

Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas



Víctor Hugo Acuña Ortega
(Editor)

Entre los días 2-4 de mayo de 2007 se celebró en la Sede Guanacaste, de la Universidad de Costa Rica, en Liberia, el Simposio Internacional Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas, en el marco de la conmemoración del sesquicentenario de la rendición de William Walker en Rivas, Nicaragua, el 1º de mayo de 1857. La actividad contó con la participación de investigadores e investigadoras de la Universidad de Costa Rica, del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Costa Rica, de la Universidad Centroamericana, Nicaragua, de la Universidad de El Salvador, de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, de la Universidad de Carolina del Norte-Greensboro, de la Universidad de Iowa, de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, de la Universidad Estatal de Pennsylvania y de la Universidad de Bremen, Alemania, quienes intentaron poner en una nueva perspectiva y a la luz de nuevas metodologías y nuevas problemáticas el fenómeno del filibusterismo estadounidense de la década de 1850 y su impacto en los países latinoamericanos. En este libro se reúnen la mayoría de los trabajos presentados en ese encuentro.

Museo
Histórico Cultural **Juan**
Santamaría

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
<http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm>

Filibusterismo
y
Destino Manifiesto

Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas

Víctor Hugo Acuña Ortega
(Editor)



© Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

Teléfonos: (506) 2441-4775

(506) 2442-1838

Fax: (506) 2441-6926

Apartado Postal: 785-4050

Correo Electrónico: mhjscr@ice.co.cr

Página Web: www.museojuansantamaria.go.cr

Primera edición: 2010

Edición al cuidado de:

Víctor Hugo Acuña Ortega, con la colaboración de Priscila Alfaro Segura

Corrección Filológica:

Ronald Solano Jiménez

Diseño y Diagramación:

Sonia González Madrigal

Impreso por M&RG Diseño y Producción Gráfica, San José, Costa Rica.

Tirada: 1000 ejemplares en papel editorial 75 gramos con carátula a color, barniz U.V
25 ejemplares en papel editorial 75 gramos pasta dura, numerados.

Lugar de publicación: Costa Rica

972.8

S612a Simposio Internacional Filibusterismo y Destino
Manifiesto en las Américas (2007: Liberia, C.R.)
Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Amé-
ricas. --1. ed.-- Alajuela: Museo Histórico Cultu-
ral Juan Santamaría, 2010.

X+298 p. ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-9977-953-67-0

1. Costa Rica - Historia - Campaña Nacional, 1856-
1857. 2. Nicaragua - Historia - Guerra Nacional,
1856-1857. 3. Estados Unidos - Relaciones
Exteriores. 4. Filibusteros - América - Historia.

Advertencia:

De conformidad con la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, es prohibida la reproducción, transmisión, grabación, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluido el fotocopiado sin previo permiso escrito de este Museo. La violación a esta Ley por parte de cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

Contenido

	Página
Victor Hugo Acuña Ortega Introducción	1
Primera parte: Hacia una historia global del filibusterismo	
Carlos Granados Geopolítica, Destino Manifiesto y filibusterismo en Centroamérica	11
Frances Kinloch El primer encuentro con los filibusteros en Nicaragua: antecedentes y contexto	21
Luis Fernando Sibaja Filibusteros, financieros y cuestiones de límites entre Costa Rica y Nicaragua	41
Aims McGuinness La llegada del fantasma: la retirada de William Walker por Panamá y las raíces del imperialismo estadounidense en América Latina	65
Carmen María Fallas Santana Destino Manifiesto y filibusterismo: la raza latina frente a la raza anglosajona	75
Antonio de la Cova El coronel Henry Theodore Titus: un aventurero en Cuba, Kansas y Nicaragua	91
Segunda parte: Por una historia social y cultural del filibusterismo	
Michel Gobat La vida cotidiana en Granada, Nicaragua, durante el régimen filibustero de William Walker (1855-57)	105

Justín Wolfe	
“No nacen aquí hombres serviles”: raza, política y filibusterismo en Nicaragua en el siglo XIX	119
Carmela Velázquez	
Las autoridades, el clero y los fieles de la Iglesia Católica ante la Guerra Nacional en Nicaragua y ante la Campaña Nacional en Costa Rica	141
Ana María Botey Sobrado	
La Campaña Nacional 1856-1857 y la salud pública	159
Carlos Gregorio López Bernal	
Implicaciones político-sociales de la campaña contra los filibusteros en El Salvador: las acciones de Gerardo Barrios	183
Tercera parte: Historias, memorias, identidades y filibusterismo	
Víctor Hugo Acuña Ortega	
Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1860)	205
Amy S. Greenberg	
Soldado o don nadie: la recepción controversial de William Walker en Estados Unidos, de 1855 al presente	225
Raúl Aguilar Piedra y Werner Korte Núñez	
La Campaña del Tránsito, los diarios de campaña y la memoria histórica costarricense	239
Elizet Payne	
“Buscar lo cierto en lo ignorado”: William Walker y la guerra de 1856-1857 en la historiografía hondureña (1880-1980)	257
Delia González de Reufels	
Filibusterismo y nación: la expedición de William Walker en Baja California y Sonora	271
Autores	295

Introducción

Víctor Hugo Acuña Ortega

Entre los días 2-4 de mayo de 2007 se celebró en la Sede Guanacaste, de la Universidad de Costa Rica, en Liberia, el *Simposio Internacional Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, en el marco de la conmemoración del sesquicentenario de la rendición de William Walker en Rivas, Nicaragua, el 1º de mayo de 1857. La actividad contó con la participación de investigadores de Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Estados Unidos y Alemania. Este encuentro más allá de su contexto conmemorativo pretendía poner en contacto a aquellas personas que en América Central, Estados Unidos y Europa se interesan por este fenómeno, grupo que, por cierto, no es muy numeroso. Pero, sobre todo, buscaba reunir a una serie de personas interesadas en poner en una nueva perspectiva el fenómeno del filibusterismo estadounidense del periodo anterior a la Guerra de Secesión (1861-1865). En efecto, el estudio del filibusterismo sufre de una doble dificultad: por una parte, en América Central continúa atrapado en las arenas movedizas de la historia patria, de la llamada historia de bronce, más interesada en el uso político del pasado que en su comprensión crítica; por otra parte, en Estados Unidos y Europa es una temática poco conocida o reconocida por el mundo académico, de modo que sus estudiosos son un pequeño grupo con una situación más bien periférica dentro de dicho mundo. No obstante, en América Central han comenzado a aparecer investigaciones que trascienden esa visión provinciana y partidaria de la historia y en Estados Unidos, en especial, ha surgido un grupo de investigadores, en la senda dejada por la obra extraordinaria del historiador Robert E. May, dedicados en forma sistemática al estudio del filibusterismo estadounidense de las primeras seis décadas del siglo XIX.

El encuentro pretendía no solo reunir especialistas del tema sino también dar a conocer nuevos enfoques en su análisis. En efecto, los estudios más recientes sobre el filibusterismo no solo han trascendido los horizontes estrechos de la historia nacionalista, sino que han intentado insertar la temática dentro de las preocupaciones más modernas de la historia social y cultural y de los estudios sobre la formación de los estados, los imperios, las

naciones y los nacionalismos. En este sentido, el simposio pretendía mostrar que es posible hacer una historia de las expediciones filibusteras que deje atrás la vieja historia política y militar y que introduzca nuevos conceptos, nuevos métodos y nuevas preguntas en el análisis. En esta obra se incluyen la casi totalidad de las ponencias presentadas durante la citada actividad. Queda al juicio del lector decidir si los trabajos que aquí se reúnen llenan esas expectativas.

Por las limitaciones propias de la óptica nacional de la historia de los países centroamericanos y por los usos políticos que a estos acontecimientos se le han dado, los trabajos sobre el filibusterismo adolecen de un encuadre global o internacional. Habitualmente, se señala, lo que es obvio, que los filibusteros procedían de Estados Unidos y que venían motivados por pretensiones expansionistas o de ocupación de los países centroamericanos, pero no se va más allá de ese reconocimiento inevitable y no se presta atención a la cuestión de que el filibusterismo fue también un capítulo esencial en la historia estadounidense de los años que precedieron la Guerra de Secesión; de modo que en ese periodo la historia estadounidense y la de la América Central estuvieron muy imbricadas, o, si se prefiere, en continuo entrecruce. Así, la historia del filibusterismo estuvo insertada dentro de una historia global o interconectada, marcada por los procesos inacabados de formación del Estado y de la nación en Estados Unidos y por procesos similares aún más agudos en América Latina y en América Central. Así, en los intersticios de dichos procesos de formación del Estado y de invención de la nación se colaron los filibusteros con una propuesta alternativa tanto para los países centroamericanos como para los propios Estados Unidos, en particular, para los estados sureños, la cual, a pesar de no haber llegado a realizarse, no dejó de ser determinante en el curso de los acontecimientos. Dichos procesos globales incluyeron también la formación de los imperios en el siglo XIX o, más precisamente, el ascenso del imperio británico como el nuevo imperio mundial y el surgimiento de Estados Unidos como imperio terrestre en la masa continental de la América del Norte y con pretensiones, como lo intentaron los filibusteros, de pasar a ser un imperio también marítimo con posesiones en el Caribe, América Central y el Pacífico. De esta manera, este libro se abre con una serie de estudios que se ocupan en forma explícita, casi todos, de las dimensiones geopolíticas e internacionales del filibusterismo y de sus entrecruces inevitables. A esta primera parte la hemos denominado "hacia una historia global del filibusterismo".

Se inicia esta sección con un ensayo de Carlos Granados, geógrafo de la Universidad de Costa Rica, el cual sitúa la experiencia filibustera de William Walker en el contexto más amplio de la geopolítica mundial de aquellos años y de la historia del imperialismo estadounidense. El autor aduce que para comprender tanto el éxito inicial como el fracaso final del célebre filibustero es necesario sacar esta historia de los estrechos parámetros de una historia nacional patriótica para ubicarla en un contexto de escalas que sucesivamente se engarzan a un nivel más amplio. Así, para Granados el análisis en términos de geopolítica puede dar cuenta de los aspectos

medulares del fenómeno y obliga a recordar que Walker es un capítulo ignorado en la historia de la construcción de Estados Unidos como imperio.

A continuación, Frances Kinloch, historiadora del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, intenta también responder la pregunta relativa al ascenso meteórico al poder de William Walker en Nicaragua. En dicha labor ubica en el contexto de la historia previa de la formación del Estado y de la nación en Nicaragua algunas de las claves básicas para entender el fenómeno, al mismo tiempo que muestra la forma en que las elites de ese país realizaron lecturas de la geopolítica internacional a la luz de su potencial canalero. De esta manera, las elites nicaragienses sucumbieron al espejismo de la ruta interoceánica e intentaron jugar la carta de la rivalidad de los imperios en el Caribe, por medio de la búsqueda de una alianza con Estados Unidos. Al final, este país terminó siendo no el liberador, sino el verdugo de Nicaragua indirectamente, o directamente por las acciones filibusteras de ciudadanos procedentes de ese país. Las elites pensaron que el canal y Estados Unidos traerían la civilización y la paz a Nicaragua y lo que efectivamente recibieron fue la barbarie de Walker y sus seguidores.

La guerra de los filibusteros se insertó también en la geopolítica regional centroamericana, marcada por las rivalidades de los estados en proceso de formación y, en lo que respecta a la zona interoceánica, por las pretensiones de Costa Rica frente a Nicaragua. Este aspecto señalado por Kinloch es retomado en detalle por Luis Fernando Sibaja, historiador de la Universidad de Costa Rica. En efecto, el autor analiza un tema poco abordado, por no decir esquivado, por la historiografía costarricense: los famosos contratos Webster-Mora, mediante los cuales el presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora, entabló negociaciones con un dudoso personaje de apellido Webster con el fin de contratar un canal interoceánico en la llamada Vía del Tránsito, lo cual violentaba los derechos territoriales de Nicaragua y ponía en evidencia pretensiones expansionistas por parte del gobierno de Costa Rica. Este tema constituye un verdadero olvido en la memoria nacional costarricense de la guerra contra los filibusteros, mientras que para la historiografía y la memoria del país vecino es un recuerdo álgido, que alimenta recelos y resentimientos continuos hacia Costa Rica. El trabajo de Sibaja muestra cómo en este caso se entreveraron la geopolítica regional con los intereses de los capitalistas estadounidenses. Así, otra vez, la guerra contra los filibusteros es situada en un contexto mucho más amplio.

El artículo de Aims Mc Guinness, profesor de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, intenta vincular tres historias nacionales, que por haber sido escritas en una estrecha perspectiva nacionalista, no se percibe que se encuentran totalmente conectadas. Además, muestra o fecha el lugar de la empresa de Walker y del filibusterismo en general en la historia del imperialismo estadounidense. Para el autor, Walker estaba a destiempo con su tiempo porque el imperialismo de Estados Unidos ya no era, en ese momento, cuestión de anexiones territoriales, sino de expansión capitalista comercial. Quizás por eso, el famoso filibustero fue, coyunturalmente, rescatado del olvido en la memoria estadounidense cuando ese país se lanzó a la conquista de un imperio marítimo en 1898 con la guerra contra España.

En fin, el autor analiza el eco que tuvo la invasión de Walker a Nicaragua tanto en América Latina como en Europa, con la invención de la noción de una América “latina” por oposición a la otra, expansionista y agresiva.

Este último tema constituye la preocupación principal del trabajo de Carmen María Fallas, historiadora de la Universidad de Costa Rica, ya que muestra cómo los ataques filibusteros y la expedición de Walker a Nicaragua, en particular, suscitaron una reflexión entre los latinoamericanos, reflexión que fue recogida en la prensa de Costa Rica, sobre la forma más adecuada en que debían relacionarse los pueblos del Nuevo Mundo, los de origen latino, en continuas dificultades desde su independencia, y los de origen anglosajón, pujantes, avasalladores y voraces territorialmente.

Termina esta parte, en donde se intenta avanzar hacia una historia global del filibusterismo, con el estudio de Antonio Rafael de la Cova, profesor de la Universidad de Carolina del Norte-Greensboro, sobre el filibustero Henry T. Titus, infeliz compañero de armas de Walker porque se le atribuye el fracaso de la recuperación de las fortificaciones y de los vapores del río San Juan, tras su toma por parte de fuerzas de Costa Rica. La biografía de este curioso sujeto, el cual corresponde en mucho con el estereotipo del filibustero como personaje desalmado y facineroso, ilustra a la perfección el carácter global del fenómeno del filibusterismo y su imbricación en las respectivas historias de Estados Unidos y América Central. Así, el nombre de este individuo tiene resonancias tanto en el pasado de Cuba y Nicaragua, como en el de Kansas y Florida.

La segunda parte de este libro, la cual hemos denominado “por una historia social y cultural del filibusterismo”, reúne los trabajos que intentan sacar el análisis de esta temática de los encuadres convencionales de la historia de bronce, centrada en los fenómenos militares y políticos, para ponerla en otros contextos temáticos y problemáticos, acordes con las preocupaciones de la historia social y, en especial, de la historia cultural. Se inicia esta sección con el artículo de Michel Gobat, historiador de la Universidad de Iowa, con el cual intenta ir más allá de las imágenes tradicionales de opresión y resistencia de la historia patria en lo que respecta a las relaciones entre los filibusteros y la población nicaragüense. Para ello se asoma a las interacciones de ambos grupos en distintas esferas de la vida cotidiana y allí descubre que tales relaciones fueron muy complejas y no solo incluyeron el conflicto, sino también la cooperación y el intercambio pacífico. En dicha perspectiva intenta responder la pregunta también planteada por Granados y Kinloch sobre las razones que explican por qué los nicaragüenses opusieron menos resistencia y mostraron más aceptación al proyecto filibustero de “americanizar” Nicaragua. Este ensayo abre horizontes sobre el tema del proyecto filibustero como proyecto colonizador y, en general, sobre los encuentros entre invadidos e invasores en las situaciones coloniales creadas por el imperialismo moderno.

Justin Wolfe, historiador de la Universidad de Tulane, trae al campo de los estudios del filibusterismo la problemática de la etnicidad, en este caso en relación con las poblaciones con un componente racial de origen africano, temática que ha adquirido mucha relevancia en los estudios sobre América

Latina en tiempos recientes. Para el autor, los conflictos políticos de Nicaragua después de la independencia, los cuales fueron el factor desencadenante de la venida de Walker a Nicaragua, no solo pueden explicarse en la forma tradicional de disputas entre liberales y conservadores, con sus respectivas bases territoriales en las ciudades de León y Granada, sino que se debe reconocer que el elemento étnico-racial es también esencial para entender la política de ese país, antes, durante y después de la invasión de los filibusteros. Su análisis queda ejemplificado por el papel político desempeñado por los mulatos liberales del barrio San Felipe de León.

Enseguida, Carmela Velázquez, historiadora de la Universidad de Costa Rica, hace un sugerente esbozo de análisis comparado del comportamiento de las iglesias de Nicaragua y Costa Rica en el momento de la invasión de los filibusteros. Mientras que la jerarquía eclesiástica de Nicaragua acogió con simpatía a los filibusteros y apoyó su proyecto, la iglesia de Costa Rica se convirtió en un recurso del Estado y del ejército para combatir a los invasores. Además, la autora muestra cómo la guerra tuvo efectos sobre las devociones religiosas y las identidades populares. Así, en los dos países nacieron o se revitalizaron dos devociones, en el caso de Costa Rica para pedir protección contra la peste del cólera y en el de Nicaragua para rogar por la paz. Es interesante observar que en Nicaragua la devoción ha mantenido gran vigencia hasta el presente, hasta llegar a ser un elemento clave de la religiosidad popular y de la identidad nacional nicaragüense.

El trabajo de Ana María Botey, historiadora de la Universidad de Costa Rica, nos presenta un contexto desconocido y de gran importancia de la guerra. En efecto, describe las condiciones sanitarias y de higiene de Costa Rica en los años del conflicto y las características y los efectos en la población de este país de la peste del cólera, traída de los campos de batalla de Rivas y llevada al interior del territorio costarricense. Queda claro que la incapacidad de las autoridades de la época fue consecuencia tanto de las prácticas de higiene de la población, como del bajo nivel de conocimiento científico de la enfermedad.

Por último, Carlos Gregorio López, historiador de la Universidad de El Salvador, aborda el problema de la llegada de la peste del cólera a ese país tras el fin de las hostilidades, pero lo sitúa en el contexto de las prácticas políticas en Centroamérica después de la independencia. En efecto, la llegada de Walker a Nicaragua ocurrió en determinado contexto de tradiciones de hacer política y de correlaciones de fuerzas en los países centroamericanos. Estos países estaban marcados desde su independencia por el problema de su viabilidad como estados-naciones, sea unidos, en el marco federal, o separados, cada uno por su propia cuenta. Además, para construir el Estado e inventar la nación, estos países tuvieron que enfrentar la competencia imperial en el espacio regional centroamericano, de modo que la cuestión de su soberanía fue un tema crucial. Este trabajo presenta especial interés porque muestra la guerra desde la perspectiva de un país distinto de aquellos que fueron sus principales protagonistas, a saber, Nicaragua, Estados Unidos y Costa Rica. En fin, para el autor, la invasión filibustera no erradicó una cierta lógica política y partidaria, imperante en

Centroamérica desde al menos 1821. En suma, en esta sección, se muestra que es posible hacer nuevas preguntas sobre la guerra contra los filibusteros en función de las problemáticas más recientes surgidas en el campo de la historia centroamericana y latinoamericana.

La última parte de este conjunto de estudios la hemos denominado “historias, memorias, identidades y filibusterismo” y en ella se reúnen los trabajos que abordan la cuestión del lugar de estos acontecimientos en las memorias nacionales de los distintos países involucrados en esta guerra. Como es de suponerse, la cuestión de la memoria es indisociable del análisis de la historiografía sobre el filibusterismo y del problema del uso de esta guerra en las invenciones nacionales de los distintos países centroamericanos. Evidentemente, la perspectiva en términos de memorias e identidades no solo es provechosa para lanzar una mirada crítica sobre lo escrito alrededor de la invasión de Walker, sino también permite formular nuevos temas de investigación y sugerir nuevos enfoques.

Abre esta sección un trabajo del suscrito el cual analiza la forma en que en los Estados Unidos se ha contado la historia de William Walker, poniendo énfasis en la etapa en que, por primera vez, estos hechos fueron relatados, es decir, desde 1855, con la llegada de Walker a Centroamérica y hasta su muerte en 1860. El ensayo intenta mostrar que la forma de contar estos hechos durante este periodo condicionó la manera de relatarla posteriormente y hasta el presente y señala que en la historiografía estadounidense ha prevalecido una visión que hace de los actores estadounidenses los verdaderos protagonistas de esta historia e invisibiliza a los actores centroamericanos y los convierte en meros figurantes de los acontecimientos. En fin, el estudio intenta identificar las matrices ideológicas y narrativas de la perspectiva estadounidense, totalmente marcada por la visión imperial y nacionalista de ese país.

En una óptica similar, Amy Greenberg, profesora de la Universidad Estatal de Pennsylvania, hace un recorrido sobre la recepción en Estados Unidos de la figura de William Walker, la cual ha oscilado entre considerarlo un héroe o un don nadie. En la conciencia estadounidense este filibustero nunca ha llegado a afincarse, tras la inmensa fama de la que gozó durante la década de 1850. Así, el filibustero padece un olvido estructural en la memoria estadounidense, aunque a veces aparece en ella en momentos críticos de la construcción imperial, en forma coyuntural. También este trabajo tiene el mérito de ubicar a Walker dentro de las modalidades del expansionismo estadounidense y de vincularlas a determinadas formas de masculinidad, con lo cual coloca el estudio del filibusterismo en nuevas problemáticas y a la luz de nuevas propuestas conceptuales.

El ensayo de Raúl Aguilar, director del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, Costa Rica, y Werner Korte, también asociado a dicho Museo, se detiene en un aspecto ya presente en el ensayo del suscrito sobre la invisibilización de los actores centroamericanos en estos procesos históricos, por parte de los historiadores estadounidenses. En efecto, para los estadounidenses las acciones militares determinantes en el desenlace de la guerra, es decir, la toma de los vapores y de las fortificaciones de la llamada

Via del Tránsito por parte de las fuerzas costarricenses fueron efectivamente ejecutadas por el marino estadounidense Sylvanus Spencer, enviado por el magnate Cornelius Vanderbilt con ese fin específico. De esta manera, las fuerzas costarricenses fueron apenas auxiliares de Spencer y el presidente Mora el ejecutor de un plan concebido y pagado por Vanderbilt. Los autores oponen a esta visión una perspectiva según la cual el papel protagónico lo jugaron los propios costarricenses y para ello rescatan una fuente histórica de gran importancia: los diarios de campaña y, en especial, uno de ellos, el del mayor Máximo Blanco, según estos autores, el verdadero protagonista de esta gesta militar en el río San Juan y no el estadounidense Spencer. Este trabajo tiene el mérito de ilustrar cómo las historiografías de los distintos países, por su sesgo nacionalista, tienen determinados puntos ciegos, los cuales pueden ser llevados de una a la otra, como es el caso de este episodio, el cual es contado de manera similar a los estadounidenses por parte de algunos historiadores nicaragüenses.

Elizet Payne, historiadora de la Universidad de Costa Rica, muestra que, a diferencia de Nicaragua y Costa Rica, la guerra contra los filibusteros no ocupa un lugar central en la memoria nacional de Honduras. No se trata de un olvido total, porque la autora muestra que los acontecimientos aparecen en los libros de historia de ese país o han adquirido cierta relevancia en determinadas coyunturas de conflicto de Honduras con Estados Unidos. Pero el recuerdo de la invasión filibustera es opacado por otros hechos y figuras y es evitado para no suscitar el recuerdo de algunos eventos conflictivos para la memoria nacional hondureña, es decir, la posición inicial del presidente hondureño Trinidad Cabañas frente a la llegada de Walker y la actitud de los vecinos de las islas de la Bahía frente a la presencia del filibustero. La guerra contra los filibusteros es un recuerdo secundario, además de incómodo, en la memoria nacional hondureña.

Se cierra esta sección y la obra con el estudio de Delia González de Reufels, historiadora de la Universidad de Bremen, Alemania, el cual intenta insertar el fenómeno del filibusterismo en el marco de los procesos de construcción del Estado y de invención de la nación, tanto en Hispanoamérica como en Estados Unidos, en el siglo XIX. La autora analiza el ceremonial y el ritual nacional elaborados por William Walker durante su expedición a Baja California y Sonora en los años 1853-1854 y que apuntan al hecho de que el filibustero consideraba que para legitimar su proyecto y conseguirle apoyo en su país natal era necesario dotar a las repúblicas que decía venía a fundar, o de hecho fundaba, con un conjunto de símbolos nacionales, tales como la bandera. Este trabajo muestra que las intenciones filibusteras no eran depredatorias, sino más bien colonizadoras y con la voluntad de fundar nuevas sociedades, es decir, nuevos estados-naciones.

En fin, las ponencias presentadas en el *Simposio Internacional Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas* son una muestra de los nuevos enfoques y de las nuevas problemáticas de que está siendo objeto el fenómeno del filibusterismo. Se podría sintetizar esta situación diciendo que el análisis de este tema en la actualidad ha logrado superar el estrecho marco espacial de las historias nacionales, ha podido ir más allá de la tradicional

historia política y militar y, por último, por la vía de la historia de las memorias nacionales, ha logrado construir una perspectiva crítica y desmitificadora de las versiones dominantes en las distintas historiografías en relación con esta temática. En última instancia el estudio del filibusterismo es el estudio del exitoso proceso de construcción imperial de Estados Unidos y del dificultoso proceso de construcción nacional estatal en Hispanoamérica, cuestiones que, como es evidente, conservan gran vigencia en el presente.

El editor de este libro quiere dejar constancia de las personas e instituciones que hicieron posible la realización del simposio y la publicación de esta obra. Quisiera enfatizar la ayuda incondicional brindada por Yamileth González, Rectora de la Universidad de Costa Rica; también fue determinante el respaldo de Jorge Moya, director de la Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. Los colegas Ronny Viales, director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central; Francisco Enríquez, director de la Escuela de Historia; Mercedes Muñoz, decana de la Facultad de Ciencias Sociales, y Juan José Marín, director del Posgrado Centroamericano en Historia, apoyaron la organización del simposio. Mención especial merece la colaboración de Raúl Aguilar, director del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, quien desde el principio se sumó con entusiasmo al proyecto. La Comisión del Sesquicentenario de la Campaña Nacional y, en especial, su presidente Edwin León Villalobos también hicieron posible, la realización del simposio. La edición de este libro es resultado de la iniciativa de Raúl Aguilar y del decidido apoyo de la Junta Administrativa (2007-2009) del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Deseo también manifestar un especial agradecimiento a Fernando Zeledón, Gina Rivera y Soili Buska, investigadores del Programa Historia y Estudios del Pacífico de Costa Rica y Nicaragua del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, y a Sigrid Villafuerte e Ileana Dalolio, nuestras asistentes, por el compromiso y entrega con que asumieron la preparación y realización del simposio. Finalmente, quisiera expresar mi reconocimiento a los ponentes, quienes aceptaron nuestra invitación a venir a presentar sus investigaciones y nos han entregado sus respectivos textos para esta publicación.*

Marzo, 2008.

*Nota del editor: Con el fin de facilitar la lectura y de evitar complicaciones en el trabajo de corrección y edición, se ha modernizado la ortografía y la puntuación de algunos documentos del siglo XIX citados en algunos trabajos de este libro.

Primera Parte

HACIA UNA HISTORIA GLOBAL DEL FILIBUSTERISMO



Cambios de las rutas comerciales después de la terminación del canal de Nicaragua.

(Richard Harding Davis. *Three Gringos in Venezuela and Central America*.
New York: Harper and Brothers Publishers, 1896)

Geopolítica, Destino Manifiesto y filibusterismo en Centroamérica

Carlos Granados

En este ensayo se argumenta que para entender los hechos de 1856 y 1857 en Centroamérica es necesario considerarlos en al menos tres escalas: la global, la estadounidense y la centroamericana. Como puede deducirse del título, nos ubicamos en las dos primeras, y desde ellas reflexionamos sobre el significado del filibusterismo en la región. Aunque Centroamérica tiene ya cinco siglos de historia geopolítica, por razones obvias nos concentramos en el siglo XIX y, brevemente, revisamos el siglo XX.

Geopolítica

El concepto *geopolítica* fue acuñado por el politólogo sueco Rudolf Kjellén en 1899, fue popularizado por la escuela de geopolítica nazi entre la primera y la segunda guerras mundiales, cayó en el más absoluto desprestigio después de 1945, fue nuevamente utilizado por Henry Kissinger, a la sazón Secretario de Estado de Estados Unidos, y ha permanecido en boga desde entonces. A pesar de su larga historia, es un término que se usa muy libremente y que rara vez se explica. En esta exposición pretendemos no incurrir en ese error.¹

La palabra *geopolítica* puede ser entendida en dos sentidos. El primero tiene que ver con la rivalidad global en el orden mundial capitalista que empieza a configurarse con la expansión europea de fines del siglo XVI. El sistema que desde aquel entonces cobra forma ha mostrado permanentemente un doble juego de contradicciones. En primer término, ha existido siempre una contradicción centro-periferia. Inicialmente, se manifestó en un imperialismo formal, mediante la creación de colonias. Posteriormente, evolucionó a un imperialismo informal. Lo cierto del caso es que el sistema siempre ha tendido a crear y recrear una relación centro-periferia. La otra contradicción, la que explica el primer significado

¹ Véase Taylor, Peter. *Geografía política. Economía-mundo, Estado-Nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial, 2005.

del concepto *geopolítica*: es la que enfrenta a las potencias globales por el dominio del sistema. Portugal-España, en el inicio; Países Bajos-España, Inglaterra-Países Bajos, Francia-Inglaterra, Alemania-Inglaterra, y Estados Unidos-Unión Soviética después. El hecho es que la rivalidad ha sido constante y que se trata de una rivalidad global; de ahí el prefijo *geo*.

En el segundo sentido, la geopolítica consiste en la lectura del mapa del mundo desde (o desde el punto de vista de) los grandes centros de poder mundial. En este caso la geopolítica es un ejercicio de poder que usa conocimiento geográfico para justificar, para darle "rigor científico", a las pretensiones imperiales de las grandes potencias. "Medio Oriente", "Cercano Oriente". ¿En medio de quién? ¿Cercano de quién? La geopolítica no solo es lectura; también es, o más bien es, escritura. El discurso geopolítico supone un mapa en blanco del mundo al que se asigna significado desde los grandes centros imperiales. De súbito Europa, Asia y África, que son una sola masa terrestre, son continentes separados, o Australia es continente, subcontinente o isla. La geopolítica es el ejercicio del geopoder, como ha señalado Gearóid Ó Tuathail.² Mediante el geopoder *geografía* deja de ser un sustantivo para convertirse en verbo: *geografiar*. El conocimiento geográfico es utilizado para atribuir rasgos de posición (lejano, cercano, medio), de forma (arco, cuerno, cono) u otros (oriental, occidental, norte, sur), a distintas zonas del mundo. El discurso geopolítico es, invariablemente, nacionalista, está orientado a promover los intereses de un Estado determinado en sus ambiciones hegemónicas. Es una derivación de la *geopolítica* en su primera dimensión.

Es en la primera acepción que usamos el concepto *geopolítica* en este ensayo. Cuando hablamos de la geopolítica de Centroamérica, nos referimos a la forma como la región ha sido inscrita en las luchas globales de poder.

Contexto geopolítico

El siglo XIX geopolítico comienza en 1815, con la derrota de las tropas napoleónicas. Inglaterra, entonces, se desembaraza de su enconada rival, Francia, con la que había sostenido un prolongado duelo hegemónico desde 1744. Previamente, Inglaterra había vivido su revolución industrial, lo que le permitió obtener una ventaja productiva respecto a sus rivales. A la ventaja productiva pronto se agregarían la superioridad comercial y financiera. Inglaterra era taller y banco del mundo. Además, la marina británica dominaba completamente los mares del planeta; aplicaba la política del dos por uno: dos barcos ingleses por cada barco de sus dos principales rivales juntos. Asimismo, tenía una idea que vender, la del *progreso*, al que se accedía por medio del liberalismo económico. Durante la mayor

² Tuathail, Gearóid Ó. *Critical Geopolitics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

parte del siglo XIX, la política exterior británica estuvo regida por tres ejes principales. En Europa, el llamado *balance de poder*, que consistía en una política de divide y vencerás, de manera que no surgiera un rival en el continente. Fuera de Europa, en el Asia Central, participaba del *Big Game*, con Rusia. Se trataba de la llamada *Guerra Fría Victoriana*, que consistía en el esfuerzo ruso por expandirse al sur, y la presión inglesa por impedirlo. En el resto del mundo, Inglaterra ejercía su hegemonía. Para 1850 era la, subráyese, potencia hegemónica: tenía la fuerza de las armas, del dinero y de las ideas para imponer su ley. Se vivía el siglo británico de la historia.³

Dos décadas después las cosas habían cambiado. En Europa, Alemania lograba su unificación en 1871, y arrancaba con su propia revolución industrial. Fuera de Europa, en América, Estados Unidos había definido su modelo de desarrollo (industrial, proteccionista y con mano de obra asalariada), después de la Guerra Civil o Guerra de Secesión (1861-1865). Antes de eso, Estados Unidos había completado un extraordinario ensanchamiento territorial que lo había llevado a la costa del Pacífico. Era el inicio del fin de la hegemonía británica, se inauguraba la era de la Sucesión Británica.

Para finales de siglo predominaban el desorden y la tensión. Alemania significaba un formidable rival para Inglaterra y Estados Unidos ya era una gran potencia. Luego vendrían una Primera Guerra Mundial que no resolvió nada y una Segunda Guerra Mundial que dejó a Europa en ruinas y a Estados Unidos tan hegemónico como Inglaterra un siglo antes. *Pax Americana* ha sido llamado el período que va de 1945 a 1989. Al mismo tiempo, se le conoce como *Guerra Fría*, porque, a diferencia de Inglaterra, Estados Unidos tuvo un rival permanente durante su período hegemónico y de decadencia: la Unión Soviética. Al igual que Inglaterra, Estados Unidos mostró signos de decadencia unos veinte años después de su apogeo. Luego de años de inestabilidad general, en 1989 cayó el Muro de Berlín y terminó la Guerra Fría.

Una geopolítica intensa y precoz

Centroamérica es una de esas regiones del mundo cuya historia ha sido notablemente marcada por la geopolítica mundial. Tanto es así, que se ha afirmado que la definición de Centroamérica solo es comprensible a la luz de la geopolítica mundial.⁴ La historia de Centroamérica ha discurrido en lo que Halford Mackinder definió como la *Era Colombina*, aludiendo a la época inaugurada por Cristóbal Colón. Se trata de un espacio en el cual el mundo es dominado por potencias marinas: España, los Países Bajos, Inglaterra

³ Véase: Taylor, Peter J. "Geopolitical World Orders". *Political Geography of the Twentieth Century. A Global Analysis*. Londres: Belhaven Press, 1993, pp. 31-61.

⁴ Granados, Carlos. "Hacia una definición de Centroamérica, el peso de los factores geopolíticos". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 11, 1, 1985, pp. 59-78.

y Estados Unidos. Y Centroamérica, por su istmicidad y sus posibilidades de tránsito interoceánico, desde inicios de la expansión europea despertó apetitos imperiales. En el istmo y el resto del Caribe, España, Inglaterra, Francia, Holanda y Estados Unidos hicieron de las suyas y crearon una de las regiones de mayor fragmentación política del mundo. No solo ha sido intenso el ritmo geopolítico de Centroamérica, sino además precoz. Esta es una peculiaridad de Centroamérica que, en nuestra opinión, contribuye a explicar su naturaleza y, en lo que al tema concierne, los hechos de 1856 y 1857.

Vamos a concentrarnos en los siglos XIX y XX. De los siglos anteriores valga decir que Centroamérica fue tempranamente incorporada, desde el descubrimiento, a una geopolítica que por primera vez era global. Con los viajes de descubrimiento de los portugueses en África y Asia, y de los españoles en América, los europeos pudieron conocer por primera vez el mundo en su totalidad y visualizarlo, no ya imaginarlo, como un todo. John Agnew ha llamado *imaginación geopolítica* a esa capacidad de pensar la Tierra como una totalidad y actuar sobre ella en consecuencia.⁵ En Centroamérica y el Caribe la geopolítica europea devino verdaderamente global. Fue en América donde España se hizo potencia global y, fue en el Caribe, donde otras potencias, como Francia e Inglaterra, plantearon sus retos.

Centroamérica y la sucesión británica

La independencia de Centroamérica está directamente relacionada con la geopolítica mundial. La ocupación francesa de España desencadenó movimientos independentistas en el continente americano y generó la reacción en cadena que desembocaría en la independencia. Pero a la independencia de 1821 rápidamente siguió un acontecimiento que con el tiempo demostraría ser de grandes consecuencias: la enunciación de la Doctrina Monroe, en 1823. La Doctrina Monroe oficializaba un punto de vista muy común entre los círculos políticos y académicos de Estados Unidos, según el cual había dos mundos distintos, el *Viejo Mundo* y el *Nuevo Mundo*, y que ambos debían desarrollarse por separado (aunque con contactos), sin inmiscuirse uno en los asuntos del otro. En la proclama del presidente James Monroe puede notarse la intención hegemónica de Estados Unidos, que sería tajantemente expresada en la doctrina del Destino Manifiesto de los años mil ochocientos cuarenta. De acuerdo con esta última, Estados Unidos estaba llamado a gobernar el continente americano, por la gracia de Dios.

Para los días de la promulgación de la Doctrina Monroe, la presencia de Estados Unidos en Centroamérica era prácticamente nula. Esa debilidad política y diplomática fue puesta en evidencia por Joseph Jockey en los siguientes términos:

⁵ Agnew, John. *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial, 1998.

...la futilidad marcó las primeras relaciones de Estados Unidos con Centroamérica: nada salía bien; todo salía mal. Los mismos agentes del gobierno de Washington parecían moverse bajo una estrella del mal... De los once nombrados para el cargo antes de 1849, tres murieron en el camino; otro sucumbió antes de iniciar el camino; otro salió vivo al ser despedido antes de embarcarse; otro sobrevivió cobrando su salario por más de un año sin haberse acercado a la capital de Centroamérica y otro viajó a lo largo y ancho del país, incapaz de encontrar un gobierno que lo recibiera.⁶ (Traducción del autor).

Inglaterra, en cambio, tenía un posicionamiento histórico en la región y podía darse el lujo de ejercer políticas unilaterales en el istmo ante el vacío dejado por España.⁷ Pero Estados Unidos realizaba ya una dinámica expansión territorial. Aprovechándose de las interminables guerras entre Inglaterra y Francia, en 1803 adquirió Luisiana; así, de un solo golpe, duplicó su territorio. En 1811 se hizo de Florida Occidental, en 1821 de Florida Oriental, en los años 1840 se incorporaron Texas, Oregón y un tercio de México que incluía los territorios de California y Nuevo México.⁸ En menos de 50 años Estados Unidos había más que triplicado su territorio. La expansión política, diplomática, comercial e incluso militar continuó a través del Pacífico. En 1844 y 1848 se firmaron tratados con China, que le reportaron a Estados Unidos grandes ventajas comerciales, y en 1854 el Comodoro Perry obligó a Japón a abrir sus puertas al comercio estadounidense.

Con el descubrimiento del oro en California, en 1848, quedó evidenciada la crucial importancia de la Ruta del Tránsito en el lago de Nicaragua y el río San Juan. Desde ese momento, los ojos de muchos quedaron clavados en Centroamérica. Para inicio de la década de 1840, los años de futilidad diplomática eran historia. Un empresario estadounidense, Cornelius Vanderbilt, obtuvo de Nicaragua el derecho de habilitar una ruta de vapores en el San Juan y el lago de Nicaragua, lo que reforzaba la presencia de Estados Unidos en la región. Ya desde el año 1836 el Senado de ese país había expresado su interés en firmar tratados con Centroamérica y Colombia para la construcción de un canal. Con la incorporación de California a la Unión, en 1850, y con la fiebre del oro, la necesidad del canal se volvió imperiosa.

Los británicos, por su parte, no estaban cruzados de brazos. Su embajador, Chatfield, realizaba ingentes esfuerzos para hacerse del

⁶ Jockey, Joseph. "Diplomatic Futility". *The Hispanic American Historical Review*. 10, 3, pp. 265-294, 1930. La cita es de la página 265.

⁷ Sobre la presencia inglesa en la primera mitad del siglo XIX, véanse: Alstyne, Richard W. van. "The Central American Policy of Lord Palmerston, 1846-1848". *Hispanic American Historical Review*. 16, 2, 1939, pp. 191-228; Alstyne, Richard W. van. "British Diplomacy and the Clayton-Bulwer Treaty". *Journal of Modern History*. 11, 2, 1939, pp. 149-183 y Naylor, Robert A. "The British Role in Central America Prior to the Clayton-Bulwer Treaty". *The Hispanic American Historical Review*. 40, 3, 1960, pp. 361-382.

⁸ Véase: LaFeber, Walter. *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad*. New York & London: W.W. Norton and Company, 1987.

derecho canalero. Aprovechando su tradicional alianza con los misquitos propició la independencia de la Mosquitia nicaragüense, la cual, según la tesis inglesa, incorporaba San Juan del Norte, entonces importante puerto en la desembocadura del río San Juan. Las relaciones en el período fueron tensas; cada una de dichas potencias se aliaba con los débiles estados centroamericanos, miembros de una Federación que hacía aguas, y sacaban partido de las divisiones locales. La salida al conflicto vino a ser el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, en el cual Estados Unidos e Inglaterra se comprometieron a no buscar exclusividad sobre el eventual canal y a no edificar fortificaciones que pusieran en riesgo su neutralidad.

Inglaterra, en el apogeo mismo de su período hegemónico, aceptaba como igual a Estados Unidos en Centroamérica. Estados Unidos permitía la presencia de Inglaterra en Centroamérica, a despecho de la Doctrina Monroe. Empate. La transición hegemónica, la Sucesión Británica, había arrancado en Centroamérica mucho antes que en el resto del mundo. Cabe preguntarse por qué Inglaterra, en su momento hegemónico, accedió a compartir. No hay razón inequívoca, pero pueden proponerse varias. En primer lugar, porque pese a las rivalidades (fueron a la guerra en 1812), existía y siempre ha existido una relación especial entre Estados Unidos e Inglaterra, una suerte de relación madre-hijo. Las desavenencias eran un asunto de familia. En segundo lugar, porque la Doctrina Monroe garantizaba a Inglaterra espacio en el continente, al mismo tiempo que se le negaba a otros rivales europeos. Hubo coincidencia de intereses; ambos países querían a España, Rusia y Francia fuera del Nuevo Mundo. Y esa coincidencia venía desde antes de la proclama del presidente Monroe. De hecho, Inglaterra deseó que el anuncio fuera hecho conjuntamente.⁹

Finalmente, porque Inglaterra tenía, y seguiría teniendo, asuntos más importantes que atender en el mundo. Entre 1826 y 1858 estaba anexándose formalmente la India y, en 1857, debió enfrentar ahí una rebelión a gran escala. Entre 1839 y 1842 sostuvo la llamada *Guerra del Opio* con China, que repetiría junto a Francia en 1856. Más importante aún fue la Guerra de Crimea, que Inglaterra sostuvo contra Rusia, en alianza con Francia, entre 1854 y 1857. La guerra terminó y Rusia fue obligada a realizar importantes concesiones. Durante toda la segunda mitad del siglo XIX, Inglaterra y Rusia mantendrían una gran rivalidad en Asia Central. Centroamérica era claramente secundaria; suficiente era un acuerdo con Estados Unidos que le garantizara acceso a mercados y participación en la construcción y operación del canal.

Para fines de siglo, el escenario global había cambiado notablemente. En Europa, Alemania representaba un temible adversario para Inglaterra y bien podía traerse al suelo la política británica del balance de poder. Fuera de Europa, en América, Estados Unidos, ya poseedor de un vasto territorio, sumaba a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en 1898. Simultáneamente, completaba su revolución industrial. Hacia 1900, Estados Unidos era una de

⁹ *Ibid.*, p. 82.

las tres potencias industriales del mundo.¹⁰ Y luego, para solo mencionarlo, vinieron dos guerras mundiales. Sobre esto volveremos más adelante.

¿Y Centroamérica? En Centroamérica la Sucesión Británica finalizó mucho antes. Podemos considerar 1903 como el momento crítico. Ese año se produjo la independencia de Panamá y Estados Unidos obtuvo el derecho de construir, operar, poseer y militarizar un canal en ese país, haciéndose, a la vez, de un vasto territorio a ambos lados del canal. Inglaterra veía cómo el tratado Clayton-Bulwer pasaba a ser historia. Y así nació el *Patio Trasero* (Backyard) de Estados Unidos, que abarca México, Centroamérica y las islas del Caribe.

Las razones para la temprana Sucesión Británica en Centroamérica son varias. Estados Unidos, alejado de las rivalidades que asolaban a Europa, podía concentrarse en el continente americano, en el Pacífico y Asia. Inglaterra debió dedicar muchas energías a Europa. Fuera de Europa, debió dedicarse a asegurar la arteria hacia su perla colonial, la India, después de que en 1869 se inaugurara el canal de Suez. Inglaterra participó en el reparto de África, entre 1880 y 1900. Entre 1899 y 1903 vivió la humillante Guerra Bóer en Sudáfrica, que, a pesar de haber ganado, exhibió sus debilidades. Estados Unidos, finalmente, había hecho valer la Doctrina Monroe, permitiéndole aventuras coloniales en el continente americano solo a la misma Inglaterra en las islas Malvinas (1833) y en Belice (1863).

Después de la sucesión

Contrariamente a lo pensado y dispuesto en el tratado Clayton-Bulwer, el canal se hizo en Panamá, no en Nicaragua; se militarizó, no se dejó libre de fortificaciones, y fue de Estados Unidos, no neutral. Su construcción vino a ratificar la importancia estratégica de Centroamérica y el Caribe: la región era vital para la comunicación entre el Este y el Oeste de Estados Unidos, pero, además, para la proyección de su poder en el Pacífico y Asia y para la unidad de la flota estadounidense, como lo había previsto el Almirante Alfred Mahan, uno de los militares más influyentes en la historia de Estados Unidos. Mahan abogó por hacer de Estados Unidos una potencia marítima y por un canal exclusivo de su país en Centroamérica.¹¹

El período hegemónico de Estados Unidos en Centroamérica se puede dividir en dos etapas. La primera va desde 1903 hasta la Segunda Guerra Mundial; en ella su política exterior estuvo regida por la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. De la Doctrina Monroe se aplicó el

¹⁰ Véase: Agnew, John. "The United States and American Hegemony". *Political Geography of the Twentieth Century*, op.cit., pp. 65-82.

¹¹ Véanse: Crowl, Philip A. "Alfred Thayer Mahan: The Naval Historian". *Makers of Modern Strategy. From Machiavelli to the Nuclear Age*. New Jersey: Princeton University Press, 1986; Mahan, Alfred T. *The Panama Canal and Sea Power in the Pacific*. Albuquerque, NM: The American Classical College Press, 1911; y Mahan, Alfred T. "The Isthmus and Sea Power", *Atlantic Monthly*, 72, 1893, pp. 459-472.

principio del aislamiento respecto a los asuntos europeos y la no intervención europea en asuntos americanos. En América y Asia, en cambio, hubo un activo involucramiento, al tenor del Destino Manifiesto. En América, el *panamericanismo* fue la insignia ideológica, y la creación de la Organización de Estados Americanos, su formalización. Después de 1903, México, Centroamérica y las islas del Caribe pasaron a ser el *Patio Trasero* de Estados Unidos. Se inició entonces el período hegemónico de Estados Unidos, en el cual ese país hizo valer reiteradamente su principal prerrogativa: la intervención. Del mismo modo que Inglaterra tuvo su Guerra Bóer, Estados Unidos tuvo su guerra humillante, la de Vietnam. En Centroamérica, valga mencionar, sufrieron un grave revés. En efecto, Estados Unidos, en plena época hegemónica en Centroamérica, fue derrotado en Nicaragua, en una guerra contra un ejército de campesinos, entre 1927 y 1933. En sentido metafórico, ese habría sido su primer Vietnam.

La segunda fase de la hegemonía estadounidense en la región va de 1948 a 1979. Se inicia con el principio de la Guerra Fría; el anticomunismo pasa a ser el código geopolítico en la región. En nombre del anticomunismo se practicó la intervención, se impuso un bloqueo a Cuba y se apoyó toda clase de dictaduras. Pero eso no fue suficiente para evitar la revolución sandinista de 1979 y las subsiguientes insurrecciones en El Salvador y Guatemala. En 1979 y en los años posteriores quedó claro el deterioro hegemónico de Estados Unidos. En 1980 llegó al poder Ronald Reagan, acusando a su antecesor, James Carter, de permitir la expansión del comunismo dizque por defender los derechos humanos. Reagan prometió hacer de Centroamérica el *test case* (la prueba) de su política exterior. En Centroamérica —insistimos en la idea de la precocidad— se llevó a cabo uno de los primeros episodios del último capítulo de la Guerra Fría. Y si bien es cierto que ni los sandinistas ni las guerrillas salvadoreñas y guatemaltecas lograron sus metas, también lo es que tampoco Reagan alcanzó las suyas. Las dictaduras cayeron, se firmaron acuerdos de paz y los insurrectos pasaron a la vida legal. Finalmente, los años mil novecientos ochenta fueron testigos del fin de la Doctrina Monroe. En esos años, las Naciones Unidas, la Unión Europea, países europeos y hasta Japón, intervinieron política, diplomática y económicamente en Centroamérica y han permanecido en la región.

Filibusteros

Llegados a este punto podemos volver al episodio de los filibusteros en Centroamérica. Comprenderlo exige considerarlo en al menos tres escalas: la global, la estadounidense y la local centroamericana. ¿Por qué William Walker se hizo del poder en Nicaragua? Porque hubo circunstancias en todas las escalas que lo permitieron. En el plano global, habría que recordar que había una Inglaterra ocupada en diversas partes del mundo y, por lo tanto, dispuesta a compartir con Estados Unidos, a fin de cuentas su heredero, intereses en Centroamérica. En lo que a Estados Unidos concierne, tenemos

un país que tenía más de cien años de incesante expansión territorial. En ese lapso había pasado de estar formado por las trece colonias de la costa este hasta alcanzar la costa oeste, añadiendo constantemente territorio a expensas de las poblaciones indígenas, de Francia, España y México. La misión de Walker no era moralmente reprochable, y encajaba muy bien con la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. En la escala local es de sobra conocida la división entre los estados centroamericanos, y, sobre todo, la que afectaba internamente a Nicaragua y que fue muy hábilmente aprovechada por Walker.

Pero también hay razones en las tres escalas para explicar el fracaso definitivo de los filibusteros. En la escala global hay que tener en mente que Inglaterra estaba en el clímax de su hegemonía, que era la, subráyese, potencia de los mares y que no veía con agrado que un esclavista se apoderara de la ruta interoceánica. Compartir era suficiente; cederlo todo a esas alturas, inaceptable. Walker, por así decirlo, fue muy lejos, muy pronto. Más importante aún fue la situación interna de Estados Unidos. El país se debatía entre dos estrategias de incorporación a la economía mundial. Una, la del Sur, era una típica estrategia periférica: producción de bienes primarios, con mano de obra esclava, con una economía abierta, importadora de bienes manufacturados. En el Norte, en cambio, se impulsaba un proyecto, semi-periférico, que buscaba convertir a Estados Unidos en un país del centro. Su esencia era la industrialización, con mano de obra asalariada y una profunda política arancelaria para proteger la industria local.¹² Fue eso en última instancia lo que se dirimió en la Guerra de Secesión, pocos años después de la muerte de Walker. Un estado esclavista en Centroamérica modificaba a favor del Sur la relación interna de fuerzas en Estados Unidos. En lo local, cabe tan solo mencionar la resistencia que la presencia de Walker suscitó en Centroamérica.

Conclusión

En un reciente ensayo, Víctor Hugo Acuña ha mostrado cómo las historiografías estadounidense, nicaragüense y costarricense tradicionales enfocan los hechos de los días del filibusterismo.¹³ Así, la historiografía estadounidense hace hincapié en los aspectos internacionales e internos de Estados Unidos, en menoscabo de los actores locales. Las historiografías centroamericanas, en cambio, ponen todo el acento en sus respectivos héroes y villanos locales. Parece que los problemas de memoria histórica, por los que se recuerda selectivamente y se olvida sistemáticamente, tienen que ver con las escalas. La historiografía estadounidense pone todo el énfasis en las escalas global y estadounidense. En el otro extremo se pone todo el énfasis

¹² Véase: Taylor, Peter J. "Geopolitical World Orders". *op. cit.*

¹³ Acuña Ortega, Víctor Hugo. *Vertientes del recuerdo. Historia y memoria de la guerra contra los filibusteros: Estados Unidos, Nicaragua y Costa Rica (Siglos XIX - XXI)* (inédito).

en los personajes y hechos locales y se ignora o se minimiza la importancia de lo extra-local. Esas son versiones patrias de los hechos.

Sabido es que la relevancia de un hecho depende mucho del contexto en el que se ubique. En Centroamérica, la época del filibusterismo ha sido, generalmente, analizada en el contexto de la formación nacional. Desde las ópticas macro-regional y global los eventos de 1856 y 1857 adquieren otro significado: los días de los filibusteros pueden ser descritos como una anomalía en el precoz proceso de Sucesión Británica en Centroamérica.

El primer encuentro con los filibusteros en Nicaragua: antecedentes y contexto

Frances Kinloch Tijerino

En junio de 1855, en la ciudad de León, William Walker y su falange, integrada por medio centenar de filibusteros, recibieron una entusiasta bienvenida, encabezada por los principales líderes del partido democrático. La situación de estos era precaria: después de un fracasado sitio a Granada que se prolongó durante ocho meses, sus desgastadas tropas se habían visto obligadas a replegarse, mientras el ejército legitimista avanzaba hacia occidente. Pronto este escenario cambiaría por completo. Al cabo de cinco meses, Walker logró apoderarse de Granada, firmar un tratado de paz con el principal jefe militar legitimista, constituir un Gobierno Provisorio, integrado por representantes de ambos partidos contendientes, y ser reconocido como General en Jefe del Ejército de la República de Nicaragua. ¿Qué factores explican su vertiginoso ascenso al poder?

La homilía pronunciada por el presbítero Agustín Vijil, el día siguiente de la ocupación del puerto lacustre por las tropas filibusteras, nos ofrece algunas pistas para responder a esta interrogante. El influyente sacerdote granadino empezó recordando las dramáticas consecuencias de las guerras civiles que habían desgarrado a Nicaragua en las décadas posteriores a la independencia. Luego, presentó a Walker como un hombre ilustrado, procedente de una sociedad civilizada, que prometía garantizar la seguridad de los vencidos, respetar sus bienes y procurar un acuerdo entre democráticos y legitimistas. Aseguró a sus angustiados fieles que, de lograr sus propósitos, Walker:

Sería el Enviado de la Providencia para curar heridas y reconciliar la familia nicaragüense que otros dividieron, porque ser el instrumento de la paz, lograr el fin de hostilidades tan crueles, es merecer el aprecio de esta tierra afligida por la peor de las desgracias: la guerra civil.¹

¹ Vijil, Agustín. "Sermón pronunciado en Granada el 14 de octubre de 1855". *Nicaragua en los Documentos, 1523-1857*. Taller de Historia N° 10. Managua: IHNCA, 2006, p. 114.

Continuó el padre Vijil:

Entonces, podremos decir del General Walker que se presentó a nuestras playas en son de guerra, pero que al llegar a nosotros, movido de mejores impulsos, sintió la necesidad de cumplir nobles aspiraciones como elemento de civilización ante el caos de la guerra...²

Además, el sacerdote granadino se refirió al filibustero estadounidense como un elemento civilizador, que no sólo haría posible la reconciliación de la familia nicaragüense, sino también la construcción del canal interoceánico y, por ende, el cumplimiento de su grandioso destino geográfico.

(...) porque habrán de ser los Estados Unidos los constructores de la comunicación entre los dos océanos, llevar a Nicaragua, unidos de las manos, al engrandecimiento a que está destinada por su posición en el continente y facilidades naturales, obteniendo nosotros, con ventaja, relaciones valiosas con el mundo civilizado a la vista de sus naves y pabellones en el corazón de nuestro territorio...³

La visión del padre Vijil era compartida por no pocos líderes democráticos y legitimistas. A fin de comprender esta reacción ante la llegada de Walker abordaremos, en primer lugar, las causas de la virtual ausencia de un sentido de identidad nacional en la Nicaragua de mediados del siglo XIX; a continuación, veremos cómo las amenazas geopolíticas y las rivalidades entre los países centroamericanos incidieron en las decisiones de los gobernantes nicaragüenses; finalmente, exploraremos algunos mitos y estereotipos difundidos en los periódicos de la época, que explican la predisposición de las elites nicaragüenses a recibir a los estadounidenses como elementos de civilización y progreso.

Ausencia de un sentido nacional

La construcción del Estado nacional en Nicaragua, así como en otros países hispanoamericanos, enfrentó un grave obstáculo. A lo largo de tres siglos, el sentido de pertenencia de los criollos se había tejido en torno a sus "patrias chicas": los pueblos y ciudades donde habían nacido sus padres, reposaban las cenizas de sus ancestros y, por supuesto, donde tenían sus propiedades. El órgano de poder local era la corporación municipal, que cumplía diversas funciones: recaudar y asignar impuestos, administrar la justicia en lo civil y lo criminal, adjudicar tierras, controlar el repartimiento de mano de obra indígena y conformar diversos cuerpos de milicias para vigilar caminos y ciudades.⁴ Estos órganos de poder local se hallaban controlados

² *Loc. cit.*

³ *Loc. cit.*

⁴ Romero Vargas, Germán. *Las Estructuras Sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Managua: Editorial Vanguardia, 1987, pp. 205-212.

por los grandes comerciantes y terratenientes criollos de cada ciudad pues, desde fines del siglo XVI, la Corona española acostumbraba vender los cargos municipales al mejor postor con el propósito de aumentar las arcas reales. La concentración de riquezas y poder político en los territorios bajo la jurisdicción de los cabildos ciudadanos marcó el espacio de las lealtades primarias de las familias criollas.

Durante el período colonial, el localismo de los criollos estuvo relativamente supeditado a su lealtad al rey. Dicha subordinación era reforzada mediante diversos rituales; por ejemplo, cada vez que llegaba un nuevo gobernador a la provincia, se presentaba en los cabildos de las ciudades principales y juraba cumplir fielmente su mandato. Luego, cada miembro de la corporación municipal colocaba sobre su cabeza la Cédula Real donde constaba el nombramiento de dicho funcionario.⁵ De esta manera, expresaban su obediencia a la voluntad del monarca que, además, era incuestionable pues derivaba su legitimidad de la doctrina del origen divino de su poder.

Sin embargo, con la independencia desapareció la venerada figura del rey; en el vacío de poder, los miembros de las corporaciones municipales se percibieron a sí mismos como legítimos representantes y voceros de los intereses de sus respectivos pueblos. Por tanto, solo a regañadientes aceptaban la obligación de prestar obediencia a las nuevas autoridades republicanas. La legitimidad de la autoridad de los Jefes de Estado, Diputados, Senadores o Magistrados era precaria, pues los mecanismos para delegar la soberanía popular eran muy novedosos. Incluso, el mismo concepto de soberanía popular se prestaba a confusión.

De acuerdo a la letra de la Ley Fundamental de 1824, la nación centroamericana se hallaba constituida por *el pueblo*, es decir, por el conjunto de ciudadanos que habitaban los territorios de las cinco provincias federadas del istmo. Sin embargo, en la práctica, los cabildos continuaron arrogándose la representación de los habitantes de sus respectivas circunscripciones administrativas o *pueblos*. Desde esta perspectiva, la soberanía popular residía, en primera instancia, en las corporaciones municipales.⁶ Este choque de lealtades e intereses generó graves conflictos en el proceso de construcción del Estado-nación. Tan pronto desapareció el poder colonial, los cabildos de las ciudades principales de cada provincia empezaron a disputarse espacios de jurisdicción y a competir por el derecho a convertirse en sede de los nuevos gobiernos republicanos.

Este problema fue especialmente agudo en Nicaragua, pues sus dos principales ciudades -León y Granada- constituían núcleos políticos y económicos casi autónomos, cuyo dominio se extendía sobre las regiones circundantes. León, capital de la provincia durante la Colonia, era el centro

⁵ *Ibid.*, p. 192.

⁶ Taracena Arriola, Arturo. "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)". *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 45-62.

político, intelectual, religioso y comercial del Partido de Occidente, Nueva Segovia y parte de Matagalpa, cuya población total llegaba a los 122 mil habitantes. A través de su puerto, el Realejo, intercambiaba productos con los puertos centroamericanos y suramericanos en las costas del océano Pacífico. Granada era una importante plaza comercial debido a su control sobre la salida hacia el mar Caribe, por la vía del lago de Nicaragua y el río San Juan. Además, era el centro económico de las fértiles tierras de Masaya y Rivas, así como de la ganadería chontaleña. Esta ciudad-estado constituía el eje de los departamentos Oriental y Meridional, así como de una parte de Matagalpa; en conjunto, controlaba una población aproximada de 135 mil habitantes.⁷

La independencia de España exacerbó la rivalidad entre ambas ciudades. Cuando esta noticia llegó a León, el 22 de septiembre de 1821, la Diputación Provincial -dominada por el Intendente Gobernador Miguel González Saravia, el obispo Nicolás García Jerez y criollos realistas- acordó ofrecer su apoyo al gobierno español para impedir la ruptura con la metrópoli colonial. El día 28, dispusieron dar a conocer el trascendental documento a los ayuntamientos de la provincia, pero acompañado de una exposición sobre la necesidad de afianzar la autonomía frente a Guatemala y proceder con severidad para conservar el orden público mientras se aclarasen los "nublados del día". El ayuntamiento de León se unió a la posición de los diputados, argumentando que la ruptura con España dejaría el istmo a merced de potencias hostiles, aventureros o piratas. Sus integrantes rechazaron, además, continuar subordinados a un gobierno radicado en la lejana ciudad de Guatemala, debido a los gastos y contratiempos que les ocasionaba. Por su parte, el cabildo de Granada vio la oportunidad de liberarse de las autoridades provinciales: respaldó el pronunciamiento guatemalteco y, a cambio, recibió el derecho a conformar su propia Junta Gubernativa, autónoma con respecto de León.

A este conflicto se sumó el choque entre los partidarios del sistema republicano y los monárquicos que apoyaron la anexión de Centroamérica al Imperio Mexicano. Concluido el conflicto militar, se procedió a elegir a las nuevas autoridades del Estado. El poder ejecutivo quedó en manos de Manuel Antonio de la Cerda y Juan Argüello, como Jefe y Vicejefe, respectivamente. Asimismo, se conformó una asamblea legislativa que promulgó, el 8 de abril de 1826, una Constitución Política por la cual Nicaragua se organizó como un Estado de la República Federal de Centroamérica. Sin embargo, la paz no duró mucho. En 1827 se desencadenó una guerra regional cuando el presidente de la Federación, apoyado por los conservadores guatemaltecos, intentó imponer su autoridad sobre los Jefes de Estado. Los sectores liberales en toda Centroamérica se unieron bajo el liderazgo del general hondureño Francisco Morazán. Manuel Antonio de la Cerda y Juan Argüello tomaron partidos contrarios; el primero, con los conservadores y, el segundo, con

⁷ Burns, E. Bradford. *Patriarcas y Pueblo: El Surgimiento de Nicaragua, 1798-1858*. Traducción libre, Talleres de Historia N° 5, (2 ed.). Managua: IHNCA-UCA, 1998, p. 11.

los liberales. Pronto estalló una guerra entre ambos que culminó con el fusilamiento de Cerda en Rivas, el 17 de noviembre de 1828.⁸

Poco después, el general Francisco Morazán asumió la presidencia de la Federación y colocó en la jefatura de Nicaragua a su tío político, Dionisio Herrera. Sin embargo, la resistencia a las reformas impulsadas por Morazán y los gobiernos liberales desató otras dos guerras federales, en 1831-1833 y 1837-1839. Estos hechos repercutieron en la vida política nicaragüense. En enero de 1837, fue asesinado el Jefe de Estado José Zepeda, quien, al igual que Herrera, pertenecía a la red familiar de Morazán. El 30 de abril del siguiente año, la Asamblea Constituyente de Nicaragua rompió con la Federación, condicionando el retorno a la unión centroamericana a la firma de un nuevo pacto que garantizara la autonomía administrativa a lo interno de cada Estado. Tomar distancia de los conflictos que atravesaban el istmo centroamericano parecía una medida prudente; sin embargo, fue insuficiente para garantizar la paz en Nicaragua.

En 1844, la tradicional rivalidad entre Granada y León se vio agudizada debido a la modificación de sus jurisdicciones administrativas. Según la demarcación territorial establecida a raíz de la promulgación de la Carta Magna de 1826 y contemplada en la Ley Electoral de 1838, Managua pertenecía al Departamento Oriental.⁹ Sin embargo, argumentando que los managüenses estaban cansados de contribuir con sus impuestos al fausto de la aristocracia de Granada, su alcalde empezó a gestionar el traslado administrativo del municipio bajo la jurisdicción del Departamento Occidental.¹⁰ Este cambio fue oficializado el 29 de enero de 1844.

La modificación de las divisiones administrativas internas del Estado cobró para los granadinos una dimensión trascendental. Con la suma de los representantes de Managua, los occidentales obtendrían una aplastante mayoría en las Cámaras Legislativas. Peor aún, León ganaría control del estratégico "territorio de Tipitapa" y, con ello, el dominio por "agua y tierra" sobre el Departamento de Oriente, pues aquel era el paso obligado hacia el distrito de Chontales, donde se hallaban sus vastas haciendas ganaderas.¹¹ Al confirmarse la noticia de la separación de Managua, el periódico granadino *El Ojo del Pueblo* lanzó un editorial en el que calificaba este hecho como "un crimen de rebelión", germen de anarquía y guerra civil. En otro escrito, se explicó la mutilación del territorio del Departamento Oriental como una represalia del gobierno central, debido a la resistencia de la municipalidad a cumplir con los términos de un decreto referido al estanco del tabaco. La recolección y administración de los ingresos fiscales representaba, pues, otro factor de discordia entre el Estado y los poderes locales.

⁸ Gámez, José Dolores. *Historia de Nicaragua*. Managua: Fondo de Promoción Cultural del Banco Nicaragüense, 2 ed., 1993, pp. 265-269.

⁹ Esgueva Gómez, Antonio. *Las Constituciones Políticas y sus reformas en la historia de Nicaragua*. Managua: Editorial El Parlamento, 1994, p. 238 y *Las Leyes Electorales en la Historia de Nicaragua*. T. I. Managua: Editorial El Amanecer, 1995, p. 335.

¹⁰ "Más Managua". *El Ojo del Pueblo*. Granada, 14, 17 de febrero de 1844. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, 27, 134, 1971, p. 53.

¹¹ "Remitido". *El Ojo del Pueblo*. Granada, 11, 24 de enero de 1844. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, 27, 133, 1971, pp. 43-44.

A fin de controlar la agitación política de los granadinos, el Director Supremo del Estado nombró a un militar leonés como Prefecto del Departamento de Oriente. Las contradicciones se exacerbaban, pues esta imposición rompía el equilibrio entre el poder central y los ejes de poder regional, establecidos por la Constitución de 1838. Los granadinos no sólo rechazaron a la persona designada, sino también pasaron a cuestionar la legitimidad del cargo mismo, tal como se refleja en el siguiente fragmento de un editorial de *El Ojo del Pueblo*:

¿Cuáles son las conveniencias, cuáles las ventajas que reporta un lugar con tener en su seno a un agente que se llama Prefecto? ¿A un simulacro de autoridad, sin poder, sin prestigio alguno, que no tiene más voluntad ni más arbitrio, que la voluntad y el arbitrio del Gobierno, y que por esta razón se encuentra a cada paso estrechado entre los mandatos imperiosos y apremiantes de este, y las reclamaciones de la opinión pública, sostenida por las corporaciones municipales? Déjese a Granada solo y aislado: está muy bien: él no quiere labrarse su felicidad a costa de la de nadie.¹²

En síntesis, el editorial tejía su lógica en torno a la idea de que Granada lo mismo podía prescindir de los impuestos de los managuenses, como de la presencia del Prefecto. El cabildo constituía la única autoridad legítima, pues gozaba de reconocimiento social como portador del sentir del pueblo. Como vemos, en esta batalla verbal entre municipalidad y Estado, se apelaba a criterios de legitimidad provenientes de distintos sistemas de referencia, como era el tradicional “prestigio” y el concepto moderno de “opinión pública”.

Por su parte, el Comandante General del Ejército interpretó las manifestaciones de lealtad hacia el poder municipal como una traición a la patria. El corolario de tal imputación era, naturalmente, identificar al opositor o disidente con el enemigo externo de turno. Los granadinos clamaban:

¡Que desgracia la nuestra! Ayer se nos acusaba de partidarios del general Morazán, y hoy se nos inculpa de connivencia con los enemigos mortales de este mismo, el general Carrera y los aristócratas de Guatemala! Así por este mismo tenor son los cargos que se han hecho y se hacen contra este pueblo desventurado: si el Estado tiene guerra con los ingleses, los granadinos somos ainglesados; y si los Mosquitos se suspenden al Administrador del Norte, los granadinos tuvimos en este torpe atentado el principal participio... que se destruyan, que se aniquilen, es el clamor que se oye resonar por el rumbo del Occidente.¹³

¹² “Pronunciamiento de Managua”. *El Ojo del Pueblo*. Granada, 13, 10 de febrero de 1844. *Ibid.*, p. 49. El editor de este periódico era el influyente intelectual José Benito Rosales, exrector de la Universidad de Oriente.

¹³ “Más Managua”. *El Ojo del Pueblo*. *Ibid.*, p. 53.

Los granadinos descargaron su ira en contra del comandante general de armas, Casto Fonseca. Luego de cinco años de ejercer el cargo, este se había convertido en el verdadero árbitro de la vida política, con capacidad de influir hasta en la elección de las supremas autoridades del Estado.¹⁴ La identificación del jefe del ejército con intereses localistas provocó una fuerte resistencia de los poderosos clanes familiares de los Departamentos al proceso de centralización del poder militar en la capital. Como resultado, las llamadas tropas “veteranas” del Estado que se hallaban bajo el mando directo de los comandantes de plaza, mantenían constantes pugnas con los cuerpos policiales tradicionalmente organizados por los ayuntamientos para mantener el orden en las ciudades y campos aledaños.

Los granadinos acusaron al comandante general Casto Fonseca de haber reducido a los nicaragüenses a una “especie de Colonos sin porvenir”, es decir, de sumirlos en una situación igual a la que habían padecido bajo el yugo colonial. Además, argumentaban que, debido a su subordinación con respecto al poder militar, el supremo director, Manuel Pérez, ya no podía garantizar la seguridad y tranquilidad de los ciudadanos. El incumplimiento de su principal deber como gobernante anulaba, de hecho, el contrato social por el cual había sido electo, eximiendo a los gobernados de la obligación de obedecerle. Una vez roto el pacto social -concluían los políticos granadinos- la soberanía de la nación debía retornar a su fuente primigenia: *los pueblos*, representados por sus respectivos ayuntamientos. Por tanto, de acuerdo al Derecho de Gentes, estos gozaban de la potestad para celebrar pactos entre sí, lo mismo que convenios con fuerzas externas para liberarse de un “Tirano”.¹⁵

Esta lógica preparó las condiciones para el estallido de una nueva guerra civil, atizada por conflictos regionales. En efecto, en 1844, el caudillo salvadoreño Francisco Malespín decidió atacar la ciudad de León, donde se habían refugiado algunos partidarios y familiares del expresidente federal Francisco Morazán. Los granadinos se sumaron a las fuerzas invasoras y la ciudad de León fue reducida a cenizas.¹⁶ Una vez derrotados los leoneses, el control del poder ejecutivo pasó a manos del hacendado granadino José León Sandoval, quien fue electo Director Supremo en 1845. Sin embargo, sus esfuerzos por reorganizar el Estado se vieron obstaculizados por rivalidades entre caudillos regionales.

Fruto Chamorro, hijo de un rico hacendado granadino y de una indígena guatemalteca, emergió a mediados de la década de los cuarenta como líder de los conservadores del Departamento Oriental. Por su parte, los liberales leoneses encontraron un fuerte aliado en el militar guatemalteco

¹⁴ Chamorro Zelaya, Pedro Joaquín. *Máximo Jerez y sus contemporáneos. Estudio histórico-crítico*. Managua: Editorial La Prensa, 1948, p. 30.

¹⁵ De la Rocha, Pedro Francisco. “Revista Política sobre la Historia de la Revolución de Nicaragua. Defensa de la Administración del Ex-Director Don José León Sandoval”. Granada: Imprenta de la Concepción, 1847. *Revista del Pensamiento Centroamericano*. 180, julio-septiembre, 1983, pp. 24-77.

¹⁶ Ortega Arancibia, Francisco. *Cuarenta años de historia de Nicaragua (1838-1878)*. Managua: Banco de América, 1974, pp. 61-73 y 81.

Trinidad Muñoz, quien ocupaba los cargos de Jefe del Ejército y diputado ante la Asamblea Nacional. Cada uno reclutaba su clientela política por intermedio de líderes locales, que bien podían ser un párroco influyente, un alcalde indígena o una figura carismática y temeraria como Bernabé Somoza.

La resistencia de las elites regionales al proceso de centralización del Estado se convirtió en otro foco de tensiones. Los poderosos terratenientes y comerciantes, acostumbrados a mandar desde los cabildos de las ciudades, recelaban de los prefectos, comandantes de plaza, fiscales de hacienda y otras autoridades nombradas por el poder ejecutivo, calificándolos de intrusos enviados desde la lejana capital. En la década de 1840, el Departamento Oriental se vio sacudido por los choques entre conservadores y liberales, apodados timbucos y calandracas, respectivamente. En julio de 1849, el alcalde de Rivas decidió expulsar del Departamento Meridional al comandante Fermín Martínez, del partido conservador. A fin de lograr su propósito, Espinoza ordenó a los alcaldes de los pueblos vecinos reclutar a los hombres de sus comunidades para tomar por asalto el cuartel de armas.

De esta manera, abrió las puertas a un estallido social que escapó de su control. Indígenas, mulatos y mestizos de los pueblos aledaños se volcaron sobre la villa, saqueando e incendiando las casas de los grandes propietarios criollos. Granada, Masaya y Matagalpa vivieron episodios similares de violencia popular. Constituían verdaderas descargas de ira, acumulada por la opresión que los indígenas y mestizos pobres sufrían de parte de las elites criollas a pesar de la abolición formal del sistema de castas.

Las amenazas externas

Pese a sus crónicos conflictos internos, la visión de las elites nicaragüenses coincidía en un aspecto: estaban convencidos de que la geografía patria les auguraba un destino portentoso. Dos grandes lagos interiores, apenas separados del Pacífico por un breve istmo y comunicados con el Atlántico a través de un ancho río navegable, ofrecían la posibilidad de abrir un canal interoceánico que convertiría a Nicaragua en el centro del comercio mundial.

En 1838, el gobierno nicaragüense emprendió diversas iniciativas en procura de apoyo externo para realizar su *destino geográfico*: encomendó a Pedro Rouhaud la misión de buscar capital para el proyecto canalero en Francia y encargó igual tarea al Obispo Jorge Viteri y Ungo, quien partía como embajador a Roma. Ese mismo año, otorgó a George Holdship, representante de un consorcio de comerciantes de Nueva York y Nueva Orleans, un contrato canalero que contemplaba también el establecimiento de un banco y el fomento de la inmigración de colonos extranjeros. Asimismo, el gobierno de Nicaragua continuó financiando los estudios topográficos encargados al ingeniero británico John Baily, en 1837, por el extinto gobierno federal. Estos empezaban ya a mostrar sus frutos. Tres años más tarde, Baily se hallaba en condiciones de argumentar de manera convincente que la construcción del canal por Nicaragua era técnicamente viable, a un costo razonable de veinticinco millones de dólares.

Sin embargo, el optimismo de los gobernantes nicaragüenses en cuanto a la viabilidad política y económica del naciente Estado pronto se vio opacado. En vez de capital y tecnología, el proyecto canalero atrajo las ambiciones geopolíticas de las potencias. En febrero de 1840, John L. Stephens -agente diplomático confidencial del presidente estadounidense Van Buren- visitó Nicaragua, se entrevistó con Baily y tomó detalladas notas sobre los resultados de su estudio.¹⁷ Días más tarde, Stephens partió vía El Realejo, en donde fue atendido por el influyente comerciante y vicecónsul inglés John Foster. Sin duda, este percibió el notorio interés del agente estadounidense en el proyecto canalero y así lo informó a su superior en Guatemala, Frederick Chatfield.

El cónsul se alarmó ante la posibilidad de que el gobierno de Estados Unidos obtuviera una concesión sobre la ruta interoceánica, pues significaría un serio revés para la hegemonía británica en el istmo. En noviembre de ese mismo año, el diligente cónsul viajó a Londres y convenció al ministro de relaciones exteriores, Lord Palmerston, de la necesidad de establecer cuanto antes un protectorado sobre la Costa de Mosquitos e incluir dentro de su jurisdicción el puerto de San Juan del Norte, a fin de controlar la terminal atlántica del futuro canal interoceánico. Los argumentos de Chatfield impresionaron a Lord Palmerston, quien endosó sus planes en nombre de la civilización y del cristianismo, observando: El objetivo parece encomiable... una iniciativa para impartir a una ruda y bárbara raza de hombres, algunos de los elementos de orden social, algunos rudimentos de organización política, y alguna instrucción en las Verdades de la Religión.¹⁸

En octubre de 1842, el cónsul Chatfield se presentó en León y respaldó oficialmente la alegada jurisdicción del rey miskito sobre el estratégico puerto, lo que provocó una larga polémica sobre derecho internacional. Apelando al concepto de Derecho *Postliminium* o de Propiedad Original, los gobernantes nicaragüenses argumentaban que, al separarse de la metrópoli, cada Estado hispanoamericano quedaba en posesión del espacio geográfico que le había sido demarcado por la administración colonial. Por su parte, Chatfield alegaba que la única fuente de soberanía sobre un territorio era su ocupación efectiva y, puesto que la presencia de España en la Mosquitia había sido tan sólo nominal, Nicaragua no podía reclamar herencia alguna.¹⁹

Prosiguiendo con sus planes, en junio de 1844 fuerzas navales británicas ocuparon Bluefields, entonces habitado por unos quinientos creoles de origen afro-antillano, y trasladaron allí la sede de la corte del adolescente rey miskito George Augustus Frederick. El siguiente paso fue la usurpación violenta de la terminal atlántica de la ruta interoceánica. El 1º de enero de 1848, ciento cincuenta soldados británicos desembarcaron en San

¹⁷ Stephens, John. *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. San José: EDUCA, 1971, T. I, pp. 367-368 y T. II, pp. 27-28.

¹⁸ "Foreign Office to Colonial Office", 15 de diciembre de 1840, F.O. 15/24. Chatfield, Cónsul británico en Centro América. Honduras: Banco Central de Honduras, 1964, pp. 236-237.

¹⁹ "Chatfield a Orosco", 24 de octubre de 1842; "Orosco a Chatfield", 10 de noviembre de 1842; "Chatfield a Orosco", 16 de noviembre de 1842; "Orosco a Chatfield", 19 de noviembre

Juan del Norte, arriaron la bandera de Nicaragua y nombraron Gobernador a Jorge Hodgson, en representación del rey de la Mosquitia. Cuando las tropas invasoras se retiraron, el ejército nicaragüense apresó a Hodgson, pero el 8 de febrero tres barcos de guerra británicos ocuparon de nuevo el puerto, así como los fuertes de El Castillo y San Carlos; tomaron como rehenes a varios altos funcionarios y obligaron al gobierno de Nicaragua a firmar un armisticio, por el cual convenía en dejar San Juan del Norte en poder de los representantes de Gran Bretaña, mientras procuraba resolver el conflicto por medios diplomáticos.

Unos días más tarde, un periódico costarricense, titulado *La Paz y el Progreso*, publicó las reflexiones de algunos prominentes ciudadanos de ese país sobre estos hechos. A juicio de los comerciantes josefinos:

Esta ocupación, que consideramos como un hecho consumado e irremediable, y el consiguiente establecimiento de una opulenta colonia mercantil en aquel puerto, abre una nueva era al comercio de Costa Rica. Asegurada... la libertad del tránsito, podemos ya empeñarnos en la apertura del camino de Sarapiquí, para exportar nuestros frutos por el Atlántico: podremos aun pensar en la practicabilidad de hacer el acarreo de un mar al otro, al través de nuestro territorio, para mientras se abra el canal de Nicaragua, y en fin, podemos aspirar a un rápido engrandecimiento y prosperidad.²⁰

En reacción, el gobierno de Nicaragua publicó una nota oficial acusando al gobierno de Costa Rica de complicidad en la usurpación británica de la Costa Mosquitia.²¹ Poco después, envió a Francisco Castellón a Londres con el fin de gestionar ante Lord Palmerston la devolución de ese estratégico territorio. Los informes que Castellón remitía a su gobierno reflejaban un profundo pesimismo. Estaba convencido de que Costa Rica se prestaba a los planes de Gran Bretaña y, en recompensa, esa potencia había fijado los límites de la Mosquitia en el raudal de Machuca, a fin de incluir la desembocadura del río Sarapiquí -estratégico para el comercio costarricense- dentro de la jurisdicción de su Protectorado. En vista de estos hechos, opinaba Castellón, el gobierno de Nicaragua debía solicitar el apoyo

de 1842. Vega Bolaños, Andrés, *Los Atentados del Superintendente de Belice, 1840-1842*. Managua: Editorial Unión, 1971, pp. 314-327. Esta polémica fue retomada por Chatfield y el ministro Pablo Buitrago, ex-Director Supremo del Estado y encargado de relaciones exteriores; véase: "Nueva discusión entre el agente de S.M.B. y el Gobierno Supremo de Nicaragua, sobre los derechos territoriales de este Estado, en su costa norte, llamada de mosquitos". *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, números del 27 al 32, correspondientes al período entre el 11 de abril y el 16 de mayo de 1850.

²⁰ Castellón, Francisco. "Informe". Londres, 7 de julio de 1849. Publicado por entregas en: *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, números del 52 al 61, correspondientes al período entre el 10 de octubre de 1850 y el 12 de diciembre de 1850.

²¹ Gregorio Juárez. "Nota de Protesta al Sr. comisionado del gobierno de Costa-rica", León, 1º de octubre de 1848. *Conferencias habidas entre los Comisionados de Costa-Rica y Nicaragua sobre la Anexación (sic) del Partido de Nicoya al primero de los Estados y límites territoriales de uno y otro, mandadas publicar de orden del Supremo Gobierno de Nicaragua. Año 1848*. Nicaragua: Imprenta de la Paz, 1848.

de Estados Unidos para “impedir el que Costa Rica comprometa así los derechos de ambos países”.²²

El pesimismo de Castellón no era infundado. El 11 de julio de 1849 -cuatro días después de la remisión del informe citado- Felipe Molina, representante del gobierno de Costa Rica en Londres, firmó con la compañía Flyer & Carmichael un contrato para la construcción de un canal interoceánico desde el lago de Nicaragua hasta el puerto de Salinas, en el golfo de Papagayo. Las obras de canalización aprovecharían el curso del río Sapoá, ubicado un poco al sur del río La Flor, que había marcado el límite del partido de Nicoya durante el período colonial.

El heraldo de la Doctrina Monroe

Indefensos ante la pérdida Albión, los gobernantes nicaragüenses buscaron el apoyo de Estados Unidos. Después de todo, la emergente potencia del norte había proclamado en 1823 que cualquier agresión perpetrada por una monarquía europea a los estados republicanos del Nuevo Mundo sería rechazada como un ultraje a todo el continente. Tal promesa inspiraba los sueños del editor del periódico *El Correo del Istmo de Nicaragua*, quien quiso compartir con sus lectores una venturosa visión nocturna:

Vimos a las hinchadas olas de la Europa, estrellarse con furor en esta deleznable cadena que une y ata los dos más hermosos continentes, amenazando quebrantarla por diversas partes. (...) Llenos de estupor dirigimos nuestras miradas hacia a Norte-América: en el instante, y como por encanto, vimos de en medio de Washington, el águila más hermosa y admirable que han conocido los siglos; joven, lozana y altanera, coronada con la diadema de la libertad, lanzó su rápido vuelo hacia a nosotros, y en muy poco tiempo, se colocó frente a frente del águila británica. Entonces renacieron nuestras esperanzas; siendo tanto más fundadas, cuanto que veíamos a nuestros libertadores.²³

Sin embargo, las esperanzas cifradas en la posibilidad de que los hijos de Washington asumieran una actitud beligerante en contra de su antigua metrópoli, en aras de los principios de la Doctrina Monroe, eran de una candidez insospechada. En las semanas previas a la ocupación británica de San Juan del Norte, el cónsul de Estados Unidos, Mr. Livingston, había remitido a sus superiores una detallada exposición sobre los planes de Chatfield para apoderarse de la ruta canalera de Nicaragua y les transmitió las rogativas de apoyo de sus atemorizados gobernantes. No obstante, empeñado en su propia expansión hacia el sur y el oeste, el presidente Polk desdeñó la sugerencia de reafirmar la Doctrina Monroe frente a Gran

²² Castellón. “Informe”. *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 60, 5 de diciembre de 1850.

²³ *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 3, 1º de junio de 1849.

Bretaña. En realidad, los gobernantes estadounidenses no empezaban a mostrar mayor interés por el istmo centroamericano sino hasta después de haber arrebatado al otrora altivo virreinato novohispano los territorios de Texas, Nuevo México y California.²⁴

Curiosamente, el expansionismo de Estados Unidos a costa de México no había inspirado mayores recelos entre la elite criolla de Nicaragua. El tema mereció tan sólo unas escuetas líneas en los periódicos de la década de 1840, también salpicados de elogios a la potencia anglosajona.²⁵ Norberto Ramírez, por ejemplo, fue un entusiasta apologista de las instituciones de este país. En un discurso pronunciado ante el Congreso, en junio de 1846, propuso reformar la constitución tomando como modelo la legislatura de Virginia. Ese cuerpo jurídico -argumentó- había permitido a la unión americana alcanzar su perfección, y alzar raudo vuelo hacia su prosperidad y "engrandecimiento" en medio del "asombro universal".²⁶

Mientras los cañones estadounidenses rugían en suelo mexicano, el periódico nicaragüense *Registro Oficial* exhortaba a los legisladores a dar pruebas de ser "dignos discípulos del inmortal Washington".²⁷ En otro editorial, se ensalzaba a Estados Unidos como uno de los ejemplares más vivos del "espíritu del progreso" del siglo.²⁸ La admiración por la potencia anglosajona llevó a la elite criolla de Nicaragua a racionalizar la experiencia mexicana como un merecido castigo por su imprudencia. Las "desgracias, perjuicios y humillaciones" sufridas eran resultado de su "conducta errónea" -sentenció el editorialista de *El Correo del Istmo*.²⁹ Cabe destacar que esta actitud no era exclusiva de los gobernantes nicaragüenses, muchos pensadores hispanoamericanos de la época también percibían a los Estados Unidos como un modelo a imitar y su victoria sobre México, en 1847, más bien estimuló tal sentimiento. Las voces de recriminación contra el agresor fueron escasas; la culpa se echó sobre la raza derrotada: la herencia genética y cultural española.³⁰

No es extraño, pues, que al desatarse la vertiginosa corriente migratoria hacia los territorios recién usurpados a México -la "fiebre del oro" estimulada por la propaganda sobre los fabulosos campos auríferos de California - los nicaragüenses recibieran con júbilo a los enérgicos "americanos del norte". El 16 de marzo de 1849, el general José Trinidad Muñoz suscribió una concesión sobre la ruta interoceánica con David J. Brown, agente de una compañía neoyorquina de transporte. El artículo veintidós del contrato revela el

²⁴ Véanse: "Informe de W. S. Murphy, Agente Especial de los EEUU en Centro América a Daniel Webster, Secretario de Estado de EEUU", Ciudad de Guatemala, 4 de febrero de 1842. Vega Bolaños, *op. cit.* p. 239 y "Henry Savage, Encargado de la Legación de los Estados Unidos, a Daniel Webster, Secretario de Estado de los Estados Unidos." Ciudad de Guatemala, 18 de junio de 1842. *Ibid.*, p. 292.

²⁵ "Noticias de Méjico y Tejas". *Registro Oficial*. León, 53, 24 de enero de 1846. Este artículo es una de las escasas referencias sobre el tema, publicada sin comentario alguno en el periódico oficial.

²⁶ *Registro Oficial*. León, 73, 13 de junio de 1846.

²⁷ *Registro Oficial*. San Fernando, Nicaragua, 98, 16 de enero de 1847.

²⁸ *Registro Oficial*. San Fernando, Nicaragua, 100, 30 de enero de 1847.

²⁹ *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 22, 7 de marzo de 1850.

³⁰ Zea, Leopoldo. "1847 en la conciencia hispanoamericana". *Cuadernos Americanos, Nueva Época*, 65. México: UNAM, 1997, p. 29.

principal objetivo del gobierno nicaragüense: obtener recursos para enviar una delegación a Washington en procura de un tratado oficial de protección y alianza para recuperar el puerto de San Juan del Norte.³¹

Nada más lejos de los propósitos de la administración estadounidense. El general Taylor -quien había asumido la presidencia en marzo de 1849- representaba los intereses de los grupos económicos de los estados del norte de la Unión. Estos consideraban que el canal debía construirse sin demora y, puesto que el capital inglés era necesario para la obra, veían con buenos ojos una alianza con la Reina de los Mares. Visualizaban, pues, la apertura de la ruta interoceánica como una empresa económicamente remunerativa y relegaban a un segundo plano las consideraciones geopolíticas.³² Las instrucciones impartidas por Taylor a Ephraim George Squier, al designarlo Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos centroamericanos, fueron un fiel reflejo del pragmatismo de la política exterior de su gabinete. En efecto, de manera explícita se le recomendó abstenerse de involucrar a Estados Unidos en alianzas comprometedoras ni en controversias innecesarias. Debía concentrar su atención en asegurar iguales derechos de tránsito por el futuro canal tanto para su país como para las demás naciones del mundo, incluyendo por supuesto a Gran Bretaña.³³ Contrario a sus instrucciones, el joven arqueólogo y escritor estadounidense se dejó arrastrar por su ferviente nacionalismo y, ya en tierras nicaragüenses, enfrentó al experimentado cónsul británico Frederick Chatfield como a un enemigo personal. En consecuencia, apenas duró un año en su cargo, una carrera efímera en comparación con las dos décadas de servicio que prestó su rival en el istmo centroamericano.³⁴

No obstante su corta permanencia en Nicaragua, Squier logró despertar una verdadera euforia en favor de Estados Unidos. La sola noticia de su nombramiento, conocida a través del *Express* de Nueva York, bastó para crear un clima de expectación.³⁵ El ministro encargado de las relaciones exteriores se apresuró a comunicar la buena nueva a los prefectos departamentales y les ordenó prodigar el “más honorífico recibimiento” al representante del “muy poderoso gobierno” de Estados Unidos a su paso por los pueblos y ciudades de sus respectivas jurisdicciones.³⁶ El mandato fue cumplido con abrumador entusiasmo, en ocasiones excesivo para el cansado viajero. Los agasajos de bienvenida culminaron con un apoteósico homenaje

³¹ *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 2, 16 de mayo de 1849 y 7, 1º de agosto de 1849.

³² Mack, Gerstle. *The Land Divided: A History of the Panama Canal and other Isthmian Canal Projects*. New York: Alfred A. Knopf, 1944, p. 184.

³³ Miller Keasbey, Lindley. *The Nicaragua Canal and the Monroe Doctrine. A Political History of Isthmus Transit, with Special Reference to the Nicaragua Canal Project and the Attitude of the United States Government Thereto*. New York: G.P. Putnam's Sons, The Knickerbocker Press, 1896, p. 186 y 197.

³⁴ Rodríguez, Mario A. *Palmerstonian Diplomat in Central America. Frederick Chatfield, Esq.* Tucson: The University of Arizona Press, 1964. Squier permaneció en Nicaragua desde julio de 1849 a junio de 1850, Chatfield llegó a Guatemala en 1834 y se retiró en 1852.

³⁵ “Noticias Extranjeras”. *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 3, 1º de junio de 1849.

³⁶ Salinas, Ministerio de Relaciones del Supremo Gobierno del Estado, “Circular a los Prefectos”, León, 2 de junio de 1849. *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 4, 16 de junio de 1849. Véase también: Squier, Ephraim G. *Nicaragua, sus gentes y paisajes*. San José: EDUCA, 1970, pp. 169-171.

en la capital que *El Correo del Istmo* describió como “un espectáculo jamás visto”, pues todos los concurrentes percibían ese día “como el más feliz principio de una sublime epopeya.”³⁷ La ocasión excitó el numen poético de los leoneses y Francisco Díaz Zapata dedicó a la bandera de Estados Unidos unos emotivos versos: “Presagio de poder y de grandeza! Enseña ilustre de virtud y de gloria! Yo te contemplo en tu sublime alteza, Y al contemplarte siento, Que de mi Patria ensalzarás la historia.”³⁸

En el imaginario del joven bardo leonés, la Patria –esa comunidad ligada a imágenes tradicionales, procedentes de la fe religiosa y el culto a los ancestros- cobraba nueva vida al recibir al representante del gran pueblo estadounidense. Tal visión le arrebató el aliento, según confesó a los lectores de *El Correo del Istmo*: “... apenas sentía la vida para dar gracias a Dios que nos daba un nuevo ser, y para bendecir las cenizas de mis padres que reposan en el seno de su patria, favorecida por la civilización y el poder de los Estados Unidos de Norte América.”³⁹

El pueblo indígena de Subtiaba se sumó al júbilo colectivo y envió a Squier un sentido mensaje que refleja el sitio privilegiado otorgado a Estados Unidos dentro de su visión del mundo, presidida por el astro del día: “La Municipalidad y Pueblo de Subtiaba ... están poseídos de un extraordinario entusiasmo por la alianza de Nicaragua con Norte América, la más grande y más ilustre de las Repúblicas que han sido alumbradas por el Sol.”⁴⁰ En opinión de un entusiasta lector de *El Correo del Istmo*, la fecha de la acreditación oficial del Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos merecía el primer lugar en el calendario de las efemérides patrias: ... cuando todas las naciones envidien nuestra suerte; no habrá alguno que no recuerde y haga conmemoración del día 9 de julio de 1849, celebrándolo con mayor razón, que el día de nuestra independencia.⁴¹

El mito del canal interoceánico

Días después, Squier suscribió con el gobierno nicaragüense un proyecto de tratado diplomático cuyas cláusulas comprometían a Estados Unidos a defender la soberanía territorial de Nicaragua. Agradecido, el director supremo Norberto Ramírez otorgó a la American Atlantic and Pacific Ship Canal Company, presidida por el magnate Cornelius Vanderbilt, una generosa concesión que le aseguraba derechos exclusivos sobre la ruta canalera y el monopolio de la navegación por vapor en los lagos y ríos nicaragüenses. El contrato contemplaba, asimismo, la fundación de colonias agrícolas de inmigrantes extranjeros en diferentes puntos de la ruta.

³⁷ “Nueva Era para Nicaragua”, *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 6, 16 de julio de 1849.

³⁸ Díaz Zapata, Francisco. “Saludo que el Sr. Francisco Díaz Zapata hizo á la Bandera de la República de Norte América al verla el día 5 de julio de 1849, en la entrada de S.E. a León, y que presentó él mismo al honorable Secretario de la Legación”. *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 17, 1º de enero de 1850.

³⁹ *Loc. cit.*

⁴⁰ “Felicitación del pueblo de Subtiaba al Excmo. Señor Ministro Plenipotenciario E. Geo. Squier”. León, 26 de julio de 1849 y Squier, E. G. “Sr. Simon Roque, y otros individuos de la municipalidad de Subtiaba”. *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 9, 1º de septiembre de 1849.

⁴¹ *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 6, 16 de julio de 1849.

Ante los ojos de los gobernantes nicaragüenses, el cumplimiento del destino geográfico de Nicaragua parecía inminente. En los periódicos de la época se aseguraba que la apertura del canal daría lugar a una revolución en el comercio mundial que estimularía la agricultura y la explotación de las riquezas del país. Tocada por la mano de la industria y la tecnología, la naturaleza salvaje se inclinaría al servicio del bienestar humano. Esta repentina metamorfosis ya se daba por un hecho en un editorial de *El Correo del Istmo de Nicaragua*:

La abundancia y la prosperidad se apoderan de nosotros. Esta reducida faja, que no ha mucho se veía sencilla y sin arte, se presenta ya bordada ricamente con los diversos matices que le prestan la industria y el cultivo: nuestras chozas se convierten en palacios: nuestras ciudades levantan sus cabezas: estos lagos inservibles presentan ya un aspecto grandioso y animado: este país en fin que poco ha se veía selvático e inculto, llama ya la atención del universo: el comercio le considera su centro, la ilustración pone en él su asiento: la gloria, en fin, el contento, las delicias y la felicidad humana se brindan espontáneamente a los dichosos habitantes de este paraíso terrenal.⁴²

Muchos nicaragüenses imaginaban que bastaría asentarse cerca de la ruta providencial para disfrutar del torrente de riquezas que pronto inundaría el país. Gregorio Juárez, uno de los principales intelectuales de la época, instó al gobierno a divulgar cuál sería el trazado definitivo de la obra canalera, pues:

Semejantes conocimientos puestos al alcance de todos, facilitarán a cada uno de los hijos del Estado, los medios de colocarse de una vez en el mejor lugar: y a semejanza de un plantío bien arreglado que solo aguarda la lluvia, o el riego para crecer y fructificar, les veremos llenos de prosperidad tan luego como el torrente de riquezas, intelectuales y materiales, atraviere nuestro suelo fecundo en tesoros de todo género.⁴³

El Correo del Istmo se atrevió a augurar que la construcción del canal pondría fin a la inveterada rivalidad entre Oriente y Occidente. El optimismo del editorialista se inspiró en la patriótica iniciativa de un grupo de vecinos leoneses, quienes habían explorado y comprobado la navegabilidad de un cercano estero hasta su desembocadura en el magnífico puerto natural de "El Polvón", toponimia popular que rápidamente fue sustituida en los siguientes números del periódico por el nombre clásico de "Corinto".

⁴² "Editorial". *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 3, 1º de junio de 1849.

⁴³ Juárez, Gregorio. "Remitido". León, 10 de mayo de 1849. *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 3, 1º de junio de 1849.

En efecto, tal descubrimiento abría la posibilidad de reorientar la ruta de los pasajeros en tránsito a California: luego de remontar el Río San Juan, surcar los dos lagos interiores y recorrer un breve trecho terrestre, los viajeros podrían hacer una provechosa escala en la antigua capital del Estado antes de embarcarse nuevamente hacia su destino. Hermanadas en la prosperidad, León y Granada llegarían a abrazarse y confundirse en un sólo núcleo humano. Tal era la visión presentada por *El Correo del Istmo*:

Granada tiene un lago, que, sobre ser su encanto, su alma y su delicia, la pone en contacto con el mar del norte... León también tiene a sus puertas un canal, que uniéndola al Pacífico, le hará partícipe de todos sus tesoros. Ambas ciudades, dejando ya de ser rivales, extenderán sus brazos, se darán una mano por encima del BOMBACHO y MOMOTOMBO, y tocarán con la otra los dos mares, haciéndose el vínculo del comercio universal. Tiempo llegará, tal vez, en que identificándose estas dos ciudades formen una sola, que no siendo León ni Granada, sea propiamente la "Reina del Valle."⁴⁴

La ruta providencial se convirtió en la musa de más de un bardo criollo. Muestra de ello es el poema "A la Paz", en el que un inspirado ciudadano auguró la inminente reunificación de Centroamérica en torno a la opulenta Nicaragua. Y ¿cómo podrían los demás estados del istmo resistir la atracción de un paraíso como el soñado por este autor?

Así el inmenso lago, Verá en su aspecto hermoso, Pasar veleras naves
De los países remotos, Así las islas bellas, Que le coronan todo,
De poderosos pueblos, Serán vistos tronos; Y el comercio del mundo
Con sus ricos tesoros, Al ver nuestra riqueza, Se colmará de asombro.⁴⁵

Del mito a la realidad geopolítica

Estas visiones portentosas no hicieron mella en las inclinaciones probritánicas del editorialista del periódico oficial de Costa Rica, quien publicó el siguiente comentario: "Tenemos convicciones de que el canal de Nicaragua será una empresa romántica, mientras no se cuente con la decidida voluntad del Gobierno inglés, con 50 millones de pesos y con cien mil trabajadores". Además, *La Gaceta* publicó una versión castellana de un artículo del *Times* de Londres en el que se ridiculizaba a los nicaragüenses por ofrecer al mejor postor concesiones canaleras en territorios ajenos.

⁴⁴ "El Polvón. *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 41, 25 de julio de 1850. Es muy probable que el término "Bombacho" usado por el editorialista se refiera al volcán Mombacho, situado al sur de Granada.

⁴⁵ T.N.G. "A la Paz". *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 46, 29 de agosto de 1850.

En otro artículo, el editorialista aseguró que el gobierno inglés no cedería un ápice en la cuestión mosquita, y estaba próximo a enviar dos buques de guerra para hacer respetar los derechos de los súbditos británicos en ese territorio.⁴⁶

Al mismo tiempo, *La Gaceta de Costa Rica* reflejaba una profunda desconfianza hacia los estadounidenses. En sus páginas se aseguraba que la compañía de Vanderbilt ya había abandonado el proyecto del canal interoceánico y se limitaría a construir un ferrocarril a través del istmo de Rivas. Además, su editorialista pronosticaba que la ingenuidad de los nicaragüenses habría de acarrearles consecuencias muy graves:

En vano han invocado los nicaragüenses la protección que les hizo creer como muy segura Mr. Squier. ¿Y en qué ha parado esa poderosa y eficacísima protección? ¿En qué puede parar? En que Nicaragua se quede sin la boca del río de S. Juan y en que el canal, si se abre algún día, será un canal en que los ingleses y los norteamericanos tendrán sus respectivas partes de señorío y los nicaragüenses la gloria y el honor de tener dentro de su república un buen canal extranjero, un canal sobre el cual ejercerá los derechos de soberanía una compañía de especuladores norteamericanos.⁴⁷

Finalmente, *La Gaceta* se mofó de las exhortaciones unionistas del gobierno de Nicaragua, cándidamente inspiradas en la Doctrina Monroe. A juicio del editorialista, Estados Unidos había abandonado esos principios en aras del pragmatismo económico. Peor aún, sostuvo *La Gaceta*, Estados Unidos era ya una amenaza para las naciones hispanoamericanas:

Desengáñense los que hayan podido engañarse sobre la verdadera naturaleza de la política Norteamericana, que no es hoy lo que era en los primeros días de la república. Por todas partes hallamos documentos que nos prueban que el espíritu de esta nación es hoy eminentemente invasor de toda nacionalidad diversa de la suya.⁴⁸

Por su parte, los redactores del periódico nicaragüense *El Correo del Istmo*, acusaron al gobierno de Costa Rica de haber solicitado el status de protectorado británico y de preparar con Chatfield una invasión a Nicaragua. Además, denunciaron que su posición constituía una clara defensa de la usurpación británica del puerto de San Juan del Norte, con el propósito de sostener la nulidad del tratado canalero firmado por el gobierno de Nicaragua con los empresarios estadounidenses.⁴⁹ La rivalidad entre ambos países, atizada por los intereses geopolíticos de las potencias, también contribuyó a facilitar el triunfo inicial de los filibusteros.

⁴⁶ *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 44, 15 de agosto de 1850.

⁴⁷ *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 45, 22 de agosto de 1850. Comentarios sobre un artículo publicado por Luis Cheron en el número 87 de *La Gaceta de Costa Rica*.

⁴⁸ *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 44, 15 de agosto de 1850.

⁴⁹ "Canal". *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, 17, 1º de enero de 1850 y *El Correo del Istmo de Nicaragua*. León, Suplemento al número 29, 29 de abril de 1850.

Epílogo

El 14 de julio de 1857, dos meses y medio después de la derrota de Walker, el presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora, firmó un contrato canalero con el súbdito británico Robert Clifford Webster, que incluía concesiones en el istmo de Rivas, además de las aguas del río San Juan y lago de Nicaragua. Por otra parte, su cuñado —el general salvadoreño José María Cañas— propuso secretamente al magnate norteamericano de la Vía del Tránsito, Cornelius Vanderbilt, fundar un Estado independiente con los territorios de los departamentos de Rivas, Guanacaste y Río San Juan.⁵⁰ En respuesta, la Asamblea Constituyente de Nicaragua autorizó al Ejecutivo a recurrir a las armas para impedir la usurpación territorial.⁵¹ La oportuna mediación del Ministro Plenipotenciario de El Salvador, así como las noticias sobre los preparativos de Walker para iniciar una nueva invasión filibustera, evitaron la guerra entre Nicaragua y Costa Rica y unieron a los vecinos frente al enemigo común.⁵² El siguiente editorial de la *Gaceta de Nicaragua* reflejó el sentir del momento:

La guerra con Costa Rica ya cesó, y [ambos estados] unieron nuevamente sus armas, pues el vandalismo del norte no disputa a los centroamericanos un pedazo de tierra, no un derecho sobre el tránsito, ni menos la comunidad de intereses; nada de eso; nos disputa sí, la vida, el honor, la propiedad, y todo cuanto se comprende bajo la palabra Centro América. Esta es la cuestión del día, y en este sentido, Nicaragua está en guerra permanente con los filibusteros, como deben estarlo también los demás Estados de la Unión Centroamericana.⁵³

En este contexto, el 15 de abril de 1858, los generales Máximo Jerez y José María Cañas suscribieron un tratado de límites por el cual Nicaragua aceptó la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, a la vez que obtuvo del Estado vecino el reconocimiento de su dominio exclusivo sobre las aguas del río San Juan. La *Gaceta de Nicaragua* celebró la noticia, y presentó el tratado como una solución definitiva y providencial:

⁵⁰ Sibaja, Luis Fernando y Zelaya, Chéster. *La Anexión de Nicoya*. (2 ed.). San José: EUNED, 1985, pp. 117-118.

⁵¹ Zeledón, Pedro, Cárdenas, J. Miguel y Jiménez, Francisco. "Decreto" Managua, 25 de noviembre de 1857. *Gaceta de Nicaragua*. Managua, II, 2, (día de publicación ilegible) enero de 1858.

⁵² Rómulo Negrete, Pedro. "Discurso pronunciado por el Sr. Coronel don Pedro Rómulo Negrete", Managua, 13 de enero de 1858. *Gaceta de Nicaragua*. Managua, II, 3, 16 de enero de 1858.

⁵³ *Loc. cit.*

La cuestión de límites acaba de transigirse de la manera mas armoniosa, borrándose para siempre las páginas manchadas de su historia, y desarrollándose así la fraternidad que Dios puso entre los dos pueblos, y que los hombres se empeñaban en no reconocer.⁵⁴

Unos días más tarde, los presidentes Tomás Martínez y Juan Rafael Mora se reunieron en Rivas e intercambiaron las ratificaciones del Tratado. Asimismo, el 1º de mayo de 1858 -aniversario de la capitulación de William Walker- celebraron conjuntamente un contrato para la construcción del canal interoceánico con Félix Belly, a quien se tenía por representante del emperador francés Napoleón III. Acordaron, además, colocar dicho convenio, así como la independencia de sus repúblicas, bajo la protección de la "Europa civilizada".⁵⁵ La *Gaceta de Nicaragua* comentó:

El filibusterismo hasta cierto punto ha producido en Nicaragua un bien estable. Tal es la perfecta amalgama de los partidos interiores, el arreglo de las cuestiones pendientes con Costa Rica que por mucho tiempo produjeron discordias trascendentales entre ambos pueblos, y la perfecta armonía y verdadera inteligencia con los demás Estados hermanos.⁵⁶

En este contexto, el intelectual nicaragüense Gregorio Juárez, director del periódico *El Nacional*, propuso plasmar la unidad de sentimientos entre Nicaragua y Costa Rica en un pacto confederal. Para ello, Juárez propuso las siguientes bases: a) cada Estado conservaría su independencia y soberanía interior; b) las deudas contraídas antes del pacto serían responsabilidad de cada gobierno; c) las relaciones exteriores y la defensa común estaría a cargo del poder confederal, que dispondría para ello de las rentas de los puertos, caminos y canales transísmicos. De esta manera, Juárez echaba a un lado uno de los principales motivos de discordia entre Nicaragua y Costa Rica en la década de 1850: la competencia entre diferentes proyectos canaleros y rutas de tránsito.

El editorial de Juárez reflejaba el estado de ánimo de las elites gobernantes de ambos países. Así, el 9 de agosto de 1858, la Asamblea Legislativa de Nicaragua aprobó un decreto dando libertad al Presidente para promover la reunificación de Centroamérica, ... o al menos un pacto que una a todos los Estados en su representación externa y haga más efectiva la defensa contra las agresiones externas.⁵⁷

⁵⁴ "Paz entre Nicaragua y Costa Rica". *Gaceta de Nicaragua*. Managua, II, 14, 1º de mayo de 1858.

⁵⁵ "Convención Interoceánica, celebrada entre los gobiernos de los Estados soberanos de Nicaragua y Costa-rica, y los señores Félix Belly, P. M. Millaud y Compañía, de Paris, relativa á la concesión de un canal marítimo interoceánico por el río San Juan y Lago de Nicaragua. Dado en Rivas el día 1º de mayo de 1858, aniversario de la capitulación de Walker". *El Nacional*. León, I, 21. 30 de octubre de 1858.

⁵⁶ *Gaceta de Nicaragua*. Managua, II, 24, 10 de julio de 1858.

⁵⁷ *El Nacional*. León, I, 22, 6 de noviembre de 1858.

Por su parte, el Congreso de Costa Rica -considerando la necesidad de remover los obstáculos al proyecto unionista- autorizó al Presidente Mora a promover el establecimiento de una Dieta o cuerpo político central, que representara a todo el istmo en el exterior, aún cuando fuese necesario “prescindir, para esto, de una pequeña parte de la soberanía de cada una de las Repúblicas Centroamericanas.”⁵⁸

En estas nuevas circunstancias, la elite criolla de Nicaragua llegó a mostrarse dispuesta a compartir con Costa Rica su destino geográfico. El epígrafe del belicoso periódico *El Correo del Istmo* pasó a convertirse en una especie de arco iris que unía a ambos países en un fraterno abrazo:

Costa Rica y Nicaragua colocados uno a cada lado de la gran puerta de Centroamérica indicando a las naciones del antiguo mundo la entrada con el poeta latino: hic locus est gemini janna vasta maris, revelan la unidad de sus recíprocos intereses: Nicaragua y Costa Rica que han borrado con el tratado de límites de 18 de abril del corriente año sus antiguas discordias... están llamados a unirse inmediatamente los primeros en una confederación que no tardará en traerse á todos los demás Estados como un efecto imprescindible y necesario, como lo es la caída de los cuerpos graves hacia su centro común.⁵⁹

⁵⁸ “Decreto”. Rafael G. Escalante, Pdte., Jesús Jimenes Scario., Manuel Castro Scario, San José, 22 de septiembre de 1858. *El Nacional*. León, I, 22, 6 de noviembre de 1858. El decreto fue ratificado por el presidente Mora el día 23 de septiembre.

⁵⁹ *El Nacional*. León, I, 3, 26 de junio de 1858.

Filibusteros, financieros y cuestiones de límites entre Costa Rica y Nicaragua.

Luis Fernando Sibaja

Por razones geográficas e históricas, Costa Rica jugó un papel fundamental en la Vía del Tránsito, pieza clave en la lucha contra los filibusteros. En este trabajo se estudian dos concesiones para el transporte de pasajeros por dicha ruta, firmadas por el presidente Juan Rafael Mora con William R. C. Webster. El tema era prácticamente desconocido en la historiografía hasta la aparición de la obra de Paul Woodbridge y el posterior estudio de Clotilde Obregón.¹ Aquí se pone el énfasis en la relación de los grandes empresarios de la época con los contratos Webster-Mora y en la repercusión de tales convenios en las cuestiones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua.²

Algunos antecedentes necesarios

La formación territorial de los estados que hoy integran la América Central se inició desde el año 1502 con el cuarto y último viaje de Cristóbal Colón. En esa oportunidad dicho navegante recorrió desde el cabo de Honduras hasta las cercanías del golfo de Urabá y ese territorio fue adjudicado a sus descendientes en 1511, cuando se iniciaron los prolongados y complejos procesos judiciales conocidos como "pleitos colombinos". Está claro que Veragua se extendía no sólo por la costa sino que penetraba hasta la divisoria de aguas de la América Central. También está muy claro que el afán de encontrar un paso que comunicara ambos océanos originó diversas expediciones que llevaron a choques entre los conquistadores y

¹ Woodbridge, Paul. *Los contratos Webster-Mora*. San José: Editorial Costa Rica, 1968. Obregón Quesada, Clotilde. *El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993.

² Todas las fuentes primarias inéditas que se utilizan se encuentran en el Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). La mayoría pertenecen al fondo del Ministerio de Relaciones Exteriores y se encuentran en cajas en orden cronológico y en copiadore. Por ello las referencias a esas fuentes se abreviarán con los términos caja y copiadore. El autor agradece al Dr. Rafael Arce la elaboración de los mapas que acompañan este trabajo.

originaron las provincias de Castilla del Oro (Panamá), Nicaragua, Honduras y Guatemala. Así, la posibilidad de la comunicación interoceánica fue un factor fundamental en la temprana fragmentación territorial de la América Central, como se aprecia en el mapa adjunto.³ Finalmente, la Veragua colombina pasó a dominio de la Corona y de ahí surgieron, entre 1536 y 1573, las provincias de Veragua, en la parte occidental de Panamá, y Costa Rica.



Veragua, Castilla del Oro, Nicaragua, Honduras y Guatemala en 1527

Al concentrarse los conquistadores en la parte central y sureste de Costa Rica, la que tenía más fama de riquezas, esta provincia perdió el territorio situado al norte del río Desaguadero o San Juan. El 1º de diciembre de 1573, la Corona definió que Costa Rica se extendía por la Mar del Norte desde las bocas del Desaguadero hasta la provincia de Veragua. A la parte que quedó al norte del Desaguadero se le denominó Taguzgalpa y, en 1576, se nombró a Diego López de Salcedo gobernador y capitán general de ese territorio, el cual comprendía "...desde la boca del desaguadero á la parte norte fasta la punta del camarón en el mismo rumbo donde comienza la provincia de Honduras, con toda la demás tierra adentro, fasta confinar con lo que agora es término y jurisdicción de la provincia de Nicaragua y Nueva Segovia".⁴

³ El tema es ampliamente desarrollado en: Sibaja, Luis Fernando. *El cuarto Viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006.

⁴ Torres de Mendoza, Luis. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista, y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*. T. XVI. Madrid: 1864-1884, p. 533.

Como se puede apreciar, Nicaragua no tenía costas en el este pues, al norte de las bocas del Desaguadero y toda la restante tierra adentro, se extendía Taguzgalpa y, al sur de dichas bocas, estaba Costa Rica. Por ello, en la misma Real Cédula del 1º de diciembre de 1573 se estableció que el Desaguadero era de Nicaragua. Así se solucionó un problema que había tenido siempre esta provincia debido a que, desde antes de su fundación, existía ya la Veragua colombina, la cual se extendía a lo largo de la vertiente atlántica de América Central. Aunque no se expresa en el documento de 1573 cómo era el límite al oeste de las bocas del Desaguadero, los mismos antecedentes históricos citados aclaran el punto. Si Veragua se había extendido hasta la divisoria de aguas y Taguzgalpa se hizo llegar explícitamente tierra adentro hasta donde se encontraban Nicaragua y Nueva Segovia y, además, de Nicaragua era sólo el río, todo esto indica que la región en la margen derecha del río formaba parte de Costa Rica.

Un importante esfuerzo por colonizar la región adyacente al río San Juan fue hecho en 1540 por Jerónimo de Retes, quien fundó una población a orillas del río San Carlos, como a legua y media de su desembocadura en el San Juan. Sin embargo, el interés en la zona se perdió porque en la década de 1660 se inició el cultivo de cacao en Matina y esta importante actividad absorbió los esfuerzos de muchos costarricenses durante el siguiente siglo y medio.

En 1744, el ingeniero Luis Díez Navarro, enviado por el Capitán General de Guatemala a una visita de inspección, expresó que las bocas del río San Juan formaban el límite. Probablemente, la fuente citada fue utilizada por Juarros, quien en su obra indica también que Costa Rica se inicia en la boca, en singular, del río San Juan.⁵ La evidencia documental también demuestra que la obra de Juarros fue utilizada por los costarricenses para declarar, en la Ley Fundamental del año 1825, que el límite norte era la boca del río San Juan.⁶

Ante la decadencia del cultivo del cacao y el mal estado del camino a Matina, desde los primeros años de vida independiente Costa Rica procuró salir al río San Juan por los ríos San Carlos o Sarapiquí. En eso estuvieron de acuerdo los gobiernos de León y Granada en agosto y setiembre de 1823, pues aceptaron la propuesta de Costa Rica de contribuir para la construcción de una fortaleza y el sostenimiento de una guarnición en el río San Juan.⁷

En la vertiente del Pacífico la situación limítrofe entre Costa Rica y Nicaragua tuvo un cambio fundamental con la anexión de los pueblos de Nicoya y Santa Cruz a Costa Rica el 25 de julio de 1824. Esto fue confirmado por el Congreso de la República Federal en diciembre de 1825, pues dispuso que el Partido de Nicoya continuara separado de Nicaragua y agregado a Costa Rica hasta que se hiciera la demarcación del territorio de los estados prevista en el artículo sétimo de la Constitución. Esto nunca se llevó a cabo por la disolución de la República Federal.

⁵ Juarros, Domingo. *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. T. I. (3 ed.). Guatemala: Tipografía Nacional, 1936, p. 44.

⁶ ANCR, Relaciones Exteriores, Copiador N° 238. En adelante la nota se iniciará con el término copiadador.

⁷ *Revista de los Archivos Nacionales*. I, 9-10, julio-agosto, 1937, pp. 448, 462, 463 y 467.

El 30 de abril de 1838, una Asamblea Constituyente separó a Nicaragua de la República Federal. Eso entusiasmó a algunos militares costarricenses, quienes el 27 de mayo dieron un golpe de Estado y entregaron el mando a Braulio Carrillo para que siguiera tal ejemplo.⁸ Aún cuando Costa Rica se separó de la Federación hasta el 14 de noviembre de 1838, porque era necesario primero convocar a un Congreso Constituyente, desde finales de julio Carrillo dio instrucciones a Francisco María Oreamuno para que se trasladara a Nicaragua a celebrar un tratado que contemplara el reconocimiento recíproco de independencia, soberanía y libertad, una alianza de mutua defensa y un arreglo de la cuestión limítrofe.

Aunque el asunto limítrofe no se resolvió, de esas gestiones diplomáticas se destacan dos aspectos de interés. En primer lugar, en las instrucciones reservadas que le dio Carrillo a Oreamuno se señala que la línea divisoria debía correr por la vega derecha del río San Juan, aguas abajo hasta el mar, aunque las aguas correspondan a Nicaragua.⁹ En segundo lugar, en el tratado de amistad y alianza que firmaron Francisco María Oreamuno, por Costa Rica, y Pablo Buitrago, por Nicaragua, el 20 de diciembre de 1838, se estableció que “El puerto de San Juan del Norte, como perteneciente a ambos Estados, será administrado por los dos gobiernos, por ahora y hasta que se señale la línea divisoria.”¹⁰

En resumen, en 1838 estaban bastante claros los siguientes aspectos: la pertenencia del río San Juan a Nicaragua, la boca de dicho río como límite entre ambos Estados, la salida de Costa Rica al Atlántico por los ríos San Carlos o Sarapiquí y San Juan y la pretensión de Costa Rica de la margen derecha del río San Juan como límite. En el mismo tratado que acabamos de citar se estableció que la cuestión de Nicoya quedara en manos del futuro gobierno federal que se esperaba organizar.

En 1846 ese panorama cambió en forma sustancial, como se puso en evidencia con la misión de los costarricenses, Juan de los Santos Madriz y Juan Vicente Escalante a Nicaragua. Esa misión se originó porque en Costa Rica se dio un extraordinario crecimiento de las exportaciones de café, que pasaron de 283 toneladas métricas en 1839 a 3350 toneladas en 1845.¹¹ El costo de enviar ese producto a Europa por Puntarenas y el cabo de Hornos era muy alto y como el camino que había construido Braulio Carrillo estaba abandonado se optó entonces por la salida al Atlántico mediante el río San Juan.

En esta oportunidad el cambio por parte de Costa Rica consistió en que en las instrucciones dadas a Madriz y Escalante se expresa que el gobierno de Nicaragua debe reconocer y declarar que el río y puerto de San

⁸ Obregón Loría, Rafael. *De nuestra historia patria (3). Costa Rica en la Federación*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1968, pp. 135-136.

⁹ *Revista de los Archivos Nacionales*. III, 5-6, marzo-abril, 1939, p. 330.

¹⁰ El documento se reproduce en: Sibaja, Luis Fernando y Zelaya, Chester. *La Anexión de Nicoya*. (2 ed.). San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1980, pp. 157-159.

¹¹ León Sáenz, Jorge. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica. 1821-1900*. Colección Historia de Costa Rica. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997, p. 328.

Juan corresponden en lo sucesivo y para siempre jamás, con igualdad de condiciones en todo concepto, a los dos estados de Costa Rica y Nicaragua.¹² Significa esto que ya Costa Rica no pretende como límite la margen derecha del río San Juan sino que aspira a compartir dicho río con Nicaragua.

Nicaragua, por su parte, planteó en esta oportunidad una posición radical, pues no sólo no reconoció la boca del San Juan como límite sino que propuso que las tierras deshabitadas que había entre Matina y el puerto de San Juan tenían que repartirse entre ambos estados. Además, la aduana de Costa Rica tenía que establecerse en la hacienda San Alfonso, en el río Sarapiquí, lugar muy al interior de Costa Rica cerca de la actual población de Puerto Viejo de Sarapiquí.¹³ Esta posición de Nicaragua se debió a su interés de alejar a Costa Rica de la futura vía interoceánica. En los años de 1838 y 1843 había firmado sendos tratados de canalización y en abril de 1846 firmó otro con Luis Napoleón. En esta oportunidad Nicaragua ofreció un millón doscientos mil acres en tierras que posiblemente abarcaban importantes extensiones al sur del río San Juan.¹⁴

En 1848 hubo nuevas negociaciones entre Felipe Molina y Gregorio Juárez. Al final se acordó someter tanto la cuestión de Nicoya como la "... definitiva línea divisoria entre ambos países..." a la decisión del gobierno de Guatemala. Todo terminó cuando Gregorio Juárez, representante de Nicaragua, propuso posteriormente cambiar tal frase por "...línea divisoria entre San Juan y Matina..."¹⁵ Las posiciones se continuaron radicalizando. En 1849 Felipe Molina firmó, en Londres, un contrato para un canal interoceánico que el gobierno de Costa Rica no llegó a ratificar.¹⁶

Por su parte, también Nicaragua firmó en 1849 un contrato de canalización con el empresario Cornelius Vanderbilt y otros magnates de la época a quienes se les otorgaron extensos territorios a ambos lados del río San Juan.¹⁷ A Vanderbilt le interesaba no sólo evitar la oposición del gobierno británico, el cual pretendía controlar la ruta interoceánica mediante el protectorado que ejercía sobre la denominada Costa de Mosquitos, sino también obtener financiamiento en Londres. Esto explica su relevante papel en las negociaciones que llevaron a la firma del tratado Clayton-Bulwer, el 19 de abril de 1850, que garantizaba la neutralidad del canal.¹⁸ Como los estudios demostraron que construir un canal era difícil y caro y Vanderbilt no obtuvo financiamiento, optó en 1851 por negociar con Nicaragua una vía de tránsito, empresa factible a corto plazo y, además, muy lucrativa. Surgió

¹² Obregón Quesada, Clotilde. *Costa Rica y Nicaragua: los tratados de 1846*. Proyecto: Historia de las Relaciones Internacionales. Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia y Geografía, 1978, pp. 27-34.

¹³ Caja N° 12. Nicaragua. Gobiernos Extranjeros, f. 2.

¹⁴ Obregón Quesada, Clotilde. "Felipe Molina Bedoya. Correspondencia Diplomática" *Revista del Archivo Nacional*. LII, 1-12, 1988, p. 234.

¹⁵ *Ibid.*, p. 206.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 234-240.

¹⁷ El contrato se reproduce en: Mannig, William R. *Diplomatic Correspondence of the United States Interamerican Affairs 1831-1860*. V. III. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1933, pp. 361-366.

¹⁸ Folkman, David. *La ruta de Nicaragua*. Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976, p. 49.

así la Compañía Accesoria del Tránsito. Costa Rica se opuso a los contratos de Vanderbilt por considerar que afectaban sus derechos. A principios de 1852 protestó por los trabajos preliminares que realizaba la Compañía del Canal y solicitó una indemnización de cien mil dólares por el uso que haría tal empresa de unos 43000 acres en la margen derecha del río San Juan.¹⁹

La necesidad de allanar las dificultades para la comunicación interoceánica hizo que el 30 de abril de 1852 el Secretario de Estado, Daniel Webster, y el Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña, John F. Crampton, presentaran una propuesta a Costa Rica y Nicaragua que constaba de tres principios generales que tuvieron un peso fundamental en las posteriores gestiones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua. En primer lugar, el derecho exclusivo de Nicaragua al canal interoceánico, en segundo lugar la renuncia de Nicaragua a sus reclamos sobre el antiguo Partido de Nicoya y, por último, la salida de Costa Rica al Atlántico por el río San Juan. Estas propuestas fueron aprobadas por Costa Rica pero rechazadas por Nicaragua.²⁰ A muy grandes rasgos, esa era la situación limítrofe que prevalecía entre Costa Rica y Nicaragua cuando irrumpieron los filibusteros.

La toma de la Vía del Tránsito y el primer contrato Webster-Mora

Desde el momento mismo en que se declaró la guerra a los filibusteros, el Gobierno de Costa Rica tenía claro que, por su posición geográfica, su papel en la alianza militar centroamericana que se haría contra Walker consistía en controlar la Ruta del Tránsito. Así se planteó en las instrucciones del 29 de febrero de 1856 del delegado costarricense ante los gobiernos de Guatemala y El Salvador.²¹

Después de la epidemia del cólera y superadas las dificultades políticas internas del movimiento conocido como “Conjuración de Iglesias y Tinoco”, los costarricenses decidieron reanudar la guerra contra los filibusteros, lo que se concretó con la autorización dada por el Congreso el 16 de octubre. Sin duda alguna la carencia de recursos económicos era un obstáculo importante y por ello se aprobó un empréstito interno de 45000 pesos y se gestionó un crédito de 100000 pesos ante el gobierno peruano, el cual se hizo efectivo muchos meses después de terminado el conflicto.

Los vapores y las instalaciones de la Vía del Tránsito estaban en poder de William Walker porque desde el 18 de febrero de 1856 el presidente Rivas, a las órdenes de Walker, había anulado tanto el contrato firmado en 1849 con la compañía que construiría el canal interoceánico, como el contrato firmado en 1851 con la compañía accesoria encargada del tránsito por el istmo y había confiscado todos sus bienes. De inmediato, el filibustero puso la compañía en manos de su amigo Edmund Randolph y de los empresarios

¹⁹ Caja 22. Correspondencia de Felipe Molina, fs. 39 y 43.

²⁰ Sibaja, Luis Fernando. *Nuestro límite con Nicaragua*. San José: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 1974, pp. 161-171 y 219.

²¹ Copiador N° 9, fs. 1-7.

Charles Morgan y Cornelius K. Garrison, exsocios y rivales de Vanderbilt. Con esas decisiones Walker se ganó la enemistad del magnate Cornelius Vanderbilt, principal accionista de la empresa, quien tomó diversas decisiones como la de quejarse ante el Departamento de Estado, donde recibió una fría respuesta, y demandar a sus enemigos Morgan, Garrison y Walker.²²

En los últimos meses de 1856 tomó fuerza el proyecto de atacar a Walker en la Vía del Tránsito. El 16 de setiembre y el 3 de octubre, Luis Molina, ministro de Costa Rica en Washington, hizo sendas cartas de recomendación a William Robert Clifford Webster para que las presentara a las autoridades costarricenses. Según expresó Molina muchos meses después, el 19 de junio de 1857, en esas comunicaciones

(...) que son las que Mr. Webster debe haber puesto personalmente en manos del Señor Ministro, manifestó: que el nominado me era desconocido, que llevaba un proyecto sobre el cual había yo tenido otras veces la honra de llamar la atención de ese Ministerio; que lo que él proponía prestaba, a mi ver, por sí mismo, todas las garantías apetecibles y era digno de tomarse en consideración, que el general Herrán pensaba de la misma manera, aún con cierto grado de entusiasmo y también escribía sobre el particular, que los últimos decretos de Walker contra la antigua compañía daban más garantía a la empresa y que por tanto me permitía recomendar a los empresarios.²³

El criterio del general Herrán, o sea, el colombiano Pedro Alcántara Herrán, era importante pues había sido designado para sustituir a Luis Molina a quien se le había encargado una misión en Europa que no se realizó.

Señala Molina que, el 18 de setiembre, comunicó que el proyecto de Webster consistía solamente en la toma de posesión del río San Juan por las fuerzas costarricenses. Además, en nota del 6 de noviembre confirmó lo que había dicho del proyecto de Webster: "...siempre que, según me manifestó, sólo exija el reembolso de los gastos sin comprometer en manera alguna el futuro del país en contratas ruinosas." Conviene agregar que Webster manifestó a Molina que obraba de acuerdo con Vanderbilt.

En su correspondencia, Molina hace referencia a un proyecto para bloquear San Juan del Norte en el que aparecen involucrados diversos personajes. En nota del 19 de octubre, comunica que adelantó un viaje a Nueva York para "...tomar conocimiento de una negociación que me escribió el señor Irisarri tiene entre manos para bloquear el puerto de San Juan del Norte... el negociado del señor Irisarri es con Mr. Vanderbilt, promovido, en mi concepto, por el señor Herrán: y se dirige a conseguir un buque armado en guerra que nacionalizado en Costa Rica verifique el bloqueo para cortar los

²² Los detalles del conflicto entre los empresarios y una versión de la forma en que fue inducido Walker a enfrentarse a Vanderbilt aparece en: Albert Z. Carr. "El mundo y William Walker". *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. 51, diciembre, 1964, pp. 68-70.

²³ Caja N° 29. Correspondencia de Luis Molina, f. 104.

recursos de Walker". Molina no sólo estaba poco enterado del proyecto de bloqueo sino que tenía serias dudas. En la ya citada nota del 20 de octubre, manifestó que el plan podía ser muy útil o extremadamente gravoso y arriesgado. Por ello no daría la recomendación que se le había pedido para que en Costa Rica se facilitara la nacionalización del buque.²⁴

Una vez descartado el proyecto del bloqueo, quedó en pie la propuesta de Webster que había sido apoyada por Molina. Apareció, también, de nuevo en escena, Vanderbilt, quien desde el 2 de octubre había dado un poder al capitán Sylvanus Spencer para que tomara los vapores y propiedades de la Compañía del Tránsito en el lago de Nicaragua y el río San Juan y los retuviera hasta recibir nuevas instrucciones de la compañía.²⁵ Con estas propuestas que perseguían un mismo fin viajaron juntos Webster y Spencer a Costa Rica a fines de noviembre de 1856 y juntos negociaron con Lorenzo Montúfar, ministro de relaciones exteriores, y el presidente Juan Rafael Mora.

El 4 de diciembre Webster firmó con Mora y Montúfar un contrato en el que aparecen relacionados tres aspectos: la toma de los vapores y propiedades de la Compañía del Tránsito, o sea la empresa de Vanderbilt; un empréstito a Costa Rica por 200000 libras esterlinas y la cesión por parte de este país de los derechos de navegación en el río San Juan y el lago de Nicaragua a Webster y sus asociados.²⁶ El convenio fue aprobado sin mayor trámite porque el presidente Mora gozaba de poderes omnímodos que le había otorgado el Congreso desde el 16 de octubre.

Algunas fuentes sugieren que cuando Webster llegó a Costa Rica tenía relación con Vanderbilt. Por ejemplo, aunque Montúfar en su obra no hace referencia al contrato que él mismo firmó, expresa que Vanderbilt ... dio algunas sumas de dinero a dos hombres de acción, Mr. Webster y Mr. Spencer, para que vinieran a Costa Rica a combinar con el Gobierno la manera de destruir la empresa de tránsito que sostenía Walker.²⁷ La idea de que no sólo Spencer sino también Webster eran agentes de Vanderbilt es planteada por la mayoría de los escritores que tratan el tema de toma de la Vía del Tránsito. Scroggs señala que Vanderbilt había estado previamente en comunicación con los presidentes de las repúblicas centroamericanas instándoles para que se unieran contra el enemigo común y envió a San José a los agentes Spencer y Webster. Según los planes del empresario, cuando fuera tomada la Vía del Tránsito el agradecido gobierno de Nicaragua le otorgaría una nueva concesión de dicha ruta.²⁸

²⁴ Caja N° 27. Correspondencia de Luis Molina, fs. 20, 35, 36 y 46.

²⁵ Caja N° 26. Estados Unidos, f. 45. Lo que se conserva es una copia emitida en Nueva York el 28 de junio de 1861.

²⁶ El contrato se reproduce en: Woodbridge, *op. cit.*, pp. 45-55. Un ejemplar original se encuentra en el Archivo Nacional de Costa Rica. Relaciones Exteriores, Convenios y Tratados, N° 1325. Fue donado en 1995 por Paul Woodbridge.

²⁷ Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centro América*. (2 ed.). Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, p. 531.

²⁸ Scroggs, William O. *Filibusteros y financieros. La historia de William Walker y sus asociados*. (2 ed.) Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1975, pp. 282-283.

Los aspectos mencionados parecen ser parte del plan que en los últimos meses del año 1856 Vanderbilt había puesto en práctica para recuperar la Compañía del Tránsito y vengarse de sus enemigos. El magnate inició negociaciones con Antonio José de Irisarri, ministro de Nicaragua en Estados Unidos que aún no había sido reconocido por Washington, para que se repusiera a la Compañía del Tránsito el goce de sus privilegios.²⁹ Parece también que la misión de Spencer no se limitaba sólo a tomar la citada vía, pues, en una nota de junio de 1857, Luis Molina expresa que el señor Royal Phelps, cónsul de Costa Rica en Nueva York, se entrevistó con Vanderbilt, quien le comunicó que él había enviado a Spencer ...para conseguir un *grant* en regla de Costa Rica, y entonces con la [concesión] que él tiene de Nicaragua procederían a formar de nuevo la línea de vapores.³⁰

También Vanderbilt demandó en diciembre de 1856 a Morgan, Garrison y Walker por \$1000000 por diversos cargos como los de uso ilícito de bienes ajenos y conspiración fraudulenta.³¹ En ese contexto, y como regalo de navidad, Vanderbilt publicó, el 25 de diciembre, una nota en el *Herald* de Nueva York comunicando a los accionistas lo siguiente: "Las apariencias presagian la realización de mis esperanzas respecto de que pronto la Compañía recuperará sus derechos, concesión y bienes en el Istmo de Nicaragua, tan injustamente invadida."³²

Aunque algunos elementos citados sugieren que Webster entraba en los planes de Vanderbilt, lo cierto es que esto no se refleja en el contrato firmado el 4 de diciembre. En el artículo primero del documento se expresa lo siguiente:

En caso de que las tropas de Costa Rica que operan bajo el mandado del Capitán Silvestre (sic) M. Spencer, tengan buen éxito, y cuando ellas o el Gobierno de Costa Rica estén en posesión del río San Juan y de las propiedades de la Compañía del Tránsito, o a lo menos de los vapores del río y del lago, pertenecientes a la misma Compañía, entonces el Gobierno de Costa Rica, en virtud de lo hecho, se obliga y compromete a expedir a favor del señor Webster o a su orden, cuando él lo pida, o a favor de sus herederos, administradores o asignados, bonos que representan el valor de veinticinco mil libras esterlinas...

En el artículo segundo el Gobierno de Costa Rica se compromete a no entregar, disponer ni hacer uso de los enseres de la Compañía del Tránsito "...sin que antes la parte o partes, compañía o contratantes o cualquiera que sea el individuo a quien el Gobierno de Costa Rica entregue, venda o traspase aquellos objetos..." no asegure el interés y la amortización de los bonos cedidos a Webster.

De la transcripción se desprende que había una estrecha relación entre Webster y Spencer. En un documento posterior, los oficiales de

²⁹ Caja N° 29. 1857. Correspondencia de Felipe Molina, fs. 8-9v.

³⁰ *Ibid.*, f. 76.

³¹ Scroggs, *op. cit.*, p. 164.

³² *Ibid.*, p. 283.

vanguardia que marcharon a tomar la Vía del Tránsito se refieren a Spencer como un “adjunto” a la comisión que encabezaba Webster para tratar del tránsito con Costa Rica.³³ También queda claro no sólo que Webster recibiría una jugosa bonificación, sino que la responsabilidad económica se trasladaría a la empresa que se quedara con los enseres capturados. Diversos escritores coinciden en que Webster y Spencer procuraron sacar provecho personal de sus gestiones. El mismo Montúfar lo plantea en los siguientes términos: “Webster y Spencer querían dinero. Por recompensas pecuniarias servían a Vanderbilt, y no siendo suficientes, en concepto de ellos, pidieron más al Gobierno de Costa Rica.”³⁴ Se establece un vínculo con Vanderbilt cuando se reconoce que los enseres son propiedad de la Compañía del Tránsito. Sin embargo, en el artículo segundo se abre una gama de posibilidades para que el Gobierno de Costa Rica entregue, venda o traspase tales bienes a compañías, contratantes o individuos sin mencionar específicamente a la Compañía del Tránsito.

Los hechos posteriores demostraron que Spencer nunca estuvo en posesión de los vapores y propiedades de la Compañía del Tránsito en espera de instrucciones de Vanderbilt y que tampoco negoció una concesión de tránsito con Costa Rica en nombre de dicho personaje. Parece, entonces, que Webster y Spencer se asociaron para participar con el gobierno costarricense en la expedición militar al margen de Vanderbilt. Aunque Molina sólo había recomendado el plan que Webster le presentó para tomar la vía del tránsito, éste fue más lejos en sus planes pues se comprometió a prestar 200000 libras esterlinas al gobierno de Costa Rica por la concesión de los derechos, privilegios y todo lo necesario para la navegación del río San Juan, el lago de Nicaragua y la embocadura del río Sapoá y para el tránsito entre dicho río y la bahía de Salinas.³⁵

Aquí Costa Rica decidió en forma unilateral que tenía derecho a utilizar las aguas del río y el lago, pues sólo se comprometió, mediante el artículo undécimo, a solicitar al gobierno de Nicaragua, bajo palabra de honor, el derecho de tránsito para Webster entre la bahía de La Virgen y San Juan del Sur por seis u ocho meses, mientras se hacía el camino entre Sapoá y Salinas. Aunque Costa Rica no pretendía el control exclusivo de la ruta interoceánica, sí estableció en la misma cláusula undécima el deseo de establecer un contrato con Nicaragua para que ese país no concediera derechos de tránsito sin su previa aprobación.

Se puede apreciar que esas decisiones estaban en el marco de las disputas limítrofes que se habían planteado desde fines de la década de 1840, cuando no se había llegado a ningún acuerdo y tanto Costa Rica como Nicaragua habían concedido derechos ya fuera para construir un canal o para habilitar la Vía del Tránsito. Era muy difícil que Nicaragua aceptase este contrato con Webster y el problema se complicó aún más porque en el

³³ Woodbridge, *op. cit.*, p. 79.

³⁴ Montúfar, *op. cit.*, p. 532.

³⁵ El contrato se reproduce en: Woodbridge, *op. cit.*, pp. 45-55.

artículo decimonoveno se estableció el derecho de Costa Rica de tomar el fuerte de San Carlos, donde nace el río San Juan, y de fortificar cualquier otra parte del río para garantizar las condiciones del contrato y proteger los intereses del tránsito.

El 29 de enero de 1857 el general José María Cañas fue nombrado Comisionado Especial ante las autoridades de León para que les diera a conocer el contrato firmado con Webster y le adjuntaron varias cartas dirigidas tanto al Gobierno de Nicaragua como a los demás gobiernos de Centro América. Cañas no tenía que entregar la correspondencia de inmediato, sino que tenía que esperar el momento oportuno, cuando considerara que la situación en Nicaragua permitiera dar a conocer el contrato. Se solicita a Cañas que, con toda la habilidad y diplomacia que le caracteriza, procure que el Gobierno de Nicaragua no haga oposición al convenio; que haga ver las ventajas del contrato, pues al Gobierno de Nicaragua se le darán cien mil pesos seis meses después de que lo apruebe. Además, participará Nicaragua de las utilidades que rinda el tránsito, después de deducirse un millón de pesos que se ha tomado en calidad de empréstito. Se expresa, finalmente, en las instrucciones sexta y séptima, que el Gobierno de Costa Rica ya está estrictamente obligado hacia Webster y sus asociados y, entonces, "...si desgraciadamente el Gobierno de Nicaragua se opone a lo estipulado, este Gobierno se verá en la precisión de sostener el convenio con las armas, viéndose así el país envuelto en una nueva guerra."³⁶

La misión que le esperaba a Cañas era muy difícil, no sólo por las disposiciones del tratado con Webster, sino también por los extremos a que estaba dispuesto a llegar el Gobierno de Costa Rica. Desde principios del mes de noviembre del año anterior, Cañas se encontraba en el sur de Nicaragua luchando contra los filibusteros. La acción conjunta de los ejércitos centroamericanos hizo que desde el 26 de marzo Walker se atrincherara en la ciudad de Rivas, en espera de los refuerzos que nunca le llegaron por el río San Juan. Probablemente, en marzo Cañas comunicó su misión a las autoridades nicaragüenses, pues el 4 de abril Máximo Jerez expresó a Juan Rafael Mora que de León le habían insinuado que le conferirían poderes para entrar en negociaciones con Cañas y él estaba persuadido de la importancia de llegar a arreglos para el futuro bienestar de ambos países.³⁷

Debe también haberse cruzado alguna correspondencia que no conocemos, pues el 8 de abril se le enviaron a Cañas las bases para que propusiera un tratado de límites territoriales. De acuerdo con ellas, el límite estaría constituido por el río San Juan y el lago de Nicaragua hasta la desembocadura del río Sapoá y, luego, "...aguas arriba de este hasta el punto de donde comience un camino o ferrocarril al puerto de las Salinas en el Pacífico, según la última contrata de tránsito celebrada por el Gobierno de Costa Rica con una compañía extranjera..., respecto del río San Juan ha de

³⁶ Copiador N° 9, f. 22.

³⁷ Caja N° 29. Nicaragua, fs. 11-11v.

considerarse trazada una línea imaginaria que por su longitud le divida en dos partes iguales.”³⁸ Se proponía también que los puertos de San Juan del Norte y Salinas fueran libres para la importación y exportación de ambas repúblicas.

Este documento es importante porque se autoriza a Cañas a negociar un tratado de límites que seguramente los nicaragüenses estimaron importante para considerar el convenio con Webster. Además, se plantea la posibilidad de compartir la bahía de Salinas que era valorada como el mejor lugar para construir un puerto a la salida del futuro canal interoceánico por el Pacífico. Sorpresivamente, el Gobierno de Costa Rica cambió de criterio y el 30 de abril se pidió a Cañas que, no obstante lo que se le había dicho, hiciera lo posible para que el río La Flor fuera reconocido como límite.³⁹

El fin de la guerra y los tratados Cañas-Juárez

Después de la rendición de Walker, el primero de mayo de 1857, el reto más importante que enfrentaron los centroamericanos fue lograr la estabilidad política en Nicaragua. La tarea era difícil ante la larga tradición de conflictos entre granadinos y leoneses. El mes de mayo de 1857 fue de intensa actividad política en Nicaragua. Un primer intento para lograr la unidad mediante el nombramiento del conservador Juan Sacasa fracasó y siguieron días tan difíciles que en algún momento la guerra civil casi se hizo inevitable, pues se llegó a afirmar que era mejor arreglar las cuestiones políticas en el campo de batalla.

El tenso ambiente descrito explica por qué el 21 de mayo un grupo de importantes granadinos solicitó a Cañas que gestionara la anexión de dos departamentos del sur de Nicaragua a Costa Rica si la política interna de su país no daba suficiente garantía al trabajo y la propiedad. Como lo constatan dos historiadores nicaragüenses de la época, Cañas estaba en esos días trabajando con importantes personalidades en pos de la unión y estabilidad de Nicaragua.⁴⁰ Por eso contestó que aunque Costa Rica acogería con la más sana intención y mejor buena fe una anexión voluntaria, confiaba en que tal caso no llegaría a suceder ...porque las cosas, a mi entender, tomarán un giro justo y conveniente a ambos partidos...⁴¹ La apreciación de Cañas era correcta, pues poco después se creó en Nicaragua un gobierno dual o binario, una Junta de Gobierno de carácter dictatorial, con Tomás Martínez y Máximo Jerez, quienes tomaron posesión el 12 de junio.

³⁸ Copiador N° 9, f. 27v.

³⁹ *Ibid.*, fs. 29-29v.

⁴⁰ Ortega Arancibia, Francisco. *Cuarenta años (1838-1878) de Historia de Nicaragua*. (3 ed.). Managua: Colección Cultural Banco de América, 1975, pp. 358-362. Pérez, Jerónimo. *Obras históricas completas*. Managua: Colección Cultural Banco Nicaragüense, 1993, pp. 321, 558 y 563.

⁴¹ Woodbridge, *op. cit.*, pp. 71-74. El documento original de la respuesta de Cañas se encuentra en: ANCR, Guerra, N° 1754, fs. 8 y 9.

Una vez aclarado el panorama político, Cañas inició su difícil misión de lograr la aceptación del contrato Webster-Mora. Le correspondió tratar con Gregorio Juárez, quien ya tenía la experiencia de haber participado en las negociaciones limítrofes del año 1848 con Felipe Molina. En las conversaciones se estuvo de acuerdo, en primer lugar, en que el contrato de Webster no podía tener efecto sin un tratado *ad-hoc* entre ambas repúblicas y sin terminar definitivamente las cuestiones de límites. Luego, al iniciar el análisis del documento, no se pudo avanzar mucho en este tema porque, según se anotó en la minuta de la reunión, ...habiéndose omitido diez artículos del contrato, de los que el Comisionado del citado Gobierno manifiesta no tener conocimiento, y antes sí, datos privados de que tal vez no tendrá efecto dicho contrato por fallo del señor Webster, hemos convenido en suspender las negociaciones a ese respecto...⁴² De lo expuesto, se destaca no solamente la inexplicable situación de intentar negociar un tratado incompleto, sino también la posibilidad de que ya no tuviera sentido tal negociación por incumplimiento de Webster, lo que se confirmó pocos días después.

De estas reuniones surgió el tratado de límites conocido como Cañas-Juárez del 6 de julio de 1857. En el artículo primero de este documento, Nicaragua desiste de sus reclamos sobre el Guanacaste en gratitud por los grandes sacrificios de Costa Rica en la guerra que acaba de terminar. Se define luego el límite que en la parte occidental consiste en una línea imaginaria que se traza desde un punto medio del golfo de Salinas hasta dos millas del Castillo Viejo, aguas abajo del río San Juan. El límite establecido en la parte oriental es muy parecido al acordado algunos meses después en el tratado Cañas-Jerez. Corre a dos millas inglesas aguas abajo del Castillo Viejo y continúa por la orilla derecha del río San Juan hasta llegar a la punta de Castilla. Se indica además que ambas repúblicas usarán libremente las aguas del río San Juan para la navegación y transporte de artículos de comercio de importación y exportación, respetando las leyes de aduanas y derechos fiscales sobre los artículos que se introduzcan por sus respectivas aduanas.⁴³

El mismo día 6 de julio de 1857, Cañas y Juárez firmaron un tratado de paz entre Costa Rica y Nicaragua. Este es un documento muy poco conocido, del que vale la pena transcribir algunas partes.⁴⁴ Como está presente el temor por un posible retorno de los filibusteros, en el artículo cuarto se establece que si el río San Juan y el lago de Nicaragua son tomados por el enemigo "...se comprometen a establecer la mayor seguridad posible en guarda de dicho río; Costa Rica en la parte que le pertenece, según el tratado de límites celebrado con Nicaragua en esta misma fecha, y Nicaragua en todo lo demás del expresado río, quedando a elección de sus respectivos gobiernos los puntos que mejor convenga fortificar." Este importante aspecto

⁴² Caja N° 29. Nicaragua. fs. 94-95.

⁴³ ANCR Congreso 5199, fs. 5-6v. El documento se reproduce completo en: Sibaja, Luis Fernando y Zelaya, Chester. *op. cit.*, 1980, pp. 160-162.

⁴⁴ ANCR Congreso 5199, fs. 7-8v.

de la responsabilidad que le corresponde a Costa Rica en la guarda de parte del río San Juan aparecerá luego en el artículo cuarto del tratado Cañas-Jerez.

El artículo quinto es importante, pues explica por qué Costa Rica entregó a Nicaragua el fuerte de San Carlos, que había capturado a los filibusteros y, también, por qué mantuvo el control del Castillo Viejo. Dice así:

Teniendo la República de Nicaragua en la parte del río que según este tratado le corresponde vigilar, dos fortificaciones de primer orden, el Castillo Viejo y el fuerte de San Carlos, y siéndole necesaria la ayuda y asistencia de la República de Costa Rica para que dichas fortificaciones sean convenientemente servidas, el Gobierno de Nicaragua consiente en que el de Costa Rica se encargue de la custodia del Castillo Viejo por diez años previa indemnización por el de Nicaragua del costo de las obras útiles y necesarias que haga para la mejor defensa del Castillo; o por veinte años previo reconocimiento de dicho costo a elección del propio Gobierno de Nicaragua. Los diez o veinte años se comenzarán a contar el día 1° de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.

Los artículos séptimo y octavo se relacionan entre sí. En el séptimo se expresa lo siguiente: "En caso que Costa Rica hubiere de establecer algún camino de tránsito que tenga que tocar con territorio de Nicaragua, no se opondrá dicho Gobierno a concluir un arreglo sobre este negocio en beneficio de ambas partes." El artículo octavo dice así: "En todo tratado que cualquier de las Repúblicas contratantes celebre con gobiernos extranjeros o con personas y compañías de la misma especie, la otra tendrá voto consultivo; el cual será oído antes que la contratista lo ratifique; pero este voto no podrá en manera alguna menguar la soberana resolución de ninguna de ellas." En estos dos últimos artículos se plantea la posibilidad de que Costa Rica pueda establecer una línea de tránsito siempre y cuando se oiga el voto consultivo de Nicaragua antes de ratificar el contrato que se celebre.

El segundo contrato Webster-Mora

Como hemos visto, en las conversaciones entre Cañas y Juárez el primero de ellos planteó la posibilidad de que el contrato Webster-Mora que se iba a discutir ya no tuviera efecto por incumplimiento de Webster. Esto se confirmó muy pocos días después, el 16 de julio, cuando Webster y Mora firmaron un nuevo contrato en el cual aparece involucrado Charles Morgan, el gran rival de Vanderbilt en la Ruta del Tránsito.

Lo que sucedió entre los meses de enero y julio de 1857, en Washington y Nueva York, en relación con esta materia, es complicado y controversial y aquí intentaremos esbozar apenas algunos aspectos fundamentales. Vamos, en primer lugar, a dar a conocer la versión que el

propio Webster dio a Luis Molina, probablemente a principios del mes de junio.⁴⁵ Webster reiteró a Molina que antes de salir hacia Costa Rica, a fines de 1856, había visto a Vanderbilt repetidas veces y, como obraba de acuerdo con él, entonces el magnate le había dado carta blanca para que girase contra él si Costa Rica se apoderaba de los vapores de la Vía del Tránsito.

Webster indicó, también, que en Costa Rica halló una "repugnancia insuperable" para entrar en contratos con Vanderbilt. Por eso, cuando regresó a Nueva York, le pareció prudente mantenerse distanciado de él, pero sin romper totalmente las relaciones. Envió, entonces, a su secretario, Young Anderson, para que hablara con Vanderbilt, quien se manifestó muy satisfecho con lo practicado y ofreció pagar la letra que, contra su nombre, había girado Webster al empresario Medina. Pero, después, Vanderbilt cambió de opinión y no quiso pagar, por lo que Webster tuvo que hipotecar una propiedad para respaldar la letra. Además, Anderson se convirtió en su enemigo y en agente de Vanderbilt y apareció otro reclamo de alguien apellidado Kirpatrick, que él negó.

Además, Webster expresó que, al querer Vanderbilt y Morgan hacer valer sus respectivos contratos y asegurarse el apoyo del Gobierno Federal, le pareció clara la necesidad de elegir entre los dos para salvar su compañía. Dio, entonces, preferencia a Morgan porque no despertaba en Costa Rica tanta aversión como Vanderbilt, tenía mayores derechos y contaba con la protección del gobierno de los Estados Unidos. Además, Morgan tenía influencia en el Gobierno, mientras que Vanderbilt estaba desacreditado.

La otra versión que se conoce es muy diferente y se basa también en la correspondencia de Luis Molina. Para empezar, a fines de mayo el propio Vanderbilt le aseguró a Royal Phelps, cónsul de Costa Rica en Nueva York, que Webster era un pícaro a quien jamás le había dado crédito pues no lo conocía ni recordaba haberlo visto. A lo anterior se unieron los reclamos de Medina y Kirpatrick, las malas referencias que dio Young Anderson y las dudas sobre la existencia de la casa financiera con que trabajaba Webster.⁴⁶

La documentación que conocemos nos aclara que, desde fines de enero de 1857, llegó Webster a Nueva York. Apareció también en esa época Young Anderson, secretario de Webster, quien intentó comprar armas para Costa Rica; sin embargo, el 3 de abril le comunicó a Molina que no había podido hacerlo porque no había encontrado dinero donde se habían prometido millones.⁴⁷ Vino luego la ruptura de Anderson con Webster y también la de Vanderbilt con Webster, si es que alguna vez estos últimos tuvieron relación. Entonces, Webster se vinculó con Morgan y Garrison. Ya a principios de junio este último aspecto está muy claro, pues Molina consiguió una entrevista para Webster con Lord Napier, representante británico en Washington. Poco

⁴⁵ Caja N^o 29. Correspondencia de Luis Molina, fs. 255-263. Aunque el documento no tiene fecha, no es difícil relacionar su contenido con otros documentos como el que envió Molina a Lorenzo Montúfar el 5 de junio de 1857. *Ibid.*, fs. 76v. y 88-94v.

⁴⁶ *Ibid.*, fs. 75, 76, 77 y 81

⁴⁷ *Ibid.*, f. 53.

después, Napier recibió de nuevo a Webster quien fue acompañado por Garrison. Además, Webster puso en comunicación a Molina con Garrison, el cual le confirmó el arreglo que habían hecho. También, a solicitud de Webster, Molina se reunió con Napier quien no desaprobó la alianza del primero con Garrison, pero planteó serias dudas.⁴⁸

Como se aprecia, en principio la actitud de Molina hacia Webster y Garrison fue bastante positiva y se dejó influir de tal forma que llegó a afirmarle a Lord Napier que el contrato de Webster contaba con el asentimiento de Nicaragua y también aseguró al Subsecretario de Estado de Estados Unidos que Costa Rica había contratado el privilegio del tránsito de acuerdo con Nicaragua. En esto Molina actuó a ciegas, pues cuando leyó por primera vez el contrato, que le facilitó el propio Webster, ya había tenido lugar su entrevista con Napier y, posiblemente, con el funcionario norteamericano.

Sin embargo, ya para el 19 de junio, Molina envió una extensa carta a Costa Rica con la intención de esclarecer su posición en el grave asunto y ponerse a cubierto de posibles cargos de omisión o ligereza por haber dado a Webster las ya comentadas cartas de finales de 1856. Consideraba que Webster había sorprendido y comprometido al Gobierno y complicado el asunto del tránsito e hizo un detallado análisis del contrato del 4 de diciembre de 1856.⁴⁹

Surge aquí una pregunta importante: ¿Cuál era el papel de Vanderbilt hacia el mes de junio en este complejo asunto? Queda claro que todos los planes tramados por este empresario a finales de 1856 ya no tenían vigencia. No logró un acuerdo con Irisarri, no recuperó las pertenencias de la Compañía del Tránsito que le había encargado a Spencer y ya no tenía la posible relación con Webster. Parece que en esta época hubo un intento de arreglo entre Vanderbilt y Morgan y sobre las razones del fracaso cada quien dio su versión. Garrison, socio de Morgan, expresó a Molina que prefirió entrar en arreglos con Webster, pues los derechos de Vanderbilt no valían nada. Este último declaró que, en junio, Morgan y Randolph le ofrecieron los privilegios del tránsito pero rehusó la oferta para proteger a los accionistas de la vieja compañía.⁵⁰ Existe también una versión según la cual a mediados de 1857 Vanderbilt envió a Young Anderson, antiguo secretario de Webster, a negociar un contrato de tránsito con Costa Rica, pero Mora se inclinó por Webster.⁵¹

Lo que sí está documentado es que a principios de junio un grupo de más de treinta empresarios, encabezados por Vanderbilt, ya había presentado un memorial al Presidente de Estados Unidos pidiéndole su protección para exigir a Nicaragua cinco o seis millones de pesos por daños y perjuicios a los tenedores de bonos de la Compañía del Tránsito. Copia de ese documento

⁴⁸ *Ibid.*, fs. 88v. y 258-263v.

⁴⁹ *Ibid.*, fs. 260v. y 103-105.

⁵⁰ *Ibid.*, f. 261v. Scroggs, *op. cit.*, p. 166.

⁵¹ Folkman, *op. cit.*, p. 168.

le fue entregada a Molina por Irisarri y revela una faceta más del complejo asunto que tratamos.⁵²

El 16 de julio de 1857, Juan Rafael Mora ratificó un nuevo contrato que había firmado ese mismo día el ministro de hacienda, Rafael G. Escalante, con Webster e Israel Chapman Harris, yerno de Morgan. Como ya vimos, el contrato había sido negociado por Webster con Morgan desde hacía bastantes semanas y, cuando se firmó en Costa Rica, ya se conocían tanto las críticas de Molina a Webster como sus objeciones al primer contrato. Además, era bien conocido el papel que había jugado la empresa de Morgan en el transporte de filibusteros, aunque en esto no se diferenciaba en nada de la de Vanderbilt antes de perder su derecho a manos de Walker.

En este segundo contrato Costa Rica concedió por cincuenta años el derecho exclusivo de tránsito por agua y tierra desde punta Castilla, en el océano Atlántico, a lo largo del río San Juan y el lago de Nicaragua, hasta el río Sapoa y la bahía de Salinas o también de La Virgen a San Juan del Sur. Está, también, dicho gobierno de acuerdo en que los empresarios gocen de los terrenos que tuvieron Morgan y Garrison en San Juan del Sur y La Virgen. Para asegurar el derecho exclusivo de tránsito que aparece en el artículo primero del contrato, y se reitera en los tres siguientes, Costa Rica se comprometió a obtener de Nicaragua el traspaso de los derechos que tuviese en la ruta del tránsito o bien que diera su adhesión al contrato.

Mediante los artículos quinto y sexto, Costa Rica estableció que los propietarios de los muebles e inmuebles de la Ruta del Tránsito eran Morgan y Garrison. Aquí tenemos un cambio fundamental, pues, como ya vimos, en el primer contrato celebrado con Webster Costa Rica había reconocido que los enseres de dicha ruta eran de la Compañía del Tránsito, o sea, de Vanderbilt. De varios beneficios que recibiría Costa Rica por el contrato que comentamos, el de interés inmediato era un préstamo por quinientos mil pesos, de los cuales doscientos cincuenta mil serían entregados a más tardar el 25 de setiembre.⁵³ El último párrafo del artículo dieciséis dice así:

Los arriba mencionados Webster y Harris, que se creen con derecho al tránsito, el primero por concesión de Costa Rica y el segundo por parte del Gobierno de Nicaragua, han convenido en arreglar amistosamente los derechos opuestos al tránsito, uniéndose para celebrar la presente contrata y no obstante que el gobierno de Costa Rica desconoce derechos adquiridos a la propiedad del tránsito, tanto los que alega el señor Webster, como los de Charles Morgan e hijos, de cuya casa dicho Harris es socio, tanto porque la contrata no fue cumplida, como porque el Gobierno de Costa Rica no puede reconocer los derechos.⁵⁴

⁵² Caja 29. Correspondencia de Luis Molina, f. 98v.

⁵³ El tratado se reproduce completo en: Woodbridge, *op. cit.*, pp. 59-70.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 69-70.

Interpretamos que Webster y Harris se asociaron para reunir en una sola empresa los derechos opuestos al tránsito que habían concedido, por un lado, Mora a Webster el 4 de diciembre de 1856 y, por otro lado, Walker a Morgan. Sin embargo, se hace la aclaración de que Costa Rica no acepta ninguno de los dos contratos citados, el de Webster porque no fue cumplido y el de Morgan porque Nicaragua no reconoció los derechos de Costa Rica.

Tal posibilidad explicaría la insistencia con que se plantea en el segundo contrato Webster-Mora el monopolio de la línea de tránsito, pues, cuando se uniera dicho contrato con el de Morgan en Nicaragua, este empresario tendría dicho monopolio. Sin embargo, en el artículo once todas esas intenciones se echan por la borda porque se establece que, si Nicaragua niega la adhesión, entonces Costa Rica permitiría, por dos años, el uso del camino entre los puertos de La Virgen y San Juan del Sur, el cual corría por territorio nicaragüense. En resumen, si Nicaragua no aprobaba el contrato, Costa Rica de forma unilateral cedería terrenos de ese país por cierto tiempo.

Como es sabido, este contrato que firmó Mora fue muy criticado. Como expresó Luis Molina en una fuerte nota del 17 de setiembre, se comprometió el buen nombre y el crédito de Costa Rica y también la posición a la que se había elevado por sus propios esfuerzos para la conclusión de la guerra nacional. Señala que la opinión pública se había mantenido a favor aún después del primer contrato porque se consideraba que a Mora le habían tendido un lazo del que no había podido librarse. Agrega luego: "Pero cuando en vez de esto se la ha visto proceder, en la calma de la paz y con pleno conocimiento de causa, a la renovación de aquel contrato, la opinión de la gente sensata se ha pronunciado en contra con tanta severidad."⁵⁵

También el Secretario de Estado pidió a su Agente Especial en Centro América que investigara el asunto, pues le habían llegado reportes de que el Gobierno de Costa Rica planeaba apropiarse de una parte del territorio de Nicaragua y convertir la guerra para expulsar a los filibusteros en una guerra de conquista. Señaló que Costa Rica nunca había reclamado jurisdicción sobre el río San Juan sino el dominio de su ribera derecha y la libre navegación. Afirmó, también, que la ruta de comunicación interoceánica tenía que estar en manos de Nicaragua.⁵⁶ La nota citada hace referencia a un pasado anterior a 1846, cuando Costa Rica y Nicaragua no habían radicalizado sus posiciones y entonces Costa Rica no pretendía derechos sobre el río San Juan y Nicaragua tampoco pretendía territorios al sur de dicho río. Se recoge también en la nota la posición adoptada por Webster y Crampton en 1852, cuando consideraron que la ruta interoceánica tenía que estar en manos de un sólo país.

Las cosas se comenzaron a complicar porque el 5 de agosto el gobierno de Costa Rica decidió no aprobar el convenio de límites firmado por Cañas y Juárez, pues, argumentó, no satisfacía las demandas de indisputable justicia que había sostenido el país. Al mismo tiempo, hizo votos por

⁵⁵ *Ibid.*, p. 28.

⁵⁶ Mannig, *op. cit.*, pp. 95-98.

la amistad entre ambos pueblos y propuso a Nicaragua la aprobación del segundo tratado Webster-Mora el cual prevendría de nuevas incursiones de piratas mediante algunas cláusulas del documento. Al final de la nota que comentamos, el Ministro de Relaciones Exteriores expresó que Costa Rica estaba determinada a mantenerse en posesión del Castillo Viejo por la fuerza de las armas, pero sólo para defender a Nicaragua de nuevas incursiones filibusteras, pues estaba convencida de que la presente debilidad de ese país no le permite hacer una defensa tan vigorosa como la ofrecida por Costa Rica.

¿Cuál aspecto del tratado de límites Cañas-Juárez no satisfizo a Costa Rica? En esos días se encontraba en San José William Carey Jones, Agente Especial de Estados Unidos en Centro América, quien informó al Secretario de Estado, el 3 de agosto, que Costa Rica aún no había confirmado el tratado porque daba a Nicaragua derechos en la bahía de Salinas y ese era el más apropiado término en el Pacífico del tránsito por Nicaragua.⁵⁷

En otra nota del mismo día 5 de agosto, se le envió a Cañas una copia del contrato firmado el 16 de julio y se le pidió que procurara la adhesión de Nicaragua la cual recibiría la mitad de los productos del tránsito "...a condición de que se deduzcan de ella los gastos incurridos por la primera en la guerra a la que se lanzó para salvar a la segunda de la horda filibustero que la oprimía..." Mientras, Costa Rica adelantaría 100000 pesos a pagar en febrero de 1858. Se indicó en la misma nota que si el gobierno de Nicaragua se negaba a tal negociación, Cañas le haría saber que el de Costa Rica "...celebrará los contratos que crea convenientes respecto al tránsito sin esperar la aquiescencia del de Nicaragua, ya que se ha obstinado en negarse a un arreglo que el mutuo interés de los dos países hace no solamente justo sino también indispensable."⁵⁸ Aquí de nuevo se insiste en la carga económica que ha representado a Costa Rica la guerra contra los filibusteros y se plantean los recursos generados por la Ruta del Tránsito como un medio para resolver tal situación. A la vez, se reitera la intención unilateral de Costa Rica si no consigue el apoyo de Nicaragua.

A mediados de agosto las cosas se complicaron aún más cuando Cañas se encontró con la sorpresiva noticia de que Nicaragua ya había firmado un convenio de tránsito con la Atlantic and Pacific Canal Company o Compañía del Canal, cuyos capitalistas más importantes eran H. G. Stebbins y Joseph White. Esta compañía había perdido importancia después de que Vanderbilt había desistido de la construcción del canal. El 19 de junio de 1857, Antonio José de Irisarri firmó en Washington el contrato con el señor Anderson, representante de dicha empresa.⁵⁹ La ratificación de este tratado, el 27 de julio, por el diunvirato de Martínez y Jerez es desconcertante porque muy pocos días antes Cañas y Juárez habían firmado el tratado de paz donde,

⁵⁷ *Ibid.*, p. 589.

⁵⁸ Copiador N° 9, fs. 30-32.

⁵⁹ Manning, *op. cit.*, p. 592.

como ya vimos, en el artículo octavo cada parte se compromete a oír el voto consultivo de la otra antes de ratificar contratos que, según se desprende del contexto, se refieran a la Ruta del Tránsito.

Cañas se indignó y en una dura nota del 15 de agosto se quejó de haber sido informado muy tardíamente de tal ratificación. Expresó que dicho convenio prohibía a Nicaragua cualquier otra negociación sobre la materia y el único asunto que a él le detenía en ese país era la sanción del contrato hecho por Costa Rica con Webster y Harris. Protestó porque supuso buena fe en el gobierno de Nicaragua, el cual le había ofrecido suspender toda negociación en relación con el tránsito hasta que Costa Rica estuviera libre del compromiso que había contraído antes (el primer contrato Webster-Mora) y no había encontrado inconveniente en hacer efectivo el último compromiso. En determinado momento expresó Cañas que por culpa de la ratificación del tratado de Irisarri las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua se podían ver perturbadas y dar como resultado una guerra entre ambos países.⁶⁰

El tratado de tránsito firmado por Nicaragua significó la muerte del segundo tratado Webster-Mora. Como era imposible que Nicaragua aprobara tal documento, Morgan no giró los 250000 pesos que, de acuerdo con el artículo once, Webster y Harris tenían que entregar en San José a más tardar el 25 de setiembre, lo que determinó la anulación del convenio. Los resentimientos fueron mutuos. Molina se sintió agraviado por la forma en que Irisarri tramitó el contrato sin que él se diera cuenta y el mismo sentimiento embargó a Cañas en Nicaragua. Por su parte, los nicaragüenses sintieron temor de las negociaciones y actitud de los costarricenses y esto se puso de manifiesto ante la amenaza de una nueva agresión filibustera.

Con gestiones poco diplomáticas, Costa Rica intentó recuperar el fuerte de San Carlos para organizar la defensa, pero se encontró con la oposición de Nicaragua que le declaró la guerra el 19 de octubre. No hubo enfrentamientos y la paz se alcanzó el 8 de diciembre del mismo año 1857. Ese día Costa Rica aprobó el tratado de límites que habían firmado Cañas y Juárez el 6 de julio y poco tiempo después se llegó al tratado definitivo, conocido como Cañas-Jerez, del 15 de abril de 1858, que recoge los tres principios generales planteados desde 1852 por Daniel Webster y John F. Crampton.⁶¹

Los mismos acuerdos del 8 de diciembre abrieron la posibilidad para la venta de los vapores capturados por Costa Rica y el 12 de febrero ya había sido firmado un contrato para su venta. ¿Con quién negoció Costa Rica esta vez? Nada menos que con Webster, como representante de Vanderbilt. Como complemento, el 22 de marzo Costa Rica y Nicaragua firmaron un convenio mediante el cual la primera concedió a la segunda 30000 pesos

⁶⁰ *Ibid.*, p. 523.

⁶¹ Los últimos aspectos tratados se desarrollan en Sibaja, Luis Fernando, *Del Cañas-Jerez al Chamorro-Bryan. Las relaciones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua en la perspectiva histórica. 1858-1916*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2006, pp. 38-51.

que representaban la tercera parte de la venta hecha a Webster como agente de Vanderbilt.⁶² Aquí no terminan las sorpresas de la relación entre Webster y Vanderbilt, pues, el 8 de marzo, el activo personaje firmó un contrato de tránsito con Gregorio Juárez en representación de Vanderbilt. Tal contrato tendría efecto si la Compañía del Canal no cumplía con su compromiso de abrir el tránsito.⁶³

Haremos, finalmente, una breve referencia a la conocida respuesta que envió Vanderbilt a Cañas el 5 de agosto de 1857. La parte esencial dice así: "Creo que usted difícilmente tendrá suficiente población en los Departamentos de Rivas, Guanacaste y Río San Juan, para el propósito de una organización separada."⁶⁴ Esa carta fue sin duda conocida por Scroggs cuando investigó en los archivos del Departamento de Estado para su obra editada publicada en 1916.⁶⁵ Fue publicada por William R. Mannig en 1934 y ha sido citada por diversos investigadores.

El problema principal que plantea esta nota es que no se conocen otros documentos anteriores o posteriores con los cuales relacionarla. Podría estar vinculada con las intenciones de anexión a Costa Rica que presentaron los granadinos a Cañas el 21 de mayo. Sin embargo, la nota contiene tres importantes diferencias: se refiere a Rivas y no incluye Granada, se plantea la creación de una organización separada y no la unión de una parte de Nicaragua a Costa Rica y, por último, involucra el área del río San Juan que formaba parte del protectorado británico de la Mosquitia.

Por el tema y por involucrar a Vanderbilt y a los ingleses tal vez la nota se pueda relacionar con la enviada por Irisarri a Molina el 2 de abril de 1857 donde pone al descubierto lo que el denomina "el secreto de Vanderbilt". Consiste en que Estados Unidos exigiría a Nicaragua el pago de algunos millones por los perjuicios causados a la Compañía del Tránsito. Como no había dinero entonces se propondría la compra del istmo de Nicaragua por parte del gobierno norteamericano que, a su vez, pagaría a la Compañía del Tránsito. Expresa Irisarri que Inglaterra no se opondrá a este negocio y agrega: "Vanderbilt debe tener en esto la mayor parte, pues no hace la menor diligencia de entrar en arreglos con Nicaragua, antes bien escusa el tratar de la materia."⁶⁶

⁶² Relaciones Exteriores, Convenios y Tratados, N° 742. Caja N° 29, 1857, Nicaragua, f. 26.

⁶³ Caja N° 29. Nicaragua, f. 39.

⁶⁴ Mannig, *op. cit.*, p. 638. Woodbridge, *op. cit.*, p. 85-86.

⁶⁵ Scroggs, *op. cit.*, p. 371.

⁶⁶ Caja N° 29. Correspondencia de Felipe Molina, f. 52.

Consideraciones finales

1. En diversos temas tratados en este trabajo las fuentes no permiten llegar a conclusiones definitivas. Las versiones de los historiadores norteamericanos que hemos consultado se basan con frecuencia en informaciones periodísticas de la época que frecuentemente reflejan puntos de vista e intereses opuestos. Se viven años de tensiones, previos a la guerra civil, y la opinión pública aparece dividida en quienes están a favor o en contra de la esclavitud, de las autoridades federales, de la política exterior o de personajes como Vanderbilt, Morgan y Walker.
2. También el estudio del tema se dificulta porque en el complejo mundo financiero de la época los empresarios cambian constantemente de planes, actúan con sigilo y se acomodan a las circunstancias de acuerdo con sus intereses económicos. Por ejemplo, Vanderbilt, a fines del año 1856, negocia con Irisarri para recuperar sus derechos en la Vía del Tránsito, luego intenta un acuerdo con Morgan, después planea una demanda contra Nicaragua y, a principios de 1858, lo encontramos de nuevo negociando la concesión del tránsito. Además, una versión señala que a lo largo del período estudiado estuvo recibiendo dinero de los empresarios de la ruta del tránsito en Panamá para que no les hiciera la competencia en Nicaragua.⁶⁷
3. Consideramos que el objetivo fundamental de los contratos era obtener recursos de la Vía del Tránsito para ayudar a financiar la costosa campaña militar contra los filibusteros. Sin embargo, la actitud adoptada por Costa Rica en ambos contratos fue unilateral y revela poca prudencia. Aunque en los dos casos se plantea el compromiso de buscar la adhesión de Nicaragua, también se hace ver en varias oportunidades que se harán cumplir los contratos aún sin el acuerdo de ese país, pese a las consecuencias que esto implicaba.
4. Si bien diversas disposiciones de los contratos se referían a territorios en disputa donde, desde el año 1846, Costa Rica y Nicaragua mantenían posiciones muy diferentes, otras afectaban de manera clara puntos que, sin lugar a dudas, pertenecían a Nicaragua. Esto se aprecia en el primer contrato, cuando Costa Rica decide que tiene derecho a tomar posesión del fuerte de San Carlos para garantizar el contrato y defender el tránsito. También en el segundo contrato vemos que Costa Rica otorga por dos años un permiso para usar el camino entre La Virgen y San Juan del Norte aunque Nicaragua niegue su adhesión a este.

⁶⁷ Carr, *op. cit.*, pp. 70-101.

5. Parece que en el primer contrato firmado en diciembre de 1856, donde se reconoce que los vapores pertenecen a la Compañía de Tránsito, se procuraba coordinar con las negociaciones que en ese momento realizaba Vanderbilt con Irisarri para recuperar sus derechos en Nicaragua. Por ello, Webster afirma a Molina que trabajó de acuerdo con Vanderbilt. Sin embargo, no solo el magnate rechazó tal relación sino que ese primer contrato no establece un vínculo inequívoco con el citado empresario. Es más bien un documento que podía ser negociado libremente, como lo intentó Webster con Vanderbilt y luego lo concretó con Morgan, aunque implicó una nueva negociación con Costa Rica. Con más claridad aparece tal idea de coordinación en el segundo tratado, pues Morgan pretendía unir la concesión obtenida en Costa Rica al derecho que poseía en Nicaragua por cesión de Walker. Sin embargo, esa no era una condición indispensable pues en el artículo undécimo Costa Rica se compromete de manera unilateral si Nicaragua niega su adhesión al contrato.



Límite entre Costa Rica y Nicaragua de acuerdo con el Tratado Cañas - Jerez (1858) y el Tratado Pacheco - Matus (1896)

6. Los contratos Webster-Mora se relacionan con las cuestiones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua porque se referían a una zona en disputa entre ambos países. Las gestiones iniciadas por Costa Rica para la aprobación del primer tratado llevaron a la necesidad de definir previamente la línea limítrofe y las bases de tal arreglo le fueron planteadas a José María Cañas el 8 de abril de 1857. Ese es un antecedente fundamental para el tratado limítrofe Cañas-Juárez del 6 de julio de ese año, tratado que se convirtió en el principal documento de referencia para el tratado de límites definitivo celebrado por Costa Rica y Nicaragua el 15 de abril de 1858 y conocido como Cañas-Jerez. Tal convenio se complementó con el tratado Pacheco-Matus, de 1896, que permitió el amojonamiento del límite, como se aprecia en el mapa adjunto.

La llegada del fantasma: la retirada de William Walker por Panamá y las raíces del imperialismo estadounidense en América Latina

Aims McGuinness

El viaje de Walker a través de Panamá en mayo de 1857 tiene que haber sido uno de los momentos más aburridos de esa época tan tormentosa en la vida del famoso filibustero. Dieciséis días después de su rendición en Rivas, el 1 de mayo de 1857, William Walker llegó a la bahía de Panamá en un barco de la marina de Estados Unidos. Después de una breve espera, pisó tierra panameña, acompañado por una escolta de marinos estadounidenses, y subió a un tren del Ferrocarril de Panamá, inaugurado dos años antes, en 1855, propiedad de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, con sede en Nueva York. Aproximadamente cuatro horas después, el tren llegó al puerto atlántico de Colón, donde Walker abordó otro barco con rumbo a Estados Unidos.¹

Dada la aparente ausencia de eventos notables durante la breve estancia de Walker en Panamá, la falta de interés de parte de los historiadores por su retirada es poco sorprendente. Sin embargo, su viaje en tren presenta aspectos muy interesantes si lo vemos dentro del contexto más amplio de la historia del expansionismo estadounidense y de las ideas de unidad latinoamericana a mediados del siglo XIX. Durante la década posterior al descubrimiento del oro de California y el despojo de Estados Unidos de California a México, en 1848, Panamá se convirtió en puente entre las rutas marítimas que conectaban la costa atlántica y la costa pacífica de Estados Unidos. Durante la década de la llamada "Fiebre del Oro" (1848-1858), miles de ciudadanos de Estados Unidos cruzaron Panamá, Nicaragua y México hacia los campos de oro de California. De las rutas ístmicas que unían una costa de Estados Unidos con la otra, la más popular, desde luego, fue la de Panamá.²

¹ Sobre la llegada de William Walker al istmo de Panamá, véanse las cartas del Comandante William Mervine a Isaac Toucey, Secretario de la Marina, del 18 de mayo y 2 de junio de 1857, United States National Archives (USNA), Letters Received by the Secretary of the Navy from Commanding Officers of Squadrons, Record Group 45, Microfilm Series 89, roll 38.

² La obra clásica sobre la ruta de Panamá a mediados del siglo XIX es Kemble, John Haskell. *The Panama Route, 1848-1869*. [1943] Columbia, SC: University of South Carolina Press, 1990. La mejor fuente desde luego sobre la importancia de la ruta de Panamá desde la época de la colonia, es la obra de Alfredo Castillero Calvo. Para un ejemplo de su visión panorámica, véase la obra magistral: Castillero Calvo, Alfredo (ed.) *Historia General de Panamá*. Panamá: Comisión Nacional del Centenario de la República, 2004, Vols. I-III.



Vista de la ciudad de Panamá

(Tomado de: Oscar Lewis. *Sea Routes to the Gold Fields. The Migration by Water to California in 1849-1852*. New York: Alfred A. Knopf, 1949, entre p. 152 y 153)

Un año antes de la llegada de Walker, en mayo de 1857, en el mes de abril de 1856, la ciudad de Panamá y la estación del ferrocarril donde el filibustero subió al tren habían sido la escena de un conflicto sangriento que había dejado por los menos diecisiete muertos. Este conflicto había sido provocado, en gran parte, por rumores de una invasión de filibusteros liderados por el mismo William Walker, rumores que obviamente resultaron ser falsos. Hoy en día, los historiadores panameños conocen este conflicto con el nombre del “Incidente de la Tajada de Sandía” o “La Tajada de Sandía,” cuyo sesquicentenario se celebró en Panamá en abril de 2006. El análisis de la Tajada de Sandía y de la retirada de Walker un año después nos da la oportunidad de reflexionar sobre algunos aspectos poco contemplados del imperialismo estadounidense y las raíces del concepto de “América Latina” a mediados del siglo XIX.

Panamá y los filibusteros

Rivas, la misma ciudad donde Walker firmó su capitulación en 1857, había sido la escena de otro fracaso para las fuerzas filibusteras en abril del año anterior, cuando Walker recibió un golpe duro de las tropas costarricenses, de las cuales formaba parte Juan Santamaría. A pesar de la presencia de Walker en Rivas en aquel momento, corrían rumores en Panamá

de que la ciudad pronto sería el blanco de un ataque del temido filibustero. Las preocupaciones de un ataque filibustero eran aún más terribles por el hecho de que muchos panameños eran de ascendencia africana. Una conquista de Panamá por parte de los filibusteros representaba una amenaza a la soberanía del Estado de Panamá y a la nación de la que formaba parte, Nueva Granada, hoy en día Colombia. Para los panameños de color, esta amenaza significaba algo más: la posibilidad de la reimposición de la esclavitud, institución odiada que había sido abolida sólo cuatro años atrás, en 1852.³

El espectro de un ataque filibustero se tornó más creíble con la llegada a Panamá de un misterioso barco venido de San Francisco que traía el nombre del temible conquistador de México, "Cortés" (escrito "Cortes" en inglés), a principios de abril de 1856. La historia del barco *Cortes* refleja de una manera interesante los problemas que sufrían William Walker y sus aliados en abril de 1856. El *Cortes* había salido de San Francisco con rumbo a San Juan del Sur a principios de marzo con 40 y pico reclutas para las fuerzas de Walker. Sin embargo, cuando el barco llegó a su destino, tuvo que desviarse inesperadamente y dirigirse para Panamá. La causa de este abrupto cambio de planes fue la intervención de un agente del dueño del *Cortes*, Cornelius Vanderbilt, quien había apoyado a William Walker hasta que el filibustero lo traicionara con el traslado del derecho del tránsito a través de Nicaragua a dos de sus ex-socios. Enfurecido, Vanderbilt intentó aislar a Walker e impidió que cualquiera de sus barcos llegara a Nicaragua con refuerzos para la causa filibustera.⁴

La consecuencia de este abrupto cambio de planes fue la llegada de un grupo de filibusteros desorientados a la ciudad de Panamá a principios del mes de abril de 1856. Años más tarde, Bell recordaría cuando él y sus compañeros habían andado por las calles de Panamá como si fuesen conquistadores. Según afirma Bell, algunos panameños pensaron que él era William Walker.⁵ La amenaza de un ataque filibustero parecía haberse convertido en realidad. Había llegado el fantasma.

³ Sobre los temores de una invasión filibustera a principios de 1856, véase, por ejemplo: Fábrega, Francisco de. "Circular a los Señores Cónsules i Vicecónsules extranjeros en Panamá i Colón," 4 de febrero de 1856. Archivo Nacional de Panamá, Período Colombiano, 4 de febrero de 1856, T. 2166 [originalmente 2160], pp. 72-73; y Fábrega, Francisco de. "Nota dando cuenta al Poder Ejecutivo de la República de los sucesos del 15 del corriente." 22 de abril de 1856. *Gaceta del Estado*. Panamá, 26 abril de 1856. Los temores de una reimposición de la esclavitud se expresaron desde el comienzo de la Fiebre del Oro. Véase, por ejemplo, *Revisor de la Política y Literatura Americana*. 16 de marzo 1850.

⁴ Sobre el viaje del *Cortes*, véase: Bell, Horace. *Reminiscences of a Ranger*. Los Angeles: Yarnell, Caystile and Mathes, 1881, pp. 350-369. Sobre el conflicto entre Cornelius Vanderbilt y William Walker, véase, entre otras obras: May, Robert E. *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2002, pp. 207, 175-177. Sobre el anti-filibusterismo y la política popular en Panamá durante la Fiebre del Oro véase: McGuinness, Aims. "Defendiendo el Istmo: las luchas contra los filibusteros en la Ciudad de Panamá en 1856." *Mesoamérica*. 24, 45, enero-diciembre, 2003, pp. 66-84 y del mismo autor. "Aquellos tiempos de California: el Ferrocarril de Panamá y la transformación de la zona de tránsito durante la Fiebre del Oro". *Historia General de Panamá*, V. 2, *op. cit.*, pp. 141-159.

⁵ Bell, Horace. "Manifest Destiny as it appeared in Nicaragua in 1855, '56, '57." manuscrito inédito, sin fecha, Huntington Library, Horace Bell Collection, HM 39800, Box 3, p. 3.

La Tajada de Sandía

O así le parecía a muchos en la ciudad de Panamá el 15 de abril de 1856 cuando se desató una disputa en un barrio pobre de la ciudad que llevaba el nombre de “La Ciénaga,” al lado de la Estación del Ferrocarril. Eran alrededor de las 6 de la tarde. Un panameño llamado José Manuel Luna vendía rebanadas de fruta cuando se le acercó un grupo de tres o cuatro estadounidenses, un poco ebrios. Eran pasajeros del tren que había llegado ese mismo día desde la ciudad de Colón, en la costa atlántica. Uno de estos hombres, que más tarde fue identificado como un tal “Jack Oliver,” se acercó a Luna y tomó una tajada de sandía, la mordió y la tiró al suelo. Cuando Luna le exigió el precio de la sandía, Oliver le contestó con una vulgaridad. Según la documentación judicial, Luna le respondió con estas palabras: “Cuidado, que aquí no estamos en los Estados Unidos; págame mi real i estamos al corriente.” Oliver sacó una pistola y otros hombres entraron en la pelea. Poco después se incendió un conflicto mucho más grande que involucró a cientos de personas de diversos países, la mayoría vecinos del llamado “Arrabal” de la ciudad de Panamá, una zona de barrios pobres dominados por gente de color ubicada fuera de las fortificaciones de la ciudad.

La refriega alcanzó su punto culminante después de caer la noche. Bajo circunstancias que posteriormente serían ferozmente debatidas por funcionarios de Estados Unidos y de Nueva Granada, miembros de la gendarmería panameña y “arrabaleños” se enfrentaron violentamente con viajeros atrincherados en los edificios de la estación del ferrocarril. El



Pasajeros abordando el tren en la estación de Colón, Panamá.

(Tomado de: Oscar Lewis. *Sea Routes to the Gold Fields. The Migration by Water to California in 1849-1852*. New York: Alfred A. Knopf, 1949, entre p. 176 y 177)

resultado dejó un saldo de por lo menos diecisiete muertos: quince extranjeros, casi todos ellos recién llegados de Estados Unidos, y dos panameños.⁶

El único verdadero filibustero que allí murió fue un compañero de Bell que se llamaba Joseph Stokes, cayó mientras intentaba disparar un cañón contra el pueblo reunido alrededor de la estación del ferrocarril. Cinco meses más tarde, en septiembre de 1856, ocurriría la primera invasión de Panamá por parte de marinos de Estados Unidos. Se trató de una ocupación de tres días cuyo propósito no fue anexionar Panamá sino proteger las obras del Ferrocarril y prevenir una repetición de los eventos del 15 de abril pasado.⁷

Vendedor de frutas, platero y ciudadano

No podemos conocer los pensamientos de José Manuel Luna en el momento de su discusión con Jack Oliver. Sin embargo, algunos hechos que hemos podido localizar en la documentación judicial y en los archivos de la época nos pueden ayudar a entender el abanico de significados que pudo haber tenido su respuesta a Jack Oliver. Según su propio testimonio, recogido por funcionarios judiciales de Panamá, Luna venía de Parita, un pueblo interiorano de Panamá; tenía 29 años al momento del conflicto con Jack Oliver. No podemos saber cómo Luna se percibía a sí mismo en términos de color o raza y la documentación judicial producida por la policía panameña no utilizaba términos raciales. En cambio, testigos estadounidenses lo identificaron sencillamente como “negro.”⁸

En su testimonio, Luna se identificó como “platero” de oficio. Es posible que se haya vuelto vendedor callejero para poder sacar provecho de la gran alza en el precio de los servicios producida por el comienzo de la Fiebre del Oro a finales de 1848. Sin embargo, es más probable que haya decidido vender frutas a causa de la crisis en la economía de artesanal en la zona de tránsito del istmo de Panamá, provocada por la oleada de importaciones de productos extranjeros que acompañó la llegada de los inmigrantes camino a California.⁹

Gracias a la documentación electoral del Archivo del Consejo Municipal de Panamá, sabemos, además, que Luna había votado en la elección para el cabildo de Panamá en 1851 y que su nombre aparecía también en 1853 en la lista electoral de la parroquia de Santa Ana, la

⁶ Declaración de José Manuel Luna, *Gaceta del Estado*, 26 de abril de 1856. Sobre los eventos del 15 de abril de 1856, véase: McGuinness, Aims. *Path of Empire: Panama and the California Gold Rush*. Ithaca: Cornell University Press, 2007, capítulo 4, “We Are Not in the United States Here.”

⁷ Sobre la invasión de septiembre de 1856, véase: *Ibid.*, capítulo 5, “The ‘American Question’: U.S. Empire and the Boundaries of Latin America.”

⁸ Declaración de José Manuel Luna, *Gaceta del Estado*, 26 de abril de 1856; Corwine, Amos. “Report of Amos B. Corwine . . . respecting the Occurrences at Panamá on the 15 April 1856,” USNA, Records of the Department of State. Record Group 59, Microfilm Series 139 (M-139), roll 5.

⁹ Declaración de José Manuel Luna, *Gaceta del Estado*, 26 de abril 1856. Sobre las vendedoras de frutas, véase: Tomes, Robert. *Panama in 1855*. Nueva York: Harper and Brothers, 1855, pp. 95 y 230. Sobre los efectos de la Fiebre del Oro sobre los artesanos de Panamá, véase: Espinar, José Domingo. *Resumen histórico que hace el General José Domingo Espinar*. . . Panamá: Imprenta de José Ángel Santos, 1851, pp. 5-6.

parroquia principal del Arrabal. Estas evidencias comprueban que Luna gozaba y ejercía el derecho del sufragio, aún antes del establecimiento en 1853 del sufragio universal masculino a nivel nacional en Nueva Granada. La actuación política de Luna coincidió con un incremento notable en el poder de los grupos populares en la política en Panamá y en otras regiones de Nueva Granada a finales de los años cuarenta y en los años cincuenta. En el caso de Panamá, este crecimiento en el poder de los grupos de color fue más marcado dentro de las filas del Partido Liberal, cuya base de apoyo popular en la ciudad de Panamá se ubicaba en el Arrabal.¹⁰

El imperialismo y los orígenes de "América Latina"

El Incidente de la Tajada de Sandía nos ayuda a entender en parte la gran preocupación que existía en Nueva Granada durante la última mitad de los años cincuenta por la presencia filibustera en el hemisferio y el apoyo que prestaban algunos notables escritores neogranadinos a la creación de un nuevo concepto geopolítico. El debate en torno a las raíces de la idea de "América Latina" comenzó en 1968 con la publicación de un ensayo de John L. Phelan que atribuyó el origen de la idea de "América Latina" a algunos intelectuales en el círculo político de Napoleón III que, según Phelan, introdujeron el concepto como intento de justificar el imperialismo francés en México a principios de los años sesenta del siglo XIX. Desde la publicación de la obra de Phelan, la idea de los orígenes franceses ha sido refutada por una serie de historiadores de las ideas que nos han revelado la importancia de las ideas de unidad latina en los escritos de pensadores de las Américas en la década antes de la intervención francesa en México. La obra clave de esta refutación ha sido la del historiador y filósofo Arturo Ardao, cuyo primer libro sobre el asunto le dio crédito por el concepto de "América Latina" a José María Torres Caicedo, un pensador neogranadino radicado en París, que utilizó la frase en un poema que escribió en septiembre de 1856. Miguel Rojas Mix ha localizado un uso anterior del concepto en un discurso pronunciado por el chileno Francisco Bilbao en París en junio de 1856.¹¹

¹⁰ Listado del resultado de las elecciones del cabildo de Panamá en la parroquia de Santa Ana, 8 de diciembre de 1851, Archivo del Consejo Municipal de Panamá (ACMP), T. 8; "Padrón Electoral de la parroquia de Santa Ana," 21 de agosto de 1853, ACMP, T. 11. Sobre la historia de la relación del Partido Liberal y el Arrabal Santanero, véase la obra clásica: Figueroa Navarro, Alfredo. *Domino y sociedad en el Panamá colombiano*. Panamá: Editorial Universitaria, 1982, pp. 342-344.

¹¹ Phelan, John L. "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861-1867), and the Genesis of the Idea of Latin America". *Conciencia y autenticidad históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1968, pp. 279-298; Ardao, Arturo. *Genésis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980, pp. 82-86. Sobre el debate en torno a los orígenes de "América Latina" como concepto geopolítico, véase: Estrade, Paul. "Del invento de 'América Latina' en París por latinoamericanos (1856-1889)." *París y el mundo ibérico e iberoamericano*, París: Université Paris X-Nanterre, 1998, pp. 179-188; y Quijada, Mónica. "Sobre el origen y difusión del nombre 'América Latina' (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)". *Revista de Indias*, 58, n. 214, septiembre-diciembre 1998, pp. 595-616. Sobre Francisco Bilbao, véase: Rojas Mix, Miguel. "Bilbao y el hallazgo de América latina: Unión continental, socialista y libertaria," *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasílien-Caravelle*. 46, pp. 35-47 y Rojas Mix, Miguel. *Los cien nombres de América Latina: eso que descubrió Colón*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991, p. 352.

En vez de seguir buscando quién fue el “autor” de la idea de América Latina, tal vez resulte más productivo investigar por qué la idea de una unidad específicamente “latina” pareció tan llamativa en aquel momento histórico a un grupo de intelectuales y escritores de distintos países de lo que hoy se considera una sola región geográfica. A pesar de la falta de consenso sobre el origen exacto del término, ha ido quedando claro que el año de 1856 fue clave para el desarrollo de un ideal político que podemos encontrar en los escritos de una variedad de pensadores en ambas costas del Atlántico en aquel momento histórico. Obviamente, la lucha en contra de la presencia de William Walker en Centroamérica y de otras expediciones de filibusteros jugó un papel sumamente importante en el desarrollo de esta idea. La Tajada de Sandía es otro factor que debemos sumar a los varios motivos que impulsaron la renovación de las ideas de unidad continental que tenían sus raíces en los sueños bolivarianos de principios del siglo XIX. La violencia que siguió a la discusión entre José Manuel Luna y Jack Oliver y las reclamaciones diplomáticas que Estados Unidos luego intentó hacer a Nueva Granada despertaron los temores entre los neogranadinos en Panamá, Bogotá y París de que se reprodujera en Panamá lo que había pasado anteriormente en Tejas, Alta California o Nicaragua.¹²

Entre los promovedores de la idea de frenar las ambiciones yanquis a través de una alianza de la raza latina en el hemisferio estaba Justo Arosemena, el gran pensador político y constitucionalista panameño, cuyo ensayo “La Cuestión Americana” planteaba la situación del istmo de Panamá como problema de interés no solo nacional sino de “interés latinoamericano.” Desde la perspectiva de un liberal con tendencias anticlericales como Arosemena, resultaba conveniente encontrar las raíces de una alianza hemisférica no en España, tierra que él veía en decadencia, sino en la grandeza de la antigua Roma. La publicación del artículo de Arosemena sugiere que la idea de América Latina circulaba no sólo en Francia sino también en Nueva Granada y tal vez en otras partes de las Américas en 1856: el ensayo de Arosemena salió dos meses antes de la composición del poema de Torres Caicedo y sólo un mes después del discurso de Francisco Bilbao en París.¹³

El filibusterismo y el imperialismo comercial

A pesar de los temores de que Panamá fuese víctima de un intento filibustero o de un proyecto anexionista por parte del gobierno de Estados Unidos, el futuro del imperialismo en Panamá sería muy distinto.

¹² Safford, Frank y Palacios, Marco. *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*. Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 217-221.

¹³ Arosemena, Justo. “La cuestión Americana i su importancia”. *El Neogranadino*. 15 y 20 de julio de 1856, reimpresso en Arosemena, Justo. *Escritos de Justo Arosemena: estudio introductorio y antología*. Panamá: Editorial Universitaria, 1985, pp. 247-263.

Este futuro había comenzado en 1850 con el inicio de la construcción del Ferrocarril de Panamá, a cargo de la Compañía del Ferrocarril, una empresa estadounidense ubicada no en Panamá sino en la ciudad de Nueva York. Inaugurado en 1855, el Ferrocarril de Panamá destruyó una economía de tránsito controlada mayoritariamente por istmeños y la reemplazó por un sistema industrial basado en el poder del vapor y del capital de las bolsas de Nueva York y Londres. En vez de conquistar territorio a la manera de Walker u otros filibusteros, la Compañía del Ferrocarril de Panamá buscaba el control del flujo de capitales, población e información que iba de un mar al otro. La Compañía no intentaba liquidar o eliminar sino debilitar la soberanía de Nueva Granada sobre Panamá. En la costa atlántica del istmo, en la nueva ciudad de Colón, llamada "Aspinwall" por sus dueños, la Compañía estaba construyendo el primer enclave en la historia de América Latina, en donde sus funcionarios reinaban como si la compañía y no Nueva Granada fuese soberana.¹⁴

David Hoadley, el presidente de la Compañía, veía a Walker no como un aliado o una figura simpática sino como un obstáculo a sus propios intereses. El deseo de Walker de promover la ruta de tránsito a través de Nicaragua representaba una amenaza directa a la dominación del Ferrocarril de Panamá sobre el tráfico entre ambos mares. La presencia de filibusteros en Panamá era una posible fuente de conflicto que podría interrumpir las operaciones de la Compañía en el istmo. Sin embargo, en una carta escrita a principios de 1857, Hoadley expresó la idea de que no era conveniente revelar la posición de la Compañía en contra de Walker al gobierno estatal de Panamá ni al público. Según él, era más conveniente guardar silencio y seguir fingiendo neutralidad. Al final de cuentas, el pabellón que defendía la Compañía del Ferrocarril no era el pabellón de Walker sino el pabellón del Capital, un pabellón que se extendía más allá de cualquier frontera.¹⁵

Conclusión

Cuando finalmente Walker arribó a Panamá en mayo de 1857, desembarcó no como conquistador sino como pasajero del Ferrocarril de Panamá. No era William Walker quien representaba realmente el futuro del imperialismo estadounidense en la región sino más bien el tren que lo llevaba a Colón: símbolo más poderoso de la revolución industrial y herramienta de un nuevo tipo de dominación que no buscaba sembrar una nueva bandera sino las semillas de una dominación comercial. Colón sería el primero de

¹⁴ Sobre la construcción del Ferrocarril de Panamá y la creación de una economía de enclave en la Costa Atlántica de Panamá, véase: McGuinness, *Path of Empire, op. cit.*, capítulo 2, "The Panama Railroad and the Conquest of the Gold Rush."

¹⁵ David Hoadley a William Nelson, 19 de enero 1857, Panama Railroad Company Letterbooks, USNA, Records of the Panama Canal, Record Group 185, V, 3, pp. 356-358.

muchos enclaves que sembrarían otras compañías estadounidenses no sólo en Panamá sino también en Centroamérica y otras regiones de América Latina a finales del siglo XIX y en el siglo XX.

El sesquicentenario de la Tajada de Sandía se celebró en Panamá en abril de 2006 con una ceremonia organizada por el Instituto Nacional de Cultura en el Consejo Municipal de la Ciudad de Panamá y con una conmemoración en el campus de la Universidad de Panamá. A pocos pasos de la biblioteca universitaria, se inauguró un nuevo monumento con el nombre de “Sendero de



La zona del tránsito: la ruta del ferrocarril de Panamá, el río Chagres y los caminos que conectan Chagres con la Ciudad de Panamá, hacia 1856. Por Phillip Schwartzberg.

(Tomado de: Aims McGuinness. *Path of Empire. Panama and the California Gold Rush*. Ithaca and London, Cornell University Press, 2008, p. 8.)

la Nacionalidad.” La placa dedicada a la Tajada de Sandía dice así: “15 de abril de 1856. El incidente de la tajada de sandía y la reafirmación nacional en defensa de la dignidad.” Al igual que Andrés Castro en Nicaragua y Juan Santamaría en Costa Rica, José Manuel Luna se ha convertido en Panamá en un símbolo de la resistencia popular al imperialismo estadounidense a mediados del Siglo XIX. Es notable que el acto valiente de resistencia de José Manuel Luna contra Jack Oliver aconteció cuatro días después del sacrificio que hizo Juan Santamaría en la segunda batalla de Rivas y cinco meses antes del gesto heroico de Andrés Castro en la batalla de San Jacinto. Los nombres de estos tres héroes nacionales no se pronuncian juntos con frecuencia; sin embargo, estos tres personajes nacieron en una misma época en una lucha en torno a un solo istmo.

Si consideramos a estos tres héroes no sólo como actores nacionales sino como actores hemisféricos, podemos ver la rendición de Walker el primero mayo de 1857 como algo más que un logro para Costa Rica. No es una exageración decir que aquella capitulación representa la primera victoria de América Latina en su lucha en contra del Destino Manifiesto. A pesar de los temores de ataques filibusteros o de intentos por anexionar Panamá, la Compañía del Ferrocarril no buscaba conquistar territorio sino concretizar una dominación comercial basada en la bolsa de Nueva York y apoyada por la marina de Estados Unidos. La retirada de Walker por Panamá, pocos días después de su rendición en Rivas, representa el comienzo de una nueva lucha en contra de un tipo de imperialismo distinto del filibusterismo. El pionero de este tipo de dominación no sería William Walker sino ese ferrocarril que lo trasladó tan tranquilamente de un lado al otro del istmo de Panamá.

Destino Manifiesto y filibusterismo: la raza latina frente a la raza anglosajona

Carmen María Fallas Santana

En julio de 1856, el intelectual y político panameño Justo Arosemena, refiriéndose a William Walker, escribió, en el periódico *El Neogranadino*, que desde 1855 en Centroamérica se estaba jugando el drama de la independencia nacional. Argumentaba que los intereses que en Estados Unidos ambicionaban apoderarse de la vía interoceánica habían encontrado en el filibusterismo un medio para alcanzar sus fines. La situación que se vivía en Centroamérica, escribía en el artículo "La cuestión americana", debía ser de interés universal:

Es un estado de solemne crisis para la civilización americana, porque se están cumpliendo acontecimientos enteramente extraños, aunque de carácter lógico, acontecimientos en que no solo la Democracia Suramericana está interesada sino también el mundo entero, porque la solución de ellos puede acabar con el equilibrio de las nacionalidades y las razas, y comprometer para los siglos venideros los intereses permanentes y más valiosos del comercio universal, de la industria, la política.¹

El fin del equilibrio de las razas, argumentaba Arosemena, se produciría si los aventureros estadounidenses llegaban a desplazar a la raza latina que poblaba la mayor parte de América. En opinión del pensador panameño, la Providencia había llamado a la raza latina a regir los destinos del istmo centroamericano, ese gran puente que establece la continuidad del nuevo mundo, ese territorio privilegiado por todas las riquezas

¹ "La Cuestión americana". *Boletín Oficial*. 13 de setiembre de 1856, p. 530. Este periódico costarricense reprodujo el extenso artículo de Arosemena en partes, una primera en la fecha antes indicada y otras dos los días 17 de setiembre y 1º de noviembre de 1856. Para un análisis del pensamiento de Arosemena véase: Tello Burgos, Argelia. *Escritos de Justo Arosemena. Estudio introductorio y antología*. Panamá: Universidad de Panamá, Biblioteca de la Cultura Panameña, 1985.

imaginables y destinado a ser el santuario central de la civilización y el almacén del comercio universal...² Agregaba que el territorio de Panamá y Centroamérica debía ponerse a cubierto de todo monopolio o peligro que pudiera limitar el movimiento que conducía a la libertad, vencía todos los obstáculos, disminuía las distancias, multiplicaba las fuerzas y encaminaba a la especie humana a la unidad en el progreso. La raza que habitaba la parte septentrional de América amenazaba en esos momentos a las nacionalidades latinas y el comercio universal. Arosemena afirmaba: “Es de esta raza de civilizadores de rifle y mostrador que necesitamos defendernos. Es contra el filibusterismo yankee que nos es forzoso combatir, y ¡ay de nosotros si abandonamos el terreno en los momentos del peligro!”³

Otros intelectuales y escritores también fueron del criterio de que la política expansionista de Estados Unidos sobre América Latina había dado origen a un conflicto entre la raza anglosajona y la raza hispana o latina. Las ideas de la superioridad anglosajona implícitas en el Destino Manifiesto y la exacerbación del discurso racista en Estados Unidos que durante la guerra con México entre 1846 y 1848 llamaba a dominar a los pueblos inferiores, y que caló en los círculos que en ese periodo apoyaban y patrocinaban el filibusterismo, contribuyeron a forjar esa interpretación.⁴ El periódico oficial de Costa Rica⁵ entre los años de 1855 y 1860 dio cabida a la reproducción en sus páginas de numerosos artículos publicados en el extranjero, así como a escritos de autores locales, que abordaron el tema del expansionismo estadounidense desde la perspectiva del dominio de una raza sobre otra. El análisis de esas fuentes permite constatar que la amenaza del expansionismo de Estados Unidos obligó a una reflexión sobre la evolución política de Hispanoamérica. De manera que, a la vez que se exaltaron las virtudes de la raza latina, se llamó la atención sobre la necesidad de resolver los problemas de orden político y económico que la ponían en posición de vulnerabilidad y peligro. Las divisiones internas que causaban inestabilidad fueron señaladas como un factor que propiciaba la intervención extranjera. Por lo tanto, políticos e intelectuales exhortaron a la unidad de la raza latina y a la formación de una confederación hispanoamericana como una estrategia para derrotar al filibusterismo y que fuera el primer paso hacia una integración permanente.

² *Boletín Oficial*. 13 de setiembre de 1856, p. 529.

³ *Ibid.*, p. 530.

⁴ Horsman, Reginald. *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press, 1981, pp. 229-248.

⁵ El periódico oficial tuvo varios nombres en la década de 1850. Se llamó *Boletín Oficial*, *Crónica de Costa Rica* y *Gaceta*.

La raza latina y la raza anglosajona

Los hijos de Iberia

En una columna titulada el "Progreso del filibusterismo", del *Boletín Oficial* del 13 de febrero de 1856, el editor explicaba que la correspondencia proveniente de California, los estados del Atlántico de Estados Unidos y Nicaragua comprobaba el peligro cada vez más inminente que se cernía sobre los pueblos centroamericanos. Para demostrarlo reproducía una carta enviada por un amigo suramericano establecido en Estados Unidos y exhortaba a los lectores a meditarla. El siguiente fragmento de esa carta, fechada el 9 de enero de 1856 y enviada desde Nueva York, destaca los prejuicios raciales de quienes apoyaban la causa filibustera:

Walker es hoy aquí considerado como un héroe, como un Cortés, como un nuevo Pedro de Rusia, que va a regenerar a esos pueblos envilecidos, a esos países magníficos indignamente poseídos por una raza de hombres despreciables cuya mayoría, en su opinión, no se diferencia de la de los asquerosos micos. (...)

Los Estados del Sur quieren a todo trance ensanchar su poder y territorio, y cuentan desde luego que podrán fomentar allí su execrable institución de la esclavitud, proyectando someter a la raza de color de Nicaragua y los otros Estados a la más vil de las servidumbres, pues en su concepto es el único modo de que sea útil esa masa abyecta, perezosa y desmoralizada.⁶

El comentario refleja la importancia que las ideas sobre la inferioridad racial de los hispanoamericanos cobraban en los sectores en Estados Unidos simpatizantes de la ideología del Destino Manifiesto, especialmente por influencia de la prensa.

Paralelamente, en Hispanoamérica, los políticos e intelectuales incorporaron en los discursos y escritos la idea de que las virtudes y cualidades de la raza latina o hispana le garantizaban el triunfo sobre cualquier intento de conquista y dominación. Esa posición se puso de manifiesto durante un banquete ofrecido en ciudad de Guatemala por el presidente Rafael Carrera cuando al hacer un brindis el encargado de negocios del gobierno español dijo:

Por la raza hispano-americana, porque no desmienta las altas cualidades de sus ascendientes, a quienes cupo la suerte de civilizar al mundo y dominarlo por espacio de siglos; para que conserve y defienda siempre su Dios, sus tradiciones y la tierra en que yacen los huesos de sus padres; porque la generación contemporánea, si la Providencia les enviare días de prueba, sepa legar a sus hijos un nombre honroso y ofrecer al orbe un ejemplo digno de valor, de la hidalguía y nobles virtudes de sus mayores.⁷

⁶ *Boletín Oficial*, 13 de febrero de 1856, pp. 355-356.

⁷ *Ibid.*, "Revista Quincenal", 9 de febrero de 1856, p. 350.

Otra muestra de exaltación de las cualidades de la raza española la ofreció un diputado costarricense, cuyo nombre no se menciona, en un discurso pronunciado en el Congreso en octubre de 1856. Refiriéndose a la prontitud con que los costarricenses acudieron al llamado del presidente Juan Rafael Mora para ir combatir a los filibusteros en la primera parte de la Campaña Nacional, recién librada, el diputado manifestó:

Despertamos de un largo sueño sobresaltados por el peligro que corría nuestra raza y nuestro nombre; invadidos en el seno de la paz, inmolados nuestros hogares, ultrajada nuestra independencia, rodeados por mar y tierra, hemos combatido sin mirar adelante ni atrás para regenerar Centroamérica con nuestra sangre o para morir antes de ver el último día de la patria. Hijos de Iberia hemos debido probar a nuestros enemigos que corre por nuestras venas la sangre de los heroicos de Granada, Cádiz y Zaragoza; descendientes de intrépidos americanos, ocupando el suelo que legaron a nuestros antepasados, hemos dicho a nuestros injustos invasores que nunca abjuremos de nuestra raza, de nuestra religión y de nuestro origen. Que sientan al abandonar la patria que sacrilegamente habrán pisado la misma dolorosa sensación que afligió a Boabdil al salir de Granada por la puerta del Albaycín. Que sientan como los turcos en Ambarino por la cuchilla de la nacionalidad herida cuando los griegos defendían sus hogares, como en Lepanto cuando don Juan de Austria defendía nuestra religión; como los rusos cuando abandonaron su inexpugnable fortaleza de Sebastopol. Sí, hoy hemos probado que amamos nuestra independencia y que sabemos defenderla, hoy que hemos corrido el riesgo de perderla y aun seguimos corriendo; hoy podemos ser libres y lo seremos a despecho de los que creían que habíamos nacido para ser esclavos.⁸

Las diferencias

El choque que el expansionismo estadounidense estaba produciendo entre la raza latina y la raza anglosajona, se originaba, según la argumentación de Justo Arosemena en un desarrollo diferente a partir de su asentamiento en América. Este escritor afirmaba que la raza latina, una raza eminentemente espiritual, heroica y caballeresca, pero degenerada ya, cansada de la lucha y los vaivenes políticos, pensó en las aventuras y en el oro y se lanzó a las soledades del océano en busca de lo desconocido. Esa raza descubrió América y se apoderó de la parte central y meridional del inmenso continente y luego de la conquista se dedicó a la explotación material infecunda, sin doctrina elevada que duró siglos hasta que los pueblos se levantaron y con la independencia fundaron las nacionalidades. A partir de ese momento, la raza sentimental encontró en la democracia el elemento de su fuerza, propósito y gloria.⁹

⁸ *Ibid.*, 1º de octubre de 1856, 547.

⁹ *Ibid.*, 13 de setiembre de 1856, pp. 529-530.

Arosemena continuaba explicando que otra raza, enteramente distinta, que se había constituido en las regiones del norte de Europa, se encontraba oprimida por la persecución y diezmada por las sangrientas luchas religiosas; necesitaba de un campo libre para expandirse y prosperar, vio que la parte septentrional de América se encontraba desierta y que le convenía a su organización y sus costumbres, se lanzó sobre ella y la dominó. Esa raza, desde el primer día, habría de convertirse de proscrita en conquistadora; en vez de explotar sin provecho las entrañas doradas de la tierra, porque no encontró oro en su región, fundó una sociedad, levantó pueblos y se dio un carácter propio. Ella desde el principio se acrecentó con los aluviones sociales de otros pueblos, creció sin cesar y, al no tener desde su origen tipo y carácter nacional, lo buscó en el interés industrial: fundó la civilización materialista y, aunque nueva todavía, era ya robusta y poderosa. La misión de esta raza había sido conquistar y cada esfuerzo en esa dirección había resultado en triunfo: invadió los desiertos al oeste de su territorio original, aniquiló a toda la raza indígena, se apoderó de todo Oregon, ambicionó poseer Texas y California y los obtuvo y ya estaba promoviendo sus intereses en Asia. También estaban en la mira Cuba, Centroamérica y el istmo de Panamá. Si los pueblos latinos no entraban en una cruzada defensiva con resolución, opinaba el pensador panameño, serían dominados por esa raza materialista de salteadores de naciones.¹⁰

La búsqueda del equilibrio político

La unión para enfrentar el peligro de la anexión

Hacia mediados del siglo XIX, las consecuencias de la política expansionista de Estados Unidos dieron sustento al argumento de que la amalgama entre la raza latina y la anglosajona era, si no imposible, muy difícil por las características que las diferenciaban. La incorporación de Florida, Texas y California a Estados Unidos se citaba como un ejemplo de que, cuando se reunían la raza española y la anglosajona, la primera sucumbía ante la segunda, más activa, más fuerte y vigorosa aunque, por lo demás, no mejor que la otra. De modo que el interés de los estadounidenses en asegurarse el acceso a una vía de tránsito interoceánico en Centroamérica ponía sus pobladores en riesgo de ser absorbidas por la raza anglosajona.¹¹

Diversos escritores destacaron que las condiciones políticas y sociales imperantes en la mayor parte de los países de Hispanoamérica incrementaban la vulnerabilidad de la raza latina. A principios de 1856, el editor del *Boletín Oficial* comentaba que la prensa extranjera se ocupaba con interés de los asuntos de Centroamérica; escribía que la suerte de esos pueblos, por funesta y condenable que hubiese sido, inspiraba en ese momento las simpatías de todos los que se preocupan por el porvenir de

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ *Ibid.*, "Sucesos en Nicaragua." *Gaceta de Guatemala*, 26 de enero de 1856.

(...) la amenazada raza hispanoamericana y en medio de dudas, de los temores que sus divisiones, sus guerras, sus errores inspiran, todos estimulan a sus hijos a una reconciliación vigorosa que consolide la paz, haga estables sus gobiernos y los ponga al abrigo del muy destructible peligro presente y de los muchos que puedan surgir en el futuro.¹²

Con preocupación, se hizo notar que después de que las colonias rompieron las cadenas que les unían a España, habían sacado poco provecho de la apetecida libertad; en la mayoría de los países se habían desencadenado pasiones que agitaban las sociedades con los vínculos casi sueltos.¹³ Justo Arosemena apuntaba que, desde 1810, la raza latina, acostumbrada a la esclavitud y empapada en las tradiciones religiosas, sociales y políticas de la escuela española, había vivido un completo drama de revueltas, de ambiciones y de sangre. La América española, para poder organizarse, había necesitado destruir los cimientos colocados por una civilización bastarda y corrompida para fundar otra en armonía con la índole sustancial de la raza latina. Era aún débil porque había tenido que empezar desde cero para fundar su civilización sobre la democracia y había tenido que emprender simultáneamente la tarea política y la social.¹⁴

Juan N. Venero, un español radicado en Costa Rica, escribió que, durante la colonia, a los pueblos hispanoamericanos los habían mantenido en la oscuridad, nunca pudieron conocer a sus tiranos, se les quitó el oro de las manos para fabricar con él las llaves que encerraban las puertas a la ciencia, a las artes, al comercio y a la civilización. Un pueblo que gimió bajo siglos enteros de servidumbre y degradación solo pudo ser emancipado después de una terrible lucha que lo arruinó todo. Con esos antecedentes, los gobiernos establecidos después de la independencia no habían podido marchar sin tropiezos y sin quedar expuestos a mil pruebas y ensayos. En contraste, afirmaba Venero, existía en el norte una nación afortunada desde su cuna, cuyo primer grito de independencia fue a la vez la proclamación unísona y espontánea de la república, "la iniciativa feliz de su poderío, de su gloria, de ese progreso fecundo y siempre creciente, hijos del genio y de la libertad".¹⁵ Continuaba señalando en su artículo que debido a que esas circunstancias propicias no se habían reunido en la independencia de los pueblos hispanoamericanos, estos no presentaban el aspecto brillante que Estados Unidos ostentaba en ese momento. Así se explicaba su preponderancia y la decadencia de los pueblos hispanoamericanos y lo peligroso de esa falta de proporción.¹⁶

¹² *Ibid.*, "Revista Quincenal", 9 de febrero de 1856, pp. 350-351.

¹³ *Ibid.*, "Cartas íntimas desde Méjico. Diferencias esenciales de las razas. La raza latina", 27 de enero de 1855, pp. 255-256.

¹⁴ *Ibid.*, "Cuestión Americana" 13 de setiembre de 1856, p. 530.

¹⁵ *Crónica de Costa Rica*, 13 de enero de 1858, pp. 3-4.

¹⁶ *Loc. cit.*

Estados Unidos, afirmaba Venero, tenía en su seno tres agentes de la moderna conquista que desplegaba en la batalla contra la débil condición de Hispanoamérica. Esos agentes eran:

El filibusterismo que lo agencia un espíritu vulgar y atribulario, incitando gente audaz, desalmada y frenética que se anida siempre en los suburbios de toda nación populosa.

La nueva escuela política que fomenta la anexión con su principio de intervención en los asuntos domésticos de los estados vecinos y con el sofisma fatal que presta a la alta política del gabinete para violentos procedimientos (...)

Por último, la industria y el comercio con su asombroso vuelo, con su potente maquinaria, sus buques vapores, sus locomotoras, sus alambres eléctricos, su corriente de emigración y ese espíritu de infinita exploración, ensanchando el poderío e influencia absorbente del Estado, le va demarcando progresivamente nuevos y avanzados límites.¹⁷

Venero en su ensayo enfatizaba en que la acción de esos agentes poderosos hacía urgente una estrategia de defensa y llamaba a dejar a un lado la vana esperanza de la protección y la ayuda de una potencia europea. Opinaba que Francia e Inglaterra se habían convertido en centinelas que solo atisban el mundo por el lado oriental. El escritor exhortaba a los pueblos hispanoamericanos a compensar la desigualdad con Estados Unidos, a buscar un equilibrio político a partir de ellos mismos que eran una vasta familia. El equilibrio constituiría la suprema ley de conservación de la nacionalidad y la inviolable garantía de su soberana independencia. Decía que era partidario de la idea de muchos de la necesidad de establecer un congreso federal, una dieta o una ley suprema de confederación para lograr la unión y, por consiguiente, la fuerza y el equilibrio político. Manifestaba estar consciente de que una confederación no era obra de un momento, pues requería el cimiento de la fuerza de las ideas, las convicciones e intereses armonizados y, por ello, proponía, entretanto, un paliativo. Consideraba que una alianza meramente defensiva podría ser un remedio tan oportuno como lo quisieran el interés y la peligrosa situación de las nacionalidades y que Costa Rica estaba llamada a llevar a cabo esa alianza por haber iniciado la guerra contra los filibusteros.¹⁸

La derrota de Walker y sus hombres por los ejércitos centroamericanos en mayo de 1857 no marcó el fin de sus sueños de conquista, puesto que en los tres años siguientes preparó nuevas expediciones. Por otra parte, las fuerzas políticas que impulsaban la expansión territorial de Estados Unidos permanecían activas al tiempo que se intensificaba la polarización en torno

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ *Loc. cit.*

a la extensión de la esclavitud después de que la Corte Suprema de Justicia fallara que el Congreso no tenía facultades para legislar sobre ese asunto.¹⁹ De manera que el tema de una posible anexión del istmo centroamericano o de otro territorio a Estados Unidos siguió ocupando las páginas del periódico oficial de Costa Rica aún después de finalizada la Campaña Nacional.

El editor de la *Crónica de Costa Rica* manifestó en un artículo su creencia de que la anexión de cualquiera de las partes de la América hispana a Estados Unidos acarrearía a la población de aquella los mismos resultados de una conquista filibustera. Fundamentaba esa opinión en que los invasores que vendrían a poblar la comarca anexada no iban a ser hombres de talento, riqueza y posición en Estados Unidos, sino los que no tenían nada que esperar en su país. Agregaba lo siguiente:

Cuando la menesterosa inmigración lo invada todo, antes de utilizar con el trabajo los bienes que profusamente brinda el fértil suelo de América, arrebatará con violencia a sus actuales poseedores los que ya existen realizados, sin que para conservarlos les valga en nada renegar cobardemente de sus creencias y origen.²⁰

El editor consideraba, que debido a que el gobierno de Estados Unidos no era suficientemente fuerte para extender su poder a un país lejano, no podría obligar a la desenfadada multitud invasora a respetar sus leyes y, además, ajeno de toda simpatía por los hispanoamericanos, no podría favorecerlos ni sentiría pena por ellos. Entonces se llevaría a cabo la lucha de razas de la que tanto se hablaba y en la contienda sucumbiría la que, en el hecho de anexarse, se dio por débil y degradada. Este escritor enfatizaba en que Centroamérica estaba en el círculo de atracción de la vorágine de los intereses anexionistas estadounidenses y exhortaba a tomar acciones. En ese sentido escribió lo que sigue:

Nos atrevemos a decir, que Nicaragua es hoy árbitra y responsable de la suerte de Centroamérica: la menor imprudencia, el más leve descuido que cometiera en política, nos aniquilarían. Para aliviarse de tan grave responsabilidad, debe ser ella la primera y más empeñada en la unión.²¹

La libertad de comercio y de industria

Para avanzar hacia el objetivo de una existencia próspera, fuerte y respetada, además de eliminar la desunión, era preciso hacer cambios en el sistema rentístico y liberalizar la industria y el comercio. Juan Venero, al exponer sus ideas sobre la confederación, abogaba por propiciar el paso

¹⁹ “Fallo de Dred Scott”. Degler, Carl N. *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*. T. I. Buenos Aires: EDISAR S.R.L., 1978. p. 262.

²⁰ *Crónica de Costa Rica*. 16 de enero de 1858, p. 1

²¹ *Loc. cit.*

desembarazado de todas las industrias sin el obstáculo del monopolio, por ofrecer tierras al inmigrante y por el reconocimiento de todos los derechos civiles, tanto a los nacionales como a los extranjeros. Citaba como ejemplo a Nueva Granada que iba a la vanguardia en la libertad de expresión, la emancipación de la Iglesia, la abolición de los monopolios, la franquicia de muchos puertos y el fomento a la inmigración,²² es decir, en la implementación de políticas de corte liberal.

Un artículo de la *Crónica de Costa Rica* afirmaba que en ese siglo solo “las regiones bárbaras” de África, la India o la China eran incapaces de prestarse al comercio y a amistosas relaciones con pueblos civilizados cuyos intereses se habían llegado a sobreponer a todo y agregaba que:

Ante la industria y el comercio desaparecen la diferencia de razas, de costumbres, de poder; y las naciones, ligadas por intereses materiales, sienten la conveniencia que a todas resulta, a la fuerte proteger a la débil, a esta en pagar la protección que recibe con racionales concesiones, debidas por otra parte a las ventajas que en civilización positiva y grandeza les hace aquella.²³

El 1 de mayo de 1858, en la celebración de primer aniversario de la rendición de Walker en Rivas, el editor de la *Crónica de Costa Rica* publicó un artículo en que destacaba que con ese triunfo solamente se había conseguido la probabilidad de un feliz porvenir. En su opinión, todos los pueblos hispanoamericanos convenían en que su organización en ese momento no garantizaba la integridad de la raza. Todos los pueblos sucumbirían si México, las repúblicas centroamericanas o Nueva Granada llegaran a perder su nacionalidad. Mientras el resto de los países no se pusiera al mismo nivel de Chile y Brasil, cuyos gobiernos habían logrado consolidar su poder, no podrían estar tranquilos. El editor argumentaba que se conocía que el origen de todos los males, que el cáncer que estaba devorando a la América española, era el viejo sistema rentístico e instaba a los hombres de Estado a ejecutar el justo arreglo que la civilización reclamaba:

(...) que desaparezcan para siempre las trabas comerciales, los ruinosos monopolios y que se establecieran los impuestos directos necesarios para cubrir los gastos de cada sociedad y se acabarían las desgracias de los pueblos y la debilidad de los gobiernos.²⁴

El fomento a la inmigración

El editor de la *Crónica de Costa Rica*, en otro artículo, escribió que en el momento que se vivía, los pueblos anglosajones de Europa y América representaban los principios de franca libertad de industria y de comercio a los cuales aún se resistían la América española y los “viciosos hábitos”

²² *Ibid.*, 13 de enero de 1858, p. 4.

²³ *Ibid.*, 16 de octubre de 1858, p. 3.

²⁴ *Ibid.*, 1^o de mayo de 1858, pp. 1-2.

del continente europeo. Sin embargo, hacía notar que la integridad de las naciones de Europa no corría mucho riesgo, aunque sufrieran revoluciones para esclarecer cuestiones y nivelar intereses, porque estaban constituidas con firmeza y estaban bien pobladas. No era ese el caso de la parte hispana de América que sí corría peligro de desintegrarse. Sugería promover la inmigración para consolidar la nacionalidad, unir la fuerza fraccionada; practicar las leyes de hospitalidad destruyendo vicios constitutivos y administrativos: no más títulos vanos, empleomanía, favoritismo, monopolios, sustitución de impuestos antieconómicos con contribuciones directas y trabas comerciales.²⁵

Los escritores que abogaron por la atracción de inmigrantes dejaron claro que se pretendía atraer extranjeros pacíficos e industriosos que hicieran contrapeso a los aventureros que venían a hostilizar los países. Un artículo de la *Gaceta de Guatemala*, sostenía lo siguiente:

Nada parece más conforme a la voluntad del Creador y a los designios de su providencia como el que este vasto continente, inculto y despoblado, se pueble y se cultive por la multitud que arroja el mundo antiguo a causa de que no alcanza a alimentarla. Pero esa inmigración debe ser obra natural y lenta, confiada más bien a los medios bienhechores y fecundos de la civilización cristiana, que no a las empresas brutales y violentas de unos cuantos piratas.²⁶

Quien escribía argumentaba que las pinturas exageradas y las poéticas mentiras de algunos viajeros que visitaron Centroamérica muy de paso y la definieron como un paraíso habían alucinado a muchos motivándolos a probar fortuna. Agregaba que el oro, la plata, las esmeraldas y los diamantes no se encontraban al alcance de la mano ni se podían obtener sin grandes trabajos y sin el uso de maquinarias. Opinaba que la empresa de Walker debía considerarse como una calamidad transitoria porque para procurarse nuevos reclutas extranjeros para ir a Nicaragua había hecho liberales ofertas, prometió terrenos que no eran suyos, habló de supuestos descubrimientos de grandes riquezas y procuró ocultar o al menos atenuar los inconvenientes de la empresa. Había pocas garantías de éxito porque las empresas agrícolas necesitaban paz, confianza y seguridad. La colonización violenta y forzada no hacía posible la explotación del suelo. Aunque se dieran los acres prometidos a los conquistadores, estos tendrían poco tiempo para encorvarse sobre el arado por las guerras incesantes derivadas de la resistencia de la población local, las fiebres y la disentería. Otra debilidad de la empresa era que los que aportaban el capital para financiarla pronto se darían cuenta de que la inversión no rendía las ganancias esperadas. El autor del artículo confiaba en que, por ser la empresa filibustera una violación

²⁵ *Ibid.*, 6 de enero de 1858, pp. 2-3.

²⁶ "Los filibusteros en Centroamérica". *Boletín Oficial*. 11 de octubre de 1858, p. 561

del derecho que rige las naciones, habría de ser reprimida por la resistencia centroamericana, con la simpatía del mundo entero que no podría permanecer indiferente viendo al débil oprimido por el fuerte y por la fuerza de las armas y la de la razón con las cuales se obtendría justicia del pueblo de Estados Unidos que era de donde venía el ataque.²⁷

El filibusterismo, el gobierno de Buchanan y las relaciones con la América Hispana

Dos políticas en pugna

En la *Crónica de Costa Rica*, en octubre de 1858, se reprodujo, de la *Gaceta de Guatemala*, un artículo del *Tribune* de Nueva York que se citaba como ejemplo de que no todos los periódicos estadounidenses veían del mismo modo “lo del consabido Destino Manifiesto de los Estados Unidos aunque ahora más que nunca se pretende sacar partido de esa expresión tan sonora como hueca”.²⁸ Dicho artículo exponía que en Estados Unidos en ese momento había dos sistemas políticos que aspiraban a una favorable acogida por parte del pueblo. El primero de ellos era el de la paz, de la escrupulosa abstinencia de toda intervención en los intereses y las cuestiones extranjeras, de la política de desarrollo seguro y gradual por medio del progreso interior; la política de pequeños impuestos, de fomento a la industria y la mejora constante de las tierras y las vías de comunicación. Esa política aconsejaba el establecimiento de una línea férrea a través del centro del territorio para poner a San Francisco a una semana de camino y a una hora por telégrafo de las ciudades del Atlántico, política que pronto cubriría de numerosos rebaños las vastas llanuras de Nebraska, Kansas Occidental y los valles de Washington y Oregon. Antes de que pasara mucho tiempo ese territorio se poblaría con “hombres inteligentes, virtuosos, felices y libres que harían de nosotros la más rica y poderosa nación que haya jamás existido, transformando a las demás naciones a nuestra imagen y semejanza merced al espectáculo de libertad, prosperidad y gloria verdadera”.²⁹

La segunda política aspiraba al engrandecimiento por medio de la adquisición de provincias y estados extranjeros y, agregaba, el artículo:

(...) por las males artes de la diplomacia y el terror de nuestras armas; por el establecimiento de protectorados sobre México y la América Central; por la confesión arrancada a cañonazos a los demás gobiernos de que somos la primera nación de este continente y, como tal, tenemos derecho a hacer lo que mejor nos cuadre en cuanto concierne al mismo; por la adquisición de Cuba, la compra

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Crónica de Costa Rica*. 16 de octubre de 1858, pp. 2-3.

²⁹ *Loc. cit.*

o el robo de Sonora, y el triunfo completo de ese sistema de violencias, rapiñas y opresión quiere encubrir sus infernales trazas bajo la aureola del destino manifiesto.³⁰

El autor del artículo del *Tribune* se manifestaba opuesto a la política expansionista que, aunque se proclamaba como una especialidad distintiva de Estados Unidos, era antiquísima. Le preocupaba que le trajera ruina al país al igual que a las repúblicas de Grecia y Roma y a la Francia revolucionaria de su tiempo. Se corría el riesgo de que como en esos casos, los hombres más robustos y capaces fueran arrancados del cultivo de los campos para enlistarlos en el ejército. Protestaba solemnemente y con indignación contra la adquisición de territorios antes del que ya se poseía hubiese recibido toda la mejora y el desarrollo del que era susceptible. Rechazaba la idea de la adquisición de Cuba o del istmo centroamericano porque aún si esos territorios la aceptaban voluntariamente, el costo sería superior a los beneficios, pudiendo convertirse en una carga penosa y estéril. Destacaba que sería necesario reforzar el ejército y la marina para defender territorios no adyacentes de ataques del enemigo lo que incrementaría el gasto de guerra; podrían suscitarse complicaciones con otras potencias y un posible rompimiento con ellas. Desde la perspectiva de ese escritor, la adquisición de territorios no sería fuente de fuerza y seguridad sino al contrario, de debilidad y peligro a menos que se deseara sostener un ejército y escuadras a la europea que, como ya lo había apuntado, dejaba a las mujeres cultivando los campos y a los obreros sin pan.³¹ Concluía afirmando lo siguiente:

Nos oponemos a la guerra y a todo cuanto conduce a ella, no como una calamidad, sino como un crimen; y consideramos las victorias en una guerra injusta o innecesaria, como más deplorables que las derrotas (...) Ninguna doctrina de Monroe, ni de nadie, ofrece ni aún a medias una base tan sólida para la seguridad y el engrandecimiento nacional como la doctrina de Cristo y vendrá un tiempo aún para este mundo de miseria en que la humanidad comprenda y crea que una nación que teme más agraviar que sufrir agravios, y que se resuelve a hacer bien a todos y mal a nadie, ni aún a los que quieren ser sus enemigos, es más sabia y goza de más seguridad que si tuviese fronteras erizadas de fortalezas y cañones y cubierto el océano con sus bajeles armados.³²

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ *Loc. cit.*

³² *Loc. cit.*

Voluntad política pero débil acción

Hemos dicho ya que la parte acomodada, laboriosa y sensata del pueblo de Estados Unidos no participa de las ideas de conquista que bullen en las cabezas de los caballeros de industria y gente perdida, cuyos órganos son periódicos mercenarios. Aseguramos también que el actual presidente de la unión comprende toda la magnitud de sus deberes, sigue las opiniones verdaderamente populares y desprecia a la canalla.³³

Con esas palabras el editor de la *Crónica de Costa Rica* quería dejar claro que existía una separación entre el filibusterismo y el gobierno estadounidense. Afirmaba que en Estados Unidos regían la rectitud de los principios y el grandioso espíritu de sus instituciones liberales. Sin embargo, la extremada libertad de la que gozaba su pueblo debilitaba la acción del gobierno en los asuntos de los estados más alejados de la capital al punto que era imposible que ejerciera efectivamente su influencia. Esa era la razón por la cual a las autoridades en Washington se les dificultaba el impedir la organización de expediciones filibusteras para atacar territorios extranjeros y tenían que valerse de la marina, poder que decía que sí manejaban enteramente, para detenerlos. El editor se refería tácitamente a la salida de Walker con más de doscientos hombres del puerto de Mobile, Alabama, a mediados de noviembre de 1857 con destino a Nicaragua. El presidente Buchanan, apoyándose en que Walker había violado la ley de neutralidad de 1818, ordenó a la corbeta Saratoga que detuviera el barco filibustero cuando llegara a San Juan del Norte. A esa corbeta se unieron otros barcos de guerra y la fragata Wabash. El Comodoro Paulding, que comandaba esa fragata, informó a Walker que debía entregarse como prisionero del gobierno de Estados Unidos. Walker fue detenido el 8 de diciembre de 1857 y conducido de regreso a su país.³⁴ En esa misma fecha, el presidente Buchanan, en su mensaje anual al Congreso sobre el estado de la Unión, informó sobre las acciones tomadas para prevenir acciones hostiles de aventureros contra el istmo centroamericano. Asimismo, Buchanan solicitó al Congreso adoptar las medidas que fueran necesarias para evitar que ciudadanos estadounidenses cometieran actos ilegales, robo y asesinato contra naciones con las que se estaba en paz. Reiteraba que Estados Unidos tenía el deber y el interés de cultivar las relaciones más amistosas con las repúblicas independientes del continente americano que nunca podrían ser indiferentes a su suerte y siempre deberían regocijarse por su prosperidad.³⁵ El artículo editorial de la

³³ *Ibid.*, p. 2.

³⁴ Véase: Rosengarten, Frederick Jr. *William Walker y el ocaso del filibusterismo*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1997.

³⁵ Un fragmento del Mensaje al Congreso del presidente Buchanan fue reproducido en el *Boletín Oficial* del 30 de enero de 1858. El texto completo en inglés se puede consultar en el sitio del *American Presidency Project*, en la dirección electrónica <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/>. Durante su administración, Buchanan insistió ante el Congreso en la conveniencia de la adquisición de Cuba, pero argumentó que esa debía realizarse de la misma manera en la que se habían adquirido los demás territorios, por medio de la compra justa.

Crónica de Costa Rica calificaba de notable coincidencia que en el mismo día se produjeran esos dos importantes hechos. Opinaba que con su conducta, el presidente Buchanan había salvado la dignidad de su país, había hecho un bien a la América Hispana y se había hecho merecedor de “que el nombre de J. Buchanan pueda pronunciarse con el profundo respeto y sentimiento de veneración que los de Washington, Adams y otros tantos esclarecidos varones a quienes Estados Unidos deben su grandeza actual.”³⁶

Sin embargo, advertía el editor, si bien Buchanan escuchaba la voz de la razón y despreciaba a la “brutal canalla y sus tribunos”, los hispanoamericanos no debían descuidarse porque el principio del mal existía y la turba aventurera era numerosa y nadie podía jactarse de adivinar las vicisitudes del tiempo futuro.³⁷

Tratados e integración

Con igual preocupación, los artículos editoriales de la *Crónica de Costa Rica* insistieron en que una prensa mercenaria al servicio del filibusterismo intentaba influir en Washington en contra de las naciones centroamericanas, especialmente en el asunto de los reclamos hechos por ciudadanos estadounidenses, argumentando que había poca voluntad de los diplomáticos para atenderlos y resolverlos. En respuesta el editor afirmaba:

El mundo sabe la simpatía que todas las repúblicas de la América hispana manifiestan siempre hacia los buenos hijos de Washington. (...) Prueba de ello eran los tratados existentes en todos ellos, las ventajas son para los Estados Unidos y los hispanoamericanos concedieron con la mejor voluntad tales privilegios. El gobierno de Washington lo reconoce y se ha mostrado siempre afecto a esos países (...)

Si alguna vez se perturbó tanta armonía, ha sido culpa de ávidos aventureros ansiosos de hacer fortuna sin trabajo, que especulando en las revoluciones inevitables de nuestras sociedades que se debaten por constituirse de un modo estable, han forjado quiméricos agravios, imaginarios perjuicios y fundando en ellos ilegal reclamo pudieron abusar tal vez de la buena fe del gobierno de Estados Unidos.³⁸

Juan N. Venero fue más allá de la expectativa de otros autores de que los tratados de amistad y comercio con Estados Unidos permitieran a la América Hispana avanzar a sus destinos sin desconfianza en sus “hermanos del norte”. Escribió que abrigaba la halagüeña esperanza de que si la poderosa y afortunada república del norte, volviendo sobre sus pasos, aceptaba la misión a la que estaba llamada la patria de Washington y de Franklin y reconocía que su mayor interés, conveniencia y gloria estaba en incorporar el

³⁶ *Crónica de Costa Rica*, 27 de enero de 1858, p. 2.

³⁷ *Ibid.*, 16 de octubre de 1858, p. 3.

³⁸ *Ibid.*, 29 de setiembre de 1858, pp. 3-4.

contingente hispano a los grandes fines de la América, en asimilar las causas eficientes de prosperidad de las heladas regiones de Groenlandia hasta la Tierra del Fuego y unificar las ideas y el sentimiento, la acción y el destino de este continente; entonces, decía, habría sonado para ellos:

La hora de la grandeza y la felicidad y la América unida, industriosa, rica, poderosa y civilizada, elevándose con augusta majestad sobre la inmensidad de los océanos, desplegaría sus alas colosales sobre el mundo, el mundo todo respiraría el aura libre y vivificante que de ellos emanará.³⁹

Conclusión

Para la década de 1850, el desarrollo de la agricultura, la industria, el comercio, los transportes y las vías de comunicación en Estados Unidos impulsaron políticas de expansión hacia el oeste y el sur de sus fronteras. El filibusterismo, como expresión de las ambiciones de conquista y dominación de quienes abrazaban la causa expansionista, encontró terreno propicio para sus planes en los estados hispanoamericanos que aún no habían logrado consolidarse. Las ambiciones expansionistas estadounidenses fueron catalogadas como una lucha entre la raza latina y la raza anglosajona donde la asimetría en el desarrollo económico, social y político entre ellas amenazaba con hacer desaparecer la primera. La implementación de los principios del liberalismo político y económico fue considerada como una vía para darles estabilidad a los gobiernos hispanoamericanos y compensar la desigualdad con respecto a los anglosajones. A partir de una definición de raza latina, basada en las teorías sobre razas en boga en el siglo XIX⁴⁰, se asumía que todos los pobladores de la América hispana constituían un grupo homogéneo en el cual las virtudes y cualidades de los ilustres antepasados, héroes de gloriosas gestas civilizadoras, se habían transmitido de padres a hijos durante siglos. Teniendo en cuenta eso, se abogó por la unión de la raza latina con la confianza de que así se podrían derrotar las ambiciones de dominio de la anglosajona. Se exhortó a los hispanoamericanos a dejar de lado dudas, temores y divisiones, a no ser “tan idiotas, tan cobardes, tan corrompidos, que olvidando su heroico origen, la gloria de sus antepasados, el espíritu de independencia que animaba a su antigua e incomparable estirpe, dobleguen

³⁹ *Ibid.*, 13 de enero de 1858, p. 4.

⁴⁰ Horsman, *op. cit.*, pp. 43-61. Un artículo sobre las diferencias entre las razas argumentaba que en todo el reino animal desde el insecto hasta el hombre, cada familia tiene su organización física, un instinto y un carácter que le son propios. Esas cualidades especiales se reproducen en todos los individuos de la misma familia, no pueden alterarse porque ningún ser creado puede cambiar su propia naturaleza. Agregaba, “si hubiese una sociedad de negros en Europa, su inferioridad intelectual y la fogosidad impetuosa de sus indómitas pasiones no serían allí menores que en las orillas del Senegal o del Mississippi”. “Cartas íntimas de Méjico. Diferencias esenciales de las razas. La raza latina”. *Boletín Oficial*. 27 de enero de 1855, p. 256.

hoy la cerviz ante un puñado de aventureros, y se unzan con vilipendio, no al yugo de una gran nación sino al carro de la fortuna del caudillo astuto, emprendedor y temerario”⁴¹ Al respecto los centroamericanos habían señalado el camino, al defender al unísono su independencia ante Walker y al demostrar que “Si los pueblos se unen, si combaten como hermanos, con el entusiasmo que inspiran la patria, el honor y la libertad, ¿quién podrá arrancarles la victoria? Nadie.”⁴²

⁴¹ *Ibid.*, 9 de febrero de 1856, p. 351.

⁴² *Ibid.*, 13 de febrero de 1856, p. 356.

El coronel Henry Theodore Titus: un aventurero en Cuba, Kansas y Nicaragua

Antonio de la Cova

Durante la época posterior a la guerra contra México de 1846-1847 y anterior a la Guerra de Secesión estadounidense de 1861-1865, miles de aventureros americanos jóvenes, buscando fama, riqueza y gloria, se afiliaron al movimiento filibustero que invadió México, Cuba y Nicaragua. Henry Theodore Titus, hombre insolente, alborotador y de mal genio, fue la personificación clásica de esta generación. Activista del partido Whig, cuyos presidentes Zachary Taylor y Millard Fillmore acosaron y enjuiciaron a los filibusteros, Titus pertenecía a esa rara especie de norteño que, como el general John Anthony Quitman, defendía la esclavitud apasionadamente y se adhería a la causa sureña.¹

Los detractores de Titus lo denunciaban como un “come candela entusiasta de la causa de la esclavitud,” un borracho cobarde y un “fanfarrón arrogante.” Un corresponsal del periódico *New York Times* lo describió como un “rufián vil y un cuatrero.” Sus admiradores lo describían como jovial, valiente y audaz. Titus poseía un carácter oportunista que mostraba la mayoría de estas facetas diversas, mientras que, a la vez, trataba de incrementar sus ambiciones y fortuna personal.²

Titus nació el 13 de febrero de 1822, en Trenton, estado de Nueva Jersey y era descendiente de un linaje paterno inglés que se había instalado en el estado de Massachusetts en 1635. Fue el primero de nueve hijos criados en una finca de 162 hectáreas, donde laboraban cuarenta esclavos en un molino harinero y en una cervecería. Titus pasó su juventud ahí, hasta que su familia se mudó a Wilkes Barre, en el estado de Pennsylvania, donde se alistó en la milicia local. Hay pocos detalles sobre los primeros años de su vida, hasta que aparece en Filadelfia, en 1845, trabajando brevemente como empleado de correos.³

¹ May, Robert E. *John A. Quitman: Old South Crusader*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1985.

² “The Kansas War”. *New York Times*. 2 de setiembre 1856, p. 2; Martin, George W. (ed.) *Collections of the Kansas State Historical Society, 1909-1910*, V. XI. Topeka: State Printing Office, 1910, p. 93.

³ Hebel, Ianthe (Bond) “Robert Titus – Emigrant to Massachusetts, 1635 to Henry Theodore Titus, Founder of Titusville, Florida”, “Henry Theodore Titus: Famous or Infamous” y “Early Recollections of Minnie Titus Ensey, Youngest Daughter of Colonel Henry Theodore Titus, as

En agosto de 1849, Titus se unió, en Filadelfia, a la primera expedición filibustera para invadir Cuba, encabezada por el general Narciso López y su lugarteniente Ambrosio José Gonzales. El movimiento reunió más de mil reclutas en esa ciudad, en Baltimore, en Nueva York y en Nueva Orleans, antes de ser reprimido por la administración del presidente Zachary Taylor el mes siguiente. La segunda expedición de López se organizó en Nueva Orleans, en la primavera de 1850. Titus se hospedó en el Hotel St. Charles, el 11 de abril, con los líderes de los filibusteros del estado de Kentucky. Lo nombraron teniente ayudante del “Regimiento” Kentucky y lo inscribieron en la lista de voluntarios. El teniente Richardson Hardy describió a Titus como “¡Harry, el Valiente! Jovial y sonriente, incluso en medio de una pelea, y un Ajax perfecto en valor y proporciones.” Otro expedicionario llamó a Titus “un oficial excelente.” Titus fue descrito como de “pelo y ojos oscuros, más de 1.83 metros de estatura y cien kilos de peso,” lo cual era un físico enorme para aquella época.⁴



Henry Theodore Titus

(<http://www.latinamericanstudies.org/filibusters/henry-titus.jpg>)

Told to Her Daughter Fedora Ensey Grey”, Henry Theodore Titus Collection, North Brevard Public Library, Florida, U.S. Department of State. *Register of all Officers and Agents, Civil, Military, and Naval, in the Service of the United States*. Washington: J. & G. S. Giddcon, Printers, 1845, p. 432.

⁴ De la Cova, Antonio Rafael. *Cuban Confederate Colonel: The Life of Ambrosio José Gonzales*. Columbia, SC: University of South Carolina Press, 2003, pp. 37 y 39; Hardy, Richardson *History and Adventures of the Cuban Expedition*. Cincinnati: Lorenzo Straton, 1850, p. 22; “Early Recollections of Minnie Titus Ensey.” *Register of all Officers and Agents... op. cit.*

La expedición de 521 filibusteros desembarcó en Cárdenas, Cuba, al amanecer del 19 de mayo de 1850 y ocupó la plaza central y la estación de ferrocarril. Después de una breve escaramuza con la guarnición local, donde perecieron tres norteamericanos y nueve fueron heridos, los españoles se rindieron. Titus acompañó a López y a otros dos a la oficina del consejo municipal, donde expropiaron 5132.75 dólares. Enseguida, se dirigieron a la aduana, donde Titus tomó el caballo del administrador y una caja de depósito de hierro de tres llaves. El teniente Richardson Hardy recordó "la escena graciosa del gallardo adjunto cuidando la caja él solo, sable en mano, después de haber perdido su sombrero y gabán durante el fragor de la batalla." Un masivo contraataque español y la falta de apoyo popular forzaron a los filibusteros a retirarse a Cayo Hueso ese mismo día. En Nueva Orleans, el mes siguiente, López y quince dirigentes filibusteros fueron acusados de violar la Ley de Neutralidad y su juicio se fijó para diciembre.⁵

Titus, quien no fue encausado, apareció en Savannah, en el estado de Georgia, el 18 de julio de 1850. Tres días más tarde, llegó a Jacksonville, en el estado de Florida, y se instaló en el Hotel Jacksonville. Titus estableció enseguida una empresa en Empire Point para operar el primer aserradero de vapor en Florida, en la desembocadura del riachuelo Pottsburg. Usó el negocio como base de operaciones para la próxima invasión de Cuba. En agosto, visitó a su familia en Wilkes Barre, Pennsylvania, y luego se trasladó al hotel Willard, en Washington, D.C., en compañía de su hermana Marian, de veinticinco años de edad, el 2 de septiembre, un día después de que Narciso López se hospedara en el mismo establecimiento.⁶

López y los líderes filibusteros fueron absueltos de todos los cargos en Nueva Orleans en marzo de 1851, después de tres juicios nulos. El mes siguiente, Titus reunió 600 voluntarios en Jacksonville. El agente de Aduana de Savannah, motivado por los rumores de los preparativos para otra expedición, se dirigió a Jacksonville, con órdenes de arrestar a López y a su lugarteniente, Gonzales, expedidas por el presidente Millard Fillmore. Como consecuencia, se pospuso la invasión y López regresó a Nueva Orleans para no ser detenido.⁷

El 22 de julio de 1851, la prensa estadounidense reportó que una sublevación anexionista había ocurrido en Cuba. López inmediatamente mandó a su secretario, Cirilo Villaverde, para coordinar los preparativos con Titus. Villaverde llegó al Hotel Jacksonville el 28 de julio. Seis días después, Titus vendió su aserradero en Empire Point e invirtió las ganancias de la

⁵ Hardy, *Ibid.*, p. 44; Portell Vilá, Herminio. *Narciso López y su época*. La Habana: Compañía Editora de Libros y Folletos, 1952, pp. T. I, 306-317; De la Cova, *Ibid.*, p. 50-54.

⁶ Archivo Nacional, Washington, D.C. (de ahora en adelante citado como AN), 1850 Federal Census, Pennsylvania, Luzerne County, Wilkes Barre, 887; De la Cova, *Ibid.*, p. 84; "Passengers". *Savannah Morning News*. 19 de julio de 1850, p. 3; "Arrivals at the Jacksonville Hotel". *Florida Republican*. Jacksonville, 25 de julio de 1850, p. 3; "Arrivals at the Hotels". *Republic*. Washington D.C., 3 de setiembre de 1850, p. 3; *News*. Jacksonville, 19 de abril de 1851, p. 4.

⁷ "The Late Cuba State Trials". *United States Magazine and Democratic Review*. abril de 1852, p. 307; AN, "Warrant to Arrest", 2 de mayo de 1851, U.S. District Court, Southern District of Georgia, Savannah, case file D-15, RG 21; De la Cova, *Ibid.*, p. 89.

venta en adquirir materiales para la expedición. Titus invitó a Villaverde a hacerse miembro de su fraternidad masónica, la Logia Salomón, número 20, sin obligación de pagar la cuota. Un mensaje de López les informó que sus fuerzas saldrían de Nueva Orleans el 31 de julio y que recogerían a Titus y un contingente de filibusteros en Jacksonville cuatro días después.⁸

López y 450 expedicionarios zarparon de Nueva Orleans en el buque de vapor *Pampero* el 2 de agosto. Debido a una avería del motor, llegaron a Cayo Hueso ocho días más tarde. A López le informaron erróneamente que la insurrección cubana se había extendido a trece pueblos y por eso decidió dirigirse inmediatamente hacia la isla, en lugar de primero embarcar el batallón que aguardaba en Jacksonville. Después de desembarcar en Cuba, López ordenó al *Pampero* regresar a la Florida para recoger a Titus y sus compañeros. La nave llegó averiada a Jacksonville, el domingo 31 de agosto, por la mañana, y fue aclamada por una gran muchedumbre que la recibió en el muelle. Allí repararon el motor durante dos días.⁹

Titus pagó al Hotel Jacksonville una cuenta de 400 dólares por el alojamiento de unos cincuenta jóvenes voluntarios. El *Pampero* fue cargado con leña y provisiones y partió hacia Empire Mills esa misma noche. Transportaba dos cañones Napoleón de 12 libras, dos obuses, 600 mosquetes, 150 fusiles Yauger, 150 sables, 15 barriletes de pólvora, algunas bombas, 60 barriletes de cartuchos para rifles, 30 monturas de caballo y unos 75 hombres. El buque tomó el canal costero hasta la isla Wilmington, al este de Savannah, Georgia, y recogió a otro grupo de voluntarios. Los filibusteros pararon en el río Nassau, donde acamparon y entrenaron durante unos días, mientras Titus esperaba la llegada de más reclutas. El 6 de septiembre, el periódico *Jacksonville News* reportó que López había sido capturado y ejecutado y todos los que habían desembarcado con él habían muerto o habían sido encarcelados. Consecuentemente, las fuerzas expedicionarias del *Pampero*, en su mayoría, se disolvieron. Cuando el vapor emprendió marcha, dos días después, un guardacostas de Aduanas lo persiguió por el río St. Johns. Titus se deshizo secretamente del cargamento militar cerca de Palatka y escondió la nave varios kilómetros al sur, en el riachuelo Dunn.¹⁰

⁸ Office No. 1538, Book I, 17, 2 de agosto de 1851, Archibald Abstract Book, I, Duval County Courthouse, Jacksonville, Florida; Juárez Cano, Jorge. *Hombres del 51*. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1930, pp. 7 y 58; "Further Cuban News". *Evening Picayune*. New Orleans, 18 de agosto de 1851, p. 1; "Arrivals at the Jacksonville Hotel" y "Dissolution". *Florida Republican*. Jacksonville, 7 de agosto de 1851, p. 3; Portell Vilá, Hermínio. *Narciso López y su época*, T. I. La Habana: Cultural, S. A., 1930, pp. 76-77; *Ibid.*, T. III. La Habana: Compañía Editora de Libros y Folletos, 1958, p. 483 y 656.

⁹ Freret, William. *Correspondence Between the Treasury Department, &c., in Relation to the Cuban Expedition, and William Freret, Late Collector*. New Orleans: Alex. Levy & Co., 1851, pp. 8 y 45; Schlesinger, Louis. "Personal Narrative of Louis Schlesinger, of Adventures in Cuba and Ceuta". *Democratic Review*, setiembre de 1852, pp. 217-219; "Ho, for Cuba!" *News*. Jacksonville, 6 de setiembre de 1851, p. 2; Henry Williams to Secretary of State, 4 de setiembre de 1851, Miscellaneous Letters of the Department of State (MLDS), RG 59, NA, de ahora en adelante citado como MLDS.

¹⁰ "The Pampero Trial". *Florida Republican*. Jacksonville, 20 de noviembre de 1851, p. 1; United States vs The Steamer Pampero, District Court of the United States for the North District of Florida, Opinion and Decision on Libel & information for violation of the Revenue Laws, 11 de diciembre de 1851; AN, Solicitor of the Treasury, Letters Received, Florida

Finalmente, Titus entregó el *Pampero* a funcionarios de Aduanas el 11 de septiembre. Una semana después, el Fiscal del Distrito del Norte de la Florida, George Call, incautó el *Pampero* por violar las leyes de rentas internas. A los tres días, Call le informó al Secretario de Estado Daniel Webster de que Henry Titus había escondido el armamento de los filibusteros y le recomendaba que “si se abriera algún proceso, yo diría que esta persona debe ser encausada; no sólo porque fue el líder de la expedición, sino también porque su conducta desde entonces ha venido a ser casi en rebeldía contra la ley.”¹¹

Entre las personas que atestiguaron en el proceso de incautación del *Pampero* estaban Titus y los oficiales de la expedición John Hopkins, Jacob Rutherford y Andrew Colvin, este último nacido en Inglaterra. Cuando el juicio concluyó, después de tres días, Colvin presentó cargos contra Titus por “agresión con lesiones con intención de matar,” en la Corte de Circuito del Condado de St. Johns. Aparentemente, Titus no había estado de acuerdo con el testimonio de Colvin, aunque no era muy diferente al de los otros. Hopkins y Rutherford tuvieron que pagar una fianza de 200 dólares como testigos esenciales. Los cargos contra Titus fueron retirados dieciocho meses más tarde cuando los testigos no comparecieron. Colvin se había mudado a Guyana Británica y jamás regresó a Estados Unidos. El 11 de diciembre de 1851, un juez federal falló contra el *Pampero* por violar las leyes de rentas internas y ordenó que el Alguacil Federal lo vendiera en una subasta pública en Jacksonville.¹²

Titus permaneció en Jacksonville con su hermano menor, Ellet; allí estableció una tienda de comestibles en febrero de 1852. Se enamoró de Mary Evelina Hopkins, de diecinueve años, prima del filibustero John Hopkins e hija del general de la milicia de la Florida, Edward Stevens Hopkins. Se casaron el dos de marzo en la ciudad natal de la novia, Darien, en el estado de Georgia. Los recién casados volvieron a Jacksonville el día 14 y residieron en el Hotel Buffington. Cuatro meses después, Titus participó en dicho hotel en un acto patriótico de celebración de la independencia de Estados Unidos el 4 de julio. Hubo un banquete con ciudadanos destacados de Jacksonville. Cuando hicieron los brindis, Titus ya estaba borracho y vociferó: “La Florida, para siempre: Qué ondee por largo tiempo.”¹³

1846-abril 1863, Box 19, RG 206; “Ho, for Cuba!” *News*, Jacksonville, 6 de setiembre de 1851, p. 2; “Important from Cuba!” *News*, Jacksonville, 6 de setiembre de 1851, p. 3; MLDS, Isaiah D. Hart to Secretary of the Treasury Thomas Corwin, 13 de setiembre de 1851; “The Pampero”. *Florida Republican*, Jacksonville, 18 de setiembre de 1851, pp. 2 y 3.

¹¹ “The Pampero--The Finalc.” *News*, Jacksonville, 13 de setiembre de 1851, p. 2; MLDS, George W. Call to Daniel Webster, 21 de setiembre de 1851.

¹² “The Pampero Trial”, *Florida Republican*, 20 de noviembre de 1851, p. 1; St. Augustine Historical Society, The State of Florida vs. Henry T. Titus, 14 de octubre de 1851, Circuit Court Papers, St. Johns County, Florida, box 163, folder 41; “Pampero”. *Florida Republican*, Jacksonville, 18 de diciembre de 1851, p. 3; “Sale of the Steamer Pampero” *News*, Jacksonville, 20 de diciembre de 1851, p. 3; “Sale of the Pampero”. *Florida Republican*, Jacksonville, 22 de enero de 1852, p. 2.

¹³ Los anuncios del comercio de Titus aparecen en *Florida Republican*, 19 de febrero de 1852, p. 3, y *News*, 24 de abril, 19 de junio y 4 de diciembre de 1852, p. 3; Folks Huxford, *Pioneers of Wiregrass Georgia*, V. 5 Homerville, Ga.: s.e., 1951, pp. 212-214; “Arrivals at Buffington House”. *Florida Republican*, Jacksonville, 18 de marzo de 1852, p. 3; “Married”, *Ibid.*, 25 de marzo de 1852, p. 3; “Fourth of July Celebration”, *Ibid.*, 8 de julio de 1852, p. 2

Los anuncios del comercio de Titus desaparecieron de la prensa en 1853 y en diciembre del mismo año entró en negocios con su padre como "Propietario y Agente de venta de Derechos" en el sur de Estados Unidos para la venta del aserradero marca Wilder. Su ética empresarial a veces recurría a la violencia. El 19 de febrero de 1854, Titus golpeó a Joseph Finegan con la culata de una pistola en el muelle de Jacksonville. Finegan, un irlandés de 39 años de edad y dueño de un aserradero en Jacksonville, recientemente había atestiguado en los tribunales que debido a "la reputación de Titus en esta comunidad, yo no le podía creer bajo juramento." Al día siguiente, Finegan colocó panfletos por toda la ciudad denunciando a Titus y llamándolo cobarde. El 8 de marzo de 1854, Titus dejó de anunciar su negocio en los periódicos.¹⁴

Un mes después, un incendio destruyó setenta comercios en el centro de Jacksonville, y Titus se fue para Charleston, en el estado de Carolina del Sur. Durante su estancia allí, compró al esclavo Peter, de treinta y cinco años, antes de regresar a mediados de agosto a vivir en la plantación de algodón de 500 hectáreas de su suegro. Estaba "situada en el riachuelo Pablo, a doce kilómetros de la boca del río St. Johns", en Mayport Mills. El siguiente mes, la Convención del Partido Whig del Condado de Duval eligió al general Hopkins como senador estatal. El antiguo Fiscal Federal del Distrito, George Call, el adversario de Titus durante el juicio del *Pampero*, propuso a Titus para un puesto en la convención en representación del Distrito de St. Johns. Titus participó en otra reunión Whig en Jacksonville el 4 de octubre, donde propuso y presidió un comité nombrado "para reunir información respecto a los votos ilegales en el condado Duval."¹⁵

En 1855 la violencia estalló en el estado de Kansas después de que la Asamblea Legislativa del Territorio pasara leyes que legalizaban la esclavitud. Los colonos abolicionistas se rebelaron y establecieron un gobierno rival en la ciudad de Lawrence bajo una constitución que proscribía la esclavitud. Titus, probablemente, tenía numerosas razones para ir a Kansas en abril de 1856, que incluían el anhelo por la aventura filibustera, la búsqueda de fama y riqueza, la adquisición de terrenos y la defensa de la esclavitud. Partió a Kansas con su familia, sus esclavos y varios aventureros de la Florida y Georgia. Los emigrantes sureños se fortificaron en diversos fortines cerca de Leocompton, la capital estatal esclavista. Titus construyó una casa de troncos que tenía cuatro cuartos con troneras para los rifles y un pórtico. Una cerca de piedras protegía la entrada.¹⁶

¹⁴ "Wilder's Improved Planing Mill". *Florida Republican*. Jacksonville, 9 de marzo de 1854, p. 3; "The Heroes of the South in Kansas: Col. H. T. Titus". *Tribune*. New York, 5 de enero de 1857.

¹⁵ "Great and Disastrous Conflagration". *Florida Republican*. Jacksonville, 6 abril de 1854, p. 1; "Passengers". *Courier*. Charleston, 7 de abril de 1854, p. 4; "The Heroes of the South in Kansas". *Ibid.*, 7 y 21 de setiembre de 1854, p. 2; "Whig Meeting". *Ibid.*, 12 de octubre de 1854, p. 2.

¹⁶ "For Kansas". *Ibid.*, 2 de abril de 1856, p. 2; Wilder, Daniel W. *The Annals of Kansas*. Topeka: Geo. W. Martin, Kansas Publishing House, 1875, pp. 35-38 y 45; Holloway, J. N. *History of Kansas*. Lafayette, Ind.: James, Emmons & Co., 1868, pp. 106-109; Gihon, John H. *Geary and Kansas*. Philadelphia: Chas. C. Rhodes, 1857, pp. 43-44; Kansas Tract Books, V. 22, 23, 24, p. 184, MS-328, rol 18, Kansas State Historical Society, Topeka, Kansas (KSHS).

En mayo, los partidarios de la esclavitud asaltaron Lawrence. Titus fue uno de los incitadores en la destrucción del hotel local, la casa del gobernador y la oficina del periódico *Herald of Freedom*. Unos 225 kilos de plomo de tipos móviles del periódico fueron arrojados al río Kansas. Antes de irse de Lawrence, Titus públicamente declaró: "Que si algún día volviera a este lugar, mataría a cada maldito abolicionista que allí viviera." En represalia por el asalto de Lawrence, el dirigente abolicionista John Brown llevó a cabo el asesinato de cinco hombres que favorecían la esclavitud en el riachuelo Pottawatomie. Esta masacre comenzó una guerra en la cual, bandas armadas de ambas partes, recorrían el territorio cometiendo exacciones y homicidios. El gobernador de Lecompton, Wilson Shannon, consideró a Titus como un aliado honorable y el 5 de agosto lo nombró coronel del Segundo Regimiento, de la División Sureña, de la Milicia de Kansas.¹⁷

Ese mes, las fuerzas del Estado Libre, dirigidas por el general James Lane y el coronel Samuel Walker, reunieron a cuatrocientos hombres y tomaron la ofensiva. El día 12 destruyeron al pueblo de Franklin, que favorecía la esclavitud. Seis abolicionistas fueron arrestados por esta incursión y encarcelados en Lecompton. A los cuatro días, las fuerzas de Lane fueron al recinto de Titus con un cañón y dispararon balas de plomo hechas con los tipos móviles de prensa recuperados del río Kansas. Al disparar el primer cañonazo, el artillero gritó: "¡Esta es la segunda edición del periódico *Herald of Freedom*!" Según el abolicionista John Brown, hijo, "dispararon seis cañonazos contra la casa del coronel Titus antes de que su banda se rindiera. El coronel Titus fue herido gravemente por un balazo que le atravesó la mano derecha y se le alojó en el hombro tan profundamente que no se podía alcanzar." Titus le rindió su espada al coronel Harvey, cuya viuda después la donó a la Sociedad Histórica del Estado de Kansas. Otro sureño fue herido y otros dos murieron durante la batalla que duró dos horas. Las fuerzas de Estado Libre perdieron a un comandante de caballería y a seis soldados.¹⁸

Los norteños capturaron a diecisiete hombres, trece caballos, cuatrocientos fusiles, un gran número de cuchillos y pistolas, una reserva considerable de víveres y 15000 dólares. Quemaron el fortín, llevaron a los prisioneros a Lawrence y los encerraron en el edificio del *Herald of Freedom*. Algunos de los documentos personales y la correspondencia confiscados a Titus llegaron a manos de los abolicionistas en Boston. El corresponsal del *Tribune* de Nueva York, James Redpath, publicó seis de ellos. El corresponsal del *New York Times*, cuando informó sobre el ataque a la casa de Titus, lo describió como "detestable para nuestros hombres del Estado Libre, sobre

¹⁷ Stephenson, Wendell Holmes. *Publications of the Kansas State Historical Society Embracing the Political Career of General James H. Lane*, V. III. Topeka: Kansas State Printing Plant, 1930, pp. 68-69; *New York Times*, 26 y 27 de mayo de 1856, p. 1; "Executive Minutes". *Transactions of the Kansas State Historical Society, 1901-1902*. V. III. Topeka: W. Y. Morgan, State Printer, 1902, p. 323.

¹⁸ AN, H. T. Titus, sworn statement, 25 de agosto de 1856, State Department Territorial Papers, Kansas, 1854-61, Official Correspondence, 30 de mayo de 1854-30 de abril de 1861, Roll 1, M-218; Warren, Robert Penn. *John Brown: The Making of a Martyr*. New York: Payson & Clarke Ltd., 1929, p. 204; "The War in Kansas--Attack on Titus' House". *Daily Cleveland Herald*, 30 de agosto de 1856; John Ritchie to F. P. Adams, 30 de setiembre de 1881, Misc. Collection, John Ritchie folder, KSHS.

todo porque se ha dedicado al oficio de cuatrero. Siempre ha participado activamente cuando uno de nuestros ciudadanos ha sido prisionero suyo y, a menudo, ha hablado de ahorcarlos, dispararles e imponerles otros castigos afines." En cambio, la prensa sureña lo encumbró, diciendo que "La valentía de Titus merece la admiración de toda persona—el enemigo dice que nunca se ha visto semejante hombre."¹⁹

Según el Dr. James M. Pelot, quien en 1859 fue el Gran Orador de la Gran Logia Masónica de Kansas, después de que capturaron a Titus, "se esperaba con toda seguridad que su vida pagara el precio de su mala fama nada envidiable. Un oficial que lo conocía como un hermano masón declaró que él moriría antes que el prisionero Titus fuera herido." Titus usó la Gran Señal de Auxilio de la fraternidad para identificarse como hermano masón que necesitaba ayuda. Consecuentemente, Samuel Walker escribiría más tarde que él "le garantizó la vida y que yo la defendería con la mía."²⁰

Mientras que Walker y los prisioneros se acercaban a Lawrence, una muchedumbre pedía a gritos que lincharan al hombre que había iniciado la destrucción de su pueblo tres meses antes. Según Walker, "El comité de seguridad se reunió y decidió que Titus debería ser ahorcado, John Brown y otros hombres distinguidos apoyaron firmemente la medida." Cuando Walker se negó a entregar al reo, el comité votó posponer el ahorcamiento indefinidamente.²¹

Titus se salvó el día siguiente cuando el gobernador Shannon se presentó en Lawrence y acordó un intercambio por los prisioneros de Franklin. Seis semanas después, mientras Titus todavía se estaba recuperando de sus heridas, recibió una carta del senador de Mississippi, John Quitman, "invitándolo a partir de Kansas y tomar el mando de una expedición a Centroamérica." Titus y más de cien reclutas llegaron a Nueva Orleans en diciembre e hicieron los preparativos para viajar a Nicaragua.²²

Nicaragua había estado envuelta en una guerra civil desde 1854, cuando, quienes la estaban perdiendo, le pidieron a William Walker, oriundo del estado de Tennessee, y a sus filibusteros, que los ayudaran. Walker tomó la ciudad de Granada y amañó la elección local para declararse presidente de Nicaragua el 12 de julio de 1856. Los países vecinos de El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica formaron una alianza militar para invadir Nicaragua. Walker hizo un llamamiento de ayuda de voluntarios estadounidenses y Titus volvió a responder a la causa filibustera.²³

¹⁹ "The Kansas War". *New York Times*. 29 de agosto de 1856, p. 1; "The Heroes of the South in Kansas" y "From Kansas". *Florida Republican*. 10 de setiembre de 1856, p. 2.

²⁰ Roberts, Allen E. *House Undivided: The Story of Freemasonry and the Civil War*. Springfield: Missouri Lodge of Research, 1961, p. 13; Warren, *John Brown...*, op. cit. p. 204.

²¹ Abels, Jules. *Man on Fire: John Brown and the Cause of Liberty*. New York: The Macmillan Company, 1971, pp. 98-99; Sanborn, F. B., (ed.) *The Life and Letters of John Brown, Liberator of Kansas, and Martyr of Virginia*. Boston: Roberts Brothers, 1891, p. 313.

²² Andreas, A. T. *History of the State of Kansas*. Chicago: A. T. Andreas, 1883, p. 142; "Col. Titus Recruiting for Nicaragua". *New York Times*. 5 de diciembre de 1856, p. 2.

²³ May, Robert E. *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2002, pp. 47-48; Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centro América*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 57-58, 340, 419 y 448; Brown, Charles H. *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1980, p. 218, 273 y 323.

Titus llegó el 4 de febrero de 1857 a San Juan del Norte, Nicaragua, desde Nueva Orleans, en el vapor *Texas*, con doscientos voluntarios. El capitán William C. Brantley, que navegó de Nueva Orleans como asistente de Titus, lo describió como "extraordinariamente imponente. Pesa 100 kilos y está bien proporcionado. De su calibre mental, dice que ni tiene dos ideas bien definidas en la cabeza. Define sus características principales como falta de valor y un alarde inmenso y una tiranía egofista." Otros veían a Titus como "un hombre de una valentía innegable, pero carente de algunos de los requisitos para ser un jefe militar."²⁴

William Walker quería recuperar el control del río San Juan, que definía la frontera entre Nicaragua y Costa Rica, y que servía como ruta de transporte al océano Pacífico. Los costarricenses estaban atrincherados en dos sitios intermedios a lo largo de su orilla sureña, en las fortalezas Sarapiquí y Castillo Viejo, desde donde impedían la navegación de sus enemigos. Titus se unió con otros filibusteros para derrotar la guarnición costarricense del Fuerte Sarapiquí el día 14. Esa noche, Titus y sus partidarios de Kansas asaltaron otra posición enemiga en la isla San Carlos. A Titus le ordenaron tomar Castillo Viejo el día 18. Después de colocar varias piezas de artillería sobre una colina atrás del fuerte, Titus exigió su rendición. El comandante del castillo, el capitán Cauty, un soldado de fortuna inglés, se reunió con Titus para compartir una botella de whisky y le indicó que él no tenía la autoridad para entregar la fortaleza. Le pidió a Titus una tregua de veinticuatro horas y permiso para mandar un mensajero a su oficial superior para que le permitiera rendirse. Titus accedió a la solicitud, aunque muchos de sus oficiales y hombres exigieron un ataque inmediato. Al despertarse la mañana siguiente, los filibusteros descubrieron que el mensajero había regresado con un gran número de refuerzos. Titus ordenó la retirada y sus hombres huyeron al Fuerte Sarapiquí. Un filibustero dijo más tarde que "nunca había visto a un hombre tan gordo correr tan rápido." Titus se fue de Nicaragua para San Francisco en mayo, después de la derrota de Walker.²⁵

A los tres meses, Titus apareció de nuevo con su esposa en Lawrence, Kansas, acompañando al gobernador William Walker, Jr., y sus tropas en su retirada al Fuerte Riley. Hizo frecuentes viajes a St. Louis y, en una ocasión, fue encarcelado brevemente por dispararle a un portero en el Hotel Planters. Después de que la constitución de Estado Libre fue aprobada, Titus partió hacia Arizona. Su esposa embarazada se dirigió a Savannah, para estar con su familia al momento de tener su primer hijo, Edward. Titus llegó a Tucson en noviembre de 1858, con setenta y cinco hombres armados, incluyendo a su hermano, Ellet. Los hermanos Titus establecieron su campamento en el

²⁴ "News From Nicaragua". *New York Times*. 23 de febrero de 1857, p. 1.

²⁵ "Operations on the San Juan". *New York Times*. 30 de marzo de 1857; p. 1, "Late and Important from Nicaragua!" *Cherokee Sentinel*. Rusk, Texas. 28 de marzo de 1857, p. 2; "Arrival of the Tennessee"; *Mercury*. Charleston, 24 de marzo de 1857, p. 2, "Doings of Col. Titus at Rivas". *New York Herald*. 29 de mayo de 1857; "Letters from Col. Titus". *Columbus Enquirer*. 7 de julio de 1857, p.2.

Valle Sonoita, en la región Gasden. El coronel trabajó como supervisor de la New York & Compadre Mining Company.²⁶

Titus pronto enfrentó problemas en su nuevo empeño. Un trabajador mexicano, que creía que Titus lo había engañado con la paga, trató de pegarle con un pico de excavación, Titus agarró la pistola del cinturón de otra persona e hirió mortalmente a su atacante en la ingle. A principios de 1860, un miembro de la Agencia Geológica de Sonora, B. L. d'Aumaile, lo acusó en el periódico *Bulletin* de San Francisco de comprar 800 dólares de plata de la Compañía Minera Patagonia, dirigida por Ellet Titus, y echarla, junto con su mineral excavado, en el horno de fundición, cuyo operario entonces le dio un certificado de alta calidad. D'Aumaile también indicó que Titus había recibido de un oficial otra evaluación favorable de la plata de su mina "por medio de un revólver." Con esos documentos falsos, se fue a Nueva York para tratar de aumentar el valor de las acciones de su mina.²⁷

Volvió a Arizona en abril de 1860 y fue enumerado en el Censo Federal de 1860 de Arizona como un "minero" de treinta y siete años, con propiedad valorada en 80000 dólares. El 5 de agosto, convocó una reunión en la oficina de su empresa minera para establecer patrullas armadas que protegieran a los mineros de los bandidos. El coronel regresó a Nueva York, donde nació su hija Catherine, en diciembre de 1860. Ellet permaneció en el rancho en Arizona, donde a los cuatro meses pereció durante un ataque de los apaches. El 14 de enero de 1861, Titus fue arrestado en Nueva York durante un disturbio en un acto público. Fue puesto en libertad al día siguiente después de que "varios caballeros respetables" describieran el incidente como una "indignación no provocada" por el policía que lo había detenido.²⁸

Después del comienzo de la Guerra de Secesión, en abril de 1861, Titus y su familia volvieron a la plantación del riachuelo Pablo, en la Florida. El veterano filibustero y defensor de la esclavitud en Kansas, no se alistó en el ejército Confederado, como su suegro, el coronel Edward Hopkins. Joseph Finegan, a quien Titus agredió en 1854, era ahora el oficial encargado de asuntos militares del estado de la Florida. Titus se dedicó a proveer al ejército, a través de su Compañía de Suministro de la Florida, de carne de res curada en salmuera, carne de cerdo, tocino y harina de maíz y le proporcionó los servicios de transporte.²⁹

²⁶ "Col. Titus". *The Ripley Bee*. Ohio, 25 de julio de 1857; *Sun*. Baltimore, 18 de setiembre de 1857, p. 1; "Affairs in Kansas". *New York Herald*. 12 de junio de 1858; *Bulletin*. San Francisco, 29 de junio de 1858, p. 2; "From Arizona". *New York Times*. 30 de junio de 1859, p. 2; *Texas Republican*. Marshall, 18 de febrero de 1859, p. 2.

²⁷ *Daily Evening Bulletin*. San Francisco, 22 de noviembre de 1859, y 27 de marzo de 1860; *Missouri Republican*. St. Louis, 22 de noviembre y 12 de diciembre de 1859.

²⁸ *New York Times*. 12 de abril de 1860, p. 5; "Arizona Correspondence". *Missouri Republican*. St. Louis, 27 de agosto de 1860; "Interesting from Arizona". *New York Times*. 17 de setiembre de 1860, p. 2; AN, Joseph S. Wilson to A. P. Wilbar, 3 de octubre de 1860, Letters Received by the Surveyor General of New Mexico 1854-1907, Records of the Bureau of Land Management, M-1288, Roll 2, RG 49; 1860 Federal Census New Mexico Territory, Arizona County, Sonoita Creek Settlements, p. 31; *New York Times*. 15 de enero de 1861, pp. 4-5; Pumpelly, Raphael. *My Reminiscences*, V.1. New York: Henry Holt and Company, 1918, p. 218.

²⁹ AN, Voucher No.15, 26 de febrero de 1863; Vouchers No. 12 y No. 38, 10 de mayo de 1863; Voucher No.15, 29 de mayo de 1863 y Voucher No.78, 30 de junio de 1863, Citizens File, H. T. Titus, Box 1162, RG 109; Warner, Ezra J. *Generals in Gray: Lives of the Confederate Commanders*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1959, p. 88.

En octubre de 1862, abandonó su plantación sin resistencia, llevándose a su familia, a sus esclavos y alguna propiedad, a una nueva finca adquirida en Madison, en la Florida, donde nació su cuarto hijo, Howell, en agosto de 1865. Entonces hizo planes con un tal juez Payne para montar una fábrica para enlatar ostras y tortugas verdes en Ft. Pierce. Luego, regresó a Nueva York con su familia y organizó un grupo de inversionistas para su compañía enlatadora, la New York & Indian River Preserving Company.³⁰

La familia Titus volvió a la Florida en diciembre de 1865, en el buque de vapor *Indian River*, que naufragó en una barra de arena en Ft. Pierce. Poco después, un fuego sospechoso destruyó su fábrica de enlatados y la compañía de seguros se negó a pagar por los daños. Titus y su familia navegaron hacia el norte en el río Indian en busca de un punto de navegación donde instalarse y descubrieron Sand Point. Luego, llevó a su familia de regreso a Nueva York, antes de volver solo para empezar su nueva colonia en la Florida.³¹

Sand Point estaba a 48 kilómetros de Enterprise, la terminal de buques de vapor del río St. Johns, que conectaba con Jacksonville. Titus estableció una línea de vagones tirados por mulas entre los dos puntos, que transportaba pasajeros, flete y correo. La correspondencia se repartía tres veces a la semana por correo a caballo. Construyó un aserradero, un almacén, y el Hotel Titus, famoso por ser “una de las mejores combinaciones de taberna y hotel en la costa del este de la Florida.” Después de que toda su familia, finalmente, se unió, sus últimos tres hijos nacieron en Sand Point.³²

Como jefe de la oficina de correos en Sand Point, Titus cambió el nombre del correo oficialmente a Titusville el 16 de octubre de 1873. También tenía los puestos de Juez de Paz, notario para el Condado de Volusia y asegurador marítimo. El censo federal de 1880 indica que en aquella época, Titus, que describió su oficio como “Hotelero”, estaba discapacitado con “Gota Reumática”. Sus cuatro hijos residían con él y su esposa administraba el hotel. El veterano filibustero estaba confinado a una silla de ruedas en la cual un sirviente de la raza negra lo conducía por el pueblo. Titus pasaba la mayoría de su tiempo en la terraza de su hotel, con una escopeta o un látigo sobre sus piernas, contando cuentos a sus huéspedes. Uno de sus logros cívicos más grandes ocurrió ese año cuando ayudó a convertir Titusville en capital del Condado Brevard.³³

³⁰ *Official Records of the Union and Confederate Navies in the War of the Rebellion* (I). V. 13. Washington: Government Printing Office, 1901, p. 360; “Henry Theodore Titus: Famous or Infamous,” “Early Recollections of Minnie Titus Ensey”, *op. cit.*, p. 2.

³¹ “Early Recollections of Minnie Titus Ensey”, *Ibid.*, p. 2; “Henry Theodore Titus: Famous or Infamous.” *Ibid.*

³² “Pictures from Florida”. *Scribner's Monthly*. 1, noviembre de 1874, p. 29; “Henry Theodore Titus: Famous or Infamous”, *op. cit.*; Jackson Hanna, Alfred y Abbey Hanna, Kathryn. *Florida's Golden Sands*. Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company, 1950, p. 182; Records Management Center, Record of County Commissioners Book 1869-1878, 27, County of Volusia, Clerk of the Circuit Court, Deland, Florida.

³³ Florida State Archives, Office of the Secretary of State, *State and County Directories 1845-1961*. V. 2, pp. 234 y 236; Record of Commissions, C, V. 18, p. 179, y E, V. 20, p. 488, Secretary of State, Tallahassee, Florida; “Henry Theodore Titus: Famous or Infamous”, *op. cit.*; AN, 1880 Federal Census Florida, Brevard County, 276.

Un viajero escribió en el periódico *Florida Dispatch* de Jacksonville, el 29 de junio de 1881, que Titusville era “un triste derroche de arena blanca. Cuando la contemplé por primera vez, creía que ciertamente había llegado al sitio más pobre de la tierra.” Titus luchó su última batalla cuando respondió, en la edición del 3 de agosto, en la misma publicación, que ese escritor era una “imbécil” como “todos los mentirosos semejantes y usuarios de plumas itinerantes.” Describió a Titusville como un “gran centro de comercio y así continuará siendo. Ningún artículo calumnioso de una persona irresponsable cambiará ni modificará su destino. Su lema es ‘vivir y dejar vivir.’” Cuatro días después, murió en su residencia. Su fallecimiento fue informado en varios periódicos por todo el país, especialmente en Florida y en Kansas. El legado más importante que este estadounidense polémico dejó fue el transformar un poblado fronterizo en un pueblo, que se convirtió en una ciudad y que llegó a ser la puerta de entrada al Centro Espacial Kennedy.³⁴

³⁴ *Florida Dispatch*. Jacksonville, 29 de junio de 1881, p. 1; *Ibid.*, 3 de agosto de 1881, p. 2; “Local Items”, *Florida Star*. Titusville, 10 de agosto de 1881, p. 4; “The Late Col. Henry T. Titus”, *Weekly Florida Union*. Jacksonville, 18 de agosto de 1881; “Personal and Otherwise”. *The Duluth Daily Tribune*. 26 de agosto de 1881, p. 2; *The Union*. Junction City, Kansas, 27 de agosto de 1881; “The Late Col. Titus”. *Kansas City Journal*. 1º de setiembre de 1881.

Segunda Parte

POR UNA HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL DEL FILIBUSTERISMO



Mapa del Gobierno de Nicaragua basado en las últimas mediciones ordenadas por el Presidente Patricio Rivas y el General William Walker. Ejecutado bajo la supervisión del Señor Fermín Ferrer, Gobernador del Departamento Occidental, 1856. A. H. Jocelyn, Editor para los Estados Unidos y América Central.

<http://www.mapasdecostarica.info/guiaroja/generales/histo.htm>

La vida cotidiana en Granada, Nicaragua, durante el régimen filibustero de William Walker (1855-57)

Michel Gobat

En Estados Unidos, el expansionismo que ocurrió bajo la bandera del Destino Manifiesto se asocia principalmente con la conquista del “Oeste Americano.” Sin embargo, la época del Destino Manifiesto no terminó con la anexión de California en 1848; al contrario, esta anexión sólo reforzó el impulso expansionista de los estadounidenses. Unos trataron de extender la influencia de su país aún más al oeste, como fue el caso del comodoro Matthew Perry y su “apertura” de Japón en 1853; pero muchos otros pusieron la mira hacia el sur y vieron a América Latina como la nueva frontera de Estados Unidos. Estos expansionistas, los llamados filibusteros, invadieron los países latinoamericanos sin el apoyo oficial del gobierno estadounidense. Miles y miles de filibusteros participaron en esas expediciones privadas hasta que el estallido de la Guerra de Secesión, en 1861, puso fin a la primera etapa del expansionismo de Estados Unidos en América Latina. Aunque algunos filibusteros llegaron hasta Ecuador, la mayoría de sus invasiones se concentraron en Centroamérica y el Caribe. Ninguna de las expediciones filibusteras logró controlar territorio latinoamericano salvo la encabezada por William Walker, quien dominó Nicaragua entre 1855 y 1857.

Tal vez porque casi todas las expediciones filibusteras fracasaron, no se ha estudiado mucho los encuentros latinoamericanos con los filibusteros más allá del campo de batalla o de la política. Sólo recientemente se han investigado los aspectos sociales y culturales del filibusterismo. Para Estados Unidos, nuevos estudios han iluminado tanto el impacto del filibusterismo en la cultura popular como la composición social de los filibusteros, sus motivos, y sus experiencias.¹ Para Centroamérica, varios historiadores han mostrado como la guerra contra Walker transformó las identidades y memorias

¹ Véase, en particular, May, Robert E. *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002 y Greenberg, Amy. *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

nacionales en Nicaragua y Costa Rica.² Unos pocos han examinado también el impacto de la guerra en el frente interno costarricense.³

Siguiendo esa nueva línea de investigación, el presente ensayo examina las relaciones cotidianas de los nicaragüenses con los filibusteros encabezados por William Walker. Centra la atención en el periodo ubicado entre octubre de 1855 y octubre de 1856, es decir, desde que Walker tomó el poder y convirtió a Granada en su capital hasta la expulsión de los filibusteros de Granada por las tropas centroamericanas. Decidimos enfocar este ensayo en la vida cotidiana por dos razones principales. Primero, este enfoque muestra que no todos los filibusteros fueron mercenarios resueltos a saquear los países latinoamericanos. En realidad, la mayoría de los seguidores de Walker fueron colonizadores interesados en crear una nueva sociedad en Centroamérica. Al considerar a los filibusteros como colonizadores, queremos cuestionar la idea bien aceptada en Estados Unidos de que el imperialismo estadounidense, a diferencia del imperialismo europeo, no trajo consigo el “colonialismo de asentamiento” (*settler colonialism*).

En segundo lugar, una exploración de las relaciones socioculturales de los nicaragüenses con los filibusteros podría iluminar uno de los aspectos más ignorados de la guerra centroamericana contra Walker: el hecho de que la participación nicaragüense en la guerra fue mucho menor de lo que comúnmente se ha pensado. En este ensayo quisiéramos examinar una hipótesis para explicar la baja participación de los nicaragüenses en la guerra, según la cual esta actitud refleja que la oposición de los nicaragüenses al proyecto filibustero de “americanizar” Nicaragua era menor de lo que se supone frecuentemente. La historiografía nicaragüense casi nunca ha abordado este tema; es decir, el hecho de que, por lo menos inicialmente, Walker fue apoyado no sólo por los jefes del partido liberal que lo invitaron, sino por distintos sectores de la sociedad nicaragüense. Por supuesto, no queremos ignorar las numerosas barbaridades que los filibusteros cometieron en Nicaragua; sin embargo, nos parece importante examinar por qué Walker tuvo mayor apoyo local de lo que comúnmente se ha creído. Una manera

² Véase, por ejemplo, Kinloch Tijerino, Frances. *Nicaragua: Identidad y cultura política (1821-1858)*. Managua: Fondo Editorial, Banco Central de Nicaragua, 1999; Burns, Bradford. *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858*. Cambridge: Harvard University Press, 1991; Molina Jiménez, Iván. *La campaña nacional (1856-1857)*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000; Quesada Camacho, Juan Rafael. *Clarín Patriótico: La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2006; Palmer, Steven. “Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900”. *Journal of Latin American Studies*. 25, 1, 1993, pp. 45-72; Díaz Arias, David. *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José: Editorial de la UCR, 2006; Méndez, Rafael Ángel. *Imágenes del poder: Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)*. San José: EUNED, 2007; y Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Vertientes del recuerdo: Nicaragua, Walker y Costa Rica (siglos XIX-XXI)”, <http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/2005/Vertienconf.doc>.

³ Gutiérrez Mata, José Miguel (et. al.) *Reclutas, cañes, fusiles y dolencias en la Campaña Nacional, 1856-1857 (Algunos aspectos sobre vida cotidiana)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1997 y el libro de José Antonio Fernández Molina de próxima aparición.

de explorar este tema es elucidar la historia desconocida del encuentro cotidiano de los nicaragüenses con los filibusteros. Hasta ahora, se ha dado por supuesto que este encuentro fue exclusivamente violento; sin embargo, al estudiar detenidamente la vida cotidiana en Granada durante el régimen de Walker, se nota que los granadinos socializaban con los filibusteros principalmente en formas no-violentas, por lo menos hasta que la guerra se intensificó a mediados de 1856. Es posible que estas formas de socialización profundizaran la oposición nicaragüense contra los filibusteros, pero hay que considerar que lo contrario haya sido también posible.

Las conclusiones que presentamos en este ensayo son muy preliminares. Hasta ahora, nuestro análisis de las relaciones socioculturales de los nicaragüenses con los filibusteros se basa principalmente en la información que sacamos del periódico filibustero, *El Nicaraguense* (sic). La publicación contiene artículos tanto en inglés como en español. Su primer número salió el 20 de octubre de 1855, es decir, una semana después de que Walker se apoderara del país; su último número apareció el 22 de noviembre de 1856, el propio día en que los filibusteros quemaron la ciudad de Granada. Obviamente, el periódico filibustero es una fuente muy parcial y tendremos que complementarlo con otras fuentes, especialmente con aquellas que presentan los puntos de vista de los propios nicaragüenses. Sin embargo, hay que subrayar que el periódico de Walker contiene mucha información nueva y valiosa sobre la sociedad civil que los filibusteros trataron de construir durante el año en que dominaron Nicaragua. Por parcial que sea, *El Nicaraguense* es indispensable para entender no sólo uno de los eventos más traumáticos en la historia de Nicaragua, sino también el impulso colonizador que marcó el expansionismo estadounidense durante la llamada época del Destino Manifiesto, entre las décadas de 1830 y 1850.

¿Quiénes fueron los filibusteros?

Para entender mejor las relaciones cotidianas de los nicaragüenses con los filibusteros, hay que empezar por re-examinar la identidad de los filibusteros. La mayoría de los seguidores de Walker viajaron de Estados Unidos a Nicaragua con el pretexto de ir a California. Por tanto, no sabemos cuántos filibusteros había en Nicaragua. El cálculo más bajo es de alrededor de 2000, una cifra basada en el tamaño del ejército de Walker. En realidad, había mucho más filibusteros en Nicaragua. La compañía que transportó la gran mayoría de los filibusteros a Nicaragua declaró que llevó 12000 de ellos.⁴ A nuestro parecer, esta declaración es bastante creíble porque muchos individuos que llegaron a Nicaragua no se enlistaron en el ejército filibustero y, por tanto, no aparecen en su padrón.

⁴ Bolaños Geyer, Alejandro. *El Testimonio de Joseph N. Scott*. Managua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1975, pp. 141-142.

En general, la mayoría de los estadounidenses que viajaron a Nicaragua durante el régimen de Walker no correspondían al perfil clásico del filibustero, es decir, de un joven aventurero militar interesado sólo en el saqueo. Por supuesto, muchos de los soldados de Walker se ajustaban a este perfil. Este fue sobre todo el caso de los veteranos de la guerra de Estados Unidos contra México (1846-48) y de los fugitivos que creían que Nicaragua con sus minas de oro sería no sólo un buen refugio sino un nuevo *El Dorado*. Sin embargo, muchos filibusteros tenían otros motivos para sumarse a Walker. Para algunos, su objetivo principal era la evangelización de la población centroamericana. Este grupo incluía a varios pastores que practicaban oficios religiosos y distribuían la Biblia en Nicaragua. Había también misioneros protestantes que fueron a Nicaragua para promover el movimiento de temperancia que era en esa época muy popular en Estados Unidos. Una de sus exponentes más conocidas, quien visitó Nicaragua, fue Sarah Pellet, quien también fue una dirigente del movimiento por los derechos de la mujer en Estados Unidos.⁵

Otros grupos de filibusteros se unieron a Walker principalmente por motivos políticos. Como otros historiadores han mostrado, muchos sureños fueron a Nicaragua para defender la institución de la esclavitud en Estados Unidos.⁶ Pero lo que todavía permanece bastante desconocido es el hecho de que muchos otros seguidores de Walker afirmaban ser liberales y estar en contra de la esclavitud. Este fue, especialmente, el caso de los centenares de europeos y los aproximadamente 50 cubanos que se alistaron en el ejército de Walker. Según nuestros cálculos, por lo menos un tercio de los soldados en el ejército de Walker eran europeos.⁷ Muchos de los europeos eran alemanes y franceses que habían participado en sus países en las revoluciones liberales de 1848.⁸ Después del fracaso de esas revoluciones huyeron a Estados Unidos, particularmente a la ciudad de Nueva York y a la región del medio-oeste, donde se asociaron con grupos progresistas.⁹ Cuando Walker asumió el poder en Nicaragua muchos viajaron a ese país pensando que el jefe filibustero era un revolucionario liberal que iba a promover la causa democrático-liberal. Algo parecido ocurrió con los filibusteros cubanos. Muchos se exiliaron en la ciudad de Nueva York en 1851, después del fracaso de su rebelión contra el régimen colonial español en la isla.¹⁰ Y, como los europeos, se relacionaron con

⁵ Véase *El Nicaraguense*, 9 y 16 de febrero de 1856.

⁶ Véase, en particular, May, Robert E. *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1973.

⁷ Cálculo basado en el registro del ejército filibustero de enero-abril de 1857 (que no incluye a los filibusteros cubanos), véase: "Register of the Army of the Republic of Nicaragua, including muster roll, 1857", Callender Fayssox Collection of William Walker Papers, Catalog #120, reel 3.

⁸ Sobre dichos alemanes, véase Houwald, Goetz von. *Los alemanes en Nicaragua*. Managua: BANIC, 1993, pp. 142-147.

⁹ Véase, por ejemplo, Bergquist, James. "The Forty-Eighters: Catalysts of German-American Politics". *The German-American Encounter: Conflict and Cooperation between Two Cultures, 1800-2000*. New York: Berghahn Books, 2001.

¹⁰ Véase Poyo, Gerald. "With All, and for the Good of All": *The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898*. Durham: Duke University Press, 1989, pp. 1-19 y Lazo, Rodrigo. *Writing to Cuba: Filibustering and Cuban Exiles in the United States*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005.

grupos liberales en Nueva York y, eventualmente, con Walker. Poco después de su llegada a Nicaragua, a principios de 1856, los cubanos consiguieron cargos importantes en el ejército y en el gobierno de Walker. Estos cubanos fueron de los intermediarios más importantes que definieron las relaciones entre Walker y el pueblo nicaragüense. Este fue el caso no sólo porque los cubanos hablaban castellano, eran católicos y entendían mejor la mentalidad nicaragüense, sino también porque los cubanos compartían la creencia de muchos nicaragüenses de que la mejor manera de desarrollar su país era a través de su "americanización."¹¹

En última instancia, la mayoría de los seguidores de Walker eran colonos de diversas edades atraídos por la promesa de tierra. Y es cierto que, después de tomar control de Nicaragua en octubre de 1855, Walker promulgó un decreto de colonización que ofrecía 250 acres de tierra pública a cada inmigrante y 100 acres más si traía a su familia consigo. El decreto fue muy publicitado por los periódicos de Estados Unidos y, como varios testimonios lo indican, estos anuncios jugaron un papel importante en atraer a un gran número de hombres con el fin de afincarse en Nicaragua. Muchos llevaron sus esposas y niños. La mayoría no salieron del sur de Estados Unidos sino del norte y de California.¹² Consideremos el caso de la familia Callahan, que, en abril de 1856, partió para Nicaragua desde Iowa, un estado en pleno centro de Estados Unidos. Dicha familia consistía de cuatro adultos y dos niños: Miles Callahan, su hermana Elleanore, otra hermana y su esposo e hija y un joven esclavo. Según Elleanore, después de leer la noticia sobre el decreto de colonización emitido por Walker, su familia decidió "unir su fortuna con la del Gral. Wm Walker, y americanizar esa huerta del mundo."¹³

Sin embargo, muchos hombres que emigraron a Nicaragua con la intención de hacerse colonos fueron presionados por los filibusteros para que se alistaran en su ejército. Este fue el caso de Thomas Hupput, un ebanista de la ciudad de Nueva York. Después de leer el anuncio sobre el decreto de

¹¹ Un cubano que encarnaba típidamente esa fe en la "americanización" fue el poeta y periodista Francisco Agüero Estrada. Nacido en Camagüey en 1806, Agüero se estableció en Nueva York después de su participación en la frustrada rebelión de 1851; véase Agüero Estrada, Francisco, *Biografía de Joaquín de Agüero*. Habana: Molina, 1935 [1853], pp. 34-38. En Nueva York, colaboró en periódicos de la emigración cubana y, en 1852, fundó su propio periódico titulado *El Pueblo*. Además, Agüero se afilió con grupos liberales. En 1854 fue nombrado vicepresidente del *Ateneo Democrático Cubano* que estaba estrechamente ligado con las sociedades liberales europeas compuestas por los veteranos de las revoluciones de 1848. "Cuban Atheneum Anniversary". *New York Times*, 6 de octubre de 1854, p. 6. De acuerdo con los artículos que publicó en Nueva York, Agüero era un liberal radical que estaba muy en favor de promover la "democracia" en toda América Latina. Estaba también en contra de la esclavitud. Sin embargo, como muchos de sus compañeros cubanos, Agüero estaba a favor de que Estados Unidos anexara a Cuba. Admiraba a ese país como el modelo de la democracia y del progreso y, según su parecer, los cubanos solo podían ganar al obtener la ciudadanía estadounidense (véase, por ejemplo, "Habitantes de Cuba". *La Verdad*, 20 de setiembre de 1853). En Nicaragua, Agüero promovió su visión pro-americanista, primero como redactor de la sección española del periódico filibustero *El Nicaraguense* (véase, por ejemplo, "Los americanos y los centro-americanos". *El Nicaraguense*, 22 de marzo de 1856) y, desde julio de 1856, como Prefecto de Granada.

¹² Bolaños Geyer, Alejandro. *William Walker: The Gray-Eyed Man of Destiny*, T. 4. Lake Saint Louis: Privately Printed, 1988-91, p. 419.

¹³ Elleanore Ratterman. "With Walker in Nicaragua". *Tennessee Historical Magazine*, 1, 1915, pp. 316-317.

colonización, se fue a la oficina de reclutamiento que los agentes de Walker habían establecido en la famosa calle de Broadway; allí le dijeron que podría "ganar un montón de plata en Nicaragua al ejercer su oficio y que recibiría un regalo de 250 acres de buena tierra después de su llegada a Granada." Cuando Hupput les preguntó si tendría que servir en el ejército filibustero, le aseguraron que no era cierto.¹⁴ Hupput fue sólo uno de los muchos aspirantes a colono que fueron enganchados en el ejército filibustero y cuyos nombres no aparecen en los padrones militares que sobrevivieron a la guerra.

Al llegar a Nicaragua, los seguidores de Walker solían establecerse en el sur del país, es decir, en aquella zona donde los filibusteros ejercían su mayor dominio. La mayoría fijó su residencia en la ciudad de Granada, sede del régimen de Walker. Cuando los filibusteros tomaron Granada, en octubre de 1855, encontraron una ciudad devastada por la guerra civil de 1854-55. Al parecer, la guerra destruyó casi dos tercios de los edificios de la ciudad e hizo que la población cayera de 30000 a alrededor de 6000 habitantes.¹⁵

Sin embargo, quedaron suficientes edificios como para alojar a los miles de extranjeros que llegaron a Granada. La mayor parte del ejército filibustero vivía en los cuarteles situados en la plaza principal y en el convento al lado de la iglesia de San Francisco, que quedaba a tres cuadras de la plaza principal. En cambio, muchos de los oficiales vivían en las casas que pertenecían a miembros de la elite granadina que habían abandonado la ciudad después de la toma de Walker. Este fue sobre todo el caso de los oficiales que venían con sus familias. Unos pocos oficiales convivían con familias de la elite que habían decidido quedarse en Granada.¹⁶ La mayoría de los colonos de Walker que no se alistaron en el ejército filibustero también vivían en las casas de la elite granadina, confiscadas por el régimen filibustero.¹⁷ Algunos de los colonos transformaron esas residencias en locales de negocios. Finalmente, parece que algunos colonos vivían en las haciendas ubicadas en las afueras de la ciudad, igualmente confiscadas por el régimen de Walker.

Pero no todos los filibusteros vivían en la región de Granada; muchos de los soldados y oficiales de Walker estaban estacionados en otras ciudades, tales como Masaya, Rivas, Managua, San Carlos, León y Matagalpa.¹⁸ Algunos de estos filibusteros, establecieron tiendas, hoteles, restaurantes y consultorios médicos en lugares cercanos a la Ruta del Tránsito, especialmente en Rivas, San Jorge, La Virgen, San Carlos y San Juan del Sur. Otros adquirieron haciendas, particularmente en la región

¹⁴ U.S. National Archives, Record Group 59, Despatches from US Consuls in San José, Costa Rica, Hine to Secretary of State, 27 de noviembre de 1856, testimonio de Thomas Hupput.

¹⁵ *El Nicaraguense*, 29 de diciembre de 1855.

¹⁶ Véase, por ejemplo, "Peeps about Town", *El Nicaraguense*, 19 de julio de 1856.

¹⁷ Para una lista de las casas confiscadas en Granada y Rivas, véase "Public Notice". *El Nicaraguense*, 13 de setiembre de 1856.

¹⁸ Para León y Matagalpa, véase "Correspondence". *El Nicaraguense*, 1º de marzo de 1856 y "Department of Matagalpa". *El Nicaraguense*, 8 de marzo de 1856.

entre Nandaimé y Rivas y en las riberas del Río San Juan.¹⁹ Esas haciendas producían una variedad de cultivos, tales como cacao, añil, azúcar, tabaco, café, arroz, maíz y plátano, mientras otras eran haciendas de ganado.²⁰ Por último, algunos de los seguidores de Walker probaron su suerte en la búsqueda de oro en las minas de Chontales, especialmente en La Libertad.²¹

Las relaciones cotidianas entre los nicaragüenses y los filibusteros

¿Cómo eran, entonces, las relaciones cotidianas de los nicaragüenses con los filibusteros? A fin de explorar este tema, lo que sigue centra la atención en la ciudad de Granada porque era el centro de encuentro entre los nicaragüenses y los filibusteros.

Un espacio importante donde los nicaragüenses se relacionaban con los filibusteros era la esfera estatal. Al contrario de lo que comúnmente se cree, el régimen filibustero logró mantener instituciones estatales cuyos funcionarios eran no sólo filibusteros sino también nicaragüenses; por ejemplo, el consejo municipal de Granada funcionó hasta casi el fin del régimen filibustero y todos sus miembros eran granadinos.²² Además del ejército, las instituciones estatales con las que los granadinos tenían muchos contactos eran la prefectura y la subdelegación de hacienda del Departamento Oriental, la aduana, el departamento de colonización, el cual manejaba no sólo la colonización de los inmigrantes extranjeros sino también la producción regional de granos básicos, ganado, azúcar, etc.; la Intendencia General del Ejército, la cual compraba alimentos y otros productos que se vendían en el mercado de Granada; el Juzgado Primero Constitucional; la oficina de correos; la oficina del archivero de títulos y hipotecas y el hospital militar.

Aunque los granadinos tenían bastantes contactos con los funcionarios del estado filibustero, se encontraban con ellos más comúnmente en las esferas sociales y económicas; por ejemplo, la elite granadina y los altos oficiales del ejército filibustero se veían frecuentemente en fiestas, bailes, banquetes y cenas. Según el periódico filibustero, tales reuniones tenían un papel importante en la consolidación del dominio filibustero porque "nada suele unir más dos razas que [las] pequeñas reuniones sociales."²³ Muchos de esos eventos fueron ofrecidos por los propietarios europeos y estadounidenses de restaurantes y hoteles en Granada.²⁴ Otros se celebraron en las residencias de los ministros extranjeros, especialmente los

¹⁹ Véase, por ejemplo, "Notes of a trip to Rivas". *El Nicaraguense*. 23 de febrero de 1856; "Emigration from the United States". *Ibid*, 26 de abril de 1856; "Meridional Department". *Ibid.*, 28 de junio de 1856.

²⁰ "Confiscated Property". *El Nicaraguense*. 6 de setiembre de 1856.

²¹ "Another Trip to Chontales". *El Nicaraguense*. 24 de mayo de 1856; "Mines of Chontales". *Ibid.*, 14 de junio de 1856.

²² "Prefectura del Departamento Oriental". *El Nicaraguense*. 30 de agosto de 1856.

²³ "Social Reunions". *El Nicaraguense*. 2 de agosto de 1856. Ver también, "Duty of the Native Citizens of Granada". *Ibid.*, 15 de marzo de 1856.

²⁴ Véase, por ejemplo, "Dinner at Manovil's Hotel". *El Nicaraguense*. 23 de febrero de 1856.

de Prusia y Estados Unidos.²⁵ Parece ser que el ministro de Estados Unidos organizaba cada jueves una velada donde la concurrencia cantaba, bailaba y recitaba.²⁶ Algunas reuniones tuvieron lugar en las residencias privadas de altos funcionarios del gobierno filibustero, tales como el nicaragüense Fermín Ferrer y el comerciante jamaiquino Carlos Thomas, que vivía en Granada desde hacía muchos años.²⁷ De vez en cuando, los oficiales del ejército filibustero organizaron cenas y bailes en sus propias casas; también a dichos eventos asistieron miembros de la elite granadina, incluidas señoras y señoritas.²⁸ En cambio, Walker celebró pocas reuniones sociales en su residencia. Al parecer organizó su primera fiesta para la elite granadina y los residentes extranjeros de la ciudad en agosto de 1856; en esta fiesta la banda militar tocó melodías que entonces eran muy populares en Estados Unidos.²⁹

Otras reuniones sociales tuvieron lugar también en los hogares de la elite granadina. Según el testimonio de un oficial filibustero, era costumbre que pequeños grupos de cuatro o cinco filibusteros visitaran casas de los "ciudadanos prominentes" de Granada donde se pasaba la noche "conversando, tocando música, cantando."³⁰ Algunas reuniones que se celebraron en las casas de la elite atrajeron un público mucho más grande. Entre dichas reuniones la más lucida fue el baile que los oficiales filibusteros organizaron para la sociedad granadina en la casa de José Antonio Lacayo la noche del 31 de diciembre de 1855.³¹

Un segundo espacio donde la elite granadina y los filibusteros se veían eran los clubes sociales fundados por los filibusteros. El más importante fue el "Young American Pioneer Club of Nicaragua", que se estableció en la casa de Carlos Thomas al principio de febrero de 1856 y cuyos miembros incluían a varios hombres de la elite granadina.³² Los objetivos principales del club eran cultivar "las relaciones sociales y literarias" y dar a sus miembros un sentido de "ánimo mutuo."³³ Según *El Nicaraguense*, el club tenía "planes para conseguir su propio edificio cerca de la Plaza que, con su sala de lectura, biblioteca, y otros servicios, [se volviera] un lugar atractivo para sus miembros."³⁴ Otros clubes sociales incluían la logia masónica de Granada y el Jockey Club de Masaya, cuyo vicepresidente era el poderoso caudillo nicaragüense Francisco Bravo.³⁵ Otra importante asociación voluntaria que surgió durante la época filibustera fue la "División de los Hijos de la Temperancia," que tenía cincuenta miembros.³⁶

²⁵ Véase, por ejemplo, "Rough Sketches from My Hammock and Knapsack of Camp Life in Nicaragua". *El Nicaraguense*. 15 de marzo de 1856; "Ministerial Ball". *Ibid.*, 9 de agosto de 1856.

²⁶ "Social Reunions". *El Nicaraguense*. 2 de agosto de 1856.

²⁷ Véase, por ejemplo, *El Nicaraguense*, 17 de noviembre y 22 de diciembre de 1855.

²⁸ Véase, por ejemplo, "Soiree". *El Nicaraguense*. 23 de agosto de 1856.

²⁹ "President's Levee". *El Nicaraguense*. 16 de agosto de 1856.³⁰ "Rough Sketches from My Hammock and Knapsack of Camp Life in Nicaragua", *El Nicaraguense*. 15 de marzo de 1856.

³¹ "The New Year's Ball". *El Nicaraguense*. 5 de enero de 1856.

³² "The Young America Pioneer Club of Nicaragua". *El Nicaraguense*. 16 de febrero de 1856.

³³ "Rough Sketches from My Hammock and Knapsack of Camp Life in Nicaragua", *El Nicaraguense*. 16 de febrero de 1856.

³⁴ "The Young America Pioneer Club of Nicaragua". *El Nicaraguense*, 16 de febrero de 1856.

³⁵ "Masaya Jockey Club" y "Masonic", *El Nicaraguense*, 13 de setiembre de 1856.

³⁶ "Division of the Sons of Temperance" y "News of the Day". *El Nicaraguense*. 4 de octubre de 1856.

Una tercera manera en que los filibusteros socializaban con la elite granadina fue a través de las relaciones sexuales y, en ciertos casos, las relaciones matrimoniales. Desafortunadamente, el periódico filibustero tiene poca información sobre este tema; sin embargo, sus artículos indican que varios filibusteros se casaron con mujeres de la elite local.³⁷ Parece que las relaciones tanto matrimoniales como sexuales fueron generalmente muy condenadas por las familias de las mujeres nicaragüenses. Tomemos el caso de Rosario Córdova, cuya familia se oponía furiosamente a su deseo de casarse con un filibustero de apellido Johnson. A pesar de esa oposición, Córdova siguió con el casamiento y más tarde dio a luz a una niña. Como consecuencia, su familia y la alta sociedad cortaron todos sus vínculos con ella.³⁸ En julio de 1856, Córdova murió, a los 23 años, después de una enfermedad corta, probablemente por el cólera. Hubo otros matrimonios entre filibusteros y nicaragüenses que fueron duramente condenados por la alta sociedad.³⁹ Hubo aún un caso donde una señora de la elite granadina dejó a su marido para casarse con un seguidor estadounidense de Walker.⁴⁰ Tales relaciones íntimas probablemente confirieron fundamento al rumor popular según el cual “el General Walker exigió del Sr. Vicario de León, que autorizara el divorcio absoluto entre los esposos para que las americanas pudiesen casarse con los propietarios del país, y las ricas de aquí con los americanos.”⁴¹

A diferencia de la elite granadina, los sectores populares de la región socializaron con los filibusteros en lugares más públicos; por ejemplo, muchos granadinos se encontraban con los filibusteros en la playa de Granada.⁴² Otro lugar donde los granadinos veían a muchos filibusteros era el mercado de Granada. Cada día, a las cinco de la mañana, llegaba un gran número de campesinos e indígenas de toda la región, inclusive de Masaya, para vender sus productos en Granada. Sobre todo, los casi 200 vendedores (la gran mayoría eran mujeres) de la plaza principal de Granada llegaron a conocer a los filibusteros que les compraban verduras, frutas, granos básicos, carne, y pescado.⁴³ Aparentemente, algunas vendedoras lograron aprender un poco de inglés gracias a sus negocios con los filibusteros.⁴⁴ Además, los granadinos se encontraban con los filibusteros en los establecimientos de propiedad extranjera. Tales establecimientos incluían ferreterías, peluquerías, tiendas

³⁷ Véase, por ejemplo, Jamison, James Carson. *With Walker in Nicaragua, or Reminiscences of an Officer of the American Phalanx*. Columbia, EE.UU.: E.W. Stephens, 1909, p. 116. Sobre cómo alrededor de 12 granadinas huyeron de Granada con sus esposos después de que los filibusteros incendiaron la ciudad, véase Bolaños Geyer, Alejandro (ed.) *The War in Nicaragua as Reported by "Harper's Weekly", 1857-1860*. Managua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1976, p. 57.

³⁸ "Obituary". *El Nicaraguense*. 19 de julio de 1856.

³⁹ Véase, por ejemplo, "Letter from Masaya". *El Nicaraguense*. 2 de agosto de 1856.

⁴⁰ "Vijil Cura de Granada". *El Nicaraguense*. 16 de febrero de 1856.

⁴¹ *El Nicaraguense*. 19 de julio de 1856.

⁴² "Returning People—Signs of Life in Granada". *El Nicaraguense*. 2 de febrero de 1856.

⁴³ Véase, por ejemplo, "Marketing". *El Nicaraguense*. 23 de febrero de 1856; "All the Good Things". *Ibid.*, 10 de mayo de 1856.

⁴⁴ "New Coin". *El Nicaraguense*. 28 de junio de 1856.

de ropa, sastrerías, consultorios médicos y de dentistas, boticas, restaurantes y una escuela de idiomas dirigida por un cubano que ofrecía clases de inglés, castellano y francés. Pero, según *El Nicaraguense*, los establecimientos más populares fueron los bares, tiendas de licores, molinos de maíz, salas de billar, casas de juego y el primer estudio fotográfico de Granada, donde el dueño estadounidense tomaba daguerrotipos.⁴⁵

La gente común se encontraba con muchos filibusteros, también, en los eventos públicos que los extranjeros organizaban en el centro de la ciudad de Granada. Dichos eventos incluían conciertos musicales y obras teatrales. Frecuentemente, miembros del ejército filibustero tocaban canciones muy conocidas en Estados Unidos y Europa, tales como "Yankee Doodle" y "La Marseillaise," para el público granadino en la plaza central.⁴⁶ De vez en cuando, estos músicos filibusteros tocaron con grupos granadinos. Según *El Nicaraguense*, los filibusteros también establecieron el primer grupo de teatro de Granada. Este grupo recitaba, cantaba y bailaba para un público que incluía a mujeres. Unos de los seguidores civiles de Walker fue Charles Edgard Bingham, un conocido actor de la ciudad de Nueva York que emigró a Nicaragua con su esposa y sus hijos. No queda muy claro si Bingham perteneció al grupo de teatro de Granada, pero sabemos que cuando regresó a Estados Unidos, después de la caída de Walker, actuó en obras de teatro sobre la campaña militar de Walker en Nicaragua.⁴⁷

De acuerdo con *El Nicaraguense*, los granadinos quedaron especialmente impresionados por las actuaciones de los "Nicaraguan Metropolitan Minstrels," un grupo de trovadores blancos con la cara pintada de negro que parodiaban la música y las danzas de los negros estadounidenses.⁴⁸ Esa forma de espectáculo racista (*blackface minstrel shows*) llegó a ser muy popular en todas partes en Estados Unidos en los años 1840 pero parece que no fue introducida en Nicaragua sino hasta la llegada de los filibusteros.⁴⁹ Los "Nicaraguan Metropolitan Minstrels" se componían de seis miembros del ejército filibustero y tocaban una gran variedad de instrumentos, tales como el violín, la flauta, el triángulo, el banjo, la guitarra y la pandereta. El director del grupo fue John W. De Frewer, quien antes de llegar a Nicaragua había sido músico profesional y actuó con compañías de *minstrels* en la ciudad de Nueva York y en San Francisco.⁵⁰ Los "Nicaraguan Metropolitan Minstrels" actuaban en una sala ubicada en la principal calle comercial de Granada (la Calle Atravesada). Apparently, sus actuaciones tuvieron mucho éxito entre el público granadino.

⁴⁵ Véase, por ejemplo, "Max A. Thoman". *El Nicaraguense*. 7 de junio de 1856; "More Luxuries". *Ibid.*, 21 de junio de 1856; "Clase de Idiomas", *Ibid.*, 31 de setiembre de 1856; "Prefectura de este departamento". *Ibid.*, 16 de agosto de 1856; "Art in Granada", *Ibid.*, 16 de agosto de 1856.

⁴⁶ Véase, por ejemplo, *El Nicaraguense*. 17 de noviembre de 1855.

⁴⁷ May, *Manifest Destiny's Underworld*, op. cit., p. 71.

⁴⁸ "Rough Sketches from My Hammock and Knapsack of Camp Life in Nicaragua". *El Nicaraguense*. 16 de febrero de 1856.

⁴⁹ Sobre los orígenes de ese espectáculo, ver Cockrell, Dale. *Demons of Disorder: Early Blackface Minstrels and Their World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

⁵⁰ "The Nicaraguan Metropolitan Minstrels". *El Nicaraguense*. 2 de febrero de 1856.

Hubo también otras diversiones públicas que atraían el interés de los granadinos. Especialmente populares eran las carreras de caballos y los desfiles militares organizados por los filibusteros. Mientras las carreras de caballos se realizaban en la Calle Real, los soldados del ejército filibustero solían desfilar en la plaza principal.⁵¹ Durante los desfiles, una banda militar tocaba tanto aires marciales como melodías populares estadounidenses. Además, el régimen filibustero organizó celebraciones oficiales que atraían a muchos hombres y mujeres granadinos de todas las clases sociales; tal vez el más grande de estos eventos fue la celebración del Día de la Independencia de Estados Unidos que tuvo lugar en el centro de la ciudad el 4 de julio de 1856. El programa consistió no sólo de discursos políticos hechos en inglés, castellano, alemán y francés, sino también de conciertos y fuegos artificiales.⁵² Otra diversión pública que se señala fue el lanzamiento de un globo iluminado por parte de unos filibusteros. Según *El Nicaraguense*, miles de granadinos se congregaron en las calles y las plazas para observar el espectáculo. Al alcanzar una altura de alrededor de una milla, el globo se incendió.⁵³

El tercer modo principal en que la gente común de la región de Granada socializaba con los filibusteros fue en las fiestas populares, especialmente las celebraciones religiosas. Fue sobre todo a través de estas fiestas que los filibusteros conocieron la cultura popular nicaragüense. Por ejemplo, en la fiesta de San Juan Bautista que se celebró en junio de 1856, los filibusteros observaron como unos granadinos hicieron el "baile de la yegua." Se trata de una danza de ascendencia indígena y es típica de la región de Granada. Tiene su raíz en la conquista española (la yegua simboliza al colonizador español) y por mucho tiempo el baile había servido a los indígenas de la región como un rito guerrero porque hacían la danza antes de ir al combate. Todavía hoy se practica el baile con una melodía llamada "guerra."⁵⁴ Aparentemente, los filibusteros no captaron la ironía de que romantizaran un baile con un impulso anticolonial.

Los filibusteros también participaron en las fiestas populares celebradas en los pueblos de la región de Granada. Este fue el caso de la Fiesta de la Virgen de la Candelaria en Diriomo, la fiesta patronal del pueblo, que se celebra en febrero. Los filibusteros asistieron no sólo a la procesión sino también a la corrida de toros, al juego de gallos, a los bailes y a otras diversiones populares. Algunos oficiales del ejército filibustero fueron invitados a las casas de la gente principal del pueblo, entre ellas la casa del cura Wenceslao Lacayo.⁵⁵ Otra importante fiesta patronal con participación

⁵¹ Véase, por ejemplo, "Granada in the Evening". *El Nicaraguense*, 2 de agosto de 1856; "An Evening on Horseback". *Ibid.*, 6 de setiembre de 1856.

⁵² "Fourth of July". *El Nicaraguense*, 5 julio de 1856; "Peeps about Town". *Ibid.*, 12 julio de 1856.

⁵³ "Pretty Sight". *El Nicaraguense*, 23 agosto de 1856.

⁵⁴ "Origen del baile de la yegua", <http://www.manfut.org/granada/dirio.html>. Véase también Cuadra, Pablo Antonio y Pérez Estrada, Francisco. *Muestrario del folklore nicaragüense*. Managua: Banco de América, 1978, pp. 391-405.

⁵⁵ "Rough Sketches from my Hammock and Knapsack of Camp Life in Nicaragua". *El Nicaraguense*, 9 de febrero de 1856.

filibustera fue la fiesta de San Jerónimo en Masaya, que se celebra en septiembre. Como la de Diriomo, la fiesta patronal de Masaya tenía danzas indígenas y otros ritos populares que fascinaron a los filibusteros.⁵⁶

Hasta el momento, hemos enfatizado los encuentros pacíficos de los nicaragüenses con los filibusteros; pero, ¿qué papel jugó la violencia en estos encuentros? No debe sorprendernos que el periódico filibustero no publicara noticias sobre este tema; sin embargo, sabemos que, por lo menos hasta mediados de 1856, el régimen de Walker castigó a algunos filibusteros que cometieron crímenes contra nicaragüenses. Al parecer, Walker creía que estos actos de violencia impedirían sus esfuerzos de “americanizar” el istmo. Según las palabras de *El Nicaraguense*, era importantísimo que los miembros del ejército filibustero mantuvieran su “rectitud moral” porque “la reputación de todos está en juego – un cuarto de millón de gente está juzgando a los americanos, y si nuestra conducta les parece favorable seremos recibidos con los brazos abiertos en toda América Central.”⁵⁷

A pesar de las afirmaciones de *El Nicaraguense*, no hay ninguna duda de que los filibusteros cometieron barbaridades contra la población local. De vez en cuando, *El Nicaraguense* publicó artículos que sugieren cómo la violencia perpetrada por los filibusteros causó mucho temor entre la población local; por ejemplo, un artículo que salió en marzo de 1856 señaló que, cuando los filibusteros empezaron a construir una alta asta de bandera en la plaza principal de Granada, “centenares” de granadinos creyeron que se estaba construyendo “una horca para colgar a la mitad de los nativos” o “un poste donde se [azotaría] a los Chamoristas por su contumacia.”⁵⁸ Aunque la intención de *El Nicaraguense* era burlarse de los granadinos por confundir un asta de bandera con una horca o un poste para azotar, en realidad el artículo sugiere que Granada se volvió un lugar espantoso bajo el dominio filibustero.

Conclusión

Lo que sabemos con certeza es que las relaciones de los nicaragüenses con los filibusteros empeoraron dramáticamente al estallar la guerra centroamericana contra Walker. Los mismos filibusteros reconocieron ese cambio en la actitud nicaragüense.⁵⁹ En particular, el régimen de Walker se hizo mucho más violento y autoritario. Fue también en esa época que Walker empezó a hacer sus proclamas en favor de la esclavitud. Por tanto, no es sorprendente que la guerra transformara las actitudes de muchos

⁵⁶ “Indian Festivities”. *El Nicaraguense*. 6 de setiembre de 1856; “Indian Festivity”. *Ibid.*, 13 setiembre de 1856.

⁵⁷ “A Word with the Army”. *El Nicaraguense*. 25 de enero de 1856.

⁵⁸ “Raising the Flag”. *El Nicaraguense*. 9 de marzo de 1856.

⁵⁹ Véase, por ejemplo, Ratterman, *op. cit.*, p. 317 y Bolaños Geyer, *The War in Nicaragua as Reported by “Harper’s Weekly”*, *op. cit.*, p. 41.

nicaragüenses hacia Walker y sus hombres; en particular, empezaron a ver a los filibusteros como unos “bárbaros.” Esa imagen negativa es la que hoy en día domina nuestra visión del encuentro nicaragüense con los filibusteros. Pero, es cierto que los filibusteros provocaron estragos: además de reestablecer la esclavitud, saquearon muchas haciendas, destruyeron ciudades, como Granada, y causaron la muerte de miles de centroamericanos. Por otra parte, los recuerdos amargos de los filibusteros fueron constantemente refrescados por las intervenciones de Estados Unidos que Nicaragua experimentó después de la derrota de Walker.

Sin embargo, estos recuerdos reprimen un aspecto importante que caracterizó el encuentro fatal que Nicaragua tuvo con los filibusteros: el hecho de que muchos nicaragüenses inicialmente abrazaron a esos extranjeros y cuando la guerra se intensificó, a fines de 1856, menos nicaragüenses se unieron al ejército aliado de lo que por lo general se ha pensado. En la documentación histórica hay varias referencias de quejas de los líderes nicaragüenses de la Guerra Nacional sobre la falta de disposición de muchos nicaragüenses a alistarse voluntariamente en su campaña antifilibustera.⁶⁰ La baja participación nicaragüense en la Guerra Nacional se nota también en el hecho de que los soldados nicaragüenses representaban tan sólo una octava parte de los integrantes del ejército aliado centroamericano, a pesar de que la guerra fue librada casi exclusivamente en Nicaragua. Otro dato que llama la atención es que alrededor del 3,5 % de la población de Costa Rica participó en la guerra, mientras que tan sólo el 0,5 % de la población nicaragüense se integró a la lucha contra los filibusteros.⁶¹

En otro ensayo, propusimos que esa baja participación refleja que la oposición de los nicaragüenses al proyecto de Walker de “americanizar” el istmo era menor de lo que se supone frecuentemente.⁶² Señalamos, entonces, tres factores que impulsaron a los nicaragüenses a apoyar el proyecto filibustero: primero, el impacto positivo que tuvieron los viajeros estadounidenses y los empresarios de la Ruta del Tránsito en la imaginación nicaragüense; segundo, la política cuasipopulista del régimen filibustero y, tercero, el papel importante que jugaron europeos y cubanos liberales en difundir una imagen progresista y democrática del régimen filibustero.

Pero parece que la baja participación de los nicaragüenses también tenía algo que ver con las relaciones socioculturales de los nicaragüenses con los filibusteros. En este ensayo querríamos proponer que estas relaciones fueron más dinámicas y menos violentas de lo que generalmente se ha pensado. Si esto es cierto, podría explicar por qué muchos nicaragüenses, a pesar de ser las víctimas principales del filibusterismo, no compartieron el antifilibusterismo virulento de muchos otros centroamericanos.

⁶⁰ Manning, William (ed.) *Diplomatic Correspondence of the United States, Inter-American Affairs, 1831-1860*. T. IV. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1934, pp. 518-521.

⁶¹ Los datos sobre los integrantes del ejército aliado son de Bolaños Geyer, *William Walker, op. cit.*, p. 159, 228 y 247 y Palma Martínez, Ildelfonso. *La guerra nacional: Sus antecedentes y subsecuentes tentativas de invasión*. Managua: Aldina, 1956, p. 416.

⁶² Gobat, Michel. “Reflexiones sobre el encuentro nicaragüense con el régimen filibustero de William Walker, 1855-1856”. *Revista de Historia*. (Nicaragua). 20-21, 2006, pp. 71-87.

Por supuesto, no queremos negar la gran violencia que marcó el proyecto imperial de Walker. Todas las formas de colonialismo son inherentemente violentas y muchos de los filibusteros pensaban, como los colonos que colonizaron gran parte de Estados Unidos, que era necesario reemplazar la población nativa y sus instituciones con las suyas. Sin embargo, las relaciones cotidianas de los filibusteros con los nicaragüenses sugieren que no todos los seguidores de Walker habían abrazado la ideología de exterminar a la población nativa en nombre de la "americanización". Al contrario, estas relaciones indican que muchos filibusteros creían que se podía incorporar a los nicaragüenses en su "imperio americano" bajo la tutela de los colonos estadounidenses. Por tanto, los encuentros cotidianos de los filibusteros con los nicaragüenses iluminan la tensión entre las ideologías de "exterminio" y de "elevación" (*uplifting*) que marcaron la empresa imperialista de Walker. En resumen, el objetivo de este ensayo no es el de rehabilitar a los filibusteros sino enfatizar la complejidad del encuentro que los nicaragüenses tuvieron con aquellos. Al analizar esa complejidad, podemos entender mejor, desde una perspectiva latinoamericana, la naturaleza del expansionismo de Estados Unidos durante la época del Destino Manifiesto.

“No nacen aquí hombres serviles”: raza, política y filibusterismo en Nicaragua en el siglo XIX¹

Justin Wolfe

Durante el siglo XIX, se experimentó un cambio radical en la prominencia social de los mulatos en la sociedad nicaragüense. A través de avances sociales y vínculos de parentesco con importantes familias españolas, emergió una generación que iba a dominar las luchas políticas en las décadas posteriores a la independencia. Los miembros más radicales de esta generación provenían de San Felipe, el barrio mulato de León, y llegaron a dominar dentro del grupo de los liberales. Sostenidos por una historia compartida de discriminación racial, redes familiares y formación liberal, promovieron una visión republicana que desafió a la oligarquía conservadora de Nicaragua. Aunque los estudios históricos del siglo XIX en Nicaragua generalmente hacen caso omiso de la importancia de la “raza”, este ensayo argumenta que esta fue una parte clave de las luchas políticas entre los años 1840 y 1860, una época de liberalismo popular, guerra civil, intervención extranjera y nacionalismo emergente.

La historiografía de la política nicaragüense en el siglo XIX ha sido dominada por los estudios de la división clásica entre liberales y conservadores, por la coherencia evidente entre estos partidos y por la rivalidad geográfica entre León y Granada. Pero, cómo y cuándo surgió este orden es un asunto aún no explicado en su totalidad. Desde, por lo menos, finales del siglo XVIII, ambas ciudades fueron lideradas por las élites conservadoras que dominaban la vida política y comercial; pero, después de la independencia, liberales de un origen más humilde tomaron el control de León, mientras que los oligarcas conservadores mantuvieron su dominio en Granada. José Coronel Urtecho, uno de los estudiosos más influyentes de esta época de la historia de Nicaragua, admitió que se sabía poco sobre

¹ La investigación para este ensayo fue financiada por un Fulbright Scholar Grant, el Roger Thayer Stone Center for Latin American Studies y el Committee on Research de Tulane University. Agradezco a Robert May, Rosanne Adderley, Michel Gobat, Lowell Gudmundson y Edith Wolfe por sus comentarios sobre este trabajo.

las relaciones políticas o las ideologías y sobre cómo los líderes liberales de los años 1830 llegaron a dominar la política;² sin embargo, en vez de investigar las políticas de la época, los historiadores han repetido la idea del localismo pos-independentista como parte de un defecto social: la falta de predisposición para poner al país antes del individuo, la familia o la localidad.³

Los mulatos liberales, quienes adquirieron prominencia después del colapso de la República Federal de Centroamérica, exigieron la “igualdad absoluta” pero su perspectiva cosmopolita les llevó a evitar el discurso de raza en vez de asumirlo.⁴ Al explorar cómo la raza marcó las luchas sociales y políticas de este periodo, se revelan los límites de los esfuerzos por “desracializar” la sociedad nicaragüense, especialmente cuando las ideas del racismo “científico” empezaron a echar raíces en la Centroamérica de los años 1870. Al mismo tiempo, este análisis complica las interpretaciones de la historia nicaragüense, incluyendo las relaciones con la costa Caribe y la expedición filibustera de William Walker, hechas según la suposición de que los jefes políticos era blancos y mestizos. Si bien este ensayo trata sobre estos asuntos, su exploración de la historia de la raza en Nicaragua durante el siglo XIX nos dejará muchas más preguntas que respuestas.

Raza y política en la Nicaragua independiente

Un censo de finales del siglo XVIII indicaba lo que muchos españoles ya temían: entre la población predominaban los negros y mulatos. Estos grupos representaban el 51% de los habitantes de la provincia. En León ese número subía al 56%, y era aún más elevado en Las Segovias (61%) y Rivas (72 %).⁵ La discriminación legal de la colonia trató de limitar la movilidad social de los negros y mulatos y prevenir su participación

² Coronel Urtecho, José. *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua: de la Colonia a la Independencia*. Managua: Fundación Vida, 2001, p. 411.

³ Véase: Pérez Baltodano, Andrés. *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: Providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Fundación Friedrich Ebert, 2003, p. 145; Belli, Humberto. “Un ensayo de interpretación sobre las luchas políticas nicaragüenses: de la independencia hasta la revolución cubana”. *Revista del Pensamiento Centroamericano*. 32, 157, 1977, pp. 51-53. E. Bradford Burns, por contraste, ve el localismo como “un *deus ex machina* para cambiar de lugar hombres y ejércitos”. *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858*. Cambridge: Harvard University Press, 1991, p. 21.

⁴ Sanders, James E. *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia*. Durham: Duke University Press, 2004, p. 43; este autor hace notar, de forma semejante, que “el eje del liberalismo popular era la igualdad”.

⁵ Estas cifras son del Archivo General de Centro América (a continuación, AGCA), A3.29, leg. 1749, exp. 28130, 1778. El censo contó a todas las personas de ascendencia africana como “mulatos”. Nicaragua no era una anomalía en América Central. Véase: Lutz, Christopher H. *Santiago de Guatemala, 1541-1773: City, Caste, and the Colonial Experience*. Norman: University of Oklahoma Press, 1994. Si bien podría ser tentador desestimar estas cifras como una fantasía colonial, el censo nicaragüense de 1883 informa sobre un perfil demográfico casi idéntico tanto a nivel nacional como regional. Véase: Nicaragua, Ministerio de Gobernación. *Informe Ministerio de Gobernación para el Bienio 1883/1884*. Managua: Tipografía Nacional, 1885.

en lo que los españoles consideraban los asuntos más honorables de la iglesia y el gobierno.⁶ Sin embargo, los negros y mulatos desarrollaron toda una gama de estrategias legales, sociales y económicas para subvertir esta discriminación, cuyo resultado fue lo que Germán Romero Vargas ha llamado "el lento ascenso de los marginados."⁷ Estas estrategias se dividían en dos categorías básicas, pero muy diferentes: el "blanqueamiento" y la formación de comunidades basadas en la raza o la casta. Esta última asustó a las autoridades españolas, especialmente después de la revolución haitiana y durante las inquietas primeras décadas del siglo XIX. La Audiencia de Guatemala, por ejemplo, escribió a la corona, en 1817, sobre el riesgo planteado en Nicaragua y El Salvador por "los que descendían de África". Su exclusión de la ciudadanía política merecía atención inmediata, ya que "esta clase conformaba la mayoría de la población de la Provincia."⁸ El Rey rechazó la petición.

Las castas estuvieron divididas en sus respuestas a las luchas de la independencia, pero incluso las castas realistas deseaban desmontar el sistema de castas. El Estado nicaragüense recién independizado, de la misma manera que en gran parte de América Latina, abolió el sistema y los términos raciales coloniales como parte del esfuerzo de instituir un liberalismo ilustrado, libre de desigualdades intrínsecas; por lo tanto, de la misma forma que fueron abolidos los términos de distinción como "alteza" y "majestad" y reemplazados por "ciudadano", también los términos de casta fueron suprimidos.⁹

Los negros y mulatos que buscaron alianzas de matrimonio "blanqueadoras", generalmente se asociaron con el círculo conservador formado por familias poderosas como los Sacasa, los Zavala, los Chamorro y los Cuadra.¹⁰ Un ejemplo típico es el de Pedro Benito Pineda, quien a pesar de ser mulato, se casó bien y, en 1815, hizo una petición a la Corona para obtener una 'gracia al sacar,' la cual le permitía a él y a sus hijos obtener puestos y honores generalmente reservados para blancos y mestizos. Entre los testigos de su petición estuvieron Crisanto Sacasa, quien apoyaría los planes imperiales de Agustín de Iturbide y dirigió a los "serviles" (conservadores)

⁶ Sobre las estrategias españolas, véase Twinam, Ann. "The Negotiation of Honor: Elites, Sexuality, and Illegitimacy in Eighteenth-Century Spanish America". en: *The Faces of Honor: Sex, Shame, and Violence in Colonial Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1998, pp. 68-102; Martínez-Alier, Verena. *Marriage, Class, and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*. 2 ed. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1989.

⁷ Romero Vargas, Germán *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. T. 3. Managua: Vanguardia, 1988.

⁸ AGCA, B2.7, leg. 36, exp. 817, 1817.

⁹ Kinloch Tjerino, Frances. *Nicaragua: identidad y cultura política (1821-1858)*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 1999, p. 41.

¹⁰ Stone, Samuel Z. *The Heritage of the Conquistadors: Ruling Classes in Central America from the Conquest to the Sandinistas*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1990, p. 38; este autor las llama "las familias aristocráticas 'viejas', que pueden seguir sus raíces hasta el período colonial temprano". Los liberales, por supuesto, ejercieron estas estrategias también, pero sus alianzas no necesariamente parecen haber sido con las familias coloniales más importantes de León. Esperamos más investigación sobre los patrones matrimoniales de las "nuevas" familias liberales.

en la primera guerra civil de la Nicaragua independiente, y Dionisio de la Quadra, cuyo hijo Vicente se desempeñaría como presidente conservador (1871-1875).¹¹ No se sabe si Pineda recibió su 'gracia al sacar', pero en 1815, Dionisio de la Quadra, cuya madre era una esclava liberada, habría recibido la suya.¹² En cualquier caso, Pineda siguió siendo un realista hasta el final del dominio español. Esto, junto con sus prominentes conexiones, puede explicar por qué entre círculos conservadores "ascendió notablemente en la escala política después de proclamada la independencia."¹³ Quizás no sorprenda, que cuando Pineda fue nombrado Jefe de Estado, en 1826, escogió a un aliado cercano, Miguel de la Quadra, hermano de Dionisio, como su Ministro General.¹⁴

Las espectaculares vicisitudes políticas de Pedro Benito Pineda indican que había ejercido con éxito una estrategia de blanqueamiento social. Laureano Pineda, el hijo de Pedro Benito, quien fue descrito como de "color claro rosado" comparado con el "color oscuro" de su padre, continuó esta estrategia al casarse con Dolores Sacasa Méndez, hija de Crisanto Sacasa.¹⁵ También ascendió a las mismas alturas políticas que su padre, gobernando como Director de Estado de 1851 a 1853. No obstante, Pedro Benito parecía creer que su apariencia ocultaba su condición privilegiada. En efecto, Pineda se convirtió en Jefe de Estado en 1826, durante uno de los períodos de guerra civil más sangrientos de Nicaragua. Pronto la violencia forzó a Pineda a esconderse del ejército liberal bajo el mando de Juan Argüello. A Pineda le ofrecieron varias maneras de escaparse, pero de acuerdo con Jerónimo Pérez, él "no aceptó, porque decía que su *pelo y color* le daban garantías, es decir, era de color oscuro y pelo enriscado, y creía que por no ser aristócrata y tener esta atingencia con el pueblo, no era odiado sino querido por las simpatías del origen."¹⁶ Pineda fue capturado pronto junto con Miguel Cuadra, llevado a León y luego asesinado en prisión.

De haber sobrevivido, Pineda podría haberse orientado más hacia el papel de "caudillo popular" como el que Ponciano Corral llegó a asumir con los conservadores. Como Pineda, Corral era un mulato que se casó

¹¹ Salvatierra, Sofonías. *Contribución a la historia de Centroamérica: Monografías documentales*. T. 2. Managua: Tipografía Progreso, 1939, pp. 424-425. Sobre Crisanto Sacasa, véase: Coronel Urtecho, *op. cit.*, pp. 298-315, 342-411 y Pérez, Jerónimo. "Biografía del Coronel Crisanto Sacasa". *Obras históricas completas*. 2 ed. Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1993.

¹² Véase: AGCA, A1.39 leg. 2651, exp. 22247, 1815. Sobre la historia mulata de la familia Cuadra, véase: Romero Vargas, *op. cit.*, pp. 357-58; Meléndez Obando, Mauricio. "Presencia africana en familias nicaragüenses". *Rutas de la Esclavitud en América Latina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, pp. 349-354; cf. Cuadra Pasos, Carlos. *Obras*, T. I. Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976-1977, pp. 57-58.

¹³ Salvatierra, *op. cit.*, T. 2, pp. 424-425.

¹⁴ Pérez, Jerónimo. "Biografía de Don Juan Argüello", *op. cit.*, pp. 501-502. La constitución de Nicaragua de 1826 llama al jefe del ejecutivo "Jefe de Estado". Solamente en 1858 se cambió a "Presidente de la República".

¹⁵ Sobre las descripciones físicas de los Pineda, véase: Pérez, *Ibid.*, p. 502 y Jerónimo Pérez, "Galería: a mis discípulos". *Ibid.*, p. 772. El matrimonio de Salvador Sacasa, el hijo de Crisanto Sacasa, con Manuela, la hija de Dionisio de la Quadra, reforzó la red familiar Sacasa-Quadra-Pineda.

¹⁶ Pérez, *Ibid.*, p. 502.

bien, uniéndose a los círculos conservadores de la familia Chamorro. El historiador liberal José Dolores Gámez ha sugerido que los conservadores usaron la afinidad de Corral con las "masas populares" para atraer votos en las elecciones nacionales de 1853.¹⁷ No fue su apariencia simplemente con su "color oscuro y pelo rizado [que] revelaban que por una línea descendía de la raza africana," según describe Jerónimo Pérez la que hizo de Corral un "ídolo del pueblo",¹⁸ pues se sabe que mientras Fruto Chamorro, aliado de Corral y jefe de los conservadores, demostraba ser un jefe severo y aristocrático, Corral "reía a menudo" y frecuentemente "recorría los barrios y las casuchas de las poblaciones."¹⁹ Los conservadores necesitaban a hombres como Corral, pero no estaban preparados para dejarlos dirigir el Estado.²⁰ Las elecciones para el ejecutivo en 1853, al igual que las del resto del siglo, tuvieron lugar en dos etapas, con un voto popular para electores, quienes votaban por el presidente, entonces director. De acuerdo con Gámez, los conservadores se aprovecharon del nombre de Corral durante el voto para electores, pero en la segunda vuelta, recibieron la orden de poner a Fruto Chamorro.²¹

En contraste con la estrategia más conservadora de "blanqueamiento" empleada por los Pineda, la discriminación enfrentada por los mulatos en el período colonial llevó a muchos de los barrios pobres de castas en León y Granada a respaldar una política liberal, antioligárquica y radical. Uno de los barrios más importantes era San Felipe, creado como barrio mulato segregado a finales del siglo XVII.²² San Felipe se convirtió en el centro de la milicia de mulatos de León durante el siglo XVIII y sus jefes participaron activamente tanto en la política del barrio como en la del nivel provincial. A mediados del siglo XVIII, esta política se desbordó cuando una confrontación entre el capitán de la milicia de mulatos, Antonio de Padilla, y el Gobernador Intendente terminó con la ejecución de Padilla. El barrio respondió con protestas y violencia esporádica en contra de españoles prominentes, sellando una relación conflictiva entre los mulatos de San Felipe y los españoles de León.²³ A pesar de la importancia del barrio en la política posindependiente, su historia permanece casi desconocida.

¹⁷ Dolores Gámez, José. *Historia moderna de Nicaragua: Complemento a mi Historia de Nicaragua*. 2 ed. Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1993, pp. 430-431.

¹⁸ Pérez, Jerónimo. "Memorias para la Historia de la Revolución de Nicaragua en 1854", *op. cit.*, p. 37.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Cf. Cruz, Arturo J. *Nicaragua's Conservative Republic, 1858-93*. New York: Palgrave, 2002, pp. 30-31.

²¹ Gámez, *op. cit.*, pp. 430-431. No está claro si los conservadores probaron esta táctica en realidad. En todo caso, ningún candidato ganó de manera absoluta y la elección fue decidida por la asamblea que seleccionó a Fruto Chamorro.

²² Sobre la formación del barrio, véase: AGCA, A1.10 (5) leg. 21, exp. 142, 1663. Véase también Buitrago Matus, Nicolás. *León: La Sombra de Pedrarias*. T. 2. León: Fundación Ortíz Gurdíán, 1998, pp. 121-145.

²³ Véase: Ayón, Tomás. *Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852*. 2 ed., T. 2. Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1993, pp. 239-256, 275-290; Buitrago Matus, *Ibid.*, T. 1, pp. 271-287 y AGCA, A1.15 (5) leg. 101, exp.780, 1748; AGCA, A1.15 (5) leg. 103, exp.786, 1749.

La comunidad de San Felipe, con una población de aproximadamente 6000 personas a mediados del siglo XIX, es la cuna de numerosas figuras importantes que empezaron a asumir el control de la política liberal en los años 1840, entre los que están incluidos Sebastián y Basilio Salinas, Cleto Mayorga y Félix Ramírez. Otros mulatos influyentes, como Francisco Castellón, Rosalfo Cortés y Gregorio Juárez, también podrían haber sido de San Felipe.²⁴ Muchos de estos se emparentaron entre sí y con otros liberales por vía del matrimonio. A pesar del origen racial de San Felipe, hay poca evidencia para sugerir que estos hombres convirtieron su ascendencia en una bandera política. En vez de la raza, parece que el lugar, el barrio mismo de San Felipe, servía para crear sus redes políticas, sociales y económicas. Si bien algunos de estos hombres buscaron alianzas de matrimonio "blanqueadoras", muchos también se concentraron en reforzar sus enlaces dentro de San Felipe.²⁵

Estos hombres también compartían una formación educativa común en la Universidad de León. Frances Kinloch ha notado que la universidad "constituía un espacio de sociabilidad donde los jóvenes de las élites provincianas obtenían no sólo títulos profesionales, sino, también, con frecuencia, compromisos matrimoniales."²⁶ El padre Agustín Vijil, por ejemplo, quien se convertiría en uno de los más notables partidarios de William Walker, fue educado en la Universidad de León, "dándole [esta institución] amigos muy apreciables de cuya influencia le fue difícil sustraerse, como Norberto Ramírez, Trinidad Muñoz, Justo Abaúnza, Pablo y Nicolás Buitrago, Hermenegildo Zepeda, Gregorio Juárez y otros más de no menor importancia."²⁷ Al mismo tiempo que la Universidad educaba a la elite, también ofrecía oportunidades y movilidad social a los hijos de padres mucho más pobres. Efectivamente, la lista de estudiantes, y después catedráticos, está repleta de sanfelipeños y sus aliados, incluyendo a Juárez, los hermanos Salinas, y Rosalfo Cortés.²⁸ Recientemente, Arturo Cruz ha sugerido que la elite conservadora fue socialmente más inclusiva que los liberales, porque los conservadores dejaron que sus hijos ilegítimos y, frecuentemente mestizos o mulatos, asumieran el liderazgo de la familia durante tiempos de necesidad. Los liberales, en contraste, promovieron la idea de la igualdad y del liderazgo basado en la aptitud intelectual, algo que Cruz alega estaba fuera del alcance de todos excepto la elite tradicional de León.²⁹ El argumento de Cruz no es

²⁴ Según Luis Cuadra Cea, "Conferencia del Honorable Profesor Don Luis Cuadra Cea, en el Teatro Municipal de León, Nicaragua, la Noche del 6 de Febrero de 1936 al Conmemorarse el XX Aniversario de la Muerte de Rubén Darío". *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, 32, 1967, p. 16, la madre de Gregorio Juárez era una liberta llamada Concepción Juárez. El apellido Juárez perteneció a una familia notable de San Felipe en el siglo XVIII. Véase: AGCA, A1.48.3 (5) leg. 451, exp. 2973, 1801.

²⁵ Sobre los matrimonios entre muchas de estas familias: Meléndez Obando, *op. cit.*; Cuadra Cea, *op. cit.*

²⁶ Kinloch Tijerino, *op. cit.*, p. 76.

²⁷ Vijil, Francisco. *El Padre Vijil: Su Vida*. Tipografía de "El Centro-Americano", Granada, 1930, p. 2.

²⁸ Arellano, Jorge Eduardo. *Reseña histórica de la Universidad de León, Nicaragua*. León, Nicaragua: Editorial Universitaria, 1988, pp. 94-114.

²⁹ Cruz, *op. cit.*, pp. 30-31.

sorprendente dada la historiografía tradicional, pero claramente merece una reconsideración.

Por lo general, los liberales y los conservadores pensaban en la política de la "raza" desde polos opuestos. Los conservadores se mostraban capaces de incluir a las castas dentro de la política nacional, pero solamente a través de su adhesión a un orden social conservador que valoraba la jerarquía y la blancura. Los liberales, en contraste, promovían una ideología de igualdad social según la cual todos eran iguales ante la ley y la política antioligárquica de la mayoría llegaría a dominar naturalmente. Conservadores como Fruto Chamorro concebían el liberalismo como el derrumbe de la sociedad nicaragüense y el origen de sus sangrientas guerras civiles. Para ellos, la diferencia racial era cosa natural y "la absoluta igualdad que entre una y otra se ha querido establecer refluje en perjuicio de la bienandanza social."³⁰ Los liberales, especialmente los de los barrios como San Felipe, utilizaron una estrategia que yo llamaría de "desracialización".

Aunque los liberales sanfelipeños rechazaban el discurso racial de los conservadores, la violencia política y el insulto racial se los recordaban a menudo. En 1844, Casto Fonseca "hacía sentir en León la dureza de su puño a aquellas personas que no le eran afectas."³¹ Esto parecía afectar a los liberales de San Felipe desproporcionadamente, muchos de los cuales huyeron a Honduras después de que Basilio Salinas fuera azotado públicamente.³² La memoria de esta humillación reverberó en el discurso público durante más de treinta años.³³ Teniendo en cuenta no sólo la historia de la violencia en contra de los mulatos de San Felipe sino también las quejas comunes del abuso físico y sexual contra los esclavos en la Nicaragua colonial, es difícil imaginar que el azotamiento de Salinas no tuviera implicaciones raciales. Aunque los insultos públicos se encuentran con poca frecuencia en los documentos de esta época, la evidencia sugiere un ambiente cargado de racismo. En sus recuerdos de esa época, por ejemplo, Francisco Ortega Arancibia menciona al "antillano Thomas Franco" quien vivía en Granada pero "simpatizaba con los democráticos, como la antítesis de la aristocracia, que no ve bien a los de su raza."³⁴ El uso privado de este tipo de denigración se puede encontrar

³⁰ Chamorro, Fruto. "Mensaje de S. E. el general director supremo don Fruto Chamorro a la Asamblea Constituyente del Estado de Nicaragua, instalada el 24 de enero del año de 1854". *Las constituciones de Nicaragua*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1958, p. 109.

³¹ Gámez, José Dolores. *Historia de Nicaragua: Desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro-América*. Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1993, p. 342.

³² Ortega Arancibia, Francisco. *Cuarenta años (1838-1878) de historia de Nicaragua*. 4 ed. Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1993, p. 50; Gámez, *Historia de Nicaragua, op. cit.*, p. 342. Para la defensa de Fonseca de sus propias acciones, véase: "Proceso contra el Gran Mariscal Casto Fonseca y ejecución de la sentencia". León: Imprenta de la Paz, 1849". *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. 2, 3, 1938, p. 251.

³³ Véase: "Notabilidades revolucionarias", *Gaceta de Nicaragua*. 17 de julio de 1869; Dionisio Chamorro, carta al editor de *El Centro Americano*, 16 de octubre de 1880, reimpresso en: "Cartas históricas". *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. 2, 3, 1938, p. 289.

³⁴ Ortega Arancibia, *op.cit.*, p. 213.

en las cartas del obispo conservador Jorge Viteri, quien se refirió a Sebastián Salinas, el hermano de Basilio, como un “cafre mentiroso” y a Castellón y sus seguidores como “hotentotes.”³⁵ El hecho de que Castellón fuese descrito con “el ojo celeste, el cutis fino y blanco” no le valió mucho, dado su mundo social y su ideología política.³⁶

Pero con la misma insistencia con la que las elites conservadoras podrían haber tratado de recordar a los mulatos sus orígenes raciales, los mulatos parecían negar un sentido de identidad racial propia, exigiendo, en cambio, un lugar en el mundo ilustrado y “civilizado”. Esto puede explicar, en parte, la popularidad del término “ladino” en Nicaragua durante el siglo XIX. El término se refería a todos los no indígenas y fue usado tanto por los ladinos mismos como por los indígenas.³⁷ Los indígenas solían percibir a los ladinos como seres opuestos a las costumbres y prácticas de las comunidades indígenas y como sus contrincantes en la política nicaragüense del período posterior a la independencia.³⁸ En este contexto, distinguir entre mestizos, mulatos y negros tenía poco valor.³⁹ De forma semejante, la mayoría de los funcionarios ladinos veían en las comunidades indígenas un obstáculo para el establecimiento de los ideales liberales y la consolidación de su autoridad política y económica. Además, el término “ladino” no traía las connotaciones peyorativas de la negritud implícitas en los términos “mulato”, “negro” o “zambo”. En cambio, denotaba una identidad “civilizada”, una identidad que muchos mulatos reclamaban. Sin duda, los sanfelipeños habrían estado contentos al saber que E. George Squier, después de sus primeros viajes a León escribió que “el término ‘ladino’ significa un hombre galante.”⁴⁰

Los mulatos liberales, como Sebastián Salinas y Francisco Castellón, creían ardientemente en los derechos que habían conseguido como nación independiente. Si bien la historia racial de San Felipe fue el origen de los vínculos que los unieron política y socialmente, no produjo, al parecer, ninguna noción de solidaridad racial fuera de este concepto de civilización. Durante sus carreras políticas, por ejemplo, tanto Salinas como Castellón trataron de resolver el reclamo de Nicaragua sobre la Mosquitia.

³⁵ Obispo Jorge Viteri (León) a Agustín Vijil, 20 de octubre de 1852, en: Vijil, *op. cit.*, p. 103 y Obispo Jorge Viteri (León) a Agustín Vijil, 28 de marzo de 1853, en Vijil, Francisco. “El Licenciado don Francisco Castellón visto por el Señor Obispo Viteri.” *Revista de Geografía e Historia de Nicaragua*, 3, 3, 1940, pp. 289-99. La cita se encuentra en p. 297.

³⁶ Pérez, Jerónimo. “Memorias para la Historia de la Revolución”, *op. cit.*, p. 56. Véase también: Wells, William V. *Explorations and Adventures in Honduras*. New York: Harper & Brothers, 1857, p. 96.

³⁷ Sobre el uso de “ladino” en Centro América, véase: Gould, Jeffrey L. *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham: Duke University Press, 1998, pp. 16-18 y Taracena Arriola, Arturo. “El vocablo ‘Ladino’ en Guatemala (S. XVI-XIX)”. *Historia y antropología de Guatemala: ensayos en honor de J. Daniel Contreras R.* Guatemala: Universidad de San Carlos, 1982, pp. 89-104.

³⁸ Wolfe, Justin. *The Everyday Nation-State: Community, and Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2007, cap. 5.

³⁹ Una excepción parece ser el uso común de “mulato” en lugar de “ladino” en Monimbó. Véase: Gould, *op. cit.*, pp. 153 y 169; Peña Hernández, Enrique. *Folklore de Nicaragua*. Masaya, Nicaragua: Editorial Unión, 1968, p. 79

⁴⁰ Squier, E. G. *Notes on Central America, Particularly the States of Honduras and San Salvador*. New York: Harper & Brothers, 1855, p. 53.

Sin embargo, ninguno creyó que debían negociar con los Miskitu porque hacerlo socavaría las nociones de la sociedad y la civilización en que basaban sus propias reivindicaciones políticas. En una carta a Frederick Chatfield, cónsul británico en Centro América, Salinas dejó clara su opinión de que los Miskitu no conformaban una nación porque eran "una horda de salvajes."⁴¹ Aunque Castellón parecía más anuente que Salinas a negociar el control británico sobre San Juan Norte, él también "se negó inflexiblemente a considerar el reconocimiento de los mosquitos."⁴² Los indígenas y negros de la Costa Atlántica estaban lejos de ser los hermanos de los sanfelipeños. Sus orígenes similares, en la esclavitud o en la subyugación colonial, solo mostraban a Salinas y Castellón cuánto habían logrado y su distancia de esa historia. Pero debemos evitar simplificar demasiado estas relaciones. Hay poca evidencia para indicar que los mulatos liberales desdeñaban el liderazgo negro y mulato jamaquino de San Juan del Norte o a los numerosos empresarios afroamericanos del puerto.⁴³ Más que nada, parecían ser vistos como sus homólogos en una lucha por el poder regional. Esto cambiaría indudablemente después de la anexión militar de la Costa en 1894, con un discurso oficial repleto de referencias a los negros como el arquetipo del extranjerismo.⁴⁴

A finales de los años 1840, los liberales nicaragüenses recorrían una delgada línea entre el miedo y la esperanza. Deseaban un lugar en el panteón de las naciones donde su igualdad sería garantizada por los principios del derecho internacional, pero sus conflictos con Gran Bretaña en torno a la Costa Atlántica frecuentemente los desanimaban. José Dolores Gámez señaló que, durante la temporada de servicio de Francisco Castellón como encargado nicaragüense en Londres, "todas las gestiones que hizo para el arreglo de la dificultad pendiente fueron vanas, porque el gobierno inglés siempre se excusó de tratar con Nicaragua, pareciéndole muy depresivo dar el nombre de nación a una pequeña fracción de Centro-América."⁴⁵

La postura cada vez más agresiva de Estados Unidos era también inicialmente preocupante. En 1847, los nicaragüenses fueron sorprendidos por el destino que había sufrido México, su vecino más rico y fuerte: "veámosla sojuzgada, ultrajado su honor nacional, y presa de una potencia extranjera, todo debido a su división intestina."⁴⁶ Pero la falla era entendida

⁴¹ Citado en: "British Encroachments and Aggressions in Central America. The Mosquito Question". *American Whig Review*. 11, 27, marzo 1850, p. 243.

⁴² Rodríguez, Mario. *A Palmerstonian Diplomat in Central America: Frederick Chatfield, Esq.* Tucson: University of Arizona Press, 1964, p. 289.

⁴³ Sobre la importancia política y comercial de los negros jamaquinos y estadounidenses en la Costa Atlántica véase: Letts, John M. *California Illustrated: Including a Description of the Panama and Nicaragua Routes. By a Returned Californian.* New York: William Holdredge, 1852, p. 164; Squier, E. G. *Travels in Central America, Particularly in Nicaragua.* New York: D. Appleton, 1853, pp. 73-74; Lapp, Richard M. *Blacks in Gold Rush California.* New Haven: Yale University Press, 1995, pp. 43-47.

⁴⁴ Gordon, Edmund T. *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African Nicaraguan Community.* Austin: University of Texas Press, 1998, p. 59.

⁴⁵ Gámez, José Dolores. *Historia de Nicaragua...*, *op. cit.*, p. 361.

⁴⁶ Bolaños, Pío J. "A continuación el Sr. President expuso". *Registro Oficial*. 11 de setiembre de 1847, p. 127.

como resultado tanto de la desunión de México como del expansionismo estadounidense. La llegada, en 1849, de E. George Squier, como Encargado de Estados Unidos, pareció aliviar las preocupaciones de los nicaragüenses, pues declaró su apoyo a la soberanía nicaragüense y ofreció medios para contrapesar la influencia británica en la región. En un discurso público que animó a los liberales, Squier declaró “América es para los americanos y su territorio es recinto consagrado a la libertad republicana. Debemos hacer saber también que si una potencia extranjera usurpa el territorio o pisotea los derechos de cualquiera de los Estados americanos, ello significa infligir una lesión a todos, y debe ser empeño de todos hacer que se repare el agravio.”⁴⁷ Las palabras de Squier, las cuales sugerían una visión de la Doctrina Monroe más recíproca, provocaron una amplia aclamación, incluyendo un apasionado saludo poético a Squier y a la bandera de Estados Unidos por parte del liberal Francisco Díaz Zapata. Muy pronto, un periódico en León volvió a abordar la invasión de México por parte de Estados Unidos, culpando ahora directamente a los mexicanos por su “conducta errónea.”⁴⁸

Squier, evidentemente, simpatizó a los leoneses y los convenció de la buena voluntad estadounidense. A pesar de sus propias ideas raciales, Squier parecía comprender la idea de una sociedad sin razas expuesta por los liberales sanfelipeños. Señaló, por ejemplo, que “la fusión entre las diferentes clases sociales de la población nicaragüense ha sido tan completa que, no obstante la diversidad de las razas, las distinciones de castas apenas son reconocidas.”⁴⁹ Sin embargo, esta valoración no contuvo la inquietud nicaragüense sobre cómo se representaba el país en el extranjero. Por ejemplo, durante sus viajes Squier fue interrogado sobre el libro que el exembajador americano John L. Stephens había publicado sobre su estadía en Nicaragua: “Ellos habían oído hablar de un Mr. Estevens (su aproximación más cercana a Stephens), quien había escrito un libro sobre su ‘pobre país’, y estaban preocupados por saber qué había dicho de ellos, y si a nuestro pueblo verdaderamente lo miraba como ‘esclavos y brutos sinvergüenza’, como lo representaban ‘los malditos ingleses’.”⁵⁰ A pesar de las representaciones estadounidenses de América Latina, comunes y abiertamente racistas en esta época, el discurso de Squier provocó en algunos nicaragüenses la esperanza de que pudieran abrazar la cultura estadounidense sin hacerse víctimas de los impulsos imperialistas de Estados Unidos.⁵¹

⁴⁷ Rodríguez, *op. cit.*, p. 301; *Travels*, *op. cit.*, pp. 251-253. La traducción está citada en Kinloch, *op. cit.*, p. 206.

⁴⁸ *Correo del Istmo*. León, 7 de marzo de 1850, citado en Kinloch, *Ibid.*, p. 203

⁴⁹ Squier, *Travels*, *op. cit.*, p. 267.

⁵⁰ “Adventures and Observations in Nicaragua”. *The International Magazine*, 3, 4, julio 1851, p. 437. Véase también: Stephens, John L. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1949.

⁵¹ Horsman, Reginald. *Race and Manifest Destiny: Origins of American Racial Anglo-Saxonism*. Cambridge: Harvard University Press, 1986, pp 116-186.

William Walker, raza y política en Nicaragua

Hasta 1854, las constituciones de Nicaragua procuraban mantener un poder ejecutivo débil, limitando el período presidencial a dos años y rechazando la reelección consecutiva. Esto se combinaba con las hondas divisiones y la intensa competencia por frustrar la continuidad política. Como ningún candidato consiguió una mayoría de votos en la elección de 1853 para Director Supremo, la decisión recayó en la legislatura, que otorgó el puesto al granadino conservador Fruto Chamorro.⁵² Este consideraba que el republicanismo liberal era una amenaza para el orden social y empezó a arrestar o expulsar a los líderes liberales, llamados demócratas. Asimismo, promulgó una nueva constitución, que prolongó el período presidencial a cuatro años. Enfrentando el exilio y la exclusión política, los liberales se rebelaron. Con el objetivo de debilitar a los conservadores, llamados legitimistas, y promocionar la inmigración estadounidense y valores republicanos, los demócratas firmaron un contrato con William Walker, un aventurero militar estadounidense, quien llegó a Nicaragua en junio de 1855. Vieron en él a un espíritu político semejante y esperaban que cambiara tanto el equilibrio de poderes en el plano militar como en el ideológico.

No sorprende que los legitimistas odiaran a William Walker. Este empezó a ganar fuerza en los meses posteriores a su llegada a El Realejo, el 16 de junio de 1855, y los legitimistas preveían el futuro inminente del filibusterismo. Un artículo publicado en *El Defensor del Orden* para marcar el trigésimo cuarto aniversario de la independencia nicaragüense parece profético:

Ocupado el país por filibusteros norteamericanos, se verá luego una inmigración inmensa de hombres enemigos declarados de nuestra raza, que detestan nuestra religión, nuestras costumbres; que nos consideran y nos tratan como bárbaros que nos juzgan indignos de gozar de los derechos políticos, y por lo mismo incapaces de concurrir a formar cualquiera asociación que lleve este nombre (...) Después que inundado nuestro territorio por una numerosa inmigración, pasarán a sus manos nuestras propiedades, echarán por tierra nuestras instituciones y nuestras leyes.⁵³

En el plazo de un mes, los conservadores empezaron a ver sus profecías hacerse realidad, comenzando con la ejecución de Ministro de Relaciones Exteriores Mateo Mayorga ordenada por Walker para forzar la capitulación de Granada.

Teniendo en cuenta la imagen de demagogo esclavista de Walker, no resulta inmediatamente evidente por qué los liberales, especialmente los mulatos como Castellón y Salinas, lo respaldaron. Pero no eran los únicos.

⁵² Sobre esta elección, véase Burns, *op. cit.*, pp. 45-50.

⁵³ *El Defensor del Orden*. Granada, 15 de setiembre de 1855.

El sanfelipeño Félix Ramírez, a quien Walker describió como “atezado”, comandó a los soldados demócratas en el primer intento de Walker de capturar Rivas.⁵⁴ Bernarda Sarmiento, esposa de Ramírez, era también confidente de José María Valle, alias Chelón, el jefe militar popular más importante de Walker.⁵⁵ Y aunque Cleto Mayorga observó luto por su primo, no abandonó su continua lealtad hacia Walker. Mateo Mayorga era hijo legítimo de la familia española Díaz de Mayorga; Cleto Mayorga, por el contrario, representaba el lado ilegítimo y mulato de la misma familia. Mientras la familia de Mateo representaba a la elite de León, Cleto era del barrio de San Felipe.

Aunque Francisco Castellón y otros mulatos liberales vieron positivamente a Walker y sus soldados, estos sí eran percibidos con más desconfianza por miembros de la elite blanca leonesa como Nazario Escoto y José María Sarria. Tras la muerte de Castellón, el 2 de septiembre de 1855, Escoto se hizo cargo del gobierno provisional con la idea de que podría cambiar las relaciones de su gobierno con Walker. Según Francisco Ortega Arancibia, estos hombres esperaban que las figuras más moderadas de ambos partidos, en particular el liberal José Trinidad Muñoz y el conservador Ponciano Corral, establecieran una paz más perdurable y estable. En comparación con Muñoz y Corral, Walker y el conservador hondureño general Santos Guardiola eran percibidos como personalidades más combativas.⁵⁶ Las muertes tanto de Muñoz como de Castellón en rápida sucesión intensificaron el temor de estos liberales blancos y decidieron escribir al jefe legitimista Fernando Chamorro para pedir una alianza contra Walker. Desafortunadamente, su carta de ruego terminó en manos de Walker, lo cual impulsó a Ortega Arancibia a expresar a Chamorro su “extrañeza de que carta de tal importancia hubiera caído en manos del filibustero, y mi temor de que los amigos mentados corriesen peligro con los democráticos vulgares.” ¿A quiénes representaba como “demócratas vulgares” Ortega Arancibia? ¿A los aliados más cercanos de Walker, como Chelón o Mariano Méndez, o a los mulatos liberales en general? Aunque esto queda poco claro, Chamorro notaba que no se preocupaba por Escoto y los otros “porque aquellos amigos estaban apoyados por el barrio de San Felipe.”⁵⁷ Lo que esperaban conseguir con estas conversaciones se volvió irrelevante en cuanto Walker tomó Granada y obligó a los legitimistas a una paz incómoda.

Sin documentación más amplia de funcionarios como Sebastián Salinas y Cleto Mayorga, es difícil tratar de medir su confianza en las promesas de Walker y sus filibusteros. Sin embargo, leer *El Boletín Oficial* del gobierno provisional demócrata puede brindarnos algunos indicios.

⁵⁴ Pérez, Jerónimo. *Obras históricas...*, op. cit., pp. 130-131; Walker, William. *The War in Nicaragua*. Mobile, AL: S. H. Goetzl, 1860, reimpresión: Tucson: University of Arizona Press, 1985, p. 39.

⁵⁵ Sobre la relación entre Bernarda Sarmiento y Chelón y otros caudillos liberales, véase: Ortega Arancibia, op. cit., p. 59. Sarmiento y su esposo Félix Ramírez criaron a su sobrino nieto Rubén Darío. Véase: Cuadra Cea, op. cit., p. 11.

⁵⁶ Ortega Arancibia, op. cit., pp. 168-180; Walker, op. cit., p. 35.

⁵⁷ Ortega Arancibia, *Ibid.*, p. 202.

Hasta junio de 1856, cuando los demócratas se separaron de Walker y se aliaron con los legitimistas, el *Boletín* frecuentemente publicó documentos y editoriales de periódicos de Nicaragua, América Central y Estados Unidos que eran críticos y opuestos a Walker. El *Boletín* refutaba estos reclamos, por supuesto, pero aún así los publicaba en su forma original.⁵⁸ Esta política editorial podría haber representado la fe demócrata en los ideales políticos de Walker, pero también podría haber sido una manera de decir a Walker que los demócratas se mantenían alertas frente a la opinión mundial sobre él y los filibusteros.

Robert May propone que "dado el vínculo estrecho entre la esclavitud y el filibusterismo, no es sorprendente que muchos estadounidenses llegaron frecuentemente a asociar ambos elementos, asumiendo que cualquier expedición filibustera necesariamente tenía un propósito esclavista."⁵⁹ Pero la evidencia indica que muchos filibusteros y aquellos que se encontraban con ellos podían estar convencidos de lo contrario. May explica, por ejemplo, que el *New York Herald* declaró que la campaña filibustera de Henry L. Kinney para colonizar tierras en la Costa Atlántica de Nicaragua era un truco para introducir de nuevo la esclavitud o que él necesitaría hacerlo para tener éxito.⁶⁰ Pero poco después de la llegada de Kinney a San Juan del Norte, fue laureado en un sermón de Benjamin Smith, pastor metodista negro.⁶¹ Smith, quien era el dueño del Central American Hotel y también atendía a una grey multiracial, elogió a Kinney como un nuevo Moisés que llevaría al pueblo elegido a Chontales, el nuevo Canaán.⁶²

Los informes hecho por William S. Thayer, secretario de Kinney, y publicados en el *New York Evening Post* evocan una actitud racial de los colonos más complicada de lo que podríamos esperar. Robert May menciona los reportes de Thayer de colonos "respetables" y "una digresión intrigante (dado los valores raciales norteamericanos), que los filibusteros bailaban con mujeres 'de diversos matices' y que algunas de sus parejas eran de tez negra y morena".⁶³ Thayer había escrito para el *Evening Post*, periódico editado por el famoso abolicionista William Cullen Bryant, y quería mostrar la campaña de Kinney como una forma de colonización legal frente a las demás formas de filibusterismo.⁶⁴ Aún así, los reclamos de Thayer respondían a la

⁵⁸ Véase, por ejemplo, *Boletín Oficial*. León, 29 de mayo y 5 de junio de 1856.

⁵⁹ May, Robert E. *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004, p. 267.

⁶⁰ *Loc. cit.*

⁶¹ "A Peter the Hermit in Nicaragua". *Littell's Living Age*. 10 de noviembre de 1855. Véase también: "Establishing the Church in Nicaragua". *Frederick Douglass' Paper*. Rochester, 26 de octubre de 1855.

⁶² Payne, Daniel Alexander. *History of the African Methodist Episcopal Church*. Nashville: A. M. E. Sunday School Union, 1891, pp. 384-385.

⁶³ May, *op. cit.*, pp. 189-190.

⁶⁴ Es notable que cuando Kinney sirvió en la asamblea constituyente de Texas en 1845, votó en favor de la ciudadanía (y contra mucha resistencia) para los tejanos (mexicanos) porque parecían buena gente, no importando su "raza". Carroll, Mark M. *Homesteads Ungovernable: Families, Sex, Race, and the Law in Frontier Texas, 1823-1860*. Austin: University of Texas Press, 2001, p. 44.

incredulidad de sus amigos antiesclavistas. Después de una cena familiar con los Thayer, en la cual William había anunciado sus planes con Kinney, James Gibbons le escribió a su hijo expresándole su preocupación:

Él [Thayer] va a Nicaragua con el filibustero Kinney para establecer una 'colonia comercial', está completamente persuadido de que este es el único objetivo de la expedición. Pienso, sin embargo, que está equivocado. Por lo menos hay una reserva respecto a qué harán cuando lleguen allá. La pólvora y el cartucho, sin mujeres y niños, las espadas y el sajonismo, un país rico sin gobierno, y una población dispersa y débil; cualquier persona puede adivinar el resto. Kinney se atrasa ahora por el proceso legal del gobierno [de Estados Unidos]. Sospecho que la preocupación sea diabólica y pirática, y que introducirán la esclavitud en su Colonia, si consiguen fundarla.⁶⁵

Sí bien la campaña de Kinney fracasó, entre otras razones porque muchos de sus partidarios originales lo abandonaron por Walker, es digna de atención la cantidad de personas dentro del círculo de Kinney que se negaron a dar crédito a la conclusión tan apresuradamente hecha por Gibbons.

Independientemente del discurso conciliador que Walker usó con los demócratas, la llegada de los filibusteros hizo más ineluctable el peso del racismo extranjero en Nicaragua. Era frecuente leer u oír la caracterización de los nicaragüenses como "mestizos degenerados" o como "un populacho de indios y mulatos ignorantes."⁶⁶ A pesar de estas representaciones racistas comunes, las palabras y acciones propias de Walker deben haber apaciguado a los liberales de San Felipe. Sebastián Salinas, quien había sido Ministro de Gobierno y Relaciones en el gobierno provisional de Francisco Castellón, conservó este puesto incluso después de que Patricio Rivas se convirtiera en presidente.⁶⁷ El yerno de Rivas, Cleto Mayorga, fue encargado de ordenar las finanzas de la Accessory Transit Company de Cornelius Vanderbilt.⁶⁸ Gregorio Juárez y Hermenegildo Zepeda fueron designados para dirigir un proyecto de colonización estadounidense⁶⁹ Este grado de participación y las densas redes entre estos liberales desafían la noción tradicional de que Walker controló y manipuló a sus aliados nicaragüenses. En tanto algunos liberales parecían tener miedo de los planes de Walker desde su llegada, los más

⁶⁵ Citado en: Bacon, Margaret Hope. *Abby Hopper Gibbons: Prison Reformer and Social Activist*. Albany: State University of New York Press, 2000, pp. 74-75.

⁶⁶ El primero fue publicado en el *New York Herald* y reimpresso en "Central American Affairs". *Provincial Freeman*. Chatham, 14 de febrero de 1857; el segundo es de "The Nicaragua Question". *United States Democratic Review*, 41, febrero 1858, p. 115.

⁶⁷ "Oficial". *Boletín Oficial*. León, 9 de abril de 1856.

⁶⁸ Pérez, Jerónimo. "Biografía del General Don Tomás Martínez". *op. cit.*; Walker, *op. cit.*, pp. 153-154. Véase también: United States, Dept. of State, *Correspondence in Relation to an Interoceanic Canal Between the Atlantic and Pacific Oceans, the Clayton-Bulwer Treaty and the Monroe Doctrine, and the Treaty Between the United States and New Granada of December 12, 1846*. Washington, DC: G.P.O., 1900, pp. 309-310.

⁶⁹ "Decreto emitido sobre colonización". *Boletín Oficial*. León, 16 de abril de 1856.

radicales parecían imaginar que podían moldear a los estadounidenses según sus deseos. Walker mismo afirmó, por ejemplo, que Francisco Castellón esperaba utilizar a los filibusteros como una "guardia pretoriana."⁷⁰

En junio de 1856, resultó claro para los sanfelipeños y otros liberales que su fe en la retórica y política de Walker era equivocada. En aquel mes Walker llegó a León y trató de someter a los liberales. Cuando, el 9 de junio, Sebastián Salinas recibió la noticia de que Walker quería la presidencia de Nicaragua, declaró que "nosotros hemos sostenido de buena fe que ese hombre no ha querido usurpar el poder ni dominar el país." En el plazo de una semana, Salinas y sus simpatizantes liberales abandonaron a Walker y a sus hombres y se unieron para declarar "traidor a Walker."⁷¹ El respaldo para Walker no había desaparecido completamente, pero su poder se debilitaba sin la resistencia liberal ante la intervención centroamericana contra los filibusteros.

Raza, comunidad y nación durante la Guerra Nacional y más allá

Los esfuerzos de William Walker por conquistar Nicaragua parecieron unir a los nicaragüenses bajo el manto del discurso de la civilización hispanoamericana, una identidad frágil e impotente. En toda América Latina, aparecieron editoriales que respaldaban a los nicaragüenses en contra de los filibusteros y atacaban las cualidades brutales y retrógradas de Estados Unidos. El famoso ensayo de Justo Arosemena, "La cuestión americana i su importancia," en el cual contrapuso la "raza yankee" decadente a la "raza latina", fue reimpresso en el *Boletín Oficial* de Costa Rica solamente tres meses después de su publicación original en el periódico colombiano *El Neogranadino*.⁷² Un editorialista chileno condenó a los norteamericanos por ser "enemigos de nuestra raza" en tanto alababa a "nuestros hermanos de raza" en el panteón de las "naciones de origen americano español."⁷³ Los historiadores de Nicaragua que participaron en la guerra utilizaron también este discurso, especialmente invirtiendo el racismo norteamericano del Destino Manifiesto. Jerónimo Pérez se quejó de la absurdidad de que "a nosotros nos calificaban de salvajes, porque defendíamos nuestra vida y propiedad."⁷⁴ Defender la soberanía nacional contra la conquista y la colonización, al fin y al cabo, había sido el dogma principal del experimento revolucionario de Estados Unidos. Francisco Ortega Arancibia lo escribió aun más explícitamente: "En su insensato orgullo, esos extranjeros eran una

⁷⁰ Walker, *op. cit.*, p. 256.

⁷¹ "Efemérides". *Boletín Oficial*. León, 8 de agosto de 1856.

⁷² "Colombia llama la atención a los republicanos de América". *Boletín Oficial*. San José, Costa Rica, 1° de noviembre de 1856, en: *Crónicas y comentarios: año centenario, 1856-1956*. San José, Costa Rica: Imprenta Universal, 1956, pp. 350-351. Originalmente publicado en *El Neogranadino*. 15 y 29 de julio de 1856.

⁷³ "Chile". *Boletín Oficial*, León, 2 de diciembre de 1856.

⁷⁴ Pérez, "Memorias para la Historia de la Campaña Nacional." *op. cit.*, p. 274.

raza degenerada, y probaron... que la raza blanca no es tan superior a los nativos como lo creía su soberbio caudillo.⁷⁵

Si la “raza yanqui” o “raza anglosajona” ofrecía un blanco fácil para los ataques latinoamericanos, la “raza latina” era una definición frágil como propuesta. La pretensión de Justo Arosemena y otros defensores de esta perspectiva, en su mayoría argentinos y chilenos, según la cual la herencia hispánica definía el lazo común de América, ciertamente atrajo a algunos nicaragüenses y sirvió como argumento convincente para enfrentar el expansionismo de Estados Unidos y el anglosajonismo,⁷⁶ sin embargo, como ha mostrado Aims McGuinness, la cólera elitista de Arosemena hacia los “negros advenedizos” dejaba en una posición ambigua, por no decir otra cosa, la situación de la gente de origen africano dentro de la “raza latina.”⁷⁷ Dado el desdén de los liberales mulatos de Nicaragua por la distinción de razas y el lugar ambiguo de las personas de descendencia africana dentro de la “raza latina”, el término parece haber tenido un atractivo de corta vida. En verdad, el contraste no podía ser más flagrante entre el temor de Arosemena a la “descomposición social” producida por la heterogeneidad racial y la visión exaltada del liberal nicaragüense Hermenegildo Zepeda sobre el potencial creativo de un pueblo que era “una mezcla heterogénea de raza indígena, africana y europea.”⁷⁸

La misma reticencia a involucrarse en distinciones raciales y la preferencia liberal por una visión cosmopolita de la “civilización”, aparentemente también guió la respuesta nicaragüense al restablecimiento de la esclavitud por parte de Walker en julio de 1856. Las referencias a la esclavitud empezaron a aparecer en el discurso nicaragüense contra Walker, pero más como una alusión a la colonización que a la reducción de seres humanos a la condición de propiedad de otros.⁷⁹ Las pruebas más condenatorias de las intenciones de Walker de esclavizar a los nicaragüenses, además, parecen haber sido falsificadas. En enero de 1856, el *Boletín Oficial* imprimió dos cartas presuntamente escritas por Walker en las que se afirmaba que habían sido arrebatadas a un filibustero que trataba de escaparse de Nicaragua por el Río San Juan. Una de las cartas, dirigida al presidente Pierce, decía: “Ofrece en seguridad, bajo mi garantía, 10000 Indios de Masaya á pesos 50 cada uno. El capital se puede triplicar con la mitad de ellos, en Nueva Orleans en un momento, incluyendo el costo de transportarlos: son muy humildes y fáciles de manejar.”⁸⁰

⁷⁵ Ortega Arancibia, *op. cit.*, p. 247.

⁷⁶ Gobat, Michel. *Confronting the American Dream: Nicaragua Under U.S. Imperial Rule*. Durham: Duke University Press, 2005, p. 44.

⁷⁷ McGuinness, Aims. “Searching for ‘Latin America’: Race and Sovereignty in the Americas in the 1850s”. *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003, pp. 101-102.

⁷⁸ Arosemena, “La cuestión americana”; Zepeda, Hermenegildo. “Discurso [1858]”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. 15, 72, setiembre, 1966, pp. 6-7.

⁷⁹ Véase, por ejemplo, “Los centroamericanos pelean por su libertad”. *Boletín Oficial*, León, 24 de octubre de 1856; *Boletín Oficial*, León, 5 de junio de 1856.

⁸⁰ *Boletín Oficial*, León, 16 de enero de 1857.

El carácter apócrifo de las cartas es indicado por el hecho de que Pierce es llamado "Guillermo", en vez de su nombre "Franklin", y porque Walker se dirige al presidente de los Estados Unidos como "Mi querido Guillermito". Además, las cartas presentan un tono enloquecido que parece más para provocar a los nicaragüenses contra Walker que para atraer el respaldo estadounidense para sus propios proyectos.⁸¹ A pesar de estas cartas, cuando Tomás Martínez declaró "¡Guerra eterna antes que la esclavitud!", no pensaba en la historia de la esclavitud africana o en la abolición de la esclavitud en Centro América en 1824, sino en la batalla de Covadonga, cuando fuerzas españolas vencieron a los moros por primera vez y empezaron la Reconquista de España.⁸²

A pesar de los llamados de unión contra Walker y los filibusteros, se podría pensar que el futuro político de los sanfelipeños, como Sebastián Salinas, habría sido dañado por su cercana alianza con Walker. Pero cuando Máximo Jerez y Tomás Martínez negociaron el pacto de los dos partidos, el ministerio del gobierno quedó en manos de Salinas.⁸³ La confianza mostrada con Salinas no era, además, un hecho aislado; San Felipe se volvería un barrio privilegiado en años subsiguientes.

El 6 de octubre de 1856, unas semanas después de que liberales y conservadores pactaran contra Walker, Patricio Rivas respondió a los pedidos de los sanfelipeños de más autonomía política al establecer una "junta de mejoras" para el barrio. El decreto, "atendiendo á las buenas costumbres y laboriosidad de los hijos de San Felipe", declaró que el servicio que el barrio prestó a la corona española resultó en una recompensa de tierras propias. La nueva "junta de mejoras" creó una estructura institucional que se parecía mucho a una municipalidad independiente, pues decretó elecciones locales propias, el manejo de sus facultades relativas "a lo gubernativo, económico, y de policía", y el control de las tierras. El decreto justificó estos cambios basado en fundamentos liberales: "Acordar á los pueblos la suma precisa de poder y libertad para que se procuren de por sí su mejora y bienestar, con el apoyo de la autoridad, de las leyes y del Gobierno, es darles lo que naturalmente tienen derecho de pedir y de poseer."⁸⁴

La importancia persistente de San Felipe también podría haber estado relacionada con el General Tomás Martínez, quien se convirtió en el jefe *de facto* del partido conservador en el curso de la guerra. Martínez siguió una línea política más moderada y nacionalista que la mayoría de los líderes nicaragüenses de la época. Sus consejeros más cercanos, como Rosalfo Cortés y Gregorio Juárez (llamado "El Sabio"), eran conocidos por su moderación. Ambos hombres eran también mulatos de León. Aunque Martínez había liderado el ejército legitimista y peleado bajo la conducción

⁸¹ Tanto Ortega Arancibia, *op. cit.*, p. 236, como Pérez, "Memorias de la Revolución", *op. cit.*, p. 231, reprodujeron las implicaciones de las cartas sin citarlas.

⁸² "Proclama del General Martínez a los nicaragüenses". *Boletín Oficial*. León, 29 de diciembre de 1856.

⁸³ "Convenio". *Boletín Oficial*. León, 20 de setiembre de 1856.

⁸⁴ "Junta de mejoras de San Felipe". *Boletín Oficial*. León, 10 de octubre de 1856.

de Fruto Chamorro en el período inicial de la guerra civil de 1854, era de León y empezó su carrera militar al servicio del teniente Clemente Rodríguez, alias Cachirulo, un mulato y exdemócrata de León. Jerónimo Pérez, que conoció a Rodríguez, decía que este era “hijo del pueblo, hombre de color, soldado de Muñoz, había ascendido a Teniente Coronel a fuerza de un valor extraordinario; y aunque su nacimiento en León, y sus relaciones con los democráticos le inclinaban a su lado, él quiso servir al de sus enemigos políticos, porque la causa democrática estaba ya mancillada.”⁸⁵ El cambio de bando de Rodríguez al unirse con los legitimistas, les proveyó de un militar feroz y una figura popular entre el pueblo. Se publicaron frecuentemente en *El Defensor del Orden* las hazañas de Cachirulo, a menudo con una mezcla de admiración e inquietud.⁸⁶ La relación de Martínez con Cachirulo y sus soldados empezó con “una nota discordante” porque algunos de los soldados pensaron que Martínez creería “una humillación el ser mandados por un hombre de color oscuro.”⁸⁷ Aunque esto hubiese sido cierto, parece que se ganó su respeto y, después de la muerte de Cachirulo, tomó el mando de estas mismas tropas.

En los años posteriores a la derrota de Walker, San Felipe continuó recibiendo favores políticos de Martínez, ahora como presidente de Nicaragua, entre 1858 y 1867. En 1859 el gobierno de Martínez emitió un decreto que suspendió el servicio de guarnición para los sanfelipeños que trabajaban en la reparación de la Iglesia de San Felipe.⁸⁸ Quienes trabajaban sin pago ganarían el doble por la reducción del servicio. El hecho de que los jefes de San Felipe pudieran tomar tal ayuda para sus habitantes era indudablemente una victoria política, pero de menor importancia en comparación con la decisión de Martínez de separar a San Felipe de León, dándole, en 1862, el título de municipalidad independiente. Esta política ha sido vista tradicionalmente desde la perspectiva de Martínez y su campaña de reelección en 1863 o como un ejemplo de su respaldo a los liberales de León. En estas interpretaciones los sanfelipeños carecen de una visión política propia. Pero de acuerdo con Ortega Arancibia, la lista de los más ardientes partidarios de Martínez en León estaba encabezada por Rosalío Cortés, Gregorio Juárez, los Salinas y Cleto Mayorga, todos mulatos y la mayoría, si no todos, originarios de San Felipe.⁸⁹ Martínez también promocionó un nuevo puerto cerca de León para ampliar su comercio y crear más competencia con San Juan del Sur y, cuando se abrió, fueron estas mismas familias principales las que vitorearon a Martínez.⁹⁰

⁸⁵ Pérez, “Memorias de la Revolución”, *op. cit.*, p. 97.

⁸⁶ Véase: *El Defensor del Orden*, Granada, 28 de agosto de 1854; *Ibid.*, 2 de noviembre de 1854.

⁸⁷ Ortega Arancibia, *op. cit.*, pp. 149-150. Véase también: Pérez, “Galería: a mis discípulos”, *op. cit.*, p. 733.

⁸⁸ El decreto está incluido en Buitrago Matus, *op. cit.*, T. 2, pp. 139-140.

⁸⁹ Ortega Arancibia, *op. cit.*, p. 327.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 294.

El éxito de San Felipe, sin embargo, ocurrió a costa de su política democrática más radical. La inclusión de los mulatos liberales (muchos de San Felipe) en el gabinete durante las presidencias de Martínez exigió que compartieran el escenario político con exenemigos.⁹¹ En 1856, cuando Martínez abrió las negociaciones con los demócratas para crear una alianza contra Walker, muchos de los legitimistas intransigentes lo vieron con desaprobación. Tal fue la ira alrededor del pacto que Nicasio del Castillo "acusó a Tomás Martínez de haber matado a su propio partido" después de firmar el pacto con Máximo Jerez.⁹² Claro está que para que Martínez pudiera incluir a Castillo y a liberales (aun moderados) como Rosalfo Cortés y Hermenegildo Zepeda en su gabinete requeriría una conciliación considerable entre ambos bandos.

Al mismo tiempo que la tradición política más radical de los liberales empezó a moderarse, surgió brevemente el discurso abiertamente racial, quizás en busca de las solidaridades de raza que habían formado originalmente a San Felipe. En el mismo número del *Boletín Oficial* que anunciaba la creación de la "junta de mejoras" de San Felipe y documentaba el servicio militar del barrio, se publicó una emotiva canción que condenaba el odio racial yanqui y defendía la igualdad racial nicaragüense.⁹³ Sus estrofas claves declaraban:

Con desprecio los Yankees nos miran
Desde sus artes soberbias y vanas,
Nos contemplan cual raza de enanos
A quien pueden de un soplo destruir.

Ignorantes seremos y pobres,
Pero nunca colonos ni esclavos;
Somos libres, y altivos, y bravos
Por la patria sabremos morir.
Por la patria sabremos morir.

Al que negro nació, como a un hombre
De inferior condición lo desprecian:
¡Y los Yankees de libres se precian!
¡Y los Yankees se llaman cristianos!
No tenemos nosotros telégrafo
Ni vapores ni ferro-carriles;
Mas no nacen aquí hombres serviles
Negro y blanco se ven como hermanos.

⁹¹ Para una lista casi completa de los puestos regionales durante los años 1844 a 1872, véase: *Gaceta Nacional*. Managua, 26 de enero y 28 de febrero de 1874.

⁹² Díaz Lacayo, Aldo. *Nicaragua, Acuerdos Políticos: I. Acuerdos Jerez/Martínez (1856-1857)*. Managua: Aldilà editor, 1999, p. 27.

⁹³ Un Chontaleño. "Canción". *Boletín Oficial*. León, 10 de octubre de 1856.

Después de que los liberales y los conservadores se unieron contra Walker, se hizo más común la retórica antiestadounidense, pero, generalmente, comparando una Nicaragua culta e hispanoamericana con unos Estados Unidos bárbaros y degenerados. Se destaca, pues, la lengua de la “Canción” por su confrontación directa con la historia racial de Nicaragua. La afirmación de que “no nacen aquí hombres serviles / Negro y blanco se ven como hermanos” es clásicamente liberal, pero hacía mucho tiempo que los sanfelipeños habían abandonado tal división negra/blanca o cualquier noción de nacimiento de una “inferior condición”.

Los sanfelipeños, generalmente, parecían incómodos con la política de raza porque pensaban que era incompatible con su liberalismo radical, pero la raza seguía siendo una fuerza poderosa. Cuando Tomás Martínez pidió la reelección en 1862, el abanderado liberal Máximo Jerez se opuso a él. La mayoría de los liberales sanfelipeños, sin embargo, respaldó a Martínez y Jerez decidió aliarse con los conservadores de Granada, en particular con Fernando Chamorro. Enfadado por la desertión de Jerez, su antiguo amigo Cleto Mayorga escribió un poema breve que lo reprendía y le recordaba la historia racial de León. Jerónimo Pérez escribió del poema, “Amansa Caballos”, que “Entre las mil y mil publicaciones de aquellos días, hubo una, quizá la más pequeña, la más vulgar, que cayó al pueblo en tanta gracia, que era leída en todas partes, dicha y repetida siempre con hilaridad.”⁹⁴ En el poema, Jerez es el amansa caballos que trata de forzar el respaldo popular para los conservadores. Sin embargo, cuando “hablan los caballos”, el pueblo demuestra que solamente Jerez es el que ha sido domesticado:

Vino el Amansa Caballos,
Y el día que puso un corro,
Amansó para Chamorro
Negros, retintos y bayos.
No tiene miedo a los rayos
Que fulmina el Occidente:
Mansos van para el Oriente
A besar la cruel coyunda
Con que ha de darles la tunda
Su futuro Presidente.
HABLAN LOS CABALLOS
!Cuánta habilidad!, dijeron,
La de nuestro amansador:
Pero todavía es mayor,
La que en él ejercieron,
Pues tan manso lo pusieron
Como dicen, de ron plón,
Que lo montan Borbollón,
Chamorro y hasta las viejas,
Y él agacha las orejas
Como burra en procesión.

⁹⁴ Pérez, “Biografía del Don General Tomás Martínez”, *op. cit.*, p. 605.

El tema del poema ofrecía un rico imaginario de la raza ("Negros, retintos y bayos") y de la esclavitud ("la cruel coyunda / Con que ha de darles la tunda"). El poema de Mayorga, sin embargo, no es un llamado a la revolución, sino una búsqueda de votos. Tomás Martínez ganó la reelección y ayudó a consolidar la paz en Nicaragua. Sus dos gobiernos estuvieron entre los períodos más tranquilos en la historia de Nicaragua independiente y los liberales sanfelipeños fueron clave para su éxito. Al gobierno de Martínez le sucedió un período de 25 años de elecciones sucesivas y entrega regular y legal del poder.

Conclusión

Casi inmediatamente después de que Walker fuera expulsado de Nicaragua el 1 de mayo de 1857, tanto las representaciones populares y académicas de las guerras civiles anteriores a la llegada de los filibusteros como el período de la alianza liberal con Walker, fueron distorsionados por el pacto nacionalista que unió a los liberales con los conservadores y por las representaciones de Walker mismo en su libro *The War in Nicaragua* (1860). Jerónimo Pérez, quien participó en la guerra contra Walker, escribió la primera historia importante de la guerra civil de 1854 (publicada en 1865) y lo que llamó la "Campaña Nacional contra el Filibusterismo" (publicada en 1873). En estos escritos y otros posteriores, Pérez maldijo el fracaso de los políticos nicaragüenses por no seguir una política partidista basada en la ideología:

Al principio de nuestras revoluciones se adoptaban nombres, como hemos vistos, expresivos de ideas, aunque en el fondo no las profesasen; más tarde, por la fuerza irresistible de la verdad, o por la lógica inflexible de los pueblos, cada partido se reconoce por el apellido de su caudillo, lo cual demuestra bien claro que los bandos no han sido ni son más que grupos o círculos que caminan en pos de sus respectivos jefes.⁹⁵

Los contemporáneos de Pérez y generaciones siguientes se han hecho eco de estas opiniones.⁹⁶ Efectivamente, el ensayo de José Coronel Urtecho, "Introducción a la Época de Anarquía en Nicaragua, 1821-1857," caracterizó este período como más allá de la comprensión política o del análisis.⁹⁷ Quizás, tan importante ha sido la fuerza de la historiografía

⁹⁵ Pérez, "Biografía de Don Manuel Antonio de la Cerda", *op. cit.*, p. 478.

⁹⁶ Véase: Ayón, Tomás. "Apuntes sobre algunos de los acontecimientos políticos de Nicaragua en los años de 1811 á 1824", *op. cit.*, T. 3, pp. 405-432; Gámez, *Historia de Nicaragua, op. cit.*, pp. 248-252; Guzmán, Enrique. *Editoriales de La Prensa, 1878*. Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1977, p. 141. Esta percepción está expresada también en las obras de José Coronel Urtecho, Alberto Lanuza y Humberto Belli, entre otros.

⁹⁷ Coronel Urtecho, José. "Introducción a la Época de Anarquía en Nicaragua, 1821-1857". *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, 134, 1971, pp. 39-49; cf. Casanova Fuertes, Rafael. "Hacia una nueva valorización de las luchas políticas del período de la anarquía: El caso de los conflictos de 1845-1849". *Encuentros con la Historia*. Managua: IHN-UCA y CEMCA, 1995, pp. 231-248; Kinloch, *op. cit.*

conservadora/granadina que la historiografía liberal/leonesa apenas inclina la balanza. Se puede comparar, por ejemplo, las investigaciones sobre Fruto Chamorro y Francisco Castellón, las figuras políticas más importantes de los años 1850. Gracias a Pedro Joaquín Chamorro Zelaya y a artículos publicados en la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* conocemos la genealogía, la carrera, la ideología y la política de Fruto Chamorro.⁹⁸ ¿Se puede decir lo mismo sobre Castellón? Esta laguna analítica ha dificultado comprender la popularidad de William Walker durante sus primeros 18 meses en Nicaragua, especialmente entre los mulatos liberales de San Felipe.

Los presidentes que siguieron a Martínez generalmente promovieron políticas liberales y mantuvieron la inclusión de políticos liberales en el gabinete y en puestos regionales, pero los presidentes mismos procedieron cada vez más de las familias oligárquicas más exclusivas de Granada y Rivas.⁹⁹ Ya no figurarían como candidatos conservadores los mulatos como Laureano Pineda o José León Sandoval. Al contrario, lo que Arturo Cruz llama "los grandes del círculo conservador" cada vez más distribuyeron los puestos entre ellos mismos.¹⁰⁰ En el proceso, la política nicaragüense reinscribió la jerarquía colonial de raza contra la que los sanfelipeños habían luchado tanto. Una minoría de blancos controlaron los círculos más altos del poder, mientras que mestizos y mulatos llenaron los papeles del sector intermedio de la política local y regional. La política racializada indicada por Cleto Mayorga en su poema "Amansa Caballos" fue echada al borde del camino, pero la desigualdad racial y la discriminación permanecieron.

⁹⁸ Chamorro Zelaya, Pedro Joaquín. *Fruto Chamorro*. Managua: Editorial La Unión, 1960.

⁹⁹ Wolfe, *op. cit.*

¹⁰⁰ Cruz, *op. cit.*

Las autoridades, el clero y los fieles de la Iglesia Católica ante la Guerra Nacional en Nicaragua y la Campaña Nacional en Costa Rica

Carmela Velásquez

Las autoridades, el clero y los fieles de la Iglesia Católica se manifestaron de diversas maneras ante la guerra contra Walker, la que llamaron Guerra Nacional en Nicaragua y Campaña Nacional en Costa Rica. Estas actuaciones fueron influenciadas por diversos factores, entre ellos por el proceso de separación de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica que había sido creada en 1531 y de la que se segregó la Diócesis de Costa Rica en 1850. Esta división poco amigable dejó grandes resquemores que en el momento de la invasión de los filibusteros todavía no se habían olvidado.

Otro aspecto importante que se debe analizar es lo que fueron las relaciones antes, durante y después de la guerra de los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica con el clero y sus autoridades. En cuanto a la participación de los fieles en la reconciliación después de la guerra, es interesante determinar sus actuaciones, si se mantuvieron alejados de la Iglesia o si más bien acudieron a ella. El estudio de manifestaciones religiosas como La Gritería, en Nicaragua, podría ser interesante, ya que esta surgió luego de terminar la guerra en 1857; en el caso de Costa Rica, encontramos la búsqueda del auxilio celestial ante la devastadora peste del cólera con la procesión jurada ante El Dulce Nombre, cuyo análisis también podría dar luces importantes acerca de las reacciones de los fieles frente a la guerra.

Dos diócesis jóvenes ante la guerra

En los años de 1850, se presentaron grandes cambios en la organización de la Iglesia en Nicaragua y Costa Rica. Estas dos provincias habían estado unidas bajo una misma diócesis por más de 300 años, en una relación que tuvo sus altos y sus bajos, como se explicará más adelante, hasta su separación definitiva en 1850, cuando se creó la Diócesis de Costa Rica. Cada una por su lado tomó caminos muy diferentes, lo que se puede palpar en su posición frente a la guerra.

Cuando hacemos alusión a la juventud de ambas diócesis en el momento de la guerra, nos referimos a que la de Costa Rica solo tenía seis años de estar operando y su obispo solo cinco de gobernarla. En el caso de la de Nicaragua, aunque había sido fundada en 1531, en 1850 había tenido que segregarse una parte muy importante de su territorio para que se creara la Diócesis de Costa Rica, lo que la llevó a que también tuviera que reorganizarse y concretarse a un territorio más reducido. Dicha separación no fue ni fácil ni amigable ya que existieron heridas que fueron difíciles de olvidar y que pueden explicar, de alguna forma, el por qué no se aliaron ante los filibusteros.

Para entender mejor los problemas que se dieron entre Nicaragua y Costa Rica por la nueva diócesis, es importante remontarse en el tiempo a la génesis de esta unión. La Diócesis de Nicaragua fue erigida por medio del consistorio de Clemente VII de 1531 y, posteriormente, el territorio que se llamaría Costa Rica, le fue integrado el 9 de mayo de 1545 por Real Cédula de Felipe II, dirigida al obispo de Nicaragua, en la que se le encargó que, mientras no se proveyera de prelado a la gobernación de Cartago, el obispado de Nicaragua se encargara de ella, en lo espiritual y en el culto de la iglesia, dada su cercanía.¹ También es importante indicar con respecto al partido de Nicoya que este pertenecía a la nueva diócesis, o sea a la de Nicaragua y Costa Rica,² lo que convirtió a la diócesis en un territorio muy extenso.

Esta unión fue cuestionada por los habitantes de Costa Rica desde los primeros tiempos de su existencia, lo que se manifestó con la solicitud en 1560 de las autoridades de Castillo de Austria que pidieron al rey que erigiese la provincia de Costa Rica en obispado y propusieron al padre Estrada Rávago como candidato a la mitra: el rey fundamentó su negativa en lo reducido de la población. Igual suerte corrieron las peticiones hechas en 1561 por el Cabildo de Garcimuñoz y en 1569 por el Cabildo de Aranjuez.³ Años después, Perafán de Rivera, gobernador de Costa Rica (1568-1573), en un informe sobre esta provincia que remitió al rey Felipe II el 28 de junio de 1571, también insistió en la separación.⁴ Al igual que las anteriores, la petición se apoyaba en los problemas que surgían de la distancia entre Nicaragua y Costa Rica, en lo escaso de las visitas de los obispos y en la carencia del sacramento de la confirmación.⁵

La lucha de Costa Rica por tener una diócesis propia continuó y en las Cortes de Cádiz, en 1811, de nuevo se planteó la solicitud por medio de Florencio del Castillo, quien había sido nombrado diputado ante esas Cortes.

¹ Meléndez, Carlos. *Reales Cédulas relativas a la Provincia de Costa Rica 1540-1802*. San José: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, Archivo Nacional de Costa Rica, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1992, p. 99.

² Sanabria, Víctor Manuel. *Reseña Histórica de la Iglesia en Costa Rica desde 1502 hasta 1850*. San José: DEI, 1984, p. 62.

³ Thiel, Bernardo Augusto. "La Diócesis de Costa Rica". *Mensajero del Clero. Revista mensual de la Arquidiócesis de San José*. XII, 136, diciembre, 1899, p. 217.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ *Ibid.*, p. 219.

Del Castillo recalcó de nuevo lo lejos que quedaba Cartago de la sede de la diócesis y las pocas visitas pastorales recibidas por Costa Rica.⁶ Nuestro diputado logró acogida a su petición, pero por los problemas políticos de España no se logró el éxito esperado.

Las solicitudes continuaron y, en 1820, los síndicos de Cartago manifestaron la urgente necesidad que había de nombrar un prelado particular para esta diócesis. En la solicitud, los síndicos querían que esta se hiciera esta vez directamente al soberano Congreso Nacional, omitiendo desde luego hacerlo por medio de la Junta Provisional de León, pues ya se sabe que “Es notoria la antipatía que siempre ha tenido la Provincia de Nicaragua con esta y que ha (sic) cara descubierta se ha opuesto a quantos proyectos se han propuesto facilitarlos.”⁷ La lucha por el obispado creció, y una vez que llegó la independencia y que Nicolás García Jerez, obispo de Nicaragua, no tuvo ya más esperanzas de que se revirtiera la independencia, cambió su actitud y envió a la Asamblea Nacional Constituyente, en 1824, una solicitud para “Que se erija canónicamente una nueva silla Episcopal en el Estado de Costarrica.”⁸

Como nada se resolvía, el 29 de setiembre de 1825 la Asamblea del Estado Libre de Costa Rica decretó: “Art ° 1. Se erige y ha erigido el Estado libre de Costa Rica en Obispado, distinto del de Nicaragua, y la Iglesia Parroquial de San José en Catedral. Art ° 2. El territorio de esta nueva diócesis será el mismo del Estado, y su grey la Católica Costarricense.”⁹ A lo que el Cabildo eclesiástico, con sede vacante en León, mandó un oficio explicando la doctrina del Patronato y manifestó su aprobación, como ya lo había hecho García Jerez, pero solicitó a la Asamblea que no se arrogara derechos que no tenía para no causar un cisma.¹⁰ Años después, don Braulio Carrillo sintió la necesidad de que la nación contara con su propio gobierno eclesiástico y creyó que lo mejor era utilizar la misma vía de los salvadoreños, que utilizaron los servicios del sacerdote Jorge Viteri para que buscara la obtención de la diócesis en la Santa Sede. Viteri presentó los documentos al Papa, quien los acogió y en junio de 1844 decretó “la creación de la Diócesis de Costa Rica, pero la ejecución de la Bula quedó supeditada a la cancelación por parte del Gobierno costarricense de los derechos respectivos”¹¹ ya que, a pesar de que nuestro gobierno le había mandado lo necesario para los gastos a Viteri, este no cumplió con el pago y no devolvió el dinero.

Ante esta situación, al subir a la presidencia José María Castro Madriz decretó lo siguiente: “Se erige la República de Costa Rica en obispado independiente del de Nicaragua y se señalan por límites de la Diócesis los mismos que tiene la Nación.”¹² De esta manera, Castro Madriz, en 1848, creó

⁶ *Loc. cit.*

⁷ Archivo Histórico Arquidiócesano Bernardo Augusto Thiel (en adelante AHA), Caja N ° 34, año 1820. f. 406.

⁸ AHA, Caja N ° 42, año 1824. f.6.

⁹ Iglesias, Francisco María y Fernández Ferraz, Juan. *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. San José: Tipografía Nacional, 1902, p. 310.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 310-311.

¹¹ Obregón, Clotilde. *Costa Rica. Relaciones Exteriores de una República en Formación 1847-1849*. San José: Editorial Costa Rica, 1984, p. 156.

¹² *Ibid.*, p. 163.

la diócesis. Lo que no se sabe es por qué este documento no se hizo público. Luego decidió mandar a Felipe Molina para que intercediera ante la Santa Sede. Como las negociaciones no caminaban, se buscó ayuda en el Ministro del Ecuador ante la Santa Sede, el marqués Fernando de Lorenzana, para que continuara las gestiones. Este último tuvo éxito y así el 28 de febrero de 1850, el Sumo Pontífice Pío IX firmó la Bula *Christianae Religionis Auctor* que erigió el obispado de San José y comisionó al arzobispo de Guatemala, Francisco García Peláez, la ejecución de la Bula y el nombramiento de un vicario capitular interino.¹³ La Bula señalaba el territorio de la nueva Diócesis de Costa Rica “como el mismo que comprende el sobredicho Estado, del propio nombre, habitado según se asegura por cerca de cien mil almas.”¹⁴ De esta manera Costa Rica logró al fin la independencia de la Diócesis de Nicaragua y así empezó un nuevo periodo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia de Costa Rica.

Nicaragua no quedó conforme con la nueva Bula y el obispo Viteri, que había tenido que dejar El Salvador y había sido nombrado en Nicaragua, se opuso. En su carta al presidente de Costa Rica le dice: “no me es posible reconocer al presente la erección de la nueva Diócesis de Costa Rica, ni debo de desprenderme aun del cuidado pastoral de esa porción de la mía, que según juzgo todavía me pertenece”.¹⁵ Además mencionó Viteri que no podía aceptar la Bula de la Santa Sede, porque el gobierno de Nicaragua no la había aprobado, ya que consideraba que no podía dar la aprobación por “haber encontrado varias dificultades, principalmente en la demarcación de los límites que se considera excesiva y obrepticia.”¹⁶

Pareciera que el gobierno de Nicaragua no quería aceptar la nueva diócesis, sobre todo porque si se aceptaban sus límites, como los estaba estableciendo la Bula, quería decir que definitivamente Costa Rica había llevado a cabo un nuevo acto posesorio sobre Guanacaste con la anuencia pontificia y así perdía Nicaragua el territorio de lo que sería la nueva diócesis y, además, perdía sus diezmos. Monseñor García Peláez condenó la intromisión de Viteri y el cardenal Antoneli la censuró también. La Santa Sede, enterada de los problemas por medio del marqués de Lorenzana, le dio total apoyo a Costa Rica y de esta manera se cortaron las aspiraciones de Nicaragua por objetar la creación de la nueva diócesis y, en Costa Rica, se consolidó el Guanacaste como parte de su territorio.

Todas estas circunstancias crearon un clima nada conciliador entre ambos estados, que se manifestó a la hora de enfrentarse a la guerra en contra o a favor de los filibusteros. Señalamos a favor y en contra porque la Iglesia nicaragüense se dividió y algunos de sus miembros tomaron partido a favor de los filibusteros y otros actuaron en su contra. Muy diferente fue la actitud

¹³ Thiel, “La Diócesis de Costa Rica”, *op. cit.*, p. 220.

¹⁴ Estrada Monroy, Agustín. *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala* T. II. Guatemala: Tipografía Nacional, 1974, p. 658.

¹⁵ Sanabria, Víctor Manuel. *Anselmo Llorente y Lafuente. Primer obispo de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1972, pp. 303-304.

¹⁶ *Loc. cit.*

de las autoridades y el clero costarricense que, bajo la dirección de su obispo Anselmo Llorente y Lafuente, actuaron unidos contra el ataque del invasor, como lo analizaremos a continuación.

El caso de Costa Rica

En Costa Rica era obispo Anselmo Llorente y Lafuente, nacido en Cartago pero que a sus 18 años se trasladó a hacer estudios a Guatemala, donde decidió convertirse en sacerdote. Su carrera fue fructuosa, llegó a ocupar el puesto de director del Seminario Tridentino. Se encontraba en ese cargo, cuando fue recomendado para ocupar la silla de la nueva diócesis de Costa Rica por el arzobispo García Peláez, en 1851. Su posible nombramiento no gozó del beneplácito del presidente Mora, que tenía como candidato al padre Rafael del Carmen Calvo, pero este no logró el apoyo de Guatemala. El presidente Mora llegó hasta a recomendar a un español, para que no quedara un centroamericano, ya que no reconocía a Llorente como costarricense a pesar de que había nacido en Cartago.¹⁷ Al fin privó la recomendación del arzobispo de Guatemala y fue nombrado en el consistorio celebrado por el papa Pío IX.

Costa Rica, bajo la dirección del presidente Juan Rafael Mora, se preparó en 1856 para arrojar de suelo centroamericano a los filibusteros encabezados por William Walker, que se habían apoderado de Nicaragua y desde donde amenazaban la soberanía del suelo costarricense. Ante este problema el presidente Mora llamó al obispo Anselmo Llorente y Lafuente para solicitarle su ayuda; a pesar de sus diferencias con el presidente Mora, el obispo aceptó en forma decidida colaborar y publicó un edicto despertando el "celo religioso de su grey", tal y como lo señaló el historiador nicaragüense Jerónimo Pérez.¹⁸ Entre otras cosas el edicto señalaba que:

(...) os hablamos del inminente riesgo en que la Religión, la patria, nuestras instituciones, nuestra libertad y nuestra vida se hallan. ¿Qué será de nuestros templos, de nuestros altares y de nuestra ley?... Desenfrenados en sus pasiones ¿Qué podéis esperar para vuestras castas esposas e inocentes hijas? Sedientos de riquezas ¿Cómo conservaréis vuestra propiedad? Avezados en el crimen y en el asesinato ¿Cómo guardaréis vuestras vidas?... El Dios os librá a vosotros; mas estad resueltos a morir con denuedo, antes que sufrir duro yugo de los que pretenden esclavizarnos...¹⁹

¹⁷ *Ibid.*, p. 44.

¹⁸ Pérez, Jerónimo. *Obras histórica completas*. Managua, Nicaragua: s.ed., 1928, p. 189. Citado en: Sanabria, *Anselmo Llorente y Lafuente, op. cit.*, p. 189.

¹⁹ Obregón, Rafael. *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991, p. 320.

Este llamado a una especie de “Guerra Santa” contra los filibusteros²⁰ considero que fue utilizado por Llorente y Lafuente con el fin de enardecer al ejército en contra de Walker. Lorenzo Montúfar valoró este edicto de manera muy diferente, ya que para él lo que mostró Llorente fue un desconocimiento del sistema religioso de Estados Unidos que permitía la libertad de culto.²¹ Pero con conocimiento o no, la realidad fue que el edicto tuvo impacto entre los ciudadanos y las tropas costarricenses y podemos sostener que ante el pueblo en general y no solo ante las tropas, porque fue difundido en todos los púlpitos de Costa Rica, los cuales se habían convertido en “tribunas de patriotismo.”²² Los púlpitos eran en ese momento, en mi concepto, el mejor medio de difusión disponible, ya que tenían varios elementos a su favor: estaban en las iglesias y las ermitas diseminadas por gran parte del territorio nacional, la campana de estas convocaba a los fieles, que acudían en gran cantidad pues, como sabemos, la gran mayoría de la población era católica. Además, los documentos eran leídos en el púlpito, lugar en que se proclamaba la palabra de Dios y eran difundidos por el sacerdote que tenía una gran credibilidad dentro de la sociedad.

El obispo se presentó en la despedida de las tropas, en la plaza principal de la ciudad, ya que el presidente le había pedido por medio de una carta su participación en el acto. Llorente y Lafuente dirigió palabras de aliento a los soldados y accedió al requerimiento del gobierno para que ingresaran a las arcas nacionales los sobrantes de los fondos píos para ayudar a la campaña. Para Víctor Manuel Sanabria, el apoyo que monseñor Llorente y Lafuente brindó al presidente Mora fue muy beneficioso, porque el partido de oposición estaba muy en contra de la guerra y para el presidente Mora contar con el respaldo de la Iglesia era vital. Además, con la tropa partieron varios capellanes; los sacerdotes Raimundo Mora y Francisco Calvo, entre otros. De igual manera, el obispo dio su apoyo luego de las batallas; al conocerse las bajas tuvo un papel importante en el acudir a darle fortaleza a su feligresía.

Los capellanes también tuvieron un papel importante en los partes que mandaban desde los escenarios de la guerra; como no querían alarmar mucho a la población enfocaron sus informes en las actuaciones de Walker con el fin de enfatizar el sentimiento de una especie de “Guerra Santa” para enardecer cada vez más a la población contra el invasor. En un extracto de un informe sobre la batalla de Rivas se puede leer lo siguiente:

(...) cometiendo los mayores excesos, sin acatar que aquella era la casa de Dios verdadero. Por dicha el Sr. Cura había consumido con anticipación el Santísimo Sacramento. El enemigo saqueó los

²⁰ Quesada, Juan Rafael, *El Clarín Patriótico. La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría - Colegio de Licenciados y Profesores 2006, p. 38.

²¹ Montúfar, Lorenzo, *Walker en Centro América*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2 ed. 2000, p. 173.

²² Iglesias, Francisco María, *Vindicación*. San José: Imprenta de la Paz, p. 6. Citado en: Sanabria *Anselmo Llorente y Lafuente, op. cit.*, p.189.

vasos sagrados y robó cuanto pudo de alhajas y vestiduras. Profanó las imágenes y ornamentos arrojándolos por el suelo, llevando su impiedad al extremo de servirse de las primeras para trancar las puertas y parapetarse.²³

Además, los capellanes encontraron en las manos de algunos de los heridos y de los muertos de los filibusteros partes de la custodia de oro de la parroquia, las cuales entregaron al cura de esta iglesia. También señalaron que los filibusteros se habían llevado la cruz que tenía finas piedras y que habían utilizado los manípulos y las estolas para vestirse y aun como vendajes. En el mismo informe indicaron que los filibusteros habían introducido mujeres en el templo. En cuanto a su actuación, los capellanes informaron de que, por su parte, ellos habían tratado de dar consuelo espiritual a sus hermanos desde que salieron de Puntarenas y, particularmente, en los momentos críticos de la acción. Y, para terminar, se tomaron la libertad de decirle al obispo sobre la conveniencia de dar a conocer este informe para que el pueblo de Costa Rica se persuadiera cada vez más de que la causa que se sostenía no era solamente útil y conveniente en lo político sino también en lo sagrado y en lo religioso.²⁴

Como se puede observar, este documento de los sacerdotes no solo informó al obispo de la situación, sino que buscó la forma de ayudar a la causa del gobierno, tal como se los había solicitado el presidente Mora. Pero, además, la difusión del documento tenía como propósito que el pueblo conociera los atropellos que se estaban cometiendo contra la Iglesia y era algo que en esos momentos ayudaba a levantar los ánimos ya que, como es sabido, un acto de profanación es muy fuerte para los católicos, y tanto el gobierno como la Iglesia, lo supieron utilizar en contra de los filibusteros. Asimismo, en ese momento, era del conocimiento público que Walker había utilizado el convento de San Francisco en Granada como cuartel.²⁵

A la llegada de las tropas a San José, no con el ánimo muy en alto por las bajas recibidas y porque la fortuna parecía darle la razón a los opositores del presidente, monseñor Anselmo Llorente y Lafuente salió a recibir las a la cabeza del desfile para darles el apoyo, pero también para que el pueblo lo viera a la par del presidente Mora, a quien la oposición atacaba.²⁶ A pesar de que las relaciones entre el obispo y el presidente Mora se agriaron un poco porque este dudó de la fidelidad del obispo -aspecto que siempre negó Llorente-, cuando al año siguiente llegaron las noticias de que los filibusteros pretendían atacar de nuevo, el presidente le pidió nuevamente al obispo que le diera la colaboración, la que el obispo le brindó, indicándole que haría todo lo que estuviera en sus manos para cooperar.²⁷

²³ Núñez, Francisco María et. al. *Batalla de Rivas*. San José: Publicación de la Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-1857, 1955, pp. 12-15.

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ Bolaños Geyer, Alejandro (Ed.) *La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper 1855-1857*. Managua: Fondo de Promoción Cultural Banco de América 1976, p. 61.

²⁶ Sanabria, *Anselmo Llorente y Lafuente, op. cit.*, p. 192.

²⁷ *Ibid.*, p. 193.

Con la llegada de la peste del cólera y por la cantidad de muertos que provocó, el presidente Mora dispuso, y el obispo aceptó, que se hiciera una procesión con San José, patrono de la diócesis y de la capital; sin embargo, no le permitió a los cartagos hacer una novena y una procesión con la Virgen de los Ángeles porque la aglomeración que se podía dar en la novena, en un lugar cerrado, conduciría a un contagio más fuerte.

El tiempo pasó y, una vez que se logró vencer a los filibusteros, las tropas regresaron a San José,²⁸ el día 13 de mayo de 1857, y fueron recibidas con gran orgullo y cariño por la sociedad. “La carretera, estaba adornada desde media legua antes de entrar a la capital con arcos, palmas, árboles improvisados, flores y banderas... al llegar al arco del Palacio, las señoras y niñas, graciosamente vestidas, arrojaron desde los balcones flores, ramilletes y coronas sobre el general en jefe y sus valientes soldados,”²⁹ también adornaron el paso de la tropa gran cantidad de banderas con letreros y adornos. Además, se escuchó el clamor de las campanas que repiquetearon manifestando el júbilo general de un pueblo que se había reunido para recibir a su gente. Todos juntos siguieron al presidente hasta la iglesia catedral que lucía vistosamente adornada y en cuyo frente se leía: “Vencedores, rendid la espada ante vuestro Dios y Señor, y alabadle entonando un *Te Deum Laudamus*.”³⁰

Luego del recibimiento en la catedral se celebró un banquete para 150 personas en los claustros del edificio de la Universidad, en el que se tenían mesas suficientes para la tropa vencedora. La división de Cartago, mandada por el capitán Indalecio Sáenz, prosiguió su marcha a las seis de la tarde y al día siguiente el pueblo los recibió, entre ellos doña Teodora Ulloa y doña Anacleto Arnesto, que a pesar de haber perdido a su hijo en la contienda acudieron a recibirlos y, posteriormente, se cantó *La Salve*.³¹

Por todo lo expresado anteriormente se puede observar que las autoridades y los fieles de Costa Rica se unieron con el gobierno de Mora en su lucha contra los filibusteros. Promovieron una posición de “Guerra Santa” para enaltecer la lucha contra el “infiel”, lo que facilitó el papel del gobierno y del ejército en la guerra. Además, hemos podido conocer, a través de la documentación, que el pueblo, el gobierno, el ejército y las autoridades de la Iglesia se unieron en las celebraciones de la victoria.

El caso de Nicaragua

Para poder analizar la participación de las autoridades, del clero y de los fieles en Nicaragua en la Guerra Nacional es importante comprender que la división interna a nivel político se reflejó también entre los miembros de

²⁸ Iglesias, *Revista de Costa Rica en el siglo XIX, op. cit.*, pp. 140-145.

²⁹ *Ibid.*, p. 141.

³⁰ *Ibid.*, p. 142.

³¹ *Ibid.*, p. 145.

la Iglesia, ya fueran las altas autoridades o el clero, por lo que no estuvieron unidos en la lucha; algunos fueron seguidores de Walker y otros lucharon contra él.



Catedral San Pedro, León

(Tomado de: E. G. Squier. *Nicaragua its People, Scenery, Monuments, Resources, Condition and Proposed Canal*. New York: Harper & Brothers Publishers, 1860. p. 244.)

Luego de la muerte violenta, sorpresiva y misteriosa del obispo Viteri Ungo, el 25 de julio de 1853,³² la nueva Diócesis de Nicaragua quedó vacante. Para sustituirlo fue nombrado el franciscano guatemalteco Bernardo Piñol y Aycinena, el 30 de noviembre de 1854. El nuevo obispo no se presentó en la diócesis sino hasta 1860. Lo anterior condujo a que la vacante se prolongara, ya que esta solo se acaba cuando el obispo toma posesión de su cargo y no con el nombramiento. Ante estas circunstancias, tomó las riendas de la diócesis el maestrescuela del cabildo de la catedral de León, costarricense de nacimiento, José Hilario Herdocia y se convirtió así en la máxima autoridad de la Iglesia de Nicaragua. Este sacerdote había sido nombrado rector del Colegio Tridentino San Ramón Nonato de León en 1843 y Provisor y Vicario General en octubre de 1852. Estuvo en la terna propuesta para ocupar la mitra de Nicaragua, recomendado por el general Fruto Chamorro, pero no tuvo suerte ya que, como se dijo, fue nombrado el guatemalteco Bernardo Piñol y Aycinena.³³

³² Varios autores mantienen la tesis de que Viteri fue envenenado; otros por el contrario, como Edgar Zúñiga, señalan que de la misma manera murió su hermana, lo que podría hacer pensar que padecía una enfermedad familiar. Véase, Zúñiga, Edgar. *Historia Eclesiástica de Nicaragua*. Nicaragua: Editorial Hispamer, 1996, pp. 334-335.

³³ *Ibid.*, p. 335.

Como podemos observar, cuando se desata la Guerra Nacional, al frente de la Iglesia de Nicaragua estaba Herdocia, situación que llama la atención porque durante todo el periodo colonial en que fungía la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, nunca estuvo al frente de ella ningún costarricense y en 1856 le tocó a un costarricense estar al frente del obispado. Este vicario asumió un papel muy diferente a Anselmo Llorente y Lafuente, quien como ya hemos señalado y lo enfatiza Dagoberto Campos, le dio un tinte de “cruzada” a la lucha contra los filibusteros.³⁴ Herdocia más bien se puso de lado de Walker y, aún más, lo llegó a bendecir.³⁵ Además, salió de León en compañía de las autoridades del gobierno para felicitar a Walker cuando este se convirtió en el comandante general del gobierno del presidente Rivas.³⁶ Este apoyo lo dieron también las autoridades de Granada, que plasmaron su ayuda al gobierno de Rivas con un préstamo de “novecientos sesenta y tres onzas de plata fina en pasta” realizado a través del cura y vicario de la ciudad de Granada, Agustín Vijil.³⁷ Esta plata era del frontal del altar mayor de la iglesia de la Merced y de un rayo de la virgen de la Merced de la misma iglesia, según consta en el recibo emitido por el señor Carlos Thomas, tesorero general de la república del gobierno de Rivas.³⁸

Estas actuaciones de la autoridad máxima de la Iglesia Católica en Nicaragua pueden sorprender, pero no hay que dejar de lado la situación política que vivía ese país y la gran relación del vicario Herdocia con el obispo Viteri Ungo. Este obispo había sido expulsado de El Salvador, su tierra natal, por sus intervenciones en política y, aunque él lo negó, parece que intervino en la conspiración de José Trinidad Muñoz contra el gobierno de Pineda, en 1851, que terminó en un golpe de Estado el 4 de agosto de 1851. Ante el golpe de Estado, Herdocia, que era el maestrescuela del cabildo catedralicio de León, junto con el deán Solís y el arcediano Quijano, ratificaron el acta revolucionaria.³⁹ Es más, el deán fue nombrado ministro del gobierno provisional, lo que muestra que la participación en política de este vicario no era nueva y que a su obispo le atraían estas intervenciones.

A pesar de que las autoridades de la Iglesia tomaron el camino que ya mencionamos, los miembros del clero se dividieron en sus actuaciones. Por un lado, estaban quienes consideraban que la mejor opción para Nicaragua era apoyar al filibusterismo, como fue el caso del padre Agustín Vijil, que fue muy activo en ese apoyo; tanto es así que el mismo ministro filibustero John Hill Wheeler escribió en su diario, el primero de abril de 1855, que se encontró esa mañana con el padre Vijil y que pareció contento de verlo. El

³⁴ Campos, Dagoberto. *Relaciones Iglesia-Estado en Costa Rica*. San José: Editorial Guayacán, 2000, p. 36.

³⁵ Montúfar, *op. cit.*, p. 173.

³⁶ Pérez-Baltodano, Andrés. *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: Providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2003, p. 218.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ Montúfar, *op. cit.*, p. 133.

³⁹ Zúñiga, *op. cit.*, pp. 329-330.

domingo 6 de mayo de ese año, el mismo ministro filibustero de nuevo relató en su diario lo siguiente:

El padre Vijil me visitó y tuve una larga conversación acerca de la religión, política, etc. Me expresó su gran deseo de que los Estados Unidos se posesionara de Nicaragua e impidiera estas sangrientas revoluciones. Le repliqué que bajo el tratado con Inglaterra, los Estados Unidos no podrían proteger o poseer Nicaragua. Luego él expresó su esperanza de que norteamericanos viviesen y se asentaran y finalmente poseyeran el país.⁴⁰

Para Zúñiga, autor de la *Historia de la Iglesia de Nicaragua*, “esto es pecado de traición a la Patria”,⁴¹ al igual que lo hicieron Máximo Jerez, el licenciado Francisco Castellón y el partido democrático al contratar filibusteros extranjeros para defender su causa; y es el mismo pecado de traición a la patria el de los consejales de Granada al firmar el 14 de julio de ese mismo año un acta calificada de oprobiosa nombrando al filibustero William Walker Director Provisorio de la República.

Una vez que fue establecido el gobierno de Patricio Rivas en Granada, era necesario que Estados Unidos lo reconociera, por lo que el padre Vigil fue enviado a Washington como representante del gobierno de Nicaragua. Este buscó por todos los medios ser reconocido como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de ese gobierno; lo logró, empleando todo su empeño y sus conocimientos de abogado y recibió el aval del presidente Pierce. Pero, posteriormente, y frente a los reclamos de los ministros de Inglaterra, Francia, España, Colombia, Chile y Brasil, así como por los presentados por Luis Molina como representante de Costa Rica, el presidente de Estados Unidos cambió de opinión, por lo que el empeño de Vijil cayó y debió regresar a Nicaragua sin su labor concluida.⁴²

No podemos señalar el camino que siguieron todos los sacerdotes frente a los acontecimientos de la Guerra Nacional en Nicaragua, pero sí vale la pena que mencionemos al sacerdote Francisco Tigerino, que con el título de coronel, se puso a la cabeza de unos sesenta hombres armados con objeto de resistir a los filibusteros.⁴³

Walker, por su parte, utilizó la religión católica para sus intereses, fue por eso que cuando fue elegido presidente de Nicaragua, el 10 de julio de 1856, luego de unas elecciones fraudulentas, en la ceremonia de su toma de posesión en Granada, cuando le fue preguntado “¿Prometéis en cuanto estuviere en vuestro poder mantener la Ley de Dios, la verdadera profesión del Evangelio y la religión del crucificado?” Respondió: “Lo prometo y juro.” Cuando se le preguntó si “¿Por Dios y los santos Evangelios juráis cumplir y

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 344-345.

⁴¹ *Ibid.*, p. 345.

⁴² Montúfar, *op. cit.*, pp. 301-303; Pérez Baltodano, *op. cit.*, p. 220.

⁴³ AHD de León, cajas sin clasificar, carta al vicario Herdocia, sobre la conducta del sacerdote Francisco Tigerino.

hacer guardar todo lo que habéis prometido?” Respondió: “Sí juro.”⁴⁴ Estos juramentos y la participación luego en el *Te Deum*, dentro de la iglesia en que sentado frente al altar, fue incensado por un sacerdote mientras se cantó el *Gloria in Excelsis Dei*,⁴⁵ considero que fueron para lograr un apoyo no solo de las autoridades de la Iglesia sino también de los fieles nicaragüenses, que en su inmensa mayoría practicaban la religión católica.

Pero Walker incumplió sus juramentos, utilizó como cuarteles los templos de Granada, de donde había sacado la plata para continuar la guerra. Pero una de sus peores barbaridades fue incendiar gran parte de Granada, ocho templos que no solo fueron quemados, sino también saqueados. Las iglesias quemadas fueron La Parroquia, Jalteva, La Merced, San Juan de Dios, San Sebastián, San Francisco, Esquipulas y Guadalupe. Este hecho se conoce en la historia de Nicaragua como la hoguera histórica que causó daños terribles a Granada.⁴⁶

Al finalizar la guerra, y con la partida de Walker, se observa en los documentos que las autoridades eclesiásticas de Nicaragua trataron de buscar la unión y la reconciliación. Esta propuesta está muy clara en el edicto mandado por el maestrescuela del cabildo de la catedral de León, Rafael Jerez.⁴⁷ En él se pide “que se ofrezcan al Señor, todas las obras piadosas, y las más que se hicieren en todo el tiempo que dure el peligro de la nueva invasión que se anuncia; por acierto y prosperidad del Supremo Gobierno y por la tranquilidad y concordia de los Nicaragüenses.”⁴⁸ Además, Jerez solicitó al clero que predicaran el amor al prójimo. Otro aspecto muy interesante en el edicto de Jerez es que hubo un cambio radical en el planteamiento de las autoridades de la Iglesia nicaragüense. Me refiero a que el edicto venía firmado en nombre del maestrescuela del cabildo, en sede vacante y no por el vicario. En él pedían a Dios y a la Virgen, su protectora y abogada que:

(...) haga que la paz de la que gozamos sea estable y deban de pasar, (sic) anunciándose una nueva invasión de los aventureros desnaturalizados, que sin ley y sin conciencia, quieren abolir la Religión de nuestros padres, y la fe del Crucificado; conculcando la santidad del santuario, que escandalosamente profanaron.⁴⁹

Es muy interesante no solo el texto, en que pareciera que sigue lo propuesto por Llorente y Lafuente años atrás, sino que, como podemos observar, está firmado por el maestrescuela del cabildo, que en muchos casos tomó el gobierno de la diócesis, y que pareciera que Herdocia ya no estaba

⁴⁴ Montúfar, *op. cit.*, p. 341.

⁴⁵ Pérez Baltodano, *op. cit.* p. 222.

⁴⁶ Fernández, Víctor Hugo. *Iglesias de Nicaragua*. Costa Rica: Litografía e Imprenta L'il, 2000, p. 15.

⁴⁷ AHD de León. cajas sin organizar, edicto del maestrescuela Rafael Jerez, del 10 de setiembre de 1857.

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ *Loc. cit.*

al frente del obispado. Podría ser que el antiguo vicario había sido dejado de lado por sus ideas, pero esto no es más que una suposición. El edicto del 10 de setiembre de 1857 fue mandado a los vicarios foráneos y a los párrocos para que los publicaran en tres días festivos después de recibido y debió de ser fijado en los lugares acostumbrados para que lo vieran los fieles. Se precedería contra aquellos sacerdotes o vicarios que no cumplieran con lo mandado.⁵⁰

Creo que esta nueva fase de la actuación de las autoridades y del clero nicaragüense, luego de la Guerra Nacional, es un asunto merecedor de más investigación, así como lo que pasó en Costa Rica, que culminó con la expulsión de monseñor Anselmo Llorente y Lafuente quien se refugió en Nicaragua durante su ostracismo.

Las manifestaciones religiosas de los fieles después de la guerra

En Nicaragua, luego de la Guerra Nacional, la destrucción y el desánimo en que quedó el país fueron muy grandes. La Iglesia procuró la unión entre los vencedores y los vencidos. Fue en ese entonces cuando, en la iglesia de San Felipe, en León, monseñor Gordiano Carranza retomó la devoción a la Purísima Concepción de María, tan arraigada en Nicaragua, y el 7 de diciembre de 1857 decidió que se hicieran altares en honor de la Purísima en las casas de su vecindario, organizados por la recién formada asociación de las hijas de María. Carranza y las autoridades visitaron los altares donde les regalaban chicha, golosinas, gofio, bienmesabe, etc. Al llegar al último altar, acompañados con música, salió de sus labios el grito "¿Quién causa tanta alegría?" A lo que respondieron los fieles: ¡La Concepción de María!⁵¹ Esta es la versión sobre el origen de La Gritería con mayor tradición en León y que la sostienen dos nuevos libros: *De mi tierra las Purísimas son* de Carlos Pereira Gandía y *La Purísima en Nicaragua* de Emma Fonseca.⁵² Existe otra versión que, es la de Nicolás Buitrago, que propone que la festividad nació en el Convento de San Francisco; pero, como ya lo estipulamos, nos basaremos en la del barrio de San Felipe, después de analizar los trabajos más recientes y de haber realizado algunas entrevistas en León.

Para la fiesta de la Purísima, la festividad se iniciaba, y hoy todavía es igual, ocho días antes, con la novena; en la noche de la víspera, es decir, el 7 de diciembre, se hacía un repique de campanas a las 6 de la tarde y a las 12 de la noche, acompañado con mucha pólvora para anunciar la Purísima Concepción de María. Esta costumbre de usar luminarias⁵³ la noche anterior a la fiesta de la Inmaculada nació de un bando dado por el capitán don Alfonso

⁵⁰ *Loc. cit.*

⁵¹ Pereira Candía, Carlos. *De mi tierra las Purísimas son...* León: Imprenta SIT, 2004, pp. 54-55.

⁵² Fonseca, Emma. *La Purísima en Nicaragua*. 2 ed. Nicaragua: Impresiones Troqueles, 2004, p. 61.

⁵³ Luces o velas que se ponían en las ventanas o las calles en señal de fiesta y regocijo público.

de Nava, alcalde ordinario y teniente de gobernador de León, en 1743, quien pidió a los habitantes de la ciudad que en la víspera del 8 de diciembre, se limpiara la ciudad y que en todas las casas, al llegar la noche, se pusieran luminarias en las ventanas.⁵⁴

La celebración de La Gritería, como es conocida no solo en toda Nicaragua sino a nivel internacional, se ha seguido realizando con sus diferencias de forma pero no de fondo. Hoy por hoy, cuando los nicaragüenses salen de su tierra, llevan esa tradición y la recrean en los lugares en que se encuentran; incluso, muchos regresan para el 7 de diciembre a celebrarla a su tierra. Actualmente, una vez que pasa el repique de las seis de la tarde, el obispo de León abre La Gritería, emitiendo el primer grito en la puerta de la catedral. En ese momento empieza la fiesta: bailan los toros huacos, se lanzan los triquitraques y las gigantonas danzan al ritmo del tambor en la calle frente a la catedral. En las gradas del templo, en el parque y en las calles aledañas la gente observa y participa de la fiesta. Unas horas después, la gente se dispersa y se va a visitar los altares de las casas y de algunas instituciones.

La noche del 7 de diciembre, Nicaragua se convierte en un altar en honor de la Virgen de la Inmaculada Concepción de María. El pueblo está de fiesta, en las calles de los barrios de la ciudad, de los pueblos y de las comarcas.⁵⁵ En las casas preparan altares rebosantes de flores y de velas. En esta época, muchos árboles tiñen sus hojas de diversos colores y, por eso, se ven grandes ramos de madroño blanco y pastoras rojas, así como pasquita o pañal de niño, que perfuman el ambiente. La imagen de la Virgen se disimula entre las flores perfumadas y el humo del incienso. El ingenio femenino es estimulado por el concurso de los altares. Las cortinas blancas impecables y los festones del altar dan la impresión de una bóveda de capilla.⁵⁶

El recorrido por los barrios del Laborío y de San Felipe es una vivencia de lo que es la fiesta de la Purísima en León: la gente sale a las calles a celebrar y a "gritar" a la Virgen. En las casas se confeccionan altares con la Virgen en un lugar principal. Las casas abren sus puertas para que los visitantes puedan admirar sus altares. En respuesta al grito del visitante: ¿"Quién causa tanta Alegría"?, los miembros de la casa responden: "La Concepción de María" y le entregan dulces y obsequios tradicionales. Se regala limón dulce con su banderita, lima, caña de azúcar, gofio, bienmesabe, turrón, nuegano, huevo chimbo y las golosinas de la cocina criolla nicaragüense.⁵⁷ Todas estas comidas tradicionales se conocen como "la gorra."⁵⁸ También se hacen regalos no tradicionales como lápices, lapiceros, galletas, tamales y pitos, entre otros.

⁵⁴ Velázquez, Carmela. *El sentimiento religioso y sus práctica en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica*. Tesis de Doctorado. Universidad de Costa Rica, 2004, p. 244.

⁵⁵ Palma, Milagros. *Revolución tranquila de santos, diablos y diablitos*. Nicaragua: Editorial Nueva América, 1988, p. 150.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 146.

⁵⁷ Salazar, Julio. *Nuestra Señora de la Concepción del Viejo*. Managua: BITECSA, sin fecha, p. 38.

⁵⁸ Pereira, *op. cit.*, p. 53. Para este autor significa vivir a costa ajena.

Otro elemento que se ha agregado a las celebraciones de la Purísima es la participación de las gigantonas que, junto con los enanos y los pepitos contentos, agregan alegría y colorido a la fiesta. Las gigantonas son enormes muñecas confeccionadas de madera y cartón, con facciones grotescas y ojos grandes, iluminados con la luz de una vela puesta en la parte interior de la cabeza, y labios rojos, y su vestido es vistoso, con enaguas largas que se mueven al son de la danza.⁵⁹ Estas gigantonas bailan por las calles de León todo noviembre y hasta el 8 de diciembre, a partir de las 7 de la noche; van acompañadas de su cortejo de bailarines, “trovadores” y “copleros”, que no son otra cosa que hombres ataviados con chalecos, máscaras, generalmente de jícara, y gorros en forma de cono que danzan a la orilla de la gigantona y cuando termina el baile improvisan coplas.⁶⁰ Cada barrio tiene su gigantona y, desde los años cincuenta del siglo XX, la municipalidad de León inició un concurso para premiar los vestidos, los bailes, la originalidad, la manera de recitar los versos o su contenido. Este concurso se celebra en el parque al frente de la catedral el 8 de diciembre por la noche.

La Gritería se celebra, como ya mencionamos, en toda Nicaragua, con sus especificidades locales pero siempre en honor de la Virgen. En el caso de Granada, la celebración de la novena tiene diferencias con la de León, pues no se acostumbra celebrarla en los hogares, sino que se hace a nivel de los barrios más importantes. Ahí se levanta un altar grande que es visitado por todos los granadinos el 7 de diciembre en La Gritería; mientras que los otros días de la novena solo los vecinos del barrio lo visitan. Los rezos son los mismos que en León y en todas las ciudades de Nicaragua y la costumbre de regalar es la misma. Durante todos los días de diciembre, las calles de Granada son recorridas por el Atabal, que es una comparsa de juglares que canta en cada esquina simpáticas coplas en las que se critica sin discriminación a pobres y ricos, a jóvenes y viejos y, luego, suenan los antiguos tambores chorotegas.⁶¹

Es muy interesante observar cómo una manifestación a una devoción ya establecida desde la colonia, la Concepción de María, fue retomada en Nicaragua, cuando su país estaba devastado y se buscó con ella unir a los nicaragüenses. Esta manifestación a María es hoy una fiesta que ha cumplido sus cometidos, que los une, que los saca a la calle a celebrar, a gritar y a llenarlos de alegría. También es importante observar cómo a la fiesta se han ido agregando una serie de elementos que se han convertido en parte de ella, como la “gorra” y las alegres y vistosas gigantonas que acompañan la celebración.

En el caso de Costa Rica, ante la gran epidemia del cólera que azotó a los soldados y a la población en general, nos encontramos que de nuevo el obispo Llorente y Lafuente se hizo presente y lanzó una carta pastoral

⁵⁹ Fonseca, *op. cit.*, p. 117.

⁶⁰ *Loc. cit.*

⁶¹ Gutiérrez, Pedro Rafael. *Las Purísimas de la Gritería*. San José: Embajada de Nicaragua, ITSA, 2000, p. 3.

en la que pedía clamar al Dios su misericordia y ponía a la disposición de su grey a todos los sacerdotes para que, a cualquier hora del día o de la noche, pudieran oír confesiones y resolver toda clase de pecados.⁶² Es muy interesante analizar la importancia de la confesión, no solo para lograr “una buena muerte” sino que en ella está presente también la concepción, que venía en nuestras tierras desde la colonia, de la enfermedad como castigo divino y que para combatirla había que estar “con Dios.” Esto se lograba gracias a la reconciliación con Dios por medio de la confesión. También es importante señalar que el obispo y varios de sus sacerdotes acudieron a los enfermos de esta terrible peste.

En la desesperación por la peste se buscó el auxilio divino. El 14 de junio de 1856, se hizo una rogativa al Dulce Nombre de Jesús. Esta era una devoción que se practicaba en la colonia, lo que se confirma cuando los documentos señalan que desde 1656, existía una imagen de esta devoción en la parroquia de Cartago. Luego de la rogativa que se celebró en la catedral metropolitana, se recogieron donativos para su devoción y difusión y se nombró a Adolfo Calderón como su mayordomo, quien siguió en este puesto casi toda su vida. En 1858 fue traída de Guatemala una imagen que representa a un niño de 8 o 9 años con una cruz en la mano derecha. En 1863, la imagen con sus devotos se trasladaron a la Iglesia del Carmen donde se encuentra actualmente.⁶³

Para que cesara la peste, monseñor Llorente autorizó la publicación de unas décimas para este fin y una de ellas decía:

¡Oh Jesús, Jesús divino!
Somos tus hijos amados:
Mira cuán atribulados
Nos tiene nuestro destino;
Tú, que eres guía y camino
De salvación y de amor,
Quita la peste, Señor,
Disipa el aire malsano,
El azote de tu mano
Deponga nuestro creador.

Alrededor de esta devoción se creó una cofradía que, en 1858, se decía “no bajaba de 8000 personas.”⁶⁴ Además de la cofradía se instituyó la promesa jurada o “promesa del cólera” y así se originó la función del Dulce Nombre, que debía de celebrarse el 14 de junio de cada año.⁶⁵ La

⁶² Núñez, *op. cit.*, pp. 51-52.

⁶³ Campos, Carlos María. *Devociones populares. Introducción a su estudio en Costa Rica*. San José: Revista Senderos, 1985, p. 92.

⁶⁴ Hoja sobre la devoción al Dulce Nombre que reparten en la iglesia del Carmen.

⁶⁵ Le Frank, Roberto. *Una devoción muy josefina: El Dulce Nombre*. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1999, p. 67.

procesión que se continuó celebrando ha recorrido diversas calles de la capital; en un tiempo duraba todo el día, hoy llega al Hospital de Niños y se devuelve. Parece ser que fue suspendida en 1884 por los liberales, pero luego la restituyeron.⁶⁶ En los años 50 del siglo XX, cuando Costa Rica sufrió la epidemia de la polio, se recurrió de nuevo a la intervención del Dulce Nombre de Jesús y la devoción tomó nuevas fuerzas.⁶⁷

Hoy se celebra con una misa en la iglesia del Carmen a la que asiste una gran cantidad de fieles y alrededor de 60 niños vestidos como el Dulce Nombre, llevados por sus padres para pagar promesas o para solicitar su ayuda, sobre todo en momentos en que la salud de sus hijos se resquebraja. La procesión es acompañada por música de cimarrona y al salir del templo recibe una gran cantidad de flores.

En suma, tanto en Nicaragua como en Costa Rica hemos podido encontrar devociones que ya existían en la colonia que fueron retomadas a raíz de la guerra contra Walker y que son todavía importantes entre la feligresía de cada uno de estos países.

Conclusión

Al hacer un análisis de la participación de las autoridades de la Iglesia y de sus fieles ante una guerra podríamos suponer que su actuación se mantendría dentro de parámetros parecidos, por pertenecer todos a una misma institución. Sin embargo, nos hemos encontrado que las actuaciones de las autoridades y del clero de Nicaragua y Costa Rica frente a la guerra y, específicamente ante los filibusteros, fueron muy diferentes. Mientras unos les dieron la bendición a estos últimos, como el vicario José Hilario Herdocia en Nicaragua, el obispo de Costa Rica, Anselmo Llorente y Lafuente, les declaró la guerra y, por qué no decirlo, la "Guerra Santa" y colaboró en todo momento con el gobierno de Mora en la lucha.

Un aspecto que consideramos muy importante, y que puede ayudar a aclarar las actitudes tan diferentes de la alta jerarquía de ambas diócesis, es el entorno político tan diferente en el que estaban inmersas. Además, los desacuerdos que se dieron con la división de la diócesis en 1850, no les permitió tener una relación de unión a la hora de sus actuaciones. Esta herida fue retomada por los filibusteros, que llegaron a proponer a las autoridades de León que podían escribirle al papa para que les nombrara un obispo, independiente de Guatemala.⁶⁸ Esta propuesta de los filibusteros, conocedores del gran resquemor contra Guatemala, no solo por apoyar a Costa Rica en la creación de la diócesis sino también por nombrarles un obispo guatemalteco, fue bien recibida pero no era posible.

⁶⁶ Hoja sobre devoción ya citada.

⁶⁷ Campos, "Devociones...", *op. cit.*, p. 97.

⁶⁸ Montúfar, *op. cit.*, p. 328.

En cuanto a la participación de los fieles de Nicaragua luego de la guerra, estos buscaron su unidad, en ese entonces ya predicada por la jerarquía de la Iglesia y por sus sacerdotes. Es el momento en que, retomando la devoción colonial a La Purísima Concepción de María, apoyaron al sacerdote Gordiano Carranza y se manifestaron al grito de ¿quien causa tanta alegría?, respondiendo ¡La Concepción de María! por las calles de León y luego por todo Nicaragua. Esta celebración se ha llamado, La Gritería y hoy día, en lugar de decaer, ha crecido.

En Costa Rica, también se tomó una devoción que ya se practicaba en la colonia y a ella se le pidió el auxilio ante la peste del cólera. Se le creó una cofradía y, lo más importante, se le juró una procesión por las calles de San José que hoy todavía se celebra con una buena participación de la feligresía.

La Campaña Nacional 1856-1857 y la salud pública

Ana María Botey Sobrado

La Campaña Nacional 1856-1857 ha constituido un tema relevante de la historia costarricense por las implicaciones que este proceso ha tenido en la construcción del Estado-nación durante el siglo XIX. En un primer momento, la historiografía¹ se concentró en los aspectos militares de la Campaña Nacional 1856-1857, las acciones del ejército durante el conflicto, las diferentes batallas y algunas de las figuras relevantes, desde Juan Rafael Mora hasta Juan Santamaría.² Posteriormente, con la renovación de los estudios históricos en Costa Rica, a partir de la década de 1970, se han ido produciendo un conjunto de obras relativas al período en que transcurre la guerra, en una amplia gama de temas que abordan diferentes ópticas: la social³, la económica⁴, política⁵, de las relaciones internacionales⁶ y la

¹ Un estudio de la historiografía de la Campaña Nacional se encuentra en: Molina, Iván y Díaz, David. *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

² En esta línea sobresalen las obras de: Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centroamérica*. Guatemala: Tipografía La Unión, 1887. Calvo Mora, Joaquín Bernardo. *La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856 y 1857. Breve reseña histórica*. San José: Tipografía Nacional, 1909. Obregón Loría, Rafael. *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991 (la última de sus obras relativa al tema). Meléndez Chaverri, Carlos. *Juan Santamaría. Una aproximación crítica y documental*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1982. *Carl Hoffman. Viajes por Costa Rica*. San José: Ministerio de Cultura y Deportes, 1976, entre otras.

³ Castro S., Silvia. *Conflictos agrarios en una época de transición. La Meseta Central 1850-1900*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 1988.

⁴ Rodríguez, Eugenia. *Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica, 1850-1860*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 1988.

⁵ Fallas, Carmen. *Fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 1982 y de la misma autora, *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1959*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004.

⁶ Obregón, Quesada Clotilde. *El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993. Sibaja, Luis Fernando. *Las relaciones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua en la perspectiva histórica 1858-1916*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2007.

cultural.⁷ Esta última perspectiva, es de carácter reciente y algunas de estas investigaciones se centran en el tema de la identidad nacional y de los usos de la memoria.⁸

La presente investigación pretende ampliar los temas relativos al contexto de la guerra, específicamente lo que se relaciona con las condiciones de la salud pública de la época. Asimismo, se intentará comprender las causas y el impacto de la epidemia del cólera morbus, una enfermedad contraída por el ejército costarricense en los campos de batalla de la ciudad de Rivas, en Nicaragua, durante el mes de abril de 1856, en la vida social e institucional de la época. Las preguntas que guían esta investigación son las siguientes: ¿en qué coyuntura económica y social se inscribe la Campaña Nacional 1856-1857?, ¿cuáles eran las condiciones de salud pública de la época?, ¿cuáles fueron las causas de la epidemia?, ¿cómo se produjo su desarrollo?, ¿cuáles fueron sus impactos?, ¿qué respuestas institucionales y sociales generó?⁹

El trabajo se divide en tres partes. La primera corresponde a la coyuntura económica y social de la Campaña Nacional 1856-1857, la cual tiene el objetivo de contextualizar las principales tendencias económicas y sociales de la época, con el fin de comprender mejor los impactos de la epidemia sobre los diferentes grupos sociales y la capacidad del Estado para enfrentarla. La segunda parte identifica las condiciones de salud pública de Costa Rica durante el período de estudio y los antecedentes relativos a las epidemias, en general, y al cólera morbus, en particular. La tercera parte analiza la epidemia, sus causas, desarrollo, impactos y respuestas.

La coyuntura económica y social de la Campaña Nacional

La Campaña Nacional 1856-1857 se produjo en el contexto de la expansión agroexportadora, un período de grandes cambios en todos los órdenes de la vida social. El historiador Iván Molina comprueba, que a partir de 1830, con el triunfo del café como producto de exportación,

⁷ Gutiérrez, José Miguel, et al. *Reclutas, caítes, fusiles y dolencias en la Campaña Nacional 1856-1857 (algunos aspectos de la vida cotidiana)*. Memoria de graduación de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1997; Fumero, Patricia. "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX", Vega, Patricia, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1961)", Molina, Iván, "Azul por Rubén Darío. El libro de moda. La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)", en: *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y Cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José. Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.

⁸ Palmer, Steven "Sociedad anónima y cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900" *Héroes al gusto, op. cit.*, pp. 257-323. Méndez, Rafael. *Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe: (1860-1915)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional, 1993. Acuña, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870" *Revista de Historia*. 45, enero-junio, 2002, pp. 191-228. Quesada, Juan Rafael. *Clarín Patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2007.

⁹ La metodología del estudio de la epidemia, en lo fundamental, se basa en la propuesta planteada en: Cueto, Marcos. *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Serie: Estudios Históricos 22. Lima: Instituto de Estudios Peruanos Ediciones, 2000, p. 19.

la sociedad costarricense experimentó un conjunto de cambios más allá de los relacionados con la estructura económica y social. Se produjo un mejoramiento del nivel de vida en general, aunque paralelamente se pusieron en marcha otros procesos, como el que desembocaría en una mayor diferenciación social, el que estimularía diversas corrientes de colonización agrícola o el que condujo a la privatización de las tierras comunales y al surgimiento de una economía nacional.¹⁰

En el ámbito político, el rasgo fundamental lo constituyó la consolidación del Estado, la centralización del poder político, ocurrida después de vencer el poder municipal, pero esta se produjo en un contexto de luchas faccionales entre diversos sectores de la burguesía, que se disputaban el control del aparato estatal.¹¹ Asimismo, en el ámbito cultural se produjo el surgimiento de una cultura, de base secular, sustentada en la ideología del progreso, la cual desafiaba la cultura católica y campesina, originada en el siglo XVIII entre los habitantes del Valle Central.¹² Esta ideología del progreso, de base capitalista, constituía una amenaza para el sacerdote, quien se sentía intimidado frente a la secularización social, para el campesino pobre usufructuario de alguna modalidad de tierra comunal y para el poder local que debía someterse a la verticalización de un poder centralista.¹³ Como señala Molina, la burguesía cafetalera se encontraba construyendo una nueva cultura, inspirada en los patrones burgueses de Europa occidental, que tendió a distanciarse de campesinos y artesanos. Esta se expresó en todos los ámbitos de la vida, en el gusto por la vida urbana, el tipo de vivienda, el vestido, el lenguaje, la alimentación, el cuidado de la salud, los gustos y el uso del tiempo libre.

En el decenio de 1850 se inició la consolidación del capitalismo agrario, lo que implicó la difusión del procesamiento del café por medio del beneficio húmedo, una mayor penetración de inversionistas extranjeros, nuevas y más complejas formas de organización empresarial y una creciente mercantilización de la tierra y de la mano de obra, especialmente en el Valle Central.¹⁴ Estos procesos pusieron en tensión a un contingente importante de productores directos, quienes se hicieron cada vez más dependientes del capital comercial, o sea, de quien controlaba el crédito, el procesamiento y la comercialización del café.¹⁵ Asimismo, la tendencia a la especialización productiva en las zonas cafetaleras más antiguas propició que el campesino abandonara los cultivos de subsistencia y dependiera cada vez más del

¹⁰ Molina, Iván. *Costa Rica (1800-1850) El legado colonial y la génesis del capitalismo agrario*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1 reimp., 1998, p. 285.

¹¹ Fallas, Carmen. *Fortalecimiento del Estado, op. cit.* y *Elite, negocios y política, op. cit.*

¹² Molina, Iván. *Costa Rica (1800-1850), op. cit.*, pp. 327-333.

¹³ *Ibid.*, pp. 330-331.

¹⁴ Rodríguez, Eugenia "Concentración y centralización del capital en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)". *Revista de Ciencias Sociales*. 44, junio 1989, p. 94.

¹⁵ Samper, Mario. "Los productores directos en el siglo de café". *Revista de Historia*. 7, julio-diciembre, 1978, pp. 144-152.

financiamiento del beneficiador para sobrevivir, por ende, que se hiciera más vulnerable a las oscilaciones del precio del café en el mercado internacional.

La década de 1850 fue escenario de fuertes conflictos por la tierra entre los campesinos usufructuarios de tierras comunales y el Estado, en su expresión local y nacional, debido a la intensificación de los procesos de privatización de la tierra en los cantones principales o más antiguos. En ese momento la población de campesinos con derechos de posesión, en cualquiera de sus modalidades -en tierras de leguas, de comunes, de terrenos bajo administración municipal y de comunidades indígenas-, pero sin títulos de propiedad era muy considerable según lo ha demostrado la historiadora Silvia Castro.¹⁶ Los poseedores, generalmente, fueron las personas más afectadas cuando se disponía medir y vender las tierras, puesto que muchos de ellos no estaban en condiciones de comprar en los términos estipulados. En opinión de Castro, algunas medidas orientadas a desalojar los campesinos de ciertos sitios u obligarlos a comprar en tierras que no les favorecían se traducían de hecho en intentos de expropiarlos. No obstante, estas privatizaciones se realizaron en el nombre del progreso y con el fin de propiciar la creación de riqueza, ya que se partía del supuesto de que el dominio privado de la tierra ofrecía al agricultor y al ganadero seguridad en sus inversiones.¹⁷

La pérdida de las tierras en posesión por parte de un sector del campesinado generó un proceso de diferenciación social que contribuyó a perfilar los grupos sociales fundamentales de la economía agro exportadora: los grandes productores y beneficiadores, los pequeños y medianos productores y los peones, en un proceso lento y gradual, que por supuesto inició en las zonas de antigua colonización o Meseta Central. Los peones, como ha demostrado Samper en diversas investigaciones,¹⁸ no carecían de tierra, pero necesitaban complementar sus ingresos con los trabajos a jornal o lanzarse a las nuevas zonas de colonización para volverse campesinos de nuevo.

Desde el punto de vista económico, los años entre 1850 y 1856 se caracterizaron por un gran crecimiento de la producción, originado por las condiciones favorables de la demanda en el mercado internacional que se prolongaron hasta 1857. En 1858 la producción y la exportación disminuyeron notablemente. El descenso no solo se debió a los efectos de la guerra, sino al ciclo recesivo de la economía mundial. En consecuencia, a partir de 1856 se generó una crisis económica que solo se logró superar hacia 1860, al presentarse un nuevo período de alza de los precios del café.¹⁹

¹⁶ Castro, Silvia. *Conflictos agrarios*, op. cit.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 344-345.

¹⁸ Samper, Mario. "¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria". *HISTORIA* (Heredia), 1983, p. 49.

¹⁹ Rodríguez, Eugenia. "Crisis y coyuntura económica en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 15, 2, 1989, pp. 91-95.

En lo que respecta a los ingresos del Estado durante esos años, compuestos principalmente por los monopolios estatales de aguardiente y tabaco más la renta de aduanas, se caracterizaron por un alza, que solo se vio interrumpida en 1857 y 1859. No obstante, los gastos extraordinarios de la Campaña Nacional provocaron una crisis fiscal. Los gastos extraordinarios del ejército contribuyeron a una enorme alza, ya que en 1855 alcanzaron un monto de 10000 pesos y en 1856 ascendieron a la suma de 236853 pesos. En consecuencia, el inicio de la crisis no se generó por una baja en los ingresos, sino por una enorme alza en los gastos, aunque la situación se agravó un año después, ya que se presentó un descenso en los ingresos debido a la caída de la renta aduanera, producto de una baja en las importaciones.²⁰

Rodríguez plantea que las contribuciones forzosas para financiar la guerra probablemente influyeron en una menor oferta crediticia para los campesinos, así como en la negativa de los capitalistas a prestar sus recursos debido a la incertidumbre e inseguridad. Además, la difícil situación propició que muchos deudores no estuvieran en condiciones de cumplir sus compromisos, lo que contribuyó aún más a contraer la oferta crediticia, situación que afectó a un importante grupo de productores, los cuales tendían a depender cada vez más de las habilitaciones.²¹

El Estado enfrentó la crisis fiscal por medio de los empréstitos de guerra. En 1856 obtuvo un empréstito con el Perú por un monto de 100 mil pesos y mediante una contribución forzosa recaudó 136853 pesos. En 1857 recaudó 49912,5 pesos por concepto de contribuciones forzosas y voluntarias. Además, impuso un impuesto de guerra al ganado destinado para el consumo.²² Finalmente, es importante destacar que la crisis de 1856-1859 fue de corta duración y el país pudo retomar su ritmo de crecimiento cuando la demanda internacional y la situación interna mejoró.

Las condiciones de vida y salud de la población en la década de 1850

En la Costa Rica de mediados del siglo XIX el bosque y la vegetación natural eran predominantes en el paisaje. La población rondaba los 110 mil habitantes y se encontraba ubicada de preferencia en el Valle Central. La esperanza de vida al nacimiento se acercaba a los 28 años, lo que significa que la mortalidad era muy alta, especialmente entre los niños.²³ En un análisis de largo plazo de la mortalidad, se ha calculado que para esa época la mortalidad de infantes y adolescentes en edad pre-conceptiva representaba el 633 por ciento y en algunas ocasiones alcanzaba el 715 por ciento de las muertes anuales.²⁴

²⁰ *Ibid.*, pp. 93-94.

²¹ *Ibid.*, pp. 95-98.

²² *Ibid.*, p. 95.

²³ Robles, Aródy. "Patrones de población de Costa Rica 1860-1930". *Avances de Investigación*. 14, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1986.

²⁴ Tjarks, German et. al. "La epidemia del cólera de 1856 en el Valle Central: análisis y consecuencias". *Revista de Historia*. 3, julio-diciembre, 1976, p. 82.

Cálculos realizados para 1866, una década después de nuestro año de estudio, señalan que solo el 59 por ciento de los recién nacidos llegaba a cumplir los 5 años de edad, pero los niños que lograban hacerlo podían esperar morir a los 50 años en lugar de los 30 años de expectativa de vida que tenían al momento de su nacimiento.²⁵ En consecuencia, para el costarricense de mediados del siglo XIX, llegar a vivir o sobrepasar los 70 años era una proeza reservada para un pequeño grupo cercano al 10 por ciento, por lo que el anciano ocupaba un lugar importante en esa sociedad como símbolo de sabiduría y experiencia. También el adolescente de esa época podía considerarse un sobreviviente puesto que menos del 60 por ciento de su generación era capaz de lograrlo.²⁶ Las principales causas de muerte eran las propias de un país con un mínimo de infraestructura sanitaria y carente de hábitos higiénicos, es decir, una gran mayoría de las muertes era provocada por enfermedades infecciosas e infectocontagiosas.²⁷

Hacia 1856 las epidemias habían dejado sus huellas en el territorio. La viruela había hecho acto de presencia en 1831 en Cartago y, posteriormente, en el transcurso de dos años se expandió por diversas partes del territorio, pese a que ya se experimentaba con la vacuna, mediante la inoculación de fluido vacuno, probablemente con muchas deficiencias en su aplicación. En 1845 se presentó una segunda epidemia que se localizó en Guanacaste y la tercera epidemia de viruela azotó al país en 1852 causando bastantes pérdidas humanas.²⁸ Apenas un año después, en 1853, en Puntarenas se presentó un caso de fiebre amarilla, que se le atribuyó a una persona que viajaba en un buque alemán, y a partir de ese momento apareció con recurrencia en la zona y en otras partes de Costa Rica. Todo indica que las fiebres de Puntarenas, enfermedad traída por los arrieros que llevaban o traían mercaderías del puerto, se relacionaba con la fiebre amarilla.²⁹

Existen referencias documentales de la presencia del paludismo desde la época colonial en diferentes regiones del territorio. En 1839, las autoridades políticas de Cartago y Heredia tomaron medidas para combatir una epidemia que denominaron "calenturas malignas", lo que sugiere que se trataba del paludismo. En opinión del Dr. Vicente Lachner, en una investigación realizada en 1900, la causa de esa epidemia se encontraba en "la suma humedad de un suelo esponjoso, suave, infeccionado en las ciudades por los residuos orgánicos y por las pésimas cañerías, y seguido a corta distancia por un subsuelo impermeable."³⁰

El Dr. Lachner también consigna que esas condiciones, unidas al efecto de la descomposición de las mieles del café, lanzadas por los

²⁵ Rosero, Luis. *La situación demográfica de Costa Rica*. San José: Asociación Demográfica Costarricense, Séptimo Seminario Nacional de Demografía, agosto, 1979, pp. 8-14.

²⁶ *Ibid.*, pp. 18-19.

²⁷ Lachner S., Vicente. "Apuntes de Higiene Pública 1800-1900". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*, T. I. Costa Rica: Imprenta Nacional, 1902, pp. 189-190.

²⁸ *Ibid.*, pp. 194-195.

²⁹ *Ibid.*, pp. 197-198.

³⁰ *Ibid.*, p. 199.

beneficios húmedos a los ríos, y la mala calidad de las aguas de consumo humano eran responsables de las epidemias de disentería, una grave enfermedad infecciosa que afectaba especialmente a los niños. Entre la población infantil eran comunes las enfermedades epidémicas tales como la tos ferina, el sarampión, la influenza, la varicela, las paperas, la tifoidea, el cólera infantil, todas las cuales producían una alta mortalidad.³¹ No obstante, el aislamiento de Costa Rica, especialmente de la Meseta Central, donde se ubicaba la mayor parte de la población, y las buenas condiciones ecológicas y climáticas, alabadas por los viajeros extranjeros, las epidemias provocadas por las enfermedades mencionadas ocasionaban estragos entre la población hasta las primeras décadas del siglo XX.³²

La lepra era una enfermedad de origen colonial que tenía presencia en el Valle Central. Por sus huellas físicas generaba un profundo temor y estigma, por consiguiente, fue la responsable de la creación, en 1833, de la primera institución de carácter “sanitario”: el Lazareto General del Estado de Costa Rica.³³ La sífilis, a menudo confundida con la lepra, fue origen de grandes controversias “morales”; aunque sin carácter epidémico, era parte importante del cuadro de enfermedades que azotaban a los pobladores.³⁴ Las enfermedades venéreas eran muy temidas entre la población debido a que no existía un tratamiento efectivo; los que se usaban eran inútiles y dolorosos. La sífilis, como ha señalado el historiador Juan José Marín, en un contexto de predominio de explicaciones religiosas, de cultura herbolaria y familiar, era relacionada con males de ojo, maleficios y otros castigos divinos.³⁵

Desde el período colonial se tomaron medidas para impedir los desastres de las enfermedades epidémicas, algunas de las más importantes consistieron en la prohibición de desembarque de marineros, pasajeros y objetos provenientes de lugares donde se presentaba alguna enfermedad epidémica y el establecimiento de cordones sanitarios, “hechos a medias”, en opinión del doctor Vicente Lachner, tanto en las fronteras, como en los puertos y los focos infecciosos.³⁶ Asimismo, las autoridades giraban instrucciones orientadas a mantener el aseo en los pueblos y en las casas y divulgaban formas de tratar la enfermedad. No obstante, debido al poco desarrollo de la infraestructura sanitaria, la medicina y la farmacéutica, la mayoría de los tratamientos eran poco eficaces.

En ese mundo, la muerte era tan frecuente que algunos viajeros alemanes del siglo XIX expresaron que “a los costarricenses no les gusta

³¹ *Ibid.*, pp. 199-200.

³² *Ibid.*, p. 190.

³³ Véase al respecto: Malavassi, Ana Paulina. *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003, pp. 53-69.

³⁴ *Ibid.*, p. 145.

³⁵ Marín, Juan José. *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica, 1750-2005*. San José: Editorial Librería Alma Mater y Editorial Sociedad Nueva Cultura, 2006, pp. 80-81.

³⁶ Lachner, Vicente. *op. cit.*, p. 201.

hablar de la muerte y no quieren pensar en ella.³⁷ La muerte se consideraba un fenómeno cotidiano, ineludible, que, en el caso de los niños, se celebraba mediante la “vela del angelito”, un espacio de sociabilidad donde los parientes charlaban, comían, tomaban, sin la menor huella de dolor, para extrañeza de los ojos extranjeros.

La infraestructura sanitaria de la época era sumamente deficiente. Las pequeñas ciudades de Cartago, San José, Heredia y Alajuela habían sido construidas a una distancia prudente de los ríos, buscando las zonas menos húmedas, por lo que el agua de uso diario era llevada a las viviendas por largas zanjas o acequias, una especie de canales abiertos, los cuales arrastraban impurezas hasta llegar a su destino. En consecuencia, el agua se transformaba en un medio de contaminación y propagación de enfermedades, era sucia y a veces con un olor insoportable por la descomposición de todo tipo de materias. Para obtener agua potable se acostumbraba, especialmente en las casas de mayores recursos, filtrarla por medio de una pila de piedra esponjosa.³⁸

Un relato sobre la vida en Cartago y San José durante el siglo XIX nos permite imaginar la forma en que la gente se abastecía de agua y descubrir quiénes eran las familias “más aseadas”³⁹: “No había cañería; el agua se tomaba, para todos los usos, de una acequia o atarjea⁴⁰ bien distribuida por toda la ciudad y ya en algunas casas había pozos y las familias más aseadas traían el precioso líquido de una fuente cercana. Se creía que recogiendo el agua temprano, estaba limpia para llenar la tinaja de barro o la destiladora de piedra.” El proyecto para construir una cañería en San José, la ciudad capital, se inició en la década de Mora Porras, sin embargo, por diversas razones, entre ellas el esfuerzo de guerra y la consiguiente crisis fiscal, se paralizó hasta 1865, cuando volvió a resurgir.⁴¹

Las zanjas o acequias también servían, en los poblados que las construían, para desaguar las aguas pluviales, servidas y negras; no existían las cloacas, por lo que la eliminación de estas aguas era muy imperfecta. En la mayoría de los caseríos rurales las personas buscaban habitar cerca de los ríos para obtener agua mediante el acarreo manual para las diferentes necesidades; el lavado de ropas y del cuerpo se realizaba en los ríos. Los ríos eran los receptores de todo tipo de desechos y aguas.

³⁷ Wagner, Moritz y Scherzer, Carl. *La República de Costa Rica en Centro América*. San José: 1941, p. 127. Tomado de: Tjarks, German, *op. cit.*, pp. 81-83.

³⁸ Lachner, *op. cit.*, pp. 209-210.

³⁹ Echeverría Aguilar, Manuel. “La vida patriarcal hace sesenta años en esta capital y en Cartago”. *Album de Granados*, T. V, pp. 23-24. Tomado de: Zeledón Cartín, Elías (comp.) *La vida cotidiana de nuestros abuelos (1801-1910) Crónicas*. San José: Editorial Costa Rica, 2004, p. 208.

⁴⁰ Atarjea: caja de ladrillo con que se protegen las acequias.

⁴¹ Decreto XXXIII, 1857, Oficial. *Colección de las Leyes, Decretos y Ordenes expedidas por los Supremos Poderes Legislativo y Ejecutivo de Costa Rica en los años de 1856 y 1857*. San José: Imprenta de la Paz, 1859, pp. 144-145.

Debido a la humedad del suelo, provocada por la abundante lluvia y vegetación, era importante que las viviendas se edificaran a una altura cercana a un metro sobre el nivel de la calle o del lugar donde se emplazaban; con este fin se levantaban sobre unos cimientos rellenos de piedra, de cascajo y arena, encima de los cuales se colocaba un pavimento de ladrillo. Este sistema se denominaba de “casas henchidas” y era muy efectivo para combatir la humedad. No obstante, este sistema no estaba al alcance de toda la población; en los campos era común la existencia de ranchos.

Casi no existían los servicios sanitarios y cuando habían eran simples fosas cavadas en el suelo, donde se depositaban las materias fecales hasta que el hueco se llenaba; entonces, se procedía a cegar el excusado con tierra y a abrir otro en un espacio cercano. En ese contexto, las normas de higiene personal, no solamente eran desconocidas para la población, sino que eran imposibles de practicar debido a la carencia de infraestructura sanitaria.⁴² “Solo se padecía de pasmo, de anasarca o de alferecía y las gentes morían de viejas y de los cuarenta años en adelante, nadie se bañaba. El refrán decía: “De cuarenta años para arriba, no mojes la barriga” o “Más vale tierra en cuerpo que cuerpo en tierra.”⁴³

Los mataderos públicos para el destace del ganado eran absolutamente rudimentarios y carentes de normas higiénicas, consistían en un galerón abierto por los cuatro costados, tanto en las pequeñas ciudades como en los pueblos. Por supuesto, no contaban con espacios apropiados para el destace del ganado. Asimismo, las ventas de carne se realizaban al aire libre, desprovistas de lo necesario para la conservación de la carne en condiciones higiénicas debido a la inexistencia de la refrigeración.⁴⁴

El cuidado de la salud dependía de las mujeres en general, quienes ocupaban parte de su solar con la siembra de todo tipo de hierbas curativas; un lugar importante lo ocupaban las parteras, los curanderos y herbolarios, todos los cuales gozaban de mucho prestigio en sus comunidades.⁴⁵ Para que se conformara una pequeña comunidad médica y alguna infraestructura se debió esperar hasta la década de 1830, cuando llegaron a Costa Rica algunos médicos procedentes de diferentes partes de América y Europa, y algunos hijos de la burguesía agroexportadora comenzaron a viajar, especialmente a Europa, a formarse en la profesión médica.

La escasez de recursos estatales y la mala percepción que se tenía en la época sobre los hospitales contribuyó a que estas instituciones surgieran en forma tardía. Como ya se dijo, en 1833 se creó la primera de ellas, un Lazareto, con el fin de recluir a los leprosos que deambulaban por

⁴² Lachner, *op. cit.* p. 213.

⁴³ Echeverría Aguilar, Manuel “La vida patriarcal...” *op. cit.*, p. 208. Obsérvese que el narrador consideraba que las personas morían de viejas, lo que no era cierto; sin embargo, es interesante el reconocimiento de que a los 40 años las personas no se bañaban, o sea, a partir de esa edad, se consideraba que las personas eran mayores.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 213.

⁴⁵ Marín, Juan José. “De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica: 1800-1949”. *Revista de Historia*, 32, julio-diciembre, 1995, pp. 72-76.

los caminos, a quienes se les había llegado a temer y, por lo tanto, se les declaraba la “muerte social.”⁴⁶ Sobresale el establecimiento de una policía de higiene en 1836 y la integración de Juntas de Sanidad y de Higiene a nivel provincial y local con el objeto de contener los efectos de las epidemias, un evento que generaba fuertes temores.⁴⁷

El establecimiento de un Hospital General, proyecto iniciado en varias oportunidades por personas vinculadas a la Iglesia, debió esperar hasta 1845, cuando el Dr. José María Castro Madríz, siendo presidente de la Cámara de Representantes, en el gobierno del jefe de estado José Rafael de Gallegos, logró el apoyo de los diputados para la creación de un hospital, un cementerio general y una Junta de Caridad encargada de la administración de ambos.⁴⁸ Se nombró presidente de la Junta al Dr. Nazario Toledo, médico de origen guatemalteco. Debido a la falta de recursos económicos, en 1852 no se había iniciado su construcción.

Durante la primera administración de Juan Rafael Mora Porras se tomaron medidas para la pronta construcción del hospital, entre ellas propiciar la colaboración de la Iglesia Católica con el fin de obtener el apoyo de los habitantes, siempre dispuestos a acatar las instrucciones de los sacerdotes. El gobierno designó a Anselmo Llorente y Lafuente, primer obispo de Costa Rica, como protector del Hospital General. Tres años después el edificio estaba concluido, pero el obispo Llorente presentó su renuncia al Congreso como Presidente de la Junta de Caridad, debido a que no estaba de acuerdo en que una parte del hospital se hubiera transformado en cárcel y otra en asilo para dementes.⁴⁹ El Hospital San Juan de Dios demostró su utilidad durante la Campaña Nacional 1856-57, aunque no se encontraba en condiciones óptimas, debido a que posibilitó la atención médica de los enfermos del cólera y de los soldados heridos, tanto costarricenses como extranjeros.

El gobierno de Juan Rafael Mora Porras, por medio de un decreto, estableció que debía crearse un hospital en el puerto de Puntarenas, con el fin de contribuir a mejorar la salud de los habitantes del lugar, de los arrieros y carreteros que concurrían desde el interior del país trasladando mercaderías, dar auxilio a las tripulaciones y pasajeros de los barcos procedentes del exterior y, de esa forma, evitar la presencia de eventuales enfermedades epidémicas. En el decreto ejecutivo de creación, en 1852, se establecieron sus rentas y su futura denominación: se llamaría San Rafael, para que estuviera bajo los auspicios de este arcángel.⁵⁰

⁴⁶ Malavassi, Ana Paulina. *Entre la marginalidad social...*, op. cit., p. 62.

⁴⁷ Ortiz, Bienvenido. *Compilación de Leyes, Decretos y Circulares referentes a medicina e higiene del año 1821 hasta 1920*. San José: Imprenta Nacional, 1921, p. 142. Tomado de Juan José Marín, “De curanderos a médicos...” op. cit., p. 77.

⁴⁸ *Mentor Costarricense*. 5 de julio de 1845, p. 365. Tomado de: Incera Olivás, Eugenia. *El Hospital San Juan de Dios, sus antecedentes y su evolución histórica 1845-1900*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1978, pp. 109-111.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 26-28.

⁵⁰ Decreto No. 52, 14 de marzo de 1852. Oficial. *Colección de las Leyes...*, op. cit., pp. 126-129.

La construcción y administración de cementerios ocurrió paralela a la de los hospitales. Constituían su necesario complemento, debido a la alta mortalidad en los segundos y para disciplinar a los habitantes en prácticas mortuorias consideradas higiénicas en la época. Los cementerios estaban bajo la responsabilidad de la Iglesia, por lo que las medidas tendientes a regularlos siempre encontraron oposición entre la gente del pueblo y algunos miembros del clero. A fines de la época colonial, los gobernadores iniciaron la lucha contra la vieja costumbre de enterrar a los vecinos principales y a los curas dentro de las iglesias, o contiguo a estas, puesto que se establecieron disposiciones para su traslado fuera de las ciudades.⁵¹ En 1828, se prohibió realizar velorios en las casas o en las iglesias y se dispuso que el cementerio de cada pueblo contara con una capilla de velación para ese efecto; sin embargo, esta última medida no fue posible hacerla cumplir. El primer cementerio a cargo de una Junta de Caridad fue el de San José, fundado en 1845.

En 1847 se estableció la figura de los Médicos de Pueblo, a cargo de los municipios en cada provincia y comarca, cuya función era velar por la higiene, una tarea fundamental para evitar las epidemias, realizar las vacunaciones contra la viruela y atender a los enfermos pobres. Tres años después, el Congreso de la República estableció que en las ciudades donde existiera un Médico de Pueblo este debía hacerse cargo de los asuntos de medicina legal y, en caso de que no lo hubiere, sería sustituido por “un profesor de medicina” o por “dos empíricos.”⁵² No obstante, los pocos médicos que existían en esos años se concentraban en San José⁵³ y las epidemias, como la del cólera en 1856, obligaron a las autoridades a realizar muchos nombramientos de médicos de pueblo, entre ellos varios empíricos, en forma temporal, para atender la emergencia.

La epidemia del cólera de 1856

Antecedentes

La palabra epidemia, según su origen etimológico, proviene del verbo “epidemeion” el cual significa visitar; es decir, las epidemias constituyen enfermedades que “visitan” a las comunidades causando un conjunto de efectos.⁵⁴ Una epidemia se produce cuando una enfermedad o fenómeno aparece en una sociedad por medio de una manifestación inusual, sin que antes estuviese presente o, si ya existía, en un exceso notable por sobre su nivel usual o endémico. Si el aumento se reduce a una localidad o a un grupo de familias se denomina brote epidémico y si es de ámbito

⁵¹ Marín, Juan José. “De curanderos a médicos...”, *op. cit.*, pp. 68-70.

⁵² Decreto No. 24, 28 de julio de 1851. Oficial. *Colección de las Leyes...*, *op. cit.*, pp. 46-47.

⁵³ Malavassi, Ana Paulina, *op. cit.*, p. 160.

⁵⁴ Cabezas, Edgar. *La medicina en Costa Rica hasta 1900*. 1 ed. San José; EDNASSS-CCSS, 1990, p. 191.

nacional se llama epidemia nacional. En caso de comprender varios países se le atribuye el nombre de pandemia.⁵⁵

La primera evidencia de la existencia del bacilo del cólera en el mundo occidental se presentó en 1503, producto del incremento del comercio marítimo entre continentes, una empresa liderada por los europeos en su afán de establecer y controlar el mercado mundial. Las pandemias fueron favorecidas por la comunicación marítima, tuvieron como punto de origen, la mayoría de las veces, las ciudades de Goa y Bengala en la India, muy visitadas por comerciantes y aventureros. Desde principios del siglo XIX hasta fines del siglo XX se han desarrollado siete pandemias. La segunda pandemia ocurrió en 1829, se originó en la India, por las rutas del comercio brotó en diferentes partes del mundo en los años posteriores. En 1836 y 1837 el cólera impactó México, Guatemala, Nicaragua y Panamá. En consecuencia, en Costa Rica, durante 1837, el gobierno emitió siete decretos en los que se tomaban medidas preventivas para una eventual epidemia de cólera, la cual, según las concepciones de la época sobre el origen de las enfermedades, apoyadas en la teoría de los miasmas, se transmitía por medio del aire.⁵⁶

Estas disposiciones gubernamentales eran las que se acostumbraban en la época para hacer frente a la epidemia de cólera, por consiguiente, la gran mayoría de ellas fueron las que se pusieron en vigencia en 1856, solo que a posteriori, porque el cólera, en esa oportunidad, tomó de sorpresa al ejército, a las autoridades y al pueblo costarricenses. Dichas disposiciones se orientaban a que las personas y las autoridades realizaran acopio de alimentos y medicinas, como el láudano y el aceite, para combatir la enfermedad. Se dieron instrucciones sobre la higiene personal, el aseo de los alimentos, las habitaciones, los patios, las acequias, las aceras, las calles y los acueductos de la comunidad y de todos los elementos que pudieran contribuir a infectar el aire y producir "corrupción o humedad". La fumigación de las casas debía efectuarse con agua de cal, tabaco, en hoja o en vena, vinagre, sal marina o azufre. Los muebles tenían que limpiarse dos veces por semana con cloruro o cal viva. Se llamaba a evitar las aglomeraciones. En caso de que el cólera se hiciera presente, se prohibía la asistencia a las iglesias, solo se iban a autorizar las misas en las plazas con altar portátil. También se previó el cierre de los mercados. Se prohibió la venta de chichas y caldos fermentados, verduras, frutas y carne añeja, así como colgar carnes en perchas con el objeto de venderlas o asolearlas.

La policía era la encargada de que los sepultureros demarcaran el sitio para las excavaciones pertinentes, cuidando que fuera en tierra

⁵⁵ Mata, Leonardo. *Cólera. Historia, prevención y control*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia-Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992, p. 5.

⁵⁶ Decretos del 14 de mayo, 16 de junio y 2 de agosto de 1837. Gobierno de Costa Rica. *Colección de Leyes y Decretos expedidos por los Supremos Poderes Legislativo, Conservador y Ejecutivo de Costa Rica, en los años 1837 y 1838*, p. 296. Tomado de: Mata, Leonardo, *op. cit.*, pp. 49-51.

virgen y no menores a dos varas de profundidad. Los cadáveres, según las instrucciones, debían bañarse con cal viva antes de sepultarlos, junto a las ropas que llevaban puestas; en caso contrario se exponían a castigos, multas y cárcel. Para disminuir el contacto con los enfermos y cadáveres, las ceremonias fúnebres y los entierros solemnes quedaban prohibidos. Como se comprenderá, este conjunto de medidas, especialmente las que tenían que ver con la asistencia a iglesias y el entierro de personas, provocaban grandes resistencias entre la población debido a sus concepciones religiosas.

El gobierno delegó la responsabilidad de la prevención y el control de la epidemia, en 1837, en una Junta General de Sanidad integrada por el licenciado en medicina Nazario Toledo, Agustín Gutiérrez, el general Pedro Bermúdez, Joaquín Mora, Mariano Montealegre, Miguel Carranza y el cura párroco de San José. Se dispuso el establecimiento de una "botica general" financiada por el gobierno para contar con las medicinas que se iban a necesitar, la cual quedó a cargo de Nazario Toledo. El gobierno estableció en San José "una Cátedra de instrucción sobre el método preservativo y curativo del cólera-morbo" para adiestrar a "seis jóvenes de esa ciudad", seis de Cartago, cuatro de Heredia, cuatro de Alajuela y cuatro de Nicoya, así como para los que estuvieran interesados en asistir. Entre los requisitos que se solicitaban para ser admitidos era que supieran leer y escribir, "alguna inclinación" suponemos que por la medicina, valor y presencia de ánimo y tener entre dieciocho y treinta años de edad.

En esa ocasión, el cordón sanitario se trazó en las inmediaciones del límite con Nicaragua, el cual fue resguardado con guardias militares con el fin de impedir la entrada de personas. En Puntarenas, se emplazó una guardia para controlar el desembarco de personas y mercaderías procedentes de lugares donde se hubiera presentado el cólera. En caso de que los barcos arribaran, serían enviados a la isla de San Lucas a guardar cuarentena. También se promulgaron serias sanciones para quienes no denunciaran el ingreso de personas y para quienes ingresaran violentando el cordón sanitario.⁵⁷ En consecuencia, las medidas sanitarias de la época eran de carácter autoritario y su violación constituía un delito.

No podemos determinar cuánta difusión tuvieron este conjunto de medidas, promulgadas por escrito, sobre una población que mayoritariamente no sabía leer ni escribir, aunque era común en esa época que las autoridades locales divulgaran oralmente las disposiciones y que los sacerdotes, desde los púlpitos, alertaran a la población. En 1837 el cólera no penetró en territorio costarricense, sino que se detuvo en Nicaragua. Es probable que, en vista de la recurrencia de las epidemias, a las cuales se les atribuían orígenes parecidos, relacionados con la teoría de los miasmas, un sector de la población, más urbano y con mayor nivel de escolarización, comenzara a desarrollar una cultura para prevenirlas.

⁵⁷ Decretos XII, XIII, XIV, XV, XVI del 14 de mayo y decretos XVIII y XIX del 16 de junio y 2 de agosto de 1837, Oficial. *Colección de Leyes y Decretos, op. cit.* Tomado de Mata, Leonardo, *op. cit.*, pp. 53-55.

Un antecedente importante de considerar, por los efectos sobre los soldados costarricenses, constituye la presencia del cólera en Nicaragua durante 1854 y 1855,⁵⁸ ya que esto se tradujo en la obtención de cierta inmunidad a la enfermedad por parte de sus habitantes. En esos años algunos pobladores de Granada y Rivas emigraron a territorio costarricense, donde el general José María Cañas estableció una estación provisoria de cuarentena en las haciendas de Sapoá y Las Ánimas, en cumplimiento del decreto del 2 de noviembre de 1855. Dos semanas más tarde, teniendo información de que no se habían presentado más casos de cólera, Cañas ordenó levantar el cordón sanitario y permitió que los inmigrantes se establecieran en cualquier punto de lo que hoy constituye la provincia de Guanacaste, previa inscripción en la oficina de Gobernación local.⁵⁹

La marcha del ejército nacional hacia el encuentro con los filibusteros (1856)

La amenaza filibustera obligó al ejército costarricense a enrumbarse a Nicaragua el 4 de marzo de 1856. Aproximadamente tres mil soldados⁶⁰ emprendieron la marcha desde la plaza de la Catedral, divididos en tres regimientos: infantería, caballería y artillería, acompañados por el cuerpo médico, cuatro capellanes, una banda militar, mujeres de extracción popular en condición de cocineras, cantineras⁶¹ y una interminable fila de carretas cargadas de municiones, sacos de comida, medicinas y otros.⁶²

El 20 de marzo se efectuó la histórica batalla de Santa Rosa, la cual fue considerada un triunfo por las fuerzas costarricenses, puesto que los filibusteros debieron huir entre los montes y abandonar la hacienda Santa Rosa en territorio costarricense. El 10 de abril una columna integrada por alajuelenses se enfrentó a los filibusteros en la batalla de Sardinal, en la confluencia de ese río con el río Sarapiquí, en la cual no hubo un triunfo definitivo, y el 11 de abril el ejército libró la batalla de Rivas. El ejército había llegado a Rivas el 8 de abril, a su entrada en la ciudad fue vitoreado por los habitantes. Las tropas se distribuyeron en varias casas grandes, al igual que el Estado Mayor, con el presidente Mora a la cabeza.⁶³

⁵⁸ Carta de Rudesindo Guardia al ministro de Gobernación, del 26 de junio de 1855 donde le notifica que el cólera ha causado estragos en San Juan del Norte, Rivas y San Juan del Sur. Le consulta sobre la puesta en práctica de un cordón sanitario y las medidas de salubridad a considerar. ANCR, Gobernación 28205, 1855, fs. 23-24.

⁵⁹ Cabezas, Edgar. *op. cit.*, pp. 206-207.

⁶⁰ En la carta del Ejército costarricense dirigida al presidente municipal de Rivas el 8 de abril de 1856, se argumenta que cuatro mil soldados costarricenses han venido a ayudarles a expulsar a los filibusteros. *Boletín Oficial*. 19 de abril de 1856, p. 1.

⁶¹ Molina, Iván. *La Campaña Nacional 1856-1857. Una visión desde el siglo XXI*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 71-72.

⁶² Arias, Raúl. *Médicos y cirujanos en la historia de Costa Rica. De la colonia al liberalismo*. San José: Ministerio de Salud, 1998, p. 178.

⁶³ Obregón, Rafael. *op. cit.*, pp. 73-116.

El 9 de abril, William Walker, quien se encontraba en León, decidió atacar a los costarricenses por sorpresa, por lo que se puso en camino hacia Rivas. El 11 de abril ingresó en la ciudad con sus tropas y aunque Mora había sido alertado de la presencia filibustera en los alrededores, la noticia no había sido comprobada plenamente. La batalla del 11 de abril fue muy cruenta, Víctor Guardia y el Dr. Sáenz señalaron que en ella murieron quinientos soldados, de una tropa compuesta por mil novecientos soldados, además de trescientos heridos. No obstante, en el parte oficial emitido por el presidente Mora se reportó la muerte de ciento diez y en el libro de defunciones del padre Francisco Calvo, capellán del ejército, se consignó la cantidad de ciento treinta y seis soldados muertos, aunque es posible que debido a sus labores de atender a los moribundos, este se haya escrito al regreso a San José y en sus cifras se encuentre también un subregistro.⁶⁴

Según el historiador Rafael Obregón, en las filas filibusteras hubo una cifra de doscientas a doscientas cincuenta muertes.⁶⁵ Walker se retiró en la madrugada del día siguiente hacia Granada, lo que resulta sorprendente ya que él tenía la ventaja de conocer el terreno, la posición en que se encontraban las tropas costarricenses, los recursos de la ciudad; además, poseía la experiencia de haber luchado en ella.

El día 12 de abril, Mora dio órdenes de proceder a enterrar los muertos; varios de los oficiales fueron enterrados en la iglesia de San Francisco y se procedió a organizar una especie de hospital para la atención de los heridos. Los médicos a cargo de esta gigantesca tarea fueron Carl Hoffman, quien prestó servicios en calidad de voluntario, desempeñándose como médico cirujano mayor del ejército, Francisco Bastos y Andrés Sáenz y el asistente Carlos Moya. Entre las mujeres que ayudaron a consolar a los moribundos y atender a los heridos se encontraba Francisca Carrasco, quien también se desempeñaba como cocinera y en más de una ocasión realizó tareas militares.⁶⁶ Días más tarde llegaron los doctores Cruz Alvarado, quien se encontraba atendiendo los heridos de Santa Rosa en Liberia, y Fermín Meza. Para la atención de los heridos se mandaron a traer medicinas a San José, las que fueron enviadas el 28 de abril. También se solicitaron más médicos, por lo que los doctores Alejandro Frantzius, quien había asistido a las tropas en Sarapiquí, y Bruno Carranza se pusieron en camino de Rivas. En Liberia, el doctor Santiago Hogan montó algo parecido a un hospital para atender a los heridos que fuesen llegando de Nicaragua y en Puntarenas, estos fueron atendidos por el doctor Marquis L. Hine.⁶⁷

⁶⁴ Arias, Raúl. *Ibid.*, pp. 213-214. En opinión de Monseñor Sanabria el padre Calvo escribió su libro al regreso de Nicaragua después de recoger las noticias que pudo. Eladio Prado apunta que tanto el Libro primero como el segundo fueron escritos por Calvo en 1857. Sanabria, Víctor Manuel. "Una relación de la Batalla de Rivas". *El Mensajero del Clero*. 5, mayo, 1930, p. 153.

⁶⁵ Obregón, Rafael. *Ibid.*, p. 133.

⁶⁶ Hilje Quirós, Luko. *Karl Hoffman: naturalista, médico y héroe nacional*. I ed. Santo Domingo: Instituto Nacional de Biodiversidad (INBIO), 2006, p. 57.

⁶⁷ ANCR, Guerra y Marina, 8843, 1856, fs. 1-10.

Mora dio prioridad a la atención de los heridos y al fortalecimiento del ejército. Su propósito era perseguir a Walker hasta Granada, pero una vez que hubiesen llegado refuerzos, especialmente por vía marítima desde Puntarenas y se enviara los heridos a Liberia y Puntarenas. Con ese objetivo el comandante de las fuerzas militares en Puntarenas, José María Cañas, contrató varias embarcaciones. La decisión de retirarse de Rivas sin perseguir al enemigo, quien se hallaba fuertemente debilitado, fue cuestionada por algunos de sus contemporáneos, ya que consideraban que era fácil alcanzar a Walker para liquidarlo militarmente y de esa forma finiquitar la guerra.⁶⁸

Los relatos sobre las terribles imágenes de esos días, entregados por algunos de los participantes,⁶⁹ son realmente impresionantes, ya que en ese entonces no se conocían las normas de asepsia, los anestésicos, ni los antibióticos, por lo que los dolores eran desgarradores y las infecciones se propagaban rápidamente. El relato del Dr. Sáenz, uno de los pocos médicos que ayudaron al Dr. Hoffman en la asistencia a los heridos, yendo de casa en casa “echado de barriga” para cuidarse de las balas, evidencia parte de esta situación: “Si un hospital de guerra es siempre una cosa terrible, en aquella época, en que aún no se conocían entre nosotros, los anestésicos, era un espectáculo del cual no se puede tener idea cabal sin haberlo visto. ¡Cuánta miseria y cuánto sufrimiento! Para colmo de males, la epidemia del cólera vino pronto a triplicar nuestra tarea ya pesada.”⁷⁰

El cólera aparece entre la tropa y se expande con rapidez

El historiador Rafael Obregón afirma que el primer caso de cólera en las filas del ejército costarricense fue detectado por los médicos del ejército el 20 de abril.⁷¹ Existe otra versión de que este hecho ocurrió el 16 de abril.⁷² En un parte del ejército, publicado en la edición del 30 de abril del *Boletín Oficial*, en San José, se señalaba que el 21 de abril la situación de la “salubridad” era buena y que el número de enfermos era mínimo “aunque personas asustadizas se complacen en ver en cada enfermedad un síntoma epidémico, podemos asegurar con toda verdad, que solo enfermedades muy

⁶⁸ Obregón, Rafael, *Ibid.*, pp. 119-141.

⁶⁹ Hilje Quirós, Luko. *Ibid.*, pp. 57-61. Zeledón Cartín, Elías (comp.) *Crónicas de la guerra nacional 1856-1857*. 1 ed. San José, Editorial Costa Rica, 2006; excelente compilación de memorias como la de Víctor Guardia, Andrés Sáenz, Jacinto García, José María Bonilla, Ezequiel Herrera, Máximo Blanco y otros textos alusivos a la gesta escritos por contemporáneos, periodistas y otros.

⁷⁰ Sáenz, Andrés. *Revista de los Archivos Nacionales*. 5-6, marzo-abril, 1939, pp. 329-330. En: Zeledón Cartín, Elías *Crónicas de la guerra nacional...*, *op. cit.*, p. 89.

⁷¹ Obregón, Rafael. *Ibid.*, p. 145. Obregón refiere a Jacinto García, quien señala que el primer atacado del cólera fue el soldado José María Quirós, procedente del barrio de la Soledad de San José.

⁷² Esta es la versión de Raúl Arias, apoyándose en el *Libro de Defunciones* del padre Calvo. Arias, Raúl, *op. cit.*, p. 224.

comunes aquejaban a 15 o 20 soldados, no obstante el inconsiderado abuso que hacen devorando las exquisitas y abundantes frutas de Nicaragua.”⁷³

Lo cierto es que, en días posteriores a la batalla del 11 de abril, aparecieron nuevos casos y la enfermedad tendió a multiplicarse y a producir las muertes de soldados y oficiales. El bacilo requiere un corto período de incubación, por lo que en menos de 12 horas, después de una fuerte diarrea que produce la pérdida de líquidos y sales minerales y lo que causa postración y ansiedad, se puede producir la muerte. Hoffman, pese a tener experiencia en el manejo del cólera, era incapaz de asesorar de la mejor manera al presidente Mora, ya que en esa época no se conocía cuál era el origen de la enfermedad, ni cuáles eran las vías de transmisión. En consecuencia, basándose en la teoría de los vapores miasmáticos, provenientes de emanaciones de cuerpos enfermos, materia en descomposición, aguas estancadas y “un clima insalubre”, Mora tomó la decisión de que había que retirarse de Rivas y desplazarse hacia territorio costarricense.⁷⁴

A nuestra salida al amanecer del día 24 pasado creíamos que algunos rumores que circulaban en Rivas eran efecto tan solo del apocado espíritu de personas asustadizas que creen ver en cada enfermo un síntoma epidémico... Pero nos engañamos: era el cólera que amagaba y empezaba su desarrollo fatal... ¿Cómo combatir a ese enemigo en un clima abrasador, donde la maléfica estación de las lluvias comienza?... una epidemia es un enemigo incombustible que, si no arranca los laureles adquiridos, destruye a los héroes que han conquistado y sobrevivido a la victoria.⁷⁵

Esa retirada era muy complicada puesto que más de trescientos hombres se encontraban heridos, otros más se hallaban en estado lamentable producto del cólera y también había que trasladar las municiones y armamentos hasta San Juan del Sur, puerto que se encontraba bajo control de los costarricenses. Para ese efecto eran fundamentales los barcos *Telemby*, *Dominga Morales* y *Tres Amigos*, contratados en Puntarenas por el comandante Juan Manuel de Cañas, pero estos tardaron en llegar.⁷⁶ El bergantín *Telemby*, fue el primero en arribar a San Juan del Sur, al regreso a Puntarenas, su capitán recibió órdenes del presidente Mora para que se detuviera en playas del Coco, dejara los heridos en ese sitio, los cuales serían trasladados en carreta a Liberia, y recogiera parte del equipo militar que se encontraba en esa ciudad.

⁷³ *Boletín Oficial*. 30 de abril de 1856, p. 424. Según Rafael Obregón este texto era de Emilio Segura y tenía el propósito de tranquilizar a las personas en la capital, ya que no se tenían noticias de los heridos y muertos en la batalla; del cólera no se hace mención, pese a que ya se habían presentado varios casos. Obregón, Rafael. *Ibid.*, p. 152.

⁷⁴ Hilje Quirós, Luko. *Ibid.*, pp. 58-59.

⁷⁵ *Boletín Oficial*. 3 de mayo de 1856, p. 429.

⁷⁶ ANCR, Guerra y Marina, 13477, 1856, fs. 3-10.

En los barcos *Telemby* y *Tres Amigos*, los únicos en llegar a San Juan del Sur porque el *Dominga Morales* sufrió una avería, también hizo su aparición el cólera y varios hombres murieron, por lo que sus cadáveres fueron lanzados al mar, incluso el del capitán del *Telemby*, Juan Bautista Iriarte. Ambos barcos se dirigieron a Puntarenas donde desembarcaron las armas y las tropas que venían a bordo fueron bajadas en Caldera donde recibieron alimentación y atención médica.⁷⁷



Puerto de San Juan del Sur, 1854

(Tomado de: E. G. Squier. *Nicaragua its People, Scenery, Monuments, Resources, Condition and Proposed Canal*. New York: Harper & Brothers Publishers, 1860. p. 646.)

El resto del ejército, junto a los heridos que comenzaban a restablecerse, inició el regreso a Costa Rica por vía terrestre. Algunos de los enfermos del cólera se encontraban en tal gravedad que fueron dejados en Rivas, ya que era imposible transportarlos. Empero, el general Cañas, a cargo de la retirada, le envió una carta a Walker, quien se dirigía a Rivas con refuerzos militares para atacar al ejército costarricense antes de que se alejara, pidiéndole respetar la vida de los enfermos y proponiéndole un futuro canje por más de veinte prisioneros. Cañas duró dos días en llegar a la frontera, el 30 de abril acampó en Sapoá, donde le fue imposible contener a

⁷⁷ Obregón, Rafael. *Ibid.*, pp. 148-149.

la tropa y a algunos oficiales, que se encontraban aterrorizados y corrían en desbandada hacia Liberia. De tal manera que todos los esfuerzos realizados por Mora y su equipo para establecer depósitos de víveres, con el fin de que se abastecieran en diferentes puntos del camino y caminaran en pequeños grupos, resultaron infructuosos. Muchos de ellos murieron de hambre o afectados por la epidemia.⁷⁸

En la retaguardia se encontraba el general Cañas con una compañía de zapadores, a quienes mantenía entre promesas y amenazas para poder enterrar a los muertos y atender a los heridos. El 3 de mayo ingresó el último grupo de soldados a Liberia. Al día siguiente murieron en esa ciudad el subsecretario de Relaciones Exteriores, el francés Adolphe Marie, de cólera y el coronel Alejandro von Bülow, de disentería.⁷⁹

El presidente Mora, quien se encontraba en Liberia, al igual que el resto de los hombres, estaba convencido de que el cólera, una vez pasada la frontera, se convertiría en colerín: "es una felicidad que el horrible contagio no pueda combinarse con la atmósfera de este departamento."⁸⁰ La llegada de Cañas y los informes recibidos le hicieron reconocer la gravedad de la situación. El día 4 de mayo, a instancias de Cañas, el presidente abandonó esa ciudad para enrumbarse a Bagaces y luego a Puntarenas. Cañas permaneció en Liberia a cargo del cuidado de la frontera y de un cordón sanitario. En su retirada e inocente de la forma en que se producía el contagio, Mora guardaba la esperanza de que el país se librara del cólera, puesto que los muertos de cólera en Liberia habían llegado enfermos a esa villa.⁸¹

Las causas ecológicas de la epidemia

La información histórica disponible revela que la epidemia azotó con mayor intensidad al ejército costarricense que a las tropas filibusteras. El doctor Leonardo Mata ha indicado, con la poca evidencia disponible, que en ese hecho influyeron varios factores, entre ellos la larga marcha realizada por los soldados, principalmente a pie, desde Cartago y otros lugares hasta la ciudad de Rivas, salvando todo tipo de obstáculos propios del relieve, la hidrografía y del clima, lo que los condujo a perder importantes reservas nutricionales y energéticas. También, la exposición, para una parte importante de la tropa, a un clima caliente y deshidratante, diferente al del Valle Central, de donde eran originarios, les produjo una mayor deshidratación. El relato de un sencillo soldado ilustra la situación:

⁷⁸ *Ibid.*, p. 150.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 151.

⁸⁰ Comunicación del 1º de mayo. ANCR, Guerra y Marina 8827, fs. 8-9. En: Obregón, Rafael. *Ibid.*, p. 150.

⁸¹ ANCR, Guerra y Marina, 8827, fs. 13 y 14. En: "Campaña contra el cólera morbus y auxilio a las víctimas de guerra". Colección de documentos. *Revista de los Archivos Nacionales*. 1-6, enero-junio, 1962.

Nojotros íbamos a pie y en las bestias iba el parque y más bastimento. Las “clases” también iban a caballo. No quiera un acordarme desas caminadas tan grandes, por esos llanos de La Garita, después el Alto del Aguacate, el Desmonte, San Mateo, El Higuito, Surubres, Los Nances, Esparza... hasta que llegamos a los llanos del Departamento (Guanacaste), más muertos que vivos porque las jornadas eran muy groseras...con esos soles y uno que seogaba porque en esos llanos noay agua y la que llevaban las yeguas de carga nos alcanzaba solo pun traguíto a caduno.”⁸²

La permanencia en unas pocas casas sitiadas, dentro de espacios reducidos, por largas horas, durante la batalla de Rivas hasta la quema del Mesón de Guerra y el consumo de agua y alimentos contaminados fueron determinantes, así como la carencia de apoyo logístico entre los residentes de la ciudad para facilitarse una buena alimentación y la ausencia de una inmunidad previa, debido a que era la primera vez que se ponían en contacto con la enfermedad, a diferencia de la población nicaragüense y filibustera.⁸³

Las descripciones de la batalla de Rivas y del sitio de la ciudad hacen suponer a Mata que el contagio se produjo, en primera instancia, al usarse agua de pozos expuestos a la contaminación con heces depositadas en el suelo, ya que la mayoría de la población defecaba en los solares a campo abierto, ni siquiera se construían pozos y, cuando los había, rara vez se tapaban. Sobre la contaminación de los pozos, se supone que, aunque las lluvias eran raras en esa época, estas deben haber ocurrido, lavando las heces depositadas en el suelo hasta los pozos. Mata señala, también, que es factible que se haya dado la transmisión persona a persona y por el consumo de alimentos, dada la pésima condición higiénica de la tropa.

Se dice que los cuerpos de 200 costarricenses y 50 filibusteros habían sido arrojados en las letrinas y pozos de Rivas, mientras centenares yacían en los improvisados hospitales con heridas ulceradas y mal asistidos.⁸⁴ Esta afirmación es refutada por Manuel Carazo Peralta, traductor del libro de Roche, quien señala que los muertos del ejército costarricense fueron enterrados el 12 de abril y que fueron los filibusteros quienes arrojaron a los suyos a los pozos del Mesón. Lo mismo señala Víctor Guardia, testigo presencial de los hechos: “era necesario que ésta (la peste del cólera) apareciese en Rivas, donde la sangre de las calles entraba en putrefacción. Los filibusteros arrojaban sus muertos a los pozos que surtían de agua a la población, de manera que cada uno de ellos era un foco de corrupción que debía dar sus resultados.” Algunos historiadores concuerdan en que pudo haber sido una actitud premeditada por parte de William Walker para diezmar al enemigo.

⁸² *La Nación*. 11 de abril de 1956, p. 21. En: Zeledón, *La vida cotidiana de nuestros abuelos...*, *op. cit.*, p. 158.

⁸³ Mata, Leonardo, *op. cit.*, pp. 57-58.

⁸⁴ Roche, James Jeffrey. *The story of the filibusters*. New York, 1891. Citado por Mata, Leonardo, *Ibid.*, p. 58.

El doctor Mata ha llegado a la conclusión, basándose en los relatos de varios participantes en la contienda, de que es muy probable que la epidemia del cólera fuera precedida por la disentería, o que se dieron en forma simultánea, debido a que los textos refieren a personas que tuvieron diarrea con fiebre, retortijones y dolores abdominales, síntomas que son típicos de disentería pero no de cólera. Además, los médicos emplearon el láudano, tintura de opio, en forma generosa para apaciguar los dolores, síntoma propio de la disentería. En suma, las instrucciones médicas y los tratamientos, debido al desarrollo de la medicina, no siempre eran los más apropiados, o su efecto beneficioso era intuitivo o indirecto. El Dr. Hoffman, en las instrucciones dadas a la población en el desarrollo de la epidemia, señalaba que había que reprimir el sentimiento de miedo y pusilanimidad, evitar las emociones, los pesares, los arrebatos coléricos y dedicarse a la sociabilidad. No había que renunciar a las costumbres adoptadas con respecto a ejercicio o dieta. Asimismo se recomendaba una dieta sana, pero se prohibían las frutas y los dulces, lo que en realidad no tenía ningún efecto. Se recomendaba tener la casa y la ropa limpia, no mojarse para evitar los resfríos. En caso de que se presentara la enfermedad, debía recurrirse a un facultativo, pero, mientras se conseguía, recomendaba suministrar al enfermo, cada media hora, una cucharada de aguardiente alcanforado hasta que se desvaneciera el hielo del cutis y se produjeran sudores calientes.⁸⁵ Hoy sabemos que esa instrucción era positiva porque reconfortaba y calentaba a los enfermos, pero que lo más importante era hidratar adecuadamente a las personas.

El impacto de la epidemia

El retorno de los primeros heridos y enfermos a San José se produjo el 5 de mayo.⁸⁶ En esos días la enfermedad se diseminó por el territorio debido a la costumbre de los pobladores de defecar en campo abierto, lo que originó la contaminación de las aguas debido a que las heces eran esparcidas por las lluvias hasta los pozos, ríos y quebradas. También contribuyó la acción de las personas afectadas por la diarrea, quienes buscaron la cercanía de las fuentes de agua para lavarse, exponiendo así al resto de la población que se abastecía de esas aguas. Asimismo, las personas se encontraban imposibilitadas de bañarse diariamente y lavarse las manos antes de las comidas, debido a la ausencia de infraestructura sanitaria y hábitos higiénicos. Por otra parte, la dieta era mala, poco digerible, abundante en alimentos feculosos, manteca de cerdo, a menudo insuficientemente cocida y la desnutrición era prevaleciente en todas las edades.⁸⁷

Las condiciones del contexto que se han señalado a lo largo del trabajo permiten imaginar que el gobierno no estuvo preparado para enfrentar la epidemia, la cual se prolongó durante los meses de mayo, junio y julio.

⁸⁵ *Boletín Oficial*. 14 de mayo de 1856, p. 440.

⁸⁶ *Boletín Oficial*. 7 de mayo de 1856, p. 431.

⁸⁷ Mata, Leonardo, *Ibid.*, pp. 71, 74 y 75.

Se calcula que falleció entre un 8% y un 10% de la población, la mayoría provenía de los sectores populares, eran adultos, y las mujeres superaban en número. Entre los afectados estuvo el mismo presidente Mora, quien se recuperó en su finca de Ojo de Agua; también hubo muertos ilustres como el vicepresidente Francisco María Oreamuno y el exjefe de estado José María Alfaro.⁸⁸

El Hospital San Juan de Dios no se encontraba en condiciones óptimas, por lo que un grupo de señoras de la elite, presidido por Inés Aguilar, la esposa del presidente Mora, recolectó ropa de cama y medicamentos para habilitar cien camas. Entre los pacientes estuvieron varios filibusteros, la mayoría desertores, quienes fueron tratados con consideración y a quienes se facilitó el regreso a su país.⁸⁹

En circular a los gobernadores, con fecha 7 de mayo, se les ordenó dar puntual cumplimiento a las medidas establecidas en 1837 en todos los pueblos del territorio.⁹⁰ Asimismo, el gobierno contrató a médicos, empíricos y a las personas que los gobernadores consideraron idóneas, después de recibir instrucciones de los médicos de pueblo, para que prestaran asistencia y distribuyeran medicinas. En la villa de Liberia prestó su colaboración, durante la epidemia, un médico que formaba parte de las tropas filibusteras, al cual el presidente Mora le agradeció los servicios prestados y ordenó se le pusiera en libertad para que se trasladara al punto que deseara “con tal de no tomar el camino de tierra para Nicaragua”.⁹¹ Una vez concluida la epidemia, el gobierno impartió órdenes para poner fin a la “alianza” con los empíricos y se prohibió que siguieran practicando la medicina.⁹²

Se giraron instrucciones para que en cada cantón se construyera un carro o carreta, por cuenta de los fondos de policía, para trasladar al cementerio a los muertos del cólera, los cuales debían ser enterrados rápidamente, muchos de ellos en fosas comunes, y a falta de personal se autorizó el uso de presidiarios.⁹³ Los presidiarios que no se fugaron y cumplieron con sus deberes fueron retribuidos con su libertad.⁹⁴

El cólera provocó temores, angustias y miedos en la población debido al desconocimiento, a los estragos producidos y a las concepciones religiosas sobre el origen de las enfermedades. El relato de una mujer de la época lo atestigua: “Aquello fue como un castigo de Dios... Hubo gente que enfermó de miedo, a mi mamá le ocurrió; se vistió lo mejor que pudo y se acostó a aguardar la muerte...”⁹⁵

⁸⁸ La duración y el impacto demográfico de la epidemia en el Valle Central se encuentran detalladamente explicados en: Tjarks, German, *op. cit.*

⁸⁹ ANCR, Serie Beneficencia, 100, 1856-1857, 9 folios. En: *Revista del Archivo Nacional*. 1-12, enero-diciembre, 1966, pp. 175-193.

⁹⁰ ANCR, Gobernación, 100, 1856, f. 65. En: “Campaña contra el cólera morbus...”, *op. cit.*

⁹¹ *Ibid.*, f. 85.

⁹² *Ibid.*, f. 126.

⁹³ *Ibid.*, fs. 73 y 74.

⁹⁴ *Ibid.*, f. 107.

⁹⁵ Elizondo, Víctor Manuel. En: *Álbum de Granados*, T. 5, p. 124. En: Zeledón, Elías. *Ibid.*, p. 172.

Frente al miedo aterrador a lo desconocido, el pueblo se refugió en su religiosidad, además, debe tomarse en cuenta que la mayoría de los sacerdotes habían jugado un importante papel en el auxilio a los heridos y enfermos durante la guerra y en el desarrollo de la epidemia. En las calles se sucedían las procesiones, con todo tipo de santos, para conjurar el mal. Sin embargo, la rogativa que más impactó en la ciudad de San José fue la efectuada en la iglesia de la Catedral el 14 de junio de 1856, que estaba dedicada al Dulce Nombre de Jesús. El obispo Anselmo Llorente y Lafuente propició este nuevo culto, cuya devoción promovió Adolfo Calderón, su mayordomo oficial.⁹⁶ Una de las respuestas institucionales más importantes fue la creación del Protomedicato de la República, en 1857, con el fin de proteger la salud pública y controlar el ejercicio de la medicina.⁹⁷

Conclusión

En suma, en los inicios del decenio de 1850, la infraestructura sanitaria era mínima, al igual que las prácticas, que en la actualidad, se consideran higiénicas, todo lo cual producía una alta mortalidad, especialmente infantil. Se iniciaba la construcción de dos hospitales, los cuales dependían en gran medida de legados y donaciones, espacios para albergar la “humanidad doliente”, enfermos pobres, carentes de familiares que se hicieran cargo de ellos. La figura del Médico de Pueblo comenzaba a abrirse paso, aunque la carencia de estos, aunada a la falta de financiamiento, hace presumir que su efecto era extremadamente limitado y se reducía a la capital. Por otra parte, el escaso desarrollo de la medicina propiciaba que la población se encontrara en condiciones de vulnerabilidad frente a las temidas epidemias.

La epidemia del cólera dejó muchas lecciones en el campo de la intervención estatal orientada a la salud, especialmente en lo concerniente al control de las epidemias, que se pusieron en práctica en los años posteriores, entre ellas la creación del protomedicato, la mejora de los hospitales, el establecimiento de medidas preventivas en los puertos, pueblos y ciudades, la necesidad del establecimiento de los médicos de pueblo y de la educación sanitaria. Asimismo, cada vez se tomó mayor conciencia de que el agua era un vehículo transmisor de enfermedades y que debían realizarse esfuerzos para construir cañerías. Sin embargo, los gastos de la guerra y la epidemia dejaron exhausto el erario y, por consiguiente, su concreción fue lenta.

La catástrofe demográfica, que se abatió sobre una población de por sí escasa, tuvo un fuerte impacto económico en la expansión agroexportadora, por la falta de brazos que provocó. Los salarios tendieron a la alza -el salario

⁹⁶ Archivo de la Curia, Fondos Antiguos, Documentación suelta, 1853-1856. Caja N° 5. Sobre las devociones generadas alrededor de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua y Costa Rica, véase el trabajo de Carmela Velásquez incluido en la presente obra.

⁹⁷ Decreto No. 36, 29 de octubre de 1857. *Ibid.* pp. 149-152.

mensual de un peón se elevó de 8 a 15 pesos entre 1853 y 1856- y el proceso de colonización agrícola hacia el oeste del Valle Central se desaceleró. La muerte del padre o la madre, en una economía basada en unidades familiares con leyes de herencia orientadas a fragmentar el patrimonio, propició este proceso, el cual conllevaba la apertura de mortual y el pago de deudas. Algunos campesinos debieron rematar sus propiedades o parte de ellas para cancelar las deudas.⁹⁸ En consecuencia, la vida de muchos costarricenses y del Estado quedó marcada por “los tiempos del cólera”, que fueron, a su vez, tiempos de crisis económica y fiscal.

⁹⁸ Molina, Iván. *La Campaña Nacional... op. cit.*, pp. 43-49.

Implicaciones político-sociales de la campaña contra los filibusteros en El Salvador: las acciones de Gerardo Barrios

Carlos Gregorio López Bernal

Este trabajo pretende analizar tres problemas relacionados con la campaña contra los filibusteros de William Walker. En primer lugar, se hace una revisión de la situación de El Salvador hacia mediados de la década de 1850, con el fin de entender el contexto de la intervención de Walker y las reacciones que generó. En segundo lugar, se estudia la manera cómo se organizó y actuó la fuerza militar salvadoreña enviada a Nicaragua y, por último, el papel jugado por el general Gerardo Barrios, último jefe del contingente militar salvadoreño en suelo nicaragüense y sus implicaciones en la vida política y social de El Salvador.

El contexto político regional previo a la intervención filibustera

Para mediados de la década de 1850, el panorama político centroamericano, en general, y el salvadoreño, en particular, no era muy lisonjero. Las disputas entre facciones al interior de los estados y los conflictos entre estos mantenían a la región en constante zozobra e incertidumbre. A tres lustros de ruptura de la Federación, los endebles estados nacionales y las elites dirigentes todavía no definían claramente el rumbo a seguir. La disyuntiva era reconstruir la unión centroamericana o avanzar en la construcción de estados nacionales independientes. Paradójicamente se trabajaba en ambas vías.

En la primera, el sueño de la reunificación se perseguía siguiendo el modelo morazanico, es decir, por la vía armada, cuyo último y resonado fracaso se dio en La Arada en febrero de 1851, cuando una coalición de fuerzas hondureñas y salvadoreñas, al mando de Doroteo Vasconcelos y Trinidad Cabañas, fue derrotada por Rafael Carrera. Pero también se hacían intentos por la vía diplomática -convocatoria a dietas e intentos de confederación- que indefectiblemente fracasaban, por suerte con menos costos humanos y materiales que las campañas militares.

Los fracasos de los intentos de reunificación y el ejercicio del poder local hacían que, poco a poco y casi imperceptiblemente, la opción de construir estados nacionales fuera tomando fuerza. Sin embargo, un velo de desencanto cubría ese escenario, que a lo sumo permitía regocijarse porque no se enfrentaban problemas tan graves como se habían vivido en el pasado o se vivían en los estados vecinos. El discurso pronunciado por Esteban Castro, en la conmemoración de la independencia, en la ciudad de San Vicente, en septiembre de 1855, refleja claramente ese desencanto:

Pero seducidos por doradas teorías creímos que con un fiat de nuestra boca, quedaría la nación organizada y regida perfectamente, afianzado su reposo y prosperidad, y dimos la constitución de 1824. Al descanso y la prosperidad que esperábamos sucedió la inquietud y la guerra...

Las cosas jamás se han amoldado a las instituciones, las instituciones por el contrario tienen que amoldarse a las cosas y al desconocimiento de esta verdad debemos todas nuestras desgracias... La bondad de las instituciones... se halla precisamente en su íntima relación y exacta armonía con las costumbres y necesidades de un país, pues toda constitución que no está en concordancia con ellas, lejos de ser útil, es altamente perjudicial, según dijo un célebre escritor francés.¹

Este era un reconocimiento explícito de que los proyectos surgidos con la independencia y la Federación habían quedado truncados y que, a falta de logros mayores, había que conformarse con lo poco que se pudiera hacer en cada Estado y tratar al menos de reducir la inestabilidad y los conflictos. Sin embargo, estos estaban a la orden del día. A los roces entre estados se unían las disputas internas, que fácilmente traspasaban las tenues fronteras. Los "emigrados" a un Estado vecino no renunciaban a sus proyectos políticos, más bien aprovechaban el exilio para forjar alianzas, conspirar y preparar el momento para regresar a su país y, con el apoyo externo, derrocar al gobierno.²

Por otra parte, hacer valer las débiles soberanías nacionales frente a las potencias extranjeras era una tarea tan ingente como infructuosa. Basten como ejemplo los repetidos bloqueos a los que el cónsul británico Chatfield sometió los puertos salvadoreños para reclamar el pago de deudas y ante los cuales el gobierno solo podía protestar en términos fuertes pero poco

¹ "Discurso pronunciado por el licenciado don Esteban Castro en la ciudad de San Vicente, en la celebración del quince de septiembre del presente año". *Gaceta del Salvador en la América Central*. 27 de setiembre de 1855, p. 2.

² Tan tarde como 1874, el nicaragüense Enrique Guzmán justificaba esta práctica con estos argumentos: "Así pues hablar de intervención, tratándose de hermanos ligados por tan estrechos vínculos, es ridículo y casi no tiene sentido... No somos vecinos que habitan en diferentes casas; somos una sola familia que ocupa en un mismo edificio cuartos separados por ligeros tabiques." Guzmán, Enrique. *Obras completas. Escritos históricos y políticos (1867-1879)*. V. I. San José: Libro Libre, 1986, p. 85.

efectivos, como lo hizo en su momento el presidente Vasconcelos, o ser más pragmático y buscar el pago de lo demandado como sucedió en el gobierno de Francisco Dueñas.³

En tales circunstancias las mentes más reflexivas veían las disputas partidarias -a menudo ligadas a pugnas entre personajes- como un factor de disociación y fomento de inestabilidad. Así lo planteaba un editorial de *La Gaceta*:

Nunca pueden ser convenientes para la sociedad esos bandos mezquinos o pequeños partidos, servilizados a una persona y que sin fe política y sin convicciones, careciendo de pasiones nobles y de impulsos pundonorosos, llevan el egoísmo por base, la violencia por sello y rastreros intereses por mira... El carácter de esos partidillos es tímido, sus pensamientos inciertos y dependientes siempre de situaciones personales de sus prohombres, su lenguaje es violento y descomedido como el de los niños malcriados, sus medios son apocados y ruines.⁴

Desde esa óptica se vieron al principio los problemas internos en Nicaragua, donde las disputas entre facciones frecuentemente habían desembocado en guerra civil. Por lo tanto, cuando uno de los bandos "llamó" a William Walker en su auxilio, ciertamente no generó mayor escándalo; lo ocurrido en Nicaragua se vio simplemente como un ejemplo extremo de los problemas que se vivían o se habían vivido en los otros estados, pero que se esperaba no iría más allá. Es más, a principios de diciembre de 1855 llegó a ese país el general Trinidad Cabañas, que acababa de ser derrocado, y pidió al gobierno nicaragüense y a Walker que se le diese un cuerpo de filibusteros para recuperar la presidencia de Honduras, pero su petición no fue aprobada.⁵

El mismo caudillo liberal Gerardo Barrios dijo estar de acuerdo con la contratación de filibusteros, "siempre que sepan subordinarse al interés nacional."⁶ En síntesis, en un primer momento, la guerra civil nicaragüense

³ En julio de 1848, el Ministro General de El Salvador escribía a Chatfield: "El gobierno de El Salvador no es fuerte; pero por no serlo, no está privado del derecho de que se le guarde el respeto y dignidad debido a todo gobierno. En tal concepto, si en lo sucesivo el Cónsul no usa en sus comunicaciones el decoro y comedimiento que corresponde, omitiré contestarle." Chatfield simplemente bloqueó los puertos. En enero de 1852, Dueñas afirmaba haber llegado a acuerdos con dicho cónsul y en clara alusión a Vasconcelos decía. "Yo no soy señores de los que piensan que la dignidad de un país se conserva con emplear en la discusión de negocios serios fanfarronadas ridículas e insustanciales, creo más bien que cuando no hay poder para sustentárselas, atraen humillaciones y vejámenes." Véase: Monterey, Francisco. *Historia de El Salvador. Anotaciones cronológicas 1843-1871*. T. II. San Salvador: Editorial Universitaria, 1996, p. 78 y *Gaceta del Salvador*. 30 de enero de 1852, p. 2.

⁴ "Parte no oficial. Los partidos". *Gaceta del Salvador*. 8 de noviembre de 1855, p. 2. Pareciera que el editorial va dirigido en contra de la facción liberal aliada a Gerardo Barrios.

⁵ Monterey, *op. cit.*, p. 174.

⁶ "Gerardo Barrios a Máximo Jerez, 23 de noviembre de 1854". López Vallecillos, Italo. *Gerardo Barrios y su tiempo*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1965, T. I, p. 179.

no se vio como algo extraordinario. La llegada de los filibusteros era una acción no grata, pero hasta cierto punto entendible en razón del caos imperante.

La participación salvadoreña en la campaña bajo el mando de Ramón Beloso

Cuando comenzaron a circular noticias de los desmanes de los filibusteros y después de que Costa Rica publicara sus proclamas contra Walker a finales de noviembre de 1855, en el resto de Centroamérica comenzó a considerarse la eventualidad de recurrir a las armas para frenar las pretensiones del estadounidense. Así, el 10 de diciembre de 1855, el ministro de relaciones de El Salvador, Dr. Enrique Hoyos, manifestó al de Guatemala que el gobierno salvadoreño estaba dispuesto a defender el territorio y a mantener la independencia y la soberanía centroamericana.⁷ Pero no fue hasta el 14 de febrero del año siguiente cuando la Asamblea legislativa autorizó al Ejecutivo para tratar con los demás estados la creación de una Dieta General que procuraría garantizar la seguridad e independencia, sin comprometer en manera alguna la existencia de las instituciones. También lo autorizó para establecer alianzas y levantar empréstitos voluntarios o forzosos.

En los meses siguientes reinó la incertidumbre. Costa Rica declaró la guerra a los filibusteros el 27 de febrero, pero el gobierno títere de Patricio Rivas y el mismo Walker, mantuvieron correspondencia con el resto de estados y dieron proclamas en las cuales manifestaban su deseo de paz. Pero ya cuando Rivas rompió con Walker y pidió el apoyo de los otros estados para expulsarlo, los nicaragüenses seguían divididos por lo cual no existía un interlocutor confiable para el resto de los estados centroamericanos. Aún así, el 5 de mayo una columna guatemalteca de 500 hombres, al mando del general Mariano Paredes, salió rumbo a Nicaragua. *La Gaceta* reprodujo el discurso con el que Rafael Carrera despidió a la tropa, en el cual enfatizó lo singular de esta campaña: "No os llaman hoy al campo de batalla, como otras veces, nuestras funestas y lamentables discordias intestinas; os llaman el honor y el interés nacional. Vais a defender una causa sana: la causa de nuestra Religión y la de nuestra raza." Destacaba que los costarricenses habían dado una muestra de amor a la libertad, por lo que esta nueva fuerza militar debía "acreditar que en Guatemala estamos dispuestos a sacrificarlo todo por ella."⁸

Mientras tanto, en El Salvador se decretó un empréstito voluntario de 60000 pesos; simultáneamente el gobierno hacía aprestos para enviar su propia fuerza, pero esta acción se demoró en parte por la falta de recursos y

⁷ *Ibid.*, T. II, p. 174.

⁸ *La Gaceta*. "El Presidente y Capitán General de Guatemala, a los habitantes de la República y a la vanguardia de las fuerzas expedicionarias". 15 de mayo de 1856, p. 3.

en parte por la misma incertidumbre que se vivía en Nicaragua en donde las alianzas y rupturas entre los diferentes bandos se producían incesantemente. La salida de la fuerza salvadoreña se demoró hasta el 18 de junio, cuando se envió el primer contingente de 700 hombres, al mando del general Ramón Beloso.⁹ La escogencia de Beloso para comandar esa fuerza se debió básicamente a dos razones: por una parte, Beloso había estado en Nicaragua en 1844, cuando una fuerza salvadoreña, al mando del general Francisco Malespín, sitió y tomó la ciudad de León persiguiendo a Trinidad Cabañas y a Gerardo Barrios quienes habían dirigido una rebelión contra el gobierno de Malespín, y, por lo tanto, conocía bastante bien el terreno nicaragüense. Por otra parte, las constantes conspiraciones políticas que se daban en El Salvador volvían muy complicado dar el mando de una fuerza militar a cualquier jefe, pues se corría el riesgo de que este se confabulara con alguno de los opositores. Beloso era reconocido como un militar obediente, capaz y poco interesado en la política, por lo que no representaba mayor peligro para el gobierno salvadoreño.

Pero derrotar a los filibusteros no sería fácil. La situación se complicó sobremanera para los centroamericanos, pues la victoria inicial costarricense no pudo consolidarse; el ejército costarricense debió retirarse del campo de batalla porque “el cólera, ese enemigo terrible, ese azote invisible y mortífero, contra el cual no pueden nada ni las bayonetas, ni los cañones, ni el valor más heroico”¹⁰, diezmaba las fuerzas de Costa Rica. Los jefes costarricenses consideraron más prudente que el ejército retornara a su patria donde “permanecerá arma al brazo, dispuesto y aumentado para cuando sea necesario”, una jugada ciertamente arriesgada, ya que existía la posibilidad de expandir la epidemia y que mientras tanto los filibusteros recibieran refuerzos. No obstante, señalaban que esta última amenaza podría ser neutralizada por las fuerzas aliadas que pronto estarían en Nicaragua.

Efectivamente, para entonces ya se habían puesto en movimiento contingentes procedentes de Guatemala, Honduras y El Salvador. A finales de junio el vicepresidente Francisco Dueñas, lanzó una proclama a los salvadoreños en la cual dejaba ver la posición oficial frente a los filibusteros. Comenzaba señalando que los últimos hechos en Nicaragua demostraban que Walker había develado sus verdaderas intenciones al derrocar al gobierno, que forzado a huir invocaba el auxilio de los centroamericanos. “Ningún Centro-americano que abrigue sentimientos de patriotismo puede permanecer frío espectador de tan escandaloso atentado, y el Gobierno del Salvador se apresta ya, no solo a auxiliar poderosamente al Gobierno y pueblo de Nicaragua, sino también a elevar sus protestas y su voz ante las naciones civilizadas de la Europa y de la América.”¹¹ Para entonces era claro el recurso a las armas.

⁹ Monterey, *op. cit.*, p. 185.

¹⁰ “Vuelta del ejército”. *La Gaceta*. 22 de mayo de 1856, p. 2.

¹¹ “Parte Oficial. El vice-presidente del Estado en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo a sus conciudadanos, Cojutepeque.” *La Gaceta*. 25 de junio de 1856.

El vicepresidente salvadoreño dio una proclama a las tropas que marchaban al combate, en ella decía: "la patria nos ordena combatir como buenos y leales hijos suyos, y el honor nos llama al campo de la gloria", pero había una diferencia muy significativa, "ya no como en aciagos días, a derramar la sangre fraterna, sino a defender cuanto hay de más sagrado y de más caro para el hombre civilizado y para el ciudadano libre." Al igual que lo había hecho Rafael Carrera unas semanas antes, Dueñas se esforzó en mostrar que esta campaña militar hacía desaparecer antiguas rencillas y diferencias; "una es hoy nuestra bandera, uno nuestro pensamiento, y una nuestra común aspiración, así como también uno es también el peligro que a todos amaga."¹²

Dueñas retomó en esta proclama un problema que había sido constante en la historia centroamericana desde la independencia: los conflictos y divisiones entre partidos y estados, que habían llevado a la fragmentación política de la región. En el caso nicaragüense estas pugnas produjeron el caos que permitió la llegada de Walker. Pero también visualizaba la posibilidad de que, ante una amenaza de tal magnitud, los centroamericanos depusieran sus intereses provincianos y políticos y se unieran, como la única manera de garantizar la sobrevivencia independiente de la región. En este punto va a insistir recurrentemente en los próximos años.

Pero esta movilización no estuvo exenta de dificultades; las fuerzas aliadas iban mal apertrechadas y actuaban por su cuenta, lo cual dificultó su accionar en el campo de batalla.

Ante la necesidad de organizar mejor la lucha, los estados de Guatemala, Honduras y El Salvador firmaron un convenio, el 18 de julio de 1856, que buscaba garantizar "el mantenimiento de la integridad del territorio Centro-americano y la exclusión de todo elemento extranjero en la Administración y Gobierno de estos pueblos." El convenio enfatizaba que ninguno de los gobiernos que lo suscribían abrigaría miras más allá de lo establecido; "no se preocupan de ninguna mira de partido, ni pretenden medrar influencias en lo futuro, ni reportar ventajas parciales de ningún género." *La Gaceta* sostenía que esto era posible porque "la causa que sostienen es verdaderamente nacional, sin mezcla alguna de intereses bastardos." El editorialista de *La Gaceta* consideraba que la ocasión era propicia incluso para adelantar hacia la unión nacional:

La ocasión parece que ha llegado, y tan cierto es esto, que como conducidos de la mano, venimos a dar ya los primeros pasos con entera espontaneidad; esta primer alianza contraída en circunstancias como las presentes va a borrar sin duda alguna hasta los últimos vestigios de localismo: los Gobiernos forzosamente se entenderán mejor, se comprenderán mejor, y cada uno respetará el modo de ser del otro sin pretender aleccionarlo.¹³

¹² *Loc. cit.*

¹³ "Parte no oficial. La convención o alianza militar de los estados Centro-americanos". *La Gaceta*, 4 de setiembre de 1856, p. 1.

Dado el carácter “nacional” del convenio se consideró pertinente invitar a Costa Rica a adherirse a él, paso que sería interpretado como preámbulo a la reunificación, “no ciertamente sobre las bases de un sistema desaprobado por la experiencia de algunos años, sino sobre los principios de lo que por ahora es posible, y en conformidad con las necesidades de la situación y con los intereses respectivos que hubieran de surgir entre las partes componentes.” Vale decir que este tipo de reflexiones también se encuentran en los escritos de Francisco Dueñas de finales de la década de 1840, que se podrían sintetizar así: el problema no es la unión, sino las maneras en que se ha tratado de llevarla a cabo. La convención fue redactada en términos muy generales, por lo que su aplicación no estuvo exenta de contratiempos. No se especificó la fuerza militar y los recursos que aportaría cada estado. Estos simplemente se comprometían a “unir sus fuerzas, en el número y proporción que una convención separada fijará, para llevar adelante la empresa de arrojar a los aventureros.”¹⁴ Más importante, tampoco se logró definir un mando único para las fuerzas expedicionarias.

Paralelo a la movilización de fuerzas militares, el gobierno salvadoreño se dio a la tarea de reunir recursos para el sostenimiento de la tropa. Debido a la carencia de fondos en las arcas del estado, hubo necesidad de decretar empréstitos forzosos. En septiembre del 56 se estableció un nuevo empréstito por un monto de 12000 pesos mensuales distribuidos entre los departamentos del país y que sería aplicado a los propietarios que tuvieran un capital arriba de 2000 pesos. Las mensualidades deberían recolectarse el primero de cada mes, comenzando en octubre del 56. El Estado se comprometía a reconocer 1% de premio mensual. La recolección quedaba bajo responsabilidad de los gobernadores y los alcaldes.¹⁵

Este tipo de medidas generalmente era mal visto por la población que resentía la exacción de dinero y los abusos en los procedimientos. Sin embargo, Calixto Luna, encargado de ejecutar el empréstito en Cojutepeque informaba: “tengo la satisfacción de contestar a U. que los contribuyentes de esta ciudad, conociendo las apremiantes circunstancias en que se encuentra la patria, y deseando al propio tiempo dar al Supremo Gobierno una muestra de lealtad, no tendrán embarazo alguno en entregar hoy mismo las dos mensualidades indicadas.”¹⁶

Posiblemente esa disposición de la población a colaborar con el gobierno se haya debido a que las noticias publicadas por la prensa los convencieron de la magnitud de la amenaza que enfrentaban. Efectivamente, *La Gaceta* y otros periódicos, como *Variedades*, publicaban notas y relatos de lo que acontecía en Nicaragua. Un acta suscrita en Ahuachapán manifestaba obediencia al supremo gobierno y confianza en que este dirigiría a la nación en la lucha contra los filibusteros. Los firmantes se comprometían en la conservación de las instituciones republicanas y libres.¹⁷ La municipalidad

¹⁴ *La Gaceta*. 26 de junio de 1856, p. 1.

¹⁵ *La Gaceta*. 18 de setiembre de 1856, p. 1.

¹⁶ “El empréstito anticipado voluntariamente.” *La Gaceta*. 27 de setiembre de 1856.

¹⁷ Archivo General de la Nación (en adelante se citará AGN), Acta de la municipalidad de Ahuachapán, 7 de marzo de 1857, Impresos, T. VIII, doc. 22.

de Tepetitán realizó el 1 de julio de 1856 una reunión de “la corporación en junta popular, a la que ha concurrido todo el vecindario”, en la cual se discutieron las noticias aparecidas en el *Boletín del Ejército* sobre la invasión de Nicaragua por los filibusteros. El acta decía que estos eran una amenaza a la libertad, la raza y la Santa Religión, por lo que “este vecindario amante de sus derechos está dispuesto a sacrificar todas sus personas y bienes en defensa de tan caros intereses hasta (sic) la definitiva de la guerra.”¹⁸ Una copia fiel fue enviada a la gobernación departamental.

Mientras tanto, en Nicaragua la guerra continuaba; el avance de las fuerzas aliadas era lento y con un alto costo en vidas humanas y pérdidas materiales. El 14 de septiembre se dio la batalla de San Jacinto, con victoria de los aliados que luego avanzaron a Masaya. Walker se replegó a Masaya, que también fue evacuada. Cuando, el 3 de octubre de 1856, Belloso informó de la toma de Masaya lo hizo de la siguiente manera: “El día de ayer ocuparon las fuerzas aliadas de los Estados la plaza de esta ciudad la cual estaba bien fortificada y provista de toda clase de víveres por el enemigo que la poseía. Para conseguir este triunfo no ha sido necesario empeñar nuestras fuerzas en un combate formal. Suficiente ha sido formar una estrategia militar.”¹⁹ Así, la única plaza en poder de Walker era Granada.

Sin embargo, en ese momento el cólera diezmaba las fuerzas aliadas. Walker, por su parte, recibió cerca de 300 hombres procedentes de Estados Unidos, de modo que sus fuerzas rondaban los 1000 efectivos, con lo cual se decidió a atacar Masaya el 12 de octubre. No obstante sus denodados esfuerzos, la plaza se mantuvo en poder de los aliados. Paradójicamente, y como prueba de la falta de un mando único, Belloso advertía que al mismo tiempo, “El coronel Zavala, en vez de cumplir el compromiso de atacar la retaguardia enemiga, se fue a ocupar Granada, en donde lo derrotaron los derrotados.”²⁰

Los ejércitos aliados se reagruparon en Masaya, en donde reunieron alrededor de tres mil efectivos. No obstante su superioridad numérica, carecían de buen armamento y, sobre todo, de un mando único. Mientras Belloso proponía fortificar posiciones y esperar los ataques de Walker, Zavala y Martínez opinaban que debían batirlo a campo abierto. Al final cada quien actuó según su opinión, Zavala y Martínez fueron derrotados, pero Belloso resistió al abrigo de sus posiciones del 14 al 18 de noviembre. Ante la imposibilidad de tomar la ciudad, Walker retiró sus tropas hacia Granada en la madrugada del 19.

Los aliados atacaron la ciudad del 24 de noviembre al 14 de diciembre, pero sin un plan de ataque debidamente establecido, por lo que a pesar de su mayor número sufrieron graves reveses, por lo que decidieron

¹⁸ AGN, Acta de la municipalidad de Tepetitán, Gobernación de San Vicente, 1° de julio de 1856. Firmaban el alcalde Bernardino Rodríguez, Manuel Carballo, regidor, Eusebio Palacios, síndico, Tiburcio Cárcamo, juez de paz, Fulgencio Olivar, juez suplente, 29 individuos más y el secretario Francisco Villalta que firma por todos los que no sabían hacerlo.

¹⁹ Lardé y Larín, Jorge. *Ramón Belloso*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1957, p. 80.

²⁰ *Ibid.*, p. 91.

sitiar a lo filibusteros, estrechando cada vez más sus posiciones. La situación de los sitiados se hizo cada vez más difícil: a la vez que sus pertrechos se agotaban, el hambre y el cólera los diezmaron. El 11 de diciembre Walker, que no había estado en Granada, ancló el vapor "La Virgen" en una posición favorable para la evacuación de la plaza, la cual llevó a cabo en la madrugada del día 14. Esta victoria llenó de optimismo a los aliados, pero no hizo desaparecer sus diferencias. El 24 de diciembre hubo en León una reunión de jefes militares que, precisamente, buscaba subsanar esas divisiones y elaborar un plan para finalizar de la mejor manera la campaña. Pero, según Lardé y Larín, para entonces Belloso había presentado su dimisión como jefe de las fuerzas salvadoreñas al presidente Rafael Campo, la cual no fue contestada.

Fue en este contexto que se dio una "junta de notables" en Cojutepeque, por entonces capital de El Salvador. Esta reunión se realizó en enero de 1857. Esta fue, inicialmente, integrada por Trinidad Cabañas, Francisco Dueñas, Borja Bustamante, Yanuario Blanco y Mariano Dorantes. *La Gaceta* publicó extractos de los discursos pronunciados por algunos participantes. En uno de ellos se decía que la gravedad de la situación los había llevado "a pensar seriamente en los medios que se consideren más eficaces para nuestra salvación." Una de sus principales preocupaciones era la difícil situación que vivía la tropa enviada a Nicaragua. "La División Salvadoreña está reducida a una cifra bien insignificante... de tal suerte que puede asegurarse que no hay ejército. La campaña está muy distante de concluirse y necesitamos tomar medidas que nos pongan a cubierto."²¹ Paradójicamente, los salvadoreños reaccionaban cuando los filibusteros se retiraban de Granada; su tardía reacción solo reflejaba las dubitaciones y demoras con que habían actuado a lo largo de la campaña.

Pero, además de la preocupación por la campaña contra los filibusteros, en la junta se hicieron presentes las pugnas internas del país. "Desgraciadamente se cree que los hombres principales y muchas fracciones del Estado están en desacuerdo con el Gobierno cuando más necesitamos de la unidad."²² La junta era, justamente, para demostrar que tales divisiones no existían o, al menos, que no eran tan fuertes como para poner en peligro la campaña contra los filibusteros. Eso justificaría la comparecencia en la junta de personas tan disímiles como Trinidad Cabañas y Francisco Dueñas, a los que luego se agregaría Gerardo Barrios.

El presbítero Isidro Menéndez no asistió, pero envió una nota en la que pugnaba porque "se prescindiera por ahora de personalidades: que se rodee al Gobierno y se le hable, oiga o no oiga: que se auxilie eficazmente al Ejército con envío de tropas, elementos de guerra y dinero y que se encargue la dirección del Ejército a otra persona, pues aunque el General Belloso es muy apreciable por su valor y honradez, no tiene toda la capacidad para

²¹ "Resultado de la Junta de notables de los Departamentos." *La Gaceta*. 22 de enero de 1857, p. 2.

²² *Loc. cit.*

dirigir una campaña crítica y contra un enemigo astuto y audaz.”²³ Pero el problema no era la pericia militar de Belloso, sino las animadversiones que generaba. Menéndez agregaba: “sé de cierto que en Guatemala hay mucha odiosidad contra Belloso, y que esto les retraerá de mandar nuevos auxilios.” Y es que el 27 de julio de 1856, el presidente nicaragüense, Patricio Rivas, había nombrado a Belloso “General en Jefe del Ejército de la República.” Lardé y Larín señala que esta distinción “no fue recibida con buenos ojos, ni por el general Mariano Paredes, jefe de la división guatemalteca, ni por el coronel José Víctor Zavala, segundo jefe de esa división.”²⁴

En otra publicación se daban a conocer ocho medidas que la junta de notables sugería se adoptaran urgentemente. En primer lugar, llamaban a prescindir de las animosidades de partido, pues ellas solo debilitarían al Gobierno y dividirían las opiniones; llamaban a nombrar un nuevo jefe de las fuerzas expedicionarias; que los gobiernos aliados coordinaran sus acciones y cantidad de fuerzas a enviar a Nicaragua; que se decretara un empréstito y se estableciera la forma de recolectarlo. Un detalle muy interesante es el llamado que se hacía al gobierno para que “excite a los demás de Centro-América con el fin de establecer un Gobierno general, cuya falta tanto se hace sentir para responsabilidad a (sic) nuestra independencia y nacionalidad, y haya quien pueda con seguridad de ser escuchado, solicitar alianzas, protección y auxilios de las potencias exteriores.”²⁵

Curiosamente, no hubo una, sino varias “juntas de notables.” La de San Miguel se expresó en términos similares. Esta presentó cinco puntos a consideración del Ejecutivo: unión de partidos para apoyar al Gobierno, mantener el ejército en Nicaragua y nombrar un nuevo jefe, recolección de recursos, estricta observación de la ordenanza militar, establecimiento de un gobierno general. Cuando el presidente recibió a los notables, se mostró muy complacido, pero consideró que la idea de lograr una “fusión de partidos” era imposible “en países que como el Salvador, sean verdaderamente libres. Y creo que bajo algunos respectos es conveniente la existencia de un partido de oposición, porque esto evita que el Gobierno se extralimite.” Más adelante, señaló que los restantes cuatro puntos correspondía resolverlos al legislativo y que en su momento los haría llegar a la Asamblea.

Cuando el Ministro de Hacienda y Guerra presentó su memoria, señaló que, a ocho meses de campaña en Nicaragua, se habían enviado tres contingentes: el primero al mando de Belloso, el segundo comandado por el coronel Pedro Negrete y un tercero al mando del general Domingo Asturias.²⁶ Dejaba entrever que este último iba mejor apertrechado que los otros. Sin embargo, las cosas no habían marchado de la mejor manera. El cólera, los reñidos combates con los filibusteros y las deserciones “han ocasionado tan sensibles bajas en la tropa, que han obligado al Gobierno a reunir nuevas

²³ *Ibid.*, pp. 2 y 3.

²⁴ Lardé y Larín, *op. cit.*, p. 71.

²⁵ “Resultado de la Junta de notables de los Departamentos”, *op. cit.*, p. 2.

²⁶ Según Lardé y Larín, el contingente de Belloso era formado por 900 hombres y el de Negrete por 400, *op. cit.*, p. 67.

fuerzas para continuar con los gobiernos aliados en la empresa de defender y preservar nuestra independencia nacional.”²⁷ El ministro Ulloa hacía notar, además, que la falta de un General en Jefe de las fuerzas aliadas dificultaba enormemente el éxito de las acciones militares.

Ciertamente que estas fuerzas eran aliadas obligadas por las circunstancias, pero seguían siendo portadoras de las diferencias que por años habían dividido a los centroamericanos. Lardé y Larín, apoyándose en Jerónimo Pérez, señala que los conflictos entre el jefe guatemalteco Zavala -quien había sido educado en Estados Unidos y pertenecía a la aristocracia guatemalteca- y Belloso, hombre rústico y de origen humilde, pero de probada valentía, no podían producir “otra cosa que grandes pérdidas materiales e innumerables víctimas humanas a los gobiernos y pueblos centroamericanos.”²⁸

Gerardo Barrios: un mito construido sobre traiciones y pestes

En todo caso, cuando Belloso presentó su renuncia, en El Salvador ya se había tomado la decisión de destituirlo, aunque no hubiera acuerdo sobre las razones para hacerlo. Por una parte, individuos muy ecuanímenes, como Isidro Menéndez, consideraban conveniente retirar a Belloso del mando por las diferencias que tenía con los otros jefes aliados; por su parte, el bando agrupado alrededor de Gerardo Barrios nunca había estado de acuerdo en que Belloso estuviera al mando de la fuerza salvadoreña y tenía planes políticos en mente, pero para realizarlos era preciso deshacerse de Belloso, pues sabía que este siempre se había mostrado renuente a mezclar las misiones militares con la política.

Fueron estos los que más insistieron en que era la incapacidad y lentitud de movimientos de Belloso lo que demoraba la derrota de Walker. El presidente Campo intentó contener los ataques contra Belloso y, cuando el 15 de enero de 1857 dio su mensaje a las cámaras legislativas, resaltó el esfuerzo de las tropas salvadoreñas y las victorias obtenidas; “me creo obligado a recomendaros al General en Jefe, general don Ramón Belloso, a cuyo valor y sufrimiento se debe gran parte de aquellos sucesos.”²⁹

Una semana después hubo en Nandaime otra reunión de jefes aliados en la que participaron Florencio Xatruch, José Víctor Zavala, Fernando Chamorro, José María Cañas y Máximo Jerez, en la que acordaron que, para mientras sus gobiernos se ponían de acuerdo, reconocerían como jefe de los ejércitos aliados al general Xatruch. Sin embargo, el 12 de febrero el gobierno nicaragüense les comunicó que tal “nombramiento” no era nada más que un convenio privado y que su alcance no podía extenderse a

²⁷ Memoria presentada al Cuerpo Legislativo por el Jefe de Sección encargado del Ministerio de Hacienda y Guerra, lic. D. Cruz Ulloa en las sesiones ordinarias del año de 1857.

²⁸ Lardé y Larín, *op. cit.*, p. 78.

²⁹ *Ibid.*, p. 131.

los gobiernos. El 20 de marzo Xatruch debió aceptar el nombramiento del general costarricense José Joaquín Mora como jefe de los aliados.

Unos días después, los salvadoreños habían hecho sus propios acuerdos. Efectivamente, el 8 de abril se notificó a Gerardo Barrios que a partir de esa fecha se le confería el empleo de “general en jefe del ejército salvadoreño”, debiendo marchar a Nicaragua a la cabeza de una división de mil efectivos y, una vez allá, se pondría a las órdenes de Mora. Barrios llegó a León el 5 de mayo, por lo que Belloso debió entregar el mando a su reconocido enemigo, justo en los días en que Rivas, la última plaza en poder de los filibusteros, había capitulado. Situación paradójica e injusta la de Belloso, habiendo enfrentado la parte más dura de la campaña militar y sido parte importante en la derrota de Walker, terminó entregando el mando a un enemigo, que a la postre cargaría con los honores.

Las cosas parecían ir a favor de Barrios. Desaparecida la amenaza de Walker, quedó al mando de una fuerza militar superior a la existente en El Salvador, por lo que pasó inmediatamente a conspirar para regresar al país y hacerse del poder, deponiendo a Campo. A esa tarea consagró sus energías en las semanas siguientes. Mientras tanto, en El Salvador la prensa opositora atacaba al gobierno de Campo a quien acusaba de no actuar en la debida forma contra los filibusteros y de cargar al pueblo con reclutamientos y empréstitos excesivos.³⁰

El 2 de mayo el general Mora ordenó a Barrios regresar con su tropa a El Salvador, por lo que este se movió hacia León a donde llegó el día 5. Allí se encontró con Ramón Belloso, Ciriaco Choto, José Chica, Francisco Iraheta y otros jefes a quienes intentó atraer a su proyecto en contra del presidente Campo. Estos fingieron apoyarlo, mientras encontraban la forma de enfrentarlo. El 27 de mayo, Barrios separó de su ejército a las fuerzas provenientes de los departamentos de Sonsonate y Chalatenango porque no eran de su confianza, dejándolas en Nicaragua a las órdenes del teniente coronel José María Aguado. Un día después Barrios salió de León rumbo al puerto del Realejo, “contraviniendo las órdenes del gobierno de El Salvador que le ordenaba permanecer en Nicaragua y mandar al ejército a las órdenes del Crl. Ciriaco Choto, las que debían desembarcar en La Unión.”³¹

Estas prevenciones del gobierno salvadoreño tenían dos razones. Por una parte, se había decidido poner al ejército en cuarentena en las islas del Golfo de Fonseca, con el fin de prevenir la diseminación del cólera morbus y la fiebre amarilla. Por los estragos que la peste había ocasionado en Nicaragua y Costa Rica, esta era una medida totalmente lógica. Pero, además, Campo deseaba que Barrios permaneciera más tiempo en Nicaragua con el fin de mantenerlo al margen de los problemas políticos locales, pues el caudillo miguelero no era hombre de toda su confianza.

³⁰ Monterey, *op. cit.*, p. 213. El periódico *Varietades* jugó un papel muy importante en esta campaña contra Campo, a tal grado que el gobierno se vio obligado a contestar sus ataques por medio de *La Gaceta*.

³¹ *Ibid.*, p. 215.

Por su parte, Belloso y sus oficiales escaparon el 31 de mayo y marcharon a El Salvador, para poner en aviso al presidente Campo. Cuando Barrios se dio cuenta de la huida se apresuró a embarcar sus tropas en el puerto de El Realejo de donde zarparon el 2 de junio, llegando a La Libertad el día 7. Cuando Barrios apareció en La Libertad, y ante la amenaza del cólera, el gobierno le ordenó poner sus tropas en cuarentena, lo cual implicaba que no se adentrara en tierra hasta ser autorizado. Había razones de peso en esta medida. En la travesía de El Realejo a La Libertad murieron por el cólera nueve soldados. Monterey señala que, cuando el ejército desembarcó, el cólera morbus se desarrolló extraordinariamente "a consecuencia de los excesos que cometió la tropa al saciar el hambre y la sed que los devoraba, debido a la falta de alimentos y agua en los últimos días de navegación."³²

El 8 de junio, Belloso y sus aliados llegaron a Cojutepeque y alertaron al presidente sobre los planes de Barrios. Ese mismo día Barrios había llegado con su tropa a San Salvador. Aunque en un primer momento el presidente Campo no dio mucho crédito a los alarmantes informes de Belloso, ordenó al ministro de guerra, Juan José Bonilla, enviar a Barrios la siguiente comunicación:

El Supremo Gobierno, en consideración á que en esta plaza hay una fuerza respetable para mantener el orden público y á que la permanencia del ejército es sumamente gravosa al erario y perjudicial á la salud pública, por venir infestado del cólera morbus, se ha servido disponer que U en el momento de recibir la presente, licencie toda la fuerza venida de Nicaragua, entregando al Sr. Gobernador y Comandante general de ese departamento, las armas, artillería, parque y demás elementos de guerra, bajo formal inventario. De su orden lo digo a U para su inteligencia y efectos consiguientes. DUL Bonilla.³³

Esta orden no fue acatada. Al día siguiente, 10 de junio, Bonilla, que obviamente no simpatizaba con Barrios, envió otra nota, esta vez en términos de abierta advertencia. "El Gobierno por más que U lo dude tiene la fuerza necesaria para resistirlo y escarmentarlo... El día de hoy precisamente debe desenlazarse este drama, y en la tarde de este mismo día, será U vitoreado como Presidente, ó fusilado como traidor. Esta es la fatal alternativa en que lo han colocado su vanidad y su ambición." Bonilla envió circular a los gobernadores departamentales informando de lo acaecido para que "no presten ninguna clase de cooperación a los traidores y para que rodeen al poder constitucional"; decía estar confiado de que llegado el caso "sabrán

³² *Ibid.*, p. 216.

³³ "El ministro de guerra, Juan José Bonilla, al general Gerardo Barrios, 9 de junio de 1857". *Documentos justificativos anexos al "Manifiesto del Jeneral D. Gerardo Barrios a los pueblos del Estado del Salvador y a los demás de Centro-América sobre los acontecimientos verificados en los primeros días del mes de Junio del presente año"*. Guatemala: Imprenta La Nueva, 1857, p. 7. Este documento se encuentra en la Biblioteca César Brañas, Guatemala.

mover los pueblos de su mando en defensa de sus fueros y derechos para cortar en su principio, un orden de cosas que nos conducirá al despotismo y a la anarquía más desastrosa.”³⁴

Ese mismo día, Campo dio otro decreto asumiendo el mando del ejército expedicionario y ordenando a Barrios presentarse a dar cuenta de la misión encomendada. Campo comisionó al presbítero Manuel Alcaine y al Lic. Francisco Zaldívar para llevar el decreto a Barrios. En lugar de acatar el decreto, Barrios envió con ellos un ultimátum al presidente, en el cual manifestaba que sus acciones habían sido motivadas por sentirse “Herido en su honor y delicadeza por el crédito que el Presidente ha dado a los desertores del Ejército, Belloso y Choto, en la especie que verificaron su deserción porque el general Barrios quería sobreponerse y derrocar al Gobierno.” Barrios argumentaba que “la justicia, la razón y la ley” demandaban que aquellos fueran juzgados para vindicar su honor herido. Pero, seguidamente, señalaba que “los pasos tortuosos, injustos y violentos” del presidente, no hacían a este merecedor de confianza, por lo que demandaba la destitución de Juan J. Bonilla como ministro de guerra, nombrando en su lugar al coronel José María San Martín, y que como comandante general del ejército se nombrara al mismo Barrios o en su defecto al general Trinidad Cabañas (cuñado de Barrios).

Llama la atención que, no obstante, señalar al presidente como no merecedor de su confianza, Barrios no insistiese en removerlo, pero sí en que le otorgase puestos claves en el gobierno. Egocéntrico y megalómano, Barrios insistía en que se reparase su honor permitiendo que sus tropas fueran a Cojutepeque. “Rehusar la entrada del Ejército para que reciba las gracias del Gobierno y disolverlo, es dejar en pie la presunción de la desconfianza que el Gobierno tiene del general y del mismo Ejército.” También decía que si no le nombraba Comandante del Estado marcharía con su fuerza a San Miguel para ponerla a las órdenes del Coronel Joaquín Eufasio Guzmán (suegro de Barrios) y que si el gobierno lo declaraba faccioso debía atenerse a las consecuencias.³⁵

Una lectura atenta de ese documento deja ver lo tortuoso y contradictorio que era el pensamiento de Barrios. Demanda “honoros” para los cuales no había hecho méritos, pues el peso de la campaña contra los filibusteros lo había sobrellevado Belloso; cuando Barrios llegó a Nicaragua la guerra había finalizado. Resiente la “desconfianza” del gobierno, sin considerar que ha dado suficientes indicios para que su lealtad se ponga en duda. En realidad, el documento simplemente esconde la debilidad en la cual Barrios se encontraba y lo injustificable de su actuación.

Aún así, el día 11, Barrios y los jefes que lo apoyaban dieron a la luz pública otro pronunciamiento en contra del presidente Campo. Se quejaban de que, no obstante los servicios prestados al Estado en la campaña contra Walker, “el Sr. Presidente don Rafael Campo ha recibido al

³⁴ Monterey, *op. cit.*, pp. 218-219.

³⁵ García, Miguel Ángel. *Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador*. T. 9. San Salvador: Imprenta Nacional, 1948, pp. 365-366.

ejército de nuestro mando como enemigo, hostilizándolo de todas maneras, y aun preparándose para un rompimiento, según los aprestos que hace en Cojutepeque." Agregaban que "que habiéndosele dado aviso de nuestro arribo al puerto de la Libertad y ocupación de esta plaza y pidiéndole sus órdenes, no se ha dignado dar contestación" y, a su vez, había ordenado su disolución "sin llenar previamente sus más perentorias necesidades, ni darle las gracias siquiera por sus servicios." Señalaban imposible un entendimiento con Campo, por lo que "es necesario tomar el camino legal proclamando a la autoridad designada por ley", una medida que según ellos era apoyada por la opinión pública. El "camino legal" que proponían era desconocer a Campo y reconocer al vicepresidente Francisco Dueñas. Decían haber nombrado una comisión que pasaría a casa de Dueñas "a poner esta acta en sus manos y encarcerarle que por el bien del Estado y para evitar desgracias, se sirva tomar inmediatamente las riendas del Gobierno a la que la ley lo llama en estas circunstancias."³⁶ Una copia del acta fue enviada a Campo para que "en obsequio de la paz" se retirase a la vida privada.

Campo respondió con un largo y enérgico manifiesto en el cual se lamentaba de que justo en el momento en que el gobierno se preparaba para recibir al ejército expedicionario "con las demostraciones más afectuosas y colmar de honores a su Jefe, este, olvidado de su deber y obrando con una deslealtad e ingratitud que no sé cómo calificar, se ha sublevado contra el Gobierno." Campo dice que a pesar de que fue advertido (por Belloso y Choto) no dio crédito a la prevención. Luego de condenar la acción de Barrios, Campo enumera las muestras de apoyo que el gobierno había recibido y ratificó su disposición a no transigir ante el rebelde.³⁷

Ese mismo día, los militares leales al presidente levantaron un acta en Cojutepeque en la que rechazaban las pretensiones de Barrios y reafirmaban su disposición a defender el orden constitucional. "Los jefes y oficiales que suscriben protestan defender al Presidente legítimo don Rafael Campo hasta el último trance; y no reconocen ni consienten que se reconozca a ninguna otra persona que intente usurpar sus atribuciones." Además, excitaban al gobierno a decretar que "que todo traidor a su patria y a su Gobierno legítimo queda fuera de la ley, y autorizados los pueblos para perseguirlos de la manera que puedan."³⁸

Un día después la municipalidad de Cojutepeque, se pronunció contra Barrios, porque:

³⁶ *Ibid.*, T. 3, p. 420. El pronunciamiento fue firmado por Gerardo Barrios, general en jefe, Domingo Asturias, general, el general Indalecio Cordero, José Luzárraga, coronel Miguel Rodríguez, teniente coronel de artillería Louis Schlesinger, coronel Eusebio Bracamonte, teniente coronel David Benavides, el mayor de la Segunda División capitán efectivo Prudencio Rivas, Carlos Vijil teniente y Pedro Godoy subteniente efectivo. García señala que otros oficiales habían firmado, pero que algunos lo habían hecho a la fuerza, presentándose después ante el gobierno legítimo.

³⁷ *Ibid.*, T. 9, pp. 367-368.

³⁸ *Ibid.*, T. 3, p. 417.

(...) dando curso a la turbulencia de su carácter desleal, y cuando el Gobierno se encontraba en disposición de premiar sus servicios y el de los demás miembros del ejército, ha cubierto su nombre de una indeleble mancha: ¡la traición!; cuyo crimen está comprobado con haber desobedecido el llamamiento que el Supremo Gobierno le ha hecho en Decreto del 10 del corriente, y de haber declarado al Sr. Lic. Dueñas, Presidente del Estado, sin más título que el poder tumultuario e ilegal de las armas, siendo así que aquel solemne acto sólo debe practicarse ante la soberanía del pueblo dignamente representado en el cuerpo Legislativo.

Manifestaban que no reconocerían otra autoridad que la de Campo y que "Persuadidos, como estamos, de que la felicidad y prosperidad del país solo depende de la paz, del orden y de nuestro modo de ser político fundado en la constitución, protestamos de la manera más formal y decidida y nos adherimos sin pasar por ningún otro que emane de la despótica arbitrariedad del Sr. Barrios, ni de autoridad alguna que no sea la que establece la ley."³⁹ Como era de estilo en este tipo de pronunciamientos exhortaban a los demás pueblos a adherirse a ellos, levantando las actas respectivas.

Ciudadanos principales se trasladaron de San Salvador a Cojutepeque para sostener al gobierno. Fortalecido por esas muestras de apoyo, el 11 de junio el presidente Campo dio el mando de sus fuerzas al general Belloso, quien las posicionó en Michapa para atacar las de Barrios si este se decidía marchar sobre Cojutepeque. Al mismo tiempo, declaró faccioso y traidor a Barrios, estableciendo estado de sitio en los departamentos en que este estuviera y dando cinco días a los oficiales bajo el mando del rebelde para presentarse ante el gobierno. Campo decretó: "son nulas todas las disposiciones que emanen del Gobierno que ha creado, y ninguna autoridad ni habitante deberá obedecerlas sin hacerse cómplice del traidor."⁴⁰ En otra comunicación, el presidente afirmaba que no había actuado con malicia cuando pidió a Barrios presentarse a Cojutepeque con su guardia personal para dar cuenta al gobierno de sus acciones en Nicaragua "entendiéndose que sería recibido digna y decorosamente no obstante los informes que ya obraban en su contra."⁴¹ Campo justificaba este proceder por la necesidad de prevenir que el ejército expandiera en la población el cólera que lo abatía.

En tal estado de cosas, la posición de Barrios se complicaba sobremanera. Sus pronunciamientos no habían recibido apoyo de los pueblos y las desertiones y el cólera menguaban sus fuerzas rápidamente. La negativa de Campo a acceder a sus exigencias, la decidida actitud del ministro Bonilla, más las muestras de apoyo que el gobierno recibía de las municipalidades, cuerpos militares y ciudadanos principales, pusieron a Barrios en la necesidad de buscar una salida aceptable a su ego.

³⁹ *Loc. cit.*

⁴⁰ *Ibid.*, T. 9, p. 365

⁴¹ *Ibid.*, p. 368.

Para suerte de Barrios (o como parte de sus arreglos) el coronel José María San Martín, a quien aquel había propuesto para ministro de guerra, viajó a Cojutepeque para ofrecerse como mediador. Luego de aceptada su propuesta, San Martín fue a San Salvador y conferenció con Barrios, regresando acompañado de otros ciudadanos importantes implorando un indulto a favor de Barrios y sus oficiales, pues temían que las desesperadas tropas saquearan la ciudad. Campo rechazó la petición.

Barrios realizó una nueva maniobra: envió una nota diciendo que Dueñas iba para Cojutepeque para buscar un arreglo, pero previniendo que si no había acuerdo no aceptaría ninguna oferta de paz. Efectivamente, Dueñas llegó a Cojutepeque la mañana del 13 de junio, pero para apoyar a Campo. *La Gaceta Oficial* publicó una proclama de Dueñas en la cual reconocía que el día 11, en San Salvador, Barrios lo había proclamado para que se hiciera cargo del Poder Ejecutivo “y se puso aparentemente a mis órdenes. Desde luego, conocí la ilegalidad de semejante paso; pero calculando que podría evitar algunas demasías que se temían en la población y estando además en medio de la fuerza, no opuse de pronto una formal y expresa resistencia, que acaso me habría sido funesta, atendido el grado de exaltación en que encontraban los ánimos de algunos jefes.”⁴²

Dueñas publicó en Cojutepeque una hoja suelta en la que reiteraba haber recibido propuestas de Barrios, pero afirmaba tajantemente: “No acepté el pronunciamiento: no di contestación ninguna oficial, ni menos ejercí un solo acto de autoridad, porque sé muy bien que sólo por los medios legales se haciende (sic) al poder, y jamás me habría prestado a la usurpación de la suprema autoridad, ni a pertenecer a facción alguna.”⁴³ Bonilla escribió a Barrios diciéndole lo actuado por Dueñas y manifestándole que solo le quedaba la mediación de San Martín.

Ante tal disyuntiva, Barrios fue a Cojutepeque el día 15 de junio y conferenció con Campo en presencia del general Mariano Hernández, el coronel San Martín y el licenciado Hoyos. Luego de algunas deliberaciones “entregó su espada al Presidente don Rafael Campo, doblando la rodilla, como lo establecía la ordenanza en casos de traición.” Al día siguiente entraron a Cojutepeque los remanentes de las tropas de Barrios (513 hombres) que fueron desarmados y licenciados. El 16 de junio, luego de recibir el público agradecimiento del gobierno por su fidelidad, el general Ramón Beloso y el coronel Ciriaco Choto, se retiraron del servicio activo, concediéndoseles la mitad de su sueldo.⁴⁴

⁴² *Ibid.*, p. 369.

⁴³ AGN, Hoja suelta publicada por el vicepresidente Francisco Dueñas, Cojutepeque, 13 de junio de 1857. Impresos, T. VII, doc. 20.

⁴⁴ Monterey, *op. cit.*, pp. 220-221.

Epílogo

Políticamente, la asonada de Barrios no tuvo mayores consecuencias. Pero el desorden y las excepcionales condiciones en que las tropas venidas de Nicaragua ingresaron al país y fueron licenciadas, favoreció la dispersión del cólera. Para el 20 de junio, *La Gaceta* informaba que la peste se expandía con fuerza en San Salvador y todos los pueblos por donde pasó el ejército, al grado de que los cadáveres debieron ser incinerados. Dos días después se establecieron Juntas de Sanidad en todo el país, que velarían por la salubridad de las poblaciones. Los alcaldes eran encargados de que no se vendiera carne de cerdo, bebidas fermentadas, carnes saladas, pescado, etc. También se prohibieron las reuniones, los dobles de campana y la velación de cadáveres.⁴⁵ Los estragos de la peste fueron tales que, para julio, el gobierno se vio obligado a convocar a elecciones para “reponer a los Jueces de paz, Alcaldes, Regidores, y Síndicos que hubiesen fallecido a resultas del cólera.” El gobernador de Sonsonate, informó de que del 18 de junio al 31 de julio, en su departamento habían fallecido 2399 personas, mientras que 846 se habían curado.⁴⁶ Entre los muertos figuraban personajes importantes como el coronel José María San Martín, el general Domingo Asturias, el presbítero Ignacio Zaldaña y el mismo general Ramón Belloso.

Obviamente, era de dominio público que la revuelta promovida por Barrios había favorecido la explosiva expansión de la epidemia, pero el Gobierno se cuidó mucho de no hacer claras alusiones al respecto. Una nota de *La Gaceta* apenas decía:

Terminada la guerra de Nicaragua y sanjadas las dificultades en que estuvimos a punto de vernos envueltos después del regreso del Ejército, todo nos ofrecía días bonancibles... mas he aquí que el cólera morbus traído por el Ejército expedicionario, desarrollándose en el Departamento de San Salvador é irradiándose en varias direcciones sembró la consternación y la muerte y empenó al Gobierno nuevos dispendios y en mayores cuidados.⁴⁷

Pero la población entendió que la asonada de Barrios favoreció en mucho la peste y, sobre todo, su rápida dispersión. Así lo deja ver un pronunciamiento de la municipalidad de Jutiapa, publicado en noviembre de 1857, en vísperas de las elecciones presidenciales disputadas por Miguel Santín y Juan José Bonilla. Jutiapa apoyaba a Bonilla porque consideraba que Santín conduciría al país a una guerra con Honduras y porque, siendo de San Miguel, Santín estaría sometido a los intereses de esa ciudad, impidiendo la reedificación de San Salvador o la prosperidad de Santa Tecla. Luego la municipalidad agrega que Santín se dejará influir por “las personas

⁴⁵ *Gaceta del Salvador*, 24 de junio de 1857.

⁴⁶ Monterey, *op. cit.*, pp. 221-223.

⁴⁷ *Gaceta del Salvador*, 11 de julio de 1857.

que allá dominan, y son las que conmoviendo torpemente al Estado en junio del presente año, nos trajeron en muestra de humanidad y patriotismo, la epidemia que ha diezgado nuestras poblaciones.”⁴⁸

Aunque este tipo de juicios podrían estar condicionados por filiaciones políticas, lo cierto es que los estragos del cólera afectaron seriamente al país. Para finales de julio parecía que la peste aminoraba en el centro, pero se intensificaba en el oriente, donde el laboreo del añil se había suspendido. Algo parecido sucedía en San Vicente, “quedando así burladas las más lisonjeras esperanzas de los empresarios, y perdidos los capitales empleados hasta hoy en aquella especulación.” *La Gaceta* añadía:

Tristísimo es este cuadro para nuestro porvenir en su parte comercial y más triste por cuanto se presenta en ocasión en que con mucho fundamento nos lisonjeábamos ya con una cosecha de las más pingües que se habían visto de muchos años a esta parte, y porque acaso habremos de ver arruinados a muchos labradores que con razón pensábamos quedarían ricos, o muy desahogados cuando menos.⁴⁹

El articulista terminaba manifestando preocupación por “esa infinidad de huérfanos y desvalidos que quedando sin apoyo y sin guía, no pueden ser debidamente educados, para hacer de ellos miembros útiles a la sociedad”, pero también manifestaba su regocijo porque tal calamidad no había generado levantamientos indígenas como los acaecidos en 1837. “Nuestros pueblos tienen ya el discernimiento necesario para comprender cuáles desgracias deben atribuir a la voluntad de los hombres y cuales a la acción de la Providencia.”⁵⁰

Barrios continuó su vida política; un año después de estos eventos fungió como senador, pero es claro que su fracaso en la conspiración no favoreció en mucho su imagen pública, al grado que se vio obligado a publicar en Guatemala un documento en el cual trataba de justificar sus acciones, a la vez que atacaba a sus enemigos, especialmente al general Beloso y a Francisco Dueñas. A este último lo hacía aparecer como su cómplice desde el principio. Las acciones de Barrios a su regreso de la campaña contra los filibusteros fueron solo una más de sus muchas conspiraciones para hacerse del poder en El Salvador. En 1858, conspiró hasta desplazar de la presidencia a su antiguo aliado Miguel Santín, logrando afianzarse y ser electo presidente en 1860. Inmediatamente reformó la constitución extendiendo el periodo constitucional a seis años, medida de la cual sería el primer beneficiado.

⁴⁸ AGN, Hoja suelta de la municipalidad de Jutiapa, 11 de noviembre de 1857. Impresos, T. VIII, doc. 81.

⁴⁹ “La situación”. *Gaceta del Salvador*, 29 de julio de 1857

⁵⁰ *Loc. cit.*

A pesar de ello, Barrios llegó a ser el principal héroe salvadoreño, en buena medida porque los historiadores liberales ignoraron o aminoraron acciones como la estudiada en este trabajo.⁵¹ Para sus contemporáneos era claro que cuando Barrios buscaba el poder no tenía escrúpulos en violar la constitución o la confianza de los gobernantes. No obstante, pareciera que los historiadores han tenido muchos escrúpulos a la hora de interpretar el accionar de Barrios; por ejemplo, Lardé y Larín reconoce que el episodio aquí tratado ha sido llamado “la traición de Barrios” y aún acepta que en sentido estricto efectivamente lo fue, pero señala que Barrios actuó siguiendo el ideal morazánico de la reunificación de Centroamérica. Por lo tanto, Barrios “no operó como un traidor vulgar, sino impulsado por los ideales más nobles de un unionismo ciento por ciento”. Débil argumento, pues ni el propio Barrios justificó su acción en un proyecto unionista, sino en “ofensas a su honor”. José Dolores Gámez, en su extensa biografía de Barrios, resume este episodio diciendo que Barrios “a su regreso tuvo dificultades con el gobernante salvadoreño, cuya buena fe habían sorprendido los enemigos de Barrios, haciéndole creer que éste conspiraba de acuerdo con Guatemala para arrebatarle la presidencia.”⁵²

Por su parte, López Vallecillos trata por todos los medios de justificar a Barrios señalando que Belloso “molesto por ser sustituido del cargo que no supo desempeñar y Choto que lo seguía” simplemente predispusieron a Campo contra Barrios. Además, Vallecillos asegura -sin tener documentos que lo prueben- que Dueñas estuvo de acuerdo con Barrios desde el principio, pues este le había ofrecido la presidencia. “La verdad histórica, como lo hemos relatado es que Dueñas estaba totalmente de acuerdo en la deposición de Campo, él influyó en el ánimo de Barrios y del resto de jefes del ejército para que desconocieran la autoridad del gobernante.”⁵³ Bajo esa lógica Vallecillos no duda en afirmar que Barrios “no pensó, ni llevó a cabo ningún plan subversivo contra Campo... Barrios no llevó a cabo la sublevación porque era enemigo de la anarquía y el desorden.”⁵⁴ En fin, para 1910, cuando se inauguró en San Salvador el monumento a Barrios, los historiadores liberales ya habían “limpiado” su nombre de cualquier tacha; necesitaban un héroe nacional y a esa tarea se empeñaron. En todo caso, como muy bien lo señala de Roux López, “los discursos que hacen el elogio de las acciones y virtudes del héroe patrio, los retratos, las alegorías y las canciones que lo celebran, pasan por alto los intereses particulares, las mezquindades y la realidad política y social en la que estuvo inmerso.”⁵⁵

⁵¹ Para un análisis del proceso de mitificación de Barrios, véase: López Bernal, Carlos Gregorio. “Inventando tradiciones y héroes nacionales: El Salvador (1858-1930).” *Revista Historia de América*. 127, julio-diciembre, 2000.

⁵² Dolores Gámez, José. *Gerardo Barrios ante la posteridad*. San Salvador: Dirección General de Publicaciones, 1966, p. 22.

⁵³ López Vallecillos, *op. cit.*, p. 277.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 281.

⁵⁵ De Roux López, Rodolfo. “La insolente longevidad del héroe patrio.” *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien-Caravelle*. 72, 1999, p. 37.

Tercera Parte

HISTORIAS, MEMORIAS, IDENTIDADES Y FILIBUSTERISMO



Reproducción de la carátula del libro *The Destiny of Nicaragua: Central America as it was, is, and maybe*, por un oficial de William Walker.

Colección Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1860)*

Víctor Hugo Acuña Ortega

La expedición de William Walker a Nicaragua, y la guerra de resistencia que suscitó entre los años 1855 y 1857, fue contada desde el propio momento de los acontecimientos. Como es bien conocido, la prensa estadounidense, la prensa británica y la prensa centroamericana, para citar solo a los principales interesados en el conflicto, le dieron un seguimiento detallado. No obstante, debe agregarse que aquellos eventos fueron rápidamente objeto de libros, capítulos de libros y artículos en revistas de la época. De igual manera, atrajeron la atención del Congreso de Estados Unidos y del Poder Ejecutivo y suscitaron intervenciones de varios legisladores y de los presidentes Pierce y Buchanan, algunas de las cuales fueron impresas. En consecuencia, se puede afirmar que la primera historiografía de la guerra contra los filibusteros, en el sentido que en este trabajo se le da a esa noción, fue producida en Estados Unidos, bajo la forma de historia inmediata o, si se prefiere, de historia contemporánea.

Quizás, este dato no sea novedad porque es sabido que en 1860, algunos meses antes de su muerte, William Walker publicó un relato de su experiencia en Nicaragua, documento que se ha convertido en una fuente básica, usada por todos aquellos que han escrito sobre este tema en el último siglo y medio. Pero, es posible que sea menos conocido que antes del libro de Walker se publicaron varios trabajos sobre aquel episodio en Estados Unidos y, también, en Europa. Así, a partir de mediados de la década de 1850 y hasta el presente se han editado, en el país de donde procedían los filibusteros, obras históricas sobre Walker y su presencia en Nicaragua, muchas de las cuales han sido traducidas al español y publicadas en Centroamérica. Quizás convenga, antes de estudiar el contenido de esos trabajos, revisar sus características principales.

* Esta ponencia es un fragmento del libro en preparación *Vertientes del recuerdo. Historia y memoria de la guerra contra los filibusteros: Estados Unidos, Nicaragua y Costa Rica (siglos XIX-XXI)*.

Caracterización del conjunto de obras analizadas

Características formales

El corpus, es decir, el conjunto de textos que aquí se analizan, está integrado por obras históricas en el sentido de que no se trata de ficciones, sino de obras con pretensiones "realistas" que intentan relatar los sucesos, para utilizar la expresión de Ranke, "tal y como sucedieron". En este corpus encontramos tres tipos de obras: en primer lugar, textos publicados en el propio momento de los acontecimientos, es decir, entre 1856 y 1860, los cuales incluyen testimonios de los propios protagonistas y relatos de observadores contemporáneos; en segundo lugar, memorias de protagonistas del episodio publicadas con posterioridad a los hechos, es decir, después del fin de Walker y del filibusterismo; y, en tercer lugar, estudios realizados por historiadores aficionados, periodistas o escritores, y trabajos universitarios, propiamente dichos, elaborados por historiadores profesionales, otros científicos sociales y críticos literarios; obviamente, tales autores ya no fueron contemporáneos ni protagonistas de aquellos sucesos. Existen también documentos impresos de la época, por ejemplo, discursos de senadores estadounidenses ante la cámara, los cuales pueden ser incluidos en el primer grupo.

Intenciones de los autores

Un asunto que se debe tener en cuenta a la hora de considerar las obras de los autores estadounidenses es lo que se puede denominar sus intenciones o sus pretensiones frente a sus lectores. Cada autor se propone alguna meta o tarea, la cual varía con el tiempo. Así, desde la perspectiva de sus intenciones, las obras que integran el corpus historiográfico estadounidense pueden ser divididas en las siguientes categorías:

- 1.- Escritos de propaganda y justificación de lo actuado: se trata del material producido cuando el filibusterismo ocupaba un espacio protagónico en la política y en la opinión pública de Estados Unidos; la obra por excelencia de esta historiografía es el citado libro de William Walker. En este grupo se sitúan también los testimonios de quienes participaron con el jefe filibustero en la expedición a Nicaragua y que por la experiencia vivida denunciaron y condenaron sus actos; tal sería el caso de quienes fueron desertores del ejército filibustero.¹
- 2.- Obras de rescate memorial: estos libros de recuerdos se publicaron cuando el episodio ya había sido sepultado en el olvido, tanto por ser una historia de perdedores como por estar asociada al bando derrotado en la Guerra de Secesión de Estados Unidos. Para estos autores, compañeros de armas de Walker, los filibusteros eran unos idealistas, independientemente de sus errores y defectos y de los rasgos negativos de su jefe, y unos fieles representantes de la energía y de los valores estadounidenses. Conviene

¹ Estas obras son las que serán analizadas en este trabajo.

advertir que estas obras son más bien escasas en comparación con los escritos contemporáneos de los eventos, circunstancia que apunta hacia una de las características de la memoria estadounidense de la guerra contra los filibusteros: su olvido cíclico o su ausencia permanente en la memoria nacional.²

- 3.- Textos de propaganda imperial y de rescate memorial: hacia fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, en los años en que desaparecían los últimos sobrevivientes de la expedición de Walker y cuando Estados Unidos inició una nueva fase de expansión territorial y económica, apareció una serie de obras que se propusieron rescatar del olvido a William Walker para mostrar que los nuevos héroes imperiales de los tiempos de la guerra de Estados Unidos contra España habían tenido unos predecesores que, aunque fracasados o incluso equivocados, eran idealistas, ilustres y románticos. De este modo, el recuerdo de Walker se puso al servicio de la expansión imperial de Estados Unidos que culminó con su ascenso a nivel de potencia mundial al finalizar la Primera Guerra Mundial.³
- 4.- Relatos de entretenimiento y de rescate del olvido: a partir de la década de 1920 y hasta los años 1970 se publicó una serie de obras que intentaron contar la historia de William Walker por su carácter de aventuras y por su aspecto romántico y casi inverosímil; en ellas hay una mirada irónica en relación con los designios del filibustero, pero se conserva la idea de que Estados Unidos tiene una tarea democratizadora en los países centroamericanos y una mirada de desprecio hacia la realidad del istmo, pasada y presente; aunque también hay autores que muestran simpatía por los centroamericanos y condenan, quizás ingenuamente, el “imperialismo” estadounidense. Se trata de obras con fines edificantes, algunas de ellas dirigidas a un público joven. Su perspectiva es la de la vieja historia *magistra vitae* que suministra a las nuevas generaciones ejemplos del valor y de la osadía de estadounidenses de otros tiempos.⁴

² Las principales obras de este tipo son Doubleday, Charles W. *Reminiscences of the "filibuster" war in Nicaragua*. New York and London: G. P. Putnam's Sons, 1886 y Jamison, James Carson. *With Walker in Nicaragua; or, Reminiscences of an officer of the American phalanx*. Columbia, Mo.: E. W. Stephens Publishing Company, 1909.

³ La más representativa de estas obras es el libro de Roche, James Jeffrey. *The story of the filibusters (to which is added the life of Colonel David Crockett)*. London: T. Fisher Unwin, New York: Macmillan and Co., 1891. Fue reimpresso con algunos cambios en 1901, sin la parte dedicada a la vida de David Crockett.

⁴ Tres obras representativas de este tipo de historiografía son las siguientes: Greene, Laurence. *The Filibuster. The career of William Walker*. Indianapolis/New York: The Bobbs-Merrill Company Publishers, 1937, Carr, Albert Z. *The world and William Walker*. New York, Evanston and London: Harper and Row, Publishers, 1963 y Rosengarten, Frederic Jr. *Freebooters must die! The life and death of William Walker, the most notorious filibuster of the nineteenth century*. Wayne, Pennsylvania: Haverford House, Publishers, 1976.

- 5.- Obras de investigación histórica propiamente dicha: estos trabajos pretenden posicionarse frente al olvido de Walker en su propio país y, al mismo tiempo, reinterpretan la historia del sur de Estados Unidos y de la fase del expansionismo estadounidense dominada por el Destino Manifiesto. Esta historiografía, escrita en y desde Estados Unidos, se ocupa poco de quienes padecieron el filibusterismo; pero tiene el mérito de intentar dar una visión de conjunto del fenómeno desde inicios del siglo XIX.⁵ Debe decirse que esta historiografía universitaria y profesional tiene un antecesor en un excelente libro publicado en 1916.⁶

Enfoque de las obras

Como es fácil de suponer, dicha historiografía está nacionalmente encuadrada ya que construye su narrativa desde la perspectiva de Estados Unidos, se fundamenta, casi exclusivamente, en fuentes estadounidenses o en lengua inglesa, su preocupación predominante es el impacto de los sucesos en Estados Unidos y no parece sentir la necesidad de mirar al otro, es decir, a los centroamericanos, y mucho menos de adoptar su punto de vista. En este sentido, se trata de una historiografía profundamente marcada por la perspectiva de la expansión de Estados Unidos; salvo los trabajos universitarios más recientes, estas obras tienden a justificar el imperialismo estadounidense, al cual, por supuesto, no consideran tal.

En suma, se puede hacer una periodización de esta historiografía en la cual se podrían distinguir las etapas siguientes:

- 1856-1860: dominada por los relatos contemporáneos de los acontecimientos.
- 1876-1909: etapa en la cual compañeros de armas de Walker publican sus memorias.
- 1891-1919: en los años previos a la guerra hispano-estadounidense y hasta fines de la Primera Guerra Mundial, una serie de obras retoma la historia de Walker y por medio de ella hace la apología del naciente imperio ultramarino estadounidense.
- 1920-1970: en esta etapa un conjunto de historiadores aficionados convierten a Walker en una figura novelesca, romántica y pintoresca, que encarna algunas de las facetas del espíritu "americano".
- 1970-2007: no es sino después de 1970, en el contexto de la guerra de Vietnam, que nace una historiografía profesional dedicada al estudio de Walker y del fenómeno del filibusterismo estadounidense de la época anterior a la Guerra de Secesión.

⁵ Las obras más importantes de esta historiografía son los destacados trabajos de May, Robert E. *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*. 3 ed. Gainesville: University Press of Florida, 2002, (primera edición 1973) y *Manifest Destiny's Underworld. Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill, N. C.: University of North Carolina Press, 2002.

⁶ Se trata del libro de William O. Scroggs. *Filibusters and Financiers. The story of William Walker and his Associates*. New York: The MacMillan Company, 1916.

La historiografía filibustera (1856-1860)

En este trabajo nos vamos a limitar a estudiar las obras del periodo en que Walker acaparó las primeras páginas de la prensa de Estados Unidos. Como ya se dijo, durante los años en que William Walker estuvo en Nicaragua y hasta su muerte, en septiembre de 1860, se publicaron distintas obras que narraron aquellos acontecimientos y cuya preocupación principal era dar cuenta de un hecho relevante que acontecía delante de los ojos del mundo entero, con la intención de predecir su desenlace y, frecuentemente, con el deseo de justificar la acción del filibustero a la luz de las ideas del Destino Manifiesto. Ciertamente, no todas esas obras fueron favorables a Walker, pero se puede asegurar que todas consideraban su proyecto expansionista, no solo inevitable, sino también deseable. Esta circunstancia autoriza a denominarla historiografía filibustera. Se trata, es evidente, de obras escritas al calor del presente y no de obras históricas propiamente dichas. Predominan las memorias, aunque no se puede negar que el libro de Walker es un testimonio que más parece una obra de historia, no solo por la circunstancia de que el autor la escribió en tercera persona, sino sobre todo porque se trata de un testimonio muy razonado y muy coherente en términos de sus supuestos ideológicos. Para comenzar haremos una presentación de dichas obras.

Las obras del periodo 1856-1860

El meteórico ascenso de Walker al poder en Nicaragua fue un hecho que llamó profundamente la atención de la opinión pública en Estados Unidos y que enardeció la fiebre expansionista de amplios sectores sociales en la perspectiva del Destino Manifiesto. De este modo, no solo la prensa informó de lo que acontecía, sino que sin tardar aparecieron varias obras.

El que parece haber sido el primer libro publicado, ya que su prefacio es de enero de 1856, obra de un autor anónimo, se titula *The destiny of Nicaragua: Central America as it was, is, and may be*, el cual, como se ve por su título, es tanto un informe como un pronóstico. Se trata de una obra que describe las expediciones filibusteras de William Walker y Henry Kinney a Nicaragua, en el periodo comprendido entre junio y diciembre de 1855. Es un folleto que trata de mostrar las bondades, bellezas y riquezas naturales de Nicaragua y su importancia estratégica como paso interoceánico; es, también, una defensa de Walker y de Kinney contra quienes los acusan, sobre todo en Estados Unidos, de ser unos *filibustiers*. Debe agregarse que el autor relata los hechos militares y políticos de Walker, desde la primera batalla de Rivas del 29 de junio de 1855 hasta fines de ese año. El objetivo principal de la obra es mostrar que es deseable e inevitable para Estados Unidos colonizar u ocupar este territorio. Para el autor, el potencial de la América Central es muy grande y, en este sentido, este folleto puede ser visto como un material de propaganda a favor de su colonización. Se debe decir que este texto es una apología de Walker, aunque, como ya se dijo, también se refiere a Kinney, de quien habla poco de sus acciones en Nicaragua. No obstante, este folleto debe ser visto como una defensa del proyecto de que Estados Unidos se apodere de Centroamérica. No presenta una condena racista, inapelable, de

los centroamericanos, pero es claro que el progreso solo lo pueden traer los anglosajones. No habla de la idea de Destino Manifiesto, pero está implícita en el discurso.⁷

También otro texto de autor anónimo fue publicado a inicios de 1856. Se trata de un artículo de revista cuyo título es "*Nicaragua and the Filibusters*."⁸ Es una narración bastante detallada de los sucesos desde inicios de la guerra civil en 1854 hasta fines de 1855. El pronóstico del autor es que Walker se va a quedar en Nicaragua; la "americanización" del país es ya prácticamente un hecho consumado. El resultado final, si Walker tiene éxito, será la ocupación de toda la América Central y, con el tiempo, de Cuba y México. El trabajo puede ser visto como un "análisis de coyuntura" en el cual se hace un pronóstico muy favorable respecto del futuro de Walker en Nicaragua. Como es la regla en estos autores, la capacidad de los centroamericanos para resistir a esta poderosa fuerza es nula y su destino está sellado.

En junio de 1856, un año después de la llegada de Walker a Nicaragua, se publicó la primera obra realmente importante sobre estos acontecimientos. Se trata del libro de William V. Wells *Walker's expedition to Nicaragua*.⁹ La narración de Wells es la primera en presentar con detalle la trayectoria de Walker y su experiencia en Sonora y en Nicaragua.¹⁰ Además, el trabajo cubre el periodo comprendido desde el inicio de la guerra civil en Nicaragua en 1854 hasta mayo de 1856. Afirma que el libro fue escrito, publicado y puesto en circulación en 20 días. Las fuentes en las cuales se basó fueron *El Nicaraguense* y el *New York Herald*. Wells señala que un periodista del *Alta California* compiló notas que le sirvieron para escribir su obra. La meta del libro es corregir las falsas o erróneas ideas que algunos sectores de la opinión pública se han formado sobre la presencia de los "americanos" en Nicaragua. Afirma que su estudio se basa en su conocimiento de los países centroamericanos, ya que los ha recorrido en 1854-55, y en una relación cercana con Walker, que ha mantenido desde la época de California. En fin, reconoce que el propio Walker le suministró información para preparar este libro. Promete un segundo volumen de la obra en la cual se presentarán las operaciones futuras del "American party" en Hispanoamérica. Se puede

⁷ An officer in the service of Walker. *The destiny of Nicaragua: Central America as it was, is, and may be*. Boston: S. A. Ben & Co., 1856. Hasta la fecha, el autor no ha sido identificado. Dice que visitó Nicaragua en el verano de 1855 y, previamente, en 1832. También afirma que estuvo en la campaña de Texas de 1835.

⁸ "Nicaragua and the Filibusters". *Blackwood's Magazine*, LXXIX (79), CCCCLXXXV (485), marzo de 1856, pp. 314-327. El autor dice haber sido testigo de gran parte de los acontecimientos que relata.

⁹ Wells, William V. *Walker's expedition to Nicaragua; a history of Central American War, and the Sonora and Kinney expeditions, Including All the recent diplomatic correspondence together with anew and accurate map of Central America and a memoir and portrait of General William Walker*. New York: Stringer and Townsend, 1856. En la portada del libro se dice que su autor es Cónsul General de la República de Honduras.

¹⁰ Debe señalarse que el libro de Walker publicado en 1860 es paralelo o parece seguir al de Wells, por ejemplo, la narración de la batalla de La Virgen, de inicios de septiembre de 1855. Es interesante indicar que para buena parte de lo que cuenta Wells no podía basarse en el periódico editado por Walker *El Nicaraguense*. No obstante, debe agregarse que en el relato de los eventos que cubren el periodo anterior a la toma de Granada hay muchos errores fácticos. El prólogo de la obra está fechado en Nueva York el 11 de junio de 1856.

sostener que el relato de Wells establece algunos de los aspectos básicos de la versión filibustera de estos acontecimientos, aspectos que son retomados en el libro de Walker.

En el segundo semestre de 1856 se publicó una obra en la que se incluye un capítulo sobre la aventura de Walker en Nicaragua. Se trata del libro de Anna Ella Carroll, *The star of the west, or National men and national measures*, y el capítulo se llama "Central America".¹¹ Es una apología de la expedición de Walker a Nicaragua, inspirada en el Destino Manifiesto. Su discurso es nacionalista, expansionista, apologético del protestantismo y anticlerical o anticatólico. La obra fue terminada después de la proclamación de Walker como presidente y después de la detención y el fusilamiento de Mariano Salazar, a inicios de agosto de 1856. Es un trabajo importante, que permite formarse una idea del entorno ideológico e intelectual de la expedición de Walker. Carroll conoce la aventura de Walker solamente de segunda mano, a diferencia de los otros autores hasta aquí presentados quienes tuvieron una experiencia directa en Nicaragua.

En contraste con las obras precedentes, los textos que a continuación se señalan adoptan una posición crítica frente a Walker. Se trata, por un lado, del libro de Wm Frank Stewart, *Last of the filibusters; Recollections of the Siege of Rivas*, y de los artículos de Samuel Absalom, "The Experience of Samuel Absalom, Filibuster". El folleto de Stewart¹² es un testimonio sobre las atrocidades de la guerra y de los sufrimientos padecidos por las fuerzas filibusteras, en particular en los meses de marzo y abril de 1857. El autor dice no tener ninguna pretensión literaria, pero ilustra su relato con frases de Shakespeare y otros autores. Tampoco parece tener mayores pretensiones intelectuales. Como cualquier otro escritor de testimonios asegura que se propone decir la verdad y solo la verdad. El libro es muy crítico de la conducta de Walker y de su proyecto y se presenta como una advertencia para que no haya más personas que vayan a perecer y a sufrir en este tipo de aventuras, sobre todo jóvenes. Es interesante en la medida que contiene descripciones y relatos de la vida cotidiana de los últimos meses del sitio de Rivas. Muchas de las escenas que describe pueden ser calificadas de dantescas.

Stewart, por simpatía y admiración con la causa de Walker, reclutó, en febrero de 1857, 78 hombres en California, de los cuales 5 desertaron en un puerto mexicano. El cuerpo encabezado por Stewart desembarcó en San Juan del Sur el 5 de marzo de 1857. Inmediatamente, sus hombres fueron integrados a los combatientes sitiados en Rivas. Muchos de estos hombres terminaron siendo desertores. Stewart, por su parte, permaneció hasta el fin; fue hecho prisionero y enviado de vuelta a California, vía Tortugas, en la ribera sur del lago de Nicaragua, Liberia, Puntarenas y Panamá.

Para él, Rivas era un cementerio mantenido con la esperanza de que Lockridge y sus hombres ingresaran, por el río y el lago, a salvarlos.

¹¹ Carroll, Anna Ella. "Central America". *The star of the west, or National men and national measures*. Boston: James French and Company, New York: Miller, Orton & Mulligan, 1856, pp. 169-215.

¹² Stewart, Wm. Frank. *Last of the filibusters; Recollections of the Siege of Rivas*. Sacramento: Henry Shipley and Company, 1857.

Los hombres de Stewart fueron encuadrados en una compañía que debería ser la base de un batallón bautizado "Lone Star Guard". Según el autor, sus hombres se distinguieron como valientes en las batallas en que participaron, pero, al final, la enfermedad de la deserción los atacó. Según Stewart, entre quienes desertaron se encontraban el coronel Titus y el mayor Bell.¹³ Su opinión de Walker es negativa y lo presenta como un hombre militarmente incompetente, tiránico y egoísta. Precisamente, el libro trae un apéndice en donde se transcriben varios documentos sobre las arbitrariedades cometidas por Walker contra sus soldados.

Samuel Absalom¹⁴ es el seudónimo de David Deaderick III y se trata de un desertor del ejército de Walker. Según afirma, era un minero que no había tenido éxito en California y, ante la falta de perspectivas, decidió viajar a Nicaragua y alistarse en el ejército de Walker a fines de 1856, justo después de la quema de Granada. Se embarcó en San Francisco, reclutado por Crittenden, uno de los amigos cercanos de Walker, y desembarcó en San Juan del Sur. Al final de su relato afirma que lo intentaría de nuevo, pero no con Walker, sino con un hombre competente como Charles Henningsen, porque le gustaría tener su pedazo de tierra en Nicaragua.

El testimonio de Absalom es un relato en primera persona. Se parece al texto de Stewart en la medida en que describe la vida cotidiana de un combatiente filibustero y ofrece una visión dramática del sitio de Rivas. Tiene una opinión muy crítica de Walker y lo presenta como un hombre frío y tiránico y como un militar incompetente. En suma, el texto es una memoria de un soldado raso durante los últimos y más duros meses de la invasión de Walker a Nicaragua. Es una acusación contra Walker y una justificación de su deserción hacia Costa Rica.

Existe un documento que presenta el interés de haber sido escrito por una mujer, la cual vivió la circunstancia de permanecer en Nicaragua hasta 1859. Se trata de Elleanore Ratterman, apellido de soltera Callaghan, la cual llegó a Nicaragua, junto con varios miembros de su familia, en junio de 1856. El texto, titulado "A short sketch of My Life for the Last Four Years in Nicaragua", posiblemente fue escrito en 1859 y fue publicado en 1915 con una introducción y unas notas aclaratorias de William O. Scroggs.¹⁵ Llama la atención que, a pesar de los sufrimientos que describe, la autora tiene una opinión favorable de Walker, a quien llama "Tío Billy", y su testimonio podría ser titulado "esperando a Walker", ya que esa es la idea que trasmite. Según ella, muchos estadounidenses y extranjeros supieron de los intentos de

¹³ Se trata de Horace P. Bell, un filibustero que dejó unas memorias. (p. 38) Véase también p. 72, donde refiere que Bell ha publicado en la prensa de California una tarjeta en la cual dice que no desertó.

¹⁴ Absalom, Samuel. "The Experience of Samuel Absalom, Filibuster". *The Atlantic Monthly. A Magazine of Literature, Art, and Politics*. IV, XXVI, diciembre de 1859, pp. 653-663 y enero de 1860, pp. 38-60.

¹⁵ "With Walker in Nicaragua. The Reminiscences of Elleanore (Callaghan) Ratterman". With Introduction and Notes By William O. Scroggs. *Tennessee Historical Magazine*, I, diciembre de 1915, pp. 315-330.

Walker por volver a Nicaragua y lo esperaban con ilusión y alegría. La visión de la señora Ratterman está impregnada del racismo de sus contemporáneos y ella está convencida de las bondades del proyecto de Walker. Quizás sea significativo indicar que viajó a Nicaragua trayendo consigo un joven esclavo.

Un británico también dejó unos recuerdos de la expedición de Walker a Nicaragua. Se trata de Laurence Oliphant, un escritor de obras de viajes.¹⁶ El autor acompañó a un grupo de filibusteros desde Nueva Orleans a San Juan del Norte en el vapor *Texas*, a fines de 1856. Este fue el grupo de filibusteros que descubrió que la Vía del Tránsito había sido capturada por las fuerzas de Costa Rica. Conviene decir que antes de viajar a Nicaragua, el autor visitó Carolina del Sur y Luisiana. El libro es una reimpresión con correcciones y adiciones de textos previamente publicados en *Blackwood's Magazine*.¹⁷ Debe decirse que el autor escribió este trabajo sin conocer el libro de Walker y antes de su muerte en septiembre de 1860. Dice que no pudo seguir los acontecimientos posteriores de la historia de Walker porque estaba en China. Afirma que hay que esperar que Walker escriba una obra sobre los acontecimientos.

Oliphant tiene una opinión favorable del funcionamiento de la esclavitud en Estados Unidos; en su criterio, los negros son los trabajadores más apropiados al difícil clima del sur y no oculta sus simpatías por los sureños. Considera que es positiva y posible una separación amistosa entre el sur y el norte de Estados Unidos, separación que beneficiaría a ambas partes y a la misma Europa. Para él, el proyecto de Walker, aunque basado en la dictadura y en la esclavitud, era válido y conveniente a los intereses de Gran Bretaña. Walker no tenía la intención de anexionar Centroamérica a Estados Unidos y el establecimiento de un gobierno anglosajón en América Central hubiera sido algo muy positivo para todas las partes. Es claro que Oliphant está totalmente de acuerdo con el proyecto de Walker. Su opinión es que el filibusterismo no puede ser condenado sobre la base de principios morales puramente abstractos, porque en nada se diferencia del colonialismo.

Entre los europeos, no solo los británicos se ocuparon de la aventura de Walker en Nicaragua. En efecto, en la famosa *Revue des Deux Mondes* se publicó un trabajo sobre este asunto.¹⁸ Se trata de un artículo relativamente extenso en el cual su autor, Alfred Assollant, ciertamente muestra un buen conocimiento del tema. Es posible se sirva del libro de Wells, publicado meses atrás. El texto termina con la elección de Walker y

¹⁶ Oliphant, Laurence. *Patriots and filibusters or Incidents of political and exploratory travel*. Edinburgh and London: William Blackwood and sons, 1860. En la portada del libro se citan dos de sus libros de viajes: *Lord Elgin's Mission to China and Japan* y *The Minnesota and the Far West*.

¹⁷ "A Run to Nicaragua". *Blackwood's Magazine*. LXXXI (81), CCCXCIX (499), mayo de 1857, pp. 539-552. Aquí aparece un fragmento importante de este libro de Oliphant. La obra está integrada por dos partes: en la primera, el autor relata sus viajes por Circasia y por Asia Central, la cual cubre las páginas 1-131; la segunda se llama Filibusters y cubre las páginas 132-242. La parte relativa, propiamente, al viaje y a la historia de Walker en Nicaragua se sitúa en los capítulos tres, cuatro y cinco; pero el más relevante es el cuarto.

¹⁸ Alfred Assollant. "Walker au Nicaragua". *Revue des Deux Mondes*. 15 de agosto de 1856, pp. 872-893.

su ruptura con el presidente Rivas. Para este francés, aunque Walker no tiene futuro, su proyecto corresponde a una necesidad de Estados Unidos y goza de simpatías porque coincide con la ideología expansionista que impera en ese país en ese momento. La dominación de Estados Unidos es ineluctable y los centroamericanos no podrán detenerla. Esa raza mezclada no puede hacerle frente a la raza anglosajona.

En 1861 fue publicado en Francia otro texto que relata la expedición de Walker escrito por un historiador francés llamado Auguste Nicaise.¹⁹ La obra de Nicaise está plagada de inexactitudes y de errores, es una narración confusa y llena de equivocaciones. Por ejemplo, la cronología de los eventos está errada. No parece haber tenido buena información para escribir su trabajo. Pero, supuestamente, estuvo en San Juan del Norte y recorrió una porción del río San Juan en 1860. En todo caso, se puede afirmar que, como fuente sobre la presencia de Walker en Nicaragua, el trabajo de este francés es de muy poco valor. La narración de las subsiguientes expediciones de Walker es un poco más exacta. El texto de Nicaise termina con el fusilamiento del filibustero en setiembre de 1860 y hace referencia a la elección de Lincoln y a la recién iniciada Guerra de Secesión en Estados Unidos.

No hace falta decir que la obra más importante de este periodo de fiebre del filibusterismo y del Destino Manifiesto es el propio libro de William Walker publicado en 1860, meses antes de su última invasión a Centroamérica y de su muerte.²⁰ El interés del libro de Walker es doble: por un lado, es un relato de primera mano de su expedición, escrito con mucho detalle y precisión, y es una explicación y justificación de su proyecto; en segundo lugar, ha sido una fuente imprescindible para los estudios posteriores sobre estos acontecimientos. Así, no es casual que aparezca profusamente citado, tanto por autores estadounidenses como por autores centroamericanos. En ese sentido, este texto fija una memoria de aquellos acontecimientos frente a la cual hay que tomar posición, a favor o en contra. Se podría afirmar que en el caso de la historiografía estadounidense, Walker estableció una serie de parámetros básicos que han tenido vigencia hasta el presente, incluso entre los autores universitarios recientes.

El libro responde a cierta coyuntura en relación con el propio Walker y en relación con la situación interna de su país. Puede ser visto como una invitación o una incitación a los estados sureños a apoyar su causa cuando ya

¹⁹ Nicaise, Auguste. *Les filibustiers américains. Walker et l'Amérique Centrale/ Le tueur de jaguars. Une vengeance indienne*. Paris: L. Hachette Libraire-Éditeur, Chalons: T. Martin Imprimeur-Libraire, 1861. El libro está integrado por dos partes: en la primera se refiere a los filibusteros y termina en la página 104; la segunda, especie de suplemento, es un relato que se titula "Le tueur de jaguars", ("El matador de jaguares") se inicia inmediatamente y termina en la página 144. Esta narración más parece ser una leyenda que una historia verídica, cuyo escenario es el río San Juan. En seguida, viene un apéndice con mensajes del presidente Pierce, de 1855, y del presidente Buchanan, de 1856 y 1858, relativos a los asuntos de la América Central. El autor escribió muchos libros de historia, publicados entre 1858 y 1885. Estas obras versan, principalmente, sobre historia antigua y medieval del Departamento de la Marne, Francia.

²⁰ Walker, William. *The War in Nicaragua*. Mobile: S.H. Goetzel & Co., 1860, New York, Republished by Blaine Ethridge - Books, Detroit, 1971.

parece inminente la ruptura de la Unión y, también, puede ser considerado como un esfuerzo de propaganda del proyecto filibustero en un momento en el cual la estrella de Walker ya se encuentra en declive, ya que su poder de convocatoria y su popularidad en Estados Unidos han descendido en forma aparentemente irreversible.

En el libro de Walker y en las otras obras presentadas líneas arriba hay una cierta manera de narrar esta historia y hay un conjunto de ideas con las cuales se pretende explicarla y justificarla. La matriz de estas ideas es la doctrina del Destino Manifiesto, la cual da un fundamento de necesidad, fundado en la Providencia, a la expansión territorial de Estados Unidos. Dichas ideas y su manera de articularlas en una narración interesan no solo porque resumen corrientes y sensibilidades de esta época, sino porque establecieron una manera de contar e interpretar estos acontecimientos que se ha proyectado hasta el presente. La primera vez en que se contó y se explicó la historia de Walker en Nicaragua condicionó la forma de contarla las subsecuentes veces.

Fundamentos ideológicos de la historiografía filibustera

Inevitablemente, toda la historiografía estadounidense sobre William Walker y el filibusterismo de la década de 1850 es una reflexión, implícita o explícita, consciente o inconsciente, propagandística o crítica, sobre el expansionismo estadounidense y, más particularmente, sobre sus relaciones con el hemisferio occidental y, dentro de este, con la América Latina. Esta historiografía es también una mirada de los estadounidenses sobre los pueblos y las sociedades de América Latina, mirada que es, al mismo tiempo, su percepción sobre sí mismos. En este sentido, la historiografía estadounidense sobre Walker es, como las centroamericanas, una historiografía nacionalista, sólo que en este caso se trata de una nación expansionista en términos territoriales y, en último término, imperialista. De esta manera, es posible entender el Destino Manifiesto, según señala Weinberg, tanto como una etapa específica del expansionismo de Estados Unidos, en especial en el periodo previo a la Guerra de Secesión, como el fundamento ideológico de las ideas imperiales de ese país en todas las etapas de su historia, es decir, hasta el presente.²¹

²¹ Según este autor: "El 'destino manifiesto', lema expansionista honrado otrora, expresaba una autoconfianza y ambición supremas: la idea de que la incorporación a Estados Unidos de todas las regiones adyacentes constituía la realización virtualmente inevitable de una misión moral asignada a la nación por la Providencia misma." Pero más adelante agrega: "Concebimos el 'expansionismo' norteamericano como un 'ismo' o ideología, cuyo contenido puede ejemplificarse -aunque no se agota- en las ideas del destino manifiesto. La ideología de la expansión norteamericana es un abigarrado cuerpo de doctrinas de justificación. Incluye dogmas metafísicos sobre cierta misión providencial y 'leyes' casi científicas relativas al desarrollo nacional, conceptos sobre el derecho nacional e ideales de deber social, racionalizaciones jurídicas e invocaciones a una 'ley superior', propósitos de difusión de la libertad y planes de extensión de un absolutismo benévolo." Albert K. Weinberg, *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1968, p. 16. Traducción de la versión original: *Manifest Destiny. A Study of Nationalist Expansionism in American History*. Chicago: Quadrangle Books, 1963, (Primera edición 1935), pp. 1-2.

En el periodo considerado, las ideas del Destino Manifiesto sirven de fundamento a la argumentación tanto de los autores como de los actores. En la medida en que dichas ideas están presentes en estos autores, no siempre de manera muy elaborada, se puede afirmar que son algo más que una mera ideología y revelan lo que se podría llamar una mentalidad o un *habitus* compartido por amplios sectores de la sociedad estadounidense, tanto por sus elites económicas y sus grupos intelectuales como por buena parte de la gente común. Pero, además, como señala Weinberg, estas ideas permean las visiones de autores posteriores desde una perspectiva claramente expansionista hasta visiones moderadas, las cuales, a pesar de todo, consideran válido hablar de los "intereses legítimos" de Estados Unidos, definición que manifiesta el carácter nacionalmente condicionado de esta historiografía en todas sus etapas o su casi inevitable perspectiva expansionista, según la cual los intereses de Estados Unidos como nación deben prevalecer sobre los de sus vecinos cercanos y lejanos.²² En última instancia, la única historiografía que se sale de este marco es aquella que osa considerar a su país como un imperio. En suma, como propaganda, como percepción de los llamados intereses legítimos de Estados Unidos o como mero encuadre, la historiografía estadounidense sobre Walker es nacionalista y, en consecuencia, expansionista. Conviene, por tanto, detenerse a analizar cuáles son los fundamentos ideológicos de los relatos sobre la expedición de Walker a Nicaragua en la época de los propios acontecimientos.

Contra la entropía: poner orden en el desorden. El Destino Manifiesto, en sentido restringido y tal y como era entendido en la época dorada del filibusterismo estadounidense, es un conjunto de ideas que justifican la expansión territorial de ese país. Tales ideas se basan en un diagnóstico o en una valoración de superioridad de las instituciones, los valores y las prácticas de esa sociedad. Tal supuesto de superioridad implica una cierta mirada sobre esos mundos que de manera inevitable serán absorbidos por la energía estadounidense; aspecto que no suele ser profundizado por quienes se han ocupado de analizar dicha doctrina.²³ Precisamente, en los escritos presentados líneas atrás, la expedición de Walker se justifica tanto por la inevitabilidad de la expansión territorial de Estados Unidos, como por determinadas deficiencias, carencias o taras de las sociedades hispanoamericanas y centroamericanas.

Las invasiones filibusteras señalan, como primera razón de su necesidad, el estado en el cual se encuentran las sociedades centroamericanas.

²² "Puesto que subordinaban a su propio derecho a la seguridad el derecho de otro pueblo a la libertad y la igualdad, aparentemente los norteamericanos entendían que ningún derecho natural ajeno era inalienable en determinada ocasión: cuando chocaba con los derechos siempre inalienables de los propios norteamericanos." Weinberg, *op. cit.*, p. 47.

²³ Una útil síntesis sobre la doctrina del Destino Manifiesto es el artículo de Johannsen, Robert W. "The Meaning of Manifest Destiny". *Manifest Destiny and Empire. American Antebellum Expansionism*. Texas: A&M University Press, 1998, pp.7-20.

Dentro de esta perspectiva aparecen dos pares de ideas básicas: desorden-orden y degeneración-regeneración. Las sociedades hispanoamericanas, después de su independencia de España, han entrado en un ciclo de anarquía, guerras civiles y desorden y han demostrado que no están preparadas para autogobernarse. Tal es el caso del Estado mexicano que no ha sido capaz de asegurar un orden social en Baja California y Sonora; por eso carece de cualquier legitimidad y su pretensión de soberanía sobre esos territorios no tiene fundamento alguno. Si México no es capaz de poner orden, de acabar con las incursiones de los apaches, tiene que venir alguien a poner orden, y esa es la tarea que Walker con sus hombres se ha asignado. En consecuencia, no se trata de una mera conquista territorial, sino de un proyecto de reorganización y de refundación de la vida social. En suma, ahí donde ha imperado el desorden vendrá a instaurarse el orden de la mano de los filibusteros guiados por el Destino Manifiesto.

La oposición orden-desorden permitía argumentar que los filibusteros estadounidenses de la época del Destino Manifiesto no eran, a diferencia de piratas, bucaneros y filibusteros de la era moderna, saqueadores y destructores irracionales sino más bien portadores de una forma de civilización superior en un mundo sumido en la disolución de los lazos sociales. No hay bases morales, por lo menos desde el punto de vista de los colonizados, para distinguir entre filibusterismo y colonialismo. No obstante, desde el punto de vista del colonizador ambos son deseables porque cumplen una tarea de regeneración. Aquí aparece otra idea justificadora de las empresas filibusteras: la oposición degeneración-regeneración.

Degeneración-regeneración. Como decíamos, las ideas del Destino Manifiesto expresan tanto un pronóstico sobre las tareas de Estados Unidos en el Nuevo Mundo como un diagnóstico de las sociedades hispanoamericanas de esos años. El desorden en que dichas sociedades se han sumido es consecuencia de su proceso de degeneración, el cual es atribuido a distintos factores: sea a factores raciales, sea a factores más bien de tipo histórico o cultural. Así, para unos, estos pueblos han degenerado por culpa de la herencia hispano-católica y, para otros, tal degeneración es consecuencia de la mezcla de razas. Para William Walker es claro, también, que ha venido a Nicaragua a hacer una labor de regeneración, la cual es la única solución para una sociedad degenerada por la mezcla de razas en ella imperante. La regeneración solo será posible por medio de la introducción de lo que él llama el "elemento americano".

En última instancia, en la mayoría de estos autores prevalece la idea de que la decadencia de estos pueblos es atribuible a la circunstancia de que están compuestos por una *mongrel race*, una raza mezclada en las que se combinan las taras de sus tres componentes: el indígena, el negro y el español. Una expresión racista de algunos de estos autores es la de *greasers* con la cual se refieren a los hispanoamericanos, la cual está presente en autores poco ilustres, como Stewart, tanto como en otros más distinguidos, como Wells. La perspectiva de degeneración racial se hace más evidente en otra de las oposiciones con las cuales se justifica la empresa expansionista filibustera: seres humanos indolentes-naturaleza pródiga.

Indolencia humana y abundancia natural. En esta apreciación se reúnen las visiones de inferioridad y superioridad de las razas en conflicto y la necesidad de que una prevalezca sobre la otra, es decir, aquella que sea capaz de hacer rendir sus frutos a ese “Jardín del Edén” desaprovechado por la ausencia de una mano humana industriosa y dedicada. Los pasajes en los cuales Walker manifiesta su admiración y sobrecogimiento por la naturaleza y los paisajes de Nicaragua son conocidos y han sido citados muchas veces, pero se ha prestado menos atención al hecho de que ese embrujo es una poderosa justificación del proyecto filibustero.²⁴ Ciertamente, Walker no fue el primero en experimentar esa sensación, la cual fue vivida por los miles de pasajeros que empezaron a pasar por Nicaragua en sus ires y venires entre las dos costas de Estados Unidos desde el momento en que la compañía de Vanderbilt habilitó la ruta a través del río San Juan y el lago de Nicaragua, a inicios de la década de 1850.²⁵ Precisamente, muchos de los que por ahí pasaron no dejaron de ver con simpatía la aventura filibustera porque creaba la posibilidad de que ese paraíso fuera anexado a Estados Unidos. Así, se puede afirmar que la citada oposición ser humano-naturaleza era una noción muy extendida entre los estadounidenses de esos años. La naturaleza era tan benévola que fomentaba en los seres humanos una actitud de gasto del mínimo de energía; por ejemplo, el folleto del oficial anónimo, que es, como se dijo, también una especie de guía de Nicaragua para colonizadores e inversionistas, nos dice que esa tierra abundante no da los frutos que podría dar por culpa de sus malos gobiernos.

Así, en esta perspectiva del Destino Manifiesto, la obra de regeneración tiene una doble vertiente: se trata de regenerar la sociedad y de regenerar o, más bien, rescatar la naturaleza de unas manos ociosas e improductivas. Habría que agregar, como se infiere del texto de Walker, que esas manos no solo son ociosas por causa de la indolencia de esta raza, sino también destructivas por el desorden político continuo en el que han vivido después de la independencia, lo cual ha producido daños continuos a los seres humanos y a las propiedades y ha dejado los campos convertidos en tierras que nadie cultiva.

El proyecto de William Walker. A la luz de las oposiciones básicas señaladas adquiere sentido o se comprende la lógica o la racionalidad del proyecto de Walker tal y como lo formula en el famoso capítulo octavo de su obra.²⁶ Su noción básica es la idea de regeneración y dicha regeneración toma cuerpo en un proyecto político coherente. Para Walker de lo que se trata, en primer lugar, es de construir un Estado, de establecer un orden político que acabe con la anarquía; en segundo lugar, se debe poner en marcha una economía esclavista porque es la apropiada para estos países; en tercer lugar, sobre

²⁴ El texto sobre el panorama de la isla de Ometepe, en el lago de Nicaragua, es muy citado, Walker, *op. cit.* p. 49.

²⁵ Folkman, David I. Jr. *La ruta de Nicaragua*. Managua: Fundación Vida, 2001 (primera edición 1972).

²⁶ Walker, *op. cit.* pp. 251-280.

ambos se debe establecer una sociedad jerarquizada racialmente en la cual, obviamente, el "elemento americano" ocupará el lugar superior; por último, se trata de insertar a Nicaragua y al resto de Centroamérica, llegado el momento, en la economía internacional por medio de la vía interoceánica y por medio de una relación estrecha con la economía y la sociedad del sur de Estados Unidos.

Los opositores del filibusterismo. Distintos sectores de la sociedad estadounidense no apoyaron el proyecto filibustero. Las dos razones en que sustentaron dicha oposición fueron, por un lado, el rechazo a la implantación de la esclavitud y, por otro, una discrepancia respecto a la modalidad de expansión de los Estados Unidos. Para esos sectores, Estados Unidos ya había alcanzado la extensión territorial deseada y ahora lo que convenía era una expansión de tipo más comercial. Como se observa, la oposición se refería más a la modalidad de expansión que a la expansión misma, pero en la medida en que los filibusteros eran abanderados de la modalidad territorial en esa misma medida eran rechazados por aquellos que consideraban dicha modalidad ya superada tras todo lo logrado en la guerra de despojo de Estados Unidos contra México en 1846-47.

Es importante subrayar que en la sociedad estadounidense había corrientes de opinión contrarias a las expediciones filibusteras; sería errado sugerir que existió unanimidad alrededor del proyecto de Walker en Nicaragua. Sin embargo, se debe decir que, salvo las discusiones en el Congreso o los mensajes de los presidentes de la Unión al respecto, no hemos localizado ningún libro o publicación similar que intente relatar la experiencia de Walker desde una posición crítica en relación con sus supuestos e intenciones. Aquí hemos presentado autores que censuraron a Walker y consideraron su aventura un asunto descabellado, pero tales autores compartían las ideas del Destino Manifiesto y estaban convencidos de lo bien fundado de ocupar Nicaragua, pero por otros medios y con una persona que no fuese Walker.

La racionalidad filibustera. A lo largo de este trabajo se han presentado las ideas con las cuales Walker, sus seguidores e, incluso, sus opositores justificaron su empresa de conquista de Nicaragua y, eventualmente, de toda la América Central. No se ha tratado de valorar lo bien fundado de tales ideas, sino más bien de comprender su lógica y coherencia. Hay una racionalidad filibustera, la cual forma parte de la idea imperial de Estados Unidos, según la cual la misma Providencia ha escogido a sus habitantes para dominar el continente americano y esta dominación está garantizada por su superioridad, que tiene múltiples facetas, expresada en sus instituciones, en su empuje empresarial y en su superioridad ética, por no decir ontológica, las cuales, en última instancia, derivan de una superioridad racial. Dicha superioridad es la de una raza pura frente a una raza mestiza, condenada por una mezcla de sangre de razas inferiores.

En suma, el proyecto filibustero corresponde a una lógica, a una racionalidad política, la cual, como hemos visto, era absolutamente

legítima para muchos de los contemporáneos. Además, los componentes de esta racionalidad aparecen en otras ideologías o visiones imperiales subsiguientes o anteriores. Otros autores estadounidenses de los años posteriores justificaron la empresa de Walker con ideas similares, distintas de las del Destino Manifiesto, en su acepción restringida, como expansión territorial, pero basadas en algún principio de legitimación de la función imperial de Estados Unidos, es decir, en la idea del Destino Manifiesto en sentido amplio. En consecuencia, el filibusterismo no puede ser visto como una expresión patológica de un sector de la sociedad estadounidense en una determinada etapa de su historia, sino que es una manifestación coherente de esa sociedad, que corresponde a una lógica expansionista que puede ser considerada colonial o imperial y que no es exclusiva de esa etapa. Así, el pecado capital del filibusterismo es el de haber sido una actividad privada, no sustentada en la voluntad de los poderes públicos. En eso radica la diferencia entre las expediciones filibusteras de la década de 1850 y la guerra de conquista contra México por la cual fueron precedidas.

De todos modos, importa recordar que las ideas señaladas son las que dan coherencia a los relatos o narraciones de la aventura de Walker en Nicaragua; son ellas las que dan sentido a la forma en que esta historia fue contada entre 1856 y 1860. Conviene, en consecuencia, proceder a estudiar la forma en que estos acontecimientos fueron articulados en narrativas en esos años dorados del Destino Manifiesto.

Los relatos de la historiografía filibustera

Como ya señalamos, en las narraciones filibusteras de los años 1856-60, hechos, procesos y protagonistas son mirados bajo el supuesto de la superioridad ética de los estadounidenses; incluso, cuando se censura a Walker, los centroamericanos siguen siendo peores que él. Este supuesto, según el cual las acciones de los filibusteros tienen buenas intenciones y son humanitarias y, cuando son severas o crueles, responden a necesidades de justicia y de cumplimiento del deber, imprime su sello a la manera en que se traman los relatos y a la forma en que se presentan los acontecimientos. Por ejemplo, la idea de esa superioridad ética recorre el libro de Walker y se recoge bien en una expresión que utiliza repetidas veces: "justicia americana". A ella acude, por ejemplo, cuando justifica la decisión de fusilar sumariamente a dos estadounidenses, llamados Sam y Dewey, por haber incendiado, por propia voluntad y en forma antojadiza, unas barracas en San Juan del Sur, justo en el momento de la retirada del filibustero tras la derrota sufrida en Rivas el 29 de junio de 1855.

Es evidente en este texto que Walker pretende mostrar y está convencido de ser portador de un conjunto de valores y principios muy superiores a los que han practicado las elites nicaragüenses y, por extensión, el propio pueblo desde los tiempos de la independencia. Así, con esta visión maniquea de la realidad, en donde está claro cómo distinguir entre quienes son los malos y quienes son los buenos, es que se organiza el relato de su experiencia en Nicaragua. El supuesto de superioridad ética permite dar por descontada la superioridad militar, de modo que las derrotas son vistas como fenómenos casuales o accidentales, no como expresión de la capacidad del adversario.

Se debe decir que esta manera de articular la narración de la experiencia de Walker en Centroamérica va a ser retomada por quienes escribieron en los años posteriores sobre estos episodios. En este sentido, la versión filibustera elaborada en los años 1850 ha fungido como una matriz para los relatos estadounidenses posteriores y en varios aspectos para los centroamericanos. Así se puede afirmar que el libro de William Walker y también el de William Wells han sido las fuentes básicas con las cuales en Estados Unidos se ha contado la aventura del más famoso de los filibusteros.

Walker: un héroe incomprendido. Así, sobre la base de estos supuestos se presentan un conjunto de elementos que permite articular de cierta manera la figura del jefe filibustero como protagonista de esta historia. Dichos elementos son los siguientes: Walker fue invitado a Nicaragua, de modo que su expedición fue totalmente legal; Walker era un idealista que fue derrotado por unos capitalistas inescrupulosos, encarnados en el magnate naviero Cornelius Vanderbilt, antihéroe y verdadero antagonista de esta historia; Walker padeció la conocida perfidia de los británicos; Walker sufrió la irresolución, la cobardía y la traición de los políticos, más bien politiqueros, estadounidenses; Walker, inevitablemente, hubiera triunfado de no haber sido por las acciones de los citados enemigos; Walker, se insiste, nunca se rindió a un jefe centroamericano. En fin, la historia de Walker se resume en la frase "nada tiene tanto éxito como el éxito": si hubiese triunfado sería considerado un héroe en Estados Unidos.

Walker: un invitado. Si desde el punto de vista de la doctrina del Destino Manifiesto la conquista de la América Central era un hecho inevitable, necesario y legítimo, como hemos visto, perspectiva compartida por autores que no necesariamente se adherían a dicha doctrina,²⁷ es interesante señalar que en las obras filibusteras, especialmente en el libro de Walker, hay una necesidad continua de subrayar el carácter legal de su expedición tanto en términos de la legislación estadounidense como, sobre todo, en términos del orden jurídico de Nicaragua. Así, un punto clave en la forma en que esa historia se relata, en particular en el inicio de la narración de Wells, es que Walker llegó a Nicaragua invitado por una de las facciones en pugna, la cual afirmaba detentar el poder legítimo, y en el marco de un contrato libremente acordado entre ambas partes. De este modo, no se puede decir que el filibustero invadiera Nicaragua. La misma argumentación es utilizada por Walker en 1860 como fundamento de su reivindicación de que todos sus actos en Nicaragua han sido legalmente sancionados, lo cual le permite afirmar hasta el final de su libro y de su vida que él es el presidente legítimo de Nicaragua.

²⁷ El francés Alfred Assollant, es uno de ellos ya que, aunque pronostica la derrota de Walker afirma: "Lo cierto es que, por las buenas o por las malas, los norteamericanos poblarán y se adueñarán de toda la América Central. Todos los esfuerzos de Inglaterra y de algunos hombres valerosos solo podrán retardar ese acontecimiento. Walker, sin duda, será expulsado, pero, ¿se pueden expulsar los comerciantes, los industriales, los colonos?", *op. cit.*, p. 893.

Este aspecto de la llegada de Walker a Nicaragua como un invitado y no como invasor tiene consecuencias importantes en las memorias nicaragüenses y costarricenses de la guerra. En efecto, este asunto es un tema en disputa entre los historiadores nicaragüenses cuando tratan de definir quiénes fueron los responsables de la venida de Walker a Nicaragua; cuestión para lo cual los conservadores tienen una respuesta y los liberales otra. En esta tesitura se encuentra también el historiador liberal guatemalteco y costarricense Lorenzo Montúfar. Además, el tema permite a los costarricenses censurar a las elites nicaragüenses por su, supuestamente, falta de patriotismo. El asunto, también, da pie a autores de tendencia filibustera, entre ellos, por supuesto, el propio Walker, para utilizar la expresión “la invasión de Costa Rica”, en referencia a la expedición del ejército de Costa Rica a Nicaragua, en los meses de marzo y abril de 1856, que en la historiografía costarricense se ha denominado la “primera campaña”.²⁸ Debe agregarse que algunos autores nicaragüenses también utilizan la expresión de “invasión” para referirse a esos mismos eventos. En fin, la idea de presentar a Walker como invitado parece no ser considerada contradictoria con la noción procedente del Destino Manifiesto según la cual quienes lo contrataron era gente incapaz de autogobernarse, de modo que su pretensión de ser soberanos carecía de fundamento legítimo.

Los adversarios centroamericanos de Walker. Como ya se adelantó en la historiografía filibustera hay un menosprecio basado en el prejuicio racial respecto de los centroamericanos. Como ya señalamos, dicho menosprecio se manifiesta en las expresiones *mongrels* o *greasers*, pero supone una evaluación global de las elites centroamericanas. Así, para Walker las elites nicaragüenses son veleidosas, inconstantes, poco fiables y están profundamente dominadas por odios enconados y sangrientos, que les impiden concebir objetivos o metas comunes. En un pasaje en el cual hace gala de sus lecturas, el filibustero compara a las elites nicaragüenses con las elites italianas de la época del Renacimiento. Por su parte, el pueblo nicaragüense es dócil y muy fiel a los “americanos”.

Los autores de los años 1856-1860, así como manifiestan este desdén por las elites nicaragüenses capaces de matarse entre sí como las elites italianas renacentistas, pero incapaces de producir un pensador como Maquiavelo, tampoco ocultan su antipatía por Juan Rafael Mora y los costarricenses a quienes llaman bárbaros sanguinarios porque fusilaron heridos y prisioneros enemigos, en menoscabo de las leyes de la guerra, y a quienes acusan de ser manipulados por los británicos y dirigidos por mercenarios, además de ser malintencionados en relación con Nicaragua.

La pintura es completada por el juicio de la historiografía filibustera sobre los ejércitos centroamericanos, enviados a Nicaragua, a partir de julio de 1856, para luchar contra Walker. En su opinión, estos ejércitos, además de su incompetencia militar, al igual que las elites nicaragüenses, estaban

²⁸ *Ibid.*, capítulo VI, cuyo título es: “The Costa Rican Invasion”, pp. 177-215.

marcados por rivalidades y odios entre sus jefes; odios ideológicos, puesto que unos eran conservadores y otros liberales, y también de naturaleza “nacional” en la medida en que los salvadoreños no podían tolerar a los guatemaltecos y viceversa.

En síntesis, en estas narraciones los adversarios centroamericanos de Walker son pintados como gente movida por bajos instintos, sanguinaria y cruel. Además, como personajes de la historia solo cuentan de manera secundaria o subordinada en la medida en que carecen de eficacia y de propuesta y son movidos por rivalidades de partido o son instrumento de intereses extranjeros; por ejemplo, Costa Rica, mero peón de los británicos. Esta imposibilidad de los centroamericanos para ser actores de la historia también se muestra en la forma en que se narran los combates según la cual las victorias de los centroamericanos no nacen de sus méritos militares, sino de los errores coyunturales de los jefes filibusteros. Muy representativo de esta visión es el balance que estos autores presentan de la batalla de Santa Rosa, cuyo desenlace fatal para los filibusteros fue consecuencia de la incompetencia y de la cobardía de Schlessinger y de los soldados europeos bajo su mando. Los costarricenses estaban sorprendidos de su milagrosa victoria y, por lo tanto, no confiaban totalmente de ese resultado; de este modo, es claro que ellos no eran un adversario para tomarse en serio, sino que los verdaderos adversarios de Walker eran otros. En suma, en estos relatos los centroamericanos son presentados como figurantes o como comparsas de la historia que carecen de una verdadera capacidad de incidir sobre ella. En definitiva, la dinámica de los eventos y los procesos está esencialmente en manos de los “americanos”.

Los verdaderos adversarios de Walker. En las narraciones de la década de 1850 y en los relatos posteriores, casi como una regla general, se presenta la guerra de Nicaragua como un combate entre personajes estadounidenses: Walker contra Vanderbilt y sus aliados. Así, en esta perspectiva, lo que los centroamericanos hicieron o dejaron de hacer es considerado subsidiario o secundario, ya sea porque lo esencial fue la disputa de Walker con el magnate Cornelius Vanderbilt, la falta de apoyo del gobierno de Estados Unidos y las intromisiones y conspiraciones de los británicos. Walker también reconoce que en las últimas semanas del sitio de Rivas, en los primeros meses de 1857, una enfermedad que le hizo daño fue la desertión de sus hombres. De todos modos, para estos autores el peor error que cometió Walker fue despojar a Vanderbilt de la Compañía del Tránsito. Con esa decisión se ganó un enemigo encarnizado, el cual concibió y provocó su caída por medio de sus agentes William Webster y Sylvanus Spencer y con la colaboración del presidente Juan Rafael Mora y de sus hombres. En consecuencia, el desenlace de la guerra en Nicaragua es presentado como un duelo entre dos poderosos enemigos estadounidenses. Antes de que Walker publicara su libro, esta era la versión que circulaba en Estados Unidos y en Europa, tanto entre simpatizantes como adversarios de Walker. Así, contrariamente a lo que se dice en la versión costarricense de estos hechos, quien derrotó a Walker no fue Mora sino el poderoso magnate naviero estadounidense, gracias a

los servicios prestados, pagados, por el marino del mismo país, Sylvanus Spencer. Por su parte, Walker reconoce que este fue el factor determinante de la toma de los vapores y de las fortalezas del río San Juan y subraya que los costarricenses ocultan el mérito de Spencer y se lo atribuyen a sí mismos.

Por regla general, en las distintas versiones de la guerra se reconoce que la toma de los vapores, del río San Juan y del lago de Nicaragua fue el factor determinante en la derrota de los filibusteros, de modo que a quien se atribuya ese triunfo se otorga el mérito de la victoria. Si para los autores estadounidenses de la década de 1850, quienes derrotaron a Walker fueron el dinero de Vanderbilt y la pericia y la audacia de Spencer, los actores centroamericanos tuvieron un papel secundario en el desenlace de esta historia. En esta manera de narrar el fin de esa guerra se expresan los elementos ideológicos ya señalados que constituyen el fundamento sobre el cual se articulan estos relatos, fundamento que hemos denominado nacional-expansionista. En la óptica estadounidense de esos años y de años posteriores, no cabe atribuirle a los centroamericanos, y en este caso a los costarricenses, la capacidad de ser factor determinante de los procesos históricos. Estos pueblos, tanto sus elites como sus masas, no son actores de la historia, cualidad que es propiedad exclusiva de los estadounidenses.²⁹

Otra forma en que esta perspectiva se manifiesta es en la circunstancia de que Walker insiste en que él no se rindió en Rivas a los generales centroamericanos, sino a un jefe de la marina estadounidense, el capitán Davis. En última instancia, la idea que comparten estos autores es que Walker, sin duda, hubiera triunfado de no haber sido por la intervención de Vanderbilt, la obstrucción de las autoridades estadounidenses y las intrigas de los británicos. Está claro que los centroamericanos, por sí mismos, jamás hubieran podido derrotarlo. Dicha óptica no es propia de quienes simpatizaban con Walker, sino también de quienes lo censuraban, como es el caso del filibustero desertor, Samuel Absalom.

Conclusión

Un conjunto de supuestos ideológicos, derivados de la doctrina del Destino Manifiesto, y una cierta manera de articular el relato de esta historia confluyen en una perspectiva según la cual los centroamericanos necesariamente deben ser conquistados y su capacidad para resistir este decreto, justificado en última instancia por las leyes de la Providencia, es totalmente nula. En suma, el pensamiento de los filibusteros no era un conjunto de ideas peregrinas, sino un cuerpo ideológico bien arraigado en la idea imperial estadounidense, tanto la de ayer como la de hoy.

²⁹ Esta idea de que, para esta historiografía, los verdaderos actores de la historia -en particular de los sucesos de la Vía del Tránsito, definitorios en el desenlace de la guerra- son los estadounidenses Vanderbilt y Walker es argumentada en nuestro trabajo "Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX-XX)". *Revista de Historia* (Nicaragua), 20-21, 2006, pp. 5-21.

Soldado o don nadie: la recepción controversial de William Walker en Estados Unidos, de 1855 al presente

Amy S. Greenberg

¿Quién fue William Walker? ¿El psicópata interpretado por el grandote Ed Harris en *Walker*, la película de Alex Cox de 1987? ¿El “héroe racial” que permitió revelar el lado oscuro del Destino Manifiesto, como asevera Richard Slotkin en su estudio *Regeneration through Violence*? ¿Un paladín de la libertad de Nicaragua, como el mismo Walker afirmaría ser hasta la hora de su muerte frente al pelotón hondureño de fusilamiento? ¿Un criminal degenerado y un pirata, según sus enemigos en la década de 1850, o un patriota de la talla de los grandes revolucionarios estadounidenses como George Washington y el Marqués de Lafayette? Walker continúa siendo un don nadie, del mismo modo que lo fue en su tiempo. A pesar de que publicó periódicos en Estados Unidos y Nicaragua, de que la prensa de su tiempo le dio amplia cobertura y de que escribió una historia sorprendentemente sólida -aunque no objetiva- de su ascenso y caída como presidente de Nicaragua, tendió, más bien, a mantener sus ideas o planes en forma secreta. Nunca se casó; de adulto tuvo pocos amigos cercanos y, como cualquiera que haya trabajado con sus documentos en la colección William Walker de la Biblioteca Howard-Tilton de la Universidad de Tulane puede confirmar, tampoco era lo que se puede llamar un escritor de cartas expresivo o íntimo. A esto sumémosle su tendencia a referirse a sí mismo en tercera persona y la naturaleza totalmente perversa de algunas de sus acciones como filibustero y no es difícil entender por qué a los historiadores especialistas de Walker se les ha hecho difícil explicar qué era lo que creía que estaba haciendo y porqué lo hacía.

La escritura y la argumentación históricas se basan en una hipótesis compartida por el escritor y el lector de que las acciones humanas tienen un fundamento lógico. Sin embargo, la trayectoria y muchas de las decisiones de Walker simplemente desafían la lógica. Walker parecía creer que podía establecer un estado independiente en Sonora, México, en 1854, con tan solo un puñado de hombres. Después del fracaso total de esa misión, viajó a Nicaragua para luchar por la libertad con apenas 58 reclutas y aun así se convirtió en presidente de ese país. Después de perder a prácticamente todos sus aliados nicaragüenses por medio de actos dictatoriales y después de optar por la reinstauración de la esclavitud, en un país en donde había sido abolida

desde hacía ya bastante tiempo, fue expulsado por un ejército liderado por Costa Rica y dedicó el resto de su corta vida a intentos quijotescos para retornar al poder en el país que reclamaba como el suyo. Escribir historia acerca de este hombre no es tarea fácil. No obstante, su importancia en la historia tanto de América Central como de Estados Unidos ha motivado a generaciones de investigadores a hacerlo. Con frecuencia, los retratos de Walker han revelado más sobre los asuntos y preocupaciones del tiempo y del lugar de donde surgen las investigaciones que sobre las motivaciones del “predestinado de los ojos grises” que, según la profecía fabricada por él mismo, tenía como misión liberar a los indígenas nicaragüenses del mal.

Este ensayo explorará la manera en que la importancia de William Walker dentro de la historia estadounidense ha sido repetidamente debatida desde su ascenso al poder en Nicaragua hace ya 150 años. Haré una reseña de las reacciones opuestas que sus acciones provocaron en el Estados Unidos de su tiempo, cuando tanto políticos como el público en general debatían acerca de sus méritos y mostraré cómo en dicho debate se manifestó una división cultural entre los hombres marciales, que apoyaban la agresión como una característica deseable en un hombre y en un país, y los hombres más comedidos que se oponían a la violencia y al expansionismo violento. Luego, haré un breve resumen historiográfico de los cambiantes análisis realizados por los historiadores de Estados Unidos sobre Walker y su lugar en la historia de ese país después de su muerte. Walker ha sido repetidamente recordado y olvidado, leído y corregido. Aunque es virtualmente desconocido entre el público estadounidense, continúa rondando la historia de Estados Unidos.

William Walker fue visto una vez como la más brillante luz del Destino Manifiesto estadounidense, el cual parecía no tener límites en su expansión. Sus andanzas, tanto en Nicaragua como en Estados Unidos, fueron seguidas de cerca y difundidas en periódicos a lo largo y ancho del país. La posibilidad de que la Nicaragua de Walker se pudiera convertir en un puesto avanzado del imperio esclavista sureño lo hicieron particularmente popular en el Sur de Estados Unidos, mientras que sus acciones guerreras generaron simpatía entre los trabajadores masculinos de todo el país, especialmente en las zonas urbanas donde los cambios económicos estaban debilitando el estatus tanto de los trabajadores calificados como el de los no calificados. Walker tuvo muy buena acogida y gran éxito en la recaudación de fondos en la ciudad de Nueva York. En una de las tantas actividades organizadas con ese propósito en esa ciudad, en 1856, Roberdeau Wheat, un experimentado filibustero de Louisiana que había peleado en México, en Cuba y al lado de Walker, se dirigió a los asistentes invocando a “los pobres, los nobles, a ellos es a quienes me dirijo, a los hombres pobres, los trabajadores de la ciudad.” Su intervención permitió recaudar 1300 dólares.¹

¹ “Aid for Walker and the Filibusters, Great Sympathetic meeting in the Tabernacle”. *Herald*. New York, 21 de diciembre de 1856; véase también: “The Great Walker Meeting in the Park at New York”. *New York Evening Mirror*. 24 de mayo de 1856; “Nicaragua at Tammany Hall” y “Walker visits Wallack’s Theater,” unidentified clippings, John Hill Wheeler Manuscript Collection, series 1, #11, p. 202 (Biblioteca del Congreso, Washington DC); también: “City News: Sympathy for Nicaragua,” Wheeler Collection, series 1, #12, p. 97; Dufour, Charles. *Gentle Tiger: The Gallant Life of Roberdeau Wheat*. Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1957, pp. 77-99.

De acuerdo con el popular *Harper's New Monthly Magazine*, a Walker se le solicitaba hablar “en respuesta a los calurosos recibimientos de que era objeto” cada vez que aparecía en público en Nueva York; igualmente, un testigo recuerda que “la recepción de Walker en Nueva York, a su regreso a Estados Unidos, fue digna de un conquistador... decenas de miles de ciudadanos se aglomeraron para ver al héroe.” Quienes visitaban Nueva York en 1856 quizás no llegarían a verlo en persona, pero podían asistir a un musical en tres actos ambientado en Nicaragua titulado “El general Walker, la esperanza y la libertad.” Para los estadounidenses inconformes con los cambios económicos y sociales producidos por la industrialización del país, Walker parecía ser evidencia de que un hombre aún podía ser exitoso recurriendo a las antiguas virtudes masculinas.²

Walker atrajo tanto a críticos como a entusiastas suyos durante la segunda mitad de la década de 1850 y muchos le daban a su personalidad tanta importancia como a sus acciones. El *Alta California* de San Francisco sostenía que la mayoría de los filibusteros eran hombres que habían fracasado en “media docena de profesiones diferentes” y eran “demasiado buenos como para trabajar y demasiado temerosos como para robar.” Un relato de la guerra en Nicaragua publicado en el *Harper's Weekly Magazine*, en 1857, titulado “A Ranger's life in Nicaragua”, afirmaba que los hombres eran corrompidos por el filibusterismo y que “no parece que el filibusterismo mejore el carácter.” Aún los hombres de “un orden superior” se convierten en irresponsables y “esclavos” en el tedio de la rutina de un soldado en Nicaragua. Después del muy publicitado decreto de restablecimiento de la esclavitud africana en Nicaragua, esta crítica enviaba un mensaje particularmente claro para los lectores tanto favorables como opuestos a la esclavitud. Combatir para Walker significaba sacrificar las virtudes masculinas.³

En diciembre de 1857 Walker fue arrestado en territorio nicaragüense tras un regreso, meticulosamente planeado, al país del cual aún se consideraba presidente. No fue arrestado por nicaragüenses; fue más bien un almirante de la marina estadounidense, el comodoro Hiram Paulding, quien lo detuvo. El debate estadounidense acerca del arresto de Walker por parte de Paulding revela claramente la división cultural en Estados Unidos en cuanto al ideal masculino y el modo en que esta división daba distintos matices a la recepción del filibusterismo en ese país. Paulding justificó su detención de Walker basado en su opinión previa sobre el personaje, ya que, al momento del arresto, no estaba claro si Walker había violado alguna ley. Como señaló el *Harper's Weekly Magazine*, “la pertinencia del arresto de Walker en territorio extranjero por parte del comodoro Paulding ha sido

² *Harper's New Monthly Magazine*. XV, julio de 1857, p. 402; Roche, James Jeffrey. *The Story of the Filibusters*. New York: MacMillan and Co, 1891, p. 159; May, Robert E. *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*. Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1973, p. 77.

³ “Editor's Table: Cowards and Brave Men”. *Harper's New Monthly Magazine*. XII, febrero de 1856, pp. 400-412; *Alta California*. San Francisco, 7 de octubre de 1854; “A Ranger's Life in Nicaragua”. *Harper's Weekly*. 1, 28 de marzo de 1857, p. 202.

cuestionada.” Pero, en un comunicado a su gobierno, Paulding explicaba que “no podía ver a Walker y a sus seguidores sino como criminales que habían escapado a la vigilancia de los funcionarios del gobierno y zarpado de nuestras costas con la intención de cometer asesinatos y actos de rapiña.” Al arrestar a Walker, Paulding esperaba “reivindicar la ley y redimir el honor de nuestro país.”⁴

Walker recibió gran apoyo en este incidente, pues se reconoció que Paulding se había excedido en sus atribuciones al arrestarlo en territorio extranjero. Sin embargo, muchos políticos estaban de acuerdo con la caracterización que Paulding hacía del filibustero. Al mismo tiempo que criticaba a Paulding, el presidente James Buchanan expresó que la expedición de Walker era poco más que “una invitación a hombres temerarios y sin ley para robar, saquear y asesinar a inofensivos habitantes de estados vecinos.” En su alocución al Congreso, el senador James Pearce, de Maryland, reconoció y enfatizó la evidente importancia en términos de género y de temperamento de ambas posiciones. “Nada me sorprende más -señaló- que la simpatía que se expresa por el general Walker. En algunas localidades... se le puede haber visto como un héroe; pero la mayor parte de nuestros compatriotas lo miran como un infractor de nuestras leyes, un violador del derecho de las naciones, y como un frío y despiadado opresor del pueblo que ha dominado con rigor militar.” De acuerdo con Pearce, la masculinidad marcial que Walker profesaba era anticuada y errónea y se refería a él como “un ambicioso soñador.” Añadía que “la empresa que Walker ha llevado a cabo no pertenece a la época y no está en concordancia con su espíritu... Más bien pertenece a ese período oscuro de la era cristiana... en el cual los vikingos y los normandos fueron donde pudieron, ignorando las obligaciones de la justicia nacional, convirtiendo la fuerza en derecho y llevando la rapacidad y la rapiña adonde llegaron.”⁵

El senador de Louisiana, John Slidell, y Pearce estaban de acuerdo en que a pesar de que pudo haber sido un héroe en otra época, Walker era ahora un anacronismo. Al referirse a “este nuevo Guillermo el conquistador”, quien “procedió a quitarle las posesiones a sus antiguos propietarios, para distribuir las entre sus seguidores,” Slidell lamentó el hecho de que Paulding había “logrado, ante los ojos de muchos, investir a Walker con la corona de los mártires y pseudo-mártires los cuales encuentran, en todas las épocas, devotos que rezan en sus santuarios.”⁶

⁴ *Harper's New Monthly Magazine*. XVI, febrero de 1858, p. 400; Justification of Commodore Paulding's Arrest of Walker and his command at Punta Arenas. Speech of James R. Doolittle of Wisconsin. Delivered to the United States Senate, 21 de enero de 1858, p. 13.

⁵ Speech of Hon. J. A. Pearce, of Maryland, on the Presentation of a Medal to Commodore Paulding; delivered in the Senate of the United States, 28 de enero de 1858. *The Congressional Globe*: 34th congress, First session, 1857-1858. Washington: Printed at the Office of the Congressional Globe, 1858, p. 1538; *Harper's New Monthly Magazine*. XVI, marzo de 1858, p. 544. Poco después de este “grave error”, Buchanan relevó a Paulding de su mandato. Para conocer el apoyo recibido por Walker frente a Paulding véase: *Evening Argus*. Philadelphia, 19 de diciembre de 1857. El *Baltimore Sun*, el *Washington Evening Star*, *The States*, y el *New York Herald* también apoyaron a Walker y censuraron a Paulding. Wheeler Collection, Series I, #12, scrapbook of clippings.

⁶ Pearce, *op. cit.* p. 1538.

Por el contrario, Pearce afirmaba que Paulding era un verdadero hombre de su época; un hombre que representaba los nuevos ideales de una masculinidad más comedida. Estimaba que no había utilizado un lenguaje “irrespetuoso para con el general Walker... ni expresiones que pudieran ser consideradas oprobiosas para referirse a él.” Todo lo contrario, Paulding se expresó y se comportó con una masculinidad más contenida. “Nosotros no queremos que cuando nuestros oficiales ejecuten un deber severo hablen con ansiedad y lo acompañen con disculpas floridas. Queremos que ellos hablen como hombres, como oficiales; que lo que se diga sea simple, franco, sin disculpas ni reservas. Esto es lo que el comodoro Paulding ha hecho.” En otras palabras, el mal carácter de Walker era evidente, con acciones consideradas viriles solamente en una muy antigua y superada época de violencia y agresión. El buen carácter de Paulding se manifestaba en su conducta firme, pero mesurada y de rechazo a la violencia.⁷

Los opositores de Walker, en un grado sorprendente, estaban de acuerdo en que la violencia y la agresión eran características inapropiadas tanto en hombres como en países. Se oponían al filibusterismo no necesariamente porque rechazaran el continuo crecimiento de los Estados Unidos, sino porque creían que la intervención armada para propósitos de expansión territorial era inmoral. Los opositores de Walker estaban mucho más dispuestos a acoger el expansionismo económico de la década de 1850, es decir, el crecimiento del comercio y, a menudo, las actividades misioneras en el exterior, que a dar apoyo a la expansión territorial, particularmente por medios militares. El expansionismo agresivo era, en la mente de estos hombres, inmoral, totalmente ilegal y extraño a lo estadounidense.⁸

Los partidarios marciales del filibusterismo invertían esta crítica y argumentaban que la agresión era un valor positivo. Narraciones heroicas, como por ejemplo “The Man of Destiny” en el *Sunday Delta* de New Orleans, sostenían que Walker era un hombre con determinación, por encima de intereses pecuniarios, que prometía la salvación a través de acciones viriles. Con un “fuerte sentido común escocés en su carácter”, podía jactarse de su fino linaje, asunto no sin importancia, dado el componente racial del filibusterismo. Estaba dotado de una buena educación, pero además era lo suficientemente sabio como para reconocer las limitaciones del aprendizaje libresco. Walker “descubrió que la ley era una nodriza muy pobre y, despreciativamente, rechazó su pezón” en favor del filibusterismo. En otras palabras, se convirtió en hombre cuando rechazó las virtudes feminizadas de la erudición y optó por la acción varonil. Era un hombre “de espíritu aventurero, capaz de grandes proyectos, dotado de una voluntad de hierro, resuelto, justo, sabio y valiente... un verdadero predestinado.”⁹ De acuerdo

⁷ *Ibid.* Hay que preguntarse cuál era el tipo de lenguaje que Pearce consideraba insultante, dado que Paulding llamó a Walker un “forajido” cuyos propósitos eran “la rapiña y el asesinato”.

⁸ Para ampliar sobre este asunto, véase: Greenberg, Amy S. *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*. New York: Cambridge University Press, 2005.

⁹ “The Man of Destiny”. *Sunday Delta*. New Orleans, 27 de julio de 1856.

con otro periódico, Walker era una figura tan poderosa que intimidaba a los menos viriles costarricenses. “Un comerciante estadounidense” radicado en Costa Rica afirmó que “los soldados costarricenses están todos horrorizados por el poder demoníaco de Walker... El temor supersticioso por el poder milagroso y la ubicuidad de Walker está más a su favor que cualquier ejército que pueda comandar.”¹⁰

William Walker era admirable no sólo como hombre de voluntad de hierro, sino también como hombre de ideales, que no se dejaba corromper por el amor al dinero, el cual parecía, ante los ojos de muchos trabajadores, haber “ablandado” a tantos hombres estadounidenses. Como bien escribió su buen amigo, William Vincent Wells, “una cualidad notable en el general Walker es su absoluto desinterés por los lujos y su indiferencia ante la riqueza. Sus ideales son puros y honorables y sus aspiraciones van más allá de las riquezas. Esta es una afirmación difícil de creer para las muchedumbres idólatras del dinero, pero su vida entera lo comprueba.” Ese rasgo de Walker se manifestaba en su valentía, honor y determinación y era constantemente subrayado por sus partidarios.¹¹

Todos estos aspectos del carácter de Walker fueron reconocidos y exaltados en uno de los eventos claves de su carrera, el mitin “Liberty and Nicaragua”, llevado a cabo en el Parque Central de Nueva York, en una noche de viernes de mayo de 1856. En el evento, organizado en un momento en que el filibustero triunfaba en Nicaragua y al cual asistieron miles de simpatizantes, Walker y su empresa fueron aclamados por un variado grupo de políticos nacionales. Lewiss Cass, excandidato presidencial y un expansionista de Michigan, predijo que “las dificultades que el General Walker ha encontrado y superado pondrán su nombre en alto entre los hombres distinguidos de su época.” Por su parte, el general William Cazneau,

¹⁰ *Ibid.* Aunque pocas veces Walker fue comparado con Andrew Jackson en forma tan directa como se hace en este relato, los elementos celebrados de su personalidad son casi los mismos por lo cuales Jackson fue venerado. Sobre los elementos del mito de Jackson, véase: Ward, John William. *Andrew Jackson: Symbol for an Age*. Oxford: Oxford University Press, 1953 y los artículos de periódico sobre Walker, no identificados, de la Callender Fayssoux Collection, Howard-Tilton Library, Tulane University, Folder 160 a.

¹¹ Wells, William. *Walker's Expedition to Nicaragua*. New York: Stringer and Townsend, 1856, pp. 199-200. Para otros elogios de Walker véanse, por ejemplo: *Sun*. New York, 2 de enero de 1856; “Who is General Walker”. *Daily News*. New York, 8 de febrero de 1856; “General Walker's Early Love”. *American Democrat*. Baltimore, 7 de febrero de 1856; Stewart, William Frank. *Last of the Fillibusters: Recollections of the Siege of Rivas*. Sacramento, 1857, p. 7. Estos elementos también aparecen en la correspondencia personal sobre Walker, véase por ejemplo, J. C. W. Brennan Correspondence, Stockton, Ca., 31 de octubre de 1860, Bancroft Library Manuscript Collection, Berkeley, CA. Inclusive, algunos testigos críticos admitían que la determinación de Walker inspiraba respeto y “un interés que nadie puede evitar sentir por alguien que ha demostrado tanto valor, energía y resolución.” Un obituario de Walker anotaba que a pesar de que había demostrado “desprecio por la ley nacional y por los principios de las naciones civilizadas” y había llevado al gobierno estadounidense a ser visto como “ambicioso, embustero, y traicionero por aquellos que, antes de la llegada del general Walker, veían a nuestra república como un modelo a imitar”; no obstante, el artículo concluía, “su carrera muestra... una invencible firmeza de carácter; una valentía sin par y una confianza en su propia capacidad imposible de debilitar.” *Picayune*. New Orleans, 19 de setiembre de 1860.

un hombre de negocios tejano que había servido como agente especial en la República Dominicana bajo el mandato del presidente Pierce, anunció que “ningún verdadero hombre” se atrevería a interponerse, puesto que Walker era el “león de la regeneración hispanoamericana.” Edgard A. Pollard, editor de San Francisco, fue más efusivo en sus elogios y alabó a Walker en términos que muestran la centralidad en este debate de la cuestión de la masculinidad de este personaje público. Pollard manifestó hablar con el fin de “defender el carácter y los motivos personales del general Walker.” En su opinión, Walker era digno de elogio porque no estaba “inspirado por ningún propósito de engrandecimiento propio ni por el deseo de la fama”, tampoco se dejaba llevar por “la pasión de la ambición”. Era, simplemente, en palabras de Pollard, “un héroe, no un hombre que busca aplauso o que se preocupa por la opinión pública.” Más bien, era un hombre de determinación, “comprometido con llevar a cabo sus propias ideas victoriosas de deber y derecho por la causa del progreso.” Pollard predijo fama duradera para Walker y recibió prolongados “aplausos y vítores” por sus palabras.¹²

De este modo, Walker fue aclamado como un hombre incorruptible, un hombre más allá del alcance del dinero, un hombre de determinación absoluta. ¿No eran acaso esos los hombres que Estados Unidos o, incluso, la América entera debería buscar? Un corresponsal del *New York Tribune* en Trujillo, Honduras, declaró, en 1860, que “un país muerto debe ser resucitado ¿quién llevará a cabo el trabajo si los estadounidenses se rehúsan? Es un trabajo digno de la época y muchos pronto verán la grandeza de la empresa que la banda de estadounidenses ha emprendido aquí y ahora.” Una carta a *El Nicaraguense* de un “Amigo del Sud” planteó que aquellos que estaban ansiosos de emigrar a Nicaragua “no eran filibusteros en el sentido usual de la palabra, sino simplemente emigrantes, respetables descendientes o imitadores de aquellos que penetraron los densos bosques del oeste y las planicies de Texas y cuya energía e industria han hecho de nuestro país lo que es.”¹³

Si los hombres del pasado crearon Estados Unidos, ¿por qué rechazar como anacrónicos los valores que hicieron de esos hombres héroes? Los partidarios de los filibusteros rehusaban hacer eso. Walker fue venerado por muchos como el verdadero descendiente de los patriotas estadounidenses. John H. Wheeler escribió en un manuscrito acerca de las aventuras de Walker en Nicaragua que, “como Lafayette, él ha venido a ayudar en las luchas por la libertad; como Washington, él no busca ninguna recompensa, salvo la gratitud del país y la liberación de sus ciudadanos.” Un artículo de *El Nicaraguense*, periódico publicado por Walker en Nicaragua, titulado “Antigüedad del filibusterismo” y firmado por “Un soldado de la Co. E.”,

¹² Speeches delivered at the “Liberty and Nicaragua” meeting, held in Central Park, Friday evening, May 23rd, 1856, en: Wells, *op. cit.*, pp. 227-228, 236, 280-281; May, *Southern Dream...op. cit.*, p. 94; Brown, Charles H. *Agents of Manifest Destiny: the Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1980, p. 324.

¹³ “The Walker Expedition”. *Herald*. New York, 1^o de setiembre de 1860; Carta de “Amigo del Sud” en New Orleans, publicada en: *El Nicaraguense*. Granada, 25 de enero de 1856.

resumía esta posición. Comparando a esos que se oponen al filibusterismo con “conformistas de la ley”, el autor ofrece una justificación histórica de un mejor modelo de masculinidad. “¿Fue el sajón nativo o el filibustero normando quien implantó vigor y energía a la nación inglesa?”, se pregunta retóricamente. “¿Quiénes lucharon y obtuvieron la independencia de los Estados Unidos, sino aventureros?... Soy de Nicaragua, pero represento al filibustero del pasado.”¹⁴

Algunos escritores buscaron más allá los modelos de la grandeza filibustera. En uno de los artículos, Walker era “el vikingo heroico de nuestros tiempos, el gran constructor de naciones, el representante del progreso republicano.” Un artículo en el *Pennsylvanian* tomó una dirección diferente en su analogía vikinga. “El soldado intrépido de la libertad se mantiene cerca de cada corazón amante de la libertad...; el danés fue rechazado como un invasor, Walker fue aclamado como un salvador...; el danés fue un destructor, mas el hombre de los ojos grises fue un regenerador.”¹⁵

Mientras que esta justificación ponía cabeza abajo la condena de Pearce, según la cual los filibusteros eran hombres del pasado, otra justificación para el filibusterismo tomó un sentido contrario. Los filibusteros eran hombres grandiosos, no porque representaran un buen modelo histórico, sino porque satisfacían el ideal moderno de masculinidad. El *Leader* de Oakland afirmó que Walker “mantiene su poder no por la sanción hereditaria del derecho divino de los reyes, sino por la más moderna y sustancial tenencia surgida de la conquista y la fuerza de las armas... ¿quien dice eso..., infundiendo en los pechos de la actual población degradada una ambición nacional, no es acaso digno de encomio?” Otro relato ensalza a Walker por haber aprendido una verdadera lección histórica jacksoniana: “El mundo gira y cambia. Lo que fue cierto un siglo atrás no es verdadero hoy en día; y lo que es cierto hoy no lo será dentro de un siglo.”¹⁶

Los mejores de estos relatos lograban combinar el pasado y el presente para celebrar la figura de Walker; el filibustero era admirable tanto por sus cualidades modernas como por sus cualidades históricas. Como lo señala el *Sunday Delta*, de Nueva Orleáns, en una reseña de su libro, *The War in Nicaragua*, Walker personificó “la política vikinga estadounidense” y él mismo fue un vikingo en el mundo de hoy. Walker, dice el artículo, “es

¹⁴ John H. Wheeler. “A new work on Nicaragua, the centre of central America. Its past history, present position and future prospects”. Wheeler Collection, Series II, #1: 85; “Antiquity of Filibusterism.” signed by “A Soldier in Co. E.” *El Nicaraguense*. Granada, 25 de enero de 1856. Este autor señala algo interesante. Como sostiene Robert May: “Los estadounidenses desde el nacimiento de la república han tenido la costumbre de realizar invasiones militares piráticas contra territorios extranjeros, y lo han hecho a pesar de una serie de leyes federales y de procesos ante juzgados federales encaminados a disuadir ese mismo comportamiento.” May, “Manifest Destiny’s Filibusters”. Sam W. Haynes and Christopher Morris (Editors). *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism*. (College Station, TX.: 1997), p. 150.

¹⁵ “The Man of Destiny”. *Sunday Delta*. New Orleans, 27 de julio de 1856; “Affairs in Nicaragua”. *The Pennsylvanian*. s.f., Wheeler collection, Series I, # 12: 116.

¹⁶ *Leader*. Oakland, citado en *El Nicaraguense*. Granada, 25 de enero de 1856; “The Man of Destiny”. *Sunday Delta*, *Ibid*.

un tipo notable de los hombres representativos de hoy de este país. Sería difícil señalar otra persona que combine tan estrecha e inseparablemente al trabajador con el pensador. Toda su carrera... se presenta como pensamiento encarnado en acción." Aún más, el *Delta* advierte que "es difícil decir si es más un hombre del presente o del futuro." El periódico no dudaba que la reciente publicación de Walker "ejercería un atractivo peculiar tanto para los hombres de acción como para los hombres de reflexión."¹⁷

Hasta el *Harper's Monthly Magazine*, previamente crítico de Walker, lo declaró una combinación maravillosa de lo nuevo y lo antiguo luego de su victoria inicial en Nicaragua. "Hemos llamado, una y otra vez, un héroe a Walker... Estamos obligados a acreditarle una persistencia, una fortaleza, un heroísmo decidido, los cuales ameritan una posición elevada en la estima humana, reconocida a todos los caballeros errantes de la historia y la ficción... La diferencia es que el nuestro es un héroe del siglo XIX... Quién sabe cuán pronto él pueda reemplazar el laurel del héroe con la diadema de un rey."¹⁸

A los ojos de sus seguidores, la grandeza de Walker radicaba en el hecho de que estaba adelantado a su tiempo. La prueba de ello es que sus acciones no solo representaban una forma de masculinidad que aparentemente estaba desapareciendo, sino que, además, parecía inmune al poder de corrupción del dinero que tanto incapacitaba a los hombres de su época. Según una carta escrita al *Herald* de Boston, "el general Walker, sin egoísmo alguno, tiene como única ambición... el tener su nombre puesto en alto entre esos que han sido los benefactores de la humanidad." Que el espíritu del filibusterismo estaba por encima de los intereses vulgares del hombre de negocios era claro para el *Sunday Delta* de Nueva Orleans: "Es algo extraño en esta época de dólares y decrepitud, de regateo, de compra y venta universal... ver a la realeza de los antiguos navegantes escandinavos, con sus esperanzas nobles, su determinación incansable y su casi arrogante independencia, reaparecer de repente entre nosotros. Wall Street no puede entenderlo." El *Times* de Nueva Orleans coincidía en que, "en una época tan entregada a la búsqueda de metas mezquinas y sórdidas", Walker era "uno de los hombres más distinguidos de su generación." A los hombres estadounidenses de los tiempos previos a la Guerra de Secesión, que temían que la ostentación de riqueza se hubiese convertido en algo más importante que los antiguos valores masculinos de fortaleza y carácter, Walker les ofrecía el consuelo de un pasado totalmente ficticio en el cual prevalecían otros valores. Aparentando estar por encima de sórdidos intereses de riqueza personal y probando constantemente su carácter por medio de acciones militares, Walker proporcionó un modelo de masculinidad extremadamente atractivo en la década anterior a la Guerra de Secesión.¹⁹

¹⁷ "General Walker's Book". *Sunday Delta*. New Orleans, 8 de abril de 1860.

¹⁸ *Harper's New Monthly Magazine*. XIV, enero de 1857, citado en Carr, Albert Z. *The World and William Walker*. New York: Harper and Row Publishers, 1963, p. 113.

¹⁹ "Letter on Nicaragua". *Herald*, Boston, 18 de enero de 1856; "The Man of Destiny". *Sunday Delta*, *Ibid.*; "The Hero of Nicaragua". *Times*. New Orleans, 19 de julio de 1857; véase también: "Our New York correspondence". *Public Register*. Lancaster, PA. 19 de enero de 1856, otra carta en favor de Walker en la misma línea.

Sin embargo, en 1860, año de su muerte, Walker era denigrado por casi todo el mundo. Sus intentos de regresar a Nicaragua parecían más y más irracionales; incluso hasta aquellos que lo habían apoyado más fervientemente, como la *United States Magazine and Democratic Review*, llegaron a la conclusión de que era un hombre fracasado y peligroso que había atentado contra los intereses de Estados Unidos en Centroamérica. No es sorprendente que su posición con respecto a la esclavitud no haya madurado. Tras su muerte, en la década de 1860, algunas voces sureñas continuaron defendiendo, como lo afirmó el *Mobile-Register*, “a un hombre sobresaliente cuya vida es un sacrificio a su devoción por los intereses sureños y a la expansión sureña,” pero la Guerra de Secesión, la cual aniquiló los “intereses sureños” de una vez por todas, también limitó el atractivo -al menos público- de esta fuente de orgullo. A mediados de la década de 1860 y en la década siguiente, cuando el nombre de Walker resurgió, fue ampliamente vituperado como una herramienta del “poder esclavista” sureño, en vísperas de la Guerra de Secesión. Con el fin de la Reconstrucción, en los años 1870, y el surgimiento de versiones revisionistas de la Guerra de Secesión, abiertamente racistas, unos pocos entusiastas de Walker emergieron y arguyeron que su carácter y osadía -el hecho de que Walker era el hombre más valiente entre los valientes- deberían opacar su posición esclavista en el registro histórico. Pero estas voces fueron escasas.²⁰

De hecho, en las décadas posteriores a la guerra de secesión, Walker y otros filibusteros fueron olvidados en Estados Unidos por razones que no tenían mucho que ver con la esclavitud, como en un principio se podría suponer. Dicha guerra dotó a Estados Unidos con un tipo de símbolos masculinos mucho más interesantes y nobles a quienes admirar. El más sobresaliente entre ellos fue el general Robert E. Lee, cuya condición de propietario de esclavos fue negada con tal de hacerlo aceptable tanto para norteamericanos como para sureños. Además, a la luz de la Guerra de Secesión, los estadounidenses veían, retrospectivamente, el Destino Manifiesto como una época y un asunto sobre los cuales estuvieron unidos, antes de los horrores de la guerra. Imágenes del Destino Manifiesto de las décadas de 1870 y 1880, como por ejemplo el famoso cuadro “Progreso americano” de John Gast, de 1872, el cual representa una figura femenina alada que guía a los pioneros a través de las planicies, reafirmaba que el Destino Manifiesto era un proceso natural y benéfico. Las actividades mercenarias de Walker eran totalmente incompatibles con esta versión emergente, posterior a la Guerra de Secesión, del Destino Manifiesto de la época anterior a esa guerra como un proceso pacífico.

Con la militarización de Estados Unidos en vísperas de la guerra contra España de 1898, el ascenso de la vigorosa carrera de Theodore Roosevelt y la

²⁰ Greenberg, *op. cit.*, p. 42; Doubleday, Charles W. *Reminiscences of the Filibuster War in Nicaragua*. New York: G. P. Putnam's sons, 1886, p. 218; sobre la memoria histórica después de la guerra de secesión, véase: Blight, David. *Race and Reunion: The Civil War in American Memory*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2001.

creciente aprobación de la opinión pública estadounidense de la idea de tener colonias en el extranjero, Walker requería ser reconsiderado. Las acciones de Walker no parecían tan desagradables a la luz de la actividad expansionista de ese momento y tanto escritores de ficción como historiadores lo vieron como modelo de proezas masculinas y de construcción de imperio. James Jeffrey Roche publicó una historia sensacional y heroica del filibusterismo en 1891, pero fue superado en su celebración de Walker por la historia de James Carson Jamison, que había servido a Walker y publicó la versión de sus aventuras en 1909. Ambos relatos regresaron a la idea de que Walker era un ícono masculino de extraordinaria fuerza de voluntad cuya gran meta, la americanización de Nicaragua, era una noble meta. Una trabajo escrito en 1896 exageró tanto que dijo que el pequeño (no más de 1,67 metros de estatura y de contextura frágil) y notoriamente poco atractivo Walker era en realidad un personaje alto, guapo y con una apariencia imponente.²¹

Walker también fue modelo del osado héroe de la novela romántica, *best seller* de 1897, *Soldiers of Fortune*, de Richard Harding Davis. Según un crítico, esta novela fue leída por tantas personas que indudablemente ayudó a preparar psicológicamente a la nación para la aventura colectiva en Cuba. No por esto, los lectores de esta novela reconocieron a Walker. El propio Davis escribió en *Real Soldiers of Fortune*, una obra de no-ficción de 1911, que contiene un capítulo sobre el filibustero, que “el nombre de William Walker no significaba nada para las personas de la generación actual. Para ellas, este nombre “no despierta ningún orgullo de raza o de patria.”²² Walker, aunque públicamente ignorado, no estaba históricamente muerto. El imperialismo estadounidense requería una nueva versión de su política exterior del siglo XIX y Walker era una figura clave, aunque controversial, de esta nueva narrativa.

Con el eclipse del imperialismo de Estados Unidos a inicios del siglo XX, Walker fue de nuevo relegado a las sombras. En la primera mitad del siglo XX se escribieron algunas biografías de Walker, semihistóricas y sin apoyo en un cuerpo documental. Aunque se referían a él de manera favorable, evitaron los excesos de los apologeticos trabajos de fin y principio de siglo. En el libro *William Walker, Filibuster* de Merritt Parmelee Allen, publicado por la editorial Harper and Brothers, en 1932, se señala que Walker se encuentra en la misma condición que Guillermo el Conquistador, los puritanos y otras figuras históricas, que técnicamente podrían ser consideradas filibusteros. Sin embargo, Allen afirma que “el filibusterismo

²¹ Roche, *op. cit.*; Jamison, James Carson. *With Walker in Nicaragua*. Columbia, MO: E. W. Stephens Publishing Company, 1909. Sobre la presencia imponente de Walker, véase: Lucas, Daniel B. *Nicaragua; War of the Filibusters*. Richmond: B. F. Johnson Publishing Company, 1896, p. 18. Debe señalarse que ninguno de estos trabajos fue un *best seller* y, por lo tanto, Walker permaneció en la oscuridad para el público general.

²² Davis, Richard Harding. *Soldiers of Fortune*. New York: Charles Scribner's Sons, 1897; Harrison, Brady. *Agent of Empire: William Walker and the Imperial Self in American Literature*. Athens, GA: University of Georgia Press, 2004; Harrison, Brady. “The Young Americans”. *American Studies*. 40, otoño de 1999, pp. 91 y 92. Gracias a Robert E. May por la referencia de *Real Soldiers of Fortune*. New York: Charles Scribner's Sons, 1911, p. 147.

es algo tan viejo como la humanidad y siempre ha estado presente en la formación de las naciones." Elogia el "ingenio yanqui" de Walker y su ética del trabajo, pero también señala el "heroísmo ridículo" de muchos de sus planes y concluye que "tuvo una gran oportunidad pero fracasó, en parte, por su propios defectos... Vislumbró vastos horizontes y nunca los alcanzó, pero el hecho de que haya tratado de alcanzarlos con cada átomo de su fuerza, será para siempre su honor." ²³ Al menos lo intentó, lo cual, ciertamente, no es un gran elogio.

A mediados del siglo XX, cuando las protestas a favor de mayores derechos para los afroamericanos incrementaron las divisiones seccionales, Walker reapareció en el escenario histórico. Fue reinventado por historiadores como John Hope Franklin y Rollin G. Osterweis como una figura clásica romántica del viejo Sur, movido por la fantasía de ser un caballero galante sureño que pretendía extender la esclavitud más al sur, en un intento desesperado por frenar el creciente poder del Norte en los años 1850. El apoyo que recibió de los hombres nortteños de las ciudades fue olvidado, así como su posición original contra la esclavitud, expresada cuando fue editor de un periódico en San Francisco. Las falsas ilusiones de Walker sobre la posibilidad de una Nicaragua americanizada fueron comparadas, implícitamente, con las falsas ilusiones de los sureños, en las décadas de 1950 y 1960, en relación con su derecho a dominar y aterrorizar a los afroamericanos en sus comunidades. En 1963, Albert Carr publicó el libro *The World and William Walker*, el cual se considera la mejor biografía del filibustero escrita hasta ahora. Carr coloca a Walker en su contexto histórico; parece tener fundamentación histórica para muchas de las afirmaciones que hace sobre sus acciones, aunque no tiene notas de pie de página, y brinda un retrato bastante objetivo, para los estándares del género biográfico, de un hombre que claramente el autor admiraba, sin realmente involucrarse en el tema más significativo de la moralidad o inmoralidad de la conducta de Walker. Como aquellos que lo apoyaron en los años 1850, Carr afirma que "toda la carrera de Walker fue un desafío romántico al hombre económico y su personalidad fue totalmente antitética en relación con los grandes poderes que en aquel momento empezaban a cambiar la forma de vida estadounidense."²⁴

Quizás estimulados por la repentina disponibilidad de una agradable y, hasta cierto punto, confiable biografía de Walker, unos cuantos historiadores, a principios de 1970, comenzaron a dedicarse a una intensiva investigación de archivos sobre Walker, tan necesaria desde hacía tanto tiempo. Robert E. May marcó la pauta con su texto clásico de 1972, *The Southern Dream of a Caribbean Empire*. Al igual que en muchos

²³ Allen, Merritt Parmelee. *William Walker, Filibuster*. New York: Harper & Brothers Publishers, 1932, pp. 158-159.

²⁴ Franklin, John Hope. *The Militant South*. Cambridge, MA: Belknap Press, 1956; Osterweis, Rollin. *Romanticism and Nationalism in the Old South*. New Haven: Yale University Press, 1949; Carr, *op. cit.*, p. 272.

de sus artículos posteriores a ese libro, y más notoriamente en su escrito monográfico del 2002, *Manifest Destiny's Underworld. Filibustering in Antebellum America*, May presentó en *The Southern Dream* un retrato de Walker excepcionalmente matizado, fundamentado cuidadosamente en una investigación impecable. Entre los años de 1970 y 1980, Joseph Stout y Charles H. Brown también publicaron importantes obras históricas, aunque predominantemente narrativas, del filibusterismo. Y en el 2002, Stout publicó *Schemers and Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921*, obra que quizás presentó el mejor relato hasta ese momento de la debacle de Walker en Sonora, México, fundamentada en una gran variedad de fuentes en español.²⁵

El análisis más significativo de Walker en las décadas más recientes podría ser el estudio de Richard Slotkin que lo presenta como un héroe racial de los hombres estadounidenses blancos. En su excelente narración sobre el mito de la frontera en la época de la industrialización, de su libro *The Fatal Environment*, Slotkin sostiene que el decreto de Walker que reintrodujo la esclavitud en Nicaragua fue un evento definitivo en su carrera. Dicho decreto cristalizó su reputación como un héroe racial que podía brindar oportunidades, de otro modo inalcanzables, a los hombres blancos tanto del norte como del sur de Estados Unidos. Walker se convirtió en el agente de “una reformulación del proyecto fronterizo en términos de guerra racial.” En la nueva frontera de América Central, el hombre marcial podía probar su carácter por medio de actos heroicos contra razas inferiores. Exaltado por su uniforme, su estatus militar y su identidad racial anglosajona, el soldado raso del expansionismo agresivo podía participar en la regeneración, por medio de la violencia, tanto de la nueva frontera como de sí mismo. El trabajo de Slotkin, en general, y su análisis de Walker, en particular, han tenido gran influencia en el campo de los estudios sobre Estados Unidos y en el subcampo, actualmente en auge, de la historia cultural del imperialismo.²⁶

Finalmente, estudios notables aparecidos en el última década sitúan a Walker dentro del contexto de las ciencias políticas y la evolución de la violencia internacional no estatal (*Mercenaries, Pirates, and Sovereigns* de Janice E. Thompson, 1996), dentro de la historia de género y la persistencia del Destino Manifiesto (mi libro *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*) y en los estudios literarios y el desarrollo de un “yo imperial” en la literatura estadounidense (*Agent of Empire* de Brady Harrison).

²⁵ May, *The Southern Dream*, op .cit.; May, Robert E. *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2002; Brown, op .cit.; Stout, Joseph, *The Liberators: Filibustering Expeditions into Mexico, and the Last Gasp of Manifest Destiny*. Westernlore Press, 1973; Stout, Joseph. *Schemers & Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921*. Fort Worth: Texas Christian University Press, 2002. El voluminoso estudio publicado por Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker, the gray-eyed man of destiny*. Lake Saint Louis, Mo.: A. Bolaños-Geyer, 1988-1991, aunque es un extraordinario retrato, a tendido a ser pasado por alto por otros historiadores principalmente por el enfoque psicológico con el cual el autor aborda el tema.

²⁶ Slotkin, Richard. *The Fatal Environment: The Myth of the Frontier in the Age of Industrialization, 1800-1890*. New York: MacMillan Pub. Co., 1985, p. 250.

En suma, Walker ha sido una frecuente si no constante presencia en la historia estadounidense durante los últimos 150 años. Sin embargo, es necesario señalar que Walker es virtualmente desconocido entre el público estadounidense de hoy. Aunque Walker puede haber sido el rey de los filibusteros, hoy el término filibustero no se refiere a un soldado de fortuna sino a un alargado discurso pronunciado en la sala de sesiones del Senado estadounidense. No importa cuántas veces se “recuerde” a Walker, siempre se le volverá a olvidar.

Según el crítico literario Brady Harrison, quien analiza más de una docena de relatos de la historia de Walker en la literatura popular posterior a 1860, Walker reaparece cada vez que la política exterior de Estados Unidos y el intervencionismo se calientan. Harrison sostiene que Walker es el símbolo preeminente del expansionismo estadounidense y afirma que hasta la carrera de Theodore Roosevelt aparece en segundo lugar en relación con la de Walker como “uno de los principales vehículos literarios para la exploración -por parte de los escritores- del imperialismo estadounidense.” Harrison propone una hipótesis sobre por qué casi no hay una memoria histórica popular de Walker, a pesar de sus continuas reapariciones en la literatura de Estados Unidos. Según él, la amnesia de los estadounidenses con respecto a Walker es en gran parte producto de su historia expansionista. La historia de Walker, “un cuento de conquista, colonización, visiones grandiosas, rapacidad y derrota, pone a descubierto muchas de las fantasías y deseos de poder que circulan bajo la retórica del buen vecino y el excepcionalismo estadounidense.”²⁷ Porque estas verdades son demasiado dolorosas de admitir, a Walker se le olvida casi tan pronto como se le recuerda; es el regreso de lo reprimido que aparece y desaparece una y otra vez. Los estadounidenses pueden olvidar a William Walker pero parece que no pueden escapar ni de él ni de su legado.

(Traducción de Joan Boes, con la colaboración de Esteban Barboza, Rommy Acuña y Alberto Carballo, profesores de la Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica, revisada por Víctor H. Acuña y Ronald Solano).

²⁷ Harrison, *op. cit.*, pp. 14 y 197.

La Campaña del Tránsito, los diarios de campaña y la memoria histórica costarricense

Raúl Aguilar Piedra y Werner Korte Núñez

¿Por qué distintos historiadores, que parten de fuentes idénticas, trazan descripciones tan diferentes, incluso contradictorias, del proceso histórico? Adam Schaff.

Es natural que los hechos históricos se vean desde ópticas diferentes, según la corriente historiográfica o el punto de vista e interés que plantea el investigador. La suma de conocimientos que se tienen de una acción o período en particular es lo que da lugar al inacabado trabajo de la investigación histórica. Referirse al tema de la guerra librada por los centroamericanos contra los filibusteros en 1856-1857, no es la excepción. El propósito de la presente exposición es señalar la forma cómo ha sido enfocada la lucha que se efectuó por ejercer el control de la Vía del Tránsito durante la guerra mencionada y destacar la importancia del *Diario del mayor Máximo Blanco Rodríguez* como fuente testimonial.

Las historiografías

Las corrientes o tradiciones historiográficas que se han ocupado de explicar las actividades filibusteras en el continente americano a mediados del siglo XIX, son tres. El enfoque varía según el punto de vista, intención o interés con que la temática se plantea. Cualquier otro tratamiento fuera de estas corrientes, no pasa de tener un carácter satelital en relación con alguna de ellas.

Primeramente, procede señalar la contribución dada por los que participaron en el movimiento filibustero o fueron contemporáneos a este y que dejaron por escrito su testimonio o punto de vista de lo que fue esta experiencia histórica. Es un planteamiento abundantemente rico por su contribución a la memoria histórica, comenzando por el aporte que hace el mismo jefe filibustero, William Walker. Luego, está la corriente historiográfica estadounidense que nos ha dado importantes contribuciones

para el conocimiento histórico del período. Más científica e interpretativa que la anterior, es deudora en sumo grado del legado memorialista filibustero. Hubert H. Bancroft y James Jeffrey Roche son los que enlazan la tradición historiográfica filibustera con la estadounidense del siglo XX. En esta centuria son varias las obras importantes que se dan a conocer sobre el tema, desde William O. Scroggs a comienzos de la centuria, hasta Robert E. May al final de esta. Finalmente, está la corriente centroamericana, procedente de los países que fueron los actores principales en la contienda contra los filibusteros. Descansa, principalmente, en la contribución brindada por la historiografía nicaragüense y la costarricense. Cuenta con memorialistas e historiadores del siglo XIX, como Lorenzo Montúfar, Jerónimo Pérez, José Dolores Gámez y, también, del siglo XX, como es el caso de Rafael Obregón Loría y el Dr. Alejandro Bolaños Geyer. Estas posiciones historiográficas son las que dan lugar a que un mismo hecho histórico sea estudiado y analizado desde ópticas diferentes porque "...los historiadores, a pesar de los métodos y de las técnicas de investigación perfeccionadas, no solo juzgan e interpretan idénticas cuestiones y acontecimientos en términos diferentes, sino que también seleccionan, perciben y presentan de modo distinto los hechos..."¹

Los investigadores estadounidenses acostumbran ver este asunto con la naturalidad propia del expansionismo de una nación designada por la Divina Providencia para llevar el progreso y la civilización a otras regiones menos desarrolladas. Para los centroamericanos, por el contrario, la presencia de los filibusteros significó el mayor reto que enfrentaron los pueblos del istmo para ratificar la decisión adoptada treinta y cinco años atrás, cuando proclamaron su independencia. No obstante, a nivel regional y local se observan también sesgos que impiden ver un panorama integral de la problemática planteada por parte de quienes se han encargado de historiar estos hechos. Lo importante es que el aporte que brindan las tres corrientes historiográficas mencionadas es sumamente significativo y valioso para la mejor comprensión de lo ocurrido en Centroamérica con el filibusterismo de mediados del siglo XIX pues, como dice Adam Schaff, el conocimiento es un proceso infinito que perfecciona el saber bajo aspectos diversos que recogen verdades parciales e introducen cambios cuantitativos y cualitativos de nuestra visión de la historia.²

Una periodización

Sabido es que las periodizaciones tienen una validez relativa y a veces deformante del hecho histórico, no obstante ser necesarias para el ordenamiento y mejor comprensión de los acontecimientos narrados. Desde la óptica costarricense, la guerra librada contra los filibusteros en 1856-

¹ Schaff, Adam. *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*. México: Editorial Grijalbo, 1974, p. 74.

² Véase: Le Goff, Jacques. *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991, p. 35. Véase también: Schaff, *op. cit.*

1857 está conformada por tres momentos históricos o etapas debidamente identificables de acuerdo con el transcurrir de los acontecimientos.

La Primera Campaña comprende desde el llamado a las armas que hace el presidente Juan Rafael Mora Porras, en marzo de 1856, hasta que se dicta la orden de disolución del ejército a principios del mes de mayo de este mismo año, luego de haberse librado la segunda batalla de Rivas el 11 de abril y de que apareció la peste del cólera morbus. Costa Rica, único país centroamericano que enfrenta a los filibusteros en esta etapa, se ve obligada a replegarse, retornando su ejército al territorio nacional, y en la ciudad de Liberia el Gobierno da la orden de disolución del ejército. Sigue un Período Intermedio en donde el filibusterismo afianza su poder en Nicaragua al asumir Walker la presidencia de ese país, dando a conocer sus verdaderos intereses e intenciones. En Costa Rica, la epidemia del cólera, traída por el ejército expedicionario, se desata en la población civil, a la vez que el presidente Juan Rafael Mora Porras enfrenta serios problemas con sus enemigos políticos.

La Segunda Campaña la llevan a cabo, en forma conjunta, los ejércitos centroamericanos; en esta le corresponde a las fuerzas costarricenses ocupar la vía interoceánica, episodio conocido como la Campaña del Tránsito que, a su vez, puede ser dividida en dos fases, la de la toma de dicha vía y la de la consolidación y defensa de las posiciones conquistadas. Esta acción fue decisiva en la lucha librada contra los filibusteros porque, una vez controlado el tránsito por Nicaragua, William Walker dejó de recibir el abastecimiento de armas, hombres, alimentos y otros que le permitían renovar fuerzas y continuar ejerciendo el poder en Nicaragua. Como epílogo de estos acontecimientos se dan los cuatro intentos posteriores de invasión filibustera a Centroamérica, liderados por William Walker, y que culminan con su captura y ejecución en el puerto de Trujillo, Honduras, en setiembre de 1860.

La Campaña del Tránsito

Desde los inicios del conflicto, el presidente de Costa Rica, don Juan Rafael Mora Porras, tuvo clara la importancia de ejercer el control de la comunicación interoceánica, considerada como “la gran arteria del filibusterismo.”³ La Campaña del Tránsito fue un conjunto de operaciones muy bien planeado, donde la audacia y la sorpresa jugaron un papel importante. Se tuvo claro que la marcha hacia el río San Juan, escenario de la guerra que librarían, obligaba primeramente a recorrer una ruta casi desconocida e inexplorada. El ejército estaba compuesto fundamentalmente por hombres del Valle Central, desconocedores de la geografía que recorrerían, cuyas tierras inhóspitas y montañosas constituían un reto de la naturaleza que los

³ Mora Porras, Juan Rafael. “Proclama con motivo de la toma de los vapores en el río San Juan, 11 de enero de 1857”. Comisión de Investigación de la Campaña 1856-1857. *Proclamas y Mensajes*. San José: Editorial Aurora Social, 1954, p. 38.

obligaría a soportar lluvias y temporales, vadear ríos caudalosos y navegar en ellos, padecer hambres y enfermedades. En fin, era un medio distante y diferente del que cotidianamente estaban en contacto en su habitat usual.

Esta campaña se inició con el bloqueo del puerto de San Juan del Sur en el Pacífico nicaragüense por parte de un batallón que salió de Liberia, Guanacaste, el 2 de noviembre de 1856, al mando del general José María Cañas, para luego emprender las acciones propias en la Vía del Tránsito, dirigidas por el mayor Máximo Blanco Rodríguez y, al final, por el mismo comandante en jefe del ejército expedicionario costarricense, general José Joaquín Mora Porras: toma del puesto filibustero de la Trinidad, en la confluencia del río Sarapiquí con el San Juan, y de los vapores de la Compañía del Tránsito que se hallaban anclados en el puerto de San Juan del Norte en el Caribe -*Morgan, Wheeler, Bulwer* y *Machuca*-; ocupación del fuerte del Castillo Viejo y captura del vapor *J. N. Scott* que se hallaba anclado un poco más abajo del raudal del Castillo. Seguidamente, se procedió a la captura del *Ogden* y *La Virgen* que se encontraban en el raudal del Toro, desde donde el primero fue atraído al Castillo Viejo, en poder de los costarricenses y, el segundo, capturado en el propio lugar en que se encontraba, haciéndose lo mismo con dos lanchas granadinas que también fueron capturadas por Blanco y que, posteriormente, utilizó en el transporte de los soldados que tomaron por asalto el Fuerte de San Carlos, ubicado estratégicamente donde se inicia el río San Juan como desagadero del lago de Nicaragua para, finalmente, capturar el vapor más grande y rápido de todos: el *San Carlos*, que se hallaba en el Lago y que se aprestaba a navegar el río San Juan con pasajeros procedentes de California.

De este modo, en el lapso de un mes, el ejército expedicionario costarricense se trasladó al escenario de los acontecimientos y procedió a la toma de la Vía del Tránsito, pero las acciones en el San Juan propiamente, tan solo le demandaron diez días en lo que fue la ocupación de los puestos de control y de los vapores que navegaban en dicho río. Con esta breve pero fructífera campaña, Costa Rica garantizó para los centroamericanos el dominio y control absoluto de esta ruta interoceánica, condenando a los filibusteros al aislamiento que los obligó a enfrentarse a los ejércitos aliados con las propias fuerzas disponibles. Walker, en estas circunstancias, ya no podía recibir la ayuda externa como hasta ese momento había sucedido.

En la narración de estos hechos históricos nos encontramos con grandes variantes interpretativas. Mientras que para la historiografía estadounidense son los mismos connacionales los que determinan la derrota y destruyen a William Walker y sus filibusteros, para los países de la región y, particularmente Costa Rica, el triunfo responde a la acción valiente y decidida de los ejércitos centroamericanos que se enfrentaron al invasor filibustero. Ambas posiciones impiden ponderar en su verdadera dimensión el papel asumido por cada una de las partes en referencia, centrándose de manera reiterativa en aquellos aspectos que les permite sustentar los elementos sostenidos de antemano. Importa destacar aquí que aún se desconoce la verdadera magnitud del peso concedido a cada una de las posiciones en lo que se refiere al desenlace de los acontecimientos.

En la perspectiva historiográfica estadounidense se observa el más absoluto silencio u omisión del papel participativo y decisivo de los costarricenses en cuanto a las acciones que condujeron a ejercer el control de la Vía del Tránsito. Sustentan su posición en lo dicho por William Walker en su libro *La Guerra de Nicaragua*. De generación en generación se han encargado de transmitir el punto de vista del filibustero, sin detenerse en analizar otras fuentes históricas. El historiador don Ricardo Fernández Guardia, traductor del libro de Walker, afirma que el relato de las acciones de guerra que hace el filibustero, por lo general, suele ser bastante verídico, excepto cuando se refiere a los costarricenses, donde se pone en evidencia su negación.⁴ En el capítulo once de su libro, Walker narra las “operaciones en el San Juan” y dice que la toma del puesto filibustero de La Trinidad por parte de los costarricenses se debió a que fueron sorprendidos “por una columna de unos 120 costarricenses al mando de un individuo llamado Spencer.”⁵ Concluye que “es evidente que el buen éxito de las operaciones de Mora en el río San Juan se debió a la habilidad y arrojo de Spencer.”⁶ Fernández Guardia comenta esta aseveración de la manera siguiente:

Walker, por orgullo de raza y odio a los costarricenses que le asestaron los más rudos golpes que recibió en la guerra de Nicaragua, atribuye todo el mérito de la admirable campaña del San Juan al norteamericano Spencer; pero si bien es cierto que los consejos y datos suministrados por este fueron preciosos, también lo es que sin el valor y abnegación de las tropas costarricenses no habría sido posible realizar las hazañas que hirieron de muerte a los filibusteros.⁷

Los criterios emitidos por William Walker, posteriormente son adoptados y transmitidos por memorialistas e historiadores estadounidenses que sostienen dos aspectos de escasa credibilidad para nosotros: el primero, que la derrota filibustera en la Vía del Tránsito se debió al dinero aportado por Cornelius Vanderbilt, factor nada despreciable pero no determinante; bien sabemos que si no existe convicción por los ideales de lucha, poco puede hacerse para inclinar la balanza a favor del capital. El otro aspecto es, precisamente, el grado de participación que tuvo Sylvanus Spencer en la toma de los vapores del río San Juan. La historiografía estadounidense lo presenta como el factor determinante en este enfrentamiento y prácticamente desconoce el papel decisivo de los costarricenses. Sabido es que la participación de Spencer fue importante pero no decisiva por cuanto el mando y las acciones del ejército costarricense estaban en manos de oficiales y soldados nacionales.

⁴ Véase: Walker, William. *La Guerra de Nicaragua*. San José: Imprenta María V. de Linares, 1924, p. 326, nota 1. De esta obra se ha publicado en español una edición más: 2 ed. San José: EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970.

⁵ *Ibid.*, p. 310.

⁶ *Ibid.*, p. 315.

⁷ *Ibid.*, p. 315, nota 1.

James C. Jamison, filibustero que combatió al lado de Walker en Nicaragua y que escribió años más tarde sus memorias, no tiene reparo en atribuir el mérito de esta campaña a “un sujeto llamado Spencer”⁸ que, según lo indicado por este autor, es el que comandaba la fuerza costarricense en la toma de La Trinidad y que más tarde ocuparía también los fuertes de El Castillo y de San Carlos. James Jeffrey Roche, en su *Historia de los Filibusteros*, se refiere a la Campaña del Tránsito como si “fuera pisando brasas” en palabras de don Ricardo Fernández Guardia.⁹ William O. Scroggs, autor de un interesante estudio publicado en los comienzos del siglo XX que, por sus aportes a la investigación mantiene vigente su consulta, se refiere a este pasaje de la guerra contra los filibusteros con el sugestivo título de “La venganza de Vanderbilt.”¹⁰ Considera Scroggs que el verdadero héroe de la campaña del San Juan es Sylvanus Spencer. Con esto Scroggs prácticamente marca la pauta de la historiografía estadounidense del siglo XX cuando responsabiliza del fracaso filibustero a ciudadanos estadounidenses en vez de reconocer la participación decisiva de los costarricenses en la derrota de los invasores.

A comienzos de la década de los años 80 del siglo pasado, aparece publicado el libro de Charles H. Brown. Este es uno de los estudios más interesantes, serios, completos y representativos de la historiografía estadounidense sobre el tema del filibusterismo, pero que no se aparta de lo ya establecido por esta corriente historiográfica. Señala Brown en su libro:

(...) El hombre que se hallaba detrás de los triunfos costarricenses en el río San Juan era Cornelius Vanderbilt, quien implacablemente perseguía su meta de vengarse de Charles Morgan y Cornelius K. Garrison y castigar a Walker por la revocación de la concesión de la Compañía del Tránsito.¹¹

Seguidamente, el autor atribuye a William Webster la formulación del plan que le propuso primero a Vanderbilt, al presidente Juan Rafael Mora después y a Sylvanus Spencer como ejecutor. De este último afirma que “... su nombre llegó a ser tan conocido por cientos de miles de personas en los Estados Unidos como el jefe de las fuerzas costarricenses que capturaron los vapores de la Compañía del Tránsito y los fuertes del río San Juan.”¹²

Es importante observar que las notas principales en las que el autor se apoya a la hora de escribir el capítulo dieciséis de su libro, donde narra lo sucedido con las operaciones en el río San Juan, suman en total trece. De estas, once proceden del libro de Walker (77%) y dos de periódicos estadounidense

⁸ Jamison, James C. *Con Walker en Nicaragua*. Masaya, Nicaragua: Impresión Privada, 1977, p. 168.

⁹ Roche, James Jeffrey. *Historia de los Filibusteros*. San José: Imprenta Nacional, 1908, p. 127, nota 2.

¹⁰ Scroggs, William O. *Filibusteros y Financieros. La historia de William Walker y sus asociados*. 2 ed. Managua: Colección Cultural Banco de América, 1975, pp. 282-298.

¹¹ Brown, Charles H. *Agents of Manifest Destiny. The lives and times of the filibusters*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1980, p. 378.

¹² *Ibid.*, p. 379.

de la época (23%). Las referencias complementarias de esas notas, todas proceden de fuentes estadounidenses. Si se observa la bibliografía que aporta el libro, nos encontramos con que registra algunas fuentes centroamericanas como es el caso de Lorenzo Montúfar, Jerónimo Pérez, José Dolores Gámez, los materiales publicados en Costa Rica con ocasión del Centenario de la Campaña Nacional y también menciona al historiador costarricense Rafael Obregón Loría. Pero, en general, parece ignorar estas fuentes a la hora de plantear sus ideas, fundamentadas esencialmente en Walker.

La contribución de la historiografía centroamericana al conocimiento del período es fragmentaria y “nacionalista.” Quizá menos relevante que la estadounidense, no obstante ser los auténticos protagonistas de esta gesta heroica. Los historiadores del istmo reconocen el importante papel de Spencer en la Campaña del Tránsito, pero mantienen distancia respecto de la posición de la historiografía estadounidense sobre este tema. Don Lorenzo Montúfar, memorialista e historiador, en su voluminosa obra afirma:

La misión de Spencer era reservada y aquel marino era el alma de la expedición. Él, sin embargo, no podía hacerlo todo por sí solo; necesitaba cooperadores valientes y atrevidos. Estos cooperadores eran los costarricenses, que se lanzaban a una empresa que debía dar por resultado el triunfo de Centroamérica.¹³

Llama la atención que Montúfar menciona a Spencer como el “alma de la expedición” sin reparar en el papel asumido por el mayor Máximo Blanco, pese a que Montúfar fue el primero en usar como fuente de consulta el diario que escribió el jefe de la vanguardia costarricense. Esto encuentra su explicación en la escasa simpatía que podía inspirarle Blanco como partícipe del derrocamiento de Juan Rafael Mora Porras, régimen al que sirvió Montúfar como Ministro de Relaciones Exteriores.

Más importante que Montúfar para el conocimiento de este período, es el historiador y memorialista nicaragüense don Jerónimo Pérez. No obstante la extensión de su obra (437 páginas) resume en solo dos de estas páginas el episodio de lo que fue la toma de los vapores en la Vía del Tránsito, con lo que da escasa relevancia a este hecho histórico tan importante y decisivo en el triunfo de las fuerzas centroamericanas.¹⁴ Don José Dolores Gámez, otro historiador decimonónico nicaragüense, es un poco más explícito que Pérez al describir este pasaje y, aunque se refiere a la conexión y contacto entre Vanderbilt, Spencer, Webster y Mora, afirma

¹³ Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centroamérica*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2 ed. 2000, p. 534. En realidad Spencer, incorporado a la columna de vanguardia del ejército expedicionario costarricense en Muelle de San Carlos y desconocedor de la geografía de la zona, no podía ser “el alma” de la expedición sino un colaborador de ella.

¹⁴ Pérez, Jerónimo. *Obras Históricas Completas*. Managua: Imprenta y Encuadernación Nacional. 1928, pp. 309-310.

que "Spencer iba agregado a la expedición,"¹⁵ pese a que en la narración de la toma de la Vía del Tránsito pone como protagonista principal al marino estadounidense.

En el siglo XX, algunos historiadores nicaragüenses se refieren ligeramente a este episodio de la guerra filibustera en términos similares. Lo mencionado por don Sofonías Salvatierra sobre este tema es tan breve como lo de Pérez; simplemente, señala que Spencer iba incorporado como *técnico* de la expedición.¹⁶ Para el Dr. Alejandro Bolaños Geyer, el más acucioso y erudito de los investigadores centroamericanos que se han ocupado de este tema, el marino estadounidense es el que ejecuta todas las acciones y, por lo tanto, es la causa de la derrota de los filibusteros en la Vía del Tránsito. Sin embargo, en su obra original y en la versión abreviada concluye: "Todo el mundo sabe que, con la toma de los vapores, Costa Rica ha decidido la guerra."¹⁷ Con esta afirmación basta para comprender que ni la toma de la Vía del Tránsito fue obra de una sola persona ni la participación costarricense puede ser ignorada en un planteamiento objetivo de estos hechos históricos.

Los Diarios de Campaña

El aporte de la memoria histórica es altamente significativo en el conocimiento de la presencia de los filibusteros a mediados del siglo XIX en el istmo centroamericano. Si la historia reconstruye el pasado, la memoria es la que captura el tiempo vivido y lo perpetúa en diversas formas. Cuando el historiador sigue el rastro de la memoria, la evoca y la transmite, esta llega a constituirse en un factor de evolución histórica, aún cuando hay que saber emplearlo. Es lo que sucede con la importante y rica contribución de los memorialistas que en la segunda mitad del siglo XIX dejaron sus testimonios sobre lo que fue la guerra contra los filibusteros.

En el caso de Costa Rica, aparte de la abundante y casi virgen documentación histórica del período existente en el Archivo Nacional, escaso es el aporte de memorialistas que recogieran su experiencia testimonial en obras como las de los historiadores nicaragüenses del siglo XIX. La prensa se ocupó de registrar, en cierto grado, lo que la tradición oral transmitió. De algún modo hizo circular esta información testimonial que, aunque importante, es poco conocida en nuestros días.

Como expresión de la memoria histórica, los Diarios de Campaña que describen las acciones llevadas a cabo por el ejército expedicionario

¹⁵ Dolores Gámez, José. *Historia de Nicaragua*. 2 ed. Managua: Colección Cultural Banco de América, 1975, p. 670. La parte de esta obra relativa a la guerra contra los filibusteros fue publicada recientemente bajo el título *La Guerra Nacional*. Managua: Aldilà Editor, 2006, p. 124.

¹⁶ Salvatierra, Sofonías. "Ensayo crítico sobre la Guerra Nacional". *Memoria del Primer Congreso de Historia Centro América-Panamá, 16-20 de setiembre de 1956*. San José: Imprenta Nacional, 1957, p. 135 y *La Guerra Nacional, op. cit.*, p. 47.

¹⁷ Bolaños Geyer, Alejandro. *William Walker: el predestinado de los Ojos Grises*, T. IV. *La Guerra Nacional*. Saint Charles, Missouri: Impresión Privada, 1994, p. 174; De mismo autor. *William Walker: El Predestinado*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, p. 210.

costarricense en lo que hemos denominado la Segunda Campaña y, más específicamente, la Campaña del Tránsito, constituyen un testimonio histórico fehaciente de lo que fue la participación militar costarricense, así como el carácter subordinado que tenían los extranjeros en dicho ejército, entre ellos Sylvanus Spencer. Vistos desde el presente, estos diarios son algo más que un legado memorialista. Con el tiempo han alcanzado su “edad historiográfica”,¹⁸ como afirma el historiador francés Pierre Nora, hasta constituirse en una necesaria fuente de consulta en la construcción del hecho histórico.

Los Diarios de Campaña conocidos y divulgados son tres. De estos, solo uno fue dado a conocer en forma contemporánea a los hechos narrados. Los otros dos fueron publicados en la primera mitad del siglo XX. Una cuarta narración es la crónica que dio a conocer en la segunda mitad del siglo XIX el padre Rafael Brenes, capellán de la vanguardia del ejército costarricense. En sentido estricto, no es un diario pero al estar escrita por uno de los participantes en las acciones llevadas a cabo por esta avanzada del ejército costarricense, cuenta con el valor testimonial de los diarios de campaña.¹⁹ Otros diarios que también dan cuenta de este episodio de la guerra centroamericana contra los filibusteros, lamentablemente, no han sido dados a conocer.

El primero de los diarios conocidos es el *Diario del Mayor Máximo Blanco Rodríguez*, jefe de la vanguardia del ejército expedicionario costarricense. Es el más importante de todos porque fue escrito por el militar responsable de las operaciones que llevaron a ejercer el control de la Vía del Tránsito por parte del ejército costarricense. Este diario es objeto de comentario en la segunda parte de este trabajo.

La crónica del padre Brenes complementa la narración testimonial de esta expedición y confirma muchas de las afirmaciones de Blanco. Como dato interesante, menciona que uno de los ingleses, vecino de San Juan del Norte, presencié y dibujó la llegada de los costarricenses a dicho puerto, dando a conocer posteriormente esta ilustración en la prensa inglesa. Sería interesante localizar este detalle en los archivos y bibliotecas de Gran Bretaña.

El *Diario de un Oficial del Ejército* cubre los acontecimientos ocurridos entre el 15 de diciembre de 1856 y el 11 de marzo de 1857. Fue publicado en forma anónima, por entregas, en el *Boletín Oficial* en el momento mismo en que los acontecimientos iban sucediendo.²⁰ Su autor relata las vicisitudes de la columna comandada por el general don José Joaquín Mora, así como los ocurridos al final de la primera fase de la Campaña del Tránsito

¹⁸ Véase Nora, Pierre. “Entre Memoire et Histoire. La problematique des lieux”. *Les Lieux de Mémoire*. T. I. Paris: Quarto Gallimard, 1997, pp. 23-43.

¹⁹ *Primera parte del Bosquejo escrito por el presbítero Rafael Brenes sobre algunos pasajes de la historia de Costa Rica*. San José: Imprenta de la Libertad, 1885.

²⁰ “Diario de un Oficial del Ejército”. *Boletín Oficial*. Costa Rica, del 27 de diciembre de 1856 al 28 de marzo de 1857. Fue publicado por entregas y la última fue dada a conocer el 24 de marzo de 1857. Al final de ella, los editores consignaron la palabra “continuará” pero no volvió a publicarse más. Se desconoce si existe algún documento con narración posterior a la fecha 11 de marzo de 1857.

y lo sucedido en la segunda fase, sin alcanzar a narrar los últimos episodios de esta guerra como fue el sitio de Rivas y la rendición de William Walker, lo mismo que el retorno del ejército expedicionario. Aparte de que está bien escrito y hace algunas descripciones de gran interés, es notable el hecho de que los nombres propios en inglés están consignados correctamente, cosa inusual en la Costa Rica de entonces, donde quienes hablaban esta lengua eran contados con los dedos de la mano. Por este motivo, así como por el hecho de que el autor muestra estar muy cercano a la parte superior de la cadena de mando, tenemos la impresión de que este diario es de la autoría de don Rafael Alvarado Barroeta, único angloparlante en el grupo de Mora, hasta donde sabemos.

El *Diario del soldado Ezequiel Herrera Zeledón*, se ocupa de registrar, de manera más escueta, la marcha del ejército comandado por el general José Joaquín Mora Porras, hermano del Presidente, que partió de San José doce días después de haber salido la vanguardia del ejército. Cubre el lapso comprendido entre el 15 de diciembre de 1856 y el 25 de abril de 1857. Al igual que lo que sucede con la crónica del Padre Brenes respecto de la vanguardia del ejército expedicionario, este diario complementa la información testimonial del *Diario de un Oficial del Ejército* y confirma aspectos ya mencionados en este documento.²¹

Conforme lo planeado, el ejército expedicionario al mando del general José Joaquín Mora aunaría sus fuerzas en el escenario de los acontecimientos con las de la vanguardia. La realidad fue otra. Cuando el general Mora llegó al río San Juan, el mayor Máximo Blanco, al frente de su avanzada, prácticamente tenía controlada la Vía del Tránsito. La única acción que efectuaron conjuntamente fue la toma del vapor *San Carlos*. Este es un aspecto que los historiadores estadounidenses han descuidado en sus estudios e investigaciones, por cuanto han fundamentado sus análisis en el testimonio casi único de William Walker, pero no lo han cotejado con el de los verdaderos actores de la toma de la Vía del Tránsito. Como resultado, adoptan un sesgo innecesario e inexplicable desde el punto de vista de la validez científica de sus apreciaciones. Para el historiador costarricense, Rafael Obregón Loría:

La toma de la Vía del Tránsito significó el aniquilamiento del poderío filibustero en Nicaragua y constituye la mayor gloria del ejército costarricense que fue el que la llevó a cabo. Sin embargo la mayor parte de quienes han escrito sobre este asunto, comenzando por Walker, han empequeñecido la acción de los costarricenses, o la han ignorado del todo, para asignar el mérito de ella o a Vanderbilt o a Spencer.²²

²¹ "Diario llevado por el Lic. Ezequiel Herrera Zeledón, durante la Campaña Nacional 1856-1857. Año de 1856". *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*. XX, 1-6, enero-junio 1956, pp. 122-128.

²² Obregón Loría, Rafael. *Costa Rica y la Guerra contra los Filibusteros*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991, p. 206.

Diario del mayor Máximo Blanco Rodríguez

El más importante de los documentos relacionados con la *Campaña del Tránsito* es el diario llevado por el mayor Máximo Blanco, que cubre los acontecimientos ocurridos entre el 3 de diciembre de 1856 y el 22 de febrero de 1857.²³ Además de referirse a las operaciones militares realizadas en la Vía del Tránsito, el diario de Blanco es una invaluable fuente de información sobre muchos aspectos técnicos y militares de estos sucesos, que son perceptibles sobre todo para quien posee formación o conocimiento militar. Al parecer, este diario circuló en copias manuscritas de manera restringida durante la segunda mitad del siglo XIX. Curiosamente, algunos historiadores estadounidenses utilizan información procedente de este documento, a través de la versión publicada por Montúfar, sin aclarar cuál es su fuente original.

Resulta de la mayor importancia establecer cuál fue el verdadero papel jugado por los dos comandantes de la vanguardia del ejército expedicionario, el teniente coronel Pierre Barillier y el mayor Máximo Blanco, así como por Sylvanus Spencer, durante la primera parte de la Campaña del Tránsito, nombre con el que son conocidas en la historiografía costarricense las operaciones realizadas entre noviembre de 1856 y febrero de 1857 en el río San Juan. Cabe indicar que la ambigüedad en el mando compartido entre Barillier y Blanco fue determinada, evidentemente, con el fin de adaptar dicha estructura conforme lo dictaran las circunstancias. De todos modos, los soldados costarricenses, en caso de un conflicto respecto a quién los comandaba, indudablemente hubieran obedecido a Blanco, con o sin instrucciones secretas de Mora, pues aquel, además de ser compatriota de los soldados, siempre fue muy respetado y apreciado por sus subalternos.

En cuanto a Spencer, era un marino que había trabajado para la Compañía del Tránsito, que poseía cierta cantidad de acciones de dicha empresa, que había sido acusado del asesinato del capitán de un barco en el cual servía como contramaestre y uno de cuyos hermanos había sido ahorcado por amotinarse en un navío de guerra de Estados Unidos. Llegó a San José a fines de noviembre de 1856, junto con William Webster, quien no era más que un estafador. Ambos aseguraron al presidente Mora que Vanderbilt los había enviado con un plan destinado a interrumpir las comunicaciones de Walker con el este y el sur de Estados Unidos. Al final, Spencer fue incorporado a la columna de vanguardia, comandada oficialmente por Barillier, pero cuyo verdadero comandante fue Máximo Blanco.

La adquisición de más de 500 rifles que disparaban balas tipo *Minié*, que probó ser decisiva para el triunfo de las fuerzas costarricenses, data de 1853 y 1854, más de un año antes de la llegada de Walker a Nicaragua. En su libro, Walker utiliza correspondencia diplomática entre el gobierno británico y Costa Rica -capturada en el río San Juan, en la que aquel le ofrece

²³ "Diario que llevó el sargento mayor don Máximo Blanco en la expedición al río San Juan por la vía de San Carlos, años de 1856 y 1857". *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*. III, 7-8, mayo-junio 1939, pp. 409-432.

a nuestro país 2000 mosquetes ya obsoletos, de ánima lisa, procedentes de los establecimientos Witton- para probar la interferencia británica con sus planes. El documento citado por Walker, una carta enviada por el gobierno británico al cónsul Wallerstein, continúa con el ofrecimiento de unos mosquetes empleados por la infantería de línea, "modelo 42", a un precio cuatro veces superior al de los primeros. Asimismo, Walker evita mencionar el uso de armas de precisión por parte de los costarricenses.²⁴ Gran Bretaña, ciertamente, simpatizaba con la causa de Centroamérica, y dio una importante contribución a la derrota final de los filibusteros, pero Costa Rica no necesitaba ningún estímulo externo para declarar la guerra a Walker -no a Nicaragua- pues la amenaza que los filibusteros representaban era absolutamente clara.

Con respecto a las operaciones llevadas a cabo en el río San Juan, los autores anglosajones acreditan la concepción estratégica y táctica de estas, así como su ejecución y su liderazgo, únicamente a Spencer. Este realmente jugó un papel muy importante en estas operaciones -y nosotros somos los primeros en reconocerlo- debido a su conocimiento de las señales que eran empleadas por los vapores en sus maniobras de aproximación, así como también de sus rutinas y por su relación personal con muchos de los capitanes, oficiales y funcionarios de la Compañía Accesoria del Tránsito, de Vanderbilt. Sin embargo, es importante señalar que desde el comienzo de la guerra, en febrero de 1856, el presidente Mora había determinado la necesidad de interrumpir el contacto de Walker con quienes lo abastecían por la Vía del Tránsito y había trazado planes para llevar esto a cabo. Este hecho determinó el verdadero origen de dichas operaciones.

Según don Rafael Obregón, el plan sugerido por Spencer consistía en que, dada su familiaridad con los capitanes y oficiales de los vapores, él podría conseguir convencerlos, sobornándolos si era necesario, de que abandonaran a Walker. No obstante, el gobierno costarricense adoptó un plan completamente militar y lo llevó a cabo. Spencer desempeñó el papel de algo así como un señuelo, pues tenía la misión de enviar a los barcos las señales convenidas entre ellos, que sólo él conocía -en esto residía la gran importancia de su presencia y de su participación con las fuerzas costarricenses- y de este modo, de atraerlos a la trampa que los costarricenses les habían tendido. Además, Spencer se opuso al ataque a La Trinidad, así como a otras medidas, pero Blanco impuso su autoridad y las operaciones fueron realizadas exitosamente.

De hecho, Spencer constituyó un constante factor de problemas, como lo indica Blanco en más de una ocasión, pero esto se pone en evidencia aún más en una comunicación enviada por el general José Joaquín Mora a su hermano el presidente:

²⁴ Walker, *op. cit.*, pp. 151-152. Al relatar el combate de Rivas, Walker sólo menciona a "algunos buenos tiradores" en el ejército costarricense, naturalmente "franceses y alemanes". Cuando menciona los encuentros en el área de San Juan del Sur, de mala gana admite que los costarricenses tenían "unos cuantos rifles".

No hay duda en que Spencer nos ha servido bien, pero observaré á US. que la tropa le aborrece y sospecha de él que nos ha ayudado á librarnos de Walker para vendernos á otros. Esto es probablemente injusto y yo conozco bien que es necesario tratarle con gratitud y política no solo por reconocimiento de sus servicios sino por obligarle á que se nos preste aún otros nuevos, pero suplico a US. que procure hacerle tomar un rumbo opuesto al del Ejército, pues como militar no nos puede ser útil, y en los días que ha estado en el Fuerte mientras yo andaba en la segunda expedición de San Jorge, ha atropellado centinelas, insultado Jefes y Oficiales é introducido tal desorden en fin, que á no haber vuelto yo tan pronto, hubiera sucedido alguna desgracia.²⁵

Muchos autores estadounidenses, cuando se refieren a los acontecimientos ocurridos en Nicaragua, comenzando por el propio Walker, tienden a ver a los centroamericanos únicamente como una especie de telón de fondo y no como actores históricos reales, como puede observarse en buena parte de las obras publicadas en los Estados Unidos, tales como las de Scroggs, Wallace, Carr y otros. Dichos autores, a menudo, atribuyen la declaración de guerra de Costa Rica a Walker y sus seguidores a instancias de la Gran Bretaña y afirman que esta armó y entrenó las fuerzas costarricenses para que atacaran a los filibusteros. Estos autores ignoran que la modernización del ejército costarricense, cuyos primeros pasos dio don Braulio Carrillo, se inició a plenitud en 1850, y estaba dirigida, no contra filibusteros que ni siquiera habían aparecido en el istmo, sino a una posible guerra con Nicaragua por la posesión de Guanacaste, que esta última reclamaba, y también por el dominio del lago y del río San Juan, que serían parte de una propuesta ruta canalera que ciertamente despertó el interés de Costa Rica.

Una última palabra: historiadores anglosajones, pasados y recientes, a menudo mencionan a Cornelius Vanderbilt e indican que él dio dinero a Costa Rica para cerrar la Vía del Tránsito. Vanderbilt al parecer le pagó a Spencer una buena suma de dinero y lo envió a Costa Rica, pero este último, lo mismo que Webster, reclamó aún más dinero del gobierno costarricense, que le pagó otra importante suma y le dio concesiones, lo mismo que a Webster, sobre el futuro canal. Webster, además, colocó entre los capitalistas de San José, entre quienes posiblemente estaba el presidente Mora, unas letras de cambio que supuestamente le había dado Vanderbilt. Cuando los tenedores de dichas letras pretendieron cobrarle a Vanderbilt, este las desconoció, refiriéndose a Webster en términos bastante soeces, según indica el Dr. Alejandro Bolaños G. en su libro, *William Walker: El Predestinado*. Además, en el caso de Spencer, durante la administración del Dr. José María Montealegre solicitó que se le pagara aún más dinero, por lo

²⁵ Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra 9272. Citado por Bolaños Geyer, *op. cit.*, T. IV, p. 172

que se trató de llegar a un acuerdo con él en el que se le daba una suma menor que la que exigía, a la vez que se le ofreció el grado de coronel en el ejército costarricense. Otro personaje que tuvo el descaro suficiente como para tratar de obtener dinero de Costa Rica fue el coronel filibustero Luis Schlessinger, quien después de la guerra se radicó en Guatemala, el cual, pese a haber sido derrotado por los costarricenses en buena lid en Santa Rosa, pretendió cobrar dinero por haber, según él, dejado que le ganaran.

Con estos ejemplos podemos ver que Costa Rica no recibió ninguna ayuda económica de Vanderbilt, así como tampoco de Gran Bretaña, aunque esta sí ofreció armamento moderno, a precios razonables, pero no como obsequio, como vimos más atrás. La única nación que ofreció ayuda económica a Costa Rica fue Perú, que prestó 100000 pesos que tiempo después le fueron devueltos. El hecho de que Costa Rica haya estado en condiciones de soportar la tremenda carga económica que representó la guerra, habla muy bien del estado de prosperidad en que el país se encontraba.

Tenemos que mencionar aquí, de paso, a otro extranjero que dio una importante contribución al triunfo de Costa Rica en el río San Juan: el capitán George F. Cauty, hijo de un inglés dueño del "Hotel de San José", un joven marino cuya participación en estas operaciones merece ser estudiada con mayor profundidad. A la importante contribución hecha por Cauty hay que agregar, en honor a su memoria, que no trató de obtener dinero de Costa Rica, como sí lo hicieron tantos otros. Es muy lamentable que nadie haya estudiado la vida de este marino, que pocos años después de los acontecimientos que estamos reseñando dejó Costa Rica, aparentemente para no volver jamás.

Es muy posible que haya quienes supongan que nuestra defensa de la actuación del mayor Máximo Blanco en el río San Juan obedece más que todo a una visión nacionalista de este conjunto de operaciones, denominado por don Rafael Obregón Loría como "la campaña que decidió el destino de Centro América. Hay muchas razones que avalan el testimonio dado por Blanco, que se ponen en evidencia al estudiar su diario, así como los otros dos diarios que se han dado a conocer de dichas operaciones. Para empezar, hay que tener en cuenta que la campaña estuvo compuesta por una serie de operaciones anfibias, en las que los soldados, su armamento, artillería y municiones, así como los bastimentos fueron transportados en balsas construidas *ad hoc* en el Muelle de San Carlos. A la movilización por agua se sucedió una serie de desplazamientos terrestres en los que los soldados costarricenses operaron en condiciones de guerra de guerrillas. En esta fase, el combate terrestre más importante fue el que culminó con la toma del puesto de La Trinidad, el 22 de diciembre de 1856.

Después continúa una larga travesía por el río San Juan hasta San Juan del Norte, donde las fuerzas costarricenses, en medio de terribles condiciones materiales, consiguieron sorprender a la población y se adueñaron de los vapores fluviales surtos allí. En la primera fase de la Campaña del Tránsito, Spencer no podía tener el mando de las tropas costarricenses por el simple hecho de que no hablaba castellano, así que tenía que hacerse entender por medio de don Joaquín Fernández. Además, lo que es aún más importante,

Spencer no era militar ni jamás había participado en operaciones terrestres como las reseñadas, así que no estaba en condiciones de adoptar las medidas tácticas que Blanco acertadamente dispuso.

Un detalle que llama la atención desde el principio es el hecho de que el mando de la columna de vanguardia, en la que venían Blanco y Barillier, y a la que se unieron Spencer y Fernández en Muelle de San Carlos, fue establecido en una forma sumamente elástica, pues es evidente que desde el principio se previó que podía suscitarse una serie de problemas con respecto a la dirección. El propio Blanco indica que aunque él fue nombrado desde el principio como comandante de la expedición, no quiso asumir el mando en pleno debido a que desconfiaba de sus propias capacidades, así que este mando fue confiado al teniente coronel de zuavos Pierre Barillier. No obstante, desde el principio es Blanco quien tiene el mando efectivo, pues él sale de San José con la columna, a la que Barillier se incorporó al día siguiente.

Tal y como se había previsto, no tardó en haber problemas debido a la indefinición sobre quién estaba al mando, indefinición que continuó hasta el día anterior a que las fuerzas costarricenses entraran en acción en La Trinidad. Fue, precisamente, en la víspera de este ataque que Blanco, haciendo uso de los poderes de que había sido investido por el gobierno, desplazó a Barillier y puso freno a las aspiraciones de mando de Spencer, en un gesto muy semejante a otro que tuvo más tarde, en setiembre de 1860, cuando, durante las operaciones desarrolladas en Puntarenas contra la invasión de don Juan Rafael Mora, Blanco de repente se impuso a los dos “comisarios civiles”, don Francisco Marfá Iglesias y don Francisco Montealegre, quienes se habían empeñado en fusilar a muchos de los moristas capturados, e hizo caso omiso de las amenazas de ambos de llevarlo ante una corte marcial.

Otro aspecto característico de Blanco es que tenía un enorme ascendiente sobre sus soldados, por quienes siempre fue muy querido. Como es posible verlo en su *Diario*, era un oficial que no desperdiciaba las vidas de sus hombres, algo en lo que los comandantes tácticos, por su cercanía con los soldados, suelen ser muy distintos de los jefes militares que se ocupan de los lineamientos estratégicos. Blanco en esto era muy distinto de Barillier, quien aplicando la doctrina francesa que se mantuvo hasta la Primera Guerra Mundial, no tuvo empacho en ordenar cargas a la bayoneta contra las posiciones defendidas por los filibusteros en Rivas, consistentes en casas de adobe con muros de un metro de espesor, cargas que costaron un gran número de vidas costarricenses y que fueron del todo inútiles. Este ascendiente de Blanco, del cual carecía su compañero de aventuras militares y políticas, don Lorenzo Salazar, se mantuvo no sólo a lo largo de la guerra sino también durante los diez años en que ambos comandantes, ya generales, decidieron quién subía al poder y quién no.

Por otra parte, Blanco siempre estaba pendiente de que sus soldados sufrieran lo menos posible a causa de lo que él llamaba “los rigores de la campaña” y por ello, constantemente, se queja del abandono en que él y sus fuerzas quedaron por parte del gobierno costarricense, sobre todo después de que el general don José Joaquín Mora llegó con sus fuerzas a la zona

de operaciones y se instaló en San Carlos. Blanco sustituyó a Barillier como comandante del puesto de La Trinidad durante la segunda fase de la Campaña del Tránsito, es decir, en el período de consolidación del dominio del río San Juan por parte de las fuerzas costarricenses después de la toma de los vapores. A pesar de que en el muelle de Sarapiquí había bastimentos suficientes como para hacer más llevadera la vida de los soldados del puesto, así como municiones y armamento extra, que hubieran servido para conservar la posición, nada de esto le llegó a Blanco o, si acaso, con cuentagotas. Blanco hace referencia a esto en una de las últimas anotaciones del Diario.

En el texto de Blanco también encontramos diversos indicios de las inconsecuencias de las decisiones tomadas por los mandos políticos costarricenses. Una de ellas la constituye el armamento que se suministró a la columna de vanguardia, pues hace constar que en su mayoría consistía en fusiles de chispa, armas no sólo obsoletas a causa de su corto alcance eficaz, que no superaba los cien metros, sino que se trataba de armas que por su sistema de disparo eran muy proclives a fallar en el clima extremadamente húmedo de la zona de combate.

Por ese entonces los rifles Minié modelo 1851 (P-51), contra lo que algunos afirman actualmente, constituían una minoría en el armamento costarricense -compuesto principalmente por fusiles de chispa de los llamados *Brown Bess*, del Tercer Modelo (India Pattern)-; estas armas, las únicas en manos centroamericanas en esos días, desempeñaron un papel clave en el éxito de las tropas costarricenses en la guerra. El hallazgo de estas armas en manos costarricenses resultó ser una tremenda sorpresa para los filibusteros, como se puede ver en la obra de Wells.²⁶ Walker también resultó sorprendido por esto, pero en su libro procura ocultar la existencia de estas armas, evidentemente con el objeto de no disminuir el ánimo de sus potenciales reclutas.

Como indicamos, Blanco recibió en su mayoría fusiles de chispa, y con ellos tuvo que actuar en los primeros combates. Las deficiencias de este armamento quedaron de manifiesto en la toma de La Trinidad, donde a la primera descarga de los costarricenses sólo unos cinco fusiles consiguieron hacer fuego, y es de suponer que no en muy buenas condiciones, por lo que las tropas de Costa Rica de inmediato pasaron al ataque a la bayoneta, cosa en que eran muy diestras y aterrorizaban a los filibusteros, quienes no tenían entrenamiento en el uso de esa arma, pese a que solían ser buenos tiradores, y muchos de ellos eran excelentes.

Ya desde la Primera Campaña, los costarricenses habían ido capturando armamento a los filibusteros, sobre todo rifles *Mississippi* modelo 1849, construidos principalmente en los establecimientos de Robbins & Lawrence en Windsor, Vermont. Este fue el primer rifle fabricado en serie, cuyas piezas eran intercambiables con las de otros rifles del mismo tipo, a

²⁶ Wells, William V. *Walker Expedition to Nicaragua: A History of the Central American War and the Sonora and Kinney Expedition*. New York : Stringer and Townsend, 1856.

diferencia de los *Brown Bess* cuyas piezas estaban ajustadas a mano, con lima. Los rifles *Mississippi* tenían una excelente precisión y eran de menor calibre que las armas de los costarricenses; su alcance eficaz era entre tres y cuatro veces mayor que el de los anticuados *Brown Bess* y su cadencia de disparo también era mayor.

Durante las operaciones de la Campaña del Tránsito, Blanco tuvo ocasión de capturar muchas de estas armas norteamericanas, a las que dio buen uso. El botín más importante fue el tomado al vapor *La Virgen*, en el que había más de 400 rifles, además de municiones y piezas de repuesto. Sin embargo, don José Joaquín Mora ordenó recoger este armamento, aunque las fuerzas de Blanco fueron dotadas de estos nuevos rifles cuando se hicieron cargo del puesto de La Trinidad. No obstante, las municiones asignadas fueron insuficientes, lo que obligó a Blanco a retirarse de esa posición. Con todo, el haber dotado a esta guarnición de mejor armamento que el que le había sido dado al principio fue acertado, pues impidió que los filibusteros de Lockridge pudieran arrollar la posición y acabar con sus defensores o hacerlos prisioneros.

Otro aspecto muy importante de Blanco es que siempre contó con un sistema de inteligencia que le permitía estar enterado de los movimientos del enemigo, mientras que este, desconocedor del terreno y del idioma local, tenía grandes problemas en el acopio de información. En el caso de Blanco, es muy interesante ver cómo tenía varios contactos en San Juan del Norte que por medio de los "bogas" del río le enviaban informes a él y al gobierno. La más importante de estas fuentes de información fue un comerciante francés radicado en el puerto mencionado, M. Jean Mesnier.

Para terminar, el papel asumido por el mayor Blanco fue determinante en las acciones efectuadas, lo mismo que el realizado por otros oficiales y soldados del ejército costarricense, como es el caso de George Cauty y Francisco Alvarado, práctico que, como gran conocedor de la zona del Tránsito que era, prestó grandes servicios al país. Incluso cuando el general José Joaquín Mora completó las operaciones en la Vía del Tránsito con la captura del vapor *San Carlos*, procedió a nombrar al coronel George Cauty comandante de la línea de vapores del río y del lago y a Francisco Alvarado, segundo comandante.²⁷

²⁷ Francisco Alvarado es poco conocido y menos estudiado por los historiadores costarricenses. Sin embargo, por su presencia en la Vía del Tránsito, es un personaje que amerita seguirle los pasos. No sólo destacó con la vanguardia y con el ejército expedicionario en las acciones en el río San Juan y dos de sus tributarios, el San Carlos y el Sarapiquí, sino que antes de la guerra se ocupaba de trasladar pasajeros y mercaderías desde el puerto de San Juan del Norte hasta Puerto Viejo de Sarapiquí, y viceversa. También tenía una posada y venta de comidas en La Trinidad, frente al próspero negocio que Wilhelm Hipp, favorecido por los vapores y pasajeros de la Compañía del Tránsito, había establecido en el lugar. Los naturalistas Moritz Wagner y Karl Scherzer, que visitaron el país en 1854, se refieren a este personaje de la siguiente manera: "...visitamos al señor Alvarado, natural del país, que hace negocios en San Juan y que tiene también una posada en la desembocadura del Sarapiquí. Este señor tenía igualmente botes y remeros a su disposición y pronto tratamos con él..." Wagner, M. y Scherzer, C. *La República de Costa Rica en Centro América*. San José: Imprenta Lehmann, 1944, p. 45.

Máximo Blanco Rodríguez, sin duda, es un personaje que ha sido olvidado por diferentes razones, pero, si a alguien se le puede considerar como "el alma" de las operaciones efectuadas en el río San Juan, es a él. Más aún, en nuestra opinión, Blanco es el militar más capaz que ha tenido Costa Rica.

Conclusión

El conocimiento histórico que se tiene de la guerra librada por los centroamericanos contra los filibusteros a mediados del siglo XIX es un tema que amerita ser investigado con mayor profundidad y objetividad científica. Para esto es necesario que quienes se ocupen de su estudio consulten, analicen e interpreten las fuentes que ofrecen las distintas corrientes historiográficas. Por esta razón, cuando se analizan las operaciones en el río San Juan en procura de ejercer el control de la Vía del Tránsito, la consulta de los Diarios de Campaña se hace imprescindible. El investigador que se limita a consultar fuentes de una misma procedencia, debilita los resultados de la interpretación del hecho histórico. Quienes se ocupen de investigar los asuntos relacionados con las actividades filibusteras en Centroamérica a mediados del siglo XIX, necesariamente deben recurrir a las fuentes históricas del istmo, por lo que la familiarización con la lengua castellana es indispensable, como para nosotros el conocimiento de la lengua inglesa es esencial para el estudio de los sucesos en los que el país del norte tiene que ver. La guerra contra los filibusteros en gran medida es un campo abierto a la investigación histórica y a su interpretación. Esperamos que en el futuro podamos contar con nuevos aportes al conocimiento de este período.

“Buscar lo cierto en lo ignorado”: William Walker y la guerra de 1856-1857 en la historiografía hondureña (1880-1980)

Elizet Payne

“Buscar lo cierto en lo ignorado”, con esas palabras, el ministro de educación pública de Honduras en 1919, Mariano Guillén, prologaba el libro del licenciado Fernando Cevallos, *Reseña histórica de las Islas de la Bahía*¹, el que se constituyó por varias décadas en el único trabajo sobre la soberanía hondureña en estas islas. El funcionario hacía referencia a la falta de fuentes para el estudio de Honduras y, particularmente, de las Islas de la Bahía, por lo que señalaba: “Bien se comprende que es tarea muy ardua buscar lo cierto en lo ignorado, a través de tradiciones, leyendas, consejos y hasta falsedades consentidas ya de antiguo por muchas generaciones...”² En este caso, era urgente recuperar la memoria de los hechos que se habían presentado en las Islas de la Bahía entre 1860 y 1861, durante la incorporación de este territorio insular a Honduras y, en ese contexto, frente a la presencia de William Walker en esa región.

No obstante, y a pesar de que muchos intelectuales y políticos lamentaban la falta de estudios sobre el tema, la historiografía hondureña ha sido poco productiva a la hora de abordar, como temas históricos, la guerra de 1856-1857 y la presencia de William Walker en Centroamérica.³ Tanto es así que este acontecimiento no recibió una denominación histórica particular, como ha ocurrido en Nicaragua, donde se le ha llamado la Guerra Nacional o en Costa Rica, país donde ha recibido el nombre de la Campaña Nacional, y a raíz de la cual se produjo una gran cantidad de textos,⁴ himnos, poesía y prosa, productos de una reacción generalizada de los costarricenses en contra de los filibusteros, tal y como puede observarse en el reciente libro

¹ Cevallos, Fernando. *Reseña histórica de las Islas de la Bahía*. Tegucigalpa, Honduras: Tipografía Nacional, 1919.

² *Ibid.*, p. 4.

³ Nació en Nashville, Tennessee, Estados Unidos el 8 de mayo de 1824 y murió ejecutado en Trujillo, Honduras, el 12 de setiembre de 1860.

⁴ Víctor Hugo Acuña asegura que corresponde al guatemalteco Lorenzo Montúfar ser el fundador de la memoria oficial costarricense sobre la guerra contra los filibusteros. Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Vertientes del recuerdo: Nicaragua, Walker y Costa Rica (siglos XIX - XXI)”. San José: CIHAC, Universidad de Costa Rica, 2006, p. 16.

del historiador Juan Rafael Quesada, *Clarín Patriótico: La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*.⁵

Las preguntas clave de las que partimos para la elaboración de este trabajo son: ¿Cómo se han tratado los temas de la guerra de 1856 y William Walker en la historiografía hondureña? ¿Cuál ha sido la posición de la historia oficial al respecto? ¿Hubo intenciones de crear una memoria nacional sobre el tema? ¿Por qué no se explotó como efeméride la muerte del filibustero en Trujillo? Las fuentes utilizadas para la elaboración de esta ponencia son diversas. El punto de partida han sido los textos dedicados a la enseñanza de la historia de Honduras; también se han consultado periódicos oficiales y no oficiales, publicados entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, entre ellos *La República*, *El Atlántico* y *El Eco del Norte* a los que se suman una serie de textos de diversos orígenes; ya se trate de temas de interés oficial, como la *Reseña Histórica de las Islas de la Bahía*, o los de carácter antiimperialista, como el *Boletín de la defensa nacional centroamericana*.⁶

Las bases del ideario hondureño

En Honduras, como lo señala el colega Jorge Amaya Banegas, el proceso de construcción nacional se dio en los siglos XIX y XX y tuvo dos vertientes: por un lado, la efectuada por la *intelligentsia* y, por otro, la construida por el Estado-nación que se propuso, desde el siglo XIX, crear un modelo de nación homogénea, donde se incluyó a los indígenas y marginalmente a los negros por medio de la tradición, la educación y la creación de un ideario nacional.⁷

En realidad, la construcción nacional en Honduras, tanto desde la perspectiva oficial como de la no oficial, elaboró ideológicamente su discurso alrededor de la figura de Francisco Morazán⁸ y, como consecuencia, el énfasis ha tendido hacia la creación de un imaginario morazánico. Dicho ideal es el tema creador de la idea de nación en Honduras, a cuyo panteón se fueron sumando otros héroes como José Cecilio del Valle, José Trinidad

⁵ Quesada Camacho, Juan Rafael. *Clarín Patriótico: La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría/ Colegio de Licenciados y Profesores, 2006.

⁶ *Boletín de la defensa nacional centroamericana*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 1980. La primera edición data de 1913.

⁷ Amaya Banegas, Jorge. "Los estudios culturales en Honduras: la búsqueda de algunas fuentes culturales para la reconstrucción del imaginario nacional hondureño". www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/articulos/2005/vol.-2-6/honduras.htm.

⁸ García, Ethel. "El nacionalismo hondureño. Entre la añoranza de la patria grande y la necesidad de consolidar la unidad nacional". Ponencia presentada en el "Seminario fin de siglo XIX e identidad en México y Centroamérica", Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 11-14 mayo de 1999, p. 19.

Cabañas y el indígena Lempira, este último en forma mucho más tardía.⁹ En 1883, durante la presidencia del Dr. Marco Aurelio Soto se mandaron a erigir las estatuas de Morazán, Cabañas, Valle y José Trinidad Reyes.¹⁰ Pocos años después, durante la presidencia de Luis Bográn, su ministro de relaciones exteriores, Jerónimo Zelaya, se expresaba al respecto: “... nosotros, los hijos de esta amada tierra; nosotros no podemos prescindir de marchar tras las huellas inmortales de nuestro egregio Morazán. No en vano la patria agradecida le consagra suntuoso monumento; no en vano se destaca en el centro de esta capital su estatua ecuestre.”¹¹

El ideal morazánico era, por añadidura, centroamericanista, como se observa en 1888, en el discurso con ocasión de la celebración de la independencia de Centroamérica, en el que hacía referencia al ideal de la unidad centroamericana: “Notad señores, que en mi discurso, el nombre de Centro-América (sic) es el solo que viene a mis labios, el nombre querido de Centro-América (sic), no el de Honduras, no el del Salvador, Nicaragua y de las demás Repúblicas hermanas: prefiero ocuparme del hermoso todo, de la bella cintura del continente.”¹²

Por consecuencia, la independencia fue la efeméride adoptada por los intelectuales y por el Estado para crear unidad, tanto a nivel nacional como en el ámbito centroamericano. Fueron valiosos los aportes dados por la historiografía en este aspecto, en particular, en libros de texto dirigidos a la enseñanza. Sobre este tema, Rómulo Durón¹³ fue el más difundido de los autores, a los que se suman Ernesto Alvarado García¹⁴ y Guillermo Mayes, entre otros.¹⁵

Otro aspecto interesante en la construcción del tema nacional en Honduras es que este proceso no fue consecuente ni se presentó al mismo tiempo en todo el país, como lo ha comprobado esta autora en otro estudio

⁹ A diferencia de Costa Rica, donde, según Víctor Hugo Acuña, la oficialización de la memoria de la guerra estuvo marcada por la inauguración del monumento a Juan Santamaría y el Monumento Nacional. Acuña Ortega, Víctor Hugo, *Ibid.* Para conocer el caso de Lempira como héroe nacional véase: Euraque, Darío. “La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?” *Yaxkin*. Honduras, 1-2, octubre, 1996, p. 150.

¹⁰ Los dos primeros simbolizan la unidad centroamericana; Valle, al sabio ilustrado del periodo colonial y redactor del Acta de Independencia y, José Trinidad Reyes, sacerdote, fundador de la Universidad de Honduras. El último de los héroes sumados al panteón nacional fue el indígena Lempira, en la década de 1930. Por su lado, los símbolos nacionales se crearon de forma tardía: la Bandera Nacional en 1860, el Himno Nacional escrito en 1904 y musicalizado en 1915.

¹¹ Archivo Nacional de Honduras, ANH. “Discurso oficial pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores, licenciado don Jerónimo Zelaya, en la celebración del LXVI aniversario de la Independencia nacional”. *La República*. 17 de setiembre de 1887, serie 18.

¹² *Ibid.*

¹³ Durón, Rómulo. *Bosquejo histórico de Honduras (1502-1821)*. San Pedro Sula: Tipografía El Comercio, 1927 e *Historia de Honduras*. Tegucigalpa: Ministerio de Educación Pública, 1956.

¹⁴ Alvarado García, Ernesto. *Historia de Centroamérica y nociones de instrucción cívica y geografía de Centroamérica*. Tegucigalpa: Librería de España y América, 1949.

¹⁵ Mayes, Guillermo. “Honduras en la Independencia de Centroamérica y la anexión a México”. *Ariel*. Honduras, setiembre de 1973.

acerca de la incorporación de la idea de nación en la Costa Norte y las Islas de la Bahía, donde la oficialización de héroes y símbolos fue más tardía y no estuvo exenta de traspies y oposiciones, en particular en las Islas de la Bahía.¹⁶

Aceptada ya la influencia del ideal morazánico en la educación y la cultura del país, hemos de encontrar que existen otros temas que poco o nada han trascendido en la elaboración de “lo nacional”, como en el caso que nos ocupa. De hecho, ni la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, ni el fusilamiento de William Walker en Trujillo el 12 de setiembre de 1860 calaron en la idiosincrasia hondureña;¹⁷ este último fue un acontecimiento de importancia fundamental, porque marcó el fin de la presencia filibustera en Centroamérica.¹⁸

Hoy en día la tumba de Walker es un sitio poco recordado en Honduras y escasamente constituye parte de la memoria colectiva de la comunidad trujillana; aunque su abandonada tumba se encuentra en la entrada del viejo cementerio, es casi la única que está ligeramente protegida por verjas de hierro, como se observa en la siguiente fotografía:



Tumba de William Walker
(2008)

¹⁶ Payne Iglesias, Elizet. “Identidad y nación: el caso de la Costa Norte y las Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930”. *Mesoamérica*, 42, diciembre de 2001, pp. 75-103.

¹⁷ Hasta el momento no se cuenta con el dato que indique el 12 de setiembre como una efeméride patria.

¹⁸ En cambio, en la década de 1880, cada 27 de agosto de cada año se celebraba el llamado *Gran día de la patria*, porque es el día en que cesaron las guerras civiles; efeméride que se celebraba en Trujillo con juegos, cañonazos, música, misa, baile, cantata, desfile del pabellón nacional y el retrato del presidente Marco Aurelio Soto. Caverro, Manuel. *Guaymura, Trujillo, Trujillo*. Trujillo, Honduras, s.e., 1972, pp. 144-161.

También son conocidos los intentos de repatriar los restos de Walker a su natal Nashville, en el estado de Tennessee, y la respuesta negativa del Estado hondureño ante tales intentos. La siguiente es una fotografía del sitio donde fue fusilado, el cual se localiza en el lado norte del hospital de Trujillo:



Sitio donde fue fusilado William Walker
(2008)

En síntesis, la tarea de crear un ideario nacional, según Marvin Barahona, no ha sido fácil en un país sometido a la guerra civil en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Subyugado bajo el caudillismo, el Estado no se convirtió en el organizador de la sociedad hondureña puesto que no cumplía ni siquiera el papel de árbitro en las luchas políticas; tradición política que impedía la formación y la expansión de un sentimiento de nacionalidad entre las capas populares.¹⁹ Barahona refiere también a un nacionalismo incipiente, que por una parte reivindicaba la soberanía hondureña, pero, por otra, apelaba al sentimiento centroamericanista como protección frente a la Gran Bretaña.

Por otro lado, se han encontrado testimonios de principios del siglo XX que revelan la existencia de un discurso contestatario, resultado de la intromisión estadounidense en Honduras y de sus pretensiones de establecer un protectorado en Nicaragua. A pesar de ello, la mayoría de los líderes veían a Estados Unidos como el modelo, “la madre” o el “hermano mayor”. Sus héroes eran interpretados como los hermanos mayores del panteón nacional y comparaban a Washington, Lincoln y Jefferson con Morazán y Cabañas, símbolos nacionales de la libertad, la democracia y la unidad.

¹⁹ Barahona, Marvin. *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras, 1989, p. X.

El Destino Manifiesto, la guerra de 1856-1857 y William Walker en la historiografía

Puede afirmarse que no existió en Honduras una historiografía estructurada en la que se manifestara la posición del Estado o de grupos de intelectuales y políticos independientes sobre el Destino Manifiesto, la guerra contra los filibusteros y la presencia de William Walker en la América Central. Esto no significa, de ninguna manera, que no existieran opiniones encontradas acerca de la política y de la presencia estadounidense en las recién inauguradas repúblicas. Estas se manifestaron en textos educativos, periódicos y boletines de variadas tendencias.

Como bien señala Robert May, y lo hemos constatado en las fuentes utilizadas, Estados Unidos era visto como el modelo a seguir por las naciones centroamericanas desde el punto de vista de sus ideales políticos y su desenvolvimiento económico. No obstante, los países de América Latina veían también con recelo su expansión territorial, la ideología del Destino Manifiesto y la esclavitud existente en los estados sureños, pero, sobre todo, la posibilidad de extender dicha institución a los países del istmo. En 1887, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, a la vez que mostraba su admiración hacia la “augusta hermana”, también comentó su recelo respecto a la política exterior estadounidense, instándolos a que “...en vez de proclamar la estrecha e interesa (sic) la política de Monroe —la América para los americanos—, proclamaremos una más justa: la América para la democracia, la América para la vida digna y libre de los hijos de ambos hemisferios.”²⁰

En la historia oficial de Honduras, corresponde a Rómulo Durón ser el autor más leído, editado y referido como cita de autoridad. Su primera edición del *Bosquejo histórico de Honduras*²¹ data de 1927, al que se suma la *Historia de Honduras*.²² No es casualidad que este escritor sea el representante más conocido de la historia hondureña, debido a que, en palabras del historiador Rolando Sierra:

La obra historiográfica de Durón se enmarca dentro de esta perspectiva historiográfica, sustentada por los reformadores hondureños Marco A. Soto y Ramón Rosa en su proyecto de conformar un estado-nación. Se comenzó a construir un imaginario en torno a los héroes nacionales, sobre todo los de la independencia. Esta es una recuperación del pasado que implica no sólo los estudios biográficos, sino también la construcción de monumentos y estatuas, así como la tendencia a bautizar los establecimientos educativos e instituciones con los nombres de estos héroes.²³

²⁰ *La República*, op. cit.

²¹ Durón, *Bosquejo*, op. cit.

²² Durón, *Historia*, op. cit.

²³ Sierra, Rolando. “De Vallejo a Argueta: nueve intérpretes de la historia hondureña”. *El Heraldo*. 25 de marzo de 2001, p. 12.

Acerca del tema que nos compete, Rómulo Durón, toma en cuenta los siguientes aspectos en sus textos: la situación interna de Nicaragua, la entrada de Honduras, Guatemala y El Salvador a la Guerra, el papel de Costa Rica, la actitud de José Trinidad Cabañas, el peligro que constituía Walker en el área, la retirada de este de Nicaragua en 1857, su retorno a las costa hondureñas y su fusilamiento en 1860. En relación con la guerra de 1856-1857, Durón expone puntos similares en los dos textos: parte de la situación interna de Nicaragua y del arribo de los filibusteros en 1855. Sin embargo, su máxima preocupación, desde la perspectiva de la historia oficial de Honduras, es aclarar la actitud del héroe hondureño José Trinidad Cabañas, quien mantuvo entrevistas con Walker y los demócratas de León con el supuesto objetivo de retornar al poder en Honduras, ya que en la presidencia del país se encontraba su rival político Santos Guardiola.²⁴ Durón señala que las conversaciones generaron animadversión entre ambos líderes por lo que Cabañas se vio obligado a salir de Nicaragua y a pronunciarse en contra de la presencia extranjera en el istmo:

Pero su viaje no fue inútil porque le sirvió para penetrar la verdadera política de Walker; y regresando inmediatamente a El Salvador, la descubrió en un manifiesto a los centro-americanos (sic), y fue así el primero en dar la voz de alarma contra el que meditaba destruir la nacionalidad centro-americana (sic) y establecer aquí la esclavitud. Al salir de León protestó que no tomaría las armas contra el Gobierno de Honduras mientras la planta de un solo filibustero hollase el territorio de Centroamérica.²⁵

Conocida la situación de Nicaragua, relata también Durón, se celebró un tratado entre Guatemala y El Salvador por el cual se comprometieron a enviar fuerzas de auxilio a Nicaragua. La participación de Honduras consistió en enviar un contingente de hombres al mando de Florencio Xatruch,²⁶ aliado de Guardiola y enemigo de Cabañas. No obstante, Durón expone, someramente, la mencionada guerra en Centroamérica y dice, ligeramente, que Walker fue expulsado de territorio centroamericano gracias a la colaboración de los aliados, aunque, señala, corresponde a “Costa Rica la gloria de haber sido el primero en acudir en auxilio de Nicaragua.”²⁷ En lo que es más insistente el autor es en presentar a Cabañas como un héroe y líder de la unidad centroamericana.²⁸

²⁴ El 14 de febrero de 1856 la Asamblea General eligió al general Santos Guardiola presidente y como vice-presidente a don José María Lazo.

²⁵ Durón, Rómulo. *Bosquejo*, op. cit., p. 258.

²⁶ Del apellido de Florencio Xatruch derivó la denominación de “catrachos” a los hondureños.

²⁷ Durón, Rómulo, *Bosquejo*, op. cit. p. 259.

²⁸ Recordemos que Cabañas fue compañero y amigo de Francisco Morazán y después de la muerte de este último, en 1842, Cabañas quiso no sólo recuperar su legado sino su liderazgo en el istmo.

Acerca de la caída de Walker en tierras hondureñas, en el puerto de Trujillo, Durón señala brevemente que “En 1860 apareció en la costa Norte de Honduras el aventurero Walker, deseoso de llevar adelante sus propósitos de dominación en Centroamérica. Fuerzas hondureñas con la cooperación del buque inglés Icarus, al mando de Mr. Nowel (sic) Salmon, capturaron al invasor, a quien se fusiló en Trujillo el 12 de septiembre.”²⁹ En concreto, el autor le dedica únicamente un párrafo a la caída de Walker en Trujillo.

La obra de Esteban Guardiola, *Vida y hechos del general Santos Guardiola*,³⁰ aporta interesantes referencias e importantes documentos sobre la Guerra de 1856 y la presencia de Walker en el istmo. Tomando como punto de partida esta biografía, Guardiola destaca la participación de su antepasado en la causa legitimista de Nicaragua y sus principales batallas contra los demócratas de León. A la vez, expone que la mala situación económica de Honduras en 1856 hizo que las tropas de este país tuvieran más problemas para salir a Nicaragua, a diferencia de El Salvador y Guatemala que lo hicieron en forma inmediata.³¹ Es este autor quien expone ampliamente el ambiente del país cuando William Walker se presenta en Roatán y Trujillo en 1860, episodio con el que finaliza la aventura filibustera en el istmo.

El texto refiere que, en ese entonces, el gobierno de Guardiola llevaba a cabo la reincorporación de las Islas de la Bahía y la Mosquitia a territorio hondureño, razón por la cual la presencia de Walker afectaba seriamente dicho proceso, cuyo Tratado Wyke-Cruz había sido firmado el 29 de noviembre de 1859. Tanto fue así que el propio gobierno de Costa Rica solicitó al de Honduras retrasar la ceremonia de recepción de las islas debido a que para este último país era medular resolver la causa Walker. Así, el gobierno de Guardiola proclamó las mencionadas islas parte del territorio nacional el 24 de abril de 1861 y no fue sino hasta el 1º de junio del mencionado año que se hizo la ceremonia mediante la cual se integró este territorio insular a la república.³²

Por su lado, Ernesto Alvarado García, en su *Historia de Centroamérica y nociones de instrucción cívica y geografía de Centroamérica*,³³ argumenta que la presencia de Walker en Nicaragua fue provocada por la guerra interna y las disputas entre León y Granada. A continuación enfatiza en la participación de los países del istmo en la Campaña Centroamericana y, finalmente, arguye acerca de la importancia de Cabañas cuyo manifiesto: “...fue la primera clarinada contra la guerra imperialista que amenazaba a la patria de Morazán.”³⁴ Alvarado García también invita a reflexionar acerca de

²⁹ *Loc. cit.*

³⁰ Guardiola, Esteban. *Vida y hechos del general Santos Guardiola*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1953. La Universidad Nacional Autónoma de Honduras publicó la obra en 1994 por medio de la Editorial Universitaria.

³¹ Guardiola fue miembro fundador de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras y de la Revista del Archivo y la Biblioteca Nacional de Honduras. Sierra, Rolando, *op. cit.*, p. 15.

³² Guardiola, Esteban. *op. cit.*, p. 131.

³³ Alvarado García, Ernesto. *Loc. cit.*

³⁴ *Ibid.*, p. 260. Suponemos que lo que el autor llama la “patria de Morazán” es todo Centroamérica.

la presencia de los filibusteros y saca de ello un mensaje centroamericanista cuando nos indica que este hecho: “Nos patentizó, también, la realidad de la unión centroamericana y los sentimientos fraternos de sus pueblos; pues los desacuerdos que se produjeron eran más bien el fruto de rencillas personales que de hondas diferencias locales.”³⁵

Otros autores de historia de Honduras únicamente relatan lo sucedido, sin emitir ninguna reflexión al respecto y se basan en Lorenzo Montúfar como referente de autoridad.³⁶ Tales los casos de Robustiano Vera en sus *Apuntes para la historia de Honduras* de 1890,³⁷ Félix Salgado, *Elementos de Historia de Honduras*, editado en 1927³⁸ y Rubén Barahona con su *Breve Historia de Honduras*.³⁹ Pero existen dos trabajos que le dan más espacio a la presencia de Walker y al peligro que constituía para Honduras.

El primero de ellos pertenece a Fernando Cevallos, *Reseña histórica de las Islas de la Bahía*, publicado en 1919.⁴⁰ En este trabajo se expone acerca de la presencia de Walker en las islas, así como la anuencia y conformidad con que los isleños le habían recibido, debido a que —argumenta Cevallos— los súbditos ingleses querían sabotear la incorporación de las Islas de la Bahía a Honduras.⁴¹ Después de haber llegado a Roatán, con el beneplácito de algunos isleños, Walker procedió a tomar la plaza de Trujillo y su aduana, izó la bandera de Honduras y se tituló Presidente de Nicaragua.⁴² Aunque el autor no presenta los sucesos de la guerra en Nicaragua, expone que, después de muerto Walker, “Su cadáver fue recogido y puesto en un ataúd; después de lo cual fue sepultado sin ninguna ceremonia ni aparato, en el cementerio de Trujillo.”⁴³ Sin embargo, lo más trascendental del texto es que pone en evidencia que Walker se había convertido en un peligro para Honduras, ya que en ese año dicho Estado estaba en un proceso de recuperación de las Islas de la Bahía y de la Mosquitia, gestiones que le habían llevado muchos años y prolongadas mediaciones diplomáticas.⁴⁴ El mismo cónsul inglés, William Melhado, informaba de que la llegada de Walker estaba entorpeciendo el Tratado Wyke-Cruz.⁴⁵

Por su lado, en 1961 y con ocasión de la celebración de los 100 años de la caída de Walker en Trujillo, la Secretaría de Educación Pública publicó el

³⁵ *Ibid.*, p. 265.

³⁶ Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centroamérica*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2 ed. 2000.

³⁷ Vera, Robustiano. *Apuntes para la historia de Honduras*. Santiago de Chile: Imprenta de El Correo, 1890.

³⁸ Salgado, Félix. *Elementos de Historia de Honduras*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1927.

³⁹ Barahona, Rubén. *Breve Historia de Honduras*. México: Editorial Azteca, 1956.

⁴⁰ Cevallos, *op. cit.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 58. Cevallos inserta algunas cartas de los filibusteros donde se evidencia la participación de los criollos de Roatán en connivencia con los extranjeros. *Ibid.*, pp. 59-60.

⁴² Aquí, la reacción del cónsul inglés, William Melhado, fue esencial porque las rentas del puerto estaban hipotecadas por el gobierno de la Gran Bretaña.

⁴³ *Ibid.*, p. 70.

⁴⁴ Véase nuestro estudio “Territorio y dignidad. El Estado de Honduras frente a la posesión de la Mosquitia y las Islas de la Bahía. 1824-1890”. *Revista de Historia*. Costa Rica. (en prensa).

⁴⁵ Cevallos, *op. cit.*, p. 65.

folleto *Reincorporación de las Islas de la Bahía a la soberanía de Honduras*, el cual tenía como objetivo que los escolares y maestros conocieran y se acercaran a los habitantes de las Islas, así como difundir la historia patria y fortalecer la conciencia nacional “y a que no pasen desapercibidas las magnas fechas históricas.”⁴⁶ En este caso, aunque de manera tardía, hay un intento desde el Estado de rememorar el episodio que dio como resultado que las Islas de la Bahía formaran parte del territorio hondureño.

En la década de 1980, otro autor que se suma a esta lista es Medardo Mejía, quien, en su *Historia de Honduras*,⁴⁷ realiza una exposición detallada de la guerra de 1856 y sus efectos. No obstante, y a pesar de sus pretensiones de construir una historia nacional más crítica, no hace sino recurrir a la autoridad de Lorenzo Montúfar y de José Dolores Gámez para exponer la historia. Se remonta a los sucesos internos de Nicaragua, la participación de Honduras en la guerra y el final de Walker en Trujillo. Uno de los méritos del trabajo de Mejía es la presentación de importante documentación. En particular, cita ampliamente el papel de Cabañas como presidente del Congreso de El Salvador, en la declaratoria centroamericana contra la presencia filibustera y la subsiguiente alianza de los países del istmo. En el epílogo de tales sucesos concluye: “Esta, precisamente, ha sido la tragedia de Centro América: siempre los nativos se pelearon entre sí por quisicosas y el aprovechado en una u otra forma ha sido un poder internacional; o la Gran Bretaña o los Estados Unidos.”⁴⁸

En las décadas de 1980 y 1990, el historiador Marvin Barahona ha logrado enfocar dicho problema en un contexto mayor: las motivaciones de la guerra de 1856-1857 y la presencia de William Walker en Honduras. En sus libros *-La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*⁴⁹ y *Evolución histórica de la identidad nacional*⁵⁰ propone que la presencia de los filibusteros se debía al papel estratégico de la ruta de Nicaragua y al proyecto de ampliar el imperio hasta Centroamérica, teniendo como base la mano de obra esclava negra.⁵¹ Menciona, además, que Inglaterra jugó un papel crucial en la entrega de Walker a las autoridades hondureñas en 1860, aspecto trascendental por el que se explica su muerte en Trujillo. En términos del contexto global, Barahona, en su estudio sobre *La evolución histórica de la identidad nacional*, argumenta que fue en el siglo XIX cuando el nacionalismo hondureño tomó fuerzas bajo el lema de la defensa de la soberanía nacional, en particular, frente a los ingleses, en las décadas de 1840 y 1850, y contra los filibusteros de William Walker en 1860. Aclara que es un nacionalismo que se encuentra en las cúpulas del poder y que en su interior no se distingue entre liberales y conservadores.

⁴⁶ Secretaría de Educación Pública, *Reincorporación de las Islas de la Bahía a la soberanía de Honduras*. Tegucigalpa: Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1961.

⁴⁷ Mejía, Medardo, *Historia de Honduras*. T. IV. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1988.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 159.

⁴⁹ Barahona, *La hegemonía*, *op. cit.*

⁵⁰ Barahona, Marvin, *Evolución histórica de la identidad nacional*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 1991.

⁵¹ Barahona, *La hegemonía*, *op. cit.* p. 4.

El Boletín de la defensa nacional centroamericana y otras reacciones contestatarias

A pesar de que las instancias oficiales no reincorporaron en el imaginario nacional los sucesos de la guerra de 1856 ni la presencia de William Walker en las costas hondureñas, a principios del siglo XX, los intelectuales, y con ellos una serie de comunidades, hicieron un esfuerzo por recordar los sucesos mencionados. El ambiente que rodeó estas reacciones estuvo relacionado con la presencia estadounidense en el istmo y el Caribe y, sobre todo, la política agresiva frente a Nicaragua en pos de la construcción de un canal por su territorio. Así, diversos sectores hondureños se unieron y proclamaron su oposición ante tales intenciones.

Gran cantidad de expresiones de carácter antiimperialista fueron compiladas en el *Boletín de la defensa nacional centroamericana*, en 1913.⁵² El documento reúne expresiones y discursos de intelectuales y políticos con ocasión de la presencia de tropas estadounidenses en el istmo, más concretamente en Nicaragua. El texto contiene las actas de cabildo de varias comunidades del país en las que se rememora la presencia de Walker. Una de las que más llama la atención es la del pueblo del interior del país llamado Yamaragüila que en 1913, y con ocasión de la defensa de la soberanía centroamericana, hacía alusión a los sucesos de 1860. En este caso, sus miembros quisieron recordar a los estadounidenses que su pretensión de tener un protectorado en Nicaragua los podría llevar a lo que ocurrió con William Walker en 1855:

(...) que no pudiendo resistir al empuje de los bravos y valientes hondureños, al mando del general Alvarez, no le quedó más amparo que entregarse a un oficial del buque de guerra inglés Ycarus. Fue juzgado y pagado su delito el tres de septiembre (sic) del referido año, en el puerto de Trujillo. Así es, que aunque débiles, como lo sabe Norteamérica, para defender nuestro patrio suelo y nuestra libertad seguiremos el ejemplo de nuestro cacique Lempira, muerto en defensa de nuestra libertad, por medio de la traición, cuya sangre mantiene con lozanía al árbol de la libertad.⁵³

Es evidente en el caso mencionado anteriormente y en el que mostramos a continuación, que si bien el proceso es reconocido, la fecha que se menciona en ambos casos es incorrecta, lo que señala que no se había articulado tal día como una efeméride nacional.

De igual forma que en el caso anterior, la comunidad de Nacaome se equivocó respecto al día del fusilamiento al anotar: "Si se trae al recuerdo la invasión de William Walker que tantos males causó al istmo centroamericano, siendo al fin fusilado en Trujillo por el general Álvarez

⁵² *Boletín de la defensa*, op. cit.

⁵³ La fecha que anota la comunidad es incorrecta. *Ibid.*, p. 191

si mal no recordamos en el año 1855".⁵⁴ En los mismo términos lo hizo el pueblo de Nueva Armenia que, respecto a la situación de Nicaragua y a la presencia en ese país de Estados Unidos señaló: "... sabremos recibirlo como recibimos a Walker, que duerme tranquilo en la Costa Norte de esta República, por todos los siglos."⁵⁵

Ante tal situación, numerosos intelectuales y políticos propusieron sus discusiones en la propia Asamblea Legislativa; en ella manifestaban su recelo frente a la liberalidad con la que se trataba a las compañías extranjeras. Tanto que, una vez un diputado comentó que Honduras había sido el país más liberal en Centroamérica con respecto a las concesiones extranjeras; esto ha sido un error que se quería rectificar.⁵⁶ Otro diputado pidió leyes más proteccionistas para el país y, en el mismo texto, otro argumentó que la tierra no se debía derrochar. Aún así, los diputados no obtuvieron sus propósitos por encontrarse con un fuerte apoyo a la política concesionaria del Estado en el Congreso.

No obstante, es reconocida la sutileza con la que algunos discursos hondureños tratan a los estadounidenses. El periódico *El Atlántico*, de 1930,⁵⁷ de marcado carácter antiimperialista y publicado en La Ceiba, se preocupaba por señalar su posición respecto a los extranjeros:

No se crea que sentimos rencor contra los avecinados en nuestra patria, no; queremos solamente quitar la careta a los filibusteros ignorantes que manteniéndose en su alta condición de extranjeros fuertes y audaces, se proponen atropellar nuestras instituciones poniendo en baratillo nuestra soberanía y la integridad de nuestro suelo para el logro de planes económicos que ensucian el porvenir de nuestra naciente república.

Por su lado, el líder político y más adelante Presidente de Honduras, Vicente Mejía Colindres, se expresó respecto al pretendido protectorado en Nicaragua, en el mencionado *Boletín* de la siguiente manera:

(...) recordar que la historia de todos los tiempos nos enseña que el poderío de los pueblos conquistadores no es estable; recordar a los romanos, a los hijos del profeta, a los españoles; recordar a todos los pueblos cuyos ejércitos victoriosos conquistaron el mundo, en nombre de una civilización mentida, apoyados en el derecho de la fuerza.⁵⁸

Por su lado, el orador Dr. Juan Ángel Arias recordaba que fueron las revueltas internas de Nicaragua las causantes de la llegada de William Walker, por lo que cabía a los políticos de ese país la responsabilidad de lo sucedido:

⁵⁴ *Ibid.*, p. 239.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 49.

⁵⁶ ANH, *Boletín Legislativo*. Honduras, 14, 14 de febrero de 1914, pp. 109-110.

⁵⁷ *El Atlántico*. IV, 259, 10 de julio de 1930.

⁵⁸ *Boletín de la defensa*, *op. cit.*, p. 237.

Retrocediendo a los tiempos de Walker, arrancamos desde allí el proyecto de protectorado de Nicaragua, y ciegos, con tanta indignación de patriotas, creyéndonos poseedores de toda la razón y la justicia, arrojamos la culpa a los americanos. Y continúa: Olvidamos que Walker y sus seidos (sic) fueron traídos a Centroamérica por uno de nuestros hombres más prominentes en la historia (...) Que es el Estado de Nicaragua o mejor dicho, sus directores de la actualidad, quienes invitaron a los americanos para que decidiesen de sus destinos.⁵⁹

Conclusión

En relación con el tema aquí abordado, hemos concluido que, tanto desde el Estado como desde la intelectualidad hondureña, fueron pocos y fragmentados los intentos de darle una interpretación y un simbolismo a la lucha centroamericana contra los filibusteros y, especialmente, al final de Walker en Trujillo. Tanto fue así que el ideario centroamericanista, tan importante en este país, tuvo como vertientes a la figura de Francisco Morazán y a la independencia.

En respuesta a la pregunta general de este trabajo, ¿Por qué no hubo en Honduras interés oficial por recrear la memoria de la Guerra de 1856 y la caída de Walker en su territorio?, hemos de proponer lo siguiente:

1. Porque el país crea su idea de nación alrededor de la figura de Francisco Morazán ya que, para los gobernantes y las elites políticas de Honduras, Morazán, alude y defiende el ideario liberal centroamericano. De hecho, los gestores del panteón de héroes fueron liberales como Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa. Estos, a su vez, formados por los liberales guatemaltecos, estaban interesados en hacer perdurar el ideario de la unidad centroamericana, expresión que había desaparecido en la República Federal, pero cuya valorización ideológica-política perduró en los numerosos intentos de recuperar dicha unidad. Este ferviente centroamericanismo ha sido más fuerte en Guatemala, El Salvador y Honduras.
2. Los intereses extranjeros en el país y, sobre todo, en la Costa Norte de Honduras, trascendieron el plano estrictamente económico y condicionaron la historia de Honduras en la medida en que para las elites gestoras no era adecuado expresarse abiertamente en contra de Estados Unidos. Y, aunque se ha podido observar que existían voces disidentes, estas no calaron profundamente en las instancias creadoras de la idea de nación y, por lo tanto, no se volvieron hegemónicas a nivel ideológico. Sin embargo, no

⁵⁹ *Ibid.*, p. 311.

cabe duda que existió un nacionalismo incipiente que se expresó en la defensa de la soberanía nacional y centroamericana.

3. Otro argumento que se plantea es que, si se rememoraba la presencia de Walker en Honduras, podría ser contraproducente con la idea de mantener bajo dominio nacional a las Islas de la Bahía, cuyos habitantes eran reconocidos por su resistencia y regionalismo. En particular, el recurso a tal memoria podría afectar las relaciones con los antiguos súbditos británicos, muchos de los cuales habían colaborado con Walker. He ahí la disyuntiva: ¿Cómo castigar a los isleños que en ese momento se incorporaban con disgusto al Estado de Honduras?, ¿Por qué recordar una y otra vez la alianza con el filibustero? En ese caso, era mejor desentenderse oficialmente de tal suceso. Tanto fue así que en el cronograma escolar de Honduras no existe el 12 de septiembre de 1860 como efeméride patria. En realidad, las fechas de recordación más importantes en Honduras son el 15 de setiembre, día de la independencia centroamericana, el 3 de octubre, que rememora el nacimiento del héroe nacional Francisco Morazán, y el 20 de julio, que es el día de Lempira; a diferencia de Costa Rica, donde los sucesos de 1856 y 1857 tomaron un matiz de efeméride y parecen haber logrado más éxito, en particular desde la educación.⁶⁰

⁶⁰ Acuña Ortega, Víctor Hugo. *op. cit.*, p. 15.

Filibusterismo y nación: la expedición de William Walker en Baja California y Sonora

Delia González de Reufels

A los 150 años de la muerte de William Walker tanto este actor histórico como el filibusterismo en general han vuelto a cobrar especial interés. Mientras que en un principio fueron la biografía de Walker y su “carrera” singular,¹ ahora son otros los temas y enfoques que dominan los estudios sobre el filibusterismo. Ellos reflejan las nuevas preocupaciones y propuestas teóricas de la ciencia histórica en general; a su vez, ponen de relieve que William Walker y los demás protagonistas del filibusterismo pueden estudiarse desde una gran variedad de marcos conceptuales: Se les puede estudiar como agentes del Destino Manifiesto o del “imperialismo anglosajón” y también es posible contextualizarlos dentro de la política interior y la cultura estadounidense de la década de 1850.² Vemos aquí la influencia de la “new cultural history” y un renovado interés por la historia de Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión y antes de la época de la reconstrucción de la nación.³

¹ Véanse: Carr, Albert Z. *The World and William Walker*. en: Rudy Wurlitzer. *Walker*. New York: Harper & Row, 1987, pp. 65-270; Bolaños Geyer, Alejandro. *William Walker- the grey-eyed man of destiny*. (Cinco volúmenes). Lake Saint Louis, Mo.: Impresión privada, 1988-1991; Rosengarten, Frederic Jr. *Freebooters must die! The life and death of William Walker, the most notorious filibuster of the nineteenth century*. Wayne, Penn.: Haverford House, Publishers, 1976; Stout, Joseph A. *Schemers and Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921*. Fort Worth, Tx.: Texan Christian University Press, 2002; Enrique Guier. *William Walker*. San José: Litografía Lehmann, 1971.

² Un estudio clásico sobre el tema: Brown, Charles H. *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980. Véase también el trabajo más reciente de May, Robert E. *Manifest Destiny's Underworld. Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill & London : The University of North Carolina Press, 2002.

³ May, Robert E. “Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror”. *Journal of American History*. 78, 3, diciembre de 1991, pp. 857-886.

Los estudios sobre el filibusterismo

En México, el filibusterismo se ha analizado también desde el ángulo de la historia regional y es un fenómeno que forma parte de la historiografía general sobre el norte del país. Dichos estudios se suelen concentrar en los enfrentamientos militares con los filibusteros y en los agentes históricos más destacados. Lamentablemente, desaprovechan la oportunidad de analizar las repercusiones de las expediciones y las consecuencias de los acontecimientos dentro de un marco historiográfico más amplio, por lo cual se caracterizan, con frecuencia, por su provincialismo.

Recientemente, también se ha estudiado el filibusterismo dentro del marco de los estudios de género. Este enfoque nos ha permitido reconocer en el filibustero un prototipo de masculinidad estadounidense en los tiempos previos a la guerra de secesión, presentándonos, a la vez, al filibusterismo como un movimiento popular que en ese país supo atraer tanto a hombres como a mujeres de la época.⁴

Gracias a todos estos estudios se han podido llenar muchas de las lagunas del saber sobre el filibusterismo y sus protagonistas. No obstante, llama la atención la falta de trabajos que analicen la relación de este fenómeno con la historia de los estados-naciones del siglo XIX y con la historia de su formación. Esto tiene que sorprender ya que el filibusterismo estaba inspirado en la nación y se servía de discursos nacionales: los filibusteros se veían tanto como fundadores de imperios como de estados-naciones independientes en territorio extranjero y, en más de una instancia, tuvieron éxito.⁵ Es por eso que el filibusterismo representa una parte importante de la historia de la formación de los estados del siglo XIX, tanto en el continente americano como en otros continentes. Este fenómeno, que es visto con frecuencia como intrínsecamente estadounidense a pesar de ser internacional,⁶ pertenece tanto al *nation building* de Estados Unidos como al de las naciones atacadas por los filibusteros.⁷

El uso y abuso del discurso nacional, de símbolos nacionales como las banderas, la creación de repúblicas nuevas y la fundación de capitales, tan

⁴ Greenberg, Amy. *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*. New York: Cambridge University Press, 2005; Greenberg, Amy. "Männlichkeiten, territoriale Expansion und die amerikanische Frontier im 19. Jahrhundert." *Väter, Soldaten, Liebhaber. Männer und Männlichkeiten in der Geschichte Nordamerikas. Ein Reader*. ed. Jürgen Martschukat & Olaf Stieglitz. Bielefeld: Transcript Verlag, 2007; May, Robert E. "Reconsidering Antebellum U.S. Women's History: Gender, Filibustering and America's Quest for Empire". *American Quarterly*. 57, 4, 2005, pp. 1155-1188.

⁵ Kahle, Günter. "Die Republik Counani". En: *Festschrift für Hans Pohl zum 60. Geburtstag*. Stuttgart: Steiner, 1995, pp. 166-180.

⁶ Véase lo que dice Thompson, Janice. *Mercenaries, Pirates and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe*. New Jersey: Princeton University Press, 1994, p. 118: "Esta práctica era... un fenómeno exclusivamente estadounidense", o la afirmación de Curtis: "Los filibusteros eran más bien específicos de Estados Unidos"; Curtis, Roy Emerson. *The Law of Hostile Military Expeditions as Applied by the United States*. Reprinted from the *American Journal of Law*, sin lugar, 1914, p. 2.

⁷ Cabe recordar que fueron muchos los países que sufrieron ataques de filibusteros y que hubo planes contra regiones de América y Asia que nunca se realizaron.

ficticias como las repúblicas cuyo centro administrativo debían ser, subrayan la importancia de la idea de la nación para los filibusteros. La elaboración y publicación de decretos, códigos legales y comunicados oficiales, así como la invención de ceremonias para conferir la ciudadanía son otros ejemplos de ello. En más de una instancia, los filibusteros proporcionaron, además, narraciones sobre la conquista del territorio y la biografía de de las nuevas naciones filibusteras; un elemento que Benedict Anderson identificó como constitutivo para la “imaginación” y la consecuente creación de una nación.⁸

No obstante, aún no contamos con trabajos que se concentren en dos aspectos que resultan intrínsecamente entrelazados con el tema que acabamos de señalar: el uso extensivo de símbolos nacionales por parte de filibusteros como Walker y el eco que estas prácticas encontraron en los discursos nacionales que se desarrollaron en las regiones afectadas. Dichos discursos respondían a la amenaza que los ataques de los aventureros militares representaban, sirviéndose, a su vez, del mismo imaginario nacional que los filibusteros. La lucha “real”, es decir la militar, con los filibusteros también implicaba una lucha a nivel simbólico en la cual competían las banderas y los discursos patrióticos. Este enfrentamiento simbólico perdurará mucho tiempo después de la lucha militar y merece ser estudiado, aunque aquí, por razones de espacio, ha de ser de manera muy reducida. Al contrario de Estados Unidos, donde los filibusteros, en general, y William Walker, en particular, pasaron sorprendentemente rápido al olvido colectivo, en muchas de las regiones atacadas por los filibusteros aún se recuerdan sus expediciones. En la región fronteriza entre México y Estados Unidos sin duda constituyen uno de los recuerdos sobresalientes de la historia inicial después de la guerra de 1846-1847 y de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, en 1848.⁹

Walker y la imaginación nacional

El intento de Walker por apoderarse de la Baja California y de Sonora y la fundación de sus repúblicas filibusteras nos permite indagar la dimensión del tema que acabamos de señalar. Esta expedición se destaca por su uso de símbolos nacionales, por la propagación de estos y por la gran atención que, como veremos más adelante, Walker le prestó a la representación nacional de su república ficticia. Por eso, en lo que sigue se identificarán los elementos de índole nacional que el filibustero propuso e impuso a lo largo de esta expedición. También se prestará atención a las respuestas que dicho uso de símbolos y de retórica nacional provocó en las autoridades mexicanas porque así creemos poder inscribir esta expedición en su contexto histórico.

⁸ Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London & New York: Verso, 1996. (Primera edición, 1983)

⁹ González de Reufels, Delia. *Siedler und Filibuster in Sonora. Eine mexikanische Region im Interesse ausländischer Abenteurer und Mächte, 1821-1860*. Köln: Böhlau Verlag, 2003.

Llama aquí la atención que las invasiones de los filibusteros y, en especial, la de Walker ocurrieran cuando México acababa de perder la mitad del territorio nacional a manos de Estados Unidos y su presidente Santa Anna estaba contemplando la venta de otra parte más.¹⁰ Por entonces aquellas regiones que se consideraban muy alejadas del centro de la república mexicana y que hoy, usando el modelo de Wallerstein, se llamarían periféricas, no parecían poder contar con mucho interés nacional. En cambio, sí sufrían la agresión de bandidos y militares estadounidenses,¹¹ mientras que también se veían codiciadas por el vecino prepotente. De esta manera, las expediciones filibusteras evidenciaban la porosidad de la frontera con Estados Unidos y la precariedad del norte mexicano. Mientras que este reclamaba ocupar su lugar dentro de la nación mexicana, los filibusteros intentaban incorporarlo a repúblicas independientes que pensaban integrar a la Unión.

Con tal enfoque, además, pensamos darle al filibusterismo su lugar en la historia de la formación de los estados-naciones de la época. Se trata de ver cómo los filibusteros construyeron e imaginaron su "nación", conocida como "Republic of Lower California/Sonora", y cual fue la respuesta de los gobernadores y comandantes militares mexicanos. El propósito de incluir este último aspecto nos lleva a concentrarnos en la visión que podríamos llamar "oficial" y a examinar la correspondencia político-administrativa de las regiones implicadas. Esto se debe a la existencia de muy pocos documentos de otro carácter, lo cual hace imposible proponer una visión coherente de la opinión del pueblo mexicano afectado por esta invasión de los años 1853 y 1854.¹²

La prensa de Estados Unidos, los periódicos populares, inclusive aquellos llamados *pennies*, respondieron a los cambios políticos y, por supuesto, también influenciaron esos cambios a mitad del siglo XIX, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra.¹³ Sin duda alguna, la prensa

¹⁰ Por ejemplo, ya se había comenzado a negociar la venta del valle de La Mesilla, un territorio que era codiciado por ofrecer mayor facilidad para construir el ferrocarril transcontinental. Estados Unidos no había logrado asegurarse esta franja en los tratados de paz de Guadalupe Hidalgo, en 1848. El contrato que por fin se firmó en 1853 es conocido en Estados Unidos por el nombre del representante estadounidense en las negociaciones y ha pasado a la historia como Gadsden Purchase. Los políticos mexicanos implicados en la venta la justificarían después como la única manera de evitar otra guerra con su vecino del norte: 3 de marzo de 1854, Bonilla al Ministro de México en Madrid, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores "Genaro Estrada" [SRE-GE], México D.F., Serie Filibusterismo, Fil. 8-II, fs. 6-8.

¹¹ De ello dan testimonio los periódicos mexicanos de la época al igual que las quejas que presentaron las víctimas de dichos robos, en 1870, a la comisión estadounidense-mexicana y que se encuentran hoy en los Archivos Nacionales de Estados Unidos. Paradigmáticas resultan aquí las quejas relacionadas con el saqueo y la quema de la ciudad de Piedras Negras en 1855, cometidos por soldados estadounidenses que estaban estacionados en Tejas.

¹² No obstante, hemos encontrado, entre la vasta documentación que se guarda en los archivos mexicanos, fuentes que permiten un limitado acercamiento a esta temática. Se trata, sobre todo, de cartas privadas; aunque mucho se desprende también de las medidas que las autoridades tomaron durante la invasión filibustera y en algunas instancias contienen una crítica áspera del comportamiento popular. Por razones de espacio no se pueden incluir aquí. Véase: González de Reufels, Delia. *Siedler und Filibuster*, op. cit. passim.

¹³ La prensa no sólo daba a conocer los acontecimientos políticos, las novedades o las ideas de los partidos sino también ponía a la disposición de todos los estadounidenses los nuevos ideales de la época. Véase por ejemplo: Foss, Paul. *A Short, Offhand, Killing Affair: Soldiers and Social Conflict during the Mexican-American War*. Chapel Hill & London: University of North Carolina Press, 2002, p. 114.

ejerció gran influencia sobre el filibusterismo estadounidense de la época previa a la Guerra de Secesión; esta misma prensa publicó todos los detalles de la expedición de Walker.¹⁴ Respondía, así, tanto al interés del populacho estadounidense que quería leer noticias sobre las aventuras filibusteras como a la fascinación que muchos periodistas de la época sintieron por el filibusterismo.¹⁵ Walker y sus socios supieron aprovechar esta coyuntura de interés público; una parte considerable de las informaciones que circulaban en los años 1853 y 1854 fue cuidadosamente elaborada y difundida por los mismos filibusteros, sus amigos y agentes. Los filibusteros propagaron, además, en la prensa estadounidense una versión de la reacción popular mexicana que después desempeñó un papel importante en las negociaciones sobre la paga de indemnizaciones a las víctimas de la expedición.¹⁶ Aunque aún no había nacido la idea de fundar un periódico que difundiera las ideas de Walker y, a la vez, sirviera como medio de comunicación con la población regional,¹⁷ la prensa desempeñó un papel muy importante en esta expedición.

Cuando se publicaron las primeras noticias sobre la invasión de Baja California, los jóvenes que vendían el *San Francisco Daily Herald*, supuestamente, anunciaban el periódico gritando que este proporcionaba todos los pormenores de la “revolución”.¹⁸ Esta interpretación de los acontecimientos estaba muy de acuerdo con la de Walker. Sus “comunicados oficiales” y todas aquellas historias románticas de gloriosas batallas y de disciplina militar que poco o nada tenían que ver con la cruda realidad de la expedición,¹⁹ se conocieron en Estados Unidos gracias a la prensa.

Esta, además, le dio una “factibilidad” a la nueva república que era necesaria para garantizar el financiamiento y el apoyo político a la expedición. Este también se intentó asegurar a través del uso extensivo de símbolos nacionales que despertaban la imaginación del público estadounidense y resonaban con los ejemplos más recientes de la historia nacional. Banderas

¹⁴ Véase, por ejemplo, el comentario que hace el abogado Charles Enoch Huse en su diario el 4 de enero de 1854: “Leí muchos periódicos (...) No tratan más que de la expedición de Walker, los movimientos de Santa Ana (sic), las condiciones y los productos de Sonora...”: Conkey, Edith Bond (ed.) *The Huse Journal. Santa Barbara in the 1850s*. Santa Barbara, Ca.: Santa Barbara Historical Society, 1977.

¹⁵ Acerca del interés popular en Estados Unidos, véase: May, *Manifest Destiny's Underworld*, op. cit., pp. 66-70 y 85. Con respecto a la importancia de la prensa y la fascinación de los periodistas por el filibusterismo, véase: Chaffin, Tom. *Fatal Glory. Narciso López and the First Clandestine U.S. War against Cuba*. Charlottesville & London: University Press of Virginia, 1996, pp. 143-147. Cabe señalar que hubo muchos periodistas que participaron de manera activa en las expediciones. El más famoso de ellos fue John O'Sullivan.

¹⁶ Gran parte de estos artículos se encuentran en la siguiente colección: Woodward, Arthur. *The Republic of Lower California, 1853-1854. In the Words of its State Papers, Eyewitnesses, and Contemporary Reporters*. Los Angeles: Dawson's Book Shop, 1966. Acerca de la importancia de los artículos para las negociaciones sobre indemnizaciones véase: 13 de junio de 1854, carta al secretario de estado Juan Almonte, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores “Genaro Estrada”, Serie Filibusterismo, Fil. 8-II, fs. 82-85.

¹⁷ En ese sentido, *El Nicaraguense* nos parece una innovación muy importante.

¹⁸ May, *Manifest Destiny's Underworld*, op. cit., p.67.

¹⁹ Ver las declaraciones de los mexicanos de Baja California que sufrieron robos y pidieron indemnizaciones al gobierno de los EEUU en 1870: National Archives and Records Administration (NARA), College Park, Maryland, RG 76, E 76 of P I 136, Vol. III of US-Mexican Claims Commissions, “Walker Claims”. Ver también los artículos que se publicaron a partir de 1854 con los testimonios de jóvenes que criticaban las condiciones en Fort McKibbin. Por ejemplo: Woodward, *Ibid.*, p. 37ss.

y ritos de índole patriótica hacían recordar los casos de Tejas y, más recientemente, de la Alta California. Estos ejemplos de expansión territorial a través de la anexión de territorio mexicano le permitían a Walker inscribirse en un discurso proexpansionista y ponerse, al mismo tiempo, a la altura de un Sam Houston o, más recientemente, un John C. Frémont. Al mismo tiempo, se resaltaba la existencia de un gobierno filibustero que había asumido la responsabilidad sobre la región e imponía orden.²⁰

Cabe señalar que los tres elementos que hemos mencionado aquí –los símbolos nacionales, la prensa y los comunicados oficiales del filibustero– interesan también porque reaparecerían después en la expedición de Walker contra América Central. La expedición a Baja California y Sonora puede entonces caracterizarse como laboratorio y espacio de aprendizaje: este primer intento de apoderarse de territorio extranjero le proporcionó a Walker no sólo la inigualable oportunidad de experimentar con diferentes tácticas militares, sino también de desarrollar formas de organización, de elaborar estrategias publicitarias y de crear un imaginario nacional filibustero que servía a sus necesidades.

Walker en Baja California y Sonora: la república filibustera imaginada

Recapitulación de los acontecimientos y de su contexto

La expedición de William Walker se ha discutido ya en la literatura y se pueden dar por conocidos los hechos.²¹ No obstante, quisiéramos resumir algunos de los acontecimientos históricos que nos parecen importantes para contextualizar y analizar a continuación los elementos de índole nacional que Walker usó a lo largo de esta expedición.

En primer lugar, hay que recordar que el ataque de los filibusteros a La Paz representaba un cambio importante en los planes de Walker, quien en un principio había preparado una expedición contra el Estado de Sonora.²² Dicho cambio de planes no ha sido explicado por ningún autor de manera convincente. Se ha señalado que se debió a las observaciones que Walker había hecho durante su estancia prolongada en Guaymas, en el verano de 1853,²³ y a sus cálculos acerca de las fuerzas militares de Baja California y

²⁰ Un hecho que se repetiría durante la expedición contra América Central en 1855. Aquí también se publicó la existencia de un gobierno. Véase, por ejemplo: May, *Manifest Destiny's Underworld*, op. cit., p. 194.

²¹ Véase, por ejemplo, el artículo siguiente, que puede considerarse un clásico sobre el tema: Wyllis, Rufus Kay. "The Republic of Lower California". *The Pacific Historical Review*, II, 1933, pp. 198-213.

²² Las primeras noticias sobre una expedición filibustera estadounidense llegaron al Estado de Sonora en junio de 1853. Cuando William Walker llegó a Guaymas, el 30 de junio de 1853, a bordo del barco *Arrow*, se le negó viajar al interior. Permaneció en la ciudad portuaria hasta finales de julio, vigilado por las autoridades sonorenses. Se sabía que Walker estaba reuniendo información sobre la situación del Estado y buscaba establecer contactos con estadounidenses residentes en Guaymas y con viajeros y negociantes. Véase: Archivo General del Estado de Sonora (AGES), Tomo 1116, sin ramo, 1853-1855, Exp. 11 & 14. Acerca del comportamiento de Walker en Guaymas, véase también: Warren, Thomas Robinson. *Dust and Foam, or Three Oceans and Two Continents*. New York: Charles Scribner, 1858, p. 212.

²³ González de Reufels. *Siedler und Filibuster*, op. cit., p. 152ss.

Sonora. Además, se sabe, que tanto Walker como su socio Henry P. Watkins, comentaron la situación de esa parte de México en diferentes momentos. Así, por ejemplo, Watkins le confió a Charles Edward Pancoast, poco antes del ataque a La Paz, que “nada sería más fácil que tomar posesión de dichos estados ya que los mexicanos no contaban ahí con un número de soldados dignos de mención” y que los filibusteros podrían “fortificarse en ese lugar de manera que no se les podría arrebatar el territorio.”²⁴ Sin descartar esta ventaja estratégica, también es posible que Walker contara con que tras su presencia en Sonora el gobernador del Estado esperara su llegada y, probablemente, mantenía a las autoridades estatales en alerta.

Estas interpretaciones son lógicas y corresponden a las explicaciones que los mismos filibusteros dieron en su tiempo. No obstante, creemos que no consideran suficientemente otros aspectos que son igualmente importantes. Gracias a las noticias que el filibustero obtuvo sobre la situación de La Paz y sobre los conflictos internos del territorio, Walker contaba con una toma muy rápida de este puerto. Esta toma le proporcionaría lo que entonces más necesitaba para promover su expedición en Estados Unidos: un éxito palpable. Creemos que la necesidad de un éxito rápido y convincente fue un elemento decisivo. Su éxito en Baja California parecía seguro; opinión que era compartida, por ejemplo, por el Ministro de España en México, quien escribiría en 1853 que la anexión del territorio en cuestión era “fácil empresa si se atiende al estado indefenso en que se hallan aquellos territorios, a la imposibilidad en que se halla el gobierno mexicano de enviar tropas con la debida presteza, y al gran número de angloamericanos que existen en la Baja California...”²⁵

Si bien la toma de La Paz le daba al filibustero la oportunidad de preparar una expedición mejor organizada e integrada por más hombres, que partiría desde territorio mexicano, también le proporcionaba una gran ventaja publicitaria. Aunque este territorio no contaba con la mítica fama de ser rico en minerales de la cual gozaba el Estado mexicano de Sonora, Baja California si era codiciada por muchos habitantes de Estados Unidos; lo cual se hizo sentir a partir de 1841.²⁶ Después de la guerra con México, los habitantes estadounidenses de la Alta California llegaron a ver en Baja California la continuación natural del territorio que habían obtenido de México, con el cual, además, ya mantenían contactos comerciales. Es por eso que las autoridades de Baja California, a partir de 1848, temieron continuamente la llegada de anexionistas estadounidenses. Y no puede sorprender que esta preocupación fuese compartida por el gobierno capitalino. Por eso, en 1849, se le mandó al jefe político del territorio mantenerse vigilante y sugerir las

²⁴ Véase: Hannum, Anna Paschall (ed.) *A Quaker Forty-Niner. The Adventures of Charles Edward Pancoast on the American Frontier*. Philadelphia: University of Philadelphia Press, 1930, p. 373.

²⁵ Correspondencia del Ministro de España en México, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, Vol. 6-18-76, cito carta del 2 de diciembre de 1853.

²⁶ Moyano Pahissa, Ángela. *La resistencia de las Californias a la invasión estadounidense, 1846-1848*. México, D.F.: CONACULTA, 1992.

medidas que fuesen necesarias para la integración de la península con el resto de México.²⁷

Dicha integración se dificultaba por diferentes razones. A pocos años de la independencia, por ejemplo, se publicó en la "Memoria" del gobierno de 1826 la siguiente caracterización del territorio: "En estos lugares no hay objeto que deje de ser interesante: su distancia, su despoblación, su riqueza natural, la vecindad de las tribus salvajes (sic), y la procsimidad (sic) de establecimientos de otras naciones, todo llama ejecutivamente la atención de los supremos poderes..."²⁸

Entre los problemas que se nombran aquí destaca el de la población; rasgo que Baja California compartía con Sonora.²⁹ En consecuencia, se dudaba en Estados Unidos de la capacidad de ambas entidades de defenderse. Al mismo tiempo, la falta de población contribuía al atractivo del territorio en cuestión. Esto se debía a los prejuicios raciales y religiosos estadounidenses de la época y, en concreto, a un racismo que estaba muy difundido y se dirigía en contra de todas las naciones con población católica y de descendencia mestiza. Sobre esta se decía que formaba una raza bastarda incapaz de gobernarse o de decidir su suerte,³⁰ lo cual había dado lugar a una polémica acerca de la cuestión de si los habitantes de territorios recientemente adquiridos deberían recibir todos los derechos de ciudadanía.³¹ Ante tal debate resultaba más fácil proponer la incorporación de territorio no habitado o por lo menos poco poblado, lo cual también facilitaba la promoción de su compra o conquista violenta a nivel público y gubernamental. Los prejuicios raciales se manifestaban también en los cálculos de los filibusteros³² y dictarían gran parte del comportamiento de Walker y sus seguidores con los habitantes del noroeste mexicano.

Finalmente, cabe resaltar que los habitantes de los estados mexicanos en cuestión tenían pocas razones para desear la anexión a Estados Unidos. Tanto en el caso de Baja California como en el de Sonora había lazos que unían a los habitantes con los del territorio recientemente anexado por los estadounidenses. Al otro lado de la nueva frontera se sabía con detalle de los despojos y desprecios que habían sufrido y aún sufrían los mexicanos de la Alta California tras la incorporación de su territorio a Estados Unidos.

²⁷ Véase: Del Rfo, Ignacio y Altable Fernández, María Eugenia. *Breve Historia de Baja California Sur*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2005, pp. 115-116.

²⁸ *Memoria de los ramos del ministerio de relaciones interiores y exteriores de la república, leída en las cámaras del soberano congreso en los días 9 y 14 de enero del año 1826*. México: Imprenta del Supremo Gobierno, 1826, p. 31.

²⁹ Para la época que estudiamos aquí, esto es válido para el noroeste mexicano en su totalidad en donde vemos un desequilibrio poblacional importante entre el norte y el sur de estados como Chihuahua y Durango, rasgo que se repite en Baja California y en Sonora.

³⁰ Schoultz, Lars. *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America*. Cambridge, Mass. and London: Harvard University Press, 1998, p. 1-13.

³¹ Véase, por ejemplo, Johannsen, Robert W. *To the Halls of the Moctezumas: The Mexican War in the American Imagination*. New York: Oxford University Press, 1985.

³² En fin, hasta cierto punto, puede considerarse una convicción común. Véase, por ejemplo, el comentario que hace Wells en su obra sobre Walker y la guerra en América Central acerca de "los descendientes débiles y degenerados de los antiguos colonizadores españoles" que algún día tenían que ser vencidos por la raza anglosajona. Wells, William. *Walker's Expedition to Nicaragua*. New York: Stringer and Townsend, 1856, p. 3.

Gracias a cartas y relatos personales se conocían los cambios existenciales que habían sufrido en sus vidas los mexicanos después de 1848. Y los nortefños, que en gran número habían probado su suerte en los campos de oro del *gold rush* de la Alta California, compartían dichas experiencias. Estos migrantes y viajeros confirmaban, además, la existencia de un espíritu expansionista estadounidense.³³

Este espíritu fue comprobado cuando los filibusteros asaltaron la casa del jefe político de la Baja California, Rafael Espinosa. El asalto duró treinta minutos, aunque después fue presentado de manera exagerada en los escritos de Walker y estilizado como batalla importante para “librar a Baja California del yugo de un México decadente” y lograr la fundación de la república filibustera.³⁴ Esta “batalla”, del 3 de noviembre de 1853, culminaría con la captura del gobernador Espinosa quien, además, fue secuestrado y puesto en prisión a bordo del barco *Carolina*. Walker y los filibusteros, que decían formar el “First Independent Battalion”, lograrían también capturar al coronel Juan Clímaco Rebolledo, quien llegaba a La Paz a relevar a Espinosa.³⁵ Al cabo de tres días en Baja California, el filibustero pudo presumir de tener los dos jefes políticos, el antiguo y el actual, en su poder y de haberse hecho con el gobierno de la entidad.

Al contrario de lo que aparentemente había anticipado, Walker fue atacado por los habitantes de La Paz. Ellos improvisaron la resistencia a la presencia filibustera con las pocas armas y municiones que pudieron organizar en ese corto plazo de tiempo y mantuvieron la casa del jefe político bajo fuego. Entonces Walker decidió abandonar La Paz que, además, era poco adecuada para instalarse con un grupo grande de personas. Los filibusteros alzaron velas y navegaron hacia La Ensenada de Todos los Santos. Con los filibusteros viajaban, además, muy en contra de su voluntad, los jefes políticos de Baja California, que no lograrían escaparse sino hasta el 16 de diciembre de 1853. Además, los filibusteros se llevaron con ellos el archivo de La Paz, del cual “abusarían mucho”.³⁶ Tan sólo se puede especular acerca de los motivos de Walker y de sus seguidores, aunque al llevarse los documentos del archivo de la capital se hicieron con valiosa información acerca de los habitantes del puerto y de sus condiciones económicas. El robo del archivo también puede considerarse como un intento de apoderarse de una parte de la historia del territorio.³⁷

³³ La fiebre del oro proporcionó una oportunidad de intercambio de ideas que merecería ser estudiado mejor.

³⁴ Véase, por ejemplo, el relato de un escritor anónimo que publicó diferentes relatos sobre la situación de los filibusteros en Baja California en el periódico *Herald* de San Francisco y usaba el nombre “Independence”: Woodward, *Ibid.*, p. 26.

³⁵ Espinosa había cumplido la función de jefe político de Baja California desde 1849.

³⁶ Los jefes políticos supuestamente sobornaron a uno de los marineros para que los llevara a Guaymas, donde después presentarían una memoria de los acontecimientos.

³⁷ Según el periódico *El Siglo XIX* los filibusteros se llevaron el archivo. No obstante, dicho periódico afirma que la expedición, “no ha sido más que un ridículo chasco”. Véase: *El Siglo XIX*. 21 de diciembre de 1853, p. 4.

En Ensenada, los filibusteros ocuparon primero la casa y después el rancho de Pedro Gastélum, convirtiéndolo en la capital de la nueva república filibustera.³⁸ Montaron allí su cuartel general, que en honor de un filibustero que había fallecido en La Paz nombraron, Fort McKibbin,³⁹ y permanecerían en ese lugar hasta marzo de 1854. Recibían allí regularmente refuerzos desde San Francisco y, con mucho menos regularidad, armas y alimentos. La salida de San Francisco, en la noche del 16 de octubre de 1853, había sido precipitada ya que las autoridades portuarias habían embargado el barco que Walker había estado preparando para la expedición.⁴⁰ Con la barcaza *Anita* se quedaron detrás todos los pertrechos de guerra y las provisiones, lo cual pronto resultaría crucial para el comportamiento del “ejército” filibustero.

Imaginar la nación filibustera en Baja California y Sonora: la bandera

Al igual que Narciso López en su famosa expedición contra Cuba, Walker también había diseñado y mandado a coser una bandera.⁴¹ La bandera se izó por primera vez después de la declaración de la nueva república filibustera el día 3 de noviembre de 1853. Contaba con tres franjas en rojo, blanco y rojo, además de lucir dos estrellas en medio de la franja blanca.⁴² El diseño no podía calificarse de innovador y el cónsul francés de Monterrey incluso comentaría, en una carta dirigida al ministro francés de asuntos exteriores, que la bandera le hacía recordar la de Tahití, lo cual le permitía concluir que la expedición no podía tomarse en serio.⁴³ Empero, en Estados Unidos, las reacciones fueron muy diferentes. Ahí el público estaba acostumbrado a que las banderas fueran un requisito indispensable de las expediciones filibusteras. Ellas daban testimonio de sus aspiraciones, lucían lemas o gritos de guerra, eran reproducidas en la prensa y eran usadas para identificar los diferentes grupos y promover su causa. En el caso de la expedición contra Baja California y Sonora la bandera servía para los mismos fines; a pocos días del ataque a La Paz se izó en San Francisco para identificar la oficina de reclutamiento que los filibusteros mantenían

³⁸ Véase la queja que presentaría, en 1870, Pedro Gastélum en Estados Unidos, demandando indemnización por los daños ocasionados, que se encuentra en: NARA, Maryland, RG 76, Vol. III of U.S.-Mexican Claims Commission.

³⁹ Véase la información que proporcionó J.M. Reid en su artículo “La Ensenada” en junio de 1854 y que reproduce Woodward, *Ibid.*, p. 29.

⁴⁰ Ethan Allen Hitchcock estuvo a cargo del embargo y apuntó en su diario: “Las órdenes que recibí del presidente Fillmore fueron perentorias en el sentido de prevenir que cualquiera de estas empresas se llevara a cabo, usando para ello mi fuerza militar al máximo grado.” Croft W.A. (ed.) *Diary of Major General Ethan Allen Hitchcock. Fifty Years in Camp and Field*, New York: G. P. Putnam’s Sons, 1909, p. 400.

⁴¹ En el caso de López fueron sus seguidoras las que cosieron las banderas; en cuanto a Walker no se sabe nada al respecto. Con respecto a López, véase: May, “Reconsidering Antebellum U.S. Women’s History”, *op. cit.*, p. 1162.

⁴² Véase la descripción de la bandera que hizo el capitán Dornin del barco *Portsmouth*, el 9 de febrero de 1854: NARA, Washington, D.C., RG 45, Microfilm M 981, “The Journals of Thomas A. Dornin, United States Navy, 1826-1855”, sin página.

⁴³ Carta con fecha de 15 de diciembre de 1853, Morentout al Ministerio de Asuntos Extranjeros. Quai d’Orsay, Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Paris. [AMAE], CP: Mexique, Vol. 41, 330r-333v.

en la Alta California. La función de esta oficina fue garantizar la leva de jóvenes dispuestos a desplazarse a Baja California e integrarse al ejército que después atacaría a Sonora.

La bandera de Walker usaba símbolos y colores que le eran bien conocidos al público estadounidense: franjas rojas y blancas, así como estrellas, forman parte del pabellón nacional, son colores y símbolos patrióticos y elementos reconocidos del imaginario nacional. La bandera filibustera, además, resonaba con varios acontecimientos de la historia estadounidense más reciente. Mientras que Tejas había sido la "Lone Star Republic" que era representada por una sola estrella, la bandera de Walker se destacaba por dos. Así, la próxima invasión de Baja California tan sólo podía constituir un primer paso hacia la anexión de un territorio mucho mayor. De este modo, la bandera también recalca el hecho de que aquí no se trataba de asaltar territorio mexicano y robar a sus habitantes, aunque ambas actividades se convertirían muy pronto en elementos constitutivos de la expedición. Esta bandera, no obstante, le comunicaba al público estadounidense y mexicano que la intención de Walker y sus seguidores era fundar una república independiente en el territorio que se iba a anexar.

Las tradiciones de representación a las que Walker hacía referencia indicaban también sus planes ulteriores con el nuevo territorio. El camino a seguir era aquel que habían tomado Tejas y la Alta California en 1836 y 1846, respectivamente, cuando estos dos territorios mexicanos fueron declarados repúblicas independientes: por supuesto, ambas repúblicas se integraron poco después a Estados Unidos. Por eso, la bandera que se desplegó el 3 de noviembre representaba también una amenaza. Ella desafiaba a los sonorenses quienes, desde un principio, se veían implicados en los planes de Walker y tenían que contar con convertirse en ciudadanos de una entidad territorial bajo control estadounidense. Y a los habitantes, tanto de Baja California como de Sonora, la bandera les comunicaba, además, la inminente pérdida de su nacionalidad, la posible enajenación de sus bienes y la inevitable confrontación con los ocupantes estadounidenses; la historia de la Alta California se iba a repetir.

Imaginar y crear la República de Baja California: proclamas, comunicados y decretos

La nueva república fue proclamada por Walker el día del ataque a La Paz, el 3 de noviembre de 1853. Presenciaron el acto los filibusteros y los pasajeros que viajaban a bordo del barco *Carolina*. De esta manera, Walker podía contar con cierto público que participara y comentara después sobre la ceremonia. Los detalles de la ceremonia se publicaron en los periódicos de San Francisco, donde según el vicecónsul mexicano la noticia causó mucha sensación y muchos declararon espontáneamente querer ir allá.⁴⁴

⁴⁴ Guillermo Barrón al Ministro de Relaciones de México, 15 de diciembre de 1853, Archivo Histórico de la Secretaría de Asuntos Exteriores "Genaro Estrada", México, D.F., Serie Filibusterismo, Fil. 8-1, f. 89-91.

Llama la atención que la “Republica de Baja California” fuera proclamada mucho antes de que Walker y sus seguidores pisaran tierra mexicana. La proclamación se realizó cuando los filibusteros aún se encontraban en alta mar a bordo del barco *Carolina*, con tiros de escopetas, con un discurso y con el decoro y la solemnidad que la situación permitía. Entonces, la fundación de la república antecedió el enfrentamiento militar y la ocupación de suelo mexicano y se adelantó a los acontecimientos: no podía ser más que un acto simbólico. No obstante, declarando que la “República de Baja California es libre, soberana, independiente y por siempre deja de ser mexicana”, Walker sí pretendía romper, por lo menos verbalmente, los lazos que unían esta parte de México al resto del país.⁴⁵

Aparentemente, no se requería nada más que la determinación de los filibusteros. La proclamación del 3 de noviembre, el decoro y el tono mismo de la declaración nos indican que, tanto Walker como su grupo, contaban con que el ataque a La Paz iba a ser exitoso. Por eso, no parecía importar que la anexión retórica del territorio mexicano y su desvinculación de la nación mexicana precedieran la invasión, ya que tan sólo tenía la función de expresar las intenciones de los filibusteros.

Con la ayuda de la prensa estadounidense que difundió la noticia a partir de diciembre de 1853, la “Republic of Lower California” se dio a conocer en California y el resto de Estados Unidos. Rápidamente alcanzó una factibilidad que hacía que hablar de Cuba resultara tan común y natural como hablar de la república de Walker. Esta misma prensa publicaba grabados del líder filibustero, del campamento de los filibusteros y de la bandera de la nueva república, así como reproducía mapas de su territorio. Con cada publicación parecía más probable la existencia de una república nueva en terreno mexicano y cada nueva noticia desde Baja California aumentaba el número de periódicos vendidos. Hay que recordar que fue en esa la época en la que el periódico *New York Daily Times* señalaría que “la fiebre del filibusterismo” se había apoderado de Estados Unidos.⁴⁶ Esta fiebre se vendía bien, por lo menos en la California estadounidense y en la ciudad de San Francisco que se había convertido ya, desde hacía algún tiempo, en la capital del filibusterismo. Ahí, incluso periódicos más conservadores, como lo era el *Alta California Daily*, abogaban por la adquisición de más territorio mexicano, fuera por medio de negociaciones o por la fuerza.⁴⁷

Creemos que el entusiasmo que se manifiesta aquí se debe, sobre todo, al hecho de que el filibusterismo resaltaba la posibilidad del individuo de no sólo influenciar sino incluso de hacer la política de Estados Unidos e

⁴⁵ El original inglés dice: “The Republic of Lower California is hereby Declared Free, Sovereign, and Independent, and all Allegiance to the Republic of Mexico is forever renounced.” Véase: Woodward, *Ibid.*, p. 24. : La bandera de la nueva república se izó en la esquina de las calles Kearny y Sacramento en San Francisco, donde se abrió la oficina de reclutamiento de Walker. Véase: Allen. Merritt Parmelee: *William Walker, Filibuster*. New York & London: Harper & Brothers Publishers, 1932. p. 36.

⁴⁶ Esta cita del *New York Daily Times* de marzo de 1854 es tomada de: May, Robert E. “Young American Males”, *op. cit.*, p. 857.

⁴⁷ Wyllys, Rufus Kay, *op. cit.*, pp. 198-199.

incidir en su expansión territorial. Por eso, en tiempos en los cuales se creía en la misión de Estados Unidos de extender su sistema político por todo el continente americano y cumplir su Destino Manifiesto, los filibusteros y sus expediciones podían gozar de mucho interés; un interés que tanto los periódicos como Walker supieron aprovechar.

Respondiendo de esta manera tanto a la demanda de gran parte del populacho estadounidense que quería leer noticias sobre las aventuras filibusteras como a la fascinación que muchos periodistas de la época sentían por el filibusterismo, los periódicos también difundieron las noticias acerca del primer “gobierno” de la nueva república.⁴⁸ Además, de esta manera se aseguraron una buena oportunidad de negocios.

Del gobierno filibustero se decía que reposaba sobre “fundamentos firmes y seguros”.⁴⁹ Este “gobierno”, a su vez, fue de gran importancia para la invención del nuevo Estado-nación frente al público en Estados Unidos. De hecho, el “gobierno” de Walker era un instrumento de propaganda que ayudaba a crear la imagen de una república bien organizada. En realidad, los filibusteros no tenían nada que gobernar pues no controlaban el territorio que reclamaban para su república. No obstante, el “gobierno” asumió la responsabilidad sobre La Paz. De tal manera, el nuevo jefe político Rebolledo, que acababa de llegar a ese puerto, recibió la información de “que ellos [los filibusteros] habían tomado posesión de aquello, y que no tenían que reconocer a otras autoridades.”⁵⁰

Además, el “gobierno” comenzó rápidamente a cumplir la misión que Walker le había asignado: la producción de textos, sobre todo decretos, que se publicaron a partir de diciembre en Estados Unidos y le mostraron al pueblo que los filibusteros habían logrado imponer nuevas estructuras políticas y estaban bien preparados para cumplir con las tareas que se habían propuesto. Los textos le daban más credibilidad a la “Republic of Lower California” y tenían la misión de ganarse el apoyo del público estadounidense, pero también serían de utilidad en el proceso de imaginación de la nueva nación filibustera; por supuesto, todos los decretos estaban firmados por Walker el “presidente” de la república.

El primero de estos decretos abolía los impuestos de importación y exportación, mientras que el segundo establecía el código civil del Estado de Louisiana.⁵¹ Este estado tenía una legislación esclavista de manera que, por lo menos en teoría, en esta parte de México se introducía de nuevo la esclavitud.⁵² Llama la atención que no sabemos nada acerca de pasos más

⁴⁸ Acerca del interés popular por los filibusteros, véase: May, *Manifest Destiny's Underworld*, *op. cit.*, pp. 66-70 y 85. Con respecto al papel de la prensa y la fascinación de los propios periodistas por el filibusterismo, véase: Chaffin, Tom, *op. cit.* pp. 143-147.

⁴⁹ Véase la caracterización del gobierno que brinda el testigo ocular que dice llamarse “Independence”: Woodward, *Ibid.*, p. 27.

⁵⁰ *El Siglo XIX*, 12 de diciembre de 1853, p. 2.

⁵¹ Los decretos se encuentran en: Woodward, *Ibid.*, p. 27ss.

⁵² En México la esclavitud fue abolida dos veces: primero, bajo Morelos en 1813 en aquel intento fallido de emancipar el país, y, después, en 1829. Esta ley fue aprobada en todo México con excepción de Tejas.

concretos. Walker ni propuso traer esclavos africanos a la región ni animó a esclavistas a mudarse con sus esclavos a la península de Baja California. El caso se asemeja, entonces, mucho al de Nicaragua donde Walker igualmente acordó la introducción de la esclavitud con unos senadores del sur de Estados Unidos, a cambio de su apoyo político, sin que después se tomaran más medidas al respecto. Sabemos que muchos de los filibusteros se unían a las expediciones con miras de defender y extender lo que según un eufemismo de la época era la “institución peculiar del Sur.”⁵³ Empero, en el caso de Walker la posición proesclavista parece haber formado parte de su estrategia propagandística y un reflejo de la situación interna de Estados Unidos. El “gobierno” filibustero, por lo menos, se contentaría con la introducción de dicho código y con ofrecerle al público estadounidense un espacio más para imaginar un estado-nación con un gran potencial. Este, entre muchas posibilidades, también ofrecía la de la esclavitud. Baja California, entonces, le proporcionaba al público una superficie de proyección, es decir, un campo abierto para todo tipo de planes políticos, sueños y deseos.

Este espacio de imaginación también se podía aprovechar económicamente. Pronto Walker y su gobierno empezarían a colocar bonos sobre tierras mexicanas que se vendían al precio de 500 dólares y otorgaban, a sus compradores, derecho a una milla cuadrada de terreno en Baja California. Según noticias que había obtenido el gobierno mexicano, el valor de dichos bonos sumaba 10 millones de dólares y estaban firmados por el “presidente” Walker.⁵⁴ Así, la ocupación retórica de territorio mexicano, la fundación de la república y la invención de una nación independiente eran, además, necesarias para asegurar el financiamiento de la expedición filibustera. Los bonos se vendían en la Alta California pero también se colocaron en Nueva York, para entonces ya un centro importante de negocios. Curiosamente, en parte estaban fechados en mayo de 1853, es decir, que se imprimieron y se firmaron mucho antes de que se realizara el ataque a Baja California. Además, daban derecho a tierras en la “República de Sonora” que aún no se había podido fundar. No obstante, los bonos encontraron un gran interés en el público.⁵⁵ Este hecho obligaba a Walker a proseguir con sus planes y a presentar su expedición en Estados Unidos como un éxito en el pleno sentido de la palabra.

Esto también es válido con respecto al gobierno de los filibusteros, el cual no merecía tal nombre. En realidad se trataba de una organización militar defectuosa a la cual se le habían añadido los puestos de presidente, ministro de asuntos interiores, así como los de ministro de guerra y ministro de marina. Dicha organización, supuestamente, iba a imponer orden y a organizar y desarrollar el territorio mexicano siguiendo el ejemplo

⁵³ May, *Manifest Destiny's Underworld*, op. cit., p. 111.

⁵⁴ 26-1-1854, Ministro de Fomento al Ministro de Relaciones Exteriores, SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-I, f. 141; copia manuscrita de declaraciones dadas por un agente a Luis del Valle, SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-I f. 135-140.

⁵⁵ Bonos de esta expedición se encuentran en la colección de la Huntington Library. La venta, aparentemente, tuvo tanto éxito que durante su expedición Walker emitiría más bonos. Un original se encuentra en la colección de manuscritos de la Library of Congress, Washington, D.C.

estadounidense.⁵⁶ Empero, en ningún momento estuvo a la altura de esta tarea. El gobierno estaba encabezado por el “presidente” Walker y Frederick Emory, quien figuraba como ministro de asuntos interiores. En Estados Unidos actuaba Henry P. Watkins como vicepresidente de la “Republic of Lower California.”⁵⁷ Ninguno de los filibusteros nombrados ministro contaba con alguna preparación para tal puesto, por lo cual la formación del gobierno filibustero se asemejaba a la repartición de un botín de guerra: todos aquellos miembros destacados de la expedición recibirían un puesto.⁵⁸ Muy pronto resultaría necesario reorganizar el “gobierno” ya que algunos de sus miembros habían sufrido heridas en los enfrentamientos con la población local.⁵⁹

Esta población ocuparía un lugar importante en la estrategia publicitaria de Walker aunque él tan sólo se dirigía al público estadounidense. Walker, desde un principio, prefirió apelar al pueblo estadounidense quien era el verdadero destinatario de todos sus escritos. Tanto su declaración al pueblo estadounidense como su proclamación a los habitantes de Baja California dan testimonio de ello. Ambos textos fueron publicados en inglés por periódicos de la Alta California y ambos contenían ideas y argumentos que hacían hincapié en los intereses estadounidenses.⁶⁰

No creemos que Walker pensara difundir su proclama en México a través de la prensa estadounidense, sino que damos por seguro que en esta fase temprana de la expedición sólo tenía interés en comunicarse con los habitantes de Estados Unidos. Es por eso que Walker aseguraba que se impondría la libertad de culto y que se usarían “todas las artes que procuran la civilización de un pueblo.” Además, hacía alusión al discurso civilizador que estaba en pie en Estados Unidos con respecto a América Latina y sin más insultaba a los mexicanos ya que carecían de dicha calidad.⁶¹ Walker presentaba la invasión de Baja California como la única respuesta posible al abandono de dicha región por el gobierno mexicano y la justificaba con la supuesta falta de interés mexicano en pacificar y asegurar la península. Con eso reproducía una argumentación ampliamente conocida en Estados Unidos, según la cual la tierra debía de estar en manos de quienes la sabían aprovechar. Vemos un reflejo de esa lógica en la convicción de Walker

⁵⁶ En Estados Unidos era notorio que el ejemplo a seguir era el estadounidense, mientras que en México políticos como Lucas Alamán mantenían que el ejemplo de desarrollo a seguir era el europeo.

⁵⁷ NARA, Washington, D.C., RG 45, “The Journals of Thomas A. Dornin”, *op. cit.*, nota para el 22 de febrero de 1854.

⁵⁸ Véase la nota anterior. Por ejemplo, ocupaba el puesto de ministro de marina de la República de Baja California el capitán del barco en el que habían viajado los filibusteros a La Paz, Howard Snow. Snow después sería el encargado de las aduanas de la nueva república.

⁵⁹ Tanto el *San Diego Herald* (7 de enero de 1854) como el *Alta California* (10 de enero de 1854) publicaron la noticia de los cambios en el gobierno de Walker.

⁶⁰ “Address of President Walker to the People of the United States”, en: Woodward, *Ibid.*, pp. 31-32; “Proclamation to the People of Baja California”, *Ibid.*, pp. 33-36.

⁶¹ Así la proclama especifica que: “La religión será respetada y todos serán animados a venerar y a adorar al Ser Supremo, sin cuya ayuda todos los propósitos terrenales fracasan y bajo cuya protección todas las mejoras nacionales son logradas.” Woodward, *Ibid.*, p. 36.

de que “para desarrollar las riquezas naturales de California y para poder establecer una organización social adecuada, resultaba necesario hacerla independiente.”⁶²

Empero, la república independiente era una quimera. En ningún momento de la expedición, Walker y sus seguidores dispusieron ni de la fuerza ni de los medios necesarios para dominar toda la península e imponerse en el territorio que pretendían anexar. A muy pocos meses de su llegada a La Ensenada de Todos Santos los filibusteros se encontraban en una situación constante de guerra, mientras que su “gobierno” se mostraba incapaz de proveer a su ejército alimentos, ropa, armas y municiones.

Mientras que un miembro del ejército escribía a finales de enero de 1854 desde la Ensenada que los “hombres gozan de buena salud”, la realidad de la nueva república era otra.⁶³ Otro joven comentaría que a los filibusteros no les quedaba más comida que carne de res y maíz, y que estos alimentos se consumían a todas las horas del día.⁶⁴ El hambre y las enfermedades relacionadas con la mala nutrición parecen haber abundado entre los filibusteros. Esto es confirmado por el capitán del barco estadounidense *Portsmouth*, Thomas A. Dornin, quien había recibido órdenes de seguir los pasos de Walker.⁶⁵ A partir de febrero de 1854, Dornin dio testimonio de las pésimas condiciones en las que se encontraban los filibusteros. Según él, esta era una “república volante y muerta de hambre”⁶⁶ que carecía de todos los medios necesarios para mantener a sus seguidores: “La situación de estos invasores es ahora desesperada, sin dinero, con una fuerza de solo 140 hombres, pocos caballos y nada más que carne. ¿Qué es lo que él [Walker] puede hacer?”⁶⁷

Comenzaron las deserciones⁶⁸ y el éxodo de los heridos a San Diego, pues resultaba imposible cuidarlos en el campamento.⁶⁹ Un descontento general reinaba en el campamento y el proyecto de invadir Sonora parecía más imposible que nunca. Ante esa obvia falta de éxito y de noticias positivas para publicar en Estados Unidos, Walker decidió, otra vez, adelantarse a los hechos. El 18 de enero de 1854 el filibustero publicó el tercer decreto de la nueva república que ha sido considerado el decisivo para atribuirle el carácter de un verdadero “Quijote”.⁷⁰ Gracias a ese decreto, la república cambiaba de nombre y pasaba a ser la “República de Sonora” que estaba integrada por dos estados, Baja California y Sonora. En otro decreto más se declaraba anexado el Estado de Sonora a la república filibustera que también reclamaba para

⁶² “Address”, en: Woodward, *Ibid.*, p. 32.

⁶³ La carta del joven que decía llamarse J.R. se publicó en el *San Diego Herald*. Woodward, *Ibid.*, p.46.

⁶⁴ La carta se encuentra en: Woodward, *Ibid.*, pp. 47-48.

⁶⁵ Hinton, Harwood Perry. *The Military Career of John Ellis Wool, 1812-1863*. Tesis de Doctorado. Universidad de Wisconsin, 1960, p. 241.

⁶⁶ “The Journals of Thomas A. Dornin”, *op. cit.*, nota para el 23 de febrero de 1854.

⁶⁷ *Ibid.*, nota para el 22 de febrero.

⁶⁸ Véase el citado informe de Dornin que casi a diario incluye información sobre desertores.

⁶⁹ Hinton, *Ibid.*, p. 237.

⁷⁰ Véase el comentario de William O. Scroggs en su obra *Filibusters and Financiers. The Story of William Walker and his Associates*. New York: Russel & Russel 1964, p. 42. (Primera edición 1916)

sí todas las islas del Golfo de California. Una vez más, la anexión retórica de territorio mexicano fue difundida a través de la prensa de San Diego y San Francisco, las ciudades donde según Walker, ahora presidente de la “Republic of Sonora”, vivía la mayoría de los destinatarios de sus escritos.⁷¹



William Walker ocupado en firmar decretos.

Fue este el primer paso hacia la anexión de Sonora, y fue el más criticado. Algunos círculos de su país empezaron a ver en Walker y sus filibusteros una horda de hombres que se pasaban los días escribiendo decretos.⁷² A partir de la publicación de los decretos sobre Sonora, la expedición a Baja California a muchos les parecía una comedia. En el periódico *Alta California* del 30 de enero de 1854 se comentaría de manera irónica que el presidente mexicano Santa Anna debería estarle muy agradecido a Walker, ya que este no había meditado la anexión de más terreno: “Hubiera sido más fácil y barato anexar todo México de una sola vez y así se hubiera evitado la molestia de hacer futuras proclamas.”⁷³

A medida que se iba deteriorando la posición de Walker en Baja California y se iban reduciendo sus posibilidades de lograr otro éxito militar en tierra mexicana, cobraba cada vez más importancia la “imaginación” de su “nación”.

⁷¹ El texto de los decretos se encuentra en: Woodward, *Ibid.*, pp. 43-45.

⁷² Como lo muestra esta caricatura publicada en Estados Unidos, tomada de Meade, Walter. *Antonio María Meléndrez. Caudillo y patriota de Baja California*. Méxicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1988.

⁷³ El periódico se cita aquí según Scroggs, *loc. cit.*

Ritos nacionales

Ya para comienzos de enero de 1854, Walker y sus seguidores se encontraban en una situación precaria. Esta se debía, sobre todo, a la falta de recursos y se agravaría cuando Watkins, el representante en Estados Unidos, fue arrestado. Al mismo tiempo, la población local seguía oponiendo resistencia a los estadounidenses y a sus intentos de saquear los ranchos de los alrededores.

Hasta comienzos de 1854 los encuentros entre los habitantes de la región, que según la lógica de los filibusteros eran los futuros ciudadanos de la "Republic of Lower California/Sonora", y los filibusteros fueron exclusivamente marcados por la violencia y no hubo intentos de establecer un diálogo con los mexicanos. Estos no parecían merecer más que malos tratos. Según el testimonio que dieron después algunas de las víctimas, los habitantes de los ranchos de esa parte de Baja California se vieron atacados físicamente por los filibusteros, vivieron la ocupación de sus casas y en varias ocasiones el robo de todas sus pertenencias, lo cual arruinaría a muchos.⁷⁴ Los mexicanos, además, se sintieron humillados e insultados y, en más de una oportunidad, se vieron reducidos al papel de sirvientes.⁷⁵ Al contrario de lo que los filibusteros aseguraban en la prensa estadounidense,⁷⁶ los mexicanos ni gozaban de seguridad personal, ni podían reclamar sus bienes y, por supuesto, no eran tratados con respeto.⁷⁷

Más de dos meses después de su arribo, Walker, por primera vez, consideró incluir a la población local en el proceso de imaginación de su nación filibustera y de alguna manera ganarlos para su proyecto. Mientras que en noviembre de 1853 le había bastado un decreto para anexar toda una península, ya para febrero de 1854 Walker creía necesario conseguir la aprobación de los individuos que vivían en ella. Para ello, obligó en diferentes oportunidades a los habitantes de varios ranchos y pueblos a reunirse para dirigirles un discurso. Este discurso aparentemente se caracterizaba por su

⁷⁴ Véase, por ejemplo, el informe del jefe político del pueblo La Frontera que aseguraba que los robos habían dejado a muchas familias en la miseria: Urbano Lassépas, Ulises. *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de mayo de 1857*. Mexicali: SEP & Universidad Autónoma de Baja California, 1995, p. 317ss.

⁷⁵ Llama la atención que las quejas que fueron presentadas en 1870 por las víctimas de Walker mencionen el robo de reses y caballos, pero también nombran joyas como cadenas de oro, anillos y relojes. Los filibusteros, entonces, no sólo robaban para asegurar su supervivencia sino también aprovechaban la oportunidad para enriquecerse. También obligaron a las mujeres mexicanas a traerles agua de los pozos de los alrededores y a prepararles comida. NARA, Maryland, RG 76, US-Mexican Claims Commission.

⁷⁶ Por ejemplo, en diciembre de 1853, se publicó un memorial en Estados Unidos en el cual los habitantes de la Baja California pedían a Walker protección para sus familias. Véanse, las copias de las "Noticias de Baja California" que se encuentran en el Archivo de la SRE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-I, f. 92-93.

⁷⁷ Ver la supuesta "representación" de los habitantes de Baja California que se publicó en San Diego en marzo de 1854. En ella los mexicanos aseguraban que sus pertenencias habían sido respetadas y que sus familias habían sido tratadas con bondad: Woodward, *Ibid.*, p. 61 ss. Otros 36 habitantes que firmaron un acta de adhesión a la república de Walker afirmaban después que fueron obligados a hacerlo por lo cual el documento presentado por Walker al público carecía de validez. 5 de marzo de 1854, circular del alcalde del Partido Norte de BC, SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-II, f. 14.

tono agresivo y por entremezclar promesas y amenazas. Invariablemente culminaba con una llamada a los mexicanos a jurar ante la bandera, para así unirse a la nueva república.⁷⁸ Si no estaban dispuestos a integrarse a la nación inventada, por lo menos debían firmar un acta de adhesión. Walker amenazaba a todos aquellos que se negaran a hacerlo con prisión y con ser fusilados inmediatamente. Hombres y mujeres, jóvenes, viejos y enfermos tenían que contar con ser encarcelados, e incluso torturados.⁷⁹ Pronto supo el gobierno en la capital de México que las atrocidades cometidas por Walker y sus filibusteros para lograr el apoyo de la población local hicieron que muchos de los habitantes de Baja California huyeran a Estados Unidos para evitar ser apresados y obligados a renunciar a todas sus propiedades.⁸⁰ La frontera porosa entre los dos países que había propiciado la llegada de bandidos, ahora posibilitaba la fuga de todos aquellos que se negaban a convertirse en ciudadanos de los filibusteros.

En la medida en que Walker perdía el control sobre sus seguidores y sobre el seguimiento de su expedición en la prensa de Estados Unidos, aumentaba la importancia de la adhesión de la población mexicana y de los actos simbólicos. Se ha asegurado que Walker capitaneó su primera expedición como un “niño escolar”⁸¹, pero no cabe duda de que este “niño” tomaba un vivo interés en las ceremonias y el decoro que las circunstancias permitían.⁸² Obviamente, disfrutaba sus ceremonias, imponiéndoselas a todos aquellos que las tenían que presenciar: a los filibusteros que le acompañaban, así como a los mexicanos de Baja California.

Cuanto más lejos se encontraba de convertir la “República de Sonora” en realidad, más buscaba Walker el “apoyo” de la población de Baja California y su inclusión en la nación imaginada. Los mexicanos debían unirse a su república y mostrar su entusiasmo, por ejemplo, en un ritual que el “presidente” y sus seguidores habían ideado para conferirles la ciudadanía. Una vez más, el símbolo nacional principal desempeñaba un papel importante: tras repetir un juramento en inglés que no comprendían porque no hablaban el idioma, los mexicanos tenían que pasar por debajo de dos banderas entrecruzadas de la nueva república. De esta manera, se naturalizaban y dejaban de ser mexicanos. En vista de las amenazas de los filibusteros y con la esperanza de recibir una comida caliente, algunos de los habitantes del pueblo de San Vicente aparentemente se decidieron, en febrero de 1854, a participar en una de esas ceremonias.⁸³

⁷⁸ Véanse las quejas de Tomás Warner y Santiago D. Arce, en: NARA, Maryland, RG 76, etc. Es muy característico que estos discursos de Walker no se llegaran a publicar.

⁷⁹ Hubo presos que pidieron poder ir a sus casas por razones de salud, aún en calidad de detenido de los filibusteros. Véase la petición que hizo Manuel Retes de Santo Tomás a William Walker: 5 de marzo de 1854, SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-II, f. 15.

⁸⁰ 9 de marzo de 1854, el jefe político de Baja California al Ministro de Relaciones de México, SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-II, f. 16-17.

⁸¹ Allen, Merritt Parmelee, op. cit., p. 31.

⁸² Véase también el comentario que, al respecto, hace Scroggs, op. cit., p. 44.

⁸³ Véase la descripción que se publicó después en un periódico de San Diego. Woodward, *Ibid.*, p. 58 ss.

No obstante, Walker en ningún momento logró el apoyo deseado y, como muchos de los filibusteros que después siguieron sus pasos en el norte de México, se vio ante el problema de cómo hacer una revolución sin un pueblo dispuesto a dejarse revolucionar.⁸⁴ Y no hubo ni ritos ni decretos que hubieran podido cambiar eso: así la imaginación de su “nación” tenía que fracasar, sobre todo en vista de que sus filibusteros tampoco estaban dispuestos a compartir la invención.

Reacciones mexicanas y el desenlace de la expedición

Ecos de la imaginación de la “nación” filibustera: las respuestas locales

Por su parte, el uso de símbolos nacionales y de un discurso nacional fue respondido por los políticos de las regiones invadidas con declaraciones, proclamas y discursos que ponían especial énfasis en su fervor patriótico. Nadie debía dudar de que, tanto Baja California como Sonora, pertenecían a México y que no pensaban abandonar la unión de estados mexicanos. Y, tal como Walker usaba los periódicos para difundir sus mensajes, los políticos mexicanos usaron la prensa de su país para comunicarse con los pueblos a ambos lados de la frontera. Tanto el *Diario Oficial* de México, como el *Boletín Oficial* del Estado de Sonora y periódicos como el *Siglo XIX* publicaban las últimas noticias al respecto y se sabía que una parte de estos artículos eran traducidos y publicados por los periódicos de la Alta California. En algunos de ellos figuraban ampliamente proclamas lanzadas en Baja California y Sonora.

Estas proclamas se escribían con la intención de movilizar al pueblo y fortalecer la moral en la contienda con los invasores. Eran, también, una respuesta a los escritos filibusteros que sostenían que el pueblo de México estaba ansiando el cambio político, pues vivía bajo la tiranía de un gobierno que, supuestamente, era débil para defender a sus habitantes pero fuerte para explotarlos.⁸⁵ Los gobernadores replicaban que no permitirían que los filibusteros les insultaran y les “escupieran en la cara” y agregaban que los filibusteros estaban muy equivocados si pensaban que los mexicanos de las regiones en cuestión eran sus miserables esclavos. No cabía duda de que ellos, los mexicanos, habían heredado el país de sus padres.⁸⁶ Se citaba aquí una tradición histórica a la cual los filibusteros eran absolutamente ajenos. El gobernador de Sonora, Gándara, comentaba, además, que “... es indispensable que caigan hechos mil pedazos los que violando todos los fueros de la razón y de la conciencia universal, se atreven a levantar una bandera infame...”⁸⁷

⁸⁴ González de Reufels, Delia. “La expulsión de filibusteros estadounidenses y franceses de Sonora y sus repercusiones, 1850-1860”. Aarón Grajeda Bustamante, *Seis expulsiones y un adiós. Despojos y exclusiones en Sonora. México*, D.F.: Plaza y Valdés, 2003.

⁸⁵ Véase copia manuscrita de las noticias de Baja California que se encuentran en el Archivo de la SRE: SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-I, f. 95. Véase también el relato del doctor Smith quien presencié el ritual: Smith, Joseph W. *Expedición Filibustera de William Walker en la Baja California*. (Introducción de Jorge B. Flores D.) México: Biblioteca Aportación Histórica, 1944, p. 23.

⁸⁶ El gobernador de Sonora en *El Siglo XIX*, 30 de noviembre de 1853, p. 4.

⁸⁷ Gándara en *El Siglo XIX*, 30 de noviembre de 1853, p. 4.

La bandera de Walker y su amenaza implícita eran interpretadas aquí como un insulto imposible de soportar y un símbolo nacional inaceptable; su uso merecía castigo. En cambio, otros políticos de Sonora y de Baja California enfatizaban la necesidad de preservar la integridad del territorio nacional, así como la dignidad de los habitantes mexicanos que no iban a ser los esclavos de los filibusteros. El discurso que dirigió a mediados de noviembre de 1853 el prefecto de Álamos, José María Almada, a los soldados y los habitantes de la ciudad resulta aquí especialmente emblemático. Tras insultar a los filibusteros, aquella “chusma” que no tenía moral, el prefecto declaraba que el sentido de la lucha contra el invasor estaba en preservar la paz y la suerte de todos los habitantes de Sonora. Ideales como libertad e independencia, así como los bienes de cada uno, merecían una campaña patriótica y la destrucción de quienes “osaron profanar con sus criminales plantas” el suelo sagrado de Sonora para “hollar al estado.”²⁸ Aunque para esas fechas ni un solo filibustero había intentado introducirse desde Baja California a territorio sonorenses, el prefecto daba ese acto por un hecho. A su vez, se adelantaba a los acontecimientos y le contestaba a los filibusteros usando el mismo nivel de imaginación nacional. No se ponía en duda que el filibustero podría realizar sus planes, pues bastaba con que se hubiera atrevido a presentar la visión de una Sonora anexada. Por eso Almada hacía, a su vez, uso del imaginario nacional que giraba en torno a la unión mexicana y a la independencia que se había ganado con muchos esfuerzos. El uso de un vocabulario semireligioso subrayaba el momento dramático de la situación y apelaba fuertemente a todos los lectores.

Algunas veces también se intentó apelar al público mexicano a través de textos menos emocionales y más académicos. El periódico nacional *Siglo XIX*, por ejemplo, publicó un artículo que exploraba los antecedentes históricos del filibusterismo y la importancia de los piratas de la isla caribeña Tortuga, para después asegurar a sus lectores que el filibusterismo era un anacronismo. Semejantes bandas armadas eran, además, “una barbarie que todas las naciones cultas anatematizan y deploran” y, por suerte, “los Morgan, Picard, Escudero y Drake murieron sin descendencia.”²⁹ No obstante, el árbol genealógico de los filibusteros contaba con antepasados piratas.

El final de la expedición: la nación imaginada se derrumba

Ya para el 20 de marzo, los filibusteros habían emprendido su marcha a Sonora. A los tres días de haber cruzado el río Colorado, las deserciones habían reducido su “ejército” a 35 hombres, un número que hacía imposible la invasión. El 6 de abril, Walker y sus seguidores volvieron a cruzar dicho río, retirándose a territorio de Baja California donde se vieron enfrentados por mexicanos armados. Les resultó imposible sostenerse en la población de

²⁸ “Proclama con fecha de 16 de noviembre de 1853, José María Almada a los habitantes de Álamos”, Archivo General del Estado de Sonora [AGES], T. 1114, Gobernación, Expedición de filibusteros, expediente 2.

²⁹ *El Siglo XIX*, 4 de febrero de 1854, sección “Literatura y Variedades”.

San Vicente, por lo cual se retiraron en dirección a Estados Unidos y pasaron la frontera el 8 de mayo de 1854. Estaban casi sin fuerzas, no habían comido en días y sus ropas eran más bien harapos.

No obstante este desenlace, Walker y los pocos filibusteros que aún le acompañaban fueron recibidos en la Alta California como héroes. Su llegada a San Francisco a bordo del buque que, casi parece ironía histórica, se llamaba *Southener*, fue noticia principal de los periódicos de la ciudad portuaria.⁹⁰ El juicio al que Walker fue sometido terminó, como era de esperarse, sin sentencia. Esto equivalía, como escribiría un representante mexicano desde Nueva Orleans, a una afrenta contra su país;⁹¹ empero, todos los intentos de México por exigir su condena fracasaron.

Conclusión

La expedición de William Walker contra el territorio de Baja California y contra el estado de Sonora fue un fracaso. Su mala organización y su falta de éxito político marcaron la primera aparición de Walker como filibustero e hicieron que su “República de Baja California/Sonora”, fundada en enero de 1854, no fuera más que una farsa. En ese momento, nada parecía indicar que Walker pasaría a la historia como “el rey de los filibusteros” ni que recibiría epítomes como el del “predestinado de los ojos grises”.

No obstante, si cambiamos de perspectiva, William Walker sí tuvo éxito en Baja California. En primer lugar, pudo comprobar que era capaz de inspirar las mentes de muchos estadounidenses, quienes no sólo estaban dispuestos a creer en la república filibustera, en sus posibilidades y en su brillante futuro, sino también estaban dispuestos a apoyarla con recursos financieros e incluso a arriesgar sus vidas. Esto sólo fue posible porque Walker supo combinar diferentes estrategias para la invención de una entidad abstracta como lo es la nación y le prestó, desde un principio, mucha atención a los símbolos y al ritual nacional. Supo así contextualizar su expedición en la historia más reciente de Estados Unidos e inscribirse en su proceso de expansión territorial que, de hecho, había acabado. En segundo lugar, Walker fue capaz de diseñar las infraestructuras necesarias para llevar a cabo su expedición. En asuntos militares, sin duda alguna, era un diletante, con respecto al uso de la prensa y de las posibilidades que este medio permitía era todo lo contrario.

⁹⁰ Véanse las copias de periódicos de San Francisco: SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil. 8-II, f. 52-24, fs. 55 y fs. 78-79.

⁹¹ 6 de junio de 1854, Francisco Arrangoiz al Ministro de Relaciones de México, SRE-GE, Serie Filibusterismo, Fil 8-II, fs. 76-77.

Desde este punto de vista, la historia de la “República de Baja California/Sonora”, que ha sido tachada de ser un drama tragicómico,⁹² resulta menos risible. Se inscribe más bien en la historia de las naciones del continente americano; todas ellas en proceso de invención a lo largo del siglo XIX. El fenómeno del filibusterismo, el cual los historiadores todavía ni hemos estudiado a fondo ni hemos logrado darle su lugar en esa historia, formaría parte de ese proceso de invención nacional.

⁹² Véase: Wyllys, *op. cit.*, p. 197.

Autores

Víctor Hugo Acuña Ortega

Doctor en Historia de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, es profesor-investigador asociado al Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, Managua, y catedrático jubilado de la Universidad de Costa Rica. Su última publicación es *Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX-XXI)* (2009).

Raúl Aguilar Piedra

Licenciado en Historia de la Universidad de Costa Rica, es Director del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría desde su inicio en 1977. Sus publicaciones recientes son: “La Guerra Centroamericana contra los Filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”. *Revista de Historia*. Costa Rica. 51-52, 2005, reeditado, corregido y aumentado, en el *Boletín* electrónico de la AFEHC, 36, junio de 2008, y “Tradición y cambio en la museología costarricense: dos momentos históricos”. *Revista Cuicuilco*. México. 15, 44, setiembre-diciembre 2008.

Ana María Botey Sobrado

Magister en Historia de la Universidad de Chile y egresada del Doctorado en Historia de la Universidad de Costa Rica, es profesora de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. Actualmente prepara su tesis doctoral sobre *Las políticas de salud del Estado liberal en Costa Rica (1850-1940)*.

Antonio de la Cova

Es profesor de Historia en la Universidad de Carolina del Norte-Greensboro. Es autor de las obras *Cuban Confederate Colonel: The Life of Ambrosio José Gonzales* (2003) y *The Moncada Attack: Birth of the Cuban Revolution* (2007). También es autor de los trabajos siguientes sobre el filibustero Narciso López: “Cuban Filibustering in Jacksonville in 1851,” “Filibusters and Freemasons: The Sworn Obligation,” “The Taylor Administration Versus Mississippi Sovereignty: The Round Island Expedition of 1849,” y “The Kentucky Regiment that Invaded Cuba in 1850.”

Carmen María Fallas Santana

Doctora en Historia de la Universidad de California, Los Angeles, es profesora en la Escuela de Historia y la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Sus publicaciones más recientes son: "La Campaña Nacional 1856-1857 y la construcción del Estado Nación". *Revista Estudios*. 20, 2007; "La voluntad de la Nación y la regeneración política: Los pronunciamientos militares de 1859, 1868 y 1870 en Costa Rica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. 9, 2, Agosto 2008- Febrero 2009.

Michel Gobat

Doctor en Historia de Universidad de Chicago, enseña historia latinoamericana en la Universidad de Iowa, Estados Unidos. Publicó en 2005 el libro titulado *Confronting the American Dream: Nicaragua under U.S. Imperial Rule*, en el cual explora las consecuencias de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua de 1912 a 1933.

Delia González de Reufels

Doctora en Historia de la Universidad de Colonia, Alemania, es catedrática del Instituto de Historia de la Universidad de Bremen. Ha estudiado el filibusterismo en México durante del siglo XIX y es especialista en la historia de México y la historia de las migraciones. Actualmente está terminando un proyecto sobre historia militar en Chile y Estados Unidos en perspectiva comparativa.

Carlos Granados

Doctor en Geografía de la Universidad de Syracuse, Estados Unidos, es profesor en la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. Su especialidad es la geografía política y la geopolítica, con especial énfasis en la región centroamericana. Actualmente dirige la Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas.

Amy S. Greenberg

Doctora en Historia de la Universidad de Harvard, es profesora de historia y estudios de la mujer en la Universidad Estatal de Pennsylvania y es autora de *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire* (2005) y *Cause for Alarm: The Volunteer Fire Department in the Nineteenth-Century City* (1998). Su tercer libro, *Manifest Destiny and American Territorial Expansion: A Brief History with Documents* será publicado por Bedford/St. Martin's Press en el 2010.

Frances Kinloch Tijerino.

Master en Historia de la Universidad de Costa Rica, es investigadora asociada al Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, Managua. Sus publicaciones más recientes son: “La Independencia en la historiografía didáctica nicaragüense”, España: Mapfre / F. Tavera, 2007 e *Historia de Nicaragua*. 3 ed. (2008).

Werner Korte Núñez

Bachiller en Historia de la Universidad de Costa Rica, es historiador y músico. Enseña en la Escuela Municipal de Artes Integradas de Santa Ana y es colaborador del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Su publicación más reciente es *El Diario Privado de Máximo Blanco y La Otra Cara de la Moneda* (en prensa).

Carlos Gregorio López Bernal

Doctor en Historia de la Universidad de Costa Rica, es docente-investigador de la Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador. Sus publicaciones más recientes son “Compadrazgos, negocios y política: las redes sociales de Gerardo Barrios (1860-1863)”. *Revista Cultura*. CONCULTURA. 96, 2007 y *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador 1876-1932* (2007).

Aims McGuinness

Es profesor asociado del Departamento de Historia de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee. Es autor de *Path of Empire: Panama and the California Gold Rush* (2008), una investigación sobre las raíces del imperialismo estadounidense y la política popular en Panamá durante la Fiebre del Oro de 1848-56.

Elizet Payne Iglesias

Doctora en Historia de la Universidad de Costa Rica, es profesora de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. Su publicación más reciente es el libro *El puerto de Truxillo. Viaje hacia su melancólico abandono* (2007). Actualmente investiga sobre la explotación perlífera en el Pacífico de Centroamérica y sobre los puertos del Caribe centroamericano.

Luis Fernando Sibaja Chacón.

Doctor en Historia de la Universidad Complutense de Madrid, es Profesor Emérito de la Universidad de Costa Rica. Sus publicaciones más recientes son *El cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica* (2006) y *Del Cañas-Jerez al Chamorro-Bryan. Las relaciones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua en la perspectiva histórica. 1858-1916* (2006).

Carmela Velázquez Bonilla

Doctora en Historia de la Universidad de Costa Rica, es profesora de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. Sus publicaciones más recientes son: "Tierra Blanca una montaña de esperanza en la cura de la tuberculosis". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. Número especial, 2008 y en la misma publicación "La educación formal del clero secular en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica".

Justin Wolfe

Doctor en Historia de la Universidad de California, Los Angeles, es "William Arceneaux Associate Professor of Latin American History" en Tulane University. En el 2007 publicó su libro *The Everyday Nation-State: Community and Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*. En la actualidad esta investigando la historia de la idea de raza y los afrodescendientes de Nicaragua en los siglos XVIII y XIX.

Publicaciones recientes del MHCJS sobre filibusterismo

Lorenzo Montúfar Rivera, *Walker en Centroamérica* [2000]

La Guerra Nacional de Centroamérica contra los filibusteros en 1856-1857: conversaciones con el doctor Alejandro Bolaños Geyer. (Colección Ruta de los Héroes No. 4) [2000]

Iván Molina Jiménez, *La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI* [2000]

Carlos Meléndez Chaverri, *Santa Rosa: un combate por la libertad* [2001]

Enclides Chacón Méndez, *Índice cronológico de la Campaña Nacional 1856-1857* [2002]

Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker, El Predestinado* [2003]

Juan Rafael Quesada Camacho, *Clarín Patriótico. La Guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense* [2006]

Robert E. May, *El frente doméstico de los filibusteros: política oficial en Washington, opinión pública en los Estados Unidos, y agresiones de William Walker a Centro América* (Cuadernos de Cultura N° 14) [2006]

Víctor Hugo Acuña Ortega, *Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX-XXI)* (Cuadernos de Cultura N° 16) [2009]

Carlos Pérez Pineda, *Aliados en el campo del honor. Las fuerzas expedicionarias de Guatemala, El Salvador y Honduras en la Guerra contra los Filibusteros, 1856-1857* (Cuadernos de Cultura N° 17) [2009]

Silvia Elena Molina Vargas y Eduardo González Ayala, *Dos formas de recordar. Estados Unidos-Nicaragua. Confrontación de las memorias sobre la toma de la Vía del Tránsito (diciembre 1856- enero 1857)* (Cuadernos de Cultura N° 18) [2009]

Tradicionalmente, la historia del filibusterismo ha padecido una doble limitación: por una parte, en América Central ha estado atrapada en las arenas movedizas de la historia patria, provinciana y de cortas miras, más interesada en el uso político del pasado que en su comprensión crítica y, por otra parte, en Estados Unidos y Europa ha sido una temática poco conocida o reconocida en el mundo académico. Recientemente, esta situación ha empezado a cambiar porque han aparecido nuevas investigaciones, en Centroamérica y a nivel internacional, que han trascendido los horizontes estrechos de la historia nacionalista y han situado el filibusterismo en el marco de una historia conectada y entrecruzada a escala global y lo han analizado a la luz de las preocupaciones más modernas de la historia social y cultural y de los estudios sobre la formación de los estados, los imperios, las naciones y los nacionalismos

En los trabajos que aquí se publican se estudia el filibusterismo, en el marco del proceso de expansión de Estados Unidos en el continente americano, justificado por las ideas del Destino Manifiesto; se analiza el impacto de los ataques filibusteros en la vida cotidiana de las poblaciones que lo padecieron; sus efectos colaterales como las epidemias que acompañaron las distintas campañas militares; sus proyecciones tanto en el plano de las relaciones étnicas como de la religión y sus manifestaciones en la memoria y la identidad, tanto de Estados Unidos como de los países latinoamericanos. En suma, en este libro se encontrará una mirada fresca, novedosa, diversa, crítica y de amplios horizontes sobre uno de los temas de mayor relevancia en la historia y en la memoria de Costa Rica y Centroamérica.